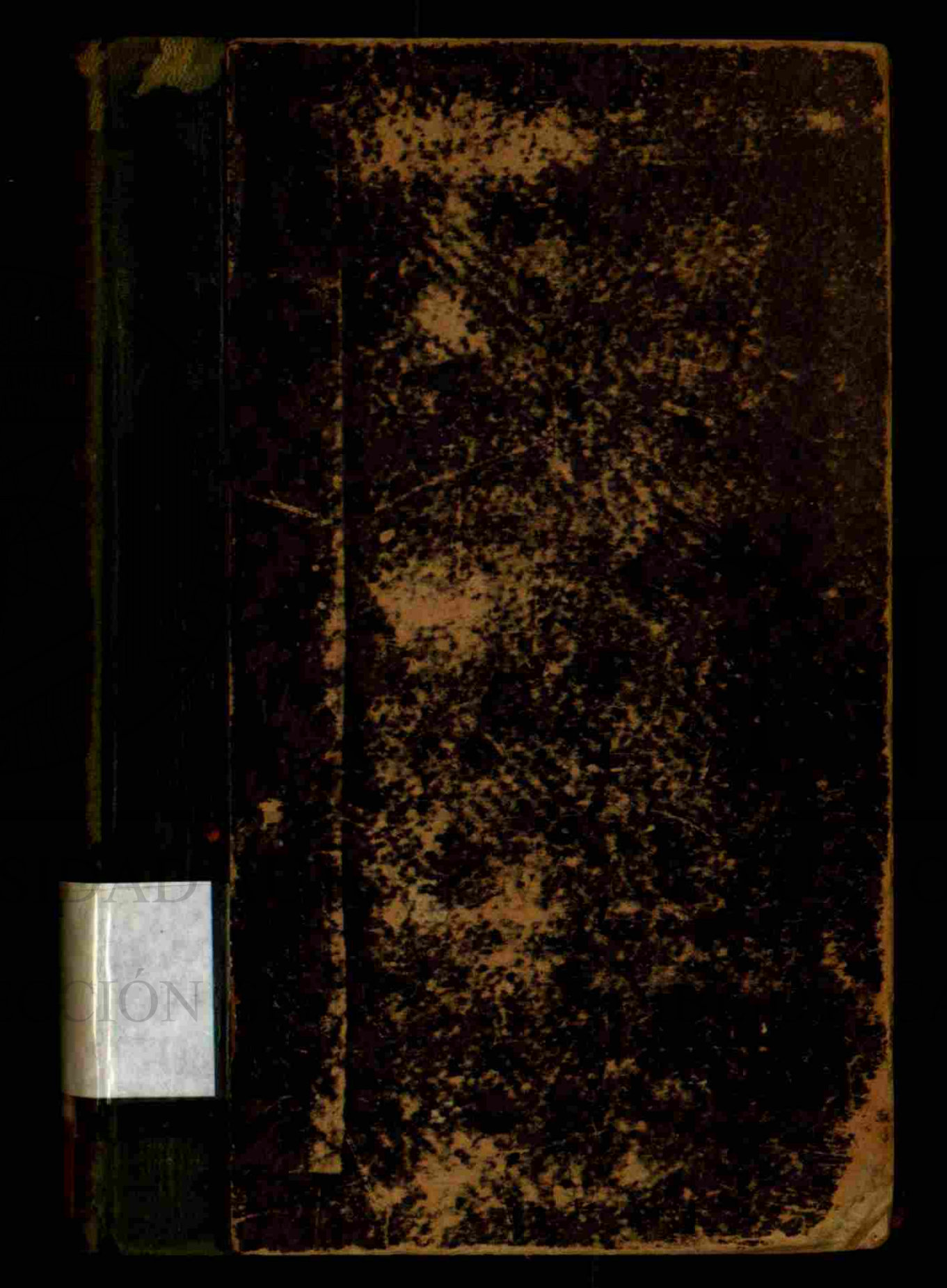


EL
ESCRIBANO
INSTRUIDO

KM422
.M6
N6
c.1

61925

347.9

TALLER DE CARTONERIA
—Y—
ENCUADERNACION
—DE—
SALVADOR MENDOZA Y Cª
MONTERREY, MEX.

1080047165

J. Cumbre Cárdenas. 347.9

F. C. C.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

J. Cantú y Cárdenas

EL NOVISIMO

ESCRIBANO INSTRUIDO

1039

23511

EL NOVISIMO

ESCRIBANO INSTRUIDO

EDICIÓN HECHA CON VISTA DE LA ÚLTIMA
QUE DEL

NUEVO ESCRIBANO INSTRUIDO

publicó el año de 1859
el Redactor de la Curia y

NOVISIMO FEBRERO MEXICANO

aumentada
y corregida con arreglo á las últimas
disposiciones pátrias

MEXICO

IMPRENTA Y ENCUADERNACION DE A. DE J. LOZANO
Calle Cerrada de Jesús, núm. 10
1892

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
61923

KM22
.M6
1896

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

Respecto á la parte original de este libro los Editores se han reservado los derechos de propiedad con arreglo á la ley.

FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

PROLOGO DE LA PRESENTE EDICION

Agotados por completo cuantos tratados se han hecho y publicado sobre la difícil é importantísima materia de reducir á escritura pública los actos y contratos que diariamente tienen lugar; con la presente edición, creemos llenar la necesidad que se siente de que se dé á la luz pública una obra que trate sobre el mismo asunto, pero ajustándose enteramente á las disposiciones patrias vigentes en la actualidad.

Para poner en práctica nuestra idea, vacilamos un tanto en el plan que deberíamos de adoptar de los muchos que podían seguirse, decidiéndonos al final por el que consiste en reproducir el texto de la famosa obra titulada *El Nuevo Escribano Instruido*, arreglada por el notable jurisconsulto Sr. Rodriguez de S. Miguel, y agotada hace ya muchísimos años la última edición, con notas y observaciones de nuestra parte, que ponen su doctrina y su parte legal de acuerdo con las disposiciones vigentes, á cuyo efecto nos ceñimos á los Códigos del Distrito Federal, que rigen en la mayor parte de la República.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nuestro ánimo al dar á luz la presente edición, es facilitar á las personas ante quienes tienen que otorgarse instrumentos públicos, la manera de cumplir con su cometido, y á las que intervienen en dichos instrumentos como partes, el que sepan de antemano cómo deben extenderse estos para que tengan validéz y fuerza los actos y contratos en que estén interesadas.

El Editor.

PROLOGO DE LA CUARTA EDICION

DEL

NUEVO ESCRIBANO INSTRUIDO

PUBLICADO EL AÑO DE 1859

Nuestro ánimo no es encomiar el mérito de esta obra, puesto que la buena acogida que ha tenido desde que se dió á luz, nos dispensa de hacerlo. La brevedad con que se han agotado los ejemplares que se han tirado, y los muchos pedidos que de ella nos llegan diariamente, nos han movido á hacer esta cuarta edición, corregida con esmero, y cuya impresión nada dejará que desear tanto por su tamaño como por su hermosa letra. En ella se hace mención, como en la precedente, de las disposiciones posteriores al año de 1839 (1), que las primeras no pudieron contener, y que han introducido importantes alteraciones; siendo al mismo tiempo su redacción clara y concisa.

Ella contiene en primer lugar las nociones genéricas y preliminares que el escribano debe conocer con per-

(1) Esta edición comprende hasta las publicadas el corriente año de 1892.—N. del E.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fección para hallarse en el caso de poder otorgar un instrumento público de cualquiera clase que sea: en segundo, la explicación de la doctrina legal concerniente á las escrituras especiales más comunes y frecuentes; y en tercero, el modo práctico de redactarlas según el uso y estilo moderno, suponiendo casos y modelos de cada una de ellas.

No se extrañará ninguna de las que tienen relación más ó menos inmediata con el estado de las personas ni de las que se refieren á las cosas. Estas serán consideradas por motivo de los contratos y de los testamentos, que son dos fuentes diversas entre sí, de las cuales emanan los derechos que ordinariamente se tienen sobre aquellas, y que por medio de las escrituras se tratan de asegurar.

Para que más se facilite el estudio de esta interesante obra, ha parecido conveniente, siguiendo el ejemplo de doctos y esclarecidos profesores, distribuir los títulos de que se compone en capítulos, y estos en párrafos acomodados á la inteligencia y capacidad de toda clase de personas.

PARTE PRIMERA.

TITULO I

Del otorgamiento de Escrituras en general.

CAPITULO I.

DE LOS ESCRIBANOS Y SUS DIFERENTES ESPECIES.

§ 1.°

Qué se entiende por escribano.

El escribano es el que da á los instrumentos, de cuyo otorgamiento vamos á tratar, el carácter de públicos y auténticos. El órden y claridad exigen por tanto que ante todas cosas conozcamos quiénes son estos funcionarios, é igualmente la fé y la autoridad que la ley ha dado á su dicho y testimonio. Empecemos por su definición. Escribano es el funcionario ó secretario público que tiene por oficio el redactar y autorizar en la forma prescrita por las leyes los contratos, las últimas voluntades y las actuaciones judiciales. Las leyes de Partida, atendiendo á la etimología ó significación gramatical de su nombre, dicen: *que escribano tanto quie-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

re decir como home que es sabidor de escribir (1). El escribano se llama también notario á causa de las escrituras en notas ó abreviaturas que antiguamente se usaban (2).

§ 2.º

Origen histórico de los escribanos.

Los notarios no eran al principio otra cosa que unos domésticos particulares que servían en clase de secretarios á sus amos, señores ó principales, á quienes auxiliaban en el despacho de sus negocios ó en el desempeño de sus trabajos. Estos oficiales adquirieron tal destreza en el ejercicio de su profesión, que las palabras eran escritas más pronto por el notario que pronunciadas por su autor, según la expresión de Marcial (3). De esta suerte se empezó á conocer la necesidad y utilidad de las funciones de los notarios, los cuales llegaron en breve á ser auxiliares de los jueces. Más antes se dedicaron á escribir las actas ó instrumentos de los particulares que recurrían á ellos, ya fuese porque no sabían escribir, ó ya porque los notarios lo hacían mejor. Los escribanos no tenían al principio carácter alguno que hiciese auténticos los instrumentos que extendían; así es que ellos no hacían fé por sí mismos; se admitía en contra de su contenido prueba de

(1) Ley 1, tít. 12, Part. 3.

(2) Véase la Ley sobre Notariado publicada al final de este Título I.

(3) *Currant verba licet, manus est velocior illis:*
Nondum ligna suum, dextra peregit opus.

testigos; no eran considerados como públicos ni por consiguiente traían aparejada ejecución. Para que produjesen estos efectos era preciso que se hubieren presentado al registro del magistrado, que era lo que les daba el sello de la autoridad pública. Pero sin embargo, es indudable que los instrumentos pasados por los notarios servían de comprobación y de medio legítimo para averiguar la verdad cuando alguna de las partes se atrevía á negar lo que ella había signado. Esto hizo que fuese más frecuente la intervención de los notarios en los instrumentos de los contratos; que el público, considerando la importancia de su profesión, cesase de tener idea desfavorable de las personas que la ejercían; que no se les reputase como esclavos, y que se les empezase á conceder la estimación que era indispensable para que en lo sucesivo pudiesen adquirir la autoridad que después les dieron las leyes. Desde entonces formaron cuerpo y colegios, y se reunían en la plaza pública, donde tenían legítimamente establecidos diferentes bufetes, oficinas ó estudios llamados en latín *statio*. Tal fué el orígen que en Roma tuvieron los escribanos, quienes también fueron reconocidos y sumamente honrados por los griegos, los cuales no admitían en esta profesión sino á personas de prendas relevantes.

§ 3.º

Su introducción en España, denominación con que son conocidos y sus diferentes clases.

España tuvo asimismo escribanos desde tiempos muy remotos, y sus funciones fueron desempeñadas por el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

clero hasta que el rey Sabio hizo del notariado una profesión distinta de las demás del Estado, y les señaló sus atribuciones y el modo de ejercerlas, así como los honores y prerrogativas que correspondían á los que lealmente la sirviesen y desempeñasen. Desde esa época los escribanos fueron considerados entre nosotros como funcionarios públicos establecidos en los pueblos y en las ciudades para autorizar en la forma prescrita por las leyes toda clase de instrumentos, y se les dieron las mismas denominaciones con que eran conocidos en la legislación romana. Así, se les llama tabeliones, cursores, cartularios y, mas especialmente, actuarios. Todos estos nombres designan su profesión, lo mismo que el de secretarios, que es del que hemos hecho uso en su definición, y que les conviene no sólo porque sirven con tal carácter á los jueces y tribunales, sino también por razón del secreto que deben guardar en el desempeño de su profesión. El código de las Partidas distingue dos clases de escribanos, una de los que escribían y sellaban las cartas y privilegios reales, y los denomina de la corte del rey, y otra de los que otorgaban los contratos que ante ellos celebraban los particulares ó autorizaban las diligencias de los pleitos que estos promovían. El código de la Recopilación enumera más clases de las expresadas; pues unos eran de los Consejos, otros de las Chancillerías y Audiencias, y algunos públicos de número y notarios de los reinos. Hoy no se conoce en nuestra República otra diferencia que la de nacionales, públicos y de diligencias. Los primeros son los que habiendo sido examinados y aprobados por la Suprema Corte de Justicia, han obtenido el título correspondiente: antiguamente

se les llamaba á estos escribanos *reales*. Los públicos son aquellos que tienen oficio ó escribanía propia en la que protocolan ó autorizan los instrumentos que ante ellos se otorgan. Los de diligencias son los que practican las notificaciones y demás diligencias judiciales (1).

§ 4.°

Del nombramiento y cualidades de los escribanos.

El nombramiento de los escribanos corresponde al Supremo Gobierno, precediendo su exámen y aprobación por la Suprema Corte de Justicia, y prévios los requisitos establecidos por las leyes (1) y (2). Estas, teniendo presente la importancia de ese oficio y la influencia que su buen desempeño tiene en la sociedad, como terminantemente lo expresa la ley 1, título 19 de la Partida 3, han prescrito como necesaria al que aspira á obtener el título ó nombramiento de escribano, las cualidades siguientes: 1.ª Pertenecer al estado seglar. 2. Haber cumplido veinticinco años. 3.ª Haber adquirido la instrucción suficiente para el buen desempeño de su oficio. 4.ª Ser de buena fama. Y 5.ª Tener suficiente arraigo ó garantía (1) y (3)

---

(1) Véase al final de este Título la Ley Sobre Notariado del Distrito Federal.

(2) Ley 3, tít. 19, Part. 3, y 3 y 10, tít. 15, N. R. Ley de arreglo de tribunales de 1812 y de 23 de Mayo de 1837.

(3) Leyes 7 y 8, tít. 9, Part. 2; ley 2, tít. 19, Part. 3; leyes 2 y 6, tít. 14, lib 2, y 2, tít. 15, lib. 7, N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 5.°

Explicación de estas cualidades.

Con respecto á la primera de estas cualidades que la ley requiere en el escribano, ó sea la de que petenezca al estado seglar, es tan necesaria que aun se requería en los notarios eclesiásticos, pues sólo se permite al ordinario diocesano nombrar, para que actúe en causa criminal contra clérigos, un notario que esté ordenado *in sacris* y aun en este caso con la limitación de que no pueda actuar en otra clase de negocios (1). Y si el escribano fuese clérigo, pero sin órdenes sagradas ni beneficio eclesiástico, ó siendo ya escribano se hiciese despues clérigo, que son los dos únicos casos en que según la opinión de Acevedo y Sálas puede esto ocurrir, no puede ejercer su oficio ni hacer fé los instrumentos ó escrituras que autoriza en negocios y causas temporales (2). La segunda cualidad, que es relativa á la edad, es igualmente necesaria en el escribano, y en tan alto grado, que en ningún caso se puede dispensar el tiempo que falte para cumplir los veinticinco años, por los graves perjuicios que podían seguirse de confiar un cargo tan importante á una persona que por falta de edad había forzosamente y en lo general, de carecer de la madurez y experiencia necesarias para su buen desempeño (3). En cuanto á la instrucción que la ley

(1) Ley 6, tít. 14, lib. 2, N. R.

(2) Ley 2, tít. 14, lib. 2, N. R.

(3) Ley 10, tít. 15, lib. 7, N. R. Sobre este requisito no puede haber dispensa según el artículo 17, § 7, cap. 1, del decreto de 9 de Octubre de 1812: autos acordados 21, 22 y 23, tít. 25, lib. 4 Recop. ó cit. ley 10, tít. 15, lib. 7, N. R.

requiere en el escribano, sólo diremos en este lugar que es preciso acreditarla presentando un certificado que justifique haber asistido por cuatro años al oficio de un escribano y por seis meses á la Academia del Colegio, y una información de moralidad recibida con citación del síndico del ayuntamiento y del rector del mismo Colegio, siendo ambas cosas tan indispensables, que se exijen aun cuando se provea en propiedad oficio público. Además, se necesita para poder actuar haberse matriculado en el Colegio de escribanos erigido en México por cédula de 28 de Enero de 1793 (1).

(4) Real decreto de 19 de Mayo de 1764. Estatuto 4º del Colegio de escribanos de México. Auto acordado de la Audiencia de 28 de Enero de 1793, y finalmente eso mismo previene el decreto de 28 de Agosto de 1851, cuyo tenor es el siguiente: "Que á fin de corregir el abuso que se había introducido de que algunos con solo el título de escribanos, y sin estar inscritos en la matrícula, contra lo dispuesto en el artículo 3 de sus estatutos mandados observar por cédula de 19 de Junio de 1792, en el que se previene que la inscripción ha de ser forzosa y no voluntaria, han funcionado en el distrito y territorios, he tenido á bien decretar lo siguiente:

Art. 1º Ningún escribano podrá ejercer su oficio en el distrito y territorios de la Federación, ni en los demás tribunales y juzgados que dependen de los poderes generales sin estar inscrito en la matrícula de escribanos de la capital de la República.

Art. 2º Para ser inscrito en la matrícula, presentará el interesado su solicitud y título al Colegio, y éste la remitirá á la Suprema Corte de Justicia, informando sobre si hay ó no vacante, si el título está ó no arreglado, y sobre lo demás que á su juicio fuere conducente.

Art. 3º La Suprema Corte oyendo á su fiscal dará al expediente toda la instrucción necesaria, con especialidad sobre la conducta y honradez de la persona interesada, y lo pasará al gobierno con su informe para que conceda ó niegue la inscripción.

La buena fama es la reputación que un hombre goza entre sus semejantes de ser justo y estricto cumplidor de sus deberes; sin ella la autoridad que la ley concede al escribano carece de su más preciosa y sólida base. Su respetable signo no puede ser tenido como testimonio irrecusable de verdad por las fundadas sospechas que en el ánimo de los particulares, lo mismo que en el de los jueces y tribunales, no podría menos de infundir la mala reputación del que lo usaba. Mas esta cuarta cualidad del escribano exije un exámen más detenido, que haremos al tratar de su moralidad (1). El arraigo ó garantía se requiere para que pueda responder de los excesos que cometa en el ejercicio de us cargo; pero esto no se les exije en la práctica.

§ 6.°

Modo en que deben acreditarse las cualidades referidas.

Las referidas cualidades producen la aptitud legal

Art. 4º Los escribanos de los Estados no podrán ser admitidos á la matrícula sin el título ó *fiat* del Supremo Gobierno, y éste no lo dará sino al número de personas que debe haber por la ley, prévios los requisitos establecidos en los artículos precedentes.

Art. 5º Los escribanos que se hallan actualmente en los Estados y territorios al servicio de los tribunales y juzgados que dependen de los poderes de la Unión y no estén inscritos en la matrícula, podrán remitir sus solicitudes dentro de tres meses, sin que se haga novedad alguna respecto de sus funciones, miéntras se resuelve sobre dichas solicitudes.

Por tanto mando se imprima, publique y circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del Gobierno federal, en México, á 28 de Agosto de 1851.—*Mariano Arista.*—A. D. José María Aguirre.—Y lo comunico á vd. etc."

(1) Introducción del tít. 19, Part. 3 y ley 2 de dicha Partida y título.

para ser escribano; por cuya razón para obtener el título y poder desempeñar sus funciones, es necesario justificar aquellas presentando el aspirante á la Suprema Corte ó tribunales superiores de los Estados: 1.° La de partida de bautismo, en que conste tener la edad competente (1): 2.° La certificación del rector del Colegio de escribanos que acredite haber practicado cuatro años en el oficio de un escribano del Colegio ó numerario del pueblo (2) (si el aspirante fuese abogado, en lugar de estos documentos presentará su título) (3): 3.° Por último, ha de acompañar una información de edad, suficiencia, fidelidad, vida y costumbres, hecha con citación del síndico procurador general (4). En vista del expediente instruído en esta forma, el tribunal manda dar vista al fiscal, el cual expone su opinión sobre los indicados particulares, debiendo ser muy circunspecto, cuidadoso y diligente en los informes que evacue, pues tanto ellos como los escribanos quedan responsables de los daños que estos causaren con el mal desempeño de sus oficios, si á aquellos se les pudiese justificar haber procedido en sus informes con fraude, omisión ó parcialidad (5) y (6).

§ 7.°

Diferentes especies de escribanos.

Los escribanos se dividen en diferentes clases á saber:

(1) Ley 5, tít. 5, lib. 7, N. R.
(2) Disposiciones citadas.
(3) Nota 7, tít. 15, lib. 7, N. R.
(4) Nota 7, tít. 15, lib. 7, N. R.
(5) Ley 8 del mismo tít. y lib.
(6) Véase respecto del Distrito Federal y Territorios la ley sobre Notariado, al final de este Título I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en nacionales, en públicos de número y en escribanos de diligencias. Los escribanos nacionales son aquellos que pueden ejercer su profesión en toda la República, menos donde haya numerarios del modo que más adelante se dirá. Escribanos públicos de número ó numerarios, llamados así por ser fijo y determinado el de los que hay en cada punto, son aquellos que sólo pueden ejercer su oficio en el pueblo ó distrito en que están asignados; pero en él lo ejercen con exclusión de otro cualquiera. Y, por último, se llaman escribanos de diligencias los que practican las notificaciones y demás diligencias por encargo de los escribanos natos de los juzgados, de los cuales no corresponde hablar en este tratado. Además, los hay también eclesiásticos y de los juzgados especiales de guerra, marina, hacienda y comercio; los cuales para poder actuar deben ser escribanos nacionales, cuyo título lo deben obtener antes ó después de haber adquirido el nombramiento de la escribanía del respectivo juzgado. De esta clase de escribanos, é igualmente de los que sólo pueden ejercer su oficio en lo contencioso, debe hablarse en los tratados de juicios.

CAPÍTULO II.

DEBERES Y ATRIBUCIONES DE LOS ESCRIBANOS (1).

§ 1.°

Atribuciones diversas de los escribanos.

Dos son las principales atribuciones del escribano

(1) Respecto de las materias de que habla este Capítulo II, véase al final del Título I la Ley sobre Notariado del Distrito Federal y Territorios.

según nos indica su definición. La primera es la de autorizar los contratos y las últimas voluntades, y la segunda autorizar las actuaciones judiciales. Con respecto á esta última, el escribano está justamente considerado como una persona que revestida de carácter oficial, sirve y auxilia al juez, cuando ejerce el sublime ministerio de sustanciar y resolver las contiendas judiciales. La intervención, pues, que bajo este concepto tiene el escribano en la recta administración de justicia, constituye una parte de sus atribuciones, que aun cuando de la mayor trascendencia, no son sin embargo las que debemos al presente examinar. Mas considerado con relación á las funciones que hemos referido en primer lugar, el escribano es el principal agente, pues es el encargado por la sociedad de realizar el ramo más útil de la aplicación del derecho, cual sin duda alguna lo es el que consiste en *precaver* por medio de escrituras recta y legítimamente otorgadas. En esta materia el escribano es el funcionario que dirige é instruye á los particulares, presentándoles los medios de determinar y garantizar sus dichos, y quedando responsable de la nulidad de un instrumento si en su relación se han infringido ó no se han guardado las disposiciones prescritas por las leyes.

§ 2.°

Deberes que estas funciones le imponen.

La naturaleza de estas dos funciones, que forman el oficio del escribano, y con especialidad las concernientes al otorgamiento de los instrumentos públicos, la mismo tiempo que indican la importancia de esta hon-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en nacionales, en públicos de número y en escribanos de diligencias. Los escribanos nacionales son aquellos que pueden ejercer su profesión en toda la República, menos donde haya numerarios del modo que más adelante se dirá. Escribanos públicos de número ó numerarios, llamados así por ser fijo y determinado el de los que hay en cada punto, son aquellos que sólo pueden ejercer su oficio en el pueblo ó distrito en que están asignados; pero en él lo ejercen con exclusión de otro cualquiera. Y, por último, se llaman escribanos de diligencias los que practican las notificaciones y demás diligencias por encargo de los escribanos natos de los juzgados, de los cuales no corresponde hablar en este tratado. Además, los hay también eclesiásticos y de los juzgados especiales de guerra, marina, hacienda y comercio; los cuales para poder actuar deben ser escribanos nacionales, cuyo título lo deben obtener antes ó después de haber adquirido el nombramiento de la escribanía del respectivo juzgado. De esta clase de escribanos, é igualmente de los que sólo pueden ejercer su oficio en lo contencioso, debe hablarse en los tratados de juicios.

CAPÍTULO II.

DEBERES Y ATRIBUCIONES DE LOS ESCRIBANOS (1).

§ 1.°

Atribuciones diversas de los escribanos.

Dos son las principales atribuciones del escribano

(1) Respecto de las materias de que habla este Capítulo II, véase al final del Título I la Ley sobre Notariado del Distrito Federal y Territorios.

según nos indica su definición. La primera es la de autorizar los contratos y las últimas voluntades, y la segunda autorizar las actuaciones judiciales. Con respecto á esta última, el escribano está justamente considerado como una persona que revestida de carácter oficial, sirve y auxilia al juez, cuando ejerce el sublime ministerio de sustanciar y resolver las contiendas judiciales. La intervención, pues, que bajo este concepto tiene el escribano en la recta administración de justicia, constituye una parte de sus atribuciones, que aun cuando de la mayor trascendencia, no son sin embargo las que debemos al presente examinar. Mas considerado con relación á las funciones que hemos referido en primer lugar, el escribano es el principal agente, pues es el encargado por la sociedad de realizar el ramo más útil de la aplicación del derecho, cual sin duda alguna lo es el que consiste en *precaver* por medio de escrituras recta y legítimamente otorgadas. En esta materia el escribano es el funcionario que dirige é instruye á los particulares, presentándoles los medios de determinar y garantizar sus dichos, y quedando responsable de la nulidad de un instrumento si en su relación se han infringido ó no se han guardado las disposiciones prescritas por las leyes.

§ 2.°

Deberes que estas funciones le imponen.

La naturaleza de estas dos funciones, que forman el oficio del escribano, y con especialidad las concernientes al otorgamiento de los instrumentos públicos, la mismo tiempo que indican la importancia de esta hon-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rosa profesión, nos revelan también los delicados deberes de la persona que la ejerce. Entre ellos debe contarse desde luego el adquirir la instrucción necesaria para poderla desempeñar con discreción é inteligencia. Una escritura es el interesante documento de cuya validez depende exclusivamente en muchas ocasiones la fortuna y el inestimable porvenir de toda una familia que en ella encuentra acreditados los títulos de sus bienes y hacienda. Esta sola consideración es suficiente para conocer la magnitud y gravedad del otorgamiento de la misma. Y como este acto no consiste sólo en la material redacción por escrito del hecho que por su medio se desea hacer constar, sino también y muy especialmente en la recta y bien entendida aplicación del derecho para *precaver* la formación de este propio hecho de todo defecto que lo vicie ó invalide, y para asegurar de un modo eficaz sus legales resultados, se infiere la necesidad de que el escribano sea instruido en las leyes, para llegar de esta suerta á ser entendido, cual lo requiere el ejercicio de su profesión (1).

§ 3.º

De la moralidad del escribano.

Mas no es solo la adquisición de la ciencia el único deber que tiene necesidad de cumplir el escribano para el buen desempeño de su profesión. Esta además le prescribe de un modo muy especial la exacta observancia de otra, que ya como hombre le tenía impues-

(1) Ley 2, tít. 19, Part. 3.

ta desde que su razón comenzó á discernir lo bueno y lo malo, el de conformar siempre todos sus actos y operaciones con la regla invariable de las costumbres. Este deber, que consiste en la rigurosa observancia de las sanas y saludables máximas de la moral, es uno de los más esenciales de este funcionario, puesto que no puede negarse que la moral es el único origen de todas las virtudes sociales y políticas, las cuales en ninguna persona son más necesarias que en aquella en la que todas las demás depositan su confianza, según se expresa la misma ley (1), la cual exige por este motivo que el escribano sea *bueno*, *cristiano*, y por último de *buena fama*, cualidades recomendables que solo tiene el hombre honrado y fiel observador de la moral, cuyos preceptos le enseñarían á ser pobre, leal, desinteresado, imparcial, sigiloso, incorruptible y extrícto en el cumplimiento de todos sus otros deberes, y por consiguiente le proporcionarán el buen nombre y reputación que necesita, para que la escritura en que se vea estampado su signo, sea considerada por todos como monumento indestructible de verdad. El ser honrado el escribano, es su primero y principal deber; y si hablamos de esta cualidad en el segundo lugar, no es por otra causa sino por la profunda convicción que tenemos de que no hay cosa que tanto persuada la necesidad de la moralidad como el saber y la verdadera ilustración.

(1) Introducción al tít. 19, Part. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 4.°

De la obligación de autorizar los contratos y escrituras.

Los deberes referidos en los párrafos anteriores son comunes á toda clase de escribanos, los cuales deben cumplirlos del mismo modo cuando desempeñan su oficio en lo contencioso, que cuando lo ejercen autorizando actas de la jurisdicción voluntaria ú otras que solo dependen del espontáneo consentimiento de los particulares, porque en todas las funciones de su oficio el escribano debe aparecer honrado y entendido. Concretándonos ahora al objeto de este tratado y considerando al escribano como el funcionario creado por la ley para autorizar los instrumentos, manifestaremos cuáles son los deberes que bajo este concepto tiene absoluta precisión de cumplir. El escribano tiene una imprescindible obligación de autorizar los actos y contratos á que fuere llamado, y de extender las correspondientes escrituras, á no ser que tuviese para no hacerlo razón ó causa legítima. Por medio del cumplimiento de esta obligación el escribano satisface el más importante objeto de su oficio; así es que no solo se le debe encontrar siempre pronto para ello, sino que además debe recorrer con el expresado fin los pueblos de su distrito (1).

§ 5.°

Obligación de dar testimonios.

Por lo misma razón deben dar fé y testimonio de lo que ante ellos pasare, si fuere de dar y si se les pidie-

(1) Ley 3, tít. 8 del Fuero Real, y 16, tít. 15, lib. 7, N. R.

se por persona interesada, dentro de tres días siguientes al de la realización del hecho, que es en el que, según Acevedo y Febrero, deben extender el testimonio, el cual sirve para que el mismo hecho pueda acreditarse donde á los interesados convenga. Y el escribano que no lo ejecuta así, incurre en la pena de pagar los daños y perjuicios que por semejante omisión se siguieren á la parte (1). Pero como también se les suele multar si dan testimonio de cosas que no deben darlo, ó lo dan fuera del término prescrito por la ley, nos parece prudente la opinión del último autor citado, el cual aconseja al escribano que no dé testimonio de cosa alguna sin tener á qué remitirse, ni tampoco de conversación ó dicho que oyere, aunque en el acto se lo pida el interesado, sin previo decreto judicial, pues de esta suerte se liberta de toda responsabilidad sin perjudicar á las partes, quienes tienen un medio fácil y expedito de lograr el documento de justificación que desean, pidiendo al juez que se los mande dar.

§ 6.°

Libros que debe llevar el escribano.

Siendo las escrituras que los escribanos autorizan instrumentos públicos, á los cuales la ley da entera fé y crédito, interesa sobremanera que se conserven de un modo seguro que evite su destrucción, al mismo tiempo que la facilidad con que pueden ser suplantados y fraudulentamente alterados. Por esto tienen obligación de llevar un libro llamado de registros, ó

(1) Ley 3, tít. 23, lib. 10, N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

simplemente protocolo, para extender en él las escrituras que las partes les mandaren hacer en el modo que se dirá en el título siguiente (1). Además, para no hacer en este libro demasiadas correcciones y para que en su formación se observe la limpienza y legalidad debidas, es conveniente que también lleven un minutario, que es un cuadernillo de papel común en que se pone el borrador de las escrituras, para que leído y aprobado por las partes, se extienda la matríz con arreglo al mismo (2). El minutario es conveniente con especialidad para el otorgamiento de las escrituras á que el escribano tiene que asistir fuera de su casa, mucho más en caso de urgencia, como sucede principalmente en el otorgamiento de los testamentos. En estos casos de urgencia es muy oportuno hacer firmar la minuta á los interesados, y debe ponerse un cuidado más escrupuloso en la legalidad y exactitud del minutario. Finalmente, los escribanos de juzgado deben llevar otro libro titulado *Registro de actos comunes judiciales*, en el que extiendan las escrituras que se otorguen á virtud de provdencias judiciales.

§ 7.°

Cómo debe el escribano custodiar el protocolo.

El protocolo debe conservarse y tenerse en custodia con todo cuidado por el escribano á quien pertenece, bajo la multa de diez mil maravedises para el fisco y la suspensión de oficio por un año (3). Por esta razón

(1) Ley 1, tít. 23, lib. 10, N. R.

(2) Art. 9 del Cód. de Procs. Civs. del Dist. Federal de 1884.

(3) Ley 15, tít. 23, lib. 10, N. R., y decreto de 30 de Noviembre de 1846, art. 12 y 13: dice el 1° Todos los escribanos de diligencias de los juzgados de lo civil, tendrán sus protocolos en los oficios de los escribanos públicos respectivos, quienes vigilarán y ordenarán los trabajos que allí se verifiquen. Los demás se sujetarán á las disposiciones de las leyes. El artículo 13 previene que el escribano que no tenga su protocolo ordenado en la forma legal y el local correspondiente, ó que no lo reciba ó entregue en su caso por rigoroso inventario, sufrirá la pena de privación de oficio sin perjuicio de lo demás á que haya lugar.

no puede permitir que nadie le saque de su oficio; debiendo solamente manifestarlo para que en su presencia se saquen las copias ó traslados que se necesitaren (1). Mucho menos puede prestarse á rasgar el instrumento incluido en el protocolo, aun cuando los mismos interesados lo pidiesen por haber revocado el contrato, pues semejante acto sería contrario á los deberes de archivero, cuyo carácter tiene el escribano respecto á la custodia del protocolo; debiendo únicamente en el referido caso de revocación hacer constar esta circunstancia por medio de una nota que deberá ponerse en la matriz. Esta nota será la de *no pasó* si después de extendida la escritura manifiestan las partes que no la quieran ya otorgar; mas si las mismas se arrepienten después de autorizada, que es cuando tiene lugar la revocación propiamente dicha, es necesario que esta se haga en otro instrumento, de cuyo otorgamiento para mayor seguridad se pondrá nota en la escritura revocada, como se dice en el párrafo 9, cap. 9, tít. 2 de esta primera parte.

(1) Ley 6, tít. 23, lib. 10, N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 8.°

Qué deberá hacerse con este libro cuando ocurra muerte ó inhabilitación del escribano que lo lleva.

En caso de muerte, privación ó suspensión de algún escribano público y del número de un pueblo, debe la justicia pasar luego á su casa y poner ante otro escribano y testigos, en recaudo y seguridad todas las notas, registros y escrituras, sellándolas y poniéndolas juntas en un lugar donde estén bien guardadas y no pueda hacerse engaño ó falsedad en ellas, y entregarlas después en presencia del mismo escribano y testigos ó de hombres buenos, si estos no pudiesen ser habidos, al sucesor en el oficio, quien debe jurar que las guardará bien y fielmente (1). Mas si la muerte, privación ó suspensión ocurriese á un escribano nacional, que no deja sucesor en otro oficio que hubiere tenido anexa la custodia de papeles, deben entregarse bajo inventario todas sus notas, registros de escrituras, al escribano del concejo, si residiere en el pueblo; pero teniendo su residencia en otro pueblo, han de entregarse al escribano público, y en su defecto al numerario y por falta de este á la justicia; quienes deben recibirlas y custodiarlas cada uno en su caso para que los interesados en las escrituras las hallen cuando las necesiten, quedando su derecho salvo al escribano depuesto ó suspenso, ó á los herederos del muerto para que por razón del interés ó aprovechamiento de dichos registros y notas, puedan pedir se les dé y pague breve y sumariamente lo que fuere justo (2). Por bando

(1) Ley 10, tít. 23, lib. 10, N. R.
(2) Ley 11, tít. 23, lib. 10, N. R.

de 27 de Setiembre de 1795 se mandó que se entregase en el archivo general de protocolos y papeles de escribanos por todos los escribanos nacionales, personas particulares, cofradías y otros cualesquiera que tuviesen en su poder protocolos de escrituras y demás papeles de otros escribanos, poniéndolas en el citado archivo dentro de un mes perentorio, bajo la multa de cien ducados (1).

§ 9.°

Cómo deben autorizar las escrituras.

Para que el escribano llene cumplidamente las obligaciones que dejamos expuestas en los párrafos 4.° y 5.°, es necesario que haga y extienda las escrituras en la forma prescrita por las leyes. Por esto se exige en aquel funcionario la instrucción y ciencia competente, según antes hemos manifestado. Por eso se requiere en él conocimiento de la parte de la legislación que tiene referencia con su oficio, y que expondremos en el título 2.° de esta primera parte, en donde explicaremos con la debida detención cuáles son las formalidades que la ley ha prescrito como necesarias en el otorgamiento de los instrumentos públicos y que deben ser observadas extrictamente por el escribano, bajo pena de nulidad del instrumento y de pagar el daño á la parte perjudicada (2).

(1) Nota 2ª del tít. 23, lib. 10, N. R.
(2) Ley 7, tít. 19, Part. 3,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 10.º

Otras obligaciones referentes al otorgamiento de instrumentos.

Debe el escribano poner traslado auténtico de la escritura en el archivo del pueblo, siempre que alguna de las partes así lo quiera (1); hacer en ellas la advertencia de que se ha de tomar razón en el oficio de hipotecas, cuando por su naturaleza requiera este requisito; debiéndose además tener entendido que los escribanos meramente nacionales deben asimismo presentar sus títulos ante los ayuntamientos y expresar en la suscripción de las escrituras el lugar de su vecindad ó domicilio; incurriendo el que no lo haga en la pena de pérdida de su oficio (2).

§ 11.

Del signo del escribano.

El signo del escribano no es otra cosa que una señal de la cruz trazada de diversos modos según el tipo ó modelo estampado en el título que la nación le concede para que con él autorice los instrumentos. Este signo es el que da el carácter de auténticas y públicas á las escrituras, y lo que demuestra la autoridad del escribano, quien no puede ejercer su oficio en lo concerniente al otorgamiento de escrituras si en el título se omitiese el señalamiento del signo que debía usar en semejantes actos. Y como según lo que se acaba de

(1) Ley 9, tít. 23, lib. 10, N. R.
(2) Ley 13, tít. 15, lib. 7, N. R.

exponer, la designación del signo pertenece al gobierno, se sigue que sin expresa facultad de este, no pueda el escribano variarle, ni tampoco mudar la firma que puso al tiempo de su aprobación, para evitar las dudas que estas variaciones podrían producir acerca de la autenticidad de los instrumentos, los cuales por tal defecto carecerían de fé, no podrían ser considerados sino como privados, y el escribano se haría merecedor de una fuerte censura, y sería responsable del resarcimiento de daños que por ello se ocasionaren á los interesados.

§ 12.

Varias prohibiciones que la ley impone á los escribanos.

Además de las obligaciones que llevamos expuestas, deben los escribanos tener el mayor cuidado de no infringir las prohibiciones que bajo diferentes penas les impone la ley, procurando el buen desempeño de su oficio, y por otros motivos igualmente justos y poderosos. Estas prohibiciones son las siguientes: 1.ª Autorizar contratos y escrituras que ante ellos quieran otorgar personas desconocidas, como se dirá en el título siguiente. 2.ª Autorizar los contratos reprobados que expresaremos en su respectivo lugar. 3.ª Hacer escrituras en que alguno ponga bienes en cabeza de otro, en perjuicio del Estado ó de tercero (1). 4.ª Hacer escritura en que los legos se sometan á la jurisdicción eclesiástica en cosas profanas ó no pertenecientes á la Iglesia (2). 5.ª Ser fiadores, abona-

(1) Ley 2, tít. 9, lib. 10, N. R.
(2) Ley 7, tít. 1, Leyes 4 y 5, tít. 1, lib. 10, N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dores ó aseguradores de rentas nacionales, de propios ó de concejo, en el lugar en que ejercen sus oficios, ó tomarlas en arriendo por sí ó por medio de otra persona (1). 6.ª Admitir los depósitos judiciales á que dieren motivo las causas que ante ellos pendieren (2). 7.ª Llevar salarios de iglesias, monasterios ó personas particulares (3). También hay otras prohibiciones relativas á la intervención que este funcionario tiene en la administración de justicia, las cuales se omiten en este lugar, porque con lo expuesto se da una idea suficiente de las principales que la ley ha establecido, bajo la pena de perdimiento de oficio y otras pecuniarias que pueden verse en las leyes citadas.

§ 13.

Limitación de las facultades de los escribanos nacionales y de los públicos de número en el Distrito Federal.

Como el escribano numerario es el que está puesto por la ley para ejercer su oficio en el lugar que se le señala, él es el que de un modo más especial está también obligado á autorizar las escrituras que en su distrito ocurran, por lo que debe recorrerlo de cuando en cuando, como ya tenemos manifestado. En compensación de este y otros molestos cargos, así como de los gravámenes que pesan sobre sus oficios, y para que éstos le sean más lucrativos y provechosos, está justamente establecido que los escribanos meramente na-

(1) Ley 7, tít. 9, lib. 7, N. R.
(2) Ley 1, tít. 2, lib. 11, N. R.
(3) Ley 16, tít. 15, lib. 7, N. R.

cionales que no suelen tener residencia fija ni protocolo y que sólo ejercen su oficio cuando quieren, no pueden actuar ni autorizar contratos, testamentos ú otras disposiciones de última voluntad en los pueblos donde hay escribanos públicos y de número, bajo la pena pecuniaria, de privación de su oficio y nulidad del instrumento (1). Pero no obstante esta prohibición, pueden autorizar escrituras en los casos que se expresan en el número 5.º del capítulo 2.º del título siguiente, porque en ellos cesa la causa que acabamos de expresar, que es la que tuvo presente la ley para aquella prohibición. Los escribanos públicos debían de ser trece en el Distrito Federal, incluyendo los seis que antiguamente se denominaban de provincia y el de anotación de hipotecas; pero como muchos han obtenido licencia para abrir despacho público, resulta que en la actualidad exceden del expresado número, bien que por decreto de 17 de Diciembre de 1846, artículo 7.º, en lo sucesivo no podrán abrir despacho público los que no tengan oficio vendible y renunciable, continuando por ahora ejerciendo según el artículo 4.º los que lo tuvieren abierto con autorización legítima mientras vivan sus actuales poseedores, no los cierren y los sirvan personalmente. El artículo 6.º dice: "Los oficios de que habla el artículo 1.º de este reglamento (y son los que se decían de provincia y actuaban con los alcaldes que se llamaban de corte, los que lo hacían con los alcaldes ordinarios y del antiguo juzgado de naturales y de entradas) serán los que queden invariablemente anexos á los juzgados de letras de lo

(1 Ley 7, tít. 1, lib. 10, N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

civil conforme al artículo 2.° del decreto de su organización.

§ 14.

De los derechos que devenga el escribano.

El desempeño del oficio de escribano, es un negocio grave, difícil y de gran responsabilidad. Así es que la persona que en él se ocupa merece una retribución correspondiente á su trabajo. Esta retribución es la que le señalan los aranceles vigentes, que son los aprobados y mandados observar por la Suprema Corte de Justicia en 12 de Febrero de 1840; en cumplimiento á lo prevenido en el artículo 55 de la ley de 23 de Mayo de 1837, con arreglo á los que puede exigirla el escribano, y los cuales trascribimos en seguida en la parte que atañe á éstos funcionarios (1).

CAPITULO CUARTO.

DE LOS CITADOS ARANCELES DE LOS ESCRIBANOS.

Art. 1º En los juicios verbales cobrarán los escribanos por todos derechos un peso, cuando el juicio durare más de una hora; dos si invirtiere en él toda la mañana ó tarde, y tres si continuase por la noche, debiendo pagar por separado los interesados el importe del papel de los testimonios que se les dieren, y los derechos de lo escrito.

Art. 2º Estas asignaciones sólo se cobrarán cuando las cantidades demandadas puedan reportar su pago; y en el caso de que

(1) En el Distrito Federal y Territorios rige aún este Arancel, aunque el Colegio de Escribanos está al terminar un proyecto que sujetará á la aprobación del Gobierno y que de seguro se le dará la sanción oficial.

sea de poca importancia, queda al arbitrio del juez la regulación de derechos.

Art. 3º Por cualquier proveído que recayere á escrito con que dén cuenta los escribanos y por su autorización, cobrarán cuatro reales si no se acompañaren documentos, y otros cuatro reales si los hubiere.

Art. 4º Por las declaraciones, confesiones y careos que se recibieren ante ellos, cobrarán sus derechos según el tiempo que se invierta en la práctica de estas diligencias, á razón de cuatro reales por cada media hora; y por reconocimiento de documentos, si fuere uno solo, llevarán cuatro reales, y siendo dos ó más un peso.

Art. 5º Por la asistencia á almonedas, remates, juntas, vistas de ojos, reconocimientos ó medidas que se hicieren, y posesiones que se dieren de fincas ó solares en el lugar de la residencia de los escribanos, percibirán tres pesos de derechos si se concluyen en una sola diligencia; pero si fueren varias las que se practiquen para el efecto, llevarán los mismos tres pesos por cada mañana ó tarde que se invierta en ellas; y cuando esta ó cualesquiera otras diligencias se practiquen fuera del lugar de la residencia de los escribanos, cobrarán también á más de los derechos expresados, un peso por cada legua de ida y otro tanto de vuelta. En las almonedas cobrarán además un peso para el pregonero y dos en los remates.

Art. 6º En los casos á que se refieren los artículos anteriores, percibirán asimismo los escribanos de los interesados el importe del papel y los derechos de lo escrito, que se cobrarán por regla general á razón de dos reales por foja, conteniendo cada llana veinte renglones, y cada renglón diez partes.

Art. 7º Por la autorización del auto de nombramiento de medidores, apreciadores ú otros cualesquiera peritos, y la aceptación de estos y su juramento, llevarán los escribanos un peso cuatro reales.

Art. 8º Por el nombramiento de curador *ad litem*, su aceptación, discernimiento y fianza, cobrarán tres pesos.

Art. 9º En los nombramientos de tutores y curadores *ad bona*, á más de los derechos que expresa el artículo anterior, percibirán siete pesos por la escritura de fianza que se ha de extender

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en el protocolo, la copia que se ha de agregar al expediente y nota de esta agregación, á más del importe del papel y los derechos de lo escrito de las dos escrituras.

Art. 10. Por todos los conocimientos, sin distinción alguna, para entregar autos á los litigantes, cobrarán los escribanos un peso, siendo de su obligación arreglar y foliar los procesos.

Art. 11. Por las sentencias y autos interlocutorios llevarán un peso. y siendo en definitiva dos pesos.

Art. 12. Por los testimonios de las sentencias en las que hicieren relación de lo conducente de los autos, percibirán dos pesos cuatro reales por cada pliego, á más del importe del papel.

Art. 13. Por los testimonios á la letra de las propias sentencias, y en los demás de esta clase de cualesquiera otros documentos, cobrarán un peso por cada pliego, además del importe del papel, y otro peso por el cotejo y autorización del mismo testimonio.

Art. 14. Por las certificaciones que extendieren los escribanos en que se insertan algunas constancias de autos ó se haga relación de ellas, cobrarán los mismos derechos que expresan los dos artículos anteriores; pero si estas inserciones ó relaciones se contraen á una constancia sencilla, ó la certificación se versa sobre un hecho de esta misma clase, solo llevarán un peso por este documento.

Art. 15. Por las notificaciones que hicieren en sus oficios percibirán cuatro reales, y por las que hagan fuera del oficio ó escribanía un peso. Si á la primera busca no se halla á la persona que se solicita, se le dejará papel citatorio á fin de que espere en el día y hora que se le designe para la práctica de una diligencia judicial, poniéndose nota en el expediente, con expresión de la persona á quien se entregó el papel. Y si ni aun después de esto se encontrare á la hora señalada, se le dejará papel instructivo de la determinación mandada notificar, de que se pondrá copia en el expediente, expresándose la persona á quien se entregase el papel. Por las prácticas de estas diligencias cobrará un peso por cada una, á más de los derechos de la notificación.

Art. 16. Por los libramientos ó mandamientos de pago desde la cantidad de veinte pesos hasta la de ciento, cobrarán los escribanos un peso de derechos: desde ciento uno hasta mil uno, un peso

cuatro reales, y desde mil uno en adelante, sea cual fuere la cantidad, cuatro reales por cada millar.

Art. 17. Por los testimonios que sirven de despachos de nombramientos para administrar bienes, llevarán lo mismo que está asignado para los demás testimonios en los artículos 12 y 13 de este capítulo.

Art. 18. Por los exhortos y cartas requisitorias de justicia con inserción de autos ó instrumentos, dos pesos cuatro reales, y sin ellas doce reales, á más del papel y lo escrito.

Art. 19. Por dar cuenta con los exhortos, requisitorias y cartas de justicia que se reciban de los juzgados foráneos y el proveido, llevarán cuatro reales, y por las diligencias que en su virtud practicaren, lo que está señalado á cada una en el presente arancel.

Art. 20. Por las razones y devoluciones de documentos llevarán un peso haciéndose relación del contenido del propio documento. Mas por la simple razón de haberse agregado en los autos algún documento, así como por las notas de haberse vuelto los autos sin escrito, y otras de esta naturaleza, llevarán cuatro reales.

Art. 21. Por las buscas de los procesos y otros documentos archivados que soliciten las partes, si fueren del año corriente ó el interesado lo señalase, cobrarán cuatro reales; pero si no diese esta razón, llevarán los mismos cuatro reales por cada año de los que registrasen si no pasan de diez, y si pasaren de este número, á razón de dos reales por cada uno de los que exceden.

Art 22. Por las informaciones de utilidad con abogados ó declaraciones de peritos, llevarán los derechos correspondientes á los proveidos y demás diligencias que practicaren.

Art 23. Por las diligencias de depósito que hicieren de dinero ó alhajas, si fueren á la casa del depositario y se hiciere en registro, llevarán dos pesos, y si fuere en el oficio ó *apud actu*, un peso á más del papel y lo escrito.

Art. 24. De los autos para que se imparta auxilio al eclesiástico cobrarán un peso.

Art. 25. Por la lleva de autos á los jueces cobrarán cuatro reales.

Art. 26. Por el requerimiento de paga, traba de ejecución, de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pósito, fianza de saneamiento, encargo de los términos de la ejecución y dada cuenta, cobrarán cinco pesos, si en la práctica de la diligencia no se ocuparen más de tres horas, y un peso más por cada una de las que excedieren, ó siete por cada día. Si no hubiere traba de ejecucion, llevarán por el requerimiento de paga un peso.

Art. 27. Si por no renunciar los pregones el reo ejecutado se hubiesen de dar, llevarán cuatro reales por cada uno, y un real además para el pregonero.

Art. 28. Por las regulaciones ó liquidaciones que se les encargasen, llevarán lo que se asigna á los contadores.

Art. 29. Por los edictos y rotulones que se fijaren en los parajes públicos, llevarán cuatro reales á más del papel y lo escrito.

Art. 30. En los casos en que conforme á las leyes pueden cobrar costas en las causas criminales, lo harán en los términos que se previene en los artículos siguientes.

Art. 31. Por dar cuenta con el escrito de querella ó acusación y cualquiera otro que se presente, así como por las citaciones, notificaciones ó ratificaciones, exámenes de testigos, embargos, careos, autos interlocutorios ó definitivos, razones ó notas y demás diligencias que se practican en los juicios civiles, cobrarán lo mismo que en estos.

Art. 32. Por el reconocimiento y dar fé del cuerpo del delito y declaración del perito ó peritos, llevarán á razón de cuatro reales por cada media hora que inviertan en las diligencias.

Art. 33. Por el mandamiento de prisión cobrarán cuatro reales, y por asentar la diligencia de no haberse hallado por el alguacil al reo, ó de estar ya en la cárcel, igual cantidad.

Art. 34. Por la confesión con cargos cobrarán tres pesos si concluyere por la mañana ó tarde; seis si durare todo el día, y si durase más tiempo se aumentará un peso por cada media hora.

Art. 35. Por autorizar el mandamiento de soltura cuatro reales, y lo mismo por la boleta.

Art. 36. Por asistencia á la ejecución de justicia cinco pesos.

Art. 37. Por los poderes sencillos para pleitos y cobranzas, ó para uno y otro, y por los otorgados para objeto y asunto determinado con solo las cláusulas comunes, cobrarán tres pesos. Por

los amplios que contengan diversas cláusulas ó facultades cinco pesos, y por los ilimitados que llaman amplísimos siete pesos, pagándose en todo por separado el papel y lo escrito.

Art. 38. Por las escrituras y demás instrumentos relativos á contratos de cualquiera clase ú otros asuntos civiles, siendo sencillos y con las cláusulas comunes, llevarán cinco pesos, si el interés que se versare no pasa de mil: si excediere de esta suma hasta la de diez mil, llevarán diez pesos, y desde diez mil para arriba treinta, sea cual fuere la cantidad, cobrando además el papel y lo escrito.

Art. 39. Cuando el interés no pasare de mil pesos ó los autos á que se contraigan los instrumentos que otorgaren no fuesen estimables, cobrarán, á más del papel y lo escrito, por los sencillos cinco pesos, y por los que tengan cláusulas particulares de diez hasta treinta pesos, con proporción á dichas cláusulas y trabajos que impendan en su redacción ó inserción.

Art. 40. Por las escrituras de fianzas ú obligaciones que se manden otorgar en los juicios, llevarán tres pesos, siendo en registro, y doce reales *apud acta*, fuera del papel y lo escrito.

Art. 41. Por los testamentos ó cualesquiera últimas voluntades, si no contuvieren más que las cláusulas comunes, llevarán seis pesos. Si contuvieren algunas particulares veinte pesos; y si estas fueren difíciles ó de tal clase que exijan mayor trabajo en su redacción, llevarán treinta pesos, entendiéndose todo á más del papel y lo escrito.

Art. 42. En los instrumentos de cualquiera clase en que haya impendido un trabajo extraordinario por el que no se juzguen suficientemente recompensados con las cantidades asignadas en los artículos anteriores, si el interesado no los gratificare competentemente, podrán ocurrir al juez para que se los mande tasar, sin que por esto dejen de entregar el instrumento luego que se les satisfagan los derechos señalados en este arancel.

Art. 43. Por el registro y toma de razón que debe hacerse en los oficios de hipotecas de los instrumentos que tengan alguna, y por las certificaciones que se dieren sobre el asunto por los escribanos respectivos, continuarán cobrando los derechos establecidos por las disposiciones vigentes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 15.

Gravedad del crimen de falsedad en el escribano.

La mutación maliciosa de la verdad es lo que constituye el delito de falsedad, el cual es de una gravedad inmensa cuando es cometido por el escribano, atendido el gran abuso de confianza con que ofende á la sociedad que lo hizo depositario y custodio de esa misma verdad que con la más infame perfidia finge, altera ú oculta. Por esta razón el escribano que comete falsedad en cartas ó privilegios, incurre en la pena de muerte y confiscación de bienes; si la comete en otros instrumentos ó en procesos ó causas en que actúa, en la de mutilación de la mano derecha y en infamia perpétua (1); y en defecto de estas penas, algunas de las que están abolidas ó en desuso, se imponen en la actualidad al escribano falsario otras no menos graves, según las circunstancias, además del resarcimiento de los daños y perjuicios que con este delito hubiere ocasionado-

CAPÍTULO III.

DEL COLEGIO DE ESCRIBANOS.

§ 1.°

¿Qué se llama colegio de escribanos?

La corporación que forman los escribanos bajo las reglas que sus ordenanzas les prescriben, es lo que se entiende por colegio de escribanos. Estos colegios si

(1) Ley 33, tít. 15, lib. 7, N. R., y suprema órden del año de 1851, trascrita anteriormente.

están bien organizados, son de mucha utilidad, pues por su medio se logra que nadie puede ejercer tan delicada é importante profesión, sino los que pertenecen á ellos por estar legalmente habilitados y por haber cumplido con las disposiciones de las leyes. Por esta razón en los lugares donde haya Colegios, ningún escribano puede actuar sin estar incorporado á él, como lo dice terminantemente la ley (1).

§ 2.°

Requisitos para la incorporación en el Colegio.

El Colegio lo forman en conformidad de lo que se acaba de indicar los escribanos que están habilitados por la ley para ejercer su profesión. Y como para esto es un requisito indispensable, según tenemos manifestado, que hayan presentado sus títulos en el ayuntamiento del pueblo donde piensan actuar para poder ser incorporados en el Colegio, tienen necesidad de acreditar haber cumplido con esta solemnidad necesaria para el ejercicio de su profesión, y además con la que les impone la suprema órden citada del año de 1851, que poco ha se ha referido.

§ 3.°

Necesidad de que consten de número determinado.

Mas para que estas corporacionos llenen su objeto,

(1) Ley 3, tít. 15. lib. R., ó 1, tít. 16, lib. 10 de la Nov. Auto 21. lib. 3, R., ó 2, tít 16, lib. 10. de la N.

Véase el Reglamento del Nacional Colegio de Escribanos al final de este Título I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 15.

Gravedad del crimen de falsedad en el escribano.

La mutación maliciosa de la verdad es lo que constituye el delito de falsedad, el cual es de una gravedad inmensa cuando es cometido por el escribano, atendido el gran abuso de confianza con que ofende á la sociedad que lo hizo depositario y custodio de esa misma verdad que con la más infame perfidia finge, altera ú oculta. Por esta razón el escribano que comete falsedad en cartas ó privilegios, incurre en la pena de muerte y confiscación de bienes; si la comete en otros instrumentos ó en procesos ó causas en que actúa, en la de mutilación de la mano derecha y en infamia perpétua (1); y en defecto de estas penas, algunas de las que están abolidas ó en desuso, se imponen en la actualidad al escribano falsario otras no menos graves, según las circunstancias, además del resarcimiento de los daños y perjuicios que con este delito hubiere ocasionado-

CAPÍTULO III.

DEL COLEGIO DE ESCRIBANOS.

§ 1.°

¿Qué se llama colegio de escribanos?

La corporación que forman los escribanos bajo las reglas que sus ordenanzas les prescriben, es lo que se entiende por colegio de escribanos. Estos colegios si

(1) Ley 33, tít. 15, lib. 7, N. R., y suprema órden del año de 1851, trascrita anteriormente.

están bien organizados, son de mucha utilidad, pues por su medio se logra que nadie puede ejercer tan delicada é importante profesión, sino los que pertenecen á ellos por estar legalmente habilitados y por haber cumplido con las disposiciones de las leyes. Por esta razón en los lugares donde haya Colegios, ningún escribano puede actuar sin estar incorporado á él, como lo dice terminantemente la ley (1).

§ 2.°

Requisitos para la incorporación en el Colegio.

El Colegio lo forman en conformidad de lo que se acaba de indicar los escribanos que están habilitados por la ley para ejercer su profesión. Y como para esto es un requisito indispensable, según tenemos manifestado, que hayan presentado sus títulos en el ayuntamiento del pueblo donde piensan actuar para poder ser incorporados en el Colegio, tienen necesidad de acreditar haber cumplido con esta solemnidad necesaria para el ejercicio de su profesión, y además con la que les impone la suprema órden citada del año de 1851, que poco ha se ha referido.

§ 3.°

Necesidad de que consten de número determinado.

Mas para que estas corporacionos llenen su objeto,

(1) Ley 3, tít. 15. lib. R., ó 1, tít. 16, lib. 10 de la Nov. Auto 21. lib. 3, R., ó 2, tít 16, lib. 10. de la N.

Véase el Reglamento del Nacional Colegio de Escribanos al final de este Título I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es preciso que se compongan de número determinado de individuos y que este número guarde proporción con el del vecindario del público, porque un número muy crecido cedería en perjuicio del pueblo y de los mismos escribanos. Así lo han conocido y declarado las leyes, las cuales en diversas ocasiones han disminuido el número de escribanos que debía haber en ciertos puntos en que existían demasiados; pero entre nosotros no existe disposición alguna mexicana que prevenga no excedan los escribanos nacionales de cierto y determinado número.

§ 4.°

Ordenanzas del Colegio de México.

El Colegio de escribanos de México fué erigido por Real cédula de 19 de Junio de 1792, y su reglamento ú ordenanzas contienen diversos artículos referentes á las cualidades que se exigen para poder desempeñar su encargo y lo demás relativo al régimen interior de la corporación.

CAPÍTULO IV.

DE LA CONTADURÍA DE HIPOTECAS.

(Véase el tomo 1° del Novísimo Febrero Mexicano página 626.)

§ 1.°

Qué sea este oficio, su objeto y personas encargadas de él.

El oficio ó contaduría de hipotecas es una oficina establecida en cada cabeza de partido, para que dentro del término fijado por la ley se tome en ella razón de todas las escrituras de compra, venta, hipoteca, censo,

tributo y cualquier otro gravámen de los bienes raíces. El objeto de su establecimiento fué el de que hubiese una oficina, en la cual necesariamente se hiciesen constar estas cargas y se evitase por su medio toda ocultación ó fraude. Ella también sirve para suministrar copias auténticas que reemplacen á los protocolos y originales, en el caso de que estos instrumentos se pierdan ó extravíen. Y el encargado de ella lo es el secretario del Ayuntamiento según lo prevenido en diversas disposiciones del código de la Recopilación (1).

§ 2.°

Escrituras que deben registrarse.

En los referidos oficios de hipotecas deben anotarse todas las escrituras que se otorguen con hipotecas especiales y expresas, sin ninguna excepción, y de consiguiente corresponde hacerlo con las de censos perpetuos, ó al quitar, redenciones de ellos, vínculos, mayorazgos, patronatos, fianzas con hipoteca especial de algunos bienes, cartas de pago de estas, empeños y desempeños, obligaciones, traspasos de bienes raíces, de censos juros y de otras cualesquiera hipotecas que provengan de ventas, cartas de dote, donaciones, posesiones por herencia ó sentencia y generalmente cuantos documentos contengan expresa y especial hipoteca ó gravámen (2). La toma de razón es tan indispensable,

(1) Real cédula de 9 de Mayo de 1778. Beleña, aut. acord. tom. 2, pág. 309, en donde está inserta, y art. 1 al fin de la ley 3, tít. 16, lib. 10, N. R.

(2) Art. 21 de la Instrucción formada sobre este punto por el

es preciso que se compongan de número determinado de individuos y que este número guarde proporción con el del vecindario del público, porque un número muy crecido cedería en perjuicio del pueblo y de los mismos escribanos. Así lo han conocido y declarado las leyes, las cuales en diversas ocasiones han disminuido el número de escribanos que debía haber en ciertos puntos en que existían demasiados; pero entre nosotros no existe disposición alguna mexicana que prevenga no excedan los escribanos nacionales de cierto y determinado número.

§ 4.°

Ordenanzas del Colegio de México.

El Colegio de escribanos de México fué erigido por Real cédula de 19 de Junio de 1792, y su reglamento ú ordenanzas contienen diversos artículos referentes á las cualidades que se exigen para poder desempeñar su encargo y lo demás relativo al régimen interior de la corporación.

CAPÍTULO IV.

DE LA CONTADURÍA DE HIPOTECAS.

(Véase el tomo 1° del Novísimo Febrero Mexicano página 626.)

§ 1.°

Qué sea este oficio, su objeto y personas encargadas de él.

El oficio ó contaduría de hipotecas es una oficina establecida en cada cabeza de partido, para que dentro del término fijado por la ley se tome en ella razón de todas las escrituras de compra, venta, hipoteca, censo,

tributo y cualquier otro gravámen de los bienes raíces. El objeto de su establecimiento fué el de que hubiese una oficina, en la cual necesariamente se hiciesen constar estas cargas y se evitase por su medio toda ocultación ó fraude. Ella también sirve para suministrar copias auténticas que reemplacen á los protocolos y originales, en el caso de que estos instrumentos se pierdan ó extravíen. Y el encargado de ella lo es el secretario del Ayuntamiento según lo prevenido en diversas disposiciones del código de la Recopilación (1).

§ 2.°

Escrituras que deben registrarse.

En los referidos oficios de hipotecas deben anotarse todas las escrituras que se otorguen con hipotecas especiales y expresas, sin ninguna excepción, y de consiguiente corresponde hacerlo con las de censos perpetuos, ó al quitar, redenciones de ellos, vínculos, mayorazgos, patronatos, fianzas con hipoteca especial de algunos bienes, cartas de pago de estas, empeños y desempeños, obligaciones, traspasos de bienes raíces, de censos juros y de otras cualesquiera hipotecas que provengan de ventas, cartas de dote, donaciones, posesiones por herencia ó sentencia y generalmente cuantos documentos contengan expresa y especial hipoteca ó gravámen (2). La toma de razón es tan indispensable,

(1) Real cédula de 9 de Mayo de 1778. Beleña, aut. acord. tom. 2, pág. 309, en donde está inserta, y art. 1 al fin de la ley 3, tít. 16, lib. 10, N. R.

(2) Art. 21 de la Instrucción formada sobre este punto por el

que su omisión haría viciosa la sustanciación del acto en cuanto á la persecución de hipotecas (1), no se entenderían constituídas (2), ni podrían sacarse las cosas hipotecadas de las manos de un tercer poseedor (3). Esto tiene lugar á aun respecto de las donaciones que se hicieren al fisco ó á lugares píos; pero no habiendo escrituras no hay lugar al registro, porque las disposiones enunciadas hablan de escrituras y no de acciones (4).

§ 3.°

Término en que debe verificarse el registro.

Seis días, contados desde el otorgamiento de la escritura, es el término para que se verifique el registro si el anotador reside en el mismo lugar; y si fuera de él, á más de dichos seis días se concede el plazo que se necesite para concurrir á la cabecera del partido, regulándose á razón de cuatro leguas por día (5). Esto habla con las escrituras otorgadas con posterioridad á la fecha de las cédulas referidas, pues respecto de las anteriores bastaría que se registrasen antes de presen-

fiscal y aprobada por la Audiencia de México en 8 de Noviembre de 1784, recopilada por Beleña en el lugar citado.

(1) Art. 23 de la cit. Instrucción y art. final de la referida ley recopilada.

(2) Cit. ley 3, tít. 15, lib. 5, R , ó 1, tít. 16, N.

(3) Céd. de 10 de Marzo de 1778 comunicada á América en 9 de Mayo del mismo, según se refiere en el *Teatro de la Legislación*, tomo 21, página 298, inserta en la Nov. Recop. en la nota del tít. 16, lib. 10, del 1 al 4.

(4) Art. 16 de la Instr. cit. de la Audiencia.

(5) Art. 21 de la misma Instruc.

tarse en juicio, bien que en caso de competencia serían preferidas las que primero se hubieren registrado aunque fuesen posteriores en fecha (1). A las veinticuatro horas de presentados los instrumentos deberán los anotadores haber tomado razón de ellos, para evitar molestias y dilaciones á los interesados; y dentro de tres días si el instrumento fuere antiguo ó anterior á la publicación de dichas cédulas (2).

§ 4.°

Para la toma de razón se ha de presentar la escritura Original.

El instrumento que debe exhibirse en el oficio de hipotecas ha de ser la primera copia que diere el escribano ó juez receptor ante quien se hubiese otorgado, es decir, la que se llama *original*, excepto cuando por haberse perdido ó extraviado algún documento antiguo, hubiere habido necesidad de sacar otra copia con autoridad de juez competente, y en ese caso expresándose así se tomará razón (3). Todos los escribanos y justicias ante quienes como jueces receptores se otorguen escrituras en que haya hipoteca especial de bienes raíces ó tenidos por tales, deberán hacer en los instrumentos la advertencia de que se ha de tomar razón de ellas en el oficio de hipotecas dentro de los términos expresados (4). Cuando se perdieren, como puede suceder, los protocolos, registros y originales,

(1) Art. 7 de la misma Instruc.

(2) Art. 8 idem y 3 de la ley 3, tít. 16, lib. 10, N. R.

(3) Art. 16 y 10 idem.

(4) Auto 21, tít. 9, lib. 3 R., ó ley 2, tít. 16, lib. 10 N.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se tendrá por original cualquiera copia auténtica que de dichos registros se sacase (1).

§ 5.°

Dónde debe hacerse el registro.

El registro y toma de razón de las escrituras debe hacerse no en las capitales donde se hallen los cuerpos, comunidades y acreedores respectivos, como algunos pretenden, sino en el oficio de hipotecas del partido en donde estén situadas las mismas fincas gravadas, porque lo contrario produciría gravísima confusión y grandes perjuicios (2).

(1) Ley 4 idem, idem, art. 5.

(2) Ley 4 idem, idem, art. 3. Véase á Beleña, Auto acord., tomo 2, pág. 306.

APENDICE AL TITULO I.

Ministerio de Justicia é Instrucción Pública.—Sección 1ª—El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

BENITO JUAREZ, Presidente constitucional de los Estados-Unidos Mexicanos, á sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido á bien decretar la siguiente

LEY ORGANICA

De Notarios y Actuarios del Distrito Federal

TÍTULO PRIMERO.

De los notarios y actuarios.

Art. 1. Los escribanos se dividen en notarios y actuarios.

2. Notario es el funcionario establecido para reducir á instrumento público los actos, los contratos y últimas voluntades en los casos que las leyes lo prevengan ó lo permitan.

3. Actuario es el funcionario público destinado para autorizar los decretos de los jueces, de los árbitros y arbitradores, y practicar las diligencias que les ordenen, en los juicios civiles ó criminales, y en los actos de jurisdicción voluntaria.

4. Son incompatibles en su ejercicio la profesión de notario y la de actuario: en consecuencia, no podrán ejercerse simultáneamente por una misma persona.

TÍTULO SEGUNDO.

Atribuciones de los notarios y actuarios.

5. Es atribución exclusiva de los notarios autorizar en sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se tendrá por original cualquiera copia auténtica que de dichos registros se sacase (1).

§ 5.°

Dónde debe hacerse el registro.

El registro y toma de razón de las escrituras debe hacerse no en las capitales donde se hallen los cuerpos, comunidades y acreedores respectivos, como algunos pretenden, sino en el oficio de hipotecas del partido en donde estén situadas las mismas fincas gravadas, porque lo contrario produciría gravísima confusión y grandes perjuicios (2).

(1) Ley 4 idem, idem, art. 5.

(2) Ley 4 idem, idem, art. 3. Véase á Beleña, Auto acord., tomo 2, pág. 306.

APENDICE AL TITULO I.

Ministerio de Justicia é Instrucción Pública.—Sección 1ª—El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

BENITO JUAREZ, Presidente constitucional de los Estados-Unidos Mexicanos, á sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido á bien decretar la siguiente

LEY ORGANICA

De Notarios y Actuarios del Distrito Federal

TÍTULO PRIMERO.

De los notarios y actuarios.

Art. 1. Los escribanos se dividen en notarios y actuarios.

2. Notario es el funcionario establecido para reducir á instrumento público los actos, los contratos y últimas voluntades en los casos que las leyes lo prevengan ó lo permitan.

3. Actuario es el funcionario público destinado para autorizar los decretos de los jueces, de los árbitros y arbitradores, y practicar las diligencias que les ordenen, en los juicios civiles ó criminales, y en los actos de jurisdicción voluntaria.

4. Son incompatibles en su ejercicio la profesión de notario y la de actuario: en consecuencia, no podrán ejercerse simultáneamente por una misma persona.

TÍTULO SEGUNDO.

Atribuciones de los notarios y actuarios.

5. Es atribución exclusiva de los notarios autorizar en sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

protocolos, con total arreglo á las leyes, toda clase de instrumentos públicos.

6. Son atribuciones de los actuarios: 1ª Intervenir en los juicios, en los términos prevenidos en el decreto de 15 del presente mes. 2ª Practicar y autorizar las diligencias de los juicios arbitrales. 3ª Asistir á los inventarios extrajudiciales cuando las partes lo quieran. 4ª Intervenir en todos los actos y diligencias de jurisdicción voluntaria y en el bastanteo de poderes ultramarinos. Por el ejercicio de estas atribuciones, con excepción únicamente de la primera, pueden cobrar derechos con arreglo al arancel vigente hoy.

Pero cuando á consecuencia de esas diligencias se haya de otorgar una escritura pública, la extenderá y protocolizará el notario que elijan las partes, si estuvieren todas conformes, ó el que elija el juez en caso contrario, facilitándole los autos y antecedentes necesarios.

TÍTULO TERCERO.

Requisitos que deben tener los actuarios y los notarios.

7. Para obtener el título de escribano se requiere:

1º Haber hecho los cursos que exija la ley de instrucción pública, ó ser abogado.

2º Ser mexicano por nacimiento, y estar en el ejercicio pleno de los derechos de ciudadano.

3º Haber cumplido la edad de veinticinco años.

4º No tener impedimento físico habitual para ejercer la profesión; no haber sido condenado á pena corporal; tener buenas costumbres; y haber observado constantemente una conducta que inspire al público toda la confianza que la nación deposita en esta clase de funcionarios.

8. El cumplimiento de lo dispuesto en la fracción primera del artículo anterior, lo acreditará la persona que aspire al título de escribano, con las respectivas certificaciones de exámen: el de la 2ª y 4ª con una información judicial de siete testigos, vecinos del lugar en que resida el pretendiente, que sean de notoria honradez y probidad, abogados, escribanos ó agentes de negocios.

Esta información se recibirá con citación del presidente de la corporación de escribanos, quien podrá rendir prueba en contrario. El requisito que exije la fracción tercera, se acreditará con la partida de nacimiento.

9. Formado el expediente con los documentos de que habla el artículo anterior, y hecha, en su vista, por el tribunal superior que corresponda, la declaración de estar arreglado á esta ley, se expedirá al pretendiente la cédula de admisión para el exámen, y con ella se presentará en esta capital á la corporación de escribanos á sufrir el primero, que deberá durar dos horas.

10. Los que fueren aprobados en el primer exámen, se presentarán con su certificación correspondiente al Tribunal Superior para que les señale el día en que haya de verificarse el segundo exámen, y les dé un caso, que deberán resolver en el término de cuarenta y ocho horas. Los que no fueren aprobados por la corporación de escribanos, no podrán pasar al segundo exámen, ni volver á presentarse á sufrir el primero antes de un año.

11. El segundo exámen durará una hora, fuera del tiempo que se invierta en la lectura de la resolución del caso.

12. El Tribunal Superior expedirá á los que fueren aprobados, la correspondiente certificación para que ocurran con ella por su título al supremo gobierno para que les expida el fiat, previo el pago de ciento cincuenta pesos.

TÍTULO CUARTO.

Deberes y prohibiciones de los notarios y actuarios.

13. Los notarios y actuarios están obligados á ejercer sus funciones, siempre que se les solicite para ello, á no ser que tengan causa legal para rehusarlo.

14. No podrán autorizar ningún acto, instrumento ó diligencia que contenga cosa alguna á su favor, al de su mujer ó pariente en línea recta en cualquier grado, ni en la colateral hasta el cuarto civil inclusive. El instrumento, acto ó diligencia que en contravención de este artículo autorizaren, será nulo, y al infractor se aplicará una multa de cien á quinientos pesos.

15. Todas las escrituras de los protocolos, los expedientes, copias, certificaciones y en general cuanto autorizaren con su fir-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ma, serán extendidos en idioma castellano y en letra clara, sin abreviaturas ni enmendaturas, con las fechas y cantidades en letra, aun en el caso de que sea necesario repetirlas por guarismos, y sin entrerenglonaduras que no queden repetidas y salvadas antes de las firmas.

16. Quedan prohibidas las testaduras; y cuando se cometa alguna equivocación, en vez de tachar la palabra ó frase equivocada se encerrará entre paréntesis, se subrayará y se salvará al fin como las entrerenglonaduras.

17. La infracción de los artículos que preceden, se castigará con una multa de veinticinco á cien pesos; y si alguna de las partes interesadas en el documento ó diligencia, probare que la subyaradura ó entrerenglonadura se hizo sin su anuencia y consentimiento, sufrirá el notario ó actuario que resulte culpable, una suspensión de oficio de uno á cinco años, según la gravedad del caso, además de ser responsable de los daños y perjuicios.

18. Las raspaduras y el uso de sales corrosivas quedan absolutamente prohibidas en todo género de instrumentos y diligencias. La contravención de este artículo será castigada con una multa de cien á quinientos pesos, sin perjuicio de que se imponga al culpable la pena de falsario si hubiere cometido falsedad.

19. La revelación de actos, ó del contenido de instrumentos ó diligencias que por su naturaleza deben reservarse, es de grave responsabilidad; y el notario ó actuario culpable será castigado con la pena de uno á dos años de suspensión, según las circunstancias del caso, pagando además los daños y perjuicios que por esa causa se originen.

20. Todos los actos concernientes á los instrumentos públicos, así como las diligencias judiciales, se practicarán personalmente por los notarios y actuaries, sin encomendarlas á otra persona. La contravención se castigará en los primeros con una multa de diez á cincuenta pesos, y en los segundos con las penas que establece el art. 15 de la ley de 15 del presente mes.

21. Los notarios usarán en lugar del signo, sellos uniformes, de tinta, que tendrán en el centro estas palabras: *República Mexicana*, y en la circunferencia el nombre y apellido del notario. Los actuarios seguirán usando el signo como hasta hoy lo han hecho.

22. Los notarios solo podrán ejercer su profesión en el Distrito federal: fuera de él no tienen fé pública, y los instrumentos que otorguen carecerán de valor.

23. Los notarios y actuarios se sujetarán á las prevenciones de las leyes de papel sellado, bajo las penas establecidas ó que se establezcan para los infractores.

24. Para el cobro de los derechos, se sujetarán los notarios á los aranceles y leyes vigentes.

25. No se cobrarán derechos de ningún género á las personas notoriamente pobres ó declaradas tales.

TÍTULO QUINTO.

Protocolo.

26. Los Notarios formarán sus respectivos protocolos ó registros, en cuadernos de cinco pliegos metidos éstos unos dentro de otros y cosidos, y en papel del sello que demarque la ley: no escribirán más de cuarenta líneas por plana á igual distancia unas de otras, y con letra del mismo tamaño: no dejarán claros ni huecos, y marcarán con el número progresivo que les corresponda todos los actos y contratos que reduzcan á escritura pública, uniendo á cada uno, los documentos y diligencias que hagan parte sustancial de él, y se hayan requerido para su otorgamiento.

27. Todas las hojas del protocolo, comprendiéndose las de los documentos y diligencias que se le agregaren, tendrán el número de su foliatura en letra y guarismo, y además el sello y rúbrica del notario á quien pertenezca el protocolo.

28. Cada uno de los notarios abrirá su protocolo, asentando su nombre y apellido, el lugar en que lo hace, la fecha con letra, su sello y firma. Al fin de cada semestre, esto es, en fin de Junio y Diciembre de cada año, cerrará su protocolo, expresando en letra el número de instrumentos que contenga, y las fojas de que se componga: concluyendo con la protesta de no haber autorizado más en aquel semestre; y poniendo la fecha, su sello y firma en la forma indicada para la apertura. En caso de vacante por muerte, inhabilitación ó incapacidad de un notario, cerrará inmediatamente el protocolo el que le suceda en el des-

pacho de la notaría, recibiendo el archivo de ella por inventario á presencia de otro notario interventor, nombrado por la 1ª sala del Tribunal Superior.

29. El notario que recibe y el interventor firmarán el inventario, y remitirán una copia de él, suscrita por ambos, al archivo judicial, cuando esté establecido, y entretanto al Tribunal Superior.

30. En cada llana del protocolo, á más del claro indispensable para la encuadernación, se dejará en blanco á la izquierda un márgen de una tercia parte del ancho del papel, separado por medio de una línea de tinta roja, para poner las razones y anotaciones legales.

31. Estas irán numeradas progresivamente en cada escritura, y en ellas no se podrá autorizar acto alguno que importe nueva obligación ó alteración de otra anterior, en todo ó en parte, ó de las cláusulas insertas en ésta. Esto deberá hacerse en escritura separada, y sólo se pondrá razón en la anterior de que se ha otorgado esa nueva escritura, con expresión de la fecha de ésta, protocolo en que se encuentra y foja en que comienza.

32. Por ningún motivo podrán sacarse de las notarías los protocolos concluidos, ni los corrientes, sino por los notarios, y solamente á fin de recoger las firmas de personas impedidas de pasar á la notaría. En caso que se necesite el reconocimiento de alguna escritura, de órden gubernativa ó judicial, los notarios pondrán de manifiesto el protocolo en su misma notaría á los peritos ó encargados de practicarlo, y tanto este acto, como el de las visitas de inspección que se le hicieren por la autoridad competente, ó por el presidente de la corporación, se verificará á presencia del mismo notario.

33. Serán nulos los instrumentos que se autorizaren en el protocolo por un notario diverso del que lo tiene á su cargo, y el que se hubiere prestado á esta autorización, así como el notario á cuyo cuidado está el protocolo, sufrirán la pena de suspensión por un año é indemnización de daños y perjuicios á las partes.

34. En caso de enfermedad ó impedimento temporal de un notario público, podrá éste elegir otro notario que le sustituya, prévio aviso que deberá dar al Tribunal Superior respectivo.

35. Al fin del último acto autorizado por el notario impedido,

se pondrá por el sustituto la razón correspondiente de la fecha y del motivo por que se encarga del protocolo, así como del aviso prévio que se haya dado al tribunal. Cuando concluya la sustitución, se pondrá de esto razón firmada por el sustituto y por el sustituido y se dará también aviso al Tribunal Superior.

36. Los protocolos se encuadernarán cada seis meses.

37. Los notarios llevarán en un libro de papel del sello 5º, y por órden cronológico, un registro de los instrumentos que formen, asentando en él los nombres de las partes, materia de que se trata, el número del instrumento y el de las fojas en que comienza y acaba. Estas razones se suscribirán por las partes, si supieren y pudieren escribir, por los testigos instrumentales y por el notario, inmediatamente después que firmen en el protocolo. Pero firmarán el asiento solamente el notario y los testigos, cuando el instrumento no pase. La falta de cumplimiento de este artículo, se castigará con la pena de suspensión de oficio, de tres á seis meses por la primera falta, y de destitución por la segunda.

38. Los testamentos cerrados se anotarán en el registro susodicho, expresando el número bajo el cual se tomó razón de ellos en el protocolo, fecha del otorgamiento, nombres de los testigos y del otorgante.

39. De todo instrumento público, aunque los otorgantes no pidan testimonio de él, sacará el notario que lo extienda, una copia literal en papel del sello 5º, á costa de las partes, autorizada en forma y firmada por el otorgante ú otorgantes; y la remitirá á la 1ª sala del Tribunal Superior, entretanto se establece el archivo judicial, y al encargado de éste cuando esté establecido. Dichas copias se guardarán con las mayores precauciones, á fin de que nadie se imponga de ellas, sino cuando á petición de parte y por mandato judicial se mande confrontar con el original del protocolo, en los términos que se prevenga en el reglamento del mencionado archivo.

40. Las copias de los testamentos se remitirán dobladas en cuarto, bajo cubierta cerrada y sellada, sobre la cual se expresará que es un testamento, el nombre del otorgante, fecha del otorgamiento y número que tiene en el protocolo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TÍTULO SEXTO.

Instrumentos públicos.

41. Todos los instrumentos públicos ó escrituras se extenderán en el protocolo, y se otorgarán por personas hábiles para contratar, ante un notario en ejercicio, asistido de dos testigos sin tacha que sepan escribir, varones, mayores de diez y ocho años, y vecinos de la población en que se hace el otorgamiento. En los testamentos y demás actos referentes á la última voluntad de las personas, concurrirán los testigos, en el número y forma que previenen las leyes.

42. Todo instrumento público deberá tener los requisitos siguientes:

1° Se expresará en él, el lugar, día, mes y año del otorgamiento, y los nombres y apellidos, profesión y domicilio de los contrayentes y de los testigos.

2° Darán los notarios fé del conocimiento de las partes y de su capacidad legal, ó se asegurarán de estas circunstancias por medio de dos testigos que ellos conozcan, distintos de los instrumentales, haciéndolo constar así. Si no se encontraren testigos de conocimiento que tengan los requisitos legales, no otorgará el notario el instrumento, sino en caso muy grave y urgente, expresando la razón de la gravedad y urgencia; y si se le han presentado documentos que acrediten que el otorgante es la misma persona que él dice, lo asentará también. En ese caso valdrá el instrumento y tendrá fuerza si después se pudiere comprobar la identidad de la persona, y no de otra suerte.

3° Firmarán los interesados, los testigos instrumentales y los del conocimiento, y el notario después de haberles leído la escritura. En el caso de que no sepan escribir ó no puedan firmar los interesados, lo dirán al fin del documento, con expresión del motivo.

4° Constará que se explicó á los otorgantes que lo ignoren, el valor y fuerza de las cláusulas del instrumento, principalmente en cuanto á las leyes y privilegios que renunciaren.

43. Ningún contrato, inclusos los de cesión ó subrogación, la sustitución de poderes y las chancelaciones, podrán extenderse á

continuación del testimonio de otra escritura, sino en el protocolo y asentando la correspondiente razón en la matriz y en el testimonio de aquella, sin perjuicio de expedir el testimonio de la nueva.

44. Por falta de los requisitos prevenidos en los cuatro artículos que preceden, se impondrá la pena de un mes á un año de suspensión y el pago de daños y perjuicios.

45. Por regla general, en todo caso en que un notario otorgue una escritura contra expresa prohibición de las leyes, incurrirá en la pena de privación de oficio; y si sólo resultare nula por falta de los requisitos legales, quedará obligado al pago de daños y perjuicios, además de las penas que deban imponérsele según las circunstancias del caso con arreglo á las leyes.

46. Cada instrumento llevará al márgen su número progresivo, el nombre del contrato celebrado y el de los otorgantes.

47. Los notarios expedirán con su firma y sello, la original ó primera copia, en el papel correspondiente, anotando en la suscrición y al márgen del protocolo, el número de fojas que lleve, el nombre del interesado á quien se expida y la fecha en que se hace, y la entregarán dentro de los tres días al en que se les pida, siendo la escritura de cinco pliegos ó menos; y dentro de seis días, si contuviere mayor número.

48. El notario que hubiese expedido la primera copia, no podrá dar otras á los legítimos interesados, sin que preceda mandamiento judicial expedido previa citación del que hubiere otorgado el instrumento, ó de sus herederos ó sucesores. La citación de las partes no se hará cuando todos consientan en que se dé la segunda copia.

49. Los notarios podrán expedir sólo por decreto judicial y con citación de los interesados, copias de otras copias de instrumentos, pero quedando éstas previamente agregadas á sus protocolos, y asentándose en ellas que quedan protocolizadas y sin valor fuera del protocolo.

50. Las escrituras sólo contendrán las cláusulas propias de los contratos que las partes celebren, y las otras convenciones que estipulen, siempre que no sean contrarias á las leyes.

51. Los protestos de libranzas, pagarés y demas obligaciones mercantiles, ya sea por falta de aceptación ó de pago, se exten-

derán, mientras no determine otra cosa el código de comercio, al día siguiente de su presentación ó vencimiento antes de las seis de la tarde si no fuere feriado; y siéndolo, en el primero útil, sujetándose los notarios en la práctica de las demás diligencia, á lo establecido en las leyes.

52. Todos los instrumentos públicos otorgados ante notario competente y con sujeción á esta ley, harán en juicio y fuera de él plena prueba. Para que produzcan este efecto fuera del Estado en que hayan sido extendidos, deberá legalizarse la firma y sello del notario, por otros dos notarios y actuarios en ejercicio.

TÍTULO SÉTIMO.

Notarías y escribanías públicas.

53. No se reconocen en México como notarías, más que los oficios públicos vendibles y renunciables, de que habla el artículo 1º del decreto de 19 de Diciembre de 1846, publicado por bando en 22 del mismo mes; las escribanías que existían en esa fecha que tengan hoy los requisitos que para continuar abiertos exigía el artículo 4º de la citada ley; y los que por leyes posteriores se hayan permitido abrir con la calidad de vitalicios y sin condición alguna. Todos los demás, y muy particularmente los oficios que existen abiertos con la calidad de que sus poseedores quedarán sujetos á lo que en adelante se dispusiera sobre arreglo de este ramo, quedarán cerrados, y sus archivos pasarán al del ayuntamiento, entretanto se establece el judicial, donde deberan quedar depositados definitivamente.

54. Los protocolos de los notarios que no tienen á su cargo alguna de las notarías conocidas por oficios públicos vendibles y renunciables, ó escribanías de concesión especial vitalicia, se recogerán por el presidente de la corporación de escribanos luego que se publique esta ley, y se depositarán por ahora en el archivo municipal de esta capital, entretanto se expide la ley que debe darse sobre archivo general judicial. El escribano que se resista á entregar su archivo sufrirá una multa de 20 á 200 pesos.

Los notarios que hayan de quedar con notarías abiertas, pre-

sentarán sus títulos á la Corte de Justicia dentro de ocho días, bajo la pena de que si no lo verifican en ese término, quedarán cerrados hasta que cumplan con esta prevención, y de pagar una multa de 100 á 300 pesos.

55. La Suprema Corte examinará esos títulos dentro de quince días de presentados, mandará tomar razón de los que fueren legítimos, y dará cuenta al Ministerio de Justicia con el resultado.

56. No podrán en lo sucesivo formar protocolo, sino los notarios encargados actualmente del despacho de los oficios de que hablan los dos artículos anteriores, ó los que sucedan legalmente á los que hoy los tienen á su cargo.

57. Cuando fallezca alguno de los que hoy desempeñan esas notarías, el gobierno indemnizará al dueño de la notaría ó á sus herederos y sucesores, si el oficio fuere de los vendibles y renunciables; y para proveerlo, se verificará una oposición ante la primera sala del Tribunal Superior, que propondrá al gobierno á tres de los opositores que lo merezcan por su mayor aptitud y honradez. Podrán ser opositores los abogados y los actuarios; pero en igualdad de circunstancias, serán preferidos éstos, si en desempeño de su oficio de actuarios no hubieren dado nota alguna de su persona.

58. De los derechos que los nuevos notarios perciban, tomarán éstos para sí tres quintas partes, y las dos quintas restantes, las aplicarán al fisco, entregando cada mes su importe en la Tesorería general.

59. Los notarios fijarán en el interior de sus notarías, pero en lugar conveniente para que se pueda leer, una copia del arancel en lo relativo á sus derechos, y una lista de las personas incapacitadas legalmente de administrar sus bienes por decreto judicial. A este fin los jueces y el Tribunal Superior comunicarán á los notarios todas las declaraciones que hagan de esa clase.

TÍTULO OCTAVO.

Prevenciones generales.

60. La oficina de hipotecas de México, seguirá situada en las casas municipales, y despachándose en los mismos términos que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hoy se despacha, hasta que se expida una ley especial sobre arreglo de los oficios de hipotecas.

61. Las notarías estarán precisamente abiertas siete horas cada día no feriado, sin perjuicio de la obligación que se impone á los notarios de despachar en casos urgentes, como lo son los de testamentos, á cualquiera hora del día ó de la noche, en que alguna persona necesite de su ministerio.

62. Los notarios tendrán sus despachos fuera de sus casas, en un paraje céntrico, entretanto se les señala local á propósito en el Palacio de Justicia.

63. Los archivos de las notarías y escribanías, se recibirán por los que deban encargarse de su custodia ó despacho, por medio de inventario formal autorizado por la persona, y en los términos que establecen los artículos 28 y 29. Si tal acto se practicare por fallecimiento del que estuvo encargado del despacho de la notaría ó escribanía, se recogerá el sello por el notario que autorizare el inventario, se inutilizará en el acto y se remitirá al Tribunal Superior, poniendo constancia en el protocolo del notario difunto, de haberlo verificado así.

64. Siempre que vacare una plaza de actuario, y no haya un abogado ó escribano que quiera desempeñarla, se le podrá conferir provisionalmente á un pasante de abogado que sea mayor de edad, que lleve un año por lo menos de pasantía y que tenga los demás requisitos que se exigen en las fracciones 2ª y 4ª del artículo 7º

Por tanto, mando se imprima, publique y circule, para que se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del gobierno nacional en México, á 29 de Noviembre de 1867.—*Benito Juarez*—Al C. Antonio Martínez de Castro, ministro de Justicia é Instrucción pública.

Y lo comunico á vd. para su inteligencia y efectos correspondientes.

Independencia y Libertad. México, á 29 de Noviembre de 1867.—*Martínez de Castro.*

MANUEL GONZALEZ, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, á sus habitantes, sabed:

Que el Congreso de la Unión se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos decreta:

Art. 1º Se modifica el art. 39 de la ley de 29 de Noviembre de 1867, en estos términos: "De los instrumentos públicos, cuando alguno de los otorgantes lo solicite, sacará el notario una copia en papel con estampillas de cinco centavos en cada hoja, á costa del solicitante, autorizada en forma y firmada por los otorgantes, la cual se remitirá al archivo judicial, donde se conservará con la debida reserva, sin que nadie pueda informarse de ella sino cuando á petición de parte y por mandato judicial se mande confrontar con el original del protocolo, en los términos que prevenga el reglamento del mencionado archivo."

Art. 2º Los notarios quedan autorizados para expedir, á petición de parte legítima, segundas y ulteriores copias de los instrumentos, siempre que en ellos no se pueda perjudicar á tercero.

Art. 3º Los notarios podrán expedir testimonios de los instrumentos en que consten cualesquiera contratos celebrados con relación á bienes inmuebles, si dentro de segundo día de pedido á la Dirección general de contribuciones el informe respectivo, no reciben aviso de estar las fincas sobre que versa el contrato al corriente en el pago de sus contribuciones ordinarias y extraordinarias, siempre que los interesados exhiban el recibo del último vencimiento. Cuando por instrumentos anteriores, y atendiendo al tiempo trascurrido, conste que las fincas nada adeudan por contribuciones, se expedirán por los notarios los respectivos testimonios, sin necesidad de pedir nuevo informe. En estos casos se insertará en el testimonio el justificante del pago, y con este requisito se hará la correspondiente inscripción en el Registro público, sin perjuicio de que se comuniquen á la Dirección de contribuciones los contratos sobre traslación de dominio, para el efecto de que tenga conocimiento del cambio de propietario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Art. 4º Si la Dirección de contribuciones no diere dentro del plazo fijado en el artículo anterior la contestación respectiva, será de su exclusiva responsabilidad el adeudo que la finca ó fincas de que se trata, tuvieren por contribuciones extraordinarias. —*Jesús Fuentes y Muñiz*, diputado presidente.—*J. Lalanne*, senador presidente.—*Agustìn Rivera y Rio*, diputado secretario.—*Enrique María Rubio*, senador secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del Gobierno Nacional, en México, á 31 de Mayo de 1884.—*Manuel González*—Al Lic. Joaquín Baranda, Secretario de Estado y del Despacho de Justicia é Instrucción pública. —Presente.

COLEGIO NACIONAL DE ESCRIBANOS.

Fundado el Colegio nacional de escribanos de esta capital en el año de 1792, ha sido regido por los estatutos que en aquella fecha aprobó la corona de España. Diversas han sido las innovaciones que de hecho ha sufrido ese reglamento por lo inadecuadas que con el trascurso del tiempo iban siendo sus prevenciones; pero esas innovaciones no han pasado de ser hechos tolerados, por ser de imposible remedio.

La época presente ha venido á pugnar de tal manera con lo establecido en aquel reglamento, liberal para su época, pero evidentemente retrógrado para la presente, que el Colegio á quien tengo la honra de presidir, apoyándose en el capítulo 22 de sus estatutos ha discutido en diversas juntas generales habidas al efecto y cuyas actas constan en la secretaría, el proyecto de reglamento que tengo la honra de presentar al supremo poder ejecutivo, para que aprobado surta todos los efectos en el Colegio, y obligue á todos los escribanos á su cumplimiento; pidiendo desde ahora el correspondiente permiso para su impresión y publicación.

Es de mi deber manifestar á vd., ciudadano Ministro, que el expresado reglamento ha sido discutido con mucha escrupulosidad y aprobados todos y cada uno de sus artículos por la mayoría absoluta de votos y los más por unanimidad: que en él se consulta el bien común de los miembros del Colegio con el bien público y espíritu de nuestro sistema, y que el Colegio de escribanos espera que será aprobado por el ciudadano Presidente, viendo en él la barca que en la borrasca que corre actualmente esta corporación, los conduzca al punto de salvamento.

Me honra, ciudadano Ministro, repetir á vd. las protestas de mi respecto.

Independencia y libertad. México, Octubre 12 da 1870.—*José Raz Guzmán.*—Ciudadano Ministro de Justicia é Instrucción pública.

REGLAMENTO
DEL
COLEGIO NACIONAL DE ESCRIBANOS.

CAPÍTULO I.

Del Colegio y de la matrícula.

Art. 1º Forman el Colegio todos los escribanos matriculados y que se matriculen en lo sucesivo. Para el ejercicio de la profesión en el Distrito federal, es forzosa la matrícula y voluntaria para los escribanos foráneos. Conforme á las leyes vigentes, el título profesional para ejercer la profesión en el Distrito federal, debe ser expedido por el gobierno general.

Art. 2º Para matricularse, se acompañará á la solicitud el título profesional y recibo de la tesorería del Colegio de haber enterado la cantidad de veinticinco pesos que se señalan por derechos de matrícula. Los foráneos que deseen pertenecer á la corporación, acompañarán además certificado de buena conducta y estar en ejercicio de la profesión, ó acreditarán ante la junta menor los requisitos expresados.

Art. 3° El acto de la matrícula se verificará ante el rector y secretario del Colegio, haciéndose por el solicitante la protesta siguiente: "Protesto con arreglo á la ley, cumplir exactamente "con las prescripciones del reglamento vigente y obediencia al "Colegio, y al desempeñar mi profesión, servir gratuitamente á "los pobres." Después de la protesta se extenderá el acta correspondiente por el secretario en el libro de matrículas, la cual firmará el rector, sellará ó signará, y firmarán el solicitante y secretario.

Art. 4° El sello ó signo y firma del alumno matriculado se circulará, para conocimiento de los miembros del Colegio, en un oficio dirigido por el secretario y en la cual firmarán de enterados.

Art. 5° Si llegare el caso de que algún alumno del Colegio se hiciere indigno de pertenecer á él, á juicio de la mayoría absoluta de la junta general, por mala conducta pública, y que por ella deba borrársele la matrícula, el rector se dirigirá al ministerio respectivo para que dicte las providencias que conduzcan al fin. En ningun caso se considerarán como mala conducta pública las opiniones políticas.

CAPÍTULO II.

De los objetos del Colegio.

Art 6° El Colegio tiene por objeto la instrucción de los aspirantes á la profesión de escribanos.

Art. 7° Para el objeto de que habla el artículo anterior, se establecen academias teórico-prácticas, á que deben concurrir los pasantes de la profesión, formándose por separado un reglamento que prescriba el órden que deba observarse en dichas academias.

Art. 8° Es también objeto principal del Colegio el socorro inmediato á los escribanos que hubiesen cumplido con las obligaciones del presente reglamento y que por enfermedad, ú otro motivo ó causa digna que les imposibilite trabajar, se hallaren necesitados.

Art. 9° Para conseguir el objeto del artículo anterior, el alumno que esté en el caso, podrá ocurrir al ciudadano rector, quien inmediatamente mandará citar la junta menor, la cual, si el interesado se halla con las circunstancias que exige el anterior artículo, autorizará para ministrar el mismo día los auxilios que se acuerden. Estos, en caso de enfermedad, serán médico y botica por cuenta de los fondos y un peso diario para alimentos. A este fin, el Colegio, por conducto de su rector, de acuerdo con la junta menor, celebrará igualas con un médico y una botica acreditados. En el caso de fallecimiento (en estado de necesidad) ó de un alumno pobre ó necesitado, se darán para el entierro, por una sóla vez, cincuenta pesos. Entre las familias pobres de los escribanos que hayan fallecido, se distribuirá cada seis meses la mitad de las entradas líquidas que tuviere el Colegio.

Art. 10. La instrucción y mayores conocimientos de los escribanos matriculados, es otro de los objetos de la corporación; y para este fin, la junta menor, con vista de la existencia y entradas del Colegio, acordará la cantidad que deba destinarse á la compra de obras antiguas y modernas de jurisprudencia, y se seguirá formando la biblioteca en el salón en que se verifiquen las juntas, que será el mismo en que se den las academias.

CAPÍTULO III.

De los fondos del Colegio.

Art. 11. El Colegio de escribanos usará, como hasta aquí, de un sello para comprobaciones, cuyo precio será el de un peso cincuenta centavos ($ 1. 50 cs.) No podrá comprobarse firma alguna si no se encuentra pegado el sello correspondiente.

Art. 12. Forman los fondos del Colegio: los productos de sus capitales: los de la pensión mensual de un peso que pagarán los alumnos matriculados: los de los sellos de que habla el artículo antecedente: los de los derechos de recepción que se expresan en el capítulo VI, y los de los derechos de matrícula exprasados en el artículo 2°

Art. 13. Los fondos estarán en poder y bajo la responsabilidad del tesorero.

Art. 14. El sobrante que resulte, cubiertas las atenciones de la corporación, será distribuido, la mitad entre las familias pobres de los escribanos que hayan fallecido, conforme con lo preveni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do en el artículo 9°, y la otra mitad se reservará para que inmediatamente que se reunan mil pesos, se impongan á réditos con las debidas seguridades á juicio de la junta general. La escritura de hipoteca que al efecto se otorgue será aceptada por el ciudadano rector. Será obligación del tesorero dar aviso en el acto que se reunan los mil pesos, á la junta menor, para que se cite la general y se dé cumplimiento con lo que previene este artículo.

CAPÍTULO IV.

De la diputación.

Art. 15. El Colegio tendrá una diputación compuesta del rector, cuatro diputados, cuatro suplentes de diputados, un promotor, un bibliotecario, un tesorero, un secretario y un prosecretario. Todos serán nombrados en junto general que se celebrará el primer domingo del mes de Diciembre; si en ese día por algún motivo no se reuniere la junta, se tendrá esta el domingo siguiente, y así sucesivamente hasta que se verifique la elección, que no dejará de hacerse dentro del mes. Las personas que concluyan podrán ser reelectas á voluntad de la junta.

Art. 16. Para ser rector, se necesita estar en el ejercicio de la profesión en el Distrito y matriculado. Su duración será de dos años. El escribano que resultare electo rector no podrá excusarse de servir el cargo, sino por impedimento calificado por la junta general.

Art. 17. Para los demás cargos, bastará estar matriculado y residir en el Distrito federal para ser electo, y la duración también será de dos años.

Art. 18. Solo la junta general podrá admitir, si lo calificase justo y equitativo, las renuncias que hicieren las personas que resulten electas.

Art. 19. El Colegio tendrá un nuncio ó dependiente, cuyas obligaciones se dirán adelante.

Del rector.

Art. 20 Son obligaciones del rector:

1.ª Llevar la voz del Colegio en el caso del artículo 8° de

de la ley de 29 de Noviembre de 1867, y en los demás casos en que lo prescriban las leyes, y autorizar al promotor del Colegio para que la lleve en los casos referidos en el artículo 22 del presente reglamento.

2.ª Visitar, con arreglo á la ley, cada vez que lo juzgue conveniente, los protocolos de los escribanos residentes en el Distrito Federal, dando aviso á quien corresponda de las faltas que notare.

3.ª Presidir las juntas, exámenes y concurrencias públicas de la corporación.

4.ª Convocar á junta general en las épocas y para los casos que señala el presente reglamento y en cualquiera otro urgente.

5.ª Convocar la diputación á jnnta menor por lo menos una vez al mes.

6.ª Poner el visto bueno á todos los recibos de cantidades que deban ser pagadas por la tesorería y á los que ésta deba recaudar.

7.ª Llevar la correspondencia oficial de la corporación; pero las contestaciones que se den en negocios profesionales que afecten los derechos de todos ó de cada uno de los miembros del Colegio, serán en los términos que acuerde la junta menor ó la general, según la gravedad del caso.

8.ª Multar al escribano que infringiere el presente reglamento en cualquiera de sus partes, que no sea en la cuota mensual, hasta en la cantidad de diez pesos.

9.ª Inspeccionar los fondos y libros de la tesorería; así como los trabajos de la secretaría y biblioteca, siempre que le pareciere.

10. Nombrar las comisiones que para el buen servicio del Colegio juzgare necesarias.

11 Vigilar por el decoro y prosperidad del Colegio, así como por el cumplimiento de este reglamento, y hacer, en fin, cuanto refluya en beneficio de la corporación.

De los diputados.

Art. 21. Son obligaciones de los diputados propietarios, y á falta de éstos de los suplentes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1.ª Concurrir á las juntas que se manden citar por el rector.

2.ª Suplir las faltas de éste por el órden de sus nombramientos.

3.ª Desempeñar todas las comisiones que les fueren confiadas.

4.ª Promover cuanto crean conducente al buen órden del Colegio, á sus adelantos y prosperidad y á la observancia de este reglamento.

Del promotor.

Art. 22. El promotor asistirá á las juntas que se celebren y promoverá en ellas cuanto estime conveniente: llevará la voz de la corporación en los negocios judiciales del Colegio: informará por escrito ó de palabra en todos los negocios en que se le pidiere su opinión y desempeñará todas las comisiones y encargos que tengan por objeto la defensa de los derechos del Colegio ó de sus individuos, ó las que se le encomienden por las juntas.

Del secretario.

Art. 23. Las obligaciones del secretario son:

1.ª Extender las actas de las juntas generales y particulares, cuidando de que al tercero día de celebrada la junta estén firmadas por las personas que hubieren concurrido.

2.ª Poner las comunicaciones, circulares, órdenes y demás documentos que se acuerden en las juntas ó mande extender el rector.

3.ª Expedir las certificaciones, testimonios y cualquiera otro comprobante que la junta menor quiera que se dé.

4.ª Extender, segun lo previene el presente reglamento, la matrícula de los escribanos que ingresen al Colegio, cuidando de que el signo ó sello y firma, sean circulados como se ordena anteriormente.

5.ª Extender y autorizar las matrículas de los pasantes y cumplir con las obligaciones que en las academias se le impongan en el reglamento respectivo.

6.ª Cuidar del archivo y conservarlo inventariado y en buen órden.

7.ª Tener un registro de las obras de que se compone la biblioteca y de las que en lo sucesivo se adquieran.

8.ª Entregar el archivo y demás objetos que estén á su cargo, por riguroso inventario, á la persona que le suceda en el encargo, dentro de un mes siguiente á la relevación de oficios.

9.ª Avisar al prosecretario con oportunidad, cuando no pueda concurrir á las juntas.

Art. 24. Para los gastos de escritorio se ministrarán al secretario las cantidades que á juicio de la junta menor sean necerias.

Del prosecretario.

Art. 25. El prosecretario en las faltas ó impedimentos del secretario tendrá las mismas obligaciones y atribuciones que éste.

Del tesorero.

Art. 26. Son obligaciones del tesorero:

1.ª Tener bajo su responsabilidad el sello y todos los fondos del Colegio.

2.ª Llevar un libro diario, en que asiente las entradas y salidas de dinero que tuviere la tesorería: otro en que conste, con todas las noticias convenientes de personas, plazos, fincas y réditos que paguen y se debieren, los capitales que pertenezcan á la corporación, y otro en que lleve las cuentas individuales de cada uno de los alumnos, á fin de que dando cuenta á la junta, ésta pueda declararlos sin derechos á los auxilios que expresa el artículo 9º

3.ª Entregar al nuncio recaudador, mensualmente, los recibos que deben pagar los escribanos matriculados, en el concepto que de no hacerlo así, será de su responsabilidad el pago de los que por esa causa no se hubieren satisfecho oportunamente.

4.ª Pagar todos los recibos que se le presenten con el visto bueno del rector.

5.ª Expender los sellos para las comprobaciones, cuidando de dar aviso á la junta menor, cuando la existencia sea menor de cien sellos, para que se determine el número de los que deban imprimirse.

6.ª Presentar á la junta menor cada seis meses un corte de caja para que cumpla con lo prevenido en el artículo 9º respecto de las viudas.

7.ª Rendir al fin del año la cuenta de su administración, para que sea revisada por una comisión de tres individuos que nombrará la junta general, ante quien presentará su dictámen en el término de quince días.

8.ª Presentar al Colegio en la junta general de renovación de oficios, un estado de los fondos que ha tenido á su cargo.

9.ª Entregar al término de su tiempo, todo lo que haya estado bajo su responsabilidad, por riguroso inventario, á la persona nombrada para sucederle.

Art. 27. Por toda remuneración tendrá el tesorero el 20 por ciento sobre las cantidades que en el año se recauden, con excepcion de las que ingresen por redenciones de capitales, pago de réditos y de las que entren por consecuencia de la venta de sellos para las comprobaciones.

Del bibliotecario.

Art. 28. Es obligación del bibliotecario tener un catálogo de las obras existentes y que ingresaren á la biblioteca, vigilar el órden y conservación de ellas, y hacer que diariamente esté abierta las horas que determine este reglamento.

Del nuncio.

Art. 29. Son obligaciones del nuncio ó dependiente:

1.ª Recaudar mensualmente y entregar en la tesorería las pensiones que deben pagar los escribanos matriculados residentes en la capital, y las cantidades que por recibos ó réditos le encargue el tesorero que cobre.

2.ª Abrir la sala del Colegio todos los días, con excepción de los festivos, de las nueve de la mañana á las dos de la tarde.

3.ª Desempeñar los trabajos de escritura que el secretario le encomiende pertenecientes al Colegio.

4.ª Hacer que el salón de juntas se conserve aseado.

5.ª Llevar un catálogo de las obras de la biblioteca, teniéndolas en las horas citadas á disposición de los escribanos, pero sin permitir la extracción de ninguna obra, bajo ningún pretexto, so pena de ser destituido por el rector en el momento que se note la falta de la obra, sin perjuicio también del pago de la que se extrajere.

6.ª Hacer las citaciones para las juntas particulares y generales.

7.ª Preparar la sala y asistir á ellas permaneciendo fuera de la puerta para ocurrir cuando se le llame.

8.ª Llevar á su destino las comunicaciones y circulares que se ofrezcan, acudiendo al efecto diariamente á los despachos del rector, tesorero y secretario á recibir instrucciones.

Art. 30. El nuncio ó dependiente disfrutará el sueldo de veinticinco pesos mensuales.

CAPÍTULO V.

De las elecciones.

Art. 31. La diputación mandará citar á junta general, para el primer domingo del mes de Diciembre en que se cumplan los dos años que deben durar los empleados, y en ese día, ó en el que se verifique la junta que se previene en el art. 15, se procederá á la elección en la forma siguiente:

El secretario dará lectura íntegra á los capítulos 4º y 5º del presente reglamento. Se procederá en seguida á la elección, comenzando por la del rector y siguiendo sucesivamente la de los demás cargos que se denominan en el expresado artículo 15. La votación será secreta, por medio de cédulas, y quedarán electos los que reunieren mayoría absoluta de votos. En el caso de que no hubiere mayoría, se repetirá la votación entre los dos que hubieren obtenido mayor número, y en caso de empate, decidirá la suerte.

Art. 32. El rector, al entregar el puesto, ya sea al nuevamente electo, ó al diputado que deba reemplazarlo, expondrá á la corporación en una breve alocución el estado en que se encuentre el Colegio, los adelantos que durante su período haya tenido, y los sucesos que haya habido. Si el rector electo se hallase pre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sente, tomará posesión en el acto, haciendo previamente protesta ante la diputación saliente de cumplir y hacer cumplir este reglamento, llenando en cuanto pueda los deberes de su encargo. Si no estuviese presente, pasará á su casa una comisión á participarle su nombramiento, conduciéndolo al local de la junta para que tome posesión. Si por cualquier motivo no pudiere concurrir, tomará posesión inmediatamente el primer diputado electo, ó el segundo ó tercero en su falta, y al día siguiente ante la diputación hará el nuevo rector la protesta expresada.

Art. 33. Las demás personas electas y que estuvieren presentes, prestarán ante la junta ó ante la diputación al día siguiente, si no estuvieren presentes, la protesta de cumplir y observar el reglamento, llenando en cuanto puedan los deberes de sus respectivos cargos, dándose en seguida por concluida la elección. La misma junta dará á las autoridades respectivas el aviso de cortesía en la forma de costumbre.

CAPÍTULO VI.

De los exámenes.

Art. 34. Para ser admitido á exámen, el pretendiente presentará al Colegio la cédula ó billete del tribunal superior ó junta directiva de instrucción pública con arreglo á la ley de la materia, acreditando en la secretaría haber enterado en la tesorería del Colegio el depósito deveinticinco pesos que se señalan por derechos de recepción. Estos veinticinco pesos se devolverán al pretendiente si en el exámen fuere reprobado.

Art. 35. El rector señalará día y hora para el exámen, citando al efecto la junta general, y nombrará el mismo día cuatro sinodales propietarios y cuatro suplentes, dando al pretendiente con anticipación de cuarenta y ocho horas, puntos para un contrato, cuya escritura y disertación presentará en el exámen.

Art. 36. Reunida la junta con el número de escribanos que para las generales señalará el artículo 42, la secretaría dará lectura al presente capítulo, y el rector recibirá á cada uno de los miembros del Colegio presentes, la protesta de emitir su voto de calificación conforme á su conciencia y sin consideración alguna respecto del examinando. En seguida se introducirá al pretendiente al salón y dará principio el acto.

Art. 37. El exámen será público, y después de haber dado lectura el examinando á la escritura que haya extendido conforme á los puntos que el rector le haya dado y leído la disertación correspondiente, cada uno de los cuatro sinodales, en el órden de su nombramiento, preguntará el tiempo que guste y que no exceda de media hora. Si por cualquier motivo no se hubieren llenado las dos horas que previene la ley, el rector llenará el tiempo ó designará quiénes de los individuos que forman la junta han de seguir preguntando hasta llenarlo, sin olvidar la obligación que tiene de preguntar al examinando antes de dar por concluido el exámen. Los miembros de la junta tienen derecho á hacer al sustentante las preguntas que crean oportunas para el efecto de emitir sus votos con todo conocimiento.

Art. 38. Concluido el exámen, que con la lectura del caso resuelto y disertación, debe durar dos horas y media lo menos, se procederá á la votación, que será secreta, por medio de fichas marcadas con las letras *A.* y *R.* Concluida la votación se computarán los votos, y si hubiere sido aprobado el pretendiente por mayoría el rector lo declarará aprobado, y en caso contrario, la secretaría lo comunicará al pretendiente. En ningún caso, y por ningún pretexto, se hara la votación de otra manera y en ella no se admiten más votos que los de los escribanos presentes.

Art. 39. En caso de empate en la votación, el voto del rector será de calidad.

Art. 40. Recogida la votación, no se podrá repetir con ningún pretexto.

CAPÍTULO VII.

De las juntas generales.

Art. 41. Todos los escribanos matriculados tienen obligación de concurrir á las juntas á que fueren citados por órden del ciudadano rector ó de la diputación. La citación se hará por circular firmada por el secretario, en la cual firmarán los individuos á quienes se presente.

Art. 42. Para que haya junta general será preciso, cuando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

menos, la reunion de doce miembros del Colegio, incluso el rector, quien tendrá voto de calidad cuando se empate la votación.

Art. 43. Son atribuciones de la junta general:

1ª Elegir su rector y demás empleados.

2ª Hacer los exámenes de los que pretenden ser escribanos.

3ª Reformar este reglamento cuando lo crea conveniente, según que la experiencia lo exija á moción de cualquiera de sus colegiales. La reforma que se proponga, si fuere después de discutida, aprobada por las dos terceras partes de los escribanos residentes en la capital, será obligatoria y se tendrá como parte del presente reglamento.

4ª Acordar los gastos que pasen de cien pesos.

5ª Resolver sobre las imposiciones que se hagan de los capitales del Colegio.

6ª Resolver sobre todos los asuntos graves de la corporación.

Art. 44. En las discusiones se observarán, bajo la dirección del rector, las reglas generales que exijen los debates y los deberes de cortesía y de urbanidad correspondientes: ninguna persona podrá usar de la palabra sin haberla pedido, y el rector se la concederá en el órden de la discusión, con excepción de él ó los que hayan hecho la proposición y por este motivo deban sostenerla, y ninguno podrá usar de la palabra sobre un mismo asunto, más de dos veces, con excepción de las rectificaciones ó aclaraciones que se ofrezcan. El ciudadano rector, cuando lo crea oportuno, y hayan hablado los que la hubiesen solicitado, mandará preguntar si el punto está suficientemente discutido: si se contestase por la negativa en mayoría, seguirá la discusión; y si por la afirmativa, se procederá á la votación personal sin que en ningún caso se admitan votos de personas ausentes. Los individuos que disentiesen de la mayoría, tendrán derecho de que se haga constar en el acta su oposición.

CAPÍTULO VIII.

De las juntas menores.

Art. 45. Es obligación de los individuos que pertenezcan á la diputación, concurrir á las juntas menores que mande citar el ciudadano rector. Si alguna causa justa se los impide, lo expondrán en la circular ó por oficio dirigido al rector antes de la hora citada.

Art. 46. Para que haya junta menor, se necesita la concurrencia de cinco individuos además del secretario, de cuyos cinco individuos, tres serán precisamente diputados ó suplentes.

Art. 47. Son atribuciones de la diputación.

1ª Cuidar de la recaudación de la pensión mensual y del cobro de los créditos.

2ª Acordar el número de sellos que deban imrimpirse para las comprobaciones.

3ª Acordar los socorros á los escribanos enfermos é impedidos, y distribuir á las familias de los que hayan fallecido los que deban recibir con arreglo al artículo 9º

4ª Hacer los gastos precisos extraordinarios hasta la cantidad de cien pesos.

5ª Vigilar y determinar lo conveniente al cumplimiento del artículo 7º del presente reglamento.

6ª Cuidar el buen órden y estado de la biblioteca, acordando las cantidades que deban emplearse en obras, y cuáles sean las que se deben comprar, conforme con el artículo 10.

7ª Llamar á los alumnos que no hubiesen satisfecho su pensión en el término de seis meses, á fin de excitarlos á que lo verifiquen, dando cuenta á la junta general si no se consiguiere el objeto con arreglo al art. 26.

8ª Acordar, si algún escribano lo solicita con causa legítima, se cite la junta general.

8ª Velar por el cumplimie nto del presente reglamento, resolviendo todo lo que se ofrezca y no altere ninguno de los artículos de que se compone.

ADICIONAL.

Art. 46. El Colegio de escribanos, en cuanto pueda y lo permitan sus fondos, cuidará de que los hijos de los escribanos matriculados, que fallezcan necesitados, se eduquen convenientemente hasta que adopten una carrera honrosa según sus inclinaciones.

México, Octubre 12 de 1870.—*José Raz y Guzmán*, rector.—*Manuel Raz y Guzmán*, secretario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ministerio de Justicia é Instrucción Pública

Seccion 1ª

En vista del informe de la sección 1ª de esta Secretaría, el ciudadano Presidente de la República se ha servido aprobar el reglamento del Colegio Nacional de Escribanos que elevó vd. con fecha 12 de Octubre próximo pasado, con las adiciones que constan en la copia adjunta del informe citado, devolviendo á vd. el expresado reglamento, á fin de que lo mande imprimir con las adiciones referidas, para su puntual observancia y cumplimiento.

Lo que comunico á vd. para su cumplimiento y fines consiguientes.

Independencia y Libertad. México, Noviembre 14 de 1870.—*Iglesias.*—Ciudadano Rector del Colegio de Escribanos.—Presente.

Ministerio de Justicia é Instrucción pública.—Sección 1ª—En el artículo 15º, después de la palabra *elección*, se agregará: *que no dejará de hacerse dentro del mes.*

En el artículo 20º se pondrá como primera obligación del Rector, la de *llevar la voz del Colegio en el caso del artículo 8º de la ley de 29 de Noviembre de 1867, y en los demás casos en que lo prescriban las leyes; y autorizar al promotor del Colegio para que la lleve en los casos referidos en el artículo 22 del reglamento.*

En la que se registra como 6ª, se agregará el adjetivo *profesionales* al sustantivo *negocios.*

En el artículo 22º se añadirá: *del Colegio*, después de *judiciales.*

En el artículo 26º se agregará después de *responsabilidad: el sello y.*

En el artículo 35º, después de *pretendiente*, se agregará: *con anticipación de cuarenta y ocho horas.*

En la atribución 3ª, artículo 47º, se agregará: *é impedidos*, después de la palabra *enfermos.*

México, Noviembre 9 de 1870.—*J. Diaz Covarrubias*, oficial mayor.

TITULO II.

Nociones generales sobre el otorgamiento de instrumentos públicos.

CAPÍTULO I.

DE LOS INSTRUMENTOS Y SUS DIVERSAS ESPECIES.

§ 1.º

Qué sea instrumento.

Por instrumento en general se entiende todo lo que sirve para probar y justificar alguna cosa. Mas en su acepción propia y rigurosa, que al mismo tiempo es la más conforme á este tratado, significa el escrito en que se refiere un hecho cuya memoria conviene perpetuar.

§ 2.º

Cuál es su objeto.

Tanto de la última como de la primera definición se infiere que el objeto de los instrumentos no es otro que el de suministrar á las personas medios seguros de justificación y de prueba. Y ninguno á la verdad puede ofrecer á la sociedad ventajas más positivas como el de la escritura, cuyo contenido no lo destruye

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fácilmente el tiempo, ni el olvido ó la malicia humana (1).

§ 3.°

Su importancia.

Este beneficioso objeto de los instrumentos denota con entera claridad la gran importancia de los mismos, así como igualmente la del estudio de aquella parte de la legislación (en que se enseñan las reglas que deben necesariamente observarse en su otorgamiento, y que es indispensable conocer) para poder determinar con acierto la fé y autoridad que las leyes les conceden cuando se encuentran válida y legítimamente extendidos.

§ 4.°

Primera división de los instrumentos.

Los instrumentos se dividen en primer lugar en públicos y privados, entre los que existen muy esenciales diferencias á pesar de que ambos tienen el mismo objeto. Estas diferencias las constituye no sólo el modo diverso de su formación, las distintas solemnidades con que se ejecutan, sino también y muy especialmente los muy diferentes efectos que producen, según en adelante se expresará.

§ 5.°

Qué es instrumento público.

Instrumento público es la escritura autorizada por

(1) Introducción del tít. 18, P. 3.

una persona constituida en dignidad, siendo sobre negocio concerniente á la misma dignidad ú oficio, ó la que pasa por ante escribano público (1) que es de las que exclusivamente nos vamos á ocupar en este tratado. El instrumento público se llama por otro nombre auténtico, porque por sí mismo hace fé, y para su validez no requiere otro adminículo ni preparación alguna, según afirma Gregorio López en su glosa á la ley citada. No obstante esto, algunos autores distinguen el instrumento público del auténtico, llamando público al que se otorga ante escribano público, y auténtico al que autorizan las personas constituidas en dignidad; pero nosotros considerando por una parte la fé y crédito que merece el instrumento que estos autores apellidan público, y por otra que no hay autenticidad que no dimane de autoridad pública, creemos que al instrumento público puede darse con propiedad la denominación de auténtico y al contrario.

§ 6.°

De los instrumentos privados.

El privado es la escritura hecha por uno ó varios particulares que carecen de autoridad ó no la tienen en el asunto sobre que versa. Este instrumento solo hace fé en contra de los que lo hacen ó firman, pero no por sí mismo, sino precediendo el reconocimiento de éstos ó la declaración de dos testigos por lo menos. En defecto de estas pruebas directas y cumplidas, se recurre al cotejo ú otra diligencia de esta clase; pero

(1) Ley 1, tít. 18, P. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estas pruebas no son plenas, quedando al arbitrio del juez el valorar la verdadera estimación de ellas (1).

§ 7.°

Varias especies de instrumentos públicos y privados.

Varias son las clases de instrumentos públicos que reconocen las leyes de Partidas, como son los documentos autorizados con el sello del papa, rey, príncipe, arzobispo, obispo y otros; pero entre ellos debemos hacer especial mención de los autorizados con el signo del escribano, que es el funcionario creado con este objeto por la ley. Los instrumentos privados también son diversos. El que se llama con la voz griega quirógrafo, que en su acepción más común significa el manuscrito en que el deudor confiesa la obligación que tiene contraída; la apoca, que por el contrario, es el que extiende el acreedor en resguardo del deudor, confesando haber recibido la cantidad que se le debía; singrafa, el instrumento firmado por los dos contrayentes; los libros de cuentas, las cartas y otros.

§ 8.°

Otra división de instrumentos.

Hay también instrumentos que se llaman de jurisdicción voluntaria y otros de jurisdicción contenciosa. Estos son los que se forman en el seguimiento de un juicio, y aquellos los que se hacen extrajudicialmente por sólo el consentimiento de las partes. Los denominados de jurisdicción contenciosa, como hechos en el

(1) Ley 118, tít. 18, P. 3.

juicio, son públicos; los de la jurisdicción voluntaria pueden ser públicos ó privados, según sea el carácter de las personas que en su extensión intervienen.

CAPÍTULO II.

DE LOS INSTRUMENTOS PÚBLICOS.

§ 1.°

Circunstancias que debe tener un instrumento público.

El instrumento público considerado en su acepción especial, se ha definido diciendo que es un escrito autorizado por escribano, en el que se refiera un hecho cuya memoria conviene perpetuar. Mas para que produzca este efecto de conservar perpétuamente y de un modo evidente el hecho que en él se consigna, es preciso que vaya acompañado de ciertas circunstancias establecidas por las leyes, y de las que dependen su legitimidad, validez y autenticidad.

§ 2.°

Número de estas circunstancias.

Muchas son las circunstancias que los autores refieren como necesarias para la validez de un instrumento público, y aunque la mayor parte de ellas no pueden omitirse por estar expresamente prescritas por las leyes, deben sin embargo ser clasificadas para facilitar su conocimiento sin necesidad de fatigar la memoria con el recuerdo enfadoso de su largo catálogo. Con este objeto pues, las reduciremos todas ellas á cuatro,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estas pruebas no son plenas, quedando al arbitrio del juez el valorar la verdadera estimación de ellas (1).

§ 7.°

Varias especies de instrumentos públicos y privados.

Varias son las clases de instrumentos públicos que reconocen las leyes de Partidas, como son los documentos autorizados con el sello del papa, rey, príncipe, arzobispo, obispo y otros; pero entre ellos debemos hacer especial mención de los autorizados con el signo del escribano, que es el funcionario creado con este objeto por la ley. Los instrumentos privados también son diversos. El que se llama con la voz griega quirógrafo, que en su acepción más común significa el manuscrito en que el deudor confiesa la obligación que tiene contraída; la apoca, que por el contrario, es el que extiende el acreedor en resguardo del deudor, confesando haber recibido la cantidad que se le debía; singrafa, el instrumento firmado por los dos contrayentes; los libros de cuentas, las cartas y otros.

§ 8.°

Otra división de instrumentos.

Hay también instrumentos que se llaman de jurisdicción voluntaria y otros de jurisdicción contenciosa. Estos son los que se forman en el seguimiento de un juicio, y aquellos los que se hacen extrajudicialmente por sólo el consentimiento de las partes. Los denominados de jurisdicción contenciosa, como hechos en el

(1) Ley 118, tít. 18, P. 3.

juicio, son públicos; los de la jurisdicción voluntaria pueden ser públicos ó privados, según sea el carácter de las personas que en su extensión intervienen.

CAPÍTULO II.

DE LOS INSTRUMENTOS PÚBLICOS.

§ 1.°

Circunstancias que debe tener un instrumento público.

El instrumento público considerado en su acepción especial, se ha definido diciendo que es un escrito autorizado por escribano, en el que se refiera un hecho cuya memoria conviene perpetuar. Mas para que produzca este efecto de conservar perpétuamente y de un modo evidente el hecho que en él se consigna, es preciso que vaya acompañado de ciertas circunstancias establecidas por las leyes, y de las que dependen su legitimidad, validez y autenticidad.

§ 2.°

Número de estas circunstancias.

Muchas son las circunstancias que los autores refieren como necesarias para la validez de un instrumento público, y aunque la mayor parte de ellas no pueden omitirse por estar expresamente prescritas por las leyes, deben sin embargo ser clasificadas para facilitar su conocimiento sin necesidad de fatigar la memoria con el recuerdo enfadoso de su largo catálogo. Con este objeto pues, las reduciremos todas ellas á cuatro,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en las cuales se encuentran comprendidas las demás, por crecido que sea su número.

§ 3.°

¿Cuáles son?

Estas cuatro capitales circunstancias, necesarias en toda escritura pública, son: 1.ª, capacidad de los otorgantes: 2.ª, hecho lícito y honesto que le sirve de objeto: 3.ª, cláusulas necesarias formuladas con claridad y sencillez; y 4.ª, solemnidades externas prescritas por las leyes. Las escrituras en cuyo otorgamiento ó formación concurran estas cuatro circunstancias, son las que se consideran como válidas y legítimas, y por lo tanto son también las que hacen fé á favor y en contra de toda clase de personas, aun del tercero que en ella no ha intervenido.

§ 4.°

Sobre la capacidad de los otorgantes.

El primero de estos requisitos es la capacidad de los otorgantes, esto es, que se hallen habilitados por la ley para la formación del hecho que en la escritura se expresa; y como los hechos que sirven de objeto á los instrumentos son los contratos y disposiciones testamentarias, se sigue que las personas que tienen la aptitud legal necesaria para contratar y para disponer de sus bienes por testamento ú otra última voluntad, son cabalmente las que tienen capacidad para otorgar de un modo válido instrumentos ó escrituras de contratos ó de última voluntad, según más extensamente se manifestará en su respectivo lugar.

§ 5.°

Sobre el hecho que puede servirles de objeto.

Un hecho lícito y honesto es lo que debe tener por objeto la escritura, y esta es la segunda circunstancia que se requiere para su validez. Entiéndese por hecho lícito todo acto que no sea contrario á la moral y buenas costumbres, ni esté reprobado por la ley. Los hechos de esta clase son los únicos que pueden servir de causa civil de las obligaciones y producir derechos, y los únicos por lo tanto cuya memoria interesa perpetuar. De los hechos ilícitos nacen los delitos y cuasidelitos; y la razón sola es suficiente para conocer cuán pernicioso y absurdo sería que la legislación tolerase que hechos de esta naturaleza pudieran servir de objeto á una escritura pública.

§ 6.°

Qué se entiende por cláusula.

La tercera circunstancia necesaria en un instrumento público para que sea perfecto y pueda servir al fin á que está destinado, es que con brevedad, sencillez y concisión contenga las cláusulas necesarias. Cláusula no es otra cosa que una relación parcial que forma parte de la escritura; y con más claridad y exactitud se la puede definir, diciendo que cláusula es la relación del hecho, de sus circunstancias, solemnidades y efectos, de modo que el conjunto ó la reunión de estas relaciones forman la escritura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 7.º

De las cláusulas generales y especiales.

Mas no son de una misma especie todas las cláusulas de que se compone un instrumento, pues de ellas unas son generales y otras especiales. Cláusulas generales se llaman aquellas que necesariamente debe contener toda escritura, la de préstamo lo mismo que la de permuta, la de testamento lo mismo que la de donación ó depósito. Especial es la que sólo es propia y peculiar de ciertos y determinados casos, como es aquella en que se refieren las circunstancias esenciales de cada uno de los contratos.

§ 8.º

Cuáles son las cláusulas generales.

Son cláusulas generales aquellas por las cuales se expresa en la escritura el día, mes y año de su otorgamiento; el nombre, apellido, capacidad y vecindad de los otorgantes; el hecho que les sirve de objeto; el nombre, apellido y vecindad de los testigos; la presencia y calidad del escribano que lo autoriza (1) y el conocimiento de los otorgantes por parte de este funcionario (2) ó de dos testigos en su defecto: ninguna de estas cláusulas puede omitirse en la escritura, de cualquier clase que sea, pues por medio de ellas se viene en conocimiento del tiempo, lugar, modo, personas y cosas que en su formación han intervenido; noti-

(1) Ley 54 tít. 18, P. 3.
(2) Dicha ley y la 2, tít. 23, lib. 10, N. R.

cias que son indispensables para que ella produzca una convicción completa en el ánimo del que con detenimiento la examina. Por esta razón se llaman dichas cláusulas generales.

§ 9.º

Cuáles son las especiales y sus diferentes especies.

En las cláusulas especiales se refiere la naturaleza y circunstancias del hecho que es objeto de la escritura de ellas: como estos hechos pueden ser tantos y tan diversos, de aquí es que las cláusulas especiales varían en cada escritura, no siendo necesario tampoco que esta contenga todas las de esta clase que le son propias según su naturaleza. Para conocer cuáles se pueden omitir y cuáles son las que indispensablemante debe contener cada escritura, es preciso tener presente que las circunstancias que por medio de estas cláusulas se expresan ó refieren, son de tres clases, esenciales, naturales y accidentales. Entiéndese por circunstancia esencial aquella sin la cual el hecho que sirve de objeto al instrumento no podría existir, como es el consentimiento en el contrato y el precio en la venta. La cláusula pues en que se hace constar el consentimiento, es necesaria y debe contenerla todo instrumento de contrato, y la relativa al precio toda escritura de venta.

§ 10.

De las que se refieren á las circunstancias naturales.

Circunstancia natural es aquella que se deriva ó nace inmediatamente del mismo hecho, el cual no deja

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de existir ni se imperfecciona por defecto ú omisión de aquélla circunstancia. Las circunstancias de esta clase se consideran existentes, háyanse ó no mencionado en la escritura, cuando no hay un pacto expreso en contrario. La evicción en la compra ó venta, por ejemplo, es una circunstancia natural; el vendedor, aun cuando nada se diga en el instrumento, está obligado á responder de ella desde el momento mismo en que se perfecciona el contrato; pero sin que éste se vicie puede quedar libre de esa responsabilidad pactándolo así expresamente con el comprador. Y aun cuando para la asistencia legal de estas circunstancias no es necesario hacerlas constar en la escritura, no obstante, para que esta sea perfecta y se encuentre redactada con inteligencia, debe contener las cláusulas en que se expresan las circunstancias naturales, á no ser que los otorgantes estipulen lo contrario, en cuyo caso deberá expresarse así en el instrumento.

§ 11.

De las relativas á las circunstancias accidentales.

Pero así como la cláusula especial relativa á las circunstancias llamadas naturales debe insertarse en los instrumentos, mientras que este efecto del hecho obligatorio no se varía ó modifica por la voluntad de los otorgantes, por el contrario, no debe en ninguna escritura insertarse la cláusula en que se relacionan las circunstancias accidentales, que son aquellas que dependen sólo de la voluntad de las partes, sin que estas de común acuerdo lo ordenen, por la sencilla razón de que ~~esas~~ circunstancias no son necesarias para la perfección del hecho ni nacen de él inmediatamente, y sólo deben su existencia á un pacto especial de los contrayentes; siendo por tanto necesario que se manifieste expresamente robre ello su voluntad. Cómo, por ejemplo, ¿podría en una escritura de venta hacerse constar por medio de una cláusula, que el precio había de pagarse en ciertas monedas ó en determinado lugar ó tiempo, si los contrayentes al celebrar el contrato han guardado silencio sobre el particular? Pues el modo, el lugar y tiempo de realizarse el pago del precio y otros pactos de esta clase, son circunstancias accidentales del contrato de venta en cuya escritura no puede por consiguiente extenderse la cláusula en que se refieran las referidas ú otras circunstancias del mismo género, sin que préviamente lo expresen el comprador y el vendedor; y lo propio debe ejecutarse en todos los demás instrumentos.

§ 12.

Sobre la redacción de estas cláusulas.

La idea que se acaba de dar de las cláusulas y sus diferentes especies, confirma la exactitud con que en el párrafo sexto se dijo, que el conjunto ó reunión de las relaciones parciales, que se llaman cláusulas, forman el todo que se denomina instrumento, el cual no puede llenar su importante objeto ni acreditar plenamente el hecho, si este ó sus circunstancias, ó por último sus efectos, se refieren de un modo vago, oscuro y confuso; defecto que sólo puede evitarse redactando las cláusulas con claridad y sencillez. Así que, el es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tilo ó buen gusto en el escribir, es una parte muy esencial en la tercera circunstancia de que debe estar adornado un instrumento público, y esta bella y necesaria cualidad no consiste por cierto en el rídiculo y pernicioso uso de frases sonoras é inusitadas, sino en el difícil de un lenguaje puro, sencillo, propio y exacto, que sólo se logra con el útil estudio de la gramática.

§ 13.

Solemnidades de la escritura.

La cuarta y última circunstancia necesaria en los instrumentos, es la que en su otorgamiento concurran todas las solemnidades prescritas por la ley. Estas solemnidades no constituyen la esencia, sino la clase ó forma de la escritura, y son unos medios legítimos de asegurar su fé y autenticidad, evitando ó al menos haciendo dificultosa la suplantación y el fraude. La autoridad del instrumento depende de la concurrencia de estos requisitos legales, que son precisamente los que contribuyen á conservar, perpetuar y garantizar la verdad que ellos refieren. Sin ellos, carecerían de la gran presunción de certeza que justamente producen, porque el hombre no puede racionalmente suponer sin grandes y muy justificados datos, que no sea cierto y verdadero el contenido de una relación tan solemne. La importancia de esta última circunstancia exije una detenida explicación que empezaremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III.

DE LAS SOLEMNIDADES DE LOS INSTRUMENTOS PÚBLICOS.

§ 1.°

Clasificación y diferencias de estas solemnidades.

Las solemdidades que deben concurrir en el otorgamiento de los instrumentos públicos, como su cuarta indispensable circustancia, pueden por analogía é imitación de lo que el derecho romano disponia acerca de las de los testamentos, llamarse externas, para distinguirlas de las que se refieren á la capacidad de las personas y á la naturaleza del hecho que les sirve de objeto, á las cuales, como que pertenecen á la esencia del acto que en la escritura se refiere, puede darse con exactitud el nombre de internas. La falta ó defecto cometido en estas circunstancias internas, anula el acto é invalida por consiguiente el instrumento. Mas la omisión ó falta de las externas, vician, aminoran la autoridad, ó cuando más anulan el instrumento ó lo reducen á la clase de privado; pero deja intacta la validez del acto siempre que se tenga otro medio legítimo de justificación (1).

§ 2.°

Un ejemplo en confirmación de la doctrina anterior.

Un ejemplo acabará de esclarecer esta doctrina. El testamento nuncupativo hecho por una persona inhábil para testar, como por un loco ó un menor que no

(1) Ley 1, tít. 1, y 7, tít. 23, lib. de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tilo ó buen gusto en el escribir, es una parte muy esencial en la tercera circunstancia de que debe estar adornado un instrumento público, y esta bella y necesaria cualidad no consiste por cierto en el rídiculo y pernicioso uso de frases sonoras é inusitadas, sino en el difícil de un lenguaje puro, sencillo, propio y exacto, que sólo se logra con el útil estudio de la gramática.

§ 13.

Solemnidades de la escritura.

La cuarta y última circunstancia necesaria en los instrumentos, es la que en su otorgamiento concurran todas las solemnidades prescritas por la ley. Estas solemnidades no constituyen la esencia, sino la clase ó forma de la escritura, y son unos medios legítimos de asegurar su fé y autenticidad, evitando ó al menos haciendo dificultosa la suplantación y el fraude. La autoridad del instrumento depende de la concurrencia de estos requisitos legales, que son precisamente los que contribuyen á conservar, perpetuar y garantizar la verdad que ellos refieren. Sin ellos, carecerían de la gran presunción de certeza que justamente producen, porque el hombre no puede racionalmente suponer sin grandes y muy justificados datos, que no sea cierto y verdadero el contenido de una relación tan solemne. La importancia de esta última circunstancia exije una detenida explicación que empezaremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III.

DE LAS SOLEMNIDADES DE LOS INSTRUMENTOS PÚBLICOS.

§ 1.°

Clasificación y diferencias de estas solemnidades.

Las solemdidades que deben concurrir en el otorgamiento de los instrumentos públicos, como su cuarta indispensable circustancia, pueden por analogía é imitación de lo que el derecho romano disponia acerca de las de los testamentos, llamarse externas, para distinguirlas de las que se refieren á la capacidad de las personas y á la naturaleza del hecho que les sirve de objeto, á las cuales, como que pertenecen á la esencia del acto que en la escritura se refiere, puede darse con exactitud el nombre de internas. La falta ó defecto cometido en estas circunstancias internas, anula el acto é invalida por consiguiente el instrumento. Mas la omisión ó falta de las externas, vician, aminoran la autoridad, ó cuando más anulan el instrumento ó lo reducen á la clase de privado; pero deja intacta la validez del acto siempre que se tenga otro medio legítimo de justificación (1).

§ 2.°

Un ejemplo en confirmación de la doctrina anterior.

Un ejemplo acabará de esclarecer esta doctrina. El testamento nuncupativo hecho por una persona inhábil para testar, como por un loco ó un menor que no

(1) Ley 1, tít. 1, y 7, tít. 23, lib. de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ha salido de la edad pupilar, es notoriamente nulo, así como también lo es la escritura en que se haya extendido, aun cuando en el otorgamiento de esta se hayan cumplido todas sus solemnidades externas. Y por el contrario, el mismo testamento otorgado por una persona de la aptitud legal necesaria, será válido y legítimo á pesar de que la escritura carezca del signo del escribano ó esté extendida en papel común, siempre que se pueda por medio de la declaración de los testigos y escribano hacer constar de un modo legal el contenido de aquella última voluntad (1).

§ 3.º

Se expresan las solemnidades externas.

Pero como los instrumentos buenos y perfectos evitan la necesidad de otra prueba que no siempre es fácil hallar, y se consigue en ellos tener dispuesta la que el derecho reputa por una de las más cumplidas y ventajosas, deben los escribanos poner la mayor atención sobre este particular, procurando cuidadosamente que los que redactan no carezcan de las solemnidades externas que se requieren para su legitimidad y validez, y que consiste en la autorización del escribano, en la fecha de la escritura, en la firma de los otorgantes, en la presencia del número competente de testigos, en el idioma y modo material de redactarlo, en la clase de papel en que deben extenderse y en alguna otra pro-

(1) Faltando las solemnidades legales externas de un testamento, es nulo; artículos 3505, 3519 y 3533, Cód. Civ. del Distrito.

pia de ciertas y determinadas escrituras, que se expresará en su oportuno lugar.

§ 4.º

Sobre la autorización del escribano.

Siendo la autorización del escribano la que da al instrumento el carácter de público, nada tan natural como que la autorización de aquel funcionario se enumere como la primera de sus solemnidades externas, y que se trate de ella con preferencia á las demás. Para que una escritura se diga autorizada por el escribano, es preciso que se otorgue ante él, que sea hábil para ello, que esté firmada y signada por él mismo, que se conserve registrada en su protocolo, y que en ella dé fé de conocer á los otorgantes. Esta es la autorización que hace público á un instrumento, por lo que es necesario explicarla con algún detenimiento.

§ 5.º

Cuál sea el escribano competente para esta autorización.

El escribano hábil para autorizar una escritura, es aquel á quien la ley da esta facultad. La ley la ha concedido primeramente al escribano numerario del pueblo en que se verifica el hecho, esto es, en donde se celebra el contrato, la obligación ó disposición testamentaria. La escritura autorizada por otro escribano distinto es nula, y el escribano incurre en la pena de veinte mil maravedises y privación de oficio (1). Tam-

(1) Ley 1, tít. 23, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bién están facultados para autorizarla los escribanos en los pueblos donde no haya numerario (1). Y aunque se les ha prohibido autorizar escrituras de venta, permuta y enajenación de inmuebles en que se devengaba el abolido derecho de alcabala (2), esta prohibición no ha estado en observancia. En los pueblos donde resida escribano numerario, pueden los escribanos autorizar escrituras en tres casos: 1.° cuando sean concernientes á la comisión que se les haya confiado: 2.° cuando las autorizan con el consentimiento y para el protocolo del numerario; y 3.° en los lugares en donde haya costumbre de que autoricen los nacionales y de que tengan registro, pues en estos casos cesa la causa de la prohibición, como se dijo cuando tratamos de los deberes y atribuciones de los escribanos (3).

§ 6.°

Escribanos que no pueden autorizar las escrituras que se expresan.

Siendo los escribanos reputados como testigos públicos en todos los actos que autorizan (4), y no pudiendo nadie serlo en causa propia ó negocio en que tenga ó pueda tener interés, se infiere que los escribanos carecen de facultad para autorizar disposiciones testamentarias ó entre vivos otorgadas á favor suyo ó de su mujer, padres, hijos, hermanos, yernos, suegros

(1) Ley I, tít. 23, lib. 10 de la N. R.
(2) Ley 14, tít. 12, lib. 10 de la N. R. y su nota.
(3) Véase la Ley del Notariado en el *Apéndice* al Título I.
(4) Ley 3, tít. 19, P. 3.

y demás parientes hasta el cuarto grado. Pero bien pueden autorizar documentos que contengan obligación contra sí mismos ó contra los expresados parientes, y otorgar su testamento por sí y ante sí, y sustituir los poderes que se les confieran, sin necesidad de valerse de otro escribano, porque en estos actos no puede recaer sospecha alguna, pudiendo por consiguiente usar de las dos cualidades pública y privada que en su persona concurren (1).

§ 7.°

Escribanos que carecen de capacidad para autorizar escrituras.

Pero además de la competencia, ó sea de la facultad de autorizar instrumentos, se requiere en el escribano para que su autoridad sea legítima, capacidad de ejercerla. De esta capacidad carece el escribano excomulgado (2), el suspendido de sus funciones, mientras dura la suspensión, y con mucha más razón el privado de su oficio. Esta incapacidad del escribano en los casos referidos, empieza desde que se le notificare la sentencia de excomunión, suspensión ó privación de oficio; de modo que serán válidos y deben considerarse como auténticos los instrumentos que autorizare durante la causa, y aun después de estar pronunciada la sentencia.

§ 8.°

Necesidad de la firma y signo del escribano.

El instrumento no se considera autorizado por escribano con sólo la presencia de éste en su otorga-

(1) Véase la Ley del Notariado en el *Apéndice* al Título I.
(2) Ley 117 del Estilo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

miento, pues es también preciso que estampe en él su firma y signo (1), que es lo que le da el carácter de público, y que lo ponga y guarde en el libro de protocolos y registros; así es que mientras estas formalidades no estén cumplidas no puede darse copia signada del instrumento, bajo pena de nulidad de la copia, pérdida del oficio, inhabilidad para obtener otro y obligación de pagar á la parte los daños y perjuicios (2). El signo que el escribano pone al fin del libro de los protocolos, creen algunos autores que es suficiente para autorizar todas las escrituras que en él se contienen; pero nos parece más conforme á las disposiciones de las leyes citadas que se signe cada una de ellas, no sólo porque el signo ó sello es el que las reviste del carácter de públicas y les da fuerza y autoridad, sino también porque no signándose el protocolo sino al fin de cada año, resultarían graves inconvenientes bien fáciles de conocer, como le sería el de quedarse los documentos sin autorización en el caso de ocurrir el fallecimiento del escribano después de otorgada la escritura y antes de estar signado el libro, y el no menos pequeño de que todas las copias que antes de la conclusión del año se diesen, estarían sacadas contra la expresa prohibición de la ley, que no quiere se dé copia alguna de escritura sin que su matriz esté anteriormente signada (3).

(1) Ley 54, tít. 18, P. 3.
(2) Ley 1 y 6, tít. 23, lib. 10 de la N. R.
(3) Ley 1 y 6, tít. 23, lib. 10 de la N. R.

§ 9.°

Sobre el conocimiento de los otorgantes.

El escribano no debe firmar ni signar una escritura, aun cuando sea apto para ello, si no conoce á los otorgantes en el modo que es necesario para que pueda dar fé de este mismo conocimiento, como está obligado á hacerlo en toda clase de instrumentos (1); por cuyo motivo la expresión de esta circunstancia forma una de las cláusulas generales de las escrituras según se ha manifestado en el párrafo 8.° del capítulo 2.° De modo que la autorización del escribano no será completa, ni se le podrá dar todo el valor que merece, si no comprende la identidad de la persona de los otorgantes, la cual á falta del conocimiento del escribano se podrá acreditar en la escritura presentando aquellos dos testigos de los instrumentos ú otros cualesquiera, con tal que ambos, ó por lo menos uno de ellos, sean conocidos de aquel funcionario, los cuales aseguren bajo juramento que conocen á las partes, en cuyo caso se expresará así en la escritura, en la que también deberán firmar, expresando todo esto el escribano y dando fé del conocimiento de dichos testigos (2).

§ 10.

Efectos de la omisión del anterior requisito.

No se crea por esto que la escritura autorizada por el escribano sin el conocimiento de las partes es nula, y que el escribano por esta sola omisión incurre en

(1) Ley 2, tít. 23, lib. 10 de la N. R.
(2) Dicha ley 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tan fraudes y perjuicios, y por otra las leyes prohiben á los escribanos autorizar escrituras de personas que no conocen (1), pueden con facilidad los documentos que adolecen de estos vicios ser redargüidos de falsos y dar motivo á un procedimiento criminal contra el escribano, quien en el caso más ventajoso no podría menos de incurrir en la gran responsabilidad que resultaba por haber autorizado una escritura contra expresa prohibición de las leyes, riesgo del que en nuestro concepto no se pone á cubierto con que los contrayentes, siendo varios y no conocidos de él, manifiestan conocerse recíprocamente y se dan por satisfechos de su mútuo y particular conocimiento; pues si bien de este modo quedará libre de responsabilidad con respecto á los otorgantes, no sucede lo mismo con respecto al tercero á quien puede perjudicar la escritura, y cuyo nombre pueden aquellos haberse convenido en usurpar. Por esta razón el escribano debe ser nimio observador de la doctrina legal expuesta en el párrafo anterior, no prestándose á autorizar instrumento de ninguna clase si no conoce á las partes, ó si no se le presentan los dos expresados testigos de conocimiento, ó por lo menos documentos fidedignos por cuyo medio pueda convencerse de la identidad de sus personas.

§ 11.

Necesidad de expresar la fecha en las escrituras.

La fecha de la escritura es otra de sus solemnidades externas. La ley con sumo acierto así lo tiene

(1) La misma ley 2, y la 7, tít. 8, lib. 1 del Fuero Real.

alguna pena, pues la ley nada dispone sobre el particular. Pero como por una parte de esta suerte se eviprescrito, ordenando que en todo instrumento público debe hacerse constar el día, mes, año y lugar en que se hace (1), pues sabiéndose por medio de él la época en que se realizó el hecho que en el mismo se expresa, puede con facilidad venirse en conocimiento de todas las circunstancias que concurrieron á su formación, de si faltó alguna de las esenciales, ó si por el contrario se observaron completamente, como es necesario para su validéz. Estos importantes extremos no podrían resultar acreditados en la escritura, si en ella no aparecía consignada la fecha del otorgamiento, la cual aprovecha para poder determinar con exactitud los interesantes efectos que dependen del trascurso del tiempo.

§ 12.

Firma de los otorgantes.

Antes que el escribano estampe en la escritura su firma y signo, debe ésta firmarse por los otorgantes, quienes por este medio corroboran la certeza de la misma y ratifican la verdad de su contenido. Esta es la causa que las leyes han tenido presente para revestir á los instrumentos de esa nueva solemnidad y para prescribirla como indispensable (2). Con este fin extendida la escritura, debe leerse á los otorgantes y á los testigos, y conformándose aquellos con su redacción, la firmarán con sus nombres y apellidos. Mas

(1) Ley 1, tít. 23, lib. 10 de la N. R.
(2) Dicha ley 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como no siempre los otorgantes saben ó pueden firmar, ha parecido prudente á la ley determinar que en semejante caso firme por ellos uno de los testigos ú otra persona distinta que sepa escribir, haciendo mención el escribano al fin de cómo el testigo ó la otra persona firmó, porque el interesado no sabía ó no podía hacerlo. Lo mismo deberá ejecutarse cuando siendo varios los otorgantes, ninguno de ellos sepa escribir: también entonces es suficiente para la validez de la escritura que un sólo individuo, sea ó no testigo, firme por todos, pues además de observarse así en la práctica, la ley no manda nada en contrario, excepto en las disposiciones testamentarias, escritas ó cerradas, en cuyo otorgamiento deberá ejecutarselo que se expondrá en su respectivo tratado.

CAPÍTULO IV.

DE LOS TESTIGOS QUE DEBEN INTERVENIR EN LAS ESCRITURAS.

§ 1.°

Razón del método.

Por medio de testigos hábiles en número competente se completa la prueba que ofrece el instrumento público, el cual sin este requisito es nulo por disposición de las leyes (1). Debemos por tanto detenernos en manifestar qué sea testigo, cuáles las cualidades de que deben estar adornados, qué número es el suficiente, y cómo debe hacerse constar su intervención en los intrumentos.

(1) Leyes 111, 114 y 119, tít. 18, P. 3.

§ 2.°

Qué se entiende por testigos y quiénes pueden serlo.

Testigo es la persona habilitada por la ley para declarar acerca de un hecho controvertido cuya verdad se desea acreditar. Están habilitadas por la ley para poder ser testigos, todas aquellas personas de ambos sexos que no tienen para ello incapacidad absoluta ó respectiva. Llámase incapacidad absoluta la que tienen aquellas personas á quienes la ley les prohibe ser testigos en toda clase de negocios, y respectiva la de aquellos que la tienen sólo en ciertos y determinados casos.

§ 3.°

Qué personas tienen incapacidad absoluta.

Tienen incapacidad absoluta el loco, el infame, el falsario, el envenenador ó que ha ocasionado abortos; el homicida, el casado que vive amancebado, el raptor, el que ha contraído matrimonio incestuoso, el apóstata, el traidor, los que por otros vicios son públicamente tenidos en mala reputación, el hombre muy pobre y muy vil que anda en malas compañías, y los menores de catorce años en los asuntos civiles y de veinte en los criminales (1).

§ 4.°

Quiénes la respectiva.

La respectiva es la que tienen aquellas personas en

(1) Leyes 8 y 9, tít. 16, P. 3.—Sobre todas estas materias véase la *Ley del Notariado* que ya insertamos como Apéndice al Título I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como no siempre los otorgantes saben ó pueden firmar, ha parecido prudente á la ley determinar que en semejante caso firme por ellos uno de los testigos ú otra persona distinta que sepa escribir, haciendo mención el escribano al fin de cómo el testigo ó la otra persona firmó, porque el interesado no sabía ó no podía hacerlo. Lo mismo deberá ejecutarse cuando siendo varios los otorgantes, ninguno de ellos sepa escribir: también entonces es suficiente para la validez de la escritura que un sólo individuo, sea ó no testigo, firme por todos, pues además de observarse así en la práctica, la ley no manda nada en contrario, excepto en las disposiciones testamentarias, escritas ó cerradas, en cuyo otorgamiento deberá ejecutarselo que se expondrá en su respectivo tratado.

CAPÍTULO IV.

DE LOS TESTIGOS QUE DEBEN INTERVENIR EN LAS ESCRITURAS.

§ 1.°

Razón del método.

Por medio de testigos hábiles en número competente se completa la prueba que ofrece el instrumento público, el cual sin este requisito es nulo por disposición de las leyes (1). Debemos por tanto detenernos en manifestar qué sea testigo, cuáles las cualidades de que deben estar adornados, qué número es el suficiente, y cómo debe hacerse constar su intervención en los intrumentos.

(1) Leyes 111, 114 y 119, tít. 18, P. 3.

§ 2.°

Qué se entiende por testigos y quiénes pueden serlo.

Testigo es la persona habilitada por la ley para declarar acerca de un hecho controvertido cuya verdad se desea acreditar. Están habilitadas por la ley para poder ser testigos, todas aquellas personas de ambos sexos que no tienen para ello incapacidad absoluta ó respectiva. Llámase incapacidad absoluta la que tienen aquellas personas á quienes la ley les prohibe ser testigos en toda clase de negocios, y respectiva la de aquellos que la tienen sólo en ciertos y determinados casos.

§ 3.°

Qué personas tienen incapacidad absoluta.

Tienen incapacidad absoluta el loco, el infame, el falsario, el envenenador ó que ha ocasionado abortos; el homicida, el casado que vive amancebado, el raptor, el que ha contraído matrimonio incestuoso, el apóstata, el traidor, los que por otros vicios son públicamente tenidos en mala reputación, el hombre muy pobre y muy vil que anda en malas compañías, y los menores de catorce años en los asuntos civiles y de veinte en los criminales (1).

§ 4.°

Quiénes la respectiva.

La respectiva es la que tienen aquellas personas en

(1) Leyes 8 y 9, tít. 16, P. 3.—Sobre todas estas materias véase la *Ley del Notariado* que ya insertamos como Apéndice al Título I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quienes pueda caer sospecha de parcialidad, como son los amigos íntimos del que los presenta ó los enemigos capitales del mismo, los ascendientes y descendientes en los negocios en que recíprocamente tengan interés, á no ser en causas sobre edad y parentesco, los hermanos mientras están bajo la patria potestad; el familiar ó criado del presentante, á no ser en asuntos domésticos, el interesado en la causa y otros que no es conforme al objeto de este capítulo referir y que pueden verse en las leyes citadas (1).

§ 5.°

Quiénes pueden serlo en los instrumentos.

Manifestado quiénes son las personas que tienen en general la aptitud legal necesaria para poder ser testigos, pasemos á examinar quiénes pueden serlo en los instrumentos ó escrituras. Estas deben ser precisamente varones hábiles para declarar, y por consiguiente no pueden serlo el loco, el ciego, el sordo-mudo, el menor de catorce años ni los demás que tienen algunas de las tachas legales que se han expuesto en los párrafos anteriores. La mujer, aunque puede ser testigo en todos los negocios, excepto en los testamentos y disposiciones de última voluntad (2), no se admite por tal en las escrituras. No es preciso que los testigos tengan la cualidad de vecindad, la cual la ley únicamente la requiere en las disposiciones testamentarias, aun cuando es preciso expresar en el instrumento el pueblo de donde lo son para que puedan ser examinados, si se dudase del otorgamiento de la escritura, y se pueda conocer si tienen la idoneidad necesaria.

(1) Ley 14 hasta la 22, tít. 16, P. 3.
(2) Ley 17, tít. 16, P. 3 y la 1 y 9, tít. 1, P. 6.

§ 6.°

Qué número es el necesario.

En cuanto al número de testigos que deben intervenir en la formación de un instrumento, dispone una ley de Partida que sean tres (1); pero como por una parte otras leyes del mismo código y de la Novisima Recopilación sólo exigen dos, y por otra este número es suficiente para acreditar plenamente un hecho, no puede menos de considerarse como el necesario para la validez de la escritura. No obstante esto, el escribano debe sobre este particular acomodarse á la costumbre del pueblo, teniendo presente que lo que abunda no daña, y que con la asistencia de un tercer testigo asegura más la validez del instrumento, y se evita la nulidad á que estaba expuesto en el caso demasiado posible de que alguno de ellos resultase inhábil por cualquier defecto que al tiempo del otorgamiento haya podido ocultarse.

§ 7.°

Cómo debe hacerse constar su intervención en la escritura.

¿Y de qué modo deberá hacerse constar en una escri-

(1) Ley 54, tít. 18, P. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tura la presencia de los testigos que en su formación deben intervenir? Expresándose en ella el nombre, apellido y vecindad de todos ellos, los cuales sólo es necesario que firmen el instrumento en los casos que llevamos mencionado, esto es, cuando son testigos de conocimiento (1), cuando alguno de ellos firma por el otorgante (2); y también en los testamentos cerrados, como manifestaremos en su lugar. En todas las demás escrituras, las leyes no exijen la firma de los testigos, á pesar de que es indudable que este requisito contribuye de un modo muy eficaz á evitar el fraude, por lo que es conveniente que los escribanos lo hagan guardar, principalmente en las ocasiones en que su prudencia y previsión les aconseja valerse de esta provechosa precaución, que dificulta la falsedad é impide los efectos de la retractación y del soborno.

§ 8.°

Cómo se cumple con esta soleminidad.

Como la intervención del número competente de testigos hábiles que la excritura exige para su validez, no es una solemnidad de mera fórmula, sino que la ley la tiene establecida para robustecer la autoridad que en ella debe tener, es indispensable, para que no se invalide por defecto de esta solemnidad: 1.° que todos vean y oigan á los otorgantes: 2.° que entiendan perfectamente el contenido del instrumento: 3.° que mientras se verifica el otorgamiento y la lectura del

(1) Ley 2, tít. 23, lib. 10 de la N. R.
(2) Ley 1, tít. 23, lib. 10 de la N. R.

mismo, estén todos presentes sin faltar uno. De esta suerte y no de otro modo podrá conseguirse el objeto que la ley se propuso al prescribir como necesaria esta solemnidad.

CAPÍTULO V.

DE LA REDACCIÓN DE LAS ESCRITURAS.

§ 1.°

Qué se entiende por redacción de la escritura.

La clara y ordenada relación de las circunstancias que una escritura requiere para su validez, es en lo que consiste su buena redacción, requisito muy necesario para que ella sea legítima y perfecta. La buena redacción de un instrumento la forma el idioma en que se extiende, el estilo en que se formula, el método observado en la coordinación de sus cláusulas, y por último la limpieza y modo material en que se escribe.

§ 2.°

Del idioma en que debe extenderse.

Acerca del idioma en que las escrituras públicas deben extenderse, sólo el Código de comercio se ha ocupado, estableciendo que ninguna escritura sobre negocio mercantil pueda extenderse en otro idioma que no sea el vulgar del reino (1). Las razones en que se funda esta disposición legal son tan sólidas y convenientes,

(1) Art. 239 del Código Español.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tura la presencia de los testigos que en su formación deben intervenir? Expresándose en ella el nombre, apellido y vecindad de todos ellos, los cuales sólo es necesario que firmen el instrumento en los casos que llevamos mencionado, esto es, cuando son testigos de conocimiento (1), cuando alguno de ellos firma por el otorgante (2); y también en los testamentos cerrados, como manifestaremos en su lugar. En todas las demás escrituras, las leyes no exijen la firma de los testigos, á pesar de que es indudable que este requisito contribuye de un modo muy eficaz á evitar el fraude, por lo que es conveniente que los escribanos lo hagan guardar, principalmente en las ocasiones en que su prudencia y previsión les aconseja valerse de esta provechosa precaución, que dificulta la falsedad é impide los efectos de la retractación y del soborno.

§ 8.°

Cómo se cumple con esta soleminidad.

Como la intervención del número competente de testigos hábiles que la excritura exige para su validez, no es una solemnidad de mera fórmula, sino que la ley la tiene establecida para robustecer la autoridad que en ella debe tener, es indispensable, para que no se invalide por defecto de esta solemnidad: 1.° que todos vean y oigan á los otorgantes: 2.° que entiendan perfectamente el contenido del instrumento: 3.° que mientras se verifica el otorgamiento y la lectura del

(1) Ley 2, tít. 23, lib. 10 de la N. R.
(2) Ley 1, tít. 23, lib. 10 de la N. R.

mismo, estén todos presentes sin faltar uno. De esta suerte y no de otro modo podrá conseguirse el objeto que la ley se propuso al prescribir como necesaria esta solemnidad.

CAPÍTULO V.

DE LA REDACCIÓN DE LAS ESCRITURAS.

§ 1.°

Qué se entiende por redacción de la escritura.

La clara y ordenada relación de las circunstancias que una escritura requiere para su validez, es en lo que consiste su buena redacción, requisito muy necesario para que ella sea legítima y perfecta. La buena redacción de un instrumento la forma el idioma en que se extiende, el estilo en que se formula, el método observado en la coordinación de sus cláusulas, y por último la limpieza y modo material en que se escribe.

§ 2.°

Del idioma en que debe extenderse.

Acerca del idioma en que las escrituras públicas deben extenderse, sólo el Código de comercio se ha ocupado, estableciendo que ninguna escritura sobre negocio mercantil pueda extenderse en otro idioma que no sea el vulgar del reino (1). Las razones en que se funda esta disposición legal son tan sólidas y convenientes,

(1) Art. 239 del Código Español.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que desde tiempos muy remotos tenía ya la jurisprudencia establecido, que la escritura matriz, lo mismo que la copia original que de ella se diere, debían extenderse en idioma vulgar, y no en latin ni en ninguna otra lengua extraña, aun cuando los otorgantes sean extranjeros ó hablen alguno de los dialectos usados en varias provincias, y aun cuando el escribano y los testigos lo entiendan, ya para evitar interpretaciones arbitrarias y los gastos y las dilaciones de la traducción, ya también porque no siendo sólo los otorgantes los únicos que pueden tener interés en la escritura, conviene que esta se redacte en el idioma que profesa el común del pueblo en que se otorga.

§ 3.°

Efectos que produce el extenderla en otro idioma.

En los asuntos mercantiles la nulidad de la escritura es el efecto que produce la infracción de la ley citada. Mas en los asuntos comunes, como no hay ley general que la establezca, sólo adolecerá sin disputa alguna de este vicio, cuando los testigos ignoraban el idioma en que estaba extendida; pues siendo indispensable para la validez del instrumento público que los testigos, á quienes según se expresó en el párrafo octavo del anterior capítulo, debe leerse, quedando enterados de su contexto, es claro que esto no se puede verificar si desconocen el idioma en que aquel se encuentra extendido. Por esta razón creen algunos autores, que no debe negarse el carácter de auténtica y pública á una escritura otorgada dentro del reino en idioma extranjero, siempre que este sea conocido del escribano y de los

testigos y se presente traducido en debida forma. Nosotros no tendríamos dificultad en seguir esta opinión si fuésemos consultados acerca de la validez de un instrumento que ya se hallase extendido de este modo; pero ocupados en manifestar las reglas que el escribano debe observar en la buena redacción, no podemos menos de aconsejarle, puesto que uno de los principales deberes de su oficio es el precaver cuestiones y litigios, que tan perniciosos son á la sociedad como al interesado, que redacte siempre las escrituras matrices y sus copias originales en el idioma castellano, que es el nacional.

§ 4.°

Del estilo en que debe formularse.

El estilo en que debe formularse una escritura lo enseña el buen gusto que se adquiere con el estudio de la actual práctica forense, la cual no admite en los escritos jurídicos de cualquier clase más fórmulas que las indispensables para salvar su validez y cumplir las disposiciones de las leyes. Todo lo demás lo desecha como inútil y supérfluo, propio más bien para producir oscuridad y confusión, que para proporcionar la luz que en ellos se busca, cuando para resolver alguna duda y encontrar la verdad es preciso recurrir al exámen de su literal contexto. Con respecto á lo demás que contribuye á formar un estilo correcto, debe tenerse presente lo que se dijo en el párrafo 12 del capítulo 2.°, cuya doctrina es aplicable al presente, pues las cláusulas de que allí se trata no son sino las partes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del todo que estamos ahora explicando, cómo se ha de redactar y extender.

§ 5.°

Método que debe observarse en la coordinación de las cláusulas.

El órden y buen método observado en la coordinación de un instrumento, contribuye grandemente á que se extienda de un modo perfecto. Así que, interesa mucho observar el que sea más adecuado al fin y objeto de la escritura. Y como este no es otro que el de conservar un hecho que por sus importantes efectos conviene perpetuar, es oportuno que la redacción de un instrumento comience por hacer constar la fecha, los otorgantes y la calidad del escribano que la autoriza. En seguida de esto se debe hacer una fiel y circunstaciada relación del hecho, y expresarse á continuación sus efectos legales, esto es, los derechos y obligaciones que produce, determinando con precisión las unas y los otros, así como también las alteraciones ó modificaciones que sufren por medio de los pactos que con el expresado fin se les añada, terminando todo con una sencilla manifestación, por cuyo medio conste haberse observado las solemnidades que se están explicando.

§ 6.°

Sobre el modo de escribir el instrumento, y defectos que deben evitarse en su material redacción.

Teniendo por objeto los instrumentos públicos el

suministrar un medio completo de justificación y de prueba, debe con el mayor cuidado procurarse que su redacción carezca de todo lo que pueda dar justos motivos de sospechas y recelos que disminuyan su autoridad, la fé y crédito que debe tener, para que pueda sin contradicción alguna admitirse en los tribunales. Por esto debe escribirse con letras y palabras claras, inteligibles é inequívocas. Debe escribirse asimismo con limpieza, sin blancos, raspaduras, testaduras, entrerrenglonados, abreviaturas, guarismos, roturas ni enmiendas, principalmente en parte sustancial, que no está salvada al fin, y antes de la firma del escribano (1). Cualquier defecto de esta clase hace á la escritura sospechosa é indigna de la fé, da lugar á costosos é interminables litigios, é impone al escribano la obligación de reparar los perjuicios que se ocasionan, ora procedan de fraude, ora de punible omisión en el exacto cumplimiento de sus deberes.

§ 7.°

Sobre el carácter de letra que debe usarse en las escrituras.

La letra con que debe escribirse el instrumento ha de ser clara é inteligible, según hemos dicho en el párrafo anterior, de modo que pueda con facilidad leerse el instrumento y entenderse su contenido. La forma de letra que en nuestro concepto reune con ventaja todas aquellas circunstancias, es la bastarda española, la cual á su claridad, belleza y gallardía, agrega el ser

(1) Ley 111, tít. 18, y 12, y tít. 19, P. 3; ley 1, tít. 23, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la que conserva por más tiempo estas cualidades, que tan adecuadas son al fin de la escritura.

§ 8.°

No es necesario que el escribano la escriba de su mano.

Pero no es necesario que esté escrita por el escribano, ni tampoco debe ponerse ningún reparo, según afirma Febrero, en que lo esté de varias manos ó letras, porque la ley no dispone nada sobre este particular; además de que se salva y desvanece cualquier sospecha, diciendo el escribano al final cuántas hojas van de una letra y cuántas de otra, y rubricándolas todas ellas como se acostumbra y debe practicarse; pues el escribano que firma y autoriza el instrumento, y no el amanuense que lo escribe, es el que le da la fuerza y autoridad que tiene en juicio y fuera de él.

§ 9.°

Líneas y palabras que debe contener.

Con el objeto de evitar el abuso de alargar indebidamente las escrituras empleando en su redacción muchos pliegos sólo por miras mezquinas, que no pueden conformarse con la nobleza de la profesión del escribano, deben extenderse en cada folio de la escritura treinta y siete líneas, es decir, veinte por lo menos en la plana en que el papel no tiene sello, y diez y siete en la que lo tuviere, y cada línea debe tener por lo menos siete partes ó palabras, compensándose unas con otras; lo cual debe observarse en la redacción de la escritura, cualquiera que sea su especie, y ya se halle

extendida con márgenes ó sin ellos, como diremos al tratar de las diferentes especies de escrituras.

CAPÍTULO VI.

DEL PAPEL EN QUE DEBE EXTENDERSE LA ESCRITURA.

§ 1.°

Necesidad de que las escrituras se extiendan en papel sellado.

La última solemnidad que, según lo que se dijo en el párrafo 2.°, capítulo 3.°, debe tener la escritura para que esté otorgada con arreglo á derecho, es la de que se extienda en papel del sello correspondiente. La falta cometida en la observancia de este requisito redactando un instrumento en el papel común ó en el que no tuviese el sello que le convenía según su clase, produce la nulidad del instrumento, el cual no hace fé ni puede admitirse en juicio, bajo la responsabilidad del que lo presentare ó recibiere (1). Siendo esto así, teniendo las leyes creadas diferentes clases de papel sellado, debemos trascribirlas aquí para que el escribano sepa en cuáles ha de extender los instrumentos á fin de que puedan considerarse auténticos y legítimos (1).

§ 2.°

Conclusión de esta materia.

Como por medio del papel sellado y de que sea del sello correspondiente el primero y último pliego en la primera y demás sacas sucesivas se asegura en lo po-

(1) Art. 1 de la Real cédula.—Véase en el párrafo siguiente lo que decimos respecto á esta materia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la que conserva por más tiempo estas cualidades, que tan adecuadas son al fin de la escritura.

§ 8.°

No es necesario que el escribano la escriba de su mano.

Pero no es necesario que esté escrita por el escribano, ni tampoco debe ponerse ningún reparo, según afirma Febrero, en que lo esté de varias manos ó letras, porque la ley no dispone nada sobre este particular; además de que se salva y desvanece cualquier sospecha, diciendo el escribano al final cuántas hojas van de una letra y cuántas de otra, y rubricándolas todas ellas como se acostumbra y debe practicarse; pues el escribano que firma y autoriza el instrumento, y no el amanuense que lo escribe, es el que le da la fuerza y autoridad que tiene en juicio y fuera de él.

§ 9.°

Líneas y palabras que debe contener.

Con el objeto de evitar el abuso de alargar indebidamente las escrituras empleando en su redacción muchos pliegos sólo por miras mezquinas, que no pueden conformarse con la nobleza de la profesión del escribano, deben extenderse en cada folio de la escritura treinta y siete líneas, es decir, veinte por lo menos en la plana en que el papel no tiene sello, y diez y siete en la que lo tuviere, y cada línea debe tener por lo menos siete partes ó palabras, compensándose unas con otras; lo cual debe observarse en la redacción de la escritura, cualquiera que sea su especie, y ya se halle

extendida con márgenes ó sin ellos, como diremos al tratar de las diferentes especies de escrituras.

CAPÍTULO VI.

DEL PAPEL EN QUE DEBE EXTENDERSE LA ESCRITURA.

§ 1.°

Necesidad de que las escrituras se extiendan en papel sellado.

La última solemnidad que, según lo que se dijo en el párrafo 2.°, capítulo 3.°, debe tener la escritura para que esté otorgada con arreglo á derecho, es la de que se extienda en papel del sello correspondiente. La falta cometida en la observancia de este requisito redactando un instrumento en el papel común ó en el que no tuviese el sello que le convenía según su clase, produce la nulidad del instrumento, el cual no hace fé ni puede admitirse en juicio, bajo la responsabilidad del que lo presentare ó recibiere (1). Siendo esto así, teniendo las leyes creadas diferentes clases de papel sellado, debemos trascribirlas aquí para que el escribano sepa en cuáles ha de extender los instrumentos á fin de que puedan considerarse auténticos y legítimos (1).

§ 2.°

Conclusión de esta materia.

Como por medio del papel sellado y de que sea del sello correspondiente el primero y último pliego en la primera y demás sacas sucesivas se asegura en lo po-

(1) Art. 1 de la Real cédula.—Véase en el párrafo siguiente lo que decimos respecto á esta materia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sible la legalidad y fidelidad de los instrumentos, es absolutamente necesario que el escribano no incurra sobre este particular en equivocación alguna, para lo cual debe tener presente, además de lo expuesto en los párrafos anteriores, que las fianzas que se den por los tutores, administradores, receptores, tesoreros, comisarios, maestros de naos ó de plata ú otros cualesquiera oficiales para asegurar la buena y fiel administración de sus oficios y la rendición de cuenta con pago de sus administraciones, deben escribirse en papel sellado en que se hubieren extendido los títulos de sus oficios.

§ 3.°

Disposiciones relativas al papel sellado.

DEL PAPEL EN QUE DEBEN EXTENDERSE LAS ESCRITURAS.

Abolida la *Ley sobre papel sellado* y sustituida por la *Ley del Timbre*, vigente en la actualidad, puede consultarse ésta, con todas sus Aclaraciones y Reformas en el periódico *Guia Práctica de Derecho*, que se publica en esta ciudad de México; en cuyo periódico se ha publicado la colección más completa y más exacta que conocemos. Si nos es posible publicaremos al final de este tomo una reproducción de ésta magnífica colección

CAPÍTULO VII.

DE LAS RENUNCIAS DE LEYES EN LAS ESCRITURAS.

§ 1.°

Razón del método.

Con dificultad se presenta en la práctida un instru-

mento público en que ambos otorgantes, ó por lo menos uno de ellos, no renuncien las leyes que le son favorables, por cuyas disposiciones se pudiera impugnar en todo ó en parte el convenio ó estipulación que en él se contiene. Esta cláusula merece un detenido exámen, pues su indiscreta é inoportuna inserción puede producir la nulidad del instrumento, y las más de las veces ocasionar perjuicios y daños que el escribano tiene el imprescindible deber de remediar y prevenir. Semejante consideración nos ha movido á dedicar á esta materia el presente capítulo, en el que no podemos menos de dar alguna idea de la naturaleza, valor y efectos de la ley para venir en conocimiento de cuáles son las leyes que se pueden renunciar por estar en el arbitrio de los particulares el dispensarse de la necesidad de su cumplimiento y observancia.

§ 2.°

De la ley y sus diferentes especies.

La regla que determina los derechos y obligaciones recíprocas de las naciones, del Estado y los miembros que lo componen, y de los particulares las relaciones que tienen entre sí, es lo que en general se llama ley; la cual considerada en su primer objeto forma el derecho internacional; en el segundo el público ó político, y en el tercero el civil, que es del que exclusivamente nos ocupamos, y con respecto al que podemos definir la ley diciendo que es una regla general y justa dictada por el poder legislativo, en la que se manda, prohibe ó consiénte alguna cosa en bien común de la nación. Esta definición nos suministra una división de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sible la legalidad y fidelidad de los instrumentos, es absolutamente necesario que el escribano no incurra sobre este particular en equivocación alguna, para lo cual debe tener presente, además de lo expuesto en los párrafos anteriores, que las fianzas que se den por los tutores, administradores, receptores, tesoreros, comisarios, maestros de naos ó de plata ú otros cualesquiera oficiales para asegurar la buena y fiel administración de sus oficios y la rendición de cuenta con pago de sus administraciones, deben escribirse en papel sellado en que se hubieren extendido los títulos de sus oficios.

§ 3.°

Disposiciones relativas al papel sellado.

DEL PAPEL EN QUE DEBEN EXTENDERSE LAS ESCRITURAS.

Abolida la *Ley sobre papel sellado* y sustituida por la *Ley del Timbre*, vigente en la actualidad, puede consultarse ésta, con todas sus Aclaraciones y Reformas en el periódico *Guia Práctica de Derecho*, que se publica en esta ciudad de México; en cuyo periódico se ha publicado la colección más completa y más exacta que conocemos. Si nos es posible publicaremos al final de este tomo una reproducción de ésta magnífica colección

CAPÍTULO VII.

DE LAS RENUNCIAS DE LEYES EN LAS ESCRITURAS.

§ 1.°

Razón del método.

Con dificultad se presenta en la práctida un instru-

mento público en que ambos otorgantes, ó por lo menos uno de ellos, no renuncien las leyes que le son favorables, por cuyas disposiciones se pudiera impugnar en todo ó en parte el convenio ó estipulación que en él se contiene. Esta cláusula merece un detenido exámen, pues su indiscreta é inoportuna inserción puede producir la nulidad del instrumento, y las más de las veces ocasionar perjuicios y daños que el escribano tiene el imprescindible deber de remediar y prevenir. Semejante consideración nos ha movido á dedicar á esta materia el presente capítulo, en el que no podemos menos de dar alguna idea de la naturaleza, valor y efectos de la ley para venir en conocimiento de cuáles son las leyes que se pueden renunciar por estar en el arbitrio de los particulares el dispensarse de la necesidad de su cumplimiento y observancia.

§ 2.°

De la ley y sus diferentes especies.

La regla que determina los derechos y obligaciones recíprocas de las naciones, del Estado y los miembros que lo componen, y de los particulares las relaciones que tienen entre sí, es lo que en general se llama ley; la cual considerada en su primer objeto forma el derecho internacional; en el segundo el público ó político, y en el tercero el civil, que es del que exclusivamente nos ocupamos, y con respecto al que podemos definir la ley diciendo que es una regla general y justa dictada por el poder legislativo, en la que se manda, prohibe ó consiénte alguna cosa en bien común de la nación. Esta definición nos suministra una división de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la ley la más propia y análoga á la materia de que tratamos. Según ella, la ley es de tres clases, preceptiva, prohibitiva y permisiva. La preceptiva es aquella que manda hacer alguna cosa; como por ejemplo, que de las escrituras de venta se tome razón en el oficio de hipotecas. Prohibitiva, por el contrario, es la que ordena que no se haga una cosa; como por ejemplo, que no se hagan préstamos á los hijos de familia ó menores sin el consentimiento de sus padres ó curadores, que las mujeres casadas no se obliguen sin la licencia de su marido, que las mismas no salgan fiadoras de éstos, aun cuando se diga y alegue que la fianza se convirtió en su utilidad y otras varias de que en el curso de esta obra tendremos ocasión de hablar. La permisiva, por último, es aquella que sin mandar ni prohibir introduce un derecho ó facultad que puede libremente usarse ó no. Tal es la que concede á las personas que han salido de la edad pupilar, y no tienen otra clase de incapacidad, la facultad de hacer testamento, etc.

§ 3.°

Efectos de la ley.

Como la ley, según manifiesta su definición, está decretada por un poder superior y hecha en bien y utilidad general de la sociedad, es cualidad inherente á su naturaleza el ser obligatoria desde que se promulga; esto es, desde que se ejecuta aquel acto por medio del cual se hacen saber sus disposiciones al pueblo á quien se da. Entre nosotros tanto las leyes como las disposiciones generales del gobierno, que es el encargado de la ejecución de aquellas, son obligatorias para cada ciudad si no se ha fijado en ellas el tiempo en que deben empezar á regir desde que se publican oficialmente en dichas poblaciones. Siendo pues carácter esencial de la ley el ser obligatoria, es indispensable que después de promulgada en la forma acostumbrada, nadie pueda excusarse de su observancia ni aun por decir que no la sabe (1); de cuya regla se exceptúan tan solo los militares en activo servicio, los aldeanos, labradores simples y pastores, los menores de veinticinco años y las mujeres que morasen en aldeas ó lugares despoblados, á quienes en materia civil excusa la ignorancia de las leyes para el efecto de evitar su daño (2).

§ 4.°

Sobre la renuncia de las leyes.

La necesidad que el hombre tiene de conformar sus acciones con la ley, ejecutando lo que ella prescribe hacer y absteniéndose de lo que prohibe practicar, no depende por consecuencia de la voluntad privada de cada uno de los asociados, sino de la autoridad del poder superior que la hizo y sancionó. Así es que podemos asegurar que la ley en cuanto mira el bien común, asegura los intereses de un tercero y determina los derechos de una clase de personas, no puede renunciarse por la sencilla razón de que en todos estos casos sólo produce obligaciones, de cuyo cumplimiento no pueden los particulares eximirse por sí mismos

(1) Ley 2, tít. 2, lib. 3 de la N. R.
(2) Ley 21, tít. 1, P. 1 y leyes 29 y 34, tít. 14, P. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sin alterar el órden público y ofender á la sociedad, cuyo reposo y tranquilidad depende de la observancia de las leyes y de que ninguno pueda impunemente infringir ó violar sus disposiciones. De la naturaleza de las leyes expresadas son las preceptivas y prohibitivas, como las que conceden á los padres la patria potestad sobre sus hijos, la restitución *in integrum* á los menores, el privilegio de no poder ser fiadoras las mujeres, y el más extricto que á las casadas da la ley 61 de Toro de no poderlo ser en ningún caso por sus propios maridos. Estas leyes por lo tanto no se pueden renunciar, siendo *ipso jure* nulo todo acto contrario á sus disposiciones, á no ser que en la misma se les concediese expresamente esta facultad de renunciarla, como sucede con respecto á las mujeres, que pueden salir fiadoras por una persona distinta de su marido cuando renuncian la disposición de la léy de Partida conocida en la práctica con el nombre de Senado-Consulto veleyano, según se dirá en su lugar, y respecto á los menores, á quienes la ley permite que bajo juramento puedan renunciar el beneficio de la restitución, bien que en la práctica ningún valor se da á esta renuncia, como advierte con oportunidad un docto y distinguido jurisconsulto (1). Pero cuando la ley es permisiva ó no tiene por objeto sino el determinar intereses privados y sólo produce efectos meramente personales, como el derecho á una sucesión ó los de una prescripción adquirida, ó finalmente, una lesión experimentada, puede legítimamente renunciarse por aquellos á quienes favorece, pues todo hombre que

(1) El Sr. Sala, Ilustración del Derecho Real de España.

tiene la aptitud necesaria está facultado para renunciar los derechos introducidos en beneficio exclusivo de su persona, con tal, empero, que lo haga de un modo expreso y en caso determinado, y no en general de todas las que le favorecen.

CAPÍTULO VIII.

SOBRE EL JURAMENTO EN LOS INSTRUMENTOS PÚBLICOS.

§ 1.°

Qué sea juramento y sus especies (1).

No hay vínculo tan fuerte para asegurar la fidelidad como el juramento. Llámase juramento á un acto religioso que consiste en la invocación del santo nombre de Dios, por cuyo medio le ponemos por testigo de nuestra sinceridad ó por juez y vengador de nuestra infidelidad. Si el juramento se refiere á un hecho presente ó pasado, se llama asertorio ó confirmatorio. El juramento indudablemente corrobora y robustece las obligaciones que nacen de los contratos, razón por la que con frecuencia suele usarse en las escrituras, algunas de las que, como en adelante se dirá, son nulas si carecen de esta solemnidad, otras por su medio se hacen más perfectas y autorizadas, y otras, por último, no pueden hacerse válidas y ni subsistentes, aunque en su otorgamiento haya intervenido la santidad del juramento; lo cual es muy conforme con la naturaleza de este acto respetable, al que no conviene recurrir sino en ciertos y muy limitados casos.

(1) Abolido en toda la República, por las leyes de Reforma y Reformas á la Constitución.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sin alterar el órden público y ofender á la sociedad, cuyo reposo y tranquilidad depende de la observancia de las leyes y de que ninguno pueda impunemente infringir ó violar sus disposiciones. De la naturaleza de las leyes expresadas son las preceptivas y prohibitivas, como las que conceden á los padres la patria potestad sobre sus hijos, la restitución *in integrum* á los menores, el privilegio de no poder ser fiadoras las mujeres, y el más extricto que á las casadas da la ley 61 de Toro de no poderlo ser en ningún caso por sus propios maridos. Estas leyes por lo tanto no se pueden renunciar, siendo *ipso jure* nulo todo acto contrario á sus disposiciones, á no ser que en la misma se les concediese expresamente esta facultad de renunciarla, como sucede con respecto á las mujeres, que pueden salir fiadoras por una persona distinta de su marido cuando renuncian la disposición de la léy de Partida conocida en la práctica con el nombre de Senado-Consulto veleyano, según se dirá en su lugar, y respecto á los menores, á quienes la ley permite que bajo juramento puedan renunciar el beneficio de la restitución, bien que en la práctica ningún valor se da á esta renuncia, como advierte con oportunidad un docto y distinguido jurisconsulto (1). Pero cuando la ley es permisiva ó no tiene por objeto sino el determinar intereses privados y sólo produce efectos meramente personales, como el derecho á una sucesión ó los de una prescripción adquirida, ó finalmente, una lesión experimentada, puede legítimamente renunciarse por aquellos á quienes favorece, pues todo hombre que

(1) El Sr. Sala, Ilustración del Derecho Real de España.

tiene la aptitud necesaria está facultado para renunciar los derechos introducidos en beneficio exclusivo de su persona, con tal, empero, que lo haga de un modo expreso y en caso determinado, y no en general de todas las que le favorecen.

CAPÍTULO VIII.

SOBRE EL JURAMENTO EN LOS INSTRUMENTOS PÚBLICOS.

§ 1.°

Qué sea juramento y sus especies (1).

No hay vínculo tan fuerte para asegurar la fidelidad como el juramento. Llámase juramento á un acto religioso que consiste en la invocación del santo nombre de Dios, por cuyo medio le ponemos por testigo de nuestra sinceridad ó por juez y vengador de nuestra infidelidad. Si el juramento se refiere á un hecho presente ó pasado, se llama asertorio ó confirmatorio. El juramento indudablemente corrobora y robustece las obligaciones que nacen de los contratos, razón por la que con frecuencia suele usarse en las escrituras, algunas de las que, como en adelante se dirá, son nulas si carecen de esta solemnidad, otras por su medio se hacen más perfectas y autorizadas, y otras, por último, no pueden hacerse válidas y ni subsistentes, aunque en su otorgamiento haya intervenido la santidad del juramento; lo cual es muy conforme con la naturaleza de este acto respetable, al que no conviene recurrir sino en ciertos y muy limitados casos.

(1) Abolido en toda la República, por las leyes de Reforma y Reformas á la Constitución.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 2.°

Indole y naturaleza del juramento.

Para conocer los efectos que el juramento produce en las escrituras, es preciso conocer su índole y naturaleza. El juramento, según su definición nos enseña, es una garantía que sirve para asegurar el acto á que se añade, y por lo tanto participa de la naturaleza de la fianza, de la hipoteca y la prenda, cuya validez y eficacia depende de la validez y legalidad del acto principal á que se agregan; de suerte que si este es nulo, lo son igualmente aquellos como cosas accesorias al mismo (1). Así también es nulo el juramento que recae sobre contrato prohibido por la ley (2), el que se presta en confirmación de la renuncia de leyes que no pueden renunciarse por las razones que dejamos manifestadas en el capítulo anterior, y el que se hace en perjuicio de tercero ó en contra de las leyes que aseguran los intereses de este (3), pues de lo contrario el juramento sólo serviría para hacer ilusorias las leyes, y de escudo al fraude y á la malicia, lo que es repugnante y altamente ofensivo á la religión y á la moral.

§ 3.°

Sobre el juramento en los contratos.

No siempre ha podido entre nosotros celebrarse contratos y obligaciones con juramento, pues hubo tiem-

(1) Ley 56, tít. 5, P. 5.
(2) Ley 28, tít. 11, P. 5.
(3) Ley 8, tít. 1, P. 4.

po en que se creyó indispensable prohibirlo para circunscribir dentro de sus justos límites á la jurisdicción eclesiástica, que por razón del juramento avocaba á sí el conocimiento de todo pleito sobre contrato en que aquel había intervenido, y aun se impuso al escribano que autorizase escrituras con juramento la pena de pérdida de oficio (1). Mas después se dictó otra ley aclaratoria de la anterior, en la cual se dispuso que la mencionada prohibición no tenía lugar en aquellos contratos que para su validez requerían el juramento, ni tampoco en los contratos de dotes y arras, y en los de ventas, enajenaciones y donaciones perpétuas (2). Y habiendo cesado la razón de las expresadas limitaciones, en el día puede cualquiera persona emplear el juramento para asegurar el cumplimiento futuro de sus promesas y obligaciones.

§ 4.°

Abuso que en esta materia debe evitarse.

Esta libertad de asegurar el cumplimiento de los contratos por medio del juramento, no debe sin embargo degenerar en el pernicioso abuso que en la práctica se observa, de recargar los instrumentos con cláusulas de juramentos que no tienen otro objeto que alucinar á los incautos, atribuyéndoles una eficacia de que absolutamente aquellas carecen. Para evitar este mal y sus fatales consecuencias, debe el escribano estar persuadido de que el contrato que por cualquier

(1) Ley 6, tít. 1, lib. 10 de la N. R.
(2) Ley 7, tít. 1, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

motivo no sirve de causa civil de obligar, conserva este mismo ilegal carácter aun cuando intervenga juramento, y que debe infundir vehementes sospechas de nulidad la escritura para cuya validez se haya creido indispensable este requisito, como no sea en los casos en que según acontece en las escrituras de préstamo, lo requieran las leyes. Por esto considerando por una parte la gran reverencia que debe tenerse á este acto religioso, y teniendo por otra su índole, su verdadera naturaleza, así como también los efectos que las leyes les atribuyen, no tememos aconsejar al escribano que procure siempre economizar su uso é impedir con el mayor cuidado que se emplee para lograr la seducción y el engaño, el cual es tanto más punible, cuanto más sagrados y respetables hayan sido los medios que para su consecución se hayan puesto en juego, como lo enseña la razón, la moral y las leyes, que tan interesadas están en que se conserve intacta la inviolabilidad del juramento.

CAPÍTULO IX.

DE LAS DIFERENTES ESPECIES DE INSTRUMENTOS PÚBLICOS, Y CON ESPECIALIDAD EL PROTOCOLO.

§ 1.°

Razón del método.

Explicadas con toda la posible claridad todas las circunstancias que deben concurrir en el otorgamiento de un instrumento público, ya es tiempo de que nos ocupemos en la división de estos mismos instrumentos, manifestando cuáles son sus diversas especies, así como igualmente la diferente naturaleza de cada una de ellas, y distinto modo en que deben extenderse y redactarse.

§ 2.°

Diferentes especies de instrumentos públicos.

El instrumento autorizado por escribano, que como queda expresado se llama público, es de tres especies, protocolo ó registro, original y traslado. Todos tres son instrumentos públicos, mas no son de una misma clase ni producen los mismos efectos. Véamos, pues, lo que constituye la índole esencial de cada uno de ellos.

§ 3.°

Del protocolo ó registro.

Llámase protocolo ó registro la escritura firmada por los otorgantes y autorizada con la firma y signo del escribano; ó lo que es lo mismo, la escritura otorgada con las debidas solemnidades en que está original la firma de los otorgantes y se halla extendida en el libro titulado de protocolos ó registro ó simplemente protocolo, que es el que á continuación vamos á explicar.

§ 4.°

Del libro titulado protocolo.

Llámase libro de protocolos un libro encuadernado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

motivo no sirve de causa civil de obligar, conserva este mismo ilegal carácter aun cuando intervenga juramento, y que debe infundir vehementes sospechas de nulidad la escritura para cuya validez se haya creido indispensable este requisito, como no sea en los casos en que según acontece en las escrituras de préstamo, lo requieran las leyes. Por esto considerando por una parte la gran reverencia que debe tenerse á este acto religioso, y teniendo por otra su índole, su verdadera naturaleza, así como también los efectos que las leyes les atribuyen, no tememos aconsejar al escribano que procure siempre economizar su uso é impedir con el mayor cuidado que se emplee para lograr la seducción y el engaño, el cual es tanto más punible, cuanto más sagrados y respetables hayan sido los medios que para su consecución se hayan puesto en juego, como lo enseña la razón, la moral y las leyes, que tan interesadas están en que se conserve intacta la inviolabilidad del juramento.

CAPÍTULO IX.

DE LAS DIFERENTES ESPECIES DE INSTRUMENTOS PÚBLICOS, Y CON ESPECIALIDAD EL PROTOCOLO.

§ 1.°

Razón del método.

Explicadas con toda la posible claridad todas las circunstancias que deben concurrir en el otorgamiento de un instrumento público, ya es tiempo de que nos ocupemos en la división de estos mismos instrumentos, manifestando cuáles son sus diversas especies, así como igualmente la diferente naturaleza de cada una de ellas, y distinto modo en que deben extenderse y redactarse.

§ 2.°

Diferentes especies de instrumentos públicos.

El instrumento autorizado por escribano, que como queda expresado se llama público, es de tres especies, protocolo ó registro, original y traslado. Todos tres son instrumentos públicos, mas no son de una misma clase ni producen los mismos efectos. Véamos, pues, lo que constituye la índole esencial de cada uno de ellos.

§ 3.°

Del protocolo ó registro.

Llámase protocolo ó registro la escritura firmada por los otorgantes y autorizada con la firma y signo del escribano; ó lo que es lo mismo, la escritura otorgada con las debidas solemnidades en que está original la firma de los otorgantes y se halla extendida en el libro titulado de protocolos ó registro ó simplemente protocolo, que es el que á continuación vamos á explicar.

§ 4.°

Del libro titulado protocolo.

Llámase libro de protocolos un libro encuadernado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en papel del sello correspondiente, que debe el escribano abrir ó formar todos los años para extender en él las escrituras que durante cada uno de ellos redacte y autorice, según se ha dicho en el párrafo 6.°, capítulo 2.° del título anterior. Varios son los métodos que se observan en la formación de este libro, tan digno de respeto y crédito por la gran autoridad que tiene cuando se le encuentra bien y legalmente ordenado. Mas entre estos distintos métodos debe ocupar el primer lugar y merece una notoria preferencia el establecido en el capítulo 1.° de la pragmática expedida por la reina doña Isabel en Alcalá á 7 de Junio de 1503 (1), en la que se ordena que todo escribano tenga un libro encuadernado en que se escriban por extenso las escrituras que él hubiere de hacer y autorizar. Este método, que es más conforme con la disposición literal de la ley, según la cual parece que después de encuadernado el libro deben insertarse en él los protocolos ó escrituras matrices unas á continuación de otras á medida que se vayan otorgando, presenta el inconveniente, que los prácticos consideran de mucha gravedad, de no poderse colocar al lado del registro los documentos que para su validez se deben en muchas ocasiones acompañar, pues la encuadernación lo impide y embaraza.

§ 5.°

Método práctico de llevar este libro.

Para evitar el inconveniente referido, la práctica

(1) Ley 1, tit. 23, lib. 10 de la N. R.

más generalmente admitida ha adoptado otro método que indudablemente es más fácil y sencillo, y consiste en formar este libro por medio de la encuadernación que al fin del año se hace de las escrituras matrices que en el curso del mismo haya autorizado el escribano que lo lleva, colocadas por el órden de las fechas de su otorgamiento. Con arreglo pues á este método, cada escritura matriz se escribe en cuadernos compuestos del número de pliegos del sello correspondiente que según su extensión se necesiten, trabados ó cosidos unos dentro de otros ó en pliegos sueltos del mismo sello, y estas escrituras con los documentos que haya habido necesidad de agregarles, sucesivamente uniéndose y foliándose sus hojas, de modo que con sola su encuadernación resulta formado el libro al fin del año. Y como precisamente esta es la época en que recibe su autoridad, pues hasta entonces no debe el escribano signarlo, puede con verdad asegurarse que el libro llevado del modo que acabamos de expresar en el momento en que recibe su autorización se encuentra arreglado á lo prevenido en la ley citada, cuya disposición literal no debe considerarse infringida, sino más bien interpretada por esta práctica, la cual no la consideramos favorable al fraude, pues contamos con la probidad del escribano, sin cuyo necesario requisito no puede tampoco considerarse como garantía suficiente para precaver los funestos efectos de la corrupción y malicia, las pequeñas dificultades que al precavido y hábil falsario presenta la descomposición de un libro encuadernado en los términos que la referida ley ordena.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 6.°

Requisitos necesarios en la formación de este libro.

Mas cualquiera que sea el método que en la formación de este libro se observe, lo esencial, lo absolutamente necesario y lo que dificulta de un modo verdadero y positivo todos los fraudes de que esta materia es susceptible, consiste en que los pliegos de papel sellado de que se compone sean todos pliegos enteros (1), que no se dejen hojas blancas sin utilizar entre una y otra escritura, que el escribano cierre el libro cada año con su firma y signo, dando fé de que las escrituras ó instrumentos que en él se contienen en tantas hojas útiles, son las únicas que han pasado ante él mismo durante el año á que se refiere, y poniendo en él un índice de todos ellos, que asimismo deberá estar extendido en papel del mismo sello de aquel año (2). También juzgan algunos ser en extremo conveniente, aunque la ley no lo exija, que el escribano ponga su signo en el rótulo que se escribe al principio del libro, para hacer constar sin dificultad el año á que corresponde y el nombre del escribano á quien pertenece. Nosotros aconsejamos igualmente esta práctica, con especialidad en los lugares en que esté en observancia (3).

§ 7.°

Diversas denominaciones de las escrituras contenidas en este libro.

Las escrituras contenidas en este libro se denominan

(1) Ley 1, tít. 23, lib. 10 N. R.
(2) Ley 6, tít. 23, lib. 10 de la N. R.
(3) Véase sobre esta materia la actual *Ley del Notariado.*

protocolos, porque siendo las que tienen la firma original de los otorgantes y el signo del escribano, se consideran primeras y principales: tienen asimismo el nombre de registro porque con ellas en caso de duda se conforman las demás copias y traslados, y por último, se llaman también matrices porque ellas son la raíz y la fuente de donde se derivan y se sacan todas las copias y testimonios (1).

§ 8.°

Modo material de escribir las escrituras en este libro.

El papel del sello respectivo con arreglo á las últimas disposiciones citadas correspondiente al año á que pertenece el protocolo, es, según ya hemos visto, el que debe usarse en la formación de este libro. En este papel, pues, se extienden las escrituras, haciendo en cada pliego dos márgenes, que no lleguen á la cuarta parte del mismo, y dejando en blanco el márgen de la izquierda, se escribe hasta la orilla del papel en las páginas primera y tercera; más en la segunda y cuarta sólo hasta la pequeña margencilla ó pestaña que se hace en el márgen de la derecha con el objeto de que no se oculte ninguna letra al coserlo ó encuadernarlo. También se acostumbra poner al principio de cada escritura y sobre el márgen de la derecha de la primera plana, un corto epígrafe que contiene la clase de contrato ó acto que sirva de objeto al instrumento, los nombres de los otorgantes y la fecha de su otorgamiento, lo cual contribuye al buen órden del libro y

(1) Leyes 8 y 9, tít. 19, P. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

abrevia las operaciones para la busca de los documentos en él contenidos y que es necesario practicar.

§ 9.º

Utilidad del minutario.

El uso del minutario contribuye de un modo muy eficaz á la limpieza y legalidad del protocolo, pues apuntándose en aquel en presencia de las partes el convenio ó acto que quieren celebrar, se hacen en el mismo todas las correcciones que juzgan convenientes, y no hay necesidad de que en el protocolo aparezcan enmiendas esenciales que conviene evitar en un libro de tanta fé y autoridad. Antiguamente no firmaban los interesados sino sólo esta minuta; pero en consideración á que ella por las muchas testaduras y correcciones que suele contener, no siempre puede servir de justificación completa de la verdad, la ley ha dispuesto que las firmas se pongan en la matriz, según dejamos indicado.

§ 10.

Anotaciones que deben hacerse en el registro.

Para que siempre conste de un modo auténtico el hecho de haberse dado copia de una escritura, y asimismo para evitar los fraudes que en perjuicio de la hacienda pública pueden cometerse no empleando en los instrumentos públicos el papel del sello correspondiente, se pondrá nota al márgen de la respectiva matriz de las copias que de ella se saquen, expresándose el día, mes y año en que se sacaron, el nombre de los interesados para quienes se expidieron, y el haberse dado en tantas hojas del papel del sello correspondiente á la cantidad y calidad de la escritura, todo lo cual se especificará dando fé el escribano y rubricando la nota para que en todo tiempo conste la certeza de su contenido. También deben anotarse en ella todos los instrumentos posteriores en que se revoque, altere ó modifique su contenido, ó se imponga censo, servidumbre, hipoteca ú otro gravámen, pues de esta suerte se encuentran desde luego en el registro de cada escritura los datos necesarios para conocer la verdad y para impedir el engaño y daños que puede ocasionar la maliciosa ocultación de la misma.

§ 11.

Personas á quienes debe manifestarse el protocolo.

Para facilitar la interesante adquisición de estas noticias, puede ponerse de manifiesto el libro en que las matrices se hallan extendidas; advirtiendo que en nuestro concepto esta manifestación sólo debe hacerse á los otorgantes y á las demás personas interesadas, pues consignándose en las escrituras actos privados, de cuya reserva en muchas ocasiones depende el bienestar y aun el honor de los particulares, podian seguirse perjuicios de mucha entidad á las familias, si cualquier extraño estuviese facultado para inspeccionar documentos ajenos, lo cual por consiguiente únicamente deberá permitirse cuando este extraño tenga autorización del juez, quien deberá darla habiendo justo motivo. Esta manifestación deberá hacerse sin permitir el escribano que el protocolo se saque de su poder, ni

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aun perderlo de vista para evitar el que se borre, rasgue ó de otra suerte se inutilice en todo ó en parte alguna de las escrituras que contiene. Mas semejante publicidad nunca tendrá lugar en lo relativo á disposiciones testamentarias, las cuales son por su naturaleza reservadas mientras viven los otorgantes, que son los únicos á quienes puede enseñarse y ponerse de manifiesto. Del modo con que el escribano debe guardar el protocolo se ha tratado cuando se habló de las obligaciones de estos funcionarios.

CAPÍTULO X.

DE LA COPIA ORIGINAL.

§ 1.°

Qué se entiende por copia original.

La segunda clase de instrumento público es la que se conoce con el nombre de copia original. Dícese original ó primordial la primera copia que literal y fielmente se saca de la escritura matriz por el mismo escribano que la hizo y autorizó. Esta definición manifiesta no ser muy exacta la denominación de original que se da á la primera copia, pues á primera vista aparece una notable contradicción llamar original á la copia de la escritura matriz, que es la que con propiedad merece el mencionado nombre. Mas al propio tiempo en la misma definición se encuentra la razón en virtud de la que se le da semejante dictado, que por otra parte es el más adecuado para denotar el crédito y autoridad que tiene. Llámase, pues, original, la primera copia que se saca del protocolo, porque ella se

extracta inmediatamente de su matriz, porque ella va dada, suscrita y firmada por el mismo escribano que autorizó aquélla, y finalmente porque esta primera copia es orígen, y por lo tanto el verdadero original de todas las copias, traslados y testimonios que de ella se sacan sin acudir al registro ó protocolo.

§ 2.°

Cuándo debe darse esta copia.

De la definición de esta segunda especie de instrumentos públicos que acabamos de dar, se infiere que la copia original no puede darse sino después de estar extendida la matriz en el libro de protocolos, pues sin este indispensable requisito carece de existencia legal la escritura de donde aquella debe extraerse, y por consiguiente sería un absurdo dar copia ó traslado de un instrumento que en sentido legal no existe ni tiene validez alguna (1).

§ 3.°

Cómo debe darse.

La idea que en vista de lo expuesto debe formarse de la escritura original, es suficiente para conocer que ella debe ser una copia fiel y exacta de la matriz, cuyas veces hace, con inclusión de las firmas de los otorgantes ó de los testigos en su caso, sin aumento, omisión ni variación alguna, salvo la suscripción. De lo contrario es nula y no produce otro efecto que el ha-

(1) Ley 1, tít. 23, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aun perderlo de vista para evitar el que se borre, rasgue ó de otra suerte se inutilice en todo ó en parte alguna de las escrituras que contiene. Mas semejante publicidad nunca tendrá lugar en lo relativo á disposiciones testamentarias, las cuales son por su naturaleza reservadas mientras viven los otorgantes, que son los únicos á quienes puede enseñarse y ponerse de manifiesto. Del modo con que el escribano debe guardar el protocolo se ha tratado cuando se habló de las obligaciones de estos funcionarios.

CAPÍTULO X.

DE LA COPIA ORIGINAL.

§ 1.°

Qué se entiende por copia original.

La segunda clase de instrumento público es la que se conoce con el nombre de copia original. Dícese original ó primordial la primera copia que literal y fielmente se saca de la escritura matriz por el mismo escribano que la hizo y autorizó. Esta definición manifiesta no ser muy exacta la denominación de original que se da á la primera copia, pues á primera vista aparece una notable contradicción llamar original á la copia de la escritura matriz, que es la que con propiedad merece el mencionado nombre. Mas al propio tiempo en la misma definición se encuentra la razón en virtud de la que se le da semejante dictado, que por otra parte es el más adecuado para denotar el crédito y autoridad que tiene. Llámase, pues, original, la primera copia que se saca del protocolo, porque ella se

extracta inmediatamente de su matriz, porque ella va dada, suscrita y firmada por el mismo escribano que autorizó aquélla, y finalmente porque esta primera copia es orígen, y por lo tanto el verdadero original de todas las copias, traslados y testimonios que de ella se sacan sin acudir al registro ó protocolo.

§ 2.°

Cuándo debe darse esta copia.

De la definición de esta segunda especie de instrumentos públicos que acabamos de dar, se infiere que la copia original no puede darse sino después de estar extendida la matriz en el libro de protocolos, pues sin este indispensable requisito carece de existencia legal la escritura de donde aquella debe extraerse, y por consiguiente sería un absurdo dar copia ó traslado de un instrumento que en sentido legal no existe ni tiene validez alguna (1).

§ 3.°

Cómo debe darse.

La idea que en vista de lo expuesto debe formarse de la escritura original, es suficiente para conocer que ella debe ser una copia fiel y exacta de la matriz, cuyas veces hace, con inclusión de las firmas de los otorgantes ó de los testigos en su caso, sin aumento, omisión ni variación alguna, salvo la suscripción. De lo contrario es nula y no produce otro efecto que el ha-

(1) Ley 1, tít. 23, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cer perder su oficio al escribano que la diere, el inhabilitarle para haber otro, y hacerle responsable á la indemnización de los daños y perjuicios (1), que es la pena en que incurre por dar copias que adolezcan de semejantes defectos.

§ 4.°

Otras formalidades de estos instrumentos.

Este instrumento público requiere además para su validez papel timbrado del sello que corresponde, según la cantidad y calidad del negocio, y si fuese voluminoso, se requiere papel de dicho sello en el primero y último pliego, debiendo colocarse los pliegos unos dentro de otros como se expresó en el capítulo 6.°, especificando el escribano en la suscripción las hojas y clase de papel en que se halla extendido y rubricando las hojas. Debe asimismo el escribano anotar su saca al márgen de la matriz, según se dijo en el párrafo 10 del capítulo anterior; hacer en ella la advertencia de que se ha de presentar á la toma de razón en el oficio de hipotecas cuando fuese de las clases en que se exige esta circunstancia, como se dijo en el capítulo en que tratamos del de hipotecas, dar fé de haberse asistido al otorgamiento y poner su firma y signo, que es lo que da fuerza y autoridad al documento (2).

(1) La misma ley 1, tít. 28, lib. 10 de la N. R.

(2) Ley 54, tít. 18, P. 3.

§ 5.°

Modo de escribir estas escrituras.

Nada de lo expuesto en los párrafos anteriores puede omitirse en la copia original, la cual se escribe entre márgenes, y expresadas las firmas se saca una raya afuera, y se pone lo cluásula de suscripción redactada en la forma acostumbrada fuera de los márgenes, escribiendo desde una orilla del papel ó la otra, sin dejar en blanco más que un pequeño márgen, con el objeto, que ya en otro lugar se ha expresado, de que pueda con facilidad leerse después de que éstan cosidos los pliegos de que se compone el instrumento.

§ 6.°

Fecha que debe ponerse á la copia original.

Cuando la copia original no se da el mismo día del otorgamiento de la matriz, debe ponerse en la suscripción de aquella la fecha del día en que se saque, y no la del otorgamiento de la referida matriz, por la sencilla razón de que observándose lo contrario se irrogaria á los interesados el notable perjuicio de acortarles el término perentorio para la toma de razón en el oficio de hipotecas, el cual comienza á correr desde la fecha del instrumento que debe registrarse, y por consiguiente si se pusiera la fecha del otorgamiento y no la del día de la saca, sucederia con frecuencia que habria trascurrido, si no todo, la mayor parte por lo menos de dicho término en la época en que el interesado recogiese la copia, aun cuando el escribano no hubiese invertido en darla más tiempo que el que con este objeto le tiene la ley señalado

§ .7 °

Término dentro del que debe darse la copia ó testimonio de las escrituras.

El tiempo que tienen los escribanos para dar las copias y testimonios de las escrituras, es el de tres días, contados desde aquel en que se les pidiere, siendo la escritura de dos pliegos abajo; y si esta tuviere de dos pliegos arriba, el de ocho días contados igualmente desde el en que fuese pedida, bajo la pena de satisfacer á las partes los intereses y daños que la demora les ocasionare, y de cien maravedises por cada día que fuera de los expresados tardase en darla (1). Y si la escritura es de aquellas en que tienen interés debe darse copia á las dos partes, y el escribano tiene obligación de darla á la que la pidiere, aun cuando la otra no la pida (2), expresando en la suscripción el nombre del interesado á quien se da la copia.

§ 8. °

Qué escribano puede darla.

Otro de los requisitos esenciales de la copia original es el que se saque por escribano competente, el cual, según indica su definición, es el mismo que hizo y autorizó la matriz, quien debe suscribirla y no darla por concuerda para que no se dude ser la original y primera, ni adolezca de un defecto que la priva de uno de sus más preciosos efectos, cual ciertamente lo

(1) Ley 3, tít. 23, lib. 10 de la N. R.
(2) Ley 1, tít. 23, lib. 10, N. R.

es el de traer aparejada ejecución. El escribano que hizo y autorizó el registro, es por lo tanto el competente para dar y suscribir la copia original, la cual con este y demás requisitos que dejamos referidos, hace plena fé en juicio, produce lo que se llama prueba probada, y no puede ser redargüida civilmente de falsa, como más adelante se manifestará. La primera copia sacada por otro escribano distinto del que autorizó el protocolo, aun cuando sea por el que por muerte de éste le haya sustituido en el oficio, carece por sí misma de autenticidad, puesto que no tiene otro crédito y autoridad que el que le da la compulsa ó la conformidad de las partes, y no merece por lo tanto el nombre de escritura original (1).

§ 9. °

Quiénes otros tienen también esta facultad.

Aun cunando lo dicho en el párrafo precedente es y debe considerarse como la regla general, hay sin embargo algunos casos en que la copia original puede legalmente expedirse por otro escribano distinto del que autorizó la matriz, sin que para efectuarlo sea necesaria la citación de los interesados ni decreto judicial. Estos casos de excepción son tres: 1. ° si el escribano que autorizó la matriz estuviese enfermo ó imposibilitado, en cuyo caso puede comisionar á otro escribano para que saque la copia de su registro, la firme y signe, expresando en la suscripción que lo ejecuta á ruego y por enfermedad del que autorizó el

(1) Leyes 54 y 55, tít 18, P. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

protocolo, y sin mudarlo ni alterarlo en ninguna cosa (1); 2.° si por muerte ú otro motivo ha perdido su oficio el escribano que autorizó el protocolo, y se le ha nombrado sucesor y entregádose á éste con intervención judicial y en debida forma los libros y papeles de aquél (2); y 3.° cuando el escribano que autorizó la matriz fuese nacional y tuviese que protocolizar la escritura en el registro del numerario, en cuyo caso este, que es á quien pertenece y quien autoriza el protocolo de que debe extraerse la copia, es el que debe dar la copia original ó primera.

§ 10.

No es necesario en estos casos mandamiento compulsorio.

En todos estos casos puede darse la primera copia sin que preceda el decreto judicial que se llama mandamiento compulsorio, el cual es necesario cuando se ha de sacar por escribanos distintos de los que se han referido en el párrafo anterior; y asimismo, cuando á ellos ó al que autorizó el registro, después de sacada la primera se le pida una segunda ó tercera copia de aquellas escrituras de que el escribano no puede dar sino sólo la primera. Y siendo esto así, interesa sobremanera manifestar cuales son los casos en que los escribanos pueden dar segunda y tercera copia del registro, para que de este modo no se incurra en errores que son de la mayor trascendencia por la grande importancia de la materia sobre que recaen.

(1) Ley 55 citada.
(2) Ley 11, tit. 23, lib. 10 de la N. R.

§ 11.

De qué escrituras no puede el escribano dar segunda copia.

Entiéndese por segunda copia el traslado que á la letra se saca de la matriz por el mismo escribano que autorizó esta escritura después de dada la original, lo cual, como hemos indicado en el número anterior, no siempre se puede verificar sin que el escribano esté autorizado para ello por juez competente y con citación de las partes. Tiene el escribano necesidad de esta autorización para dar á la parte á quien perteneciesen segunda ó tercera copia de las escrituras de deuda ó en que alguna parte se obliga á la otra á dar ó hacer alguna cosa (1), como son las de préstamo, imposición de censo, arrendamiento ú otras en que pueda pedirse la deuda tantas veces cuantas se presente la copia, y esta pueda servir de título para proceder á su cobro ejecutivamente y ocasionar por consecuencia perjuicios de la mayor consideración á la otra parte; debiéndose tener entendido que esto tiene lugar cualquiera que sea la razón que se alegue para pedir, cualquiera que sea también el tiempo en que se solicita la saca, bajo la pena de perdimiento de oficio y de indemnización de los daños y perjuicios que de resultas de esta segunda copia se ocasionaren (2).

§12.

De qué otras puede darla.

Pero no siendo de esta especie las escrituras, puede

(1) Ley 10, tit. 19, P. 3, y 5, tit. 23, lib. 10, de la N. R.
(2) Dicha ley 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y debe el escribano que las autorizó y los demás que se han mencionado en el párrafo 8.º, aunque haya pasado el año de su otorgamiento, dar á los interesados todas las copias que les pidan sin necesidad de que se justifique causa justa ni que preceda mandamiento compulsorio (1). Así que, no debe negarse el escribano á dar cuantas copias le pidiere la parte á quien perteneciere la escritura de poder, venta, permuta, donación, compañía, redención de censo ú otro gravámen, cartas de pago, lastos, adopción, emancipación, testamento, poder para testar ó codicilo, después de fallecido el testador, y otras semejantes; pues no pudiendo por su naturaleza producir estas escrituras los efectos que causan las de deuda, no se perjudica á nadie con la expedición de estas segundas copias, que se consideran también originales por extraerse igualmente de la matriz del mismo modo, en la misma forma y con las mismas solemnidades que la primera.

§ 13.

Cuál es la razón de la anterior prohibición y cuándo cesa.

Mas como la prohibición que el escribano tiene de dar segunda copia de la escritura de deber, se funda en la justa sospecha de que su saca puede ser maliciosa y pedida con la intención de perjudicar al deudor, esta fundada presunción no tiene lugar cuando se extrae en virtud de mandamiento judicial, pues dictándose este con citación y audiencia del mismo deudor, hay una prueba completa de lo contrario, que hace desaparecer del todo la causa en que la expresada prohibición se apoyaba. Por esta razón la ley permite dar en semejante caso segundas copias de las referidas escrituras, habiendo puesto de esta suerte á cubierto del fraude y malicia á los deudores, y suministrando al mismo tiempo á los acreedores recursos eficaces para poder recobrar los instrumentos justificativos de sus créditos, de los cuales pueden verse privados por efecto del fuego, extravío casual, hurto ó de otra causa semejante.

(1) Ley 10, tít. 19, P. 3.

§ 14.

Diligencias que es necesario practicar para dar segunda copia de escritura de deuda.

Para conseguir de este modo la segunda copia, debe el acreedor ó interesado acudir en solicitud de ella al juez de primera instancia del partido en que esté protocolizado el instrumento, afirmando con juramento que la primera copia ó el original se le quemó ó le fué sustraída, ó que habiéndose perdido ignora su paradero; que no se le ha reintegrado de su crédito ó no se le ha cumplido la obligación que contenía, y que si pareciere dicha escritura no hará uso de ella, sino que la presentará al escribano que la autorizó para que la rompa y cancele. En vista de esta solicitud manda el juez que se cite ó haga saber al deudor; y si este confiesa el débito, ó dentro del tercero día no dice nada en contrario, deferirá á ella, y el escribano dará la copia á continuación del pedimento, auto y citación, y no por separado, poniendo la correspondiente nota en el protocolo con relación de todo para que en lo suce-

sivo conste y no pueda cobrarse dos veces el mismo crédito. Lo propio deberá mandarse si habiendo comparecido el deudor y alegado que pagó la deuda, no lo acreditase dentro del término que con este objeto debe concedérsele. El juez, empero, denegará la expedición de la escritura, si el deudor justifica el pago ó remisión de la deuda, ó si presenta rota ó cancelada la escritura, pues si ella existe así en poder del deudor, aunque este no pruebe nada, se entiende la deuda pagada ó remitida, á no ser que el acreedor justifique lo contrario ó que la carta ó escritura fué sin su consentimiento á poder del deudor (1).

§ 15.

Cómo se renuevan las escrituras originales.

El tiempo y otras causas pueden deteriorar y destruir las escrituras, las cuales es bien seguro que no llenarían su objeto en muchas ocasiones si la legislación no hubiese establecido medios de evitar los fatales efectos de su total y completa destrucción. Este medio es el de la renovación de las escrituras originales, que no es otra cosa que la subrogación de una copia sacada de la matriz en lugar de la otra que anteriormente se había extraído, y que se halla inservible á causa de vejez ó deterioro: lo que se ejecuta del modo que vamos á explicar. Si por las causas que se acaban de indicar pidiere un acreedor la renovación de una escritura original de deuda, no estando rota ó destruida en lugar sustancial, debe ser emplazado el deudor an-

(1) Leyes 10 y 11, tít. 19, P. 3, y 5, tít. 23, lib. 10, N. R.

te el juez; y si no probare el pago ó la liberación de la deuda, se debe mandar que renueve la escritura conforme al registro de que aquella fué primeramente sacada. Más si la escritura fué de donación, de compra ó de cambio ú otra tal que duplicada no pueda causar perjuicio, y no estando rota hasta las letras, ni cancelada ó roida en lugar sustancial, como por ejemplo en los nombres de los otorgantes, de los testigos ó del escribano, en el precio, en la cosa ó en la fecha del otorgamiento, la puede renovar el escribano por sí mismo sin mandamiento judicial, concertándola con el registro de que aquélla fué con anterioridad extraida. Si la rotura estuviese en alguno de los lugares esenciales que se han indicado, la escritura no tendrá valor en juicio ni podrá ser renovada, á menos que pruebe el interesado que otro hizo la cancelación ó rotura por casualidad ó por fuerza, en cuyo caso el escribano que la renovare habrá de expresar en la suscripción las razone que al efecto se hubiesen acreditado (1).

§ 16.

Qué deberá hacerse cuando se ha perdido la matriz

No sólo las escrituras origanales pueden perderse ó destruirse. También está espuesto á iguales contingencias el registro ó protocolo, siendo aun mayores los perjuicios que puede producir su destrucción ó extravío. Conviene por tanto saber el medio que para remediar este mal tiene la ley establecido, el cual consiste en que se tenga en semejante caso por matriz ó

(1) Ley 12, tít. 19, P. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

registro la copia original que de ella se conserve. Para ello, si el escribano ha muerto y no parece en su protocolo la escritura por haberse perdido, extraviado ó por otro motivo, y el interesado en ella tiene la copia original, puede presentarla al juez, pidiendo que comprobados su signo y su firma y recibida información sobre su otorgamiento por medio de los testigos instrumentales, si viven, lo mismo que sobre la legalidad, buena fama ó descuido del escribano ante quien pasó, se mande protocolizar y que se den de ella los traslados conducentes. En su vista el juez accede á esta pretensión, y practicadas dichas diligencias se protocoliza en efecto, uniéndose á ella los autos obrados; y de esta suerte la escritura original sirve en lo sucesivo de matriz, dándose copia de todo á los interesados. Si de la escritura original se hubiese tomado razón en el oficio de hipotecas, no es necesario practicar las referidas diligencias, pues el registro en dicho oficio sirve de libro de protocolos en el caso de haberse perdido el del escribano, y puede sacarse copia autorizada, que se tendrá por original y surtirá sus efectos (1).

CAPÍTULO XI.

DE LOS TRASLADOS Y TESTIMONIOS.

§ 1.°

Qué sea traslado.

Traslado, trasunto ó ejemplar, llamado vulgarmente testimonio por concuerda, es la tercera especie en

(1) Ley 2, tít. 16, lib. 10 de la N. R.

que hemos dividido los instrumentos públicos, y puede definirse diciendo que traslado es la copia que se saca por exhibición de la copia original ó de la que hace las veces de tal, aunque no sea la primera. Grandes son las diferencias que hay entre esta escritura y la original, pues ella no se saca del registro, ni es preciso que la dé el escribano que autorizó éste, ni tiene tampoco el mismo crédito ni autoridad de aquella, como se manifestará en el capítulo siguiente. Mas sin embargo de todo, ella es muy útil y de uso muy frecuente, tanto porque en determinados casos sirve para acreditar plenamente la verdad, como porque por su medio se reproduce cuantas veces sea necesario la original sin necesidad de recurrir al protocolo, lo que no siempre es fácil y en ciertas ocasiones imposible.

§ 2.°

Qué escribano lo puede dar.

El testimonio puede darse literal ó en relación, y puede autorizarlo cualquier escribano á quien se exhiba el documento original, bien que si se encuentra autorizado por el escribano ante quien pasó el registro, hace indudablemente más fé, por la grande y fundada presunción de verdad que le da esta circunstancia, la cual, sin embargo, no es por sí sola bastante para que pueda llamarse original, ni producir sus efectos.

§ 3.°

En qué idioma puede extenderse.

No es necesario tampoco que esta escritura esté

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

registro la copia original que de ella se conserve. Para ello, si el escribano ha muerto y no parece en su protocolo la escritura por haberse perdido, extraviado ó por otro motivo, y el interesado en ella tiene la copia original, puede presentarla al juez, pidiendo que comprobados su signo y su firma y recibida información sobre su otorgamiento por medio de los testigos instrumentales, si viven, lo mismo que sobre la legalidad, buena fama ó descuido del escribano ante quien pasó, se mande protocolizar y que se den de ella los traslados conducentes. En su vista el juez accede á esta pretensión, y practicadas dichas diligencias se protocoliza en efecto, uniéndose á ella los autos obrados; y de esta suerte la escritura original sirve en lo sucesivo de matriz, dándose copia de todo á los interesados. Si de la escritura original se hubiese tomado razón en el oficio de hipotecas, no es necesario practicar las referidas diligencias, pues el registro en dicho oficio sirve de libro de protocolos en el caso de haberse perdido el del escribano, y puede sacarse copia autorizada, que se tendrá por original y surtirá sus efectos (1).

CAPÍTULO XI.

DE LOS TRASLADOS Y TESTIMONIOS.

§ 1.°

Qué sea traslado.

Traslado, trasunto ó ejemplar, llamado vulgarmente testimonio por concuerda, es la tercera especie en

(1) Ley 2, tít. 16, lib. 10 de la N. R.

que hemos dividido los instrumentos públicos, y puede definirse diciendo que traslado es la copia que se saca por exhibición de la copia original ó de la que hace las veces de tal, aunque no sea la primera. Grandes son las diferencias que hay entre esta escritura y la original, pues ella no se saca del registro, ni es preciso que la dé el escribano que autorizó éste, ni tiene tampoco el mismo crédito ni autoridad de aquella, como se manifestará en el capítulo siguiente. Mas sin embargo de todo, ella es muy útil y de uso muy frecuente, tanto porque en determinados casos sirve para acreditar plenamente la verdad, como porque por su medio se reproduce cuantas veces sea necesario la original sin necesidad de recurrir al protocolo, lo que no siempre es fácil y en ciertas ocasiones imposible.

§ 2.°

Qué escribano lo puede dar.

El testimonio puede darse literal ó en relación, y puede autorizarlo cualquier escribano á quien se exhiba el documento original, bien que si se encuentra autorizado por el escribano ante quien pasó el registro, hace indudablemente más fé, por la grande y fundada presunción de verdad que le da esta circunstancia, la cual, sin embargo, no es por sí sola bastante para que pueda llamarse original, ni producir sus efectos.

§ 3.°

En qué idioma puede extenderse.

No es necesario tampoco que esta escritura esté

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siempre extendida en el idioma castellano como sucede con el registro, y por consecuencia necesaria con la copia original que es su fiel, literal y exacto traslado. El testimonio puede darse en el mismo idioma ó dialecto en que se encuentra el instrumento que se exhibe al escribano, sin que para la legitimidad del testimonio sea preciso que este funcionario lo entienda con perfección, bastando que lo posea medianamente y lo necesario para que lo sepa leer; pues con esto solo tiene el conocimiento preciso para dar fé de que materialmente está copiado á la letra, debiendo ponerlo según estuviese el documento que se traslada, como se acostumbra hacer en los protestos. Pero el escribano no puede dar traducido en idioma vulgar el testimonio de la escritura redactada en lengua extranjera, porque no estando autorizado para hacer esta clase de versiones, ni mereciendo por lo mismo ellas el carácter de auténticas, carecería el testimonio de fé y legalidad, y no podría admitirse por los tribunales ni oficinas públicas, en donde no se puede admitir ninguna traducción de documentos extranjeros, si no está hecha auténtica y legalmente con intervención judicial. Por esta misma razón de que el escribano como tal no tiene facultad ni autorización para traducir ni para dar el carácter de autenticidad á las traducciones, creemos que no puede tampoco dar copia ó testimonio en idioma extranjero de un instrumento escrito en castellano aun cuando lo entienda con perfección; pues la fé que en este caso diese de estar hecha la traducción literal y fielmente, como que sólo se funda en su propia ciencia, no sería pública sino privada.

§ 4.°

En qué forma debe darse el testimonio en relación.

El testimonio en relación debe limitarse á expresar los particulares que deseare la parte que lo solicita: es también indispensable que previamente se haga en él una breve y sucinta relación de todo lo que sea conducente para el conocimiento de la verdad, y para formar un juicio exacto de aquellos particulares. De lo contrario podría con facilidad por medio de estos testimonios desfigurarse los hechos y hacer incurrir maliciosamente en graves y sustanciales equivocaciones. Así, por ejemplo, si el testimonio se da en virtud de providencia judicial, deberá expresarse en él la clase del instrumento ó expediente de que el dicho testimonio se saca, las circunstancias que demuestren que los originales se han otorgado ó regido con arreglo á las leyes y demás noticias que sirvan para acreditar su legalidad y validez, comprendiendo con la debida extensión los hechos ó extremos que especialmente le deben servir de objeto y que motivan su expedición, y haciendo mención de la providencia en que se hubiese mandado librar dicho testimonio.

§ 5.°

De qué modo debe escribirse.

Los testimonios en que exacta y literalmente se copia el original, deben escribirse entre dos márgenes, exceptuando la suscripción, en la que el escribano que saca el traslado íntegro del documento exhibido debe dar fé de que concuerda con él, expresando el nombre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la persona á quien lo devuelve, la que firmará el recibo, ó referirse el lugar donde se conserva, así como igualmente el pueblo, día, mes y año en que se saca, y autorizándolo con su firma y su signo. Además, por debajo de la última línea de cada pliego se debe poner en las copias y testimonios una raya que inutilice el hueco que resulta, para que no se pueda escribir en él otra línea; y por último, cuando, como ordinariamente acontece, no van estos instrumentos de letra del mismo escribano, hay la útil costumbre de que éste rubrique todas las hojas con el objeto de que no puedan con facilidad cometerse suplantaciones, de lo que no hay tanto riesgo en la matriz, pues ella existe siempre en poder y bajo la vigilancia y custodia de escribano. Si el testimonio es en relación, no se escribe entre márgenes, sino del mismo modo en que según hemos dicho debe extenderse el registro.

§ 6.°

En qué clase de papel debe darse.

El testimonio en relación y asimismo el literal que hubiere de quedar en autos, se extiende en papel del sello que corresponde según las disposiciones que sobre esta materia poco há hemos trascrito.

§ 7.°

Qué deberá practicarse para que la escritura haga fé en pueblos distantes de la residencia del escribano.

Para que los testimonios y toda clase de escrituras produzcan los efectos que le son propios y tengan el

crédito y autoridad que el derecho les concede, es indispensable que conste de un modo evidente el carácter público de la persona que los autoriza, y que ella se encuentra en libre ejercicio de las funciones de su oficio. Cuando el instrumento que se presenta, sólo ha de servir en las provincias ó distrito en que el escribano ejerce su oficio, no se necesita sobre este particular comprobación alguna. El es un funcionario público, y por consiguiente debe ser conocido de todos los vecinos y demás personas que allí habitan. Pero cuando el instrumento ha de salir fuera y servir en otro punto distinto, no sucede lo mismo; y en este caso se necesita para su validez que aparezca en él acreditada esta tan esencial circunstancia, lo que se consigue por medio de la legalización.

§ 8.°

Qué es legalización y cómo se practica.

Legalización es la certificación que un oficial público escribe al pié de un documento cualquiera para acreditar la autenticidad de las firmas puestas en él, y las calidades de las personas que le han hecho y autorizado. Revestida de esta nueva solemnidad la escritura, se le da crédito en todas partes. ¿Pero cuál es la persona que debe legalizar las escrituras? Son varias, y la legalización se practica de diversos modos, según sea el lugar donde la escritura ha de presentarse, pues si se ha de presentar en un tribunal ó dependencia que reside en territorio mexicano donde no es conocido el escribano que la hizo, se debe legalizar por otros tres escribanos que certifiquen de la firma, signo y legiti-

midad de aquél. Cuando el documento ha de servir en país extranjero, debe ir legalizado asimismo por los referidos escribanos, cuya certificación legaliza después el ministro de Estado de relaciones exteriores, cuya declaración, por último, legaliza el embajador ó representante de la nación donde debe presentarse el documento, pues aquel es el funcionario público conocido de los tribunales y autoridades y oficinas del país donde se ha de presentar el documento. Si el instrumento se hubiere otorgado en otro reino ó Estado, ha de venir legalizado por el embajador, cónsul ú otro ministro ó representante de la República (1).

CAPÍTULO XII.

DEL VALOR Y AUTORIDAD DE LAS ESCRITURAS.

§ 1.°

Razón del método.

Nada estimula tanto á emprender con ardor y constancia el estudio de un ramo especial de una ciencia cualquiera, ni á procurar hacer en él útiles y provechosos adelantos, como el conocimiento exacto de su importancia. Esta es la causa que nos ha movido á dar una lijera idea del valor y autoridad de los instrumentos públicos después de haber tratado de sus diferentes especies y explicado los requisitos necesarios para su validez; pues estamos firmemente persuadidos de

(1) Real órden de 9 de Octubre de 1783 citada por Dou en su Derecho Público, tomo 6, y el señor Escriche en su Diccionario, palabra instrumento público, n. 5, pág. 476.—Véanse los arts. 452 á 457 y sus concordantes, del Código de Procedimientos Civiles del Distrito Federal.

que conocida la importancia de las escrituras por los que aspiran al notariado, no podrán menos de interesarse en adquirir la ciencia necesaria para poder hacer escrituras que al mismo tiempo que sean monumentos indestructibles de los hechos que refieren, lo sean también de la inteligencia y sólida instrucción del escribano que las extienda y autorice.

§ 2.°

En qué consiste el valor y autoridad de las escrituras.

La fé y crédito que con arreglo á la ley tienen en juicio los instrumentos públicos, es lo que constituye el valor y autoridad de los mismos, y por consiguiente lo que vamos á exponer en el presente capítulo. El instrumento público formado de un modo válido y legal, hace plena fé y prueba completa del hecho principal que contiene, de los incidentes ó circunstancias llamadas enunciativas que tienen relación con la sustancia, y de las demás cosas que expresa y que el escribano pudo autorizar. Una escritura de contrato, por ejemplo, estando bien y legalmente redactada, acredita de una manera perfecta lo convenido por las partes, lo afirmado por una de ellas que tiene relación con el mismo contrato, no contradicho ni negado por la otra que también interviene en su otorgamiento, y por último, las demás incidencias de esta clase, cuya naturaleza permite ser atestiguada por el escribano por estar dentro del círculo de las atribuciones de este funcionario el autorizarla. Las que no son de esta especie, como el afirmar que el otorgante al tiempo del otorgamiento se hallaha en su sano y cabal juicio, no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

midad de aquél. Cuando el documento ha de servir en país extranjero, debe ir legalizado asimismo por los referidos escribanos, cuya certificación legaliza después el ministro de Estado de relaciones exteriores, cuya declaración, por último, legaliza el embajador ó representante de la nación donde debe presentarse el documento, pues aquel es el funcionario público conocido de los tribunales y autoridades y oficinas del país donde se ha de presentar el documento. Si el instrumento se hubiere otorgado en otro reino ó Estado, ha de venir legalizado por el embajador, cónsul ú otro ministro ó representante de la República (1).

CAPÍTULO XII.

DEL VALOR Y AUTORIDAD DE LAS ESCRITURAS.

§ 1.°

Razón del método.

Nada estimula tanto á emprender con ardor y constancia el estudio de un ramo especial de una ciencia cualquiera, ni á procurar hacer en él útiles y provechosos adelantos, como el conocimiento exacto de su importancia. Esta es la causa que nos ha movido á dar una lijera idea del valor y autoridad de los instrumentos públicos después de haber tratado de sus diferentes especies y explicado los requisitos necesarios para su validez; pues estamos firmemente persuadidos de

(1) Real órden de 9 de Octubre de 1783 citada por Dou en su Derecho Público, tomo 6, y el señor Escriche en su Diccionario, palabra instrumento público, n. 5, pág. 476.—Véanse los arts. 452 á 457 y sus concordantes, del Código de Procedimientos Civiles del Distrito Federal.

que conocida la importancia de las escrituras por los que aspiran al notariado, no podrán menos de interesarse en adquirir la ciencia necesaria para poder hacer escrituras que al mismo tiempo que sean monumentos indestructibles de los hechos que refieren, lo sean también de la inteligencia y sólida instrucción del escribano que las extienda y autorice.

§ 2.°

En qué consiste el valor y autoridad de las escrituras.

La fé y crédito que con arreglo á la ley tienen en juicio los instrumentos públicos, es lo que constituye el valor y autoridad de los mismos, y por consiguiente lo que vamos á exponer en el presente capítulo. El instrumento público formado de un modo válido y legal, hace plena fé y prueba completa del hecho principal que contiene, de los incidentes ó circunstancias llamadas enunciativas que tienen relación con la sustancia, y de las demás cosas que expresa y que el escribano pudo autorizar. Una escritura de contrato, por ejemplo, estando bien y legalmente redactada, acredita de una manera perfecta lo convenido por las partes, lo afirmado por una de ellas que tiene relación con el mismo contrato, no contradicho ni negado por la otra que también interviene en su otorgamiento, y por último, las demás incidencias de esta clase, cuya naturaleza permite ser atestiguada por el escribano por estar dentro del círculo de las atribuciones de este funcionario el autorizarla. Las que no son de esta especie, como el afirmar que el otorgante al tiempo del otorgamiento se hallaha en su sano y cabal juicio, no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se acreditan con sólo la declaración que de este particular se hace en la escritura, por la sencilla razón de que el escribano carece de la autoridad y conocimiento necesarios para que se considere como verdad probada la referida manifestación, la que sin embargo debe hacerse, pues aunque no tiene el mismo vigor que la que el escribano hace de las cosas concernientes á su oficio, produce sin embargo una fuerte presunción que es creída por los tribunales, mientras no se demuestre lo contrario.

§ 3.°

De las personas contra quienes tienen valor y hacen fé las escrituras.

Los instrumentos públicos surten varios efectos, esto es, tienen valor y autoridad respecto de las partes que los otorgan y también respecto de terceros que no intervinieron en su formación; mas esto se entiende sólo con relación á demostrar y acreditar la existencia del hecho y á las consecuencias que esta justificación produce por ministerio de la ley, ó independientemente de la voluntad de los otorgantes. Así es que que el tercero que no ha tenido parte en un contrato, no está obligado á su cumplimiento por más que su celebración se acredite con escritura pública, porque las obligaciones que nacen de los contratos traen su orígen exclusivamente de la voluntad de los contrayentes, entre los que no se encuentra comprendido el tercero de que tratamos. Pero si de la justificación que de este hecho suministra la escritura resultan al propio tiempo acreditados otros derechos distintos de

los que naturalmente nacen de aquel, para cuya existencia legal no es necesaria la voluntad ni el consentimiento de la persona contra quien pueden hacerse valer; en este caso es indudable que la escritura tiene valor y autoridad en perjuicio de las mismas. Una escritura de venta, por ejemplo, no sólo prueba la celebración del contrato de este nombre, sino también el día en que se efectuó; por consiguiente tratándose de si se puede ó no retraer la cosa vendida, ella también demuestra plenamente en favor y en contra del pariente á quien la ley haya concedido aquel derecho, y que no ha intervenido en su otorgamiento, si ha trascurrido ó no el término en que debe ejercitarse. Lo mismo sucede respecto á acreditar contra el verdadero dueño haberse llenado por el compaador las condiciones de la prescripción, y en este sentido se dice que la escritura afecta y perjudica; esto es, tiene valor y autoridad contra el tercero de que hemos hablado.

§ 4.°

Valor y autoridad del registro ó protocolo.

Según se ha manifestado, hay tres especies distintas de escrituras, el protocolo, el original y el testimonio, y cada una de ellas tiene diversa autoridad, como pasamos á manifestar, dando principio por el protocolo, que es la madre, raíz y orígen de todas las demás. Teniendo, pues, la matriz todas estas consideraciones, y siendo ella la escritura á la cual con más propiedad conviene y puede aplicarse el dictado de original, es innegable que el registro ó matriz es la primera de todas las tres referidas clases de escrituras en valor y autori-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dad, en acreditar plenamente la verdad, en hacer fé y merecer entero crédito, y en una palabra, en surtir los efectos que hemos referido en el párrafo 2.° Así es que por ella se conoce la autenticidad de todas las copias, ó se descubre la falsedad y el fraude que en estas puede haber; y ninguna de estas hace prueba sino en cuanto se supone que están literal y fielmente sacadas de la matriz. Es verdad que el registro ó protocolo está destinado á obrar en poder del escribano, y que por consiguiente no tiene un uso frecuente su presentación en juicio; pero también lo es que hay circunstancias particulares en que los tribunales creen necesario para fallar con acierto la inspección ocular de la matriz y disponen que se les presente, prévias las debidas precauciones con el libro de protocolos de que forma parte, y entonces no puede, hallándose en regla, negársele plena fé, ni la autoridad que tiene aun sobre la escritura original, que es su primera y más exacta copia. ¡Esto nos da á conocer el gran cuidado que el escribano debe tener en la conservación de esta escritura para que siempre se la encuentre en la forma prescrita por las leyes.

§ 5.°

Valor y autoridad del minutario.

Aun cuando el minutario se extiende en presencia de las partes y suele á veces estar firmado por ellas, es en juicio poco atendido y respetado por contener de ordinario sin salvar muchas enmiendas y correcciones, y por la facilidad con que pueda ser corrompido por algún mal intencionado de resultas de no estar

custodiado como corresponde. Mas á pesar de ser esto lo que por punto general acontece, en sentir del Sr. Sala, siempre que se presente entero, perfecto y con limpieza, debe ser preferido aun al mismo protocolo, cuando haya alguna discordancia entre los dos, á no ser que conste haberse leído á las partes y aprobado por ellas la escritura extendida en este libro, que es lo que regularmente sucede. El minutario produce también fé y crédito cuando el escribano que lo llevaba muera sin haber extendido en el protocolo la escritura, que en aquel se encuentra apuntado; en cuyo caso puede el interesado acudir al juez pidiéndole que declare ésta legítima y la mande protocolizar después de haber acreditado su legalidad del modo que lo exige la naturaleza del acto que contiene. Esto nos revela que el minutario no tiene fé ni autoridad por sí sólo; que por lo mismo no puede dársele la consideración de instrumento público, y que por consecuencia no es fácil que en juicio pueda dársele el valor que aquel respetable jurisconsulto le atribuye.

§ 6.°

Valor y autoridad de la copia original.

La copia original, que es la que se entrega á las partes, es también la que ordinariamente se presenta en juicio, y si ella ha sido sacada en debida forma, bien por el escribano que autorizó la matriz, bien por otro diverso que la extrae en virtud de mandamiento compulsorio, hace plena fé, tiene la misma autoridad que una sentencia ejecutoriada, trae por consecuencia aparejada ejecución y forma lo que se llama prueba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

probada, acabada y perfecta, que no puede ser destruida sino con otra muy robusta y sólida que acredite la falsedad criminal que se impute.

§ 7.°

Valor y autoridad del traslado.

El traslado, ó testimonio por concuerda, ordinariamente no hace fé sino contra quien lo produce. Más sin embargo, hay casos en que también la hace en perjuicio de la persona contra quien se presenta. Tales son: 1.°, si se hubiese dado con autoridad judicial y citación de la parte contraria (1): 2.°, si aun cuando carezca de la expresada solemnidad, la parte contra quien se produce no lo redarguye civil ó criminalmente de falso, pues se supone que reconoce su autenticidad: 3.°, si estuviese dado por el mismo escribano que autorizó la matriz y la copia original, siendo la escritura de aquellas de que puede y debe dar cuantas copias le pidan, pues en este caso, según la opinión de los autores, hace entera fé, porque dicen que milita entonces la misma razón para darle crédito que si se sacare del protocolo, bien que no traerá aparejada ejecución como la original: 4.°, siendo el traslado antiguo, para lo que basta el trascurso de treinta años, si en su virtud y á consecuencia de él se dió posesión del derecho pretendido al que lo presenta ó á su causante según afirma Febrero, quien añade así haberlo visto y ejecutoriado por el Consejo en un pleito de patronato real de legos.

(1) Ley 114, tít. 18, P. 3.

§ 8.°

Sobre la falsedad civil y criminal de los instrumentos.

El instrumento público puede ser redargüido de falso civil y criminalmente. Llámase falsedad civil de una escritura á la falta ú omisión de alguno de los requisitos esenciales para que haga fé, como el haberse dado el traslado sin citación, en cuyo caso se supone no haber sido cierto su otorgamiento por carecer del referido requisito necesario para acreditar la autenticidad de la misma. La falsedad criminal equivale á la falta de verdad de la escritura, como cuando no habiéndola otorgado las partes es maliciosamiente inventada por un escribano ú otra persona, ó siendo verdadero su otorgamiento, ha sido suplantado, haciéndose en él con dolo alteraciones esenciales. Todo instrumento que adolece de esta última falsedad, adolece también de la civil, porque necesariamente debe echarse de menos en su formación alguna de las circunstancias cuya concurrencia es indispensable para su legitimidad y solidez.

§ 9.°

Efectos que producen estos vicios.

Redargüido de falso civilmente un instrumento público, no hace fé hasta que se haga constar su legitimidad por medio del cotejo con el protocolo ó con la práctica de otra diligencia que le purgue del referido vicio, que tan opuesto es á la índole de la escritura, sino que además da motivo á la formación de causa y á la imposición de una pena que vindique á la socie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dad del gran ultraje que se le hace con la perpetración de un delito tan grave como es el de falsedad, principalmente cuando está cometida por el escribano, cuya buena ó mala fama es lo que más en cuenta se tiene para la decisión de estos incidentes, que no es propio de este tratado explicar.

CAPÍTULO XIII.

APLICACIÓN PRÁCTICA DE LA DOCTRINA EXPUESTA EN ESTE TÍLULO.

§ 1.°

Razón del método.

Con el objeto de facilitar la inteligencia de la doctrina expuesta en este título, nos ha parecido conveniente presentar en este capítulo varios formularios, cuyo exámen proporcionará los conocimientos necesarios para que el escribano pueda conducirse de un modo acertado y legal en los casos en que tiene aplicación aquella doctrina.

§ 2.°

Modo de formular las cláusulas generales de toda escritura.

En la ciudad de México, tal día, mes y año, ante mí el infrascrito escribano y testigos que se expresarán, comparecieron don Felipe Pérez y don José Morales, mayores de edad y vecinos de la misma, y dijeron: que convencidos ambos de la utilidad que recíprocamente les ha de producir (aquí se expresa el contrato), de su libre y espontánea voluntad otorgan (aquí se empiezan á insertar las cláusulas especiales). Así lo

dijeron y firmaron los señores otorgantes á quienes doy fé conozco, siendo testigos don Antonio García, don Pedro López, don Santiago Martínez, vecinos de esta misma ciudad (1). Felipe Pérez.—José morales.

Ante † mí
José Alonso.

§ 3.°

Explicación del anterior formulario.

En este corto formulario se expresa con claridad y sencillez las cuatro circunstancias que debe contener la escritura matriz de un contrato cualquiera, como lo demuestra el análisis del mismo. En él se expresa en primer lugar la capacidad de los otorgantes, pues se manifiesta que son mayores de edad, que el objeto de la escritura es un contrato, y por consiguiente el hecho lícito que sirve de causa civil á las obligaciones y derechos que en las cláusulas especiales se han de consignar. En él están legalmente redactadas las cláusulas generales de todo contrato, pues se ha expresado el pueblo, día, mes y año del otorgamiento; el nombre, vecindad y capacidad de los contrayentes; el haber aquéllos firmado, y los nombres y vecindad de los testigos. Finalmente, en este formulario se ven observadas todas las solemnidades prescritas por la ley, como son las firmas de los otorgantes, la asistencia de tres testigos, el signo y firma del escribano, la fé del conocimiento y el estar redactada la escritura en lengua vulgar, sin enmiendas, guarismos ni abreviaturas, de

(1) En el Distrito se necesita expresar el domicilio de contrayentes y testigos y basta con el sello. Véase la *Ley del Notariado.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dad del gran ultraje que se le hace con la perpetración de un delito tan grave como es el de falsedad, principalmente cuando está cometida por el escribano, cuya buena ó mala fama es lo que más en cuenta se tiene para la decisión de estos incidentes, que no es propio de este tratado explicar.

CAPÍTULO XIII.

APLICACIÓN PRÁCTICA DE LA DOCTRINA EXPUESTA EN ESTE TÍLULO.

§ 1.°

Razón del método.

Con el objeto de facilitar la inteligencia de la doctrina expuesta en este título, nos ha parecido conveniente presentar en este capítulo varios formularios, cuyo exámen proporcionará los conocimientos necesarios para que el escribano pueda conducirse de un modo acertado y legal en los casos en que tiene aplicación aquella doctrina.

§ 2.°

Modo de formular las cláusulas generales de toda escritura.

En la ciudad de México, tal día, mes y año, ante mí el infrascrito escribano y testigos que se expresarán, comparecieron don Felipe Pérez y don José Morales, mayores de edad y vecinos de la misma, y dijeron: que convencidos ambos de la utilidad que recíprocamente les ha de producir (aquí se expresa el contrato), de su libre y espontánea voluntad otorgan (aquí se empiezan á insertar las cláusulas especiales). Así lo

dijeron y firmaron los señores otorgantes á quienes doy fé conozco, siendo testigos don Antonio García, don Pedro López, don Santiago Martínez, vecinos de esta misma ciudad (1). Felipe Pérez.—José morales.

Ante † mí
José Alonso.

§ 3.°

Explicación del anterior formulario.

En este corto formulario se expresa con claridad y sencillez las cuatro circunstancias que debe contener la escritura matriz de un contrato cualquiera, como lo demuestra el análisis del mismo. En él se expresa en primer lugar la capacidad de los otorgantes, pues se manifiesta que son mayores de edad, que el objeto de la escritura es un contrato, y por consiguiente el hecho lícito que sirve de causa civil á las obligaciones y derechos que en las cláusulas especiales se han de consignar. En él están legalmente redactadas las cláusulas generales de todo contrato, pues se ha expresado el pueblo, día, mes y año del otorgamiento; el nombre, vecindad y capacidad de los contrayentes; el haber aquéllos firmado, y los nombres y vecindad de los testigos. Finalmente, en este formulario se ven observadas todas las solemnidades prescritas por la ley, como son las firmas de los otorgantes, la asistencia de tres testigos, el signo y firma del escribano, la fé del conocimiento y el estar redactada la escritura en lengua vulgar, sin enmiendas, guarismos ni abreviaturas, de

(1) En el Distrito se necesita expresar el domicilio de contrayentes y testigos y basta con el sello. Véase la *Ley del Notariado.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

modo que extendida en pliegos de papel del sello correspondiente, resultaría formada una escritura completa con solo añadir ó insertar en ella las cláusulas especiales del contrato que le sirva de objeto.

§ 4.°

Cómo debe hacerse constar la circunstancia de haber firmado otro por el otorgante que no sabe ó no puede hacerlo.

La firma del otorgante es, como tenemos manifestado, una de las solemnidades de la escritura por cuyo motivo se ha hecho constar este requisito en el anterior formulario. Pero si el otorgante no sabe, ó de resultas de algún accidente no puede firmar, debe, según tenemos también expuesto, firmar por él uno de los testigos ú otra persona (1), en cuyo caso es preciso expresarlo así en el instrumento, manifestando la razón que impide al otorgante firmar, y el nombre de la persona que en su lugar lo ejecuta. Esta cláusula se acostumbra á redactar en la forma siguiente:

Así lo dijeron los otorgantes á quien doy fé conozco, y lo firmó don Felipe Pérez, y por no saber don José Morales (ó no poder firmar por tal accidente) lo hizo á su ruego don Pedro Fernández, de esta vecindad, siendo testigos, etc.

Felipe Pérez.

A ruego de don José Morales.
Pedro Fernández.

Ante † mí.
José Alonso.

Si por el otorgante que no sabe ó no puede firmar

(1) Ley 1, tít. 23, lib. 10 de la N. R.

lo hiciese uno de los testigos instrumentales, se dirá: "Lo hizo á su ruego N. de N., que con N. y N., vecinos de esta ciudad, fueron testigos en el presente instrumento," y firmarán como en la anterior.

§ 5.°

Cláusula de los testigos de conocimiento.

El escribano que no conoce á las partes, no puede autorizar la escritura que ellas quisieren otorgar, á no ser que presenten dos testigos, que bajo juramento aseguren que las conocen, y firmen el instrumento, en cuyo caso el escribano dará fé de que conoce á dichos testigos, expresará su nombre y vecindad (1) y redactará la cláusula de este modo:

Así lo dijeron y firmaron los señores otorgantes, quienes presentaron por testigos de su conocimiento á don Diego López y Tomás García, vecinos de esta ciudad, á quienes doy fé conozco, los cuales bajo juramento (2) en forma manifestaron que conocen á los referidos don Felipe Pérez y don José Morales, y los tienen por los mismos que se nombran en la escritura, de que doy fé y lo firman, siendo testigos don Antonio García, vecino de..... don Santiago Martínez, de la ciudad de..... y don Pedro López, de la de tal otra parte y residente en esta ciudad.

Felipe Pérez. José Morales.

Testigos de conocimiento de los otorgantes.
Diego López.—Tomás García.

Ante † mí.
José Alonso.

(1) Leye 54, tít. 18, P. 3
(2) No se olvide que el juramento está abolido en toda la República.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si los testigos de conocimiento fueren los instrumentales, se dirá: "quienes presentaron por testigos de conocimiento á don N. y don N., vecinos de tal parte, á quienes doy fé conozco, los cuales en unión de N., de la propia vecindad, fueron testigos en el otorgamiento de este instrumento," expresándose todo lo demás como queda expuesto.

§ 6.°

Cláusula para cerrar el libro de protocolos.

El protocolo debe cerrarse todos los años (1) con e signo del escribano. Este signo autoriza el libro y a mismo tiempo las escrituras que contiene y no están signadas separadamente como la ley lo ordena y debe en nuestra opinión ejecutarse, como hemos en su lugar manifestado. El escribano para cerrar su libro, debe, no sólo poner su signo, sino observar otras prevenciones de la ley que tenemos ya explicada, y el modo práctico de ejecutarlo es el siguiente:

Yo don Pedro Alonso, escribano del número de esta ciudad, doy fé: que las escrituras públicas que se encuentran extendidas en este protocolo, con tantas hojas, fueron otorgadas por las personas en él referidas ante mí y testigos que se citan, en los lugares y días que expresa cada una, siendo las únicas autorizadas por mí en este año de..... Y lo signo y firmo en México, á treinta y uno de Diciembre de.....

†

Pedro Alonso.

(1) Cada seis meses según la *Ley del Notariado del Distrito.*

§ 7.°

Cómo debe protocolizarse en el registro del escribano numerario la escritura autorizada por un escribano nacional.

Ya hemos expuesto que uno de los casos en que los escribanos nacionales tienen facultad para autorizar instrumentos, es cuando lo ejecuten con el consentimiento y para el registro de un escribano numerario. Por esta razón para que la escritura no sea redargüida de falsa por defecto de autorización en el escribano, este debe hacer constar su competencia en la escritura, para lo cual se acostumbra usar esta fórmula:

"Ante mí para protocolizar en la escribanía de N. N."

En seguida firmará y signará, y pasará al oficio del escribano de número de donde debe protocolizarse, que es el que dará la copia original de dicha escritura.

§ 8.°

Suscripción de la copia original.

En la copia original, después de copiar fiel y literalmente la matriz, el escribano que la da la debe signar, poniedo la suscripción que sigue, en la que se expresan todas las circunstancias que aseguran su validez y autenticidad.

"Yo el infrascrito escribano del número (1) de esta ciudad, fuí presente en su otorgamiento, y en fé de ello doy esta copia original que signo y firmo en tan-

(1) El escribano nacional debe hacer constar en la suscripción su vecindad, según la ley 13, tít. 15, lib. 7 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas hojas, la primera y la última en papel del sello de (primero ó el que sea), y las intermedias en el del cuarto, quedando su matriz, á la que me remito, en el registro en papel de este último sello y anotada en él esta saca, en..... á tantos de tal mes y año."—Firma y signo (1).

Si la copia se hubiere de dar á ambas partes, y la escritura es de aquéllas de que no se puede dar sino sólo una copia, en la suscripción debe también expresarse el nombre del interesado á quien pertenece, de este modo: "y anotada en él esta saca para don N. N."

§ 9.°

Suscripción del traslado y testimonio.

Como el testimonio se saca por exhibición de la copia original, concluido el contenido de este íntegra y fielmente si el traslado es literal, el escribano que lo autoriza la suscribe diciendo:

Concuerda á la letra con su original que con este objeto me fué exhibido por don N., á quien se la devolví, de que doy fé, y al que me refiero, y firma á continuación su recibo. Y para que conste lo signo y firmo en México, á tantos de tal mes y año.—Pedro Alonso.—Signo y firma.—Recibí el original.—N. de N.

§ 10.

Modo de extender la legalización.

Cuando la escritura ha de servir en lugar donde no

(1) Recuérdese que el papel sellado esta sustituido por el *Timbre*.

es conocido el escribano, siendo dentro del territorio mexicano, debe ser legalizada por tres escribanos, los cuales certificarán de esta suerte:

"Los escribanos públicos, vecinos y del Colegio de esta ciudad, que abajo signamos y firmamos, damos fé: que don Pedro Alonso, por quien está la anterior escritura autorizada, es como en la misma se titula, escribano del número de esta ciudad, fiel, legal, de confianza y en actual ejercicio, y el signo, firma y rúbrica con que la autoriza de su propio puño y letra, y los que acostumbra usar en iguales documentos. En cuyo testimonio damos el nuestro y lo sellamos, con el de nuestro Colegio en México, á tantos de tal mes y año."

Los tres lo signan, lo firman y ponen el sello del Colegio.—Si no hubiere Colegio de escribanos en el pueblo donde se hace la legalización, se omitirá lo del sello del Colegio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SEGUNDA PARTE.

DEL OTORGAMIENTO DE ESCRITURAS EN PARTICULAR.

SECCION PRIMERA

De las escrituras que tienen relación con el estado de las personas.

TITULO I

De las escrituras matrimoniales.

CAPÍTULO I.

DE LAS ESCRITURAS DE ESPONSALES.

§ 1.°

Qué sea escritura de esponsales.

El matrimonio es la unión conyugal del varon y de la mujer, contraida por personas que tienen para lo la aptitud legal necesaria, y que se obligan á vivir en una perfecta unión el uno con el otro. Es el matrimonio la base de la sociedad, la causa de la felicidad de las familias y el principal orígen del estado de las personas. Por ello nos ha parecido acertado dar principio á esta segunda parte tratando del otorgamiento de las escrituras matrimoniales, y comenzado por el de esponsales, que suelen preceder á la celebración del matrimonio. Entiéndese en el derecho por esponsales

la promesa de celebrar futuro matrimonio, que hacen el varón y la mujer con recíproca aceptación (1). Escritura de esponsales por consiguiente es el instrumento público por cuyo medio aquellos se estipulan y celebran, y sin el cual los esponsales son nulos, de ningún valor ni efecto (2).

§ 2.°

De las circunstancias de la escritura de esponsales.

La escritura de esponsales lo mismo que todo instrumento público requiere para su validez: 1.° capacidad de los otorgantes: 2.° hecho lícito que les sirve de objeto: 3.° las cláusulas necesarias; y 4.° las solemnidades prescritas por la ley. Estas solemnidades son las mismas que hemos explicado en la primera parte, por lo que al presente nos limitaremos á tratar de las otras tres, entre las que se cuentan en primer lugar la capacidad de los otorgantes.

§ 3.°

Personas aptas para celebrar el contrato de esponsales.

Las personas que tienen la aptitud necesaria para celebrar válidamente el contrato de esponsales, y que por lo tanto tienen la capacidad legal para otorgar esta escritura, son las que han cumplido siete años y pueden expresar su consentimiento por palabra ó por escrito, ó por señales claras que excluyan toda duda, con tal, empero, que entre ellas no haya impedimento

(1) Ley 1, tít. 1, P. 4.—El artículo 156 del Código Civil del Distrito no reconoce los esponsales.
(2) Ley 18, tít. 2, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dirimente (1). Mas como la edad suficiente para contraer esponsales es en extremo corta, si se considera la gravedad y trascendencia del acto siendo celebrado este por un impúber que haya cumplido los siete años, no produce fuerza ejecutiva si no se ratifica expresa ó tácitamente por el varón en llegando á los catorce años y por la hembra en llegando á los doce. Además para evitar los perjuicios que á las familias se seguían de que se llevasen á efecto esponsales contraidos indiscretamente por los menores de edad, se han dictado varias disposiciones que es necesario conocer para saber si una persona tiene ó no aptitud para celebrar este contrato. El escribano pues debe tener entendido que únicamente el hijo de familias mayor de veinticinco años y la hija mayor de veintitrés, puedan casarse á su arbitrio y otorgar escritura de esponsales sin necesidad de pedir ni obtener consentimiento ni consejo de sus padres, pero que los menores de estas edades deben necesariamente obtener dicho consentimiento. En defecto del padre ha de pedirse á la madre; mas en este caso el hijo adquiere la libertad de casarse á los veinticuatro años y la hija á los veintidós. A falta de padre y madre se solicitará del abuelo paterno, y á falta de éste, del materno, adquiriendo entonces el varón la libertad de casarse á los veintitrés, y la hembra á los veintiuno. A falta de estas personas suceden en la autoridad los tutores, y á falta de éstos el juez de domicilio; pero en este caso adquiere la libertad el varón á los veintidós años y la hembra á los veinte, bajo el supuesto de que los años

(1) Leyes 2, 4 y 6, tít. 1, P. 4.

han de ser cumplidos (1). Si las personas expresadas negasen la licencia á los referidos menores, y éstos creyesen que era sin razón é injustamente, pueden recurrir al gobernador ó jefe político de la ciudad de su domicilio, quien previos los informes que crea conveniente tomar, concede ó niega el permiso ó habilitación para que tenga efecto el matrimonio.

§ 4.º

Requisitos esenciales del contrato de esponsales.

El contrato de esponsales no sólo debe ser considerado como un hecho que puede servir de objeto á un instrumento público, sino que no puede celebrarse válidamente sin reducirlo á escritura pública, y tanto para la validez de la escritura como para la de esponsales que por su medio se celebran, es indispensable que las personas que, según hemos visto en el párrafo anterior, tienen capacidad para contraerlos, presten su consentimiento libremente, sin fuerza, error ni dolo, pudiendo otorgarse de un modo puro ó condicional siempre que la condición sea lícita y honesta y conforme á los fines del matrimonio que se comprometen á celebrar.

§ 5.º

Efectos y disolución de los esponsales.

Celebrados de esta manera los esponsales, los otorgantes contraen la obligación recíproca de casarse, de

(1) Ley 18, tít. 2, libr. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

modo que si alguno de los dos se negase á cumplirla, puede ser compelido á ello por el tribunal eclesiástico (1), pero sólo de un modo indirecto, negándole la licencia de casarse con otra persona, para evitar los tristes resultados que en las familias causa la celebración forzada del matrimonio. No obstante: si el esposo no quisiere cumplir su promesa, puede ser condenado por el juez secular á indemnizar á la esposa los perjuicios que se la siguieren por esta causa; mas esto se entiende sólo en el caso de no haber un justo motivo para la disolución de los esponsales. Tales son, entre otros, los siguientes: 1.°, el mútuo disenso aunque los esponsales fuesen jurados: 2.°, el matrimonio posterior de cualquiera de los contrayentes: 3.°, el ordenarse *in sacris* el que contrajo los esponsales: 4.°, la mudanza notable de fortuna, condición ó configuración en cualquiera de los dos contrayentes; y 5.°, la ausencia larga de uno de ellos ignorándose su paradero (2).

§ 6.°

Cláusulas que debe contener la escritura de esponsales.

Conocida ya la naturaleza del contrato de esponsales, pasamos á examinar las cláusulas que debe contener la escritura en que se entienda para que esté recta y legalmente redactada. Esta escritura debe en primer lugar contener las cláusulas generales que se dejan explicadas en el párrafo 8.°, capítulo 12, título 12 de la primera parte, y además se insertarán en ella con

(1) Ley 1, tít, 1, P. 4.

(1) Ley 8, tít. 1, P. 4.

brevedad, sencillez y claridad las que son especiales de este contrato, á cuya clase pertenecen aquellas en que se refiere: 1.°, la voluntad de los contrayentes de celebrarlo: 2.°, el estado de los mismos: 3.°, la designación del día en que debe celebrarse el matrimonio: 4.°, la obligación que ambos se imponen de casarse: 5.°, haberse obtenido el consentimiento de los padres ó de los parientes, tutores ó juez, ó la habilitación del jefe político en su caso, si alguno de los otorgantes fuese menor de edad: antiguamente se requería la licencia del gobierno en los matrimonios de los empleados ó militares, pero en el día no es necesario este requisito. Estas cláusulas son las suficientes para la validez de la escritura de esponsales, en la cual no debe prestarse juramento, ni hacerse renuncia de leyes, ni ponerse pena, cuyo temor arrastre á alguno de los esposos á la celebración de un involuntario y por consiguiente desgraciado matrimonio.

§ 7.°

Modelo de una escritura de esponsales (1).

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de la misma ciudad y testigos que se expresarán, comparecieron don José

(1) Repetimos aquí que el *Código Civil* no reconoce, en su artículo 156, los esponsales de futuro; y agregaremos, por vía de explicación, que si reproducimos la doctrina antigua relativa á ellos es porque nuestro programa es hacer una reproducción de toda la obra *Nuevo Escribano Instruido* con simples anotaciones cuando lo creamos conveniente.—N. de los Editores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

López, mayor de veinticinco años, y doña Leonor García, mayor de veintitres, ambos solteros y vecinos de la misma, y dijeron que conociendo las prendas personales de que recíprocamente se encuentran adornados, desean asegurar de un modo indisoluble el puro y acendrado amor que mútuamente se profesan; más no pudiendo por justos y poderosos motivos celebrar al presente su matrimonio, han resuelto comprometerse á contraerlo por medio del contrato de esponsales; y para que esto tenga puntual y debido efecto en la forma prescrita por las leyes, otorgan: que mútuamente se prometen y dan palabra de contraer legítimo y verdadero matrimonio en el modo y forma prescrito por el santo Concilio de Trento el día tantos de tal mes y año próximo venidero: por consiguiente se obligan á no celebrar esponsales con ninguna otra persona sin que preceda el consentimiento y la licencia por escrito del otro contrayente, y en señal de ser esta su voluntad, se dieron ambos la mano derecha y tales alhajas (se expresarán), que pasaron á su poder recíprocamente, de que doy fé. Al cumplimiento de este contrato se obligaron con sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N., don N., vecinos de esta ciudad.—José López.—Leonor García.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 8.°

Cláusulas especiales que debe contener la escritura de disolución de los esponsales.

Como uno de los modos de disolverse el contrato de

esponsales es el mútuo disenso de los contrayentes, en la escritura de disolución que por esta causa se extienda, debe expresarse: 1.°, la voluntad de separarse ambos esposos de los esponsales que tenían celebrados: 2.°, la fecha y escritura en que éstos se habían contraído: 3.°, la revocación expresa de las obligaciones que se habían impuesto; y 4.°, la licencia que por consiguiente se concede para poder contraer otros esponsales con otra cualquier persona. Mas para que esto así suceda, es preciso que conste la voluntad de los dos esposos, por lo que si cada uno de ellos por no hallarse en el mismo pueblo hiciere con separación ó en distinta escritura su apartamiento, debe el primero que la otorgue hacerlo precisamente con la expresa condición de que el otro se aparte también, pues de lo contrario podría resultar con facilidad que el uno quedase ligado y el otro en libertad, lo cual no es justo ni conveniente.

§ 9.°

Modelo de una escritura de esta clase.

En la ciudad de México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de la propia ciudad, y testigos que se expresarán, comparecieron don José López y doña Leonor García, vecinos de la misma, y dijeron: que con fecha de tantos del presente año, y por escritura autorizada por mi testimonio, celebraron contrato de esponsales y se obligaron mútuamente á contraer matrimonio el día tantos de tal mes y año; mas por razones que les asisten han determinado de común acuerdo disolver aquella obliga-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción, y en su consecuencia otorgan: que se apartan de los referidos exponsales, revocando y dando por disuelta, nula y de ningún efecto la obligación que ambos habían contraido de casarse el día ya citado, y por lo tanto se conceden recíprocamente el consentimiento y la licencia necesaria para que cada uno de ellos pueda libremente contraer esponsales con otra persona. En señal de lo que doy fé se devuelven las alhajas (se expresarán) que antes se habían entregado. Y al cumplimiento de esta escritura obligan todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—José López.—Leonor García.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 10.

Cláusulas de la escritura de licencia para contraer esponsales.

Cuando las personas que tratan de celebrar el contrato de esponsales son menores, necesitan la licencia de los padres ó demás personas que hemos referido en el párrafo 3.° Esta licencia, si los padres ó mencionadas personas no la dan en el mismo acto del otorgamiento de la escritura de esponsales, debe concederse en un instrumento público, en el cual debe hacerse constar: 1.°, el haberse solicitado por el hijo ó el menor la licencia: 2.°, la concesión de ésta por el padre ó las tres personas en su caso: 3.°, el nombre del menor y de la persona con quien trata de casarse; y 4.°, la obligación de no oponerse ni contradecir la realización de los esponsales bajo de ningún pretexto.

§ 11.

Modo práctico de extender esta licencia.

En la ciudad de México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de la misma y testigos que se expresarán, compareció don Antonio López, vecino de ella, y dijo que su hijo don José, menor de veinticinco años, habido en su matrimonio con doña Antonia Pérez, ha determinado casarse con doña Leonor García, de estado soltera, hija de don Ramón García de esta vecindad; á fin de poderlo verificar del modo dispuesto por las leyes, le había pedido la licencia prevenida en las mismas. Y como la referida doña Leonor García se encuentra adornada de todas las cualidades que se requieren para efectuar dicho enlace, en la vía y forma que más haya lugar en derecho, otorga: que concede amplia licencia al expresado don José Alonso para que legalmente celebre esponsales y contraiga su matrimonio según lo manda nuestra santa madre Iglesia con doña Leonor García, que para ello presta su consentimiento y se obliga á no revocarlo bajo ningún pretexto. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., residentes en esta ciudad.—Antonio López.—Ante mí, Pedro Alonso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO II.

DE LAS ESCRITURAS DOTALES (1).

§ 1.°

De la escritura de dote y sus diferentes especies.

Escritura de dote, que con más propiedad se llama carta de pago ó recibo de dote, es como lo indica su mismo nombre, aquella por cuyo medio se refieren y se hacen constar los bienes que la mujer ha entregado al marido para el sostenimiento de las cargas del matrimonio, así como igualmente los derechos y obligaciones de que son objeto. Estos bienes constituyen lo que en el derecho se llama dote. La dote se divide en apreciada é inapreciada, confesada y numerada. También se divide en profecticia y adventicia, voluntaria y necesaria; pero de esta última división no hacemos particular mención porque á nuestro intento sólo interesa hablar de aquellas clases de dotes que por su diversa naturaleza deben extenderse en escrituras distintas y especiales. Además de esto debe tenerse presente que la dote puede constituirse puramente ó bajo condicion; para cierto día ó para incierto tiempo; para darla de presente ó á plazos, y bajo los pactos que más acomoden al dotante, no siendo contrarios á derecho ni á las buenas costumbres (2).

---

(1) Respecto á esta materia véanse los artículos 1966 y demás relativos del Código Civil del Distrito Federal de 1884, y 2100 y relativos del de 1870.

(2) Leyes 10, 11, 13 y 39, tít. 11, P. 4.

§ 2.°

Explicación de estas diferentes clases de dotes.

Para poder redactar en debida forma las escrituras que corresponden á cada una de estas clases de dotes, es preciso conocer bien y con entera exactitud las diferencias legales que hay entre ellas, para lo cual conviene empezar por definirlas. La dote estimada ó apreciada es aquella que se da justipreciando los bienes de que se compone, con el objeto de que el marido se haga dueño de ellos, pero quedando obligado á restituir su precio ó estimación: de suerte que la dote apreciada equivale á una verdadera venta. La inapreciada ó inestimada es la que se entrega sin expresar la tasa ó valuación de los bienes (1), ó expresándola, pero no con el objeto de que su dominio pase al marido, sino únicamente con el de qué conste el precio que por ellos debe volverse á la mujer en el caso de que el marido ó sus herederos no puedan restituir los mismos bienes por haberse destruido y aniquilado. Dote numerada es aquella que se constituye antes del matrimonio dando fé de la entrega; y confesada es aquella cuya escritura se otorga después de celebrado el matrimonio, confesando el marido haber recibido los bienes en que consiste.

§ 3.°

Bienes en que puede consistir la dote, su cantidad y tiempo en que puede constituirse.

Todos los bienes que están en el comercio del hom-

---

(1) Ley 16, tít. 11, P. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre pueden darse en dote. Así que, pueden servir de objeto á la dote, tanto las cosas muebles como las inmuebles, las fungibles como las que no lo son, las corporales como las incorporales, porque todas ellas contribuyen al sostenimiento de las cargas del matrimonio, que es el fin de la dote. Esta puede constituirse y aumentarse antes y después del matrimonio, debiéndose observar las condiciones y pactos que en su constitución se estipulen, siempre que sean arreglados á derecho y á las buenas costumbres. La cantidad que puede darse en dote debe ser proporcionada á la clase y bienes ó facultades del dotante, teniéndose presente que los padres no pueden mejorar, dar ni prometer á sus hijos por razón de dote ni casamiento, tercio ni quinto de sus bienes, ni mejorarlos expresa ó tácita, directa ó indirectamente por ninguna especie de contrato entre vivos (1). Pero bien puede ofrecerle no mejorar á sus demás hermanos, porque si se considera los efectos que surte esta promesa, se conocerá que ella no puede ser considerada como mejora, que es lo que la ley prohibe hacer á los padres con perjuicio de sus otros hijos.

§ 4.º

Derechos y obligaciones respectivas á los bienes dotales.

Como en la carta dotal, según hemos manifestado en el párrafo primero, no solo deben hacerse constar los bienes de la dote, sino que también deben referirse los derechos y obligaciones que nazcan tanto de ella

(1) Ley 6, tít. 3, lib. 10 de la N. R.

como de los pactos y condiciones que al tiempo de constituirla se estipulen, conviene determinar cuáles son los derechos y obligaciones que el marido y la mujer tienen sobre los bienes dotales, para que de esta suerte puedan con claridad expresarse en la escritura, para lo cual basta considerar el objeto y la índole de las diferentes especies de dote que conocemos y ya hemos explicado. Con respecto á la dote inestimada, tiene el marido durante el matrimonio el derecho de administrar los bienes en que consiste y de percibir sus frutos naturales, industriales y civiles, para mantenerse con su mujer, hijos y familia (1), y la obligación de cuidar las cosas dotales como suyas propias, reparar las fincas, cultivar los campos, huertas ó viñas, y reponer con las crías de los ganados las cabezas que murieren, asimismo la de restituirlos disuelto el matrimonio, á la mujer ó á quien su acción y derecho represente, en la misma especie, con el aumento y deterioro que tuvieren, pues su dominio pertenece á la mujer, y el marido no puede ni aun con su licencia jurada enajenarlas, hipotecarlas ni obligarlas (2). Mas por lo que hace á la dote estimada, el marido la hace suya como si la hubiese comprado, y por consiguiente le pertenece el incremento, pérdida ó deterioro de los bienes en que consista; puede enajenarlos libremente y disponer de ellos á su arbitrio, y no está obligado á restituir sino el precio en que fueron tasados (3). Lo mismo sucede con la dote que consiste en

(1) Leyes 7 y 25, tít. 11, P. 4.
(2) Leyes 48, 19, 21 y 26, tít. 11, P. 4.
(3) Leyes 7, 18, 19 y 20, tít. 11, P. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cosas fungibles, con la diferencia de que si las recibió estimadas, debe restituir á su tiempo el precio en que fueron valuadas, porque es una verdadera venta, y si las recibió inestimadas, tiene que devolver otro tanto en la misma especie y calidad, ó el valor que tuviesen al tiempo de disolverse el matrimonio, porque en este último caso la dote es un verdadero mútuo ó préstamo (1). Cuando al tiempo de constituirse y apreciarse la dote se dió al marido ó á la mujer la elección de las cosas ó de su importe, se hará la restitución según la voluntad del que tuviere este derecho; en cuyo caso el aumento ó deterioro que tuvieren dichas cosas pertenece al cónyuge á quien pasaren por elección suya ó del otro (2). La restitución de la dote debe hacerse cuando cesa el fin para que se constituyó, es decir, cuando se disuelve el matrimonio por el divorcio ó por la muerte de cualquiera de los cónyuges. Mientras esto no suceda la mujer no puede reclamarla ni impedir que el marido la administre, aun cuando éste viniere á pobreza, á no ser que sea disipador y pródigo y de conducta y costumbres desarregladas (3).

§ 5.°

Del modo de practicar la tasación de los bienes dotales.

La estimación en la dote apreciada produce los mismos efectos que la venta según dejamos manifestado. Mas para que en esto no haya engaño, debe hacerse la

(1) Leyes 21 y 26, tít. 11, P. 4.
(2) Leyes 18 y 19, tít. 11, P. 3.
(3) Ley 1, tít. 19, P. 3, y 29, tít. 11, P. 4.

tasación por peritos nombrados por las dos partes, los cuales deben apreciar los bienes en su verdadero y justo valor, pues si la estimación de la dote fuese más alta ó baja de lo justo, puede siempre pedir el agraviado la reparación del perjuicio, cualquiera que sea la cantidad en que consta, aunque en los demás contratos sólo puede reclamarse cuando la lesión es en más de la mitad del justo precio (1). Para acreditar que la tasación está bien practida, el marido debe en la escritura manifestar su conformidad con la estimación, y aun se acostumbra que afirme no haber habido dolo ni lesión, y que en caso de haberla, hace de lo que fuere gracia, cesión y donación inter vivos á favor de su esposa, si se ejecuta libremente con conocimiento de causa y por persona apta para donar, es válido, lo mismo que la renuncia de la ley de Partida citada, pues como ella solo atiende al interés particular del marido, este está facultado para ceder y renunciar el derecho que le concede.

§ 6.°

Otros efectos de la dote numerada.

Los efectos de la dote que se acaban de referir y los todavía mayores que en este párrafo se van á manifestar, dan á conocer la importancia de la escritura dotal y el gran cuidado que para su recto otorgamiento debe poner el escribano, considerando que por ella la mujer adquiere hipoteca tácita en los bienes del marido para la repetición de lo que se le hubiere entrega-

(1) Leyes 16, tít. 11, P. 4, y 2, tít. 1, lib. 10, N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do (1), y goza del privilegio de ser preferida á los acreedores anteriores que tuviesen igualmente hipoteca tácita, y á los posteriores que la tuviesen tácita ó expresa, general ó especial (2). El marido por su parte tiene también hipoteca tácita en los bienes del que constituyó la dote hasta que ésta le sea satifecha (3), pudiendo pedir el interés legal por razón de la tardanza ó demora, con tal que sostenga las cargas del matrimonio, desde cuya celebración, si no se ha pactado otra cosa, empieza á correr el plazo prescrito para el cumplimiento de la promesa dotal (4). La mujer ó la otra persona que por ella constituye dote apreciada, está obligada á la evicción y saneamiento de los bienes dotales; pero siendo la dote inapreciada, sólo tiene esta obligación cuando así se ha estipulado, ó cuando haya procedido de mala fé, sabiendo que los bienes eran ajenos (5).

§ 7.°

Personas que tienen aptitud para otorgar la escritura dotal.

El marido es el que otorga la escritura de que estamos hablando, pues como él es á quien se entrega la dote y él contrae las obligaciones que en el párrafo anterior hemos referido, á él le toca extender el correspondiente instrumento público, que sirve de resguardo

(1) Ley 23, tít, 13, P. 5.
(2) Ley 23, tít. 13, P. 5.
(3) Ley 23, tít. 13, P. 5.
(4) Ley 12, tít. 11, P. 4.
(5) Ley 22, tít. 11, P. 4.

á sus derechos y de seguridad al cumplimiento de sus deberes y compromisos. Esto mismo nos indica que para poderse considerar legítimo el otorgamiento de tan importante escritura, se requiere en el marido la aptitud necesaria, la cual sólo la tienen aquellas personas que son hábiles para contratar y para que los contratos que celebren sean obligatorios y perfectos. De estas personas trataremos en el título de los contratos; al presente nos basta decir que el marido que tiene incapacidad física ó moral para obligarse, la tiene también para otorgar cartas de recibo de dote, y que si es menor y tiene padre ó curador, debe otorgarla con intervención de estos, principalmente si la dote es considerable y consiste en bienes raíces. La entrega de la dote compuesta de esta clase de bienes no la puede hacer tampoco la mujer, si es huérfana y menor, sin la intervención del curador y licencia judicial (1)

§ 8.°

Cláusulas que debe contener la escritura de dote numerada.

La escritura de la dote numerada debe contener, según lo que dejamos expuesto, las cláusulas especiales en que se refiere: 1.° la voluntad del marido de otorgar la escritura en seguridad de la dote que se ha prometido, el nombre de la persona que la constituya, y si se hubiese prometido en instrumento público, su fecha y demás circunstancias, uniéndose original al registro é insertándose literalmente en las copias: 2.° los

(1) Ley 14, tít. 11, P. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bienes en que consista la dote, expresando sus clases, partidas y precios, con sus señas individuales: 3.° la conformidad del marido con su tasación, manifestando que está hecha sin fraude ni lesión: 4.° la fé de entrega y recibo de los bienes: 5.° la obligación de restituirlos en especie disuelto que sea el matrimonio; por consiguiente la de no enajenarlos, hipotecarlos ni obligarlos si la dote es inestimada; la de restituir su importe si es apreciada, ó finalmente, una de las dos cosas á elección del marido ó de la mujer, designándose cuál de los dos tiene el derecho de escojer si así se pactare: 6.° la renuncia de la ley 16, tít. 11, P. 4, para en el caso de que pueda en lo sucesivo aparecer lesión en la tasación, haciendo donación intervivos del exceso, si lo hubiere, á favor de la mujer; pero esta cláusula no debe insertarse sin conocimiento del marido, ni tampoco produce efecto alguno si este es persona inhábil para donar: 7.° la advertencia de que se tome razón dentro del término legal en el oficio de hipotecas, si la dote fuere estimada y consistiese en bienes raíces.

§ 9.°

Modo práctico de extender la escritura de dote inestimada.

En México, tal día, mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don José López, mayor de edad, de estado soltero y vecino de la misma, y dijo: que tiene contraidos esponsales con doña Leonor García, asimismo mayor de edad y de la propia vecindad, los cua-

les se trata reducir á verdadero matrimonio en la forma prescrita por la Iglesia, y habiéndose convenido igualmente que dicha señora (ó la persona que la prometió) le daría en dote diferentes bienes y se los entregaría para el sostenimiento de las cargas matrimoniales (si la promesa se hizo en las capitulaciones matrimoniales ú otro instrumento público, se expresará así manifestando que el original queda unido á la matriz, é insertando testimonio literal en las copias); como una de las condiciones que se le impusieron fué la racional y justa de que formalizase á favor de la citada señora la correspondiente escritura dotal, deseoso de cumplirla, en la vía más arreglada á derecho, otorga: que recibe en este acto de dicha su futura esposa (ó de tal persona), por dote y caudal propio de la misma, los bienes siguientes, cuya tasación se señala sólo con el objeto de que siempre pueda justificarse su importe, y no con la intención de que produzcan los de venta.

BIENES RAICES.

Una casa sita en esta ciudad y su calle de Tacuba, señalada con el número antiguo diez y siete y moderno, doce, manzana cuarenta y dos, que la pertenece en propiedad por haberla comprado (aquí puede hacerse una lijera relación de los títulos), cuya casa está tasada en veinte mil pesos..... 20,000

Unas tierras de pan para llevar en el término de tal parte, de cavidad de cien fanegas, que lindan por el Oriente con la de don N., por el poniente con el arroyo tal, por el Norte con la propiedad de N., y por el Mediodía con el camino real de tal parte, ad-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quiridas con los mismos títulos que la anterior finca, tasada, en diez mil pesos..... 10,000

ALHAJAS.

Un aderezo de brillantes, compuesto de un par de pendientes, unas pulseras, un alfiler y adorno de cabeza, tasado en seis mil pesos..... 6,000

Una vajilla de plata compuesta de dos docenas de cubiertos, veinticuatro cuchillos, tres docenas de platos, seis fuentes, cuatro bandejas, un azucararo, un jarro, una palangana y dos candelabros de seis candeleros cada uno, tasado en cuarenta mil pesos..... 40,000

TOTAL..... 76,000

La tasación de estos bienes (que en esta escritura se puede también omitir) asciende, á salvo erròr que se protesta enmendar, á setenta y seis mil pesos. De los cuales bienes el señor otorgante se da por entregado, por recibir en este acto de la expresada su futura esposa (ó la otra persona), en mi presencia y la de testigos, los títulos de propiedad ya referidos, y las mencionadas alhajas, de lo que doy fé: en su consecuencia formaliza á favor de la misma señora la más eficaz carta de pago, obligándose á restituir los expresados bienes en especie á la misma señora ó á sus herederos; y por lo tanto se compromete á no enajenarlos, hipotecarlos ni obligarlos, y antes por el contrario á procurar por todos los medios su conservación y mejora. Al cumplimiento de todo lo cual obliga todos

sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de tal parte y residentes en esta ciudad.—José López.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 10.

Modo práctico de redactar una escritura de dote apreciada.

En esta escritura después de poner la misma introducción que en la anterior, se continúa de este modo:

"Otorga: que recibe en este acto de dicha su futura esposa (ó tal persona), por dote ó caudal propio de la misma, cuarenta mil pesos en los bienes siguientes (aquí se expresan los bienes como en la anterior, y en seguida se añade): Importan los referidos bienes que comprenden las anteriores partidas cuarenta mil pesos, salvo error que se protesta enmendar, de los cuales se da por entregado á su voluntad, por haber recibido en este acto los títulos de propiedad de que se ha hecho mérito, y las referidas alhajas en mi presencia y testigos que se nombrarán, de lo que doy fé; y en su consecuencia formaliza á favor de su futura esposa la competente y más eficaz carta de pago; declara que los bienes expresados han sido valuados por peritos nombrados de conformidad de ambos interesados; que aprueba su tasación porque no ha habido en ella lesión ni engaño. Y se obliga á restituir la cantidad de cuarenta mil pesos á la citada su futura esposa, ó á sus herederos, disuelto que sea el matrimonio. Al cumplimiento de todo lo que obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nozco, habiéndole advertido que de esta escritura ha de tomarse razón en el oficio de hipotecas dentro de ocho días, sin cuyo requisito será nula, de ningún valor ni efecto, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos y residentes en esta ciudad.—José López.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 11.

De la carta de dote confesada.

En el párrafo segundo de este capítulo hemos definido la dote confesada, cuya escritura, como carece de la fé de entrega, no perjudica á los acreedores del marido en sus respectivos créditos, ni tampoco á los herederos de este en sus legítimas, cuando se presume haberse hecho en fraude y perjuicio de los derechos de estas personas. Pero perjudica al marido, según la opinión generalmente admitida, cuando ha renunciado la excepción de la dote no recibida, ó cuando sin hacer esta renuncia ha dejado trascurrir el término de proponer y ejercitar dicha excepción, que es el de un año después de disuelto el matrimonio, si esta disolución ocurre antes de pasar dos años contados desde que el marido hizo la confesión. Espirados los dos años y disuelto el matrimonio dentro de los diez, no tiene el marido ó su representante más que tres meses para alegar que la dote no fué entregada, y finalmente, trascurrido este periodo de diez años, ya no puede proponer esta excepción, que produce el efecto de que tenga necesidad de probar la real y efectiva entrega de la dote el que la reclama. La escritura de la dote confesada perjudica al marido que la otorga, no sólo en los dos

casos expresados, sino también cuando la confesión que en ella se hace, se verifica después de haberse hecho promesa de la dote, ó de haberse disuelto el matrimonio por causa legal.

§ 12.

Cláusulas de la escritura de dote confesada.

La escritura ó carta de pago de la dote confesada debe tener las mismas cláusulas que la de la dote numerada, á excepción de la fé de entrega, porque no haciéndose esta de presente, debe en su lugar ponerse la confesión que hace el marido de haberla recibido, á la que debe agregarse en consideración de lo que en el párrafo anterior queda expuesto, la renuncia de la excepción de dote no recibida, que por analogía é identidad de razón de lo que la ley 9, tít. 1, P. 5, establece con respecto al mutuo ó préstamo, se concede al marido con respecto á la dote, y asimismo la del término legal para proponerla.

§ 13.

Modelo de una escritura de dote confesada.

En México, tal día, mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don Felipe Martínez, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que en el día tantos de tal mes y año contrajo matrimonio la señora doña Cármen López, mayor de edad, de estado soltera, natural y vecina de tal parte, la cual trajo á poder del otorgante y le entregó cuarenta mil pesos en diferentes bienes que entonces se apreciaron, ofreciéndole el otorgante formalizar á su favor la correspondiente escritura, lo que por ciertas causas no ha podido verificar hasta ahora; y teniendo al presente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

proporción de hacerlo, y deseando cumplir supromesa en la vía y forma más arreglada á derecho, otorga y confiesa haber recibido efectivamente de su citada esposa los referidos cuarenta mil pesos que le trajo por dote y caudal suyo propio en los bienes siguientes (aquí se expresarán los bienes en los términos que dijimos en las escrituras de la dote apreciada y en seguida); importan los expresados bienes cuarenta mil pesos, salvo error que se protesta enmendar, de los cuales el señor otorgante se da por entregado á su voluntad, por haberlos recibido de su citada esposa al tiempo de contraer matrimonio, y en consecuencia de haber sido cierta y verdadera la entrega, formaliza á favor de aquélla la más eficas carta de pago, renunciando la excepción de dote no recibida y el término legal de ejercitarla: declara que los bienes expresados han sido valuados por peritos nombrados de conformidad de las partes, que aprueba la tasación, porque no ha habido en ella lesión ni engaño, y que si le hubiere, cualquiera que su cantidad, hace de ella donación pura, perfecta é irrevocable á favor de su citada esposa, y renuncia la ley 16, tít. 11, P. 4, que en las dotes estimadas permite al agraviado deshacer el engaño, aun cuando no llegue ni exceda de la mitad del justo precio. Y se obliga á restituir á su mencionada esposa ó á sus herederos, los mencionados cuarenta mil pesos. Al cumplimiento de todo lo cual obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, habiéndole advertido que de esta escritura se ha de tomar razón en el oficio de hipotecas dentro de ocho días, sin cuyo requisito será nula y de ningún valor ni efecto, y siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos y residentes en esta ciudad.—Felipe Martínez.—Ante mí, Pedro Alonso (1).

(1) Si la dote que confiesa el marido fuese inapreciada, se tendrá presente la fórmula para esta escritura que se encuentra en el párrafo 9, pero sin olvidar los requisitos propios y esenciales de la confesada que se dejan indicados en el párrafo 12.

CAPÍTULO III.

DE LA ESCRITURA DE ARRAS (1).

§ 1.°

Definición de esta escritura.

La palabra arras tiene en el derecho diferentes acepciones, pero tomada en la que es propia de este lugar, significa la donación que hace el esposo á la esposa, ó el marido á la mujer, en remuneración de la dote y de sus prendas personales. Y el instrumento público en que se hace esta donación es lo que se llama escritura de arras, de lo cual vamos á tratar en este capítulo, exponiendo la doctrina legal que debe conocer el escribano para redactarla de un modo válido y legítimo.

§ 2.°

Tiempo en que pueden otorgarse las arras y cantidad que puede darse.

Como las arras no constituyen una donación simple, sino *propter nuptias*, pueden, según la opinión de los autores, darse ó prometerse antes ó después de celebrado el matrimonio, según lo indica la definición. Mas cualquiera que sea el tiempo en que se den ú ofrezcan, y por consiguiente el en que se otorgue la escritura, es necesario que en ellas no excedan de la décima parte de los bienes presentes ó futuros del do-

(1) Véanse los capítulos VIII y IX, del Título X, Libro 3º del Código Civil del Distrito Federal, de 1884, y los mismos capítulos, del mismo título y libro del de 1870.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nante, siendo nula la renuncia que se haga de la ley que prohibe dar más de la cantidad expresada, incurriendo el escribano que contraviniere en la pena de privación de oficio (1). Si el esposo ó marido no tiene bienes libres, sino sólo alguna pensión vitalicia, renta ó bienes sujetos á restitución, puede ofrecer en arras la décima parte de los réditos, productos líquidos ó frutos que percibiere durante su vida: y si carece de bienes, puede prometer arras de lo que en lo sucesivo adquiera, y la mujer tendrá derecho á ellas en cuanto quepan en la décima parte líquida de los adquiridos al tiempo de la demanda (2).

§ 3.°

Naturaleza de las arras.

Las arras, efectuado el matrimonio, forman parte del caudal de la mujer, en quien se trasfiere el dominio de los bienes en que consisten. Así es que muerta ella, testada ó intestada, pertenecen á sus herederos y no al marido, aunque le sobreviva (3), si el marido no ha estipulado su reversión como puede hacerlo, en el caso de que la mujer muriese sin hijos, pues cualquiera puede poner á sus donaciones las condiciones que quiera, siempre que no estén prohibidas por derecho. El marido tampoco puede enajenar las arras aunque medie permiso de la mujer (4), la cual para recobrar-

(1) Leyes 1 y 2, tít. 2, lib. 3, del Fuero Real, y la 1, tít. 3, lib. 10 de la N. R.
(2) Ley 2, tít. 2, lib. 3, del Fuero Real.
(3) Ley 2, tít. 3, lib. 10 de la N. R.
(4) Ley 5, tít. 2, del Fuero Real.

las tiene el privilegio de hipoteca tácita de los bienes del marido, pero no el de prelación como para la dote, á no ser que las arras se den como aumento de esta, según ordinariamente se hace, en cuyo caso goza de dicha prelación, pues las arras forman un cuerpo con la dote, y por lo tanto participan de su naturaleza y privilegios.

§ 4.°

Sobre la capacidad de las personas para otorgar la escritura de arras.

El marido ó el esposo mayor de edad, y que se halla en la libre administración de sus bienes, tiene aptitud legal para dar ó prometer arras, y por lo mismo para otorgar la escritura en resguardo y seguridad de las mismas. Si es menor de veinticinco años, no puede hacerlo sino con el consentimiento de su curador en caso de tenerlo: no teniéndolo, sólo podrá dar y prometer arras que consistan en dinero ó en otras cosas que no se pueden conservar; pero si consisten en bienes raíces, es indispensable no sólo la intervención del curador, sino también la licencia judicial que deberá unirse al registro de la escritura y ponerse testimonio literal en las copias; y de lo contrario la donación y promesa de arras sólo será obligatoria para el menor, no reclamándola durante su menor edad y en el cuatrienio legal.

§ 5.°

Cláusulas propias de esta escritura.

Lo que llevamos expuesto da á conocer que en esta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

escritura debe expresarse la voluntad del marido ó del esposo de dar ó prometer arras á su mujer ó esposa; la cantidad ó bienes en que consisten; la declaración de caber en la décima parte de los bienes del otorgante; la obligación de entregarlas disuelto el matrimonio, á la mujer ó sus herederos; la de que se considere como aumento de la dote, si es que se desea que la mujer goce con respecto á las arras todos los privilegios dotales, y finalmente, si el marido desea que las arras no pasen á los herederos de la mujer, sino que muerta ésta sin hijos habidos de su matrimonio, vuelvan á su poder; se debe insertar también en la escritura la cláusula de reversión. Es asimismo conveniente para asegurar el importe de las arras, cuando éstas consisten en cantidad determinada, que el otorgante prevenga que si ella no cupiese en la décima parte líquida de los bienes que al tiempo de hacerla posea, se tomen de los que tuviese al tiempo de la disolución del matrimonio. Si las arras consisten en bienes raíces, deberá hacerse en su escritura la advertencia de que se tome razón en la contaduría de hipoteca.

§ 6.°

Modo práctico de extender la escritura de arras.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán compareció don José López, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que tiene contratado su matrimonio con doña Leonor García, asimismo mayor de edad y de la propia vecindad, de quien ha recibido en dote cuarenta mil pesos, según consta de la escritura dotal que el señor otorgante hizo con tal fecha y ante tal escribano; en consideración de lo cual y mas

principalmente de las muy recomendables prendas de que dicha señora se halla adornada, ha determinado darle en arras diez mil pesos, y deseando hacer esta donación en la forma prescrita por las leyes, otorga: que da y promete en arras á su citada futura esposa, diez mil pesos que el señor otorgante afirma caben en la décima parte de los bienes que en la actualidad posee; y si así no sucediere, se la consigna sobre los que en lo sucesivo ó al tiempo de la disolución del matrimonio tuviese á elección de su mencionada esposa: que la expresada cantidad se la da y ofrece por aumento de la dote, con el objeto de que con respecto á ella goce de todos los privilegios que á la dote conceden las leyes; que disuelto el matrimonio por alguna de las causas legales, se obliga á entregar dicha cantidad en dinero efectivo á su mujer ó legítimos herederos en el momento en que se la pidan, con los intereses, pago de costas é indemnización de daños que por su morosidad pudiese ocasionar: y al cumplimiento de esta escritura obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—José López.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO IV.

DE LAS DONACIONES ESPONSALICIAS (1).

§ 1.°

Definición de esta donación.

Los presentes ó regalos que antes de celebrarse el matrimonio hace el esposo á la esposa, y alguna vez ésta á aquél, es lo que constituye la donación llamada esponsalicia, la cual ordinariamente suele consistir en joyas y vestidos preciosos (2). Y como estas donacio-

(1) Véase en la página 181 la nota número 1 del Capítulo anterior, que trata *De la escritura de Arras.*

(2) Ley 3, tít. 11, P. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

escritura debe expresarse la voluntad del marido ó del esposo de dar ó prometer arras á su mujer ó esposa; la cantidad ó bienes en que consisten; la declaración de caber en la décima parte de los bienes del otorgante; la obligación de entregarlas disuelto el matrimonio, á la mujer ó sus herederos; la de que se considere como aumento de la dote, si es que se desea que la mujer goce con respecto á las arras todos los privilegios dotales, y finalmente, si el marido desea que las arras no pasen á los herederos de la mujer, sino que muerta ésta sin hijos habidos de su matrimonio, vuelvan á su poder; se debe insertar también en la escritura la cláusula de reversión. Es asimismo conveniente para asegurar el importe de las arras, cuando éstas consisten en cantidad determinada, que el otorgante prevenga que si ella no cupiese en la décima parte líquida de los bienes que al tiempo de hacerla posea, se tomen de los que tuviese al tiempo de la disolución del matrimonio. Si las arras consisten en bienes raíces, deberá hacerse en su escritura la advertencia de que se tome razón en la contaduría de hipoteca.

§ 6.°

Modo práctico de extender la escritura de arras.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán compareció don José López, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que tiene contratado su matrimonio con doña Leonor García, asimismo mayor de edad y de la propia vecindad, de quien ha recibido en dote cuarenta mil pesos, según consta de la escritura dotal que el señor otorgante hizo con tal fecha y ante tal escribano; en consideración de lo cual y mas

principalmente de las muy recomendables prendas de que dicha señora se halla adornada, ha determinado darle en arras diez mil pesos, y deseando hacer esta donación en la forma prescrita por las leyes, otorga: que da y promete en arras á su citada futura esposa, diez mil pesos que el señor otorgante afirma caben en la décima parte de los bienes que en la actualidad posee; y si así no sucediere, se la consigna sobre los que en lo sucesivo ó al tiempo de la disolución del matrimonio tuviese á elección de su mencionada esposa: que la expresada cantidad se la da y ofrece por aumento de la dote, con el objeto de que con respecto á ella goce de todos los privilegios que á la dote conceden las leyes; que disuelto el matrimonio por alguna de las causas legales, se obliga á entregar dicha cantidad en dinero efectivo á su mujer ó legítimos herederos en el momento en que se la pidan, con los intereses, pago de costas é indemnización de daños que por su morosidad pudiese ocasionar: y al cumplimiento de esta escritura obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—José López.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO IV.

DE LAS DONACIONES ESPONSALICIAS (1).

§ 1.°

Definición de esta donación.

Los presentes ó regalos que antes de celebrarse el matrimonio hace el esposo á la esposa, y alguna vez ésta á aquél, es lo que constituye la donación llamada esponsalicia, la cual ordinariamente suele consistir en joyas y vestidos preciosos (2). Y como estas donacio-

(1) Véase en la página 181 la nota número 1 del Capítulo anterior, que trata *De la escritura de Arras.*

(2) Ley 3, tít. 11, P. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes forman parte de las que sirven de objeto á las escrituras que hemos comprendido en la clasificación de matrimoniales ó hechas en contemplación del matrimonio, nos ha parecido acertado exponer en este lugar la doctrina legal que el escribano debe sobre el particular saber para no incurrir en errores ó equivocaciones.

§ 2.°

Naturaleza de esta donación.

Esta donación no es pura, sino condicional: de modo que no produce efectos ni se hace irrevocable sino hasta después de haberse cumplido la condición que lleva envuelta en su misma escencia, la cual es precisamente la de haberse de efectuar el matrimonio. Así es que si éste deja de celebrarse por culpa del donatario, debe restituirse la donación al que la hizo y entregó: mas si la celebración del matrimonio dejare de verificarse por casualidad, como por ejemplo, por muerte de alguno de los novios, en este caso si muriese el esposo sin haberle dado ósculo á la esposa, debe ésta volver el regalo que recibió á los herederos de aquél, y si hubiese habido ósculo, ganará ella la mitad; pero si muriese la esposa y fuese ella la que hizo la donación, pasa esta á los herederos de la misma, haya ó no intervenido ósculo (1).

§ 3.°

Cantidad en que pueda consistir esta donación.

No hay pasión que más excite la liberalidad en el

(1) Ley 3, tít. 11, P. 4, y ley 3, tít. 3, lib. 10 de la N. R.

hombre como la del amor, el cual podría con facilidad producir el efecto de que se perdiese la fortuna y el bienestar de toda una familia, si las leyes no hubiesen procurado con sus previsoras disposiciones poner un límite á las liberalidades ejercidas por personas cuya razón puede hallarse exaltada por una pasión tan violenta. Esta es la causa por que han dispuesto que la donación esponsalicia no pueda exceder de la octava parte de la dote, y que se aplique al fisco el exceso que hubiere (1). Y no satisfecha la ley con esta prohibición, ha establecido además para evitar los abusos que en esta materia suele haber, que los mercaderes, plateros, longistas y cualquiera otra persona, no pueden en tiempo alguno pedir en juicio las mercaderías y géneros que dieren al fiado para las bodas á cualesquiera personas, de cualquier estado ó condición que sean (2).

§ 4.°

Efectos de esta donación.

Cumplida la condición bajo la cual se hace la donación esponsalicia, es decir, efectuado el matrimonio entre el donante y donatario, pasan al dominio de éste las cosas en que consista la referida donación, y por consiguiente se trasfieren á sus herederos después de su muerte. Pero si á la mujer se la hubiesen prometido arras además de la donación esponsalicia, solamente tendrá derecho ella ó sus herederos á recoger una de las dos cosas, dentro de veinte días, contados desde

(1) Leyes 6 y 7, tít. 3, lib. 10, de la N. R.
(2) Leyes 6, 7 y 8, tít. 3, y 2, tít. 8, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que se les requiriese por el marido ó sus herederos, y pasando este término sin haber hecho la eleccion competente, á los últimos toca el derecho de hacerla (1).

§ 5.°

De la escritura propia de esta donación.

La donación esponsalicia puede servir de objeto al instrumento público; pero en la práctica ordinariamente forma parte ó se considera como aumento de la dote ó del caudal del marido, expresándose los objetos en que consiste la donación en estas escrituras. Si pues el esposo hizo esta donación, se expresarán las alhajas ó vestidos que la constituyen, con separación entre los bienes dotales bajo el epígrafe de *regalos del novio*. Y si por el contrario la hiciese la esposa, se incluirán entre los bienes propios del marido, manifestando que son *regalos de la novia*. De esta suerte se hace constar esta donación, sin necesidad de que sobre ella se extienda una escritura especial, por cuya razón no se acostumbra en la práctica otorgarla separadamente.

CAPÍTULO V.

DE LA ESCRITURA DE CAUDAL (2).

§ 1.°

Qué sea esta escritura.

Como según nuestras leyes los bienes que han ma-

(1) Ley 3, tít. 3, lib. 10 de la N. R.

(2) Véanse los artículos 1986 y demás relativos del Código Civil de 1884, y 2120 del de 1870.—Capítulo VII, Tit. X, Libro 3 del de 1884, y el mismo Capítulo, Título y Libro del de 1870.

rido y mujer, son de ambos por mitad, salvo los que probare cada uno que son suyos apartadamente (1), aconsejan con la mayor oportunidad los autores, que para evitar las dificultades y dudas que suelen con frecuencia suscitarse al determinar qué bienes son gananciales y cuáles propios de cada uno de los cónyuges, se otorgue al tiempo de contraerse el matrimonio escritura pública, por cuyo medio conste los que entonces individualmente poseían. Los que pertenecen á la mujer se pueden acreditar con la escritura de la dote y de las arras; pero los que corresponden al marido se justifican con la escritura de caudal, que es la que otorga la mujer para declarar los bienes que el marido aportó al matrimonio como propios y peculiares suyos. Esta escritura puede otorgarse antes y después de efectuado el matrimonio; pero siempre es mucho más útil y ventajoso que preceda á su celebración, pues entonces no puede existir sospecha alguna que debilite la declaración que ella contiene.

§ 2.°

De las personas que otorgan esta escritura.

Esta escritura, como lo indica su definición, se otorga por la mujer que sea mayor de edad y no esté sujeta á la patria potestad. Siendo menor ó hija de familia y otorgándose la escritura antes de efectuarse el matrimonio, debe intervenir en su otorgamiento su curador ó su padre para que no sufra ningún perjuicio. Pero no necesita licencia del marido cuando lo

(1) Ley 4, tít. 4, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que se les requiriese por el marido ó sus herederos, y pasando este término sin haber hecho la eleccion competente, á los últimos toca el derecho de hacerla (1).

§ 5.°

De la escritura propia de esta donación.

La donación esponsalicia puede servir de objeto al instrumento público; pero en la práctica ordinariamente forma parte ó se considera como aumento de la dote ó del caudal del marido, expresándose los objetos en que consiste la donación en estas escrituras. Si pues el esposo hizo esta donación, se expresarán las alhajas ó vestidos que la constituyen, con separación entre los bienes dotales bajo el epígrafe de *regalos del novio*. Y si por el contrario la hiciese la esposa, se incluirán entre los bienes propios del marido, manifestando que son *regalos de la novia*. De esta suerte se hace constar esta donación, sin necesidad de que sobre ella se extienda una escritura especial, por cuya razón no se acostumbra en la práctica otorgarla separadamente.

CAPÍTULO V.

DE LA ESCRITURA DE CAUDAL (2).

§ 1.°

Qué sea esta escritura.

Como según nuestras leyes los bienes que han ma-

(1) Ley 3, tít. 3, lib. 10 de la N. R.

(2) Véanse los artículos 1986 y demás relativos del Código Civil de 1884, y 2120 del de 1870.—Capítulo VII, Tit. X, Libro 3 del de 1884, y el mismo Capítulo, Título y Libro del de 1870.

rido y mujer, son de ambos por mitad, salvo los que probare cada uno que son suyos apartadamente (1), aconsejan con la mayor oportunidad los autores, que para evitar las dificultades y dudas que suelen con frecuencia suscitarse al determinar qué bienes son gananciales y cuáles propios de cada uno de los cónyuges, se otorgue al tiempo de contraerse el matrimonio escritura pública, por cuyo medio conste los que entonces individualmente poseían. Los que pertenecen á la mujer se pueden acreditar con la escritura de la dote y de las arras; pero los que corresponden al marido se justifican con la escritura de caudal, que es la que otorga la mujer para declarar los bienes que el marido aportó al matrimonio como propios y peculiares suyos. Esta escritura puede otorgarse antes y después de efectuado el matrimonio; pero siempre es mucho más útil y ventajoso que preceda á su celebración, pues entonces no puede existir sospecha alguna que debilite la declaración que ella contiene.

§ 2.°

De las personas que otorgan esta escritura.

Esta escritura, como lo indica su definición, se otorga por la mujer que sea mayor de edad y no esté sujeta á la patria potestad. Siendo menor ó hija de familia y otorgándose la escritura antes de efectuarse el matrimonio, debe intervenir en su otorgamiento su curador ó su padre para que no sufra ningún perjuicio. Pero no necesita licencia del marido cuando lo

(1) Ley 4, tít. 4, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hace después de contraído el matrimonio, porque esta se supone dada en el hecho de otorgarse á favor del mismo marido. Este también acostumbra presenciar el otorgamiento y aun intervenir en él confirmando con su consentimiento la declaración dicha por su mujer.

§ 3.°

Cláusulas propias de esta escritura.

Son cláusulas especiales propias de esta escritura: 1.ª aquellas en que la mujer manifiesta su voluntad de otorgarla: 2.ª en que declara y especifica los bienes que el marido aporta á la sociedad conyugal, y se conforma con su tasación si la hubiere: 3.ª aquella en que se manifiesta y el escribano da fé de ello, que aparecen de presente: 4.ª la que expresa la obligación que contrae de tenerlos como caudal propio y peculiar del marido: 5.ª aquella en que se hace la renuncia de la excepción de no haber sido apartados los bienes, y de su término, si no aparecen de presente: 6.ª la designación de los bienes dotales y demás que le pertenecen como garantía de la anterior obligación: 7.ª la cláusula en que el marido ratifica la declaración de la mujer con la suya jurada. No hacemos mérito de la cláusula en que la mujer renuncia la ley 61 de Toro; en la práctica se acostumbra cuando otorga esta escritura después de contraído el matrimonio, en primer lugar porque es dudoso si dicha ley se puede renunciar, según manifestaremos en su lugar, y el segundo porque la ley habla de los casos en que la mujer casada se obligue como fiadora de su marido ó lo hiciere mancomunadamente con el mismo, lo que no

se verifica en esta escritura, pues la mujer en ella se obliga como principal y no como fiadora, y contrae una obligación simple y no mancomunada; por consiguiente la expresada renuncia, aunque fuese permitida, no debería hacerse en este caso por no tener en él aplicación la referida ley. También será cláusula conveniente para mayor seguridad de la escritura, cuando se otorga después de efectuado el matrimonio, la declaración bajo juramento que la otorga libre y expontáneamente y sin ningún género de coacción.

§ 4.°

Formulario de esta escritura otorgada antes de la celebración del matrimonio.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el intrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, comparecieron don José López y doña Leonor García, ambos mayores de edad y vecinos de la misma, y doña Leonor dijo: que con tal fecha contrajo esponsales con don José López, con quien debe casarse tal día, y habiendo pactado que antes de efectuarse el matrimonio había de formalizar la señora otorgante á favor del citado su futuro esposo el correspondiente resguardo, que acreditase los bienes y efectos que tenía y llevaba á él como caudal propio suyo, cumpliendo con lo estipulado, en la forma que más haya lugar en derecho, otorga: que el referido su futuro esposo tiene y aporta á la sociedad conyugal los bienes siguientes: (se expresarán por clases, precios y partidas como en la escritura dotal). Importan dichos bienes la cantidad de veinte mil pesos, de que la señora otorgante se da por satisfecha á su voluntad por aparecer de presente y traerlos real y efectivamente al matrimonio y presentar en este acto en mi presencia y la de los testigos, los títulos de propiedad, las referidas alhajas y demás efectos de que doy fé. Por lo que otorga á favor del mencionado su esposo el más seguro y eficaz resguardo,

y declara ser justa la tasación de los expresados bienes y que en ella no ha habido lesión ni engaño; y caso de haberlo en mucha ó corta cantidad, hace á favor de su esposo donación perfecta, renunciando la acción que para reclamarla le conceden las leyes, en cuya atención promete tener por caudal del citado don José todos los mencionados bienes, con los demás que herede y adquiera por donación ú otro contrato lucrativo de algún pariente ó extraño, deducido primero el importe de la dote, arras de la señora otorgante y demás bienes que por herencia, donación ó cesión recaigan en ella, para que á ninguno se irrogue perjuicio en las ganancias que pueda haber cuando el matrimonio se disuelva; y al cumplimiento de lo referido obliga sus bienes dotales, parafernales y gananciales. Y don José López jura por Dios nuestro Señor y una señal de cruz, que los referidos bienes son suyos y le pertenecen en plena propiedad; que no están afectos á responsabilidad ninguna: ni tiene ninguna clase de dudas (si las tuviese se expresarán las que sean), y que como caudal propio suyo los lleva al matrimonio que debe contraer con la señora otorgante: Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., residentes y vecinos de esta ciudad.—Leonor García.—José López.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 5.°

Modo práctico de extender esta escritura después de efectuado el matrimonio.

En México, tal día, mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don José López y doña Leonor García, mayores de edad, de estado casados, y vecinos de la misma, y doña Leonor dijo: que con tal fecha contrajo matrimonio con don José, habiendo pactado antes que la señora otorgante había de formalizar á su favor el correspondiente resguardo que acreditase los bienes y efectos que el mismo don José tenía y llevó á la sociedad conyugal; y cumpliendo con lo estipulado en la forma más arreglada á derecho, otorga: que el referido su marido trajo al matrimonio como caudal propio suyo los bienes siguientes (se expresarán como en la anterior). Importan los bienes expresados tantos mil pesos, de que se da por satisfecha á su voluntad (cuando se otorga la escritura después de contraido el matrimonio y no parecen de presente los bienes, debe ponerse esta cláusula): y aunque no pareciesen de presente por ser cierto que los trajo al matrimonio, renuncia la excepción de no haber sido traidos ó aportados, como también el término que para ejercitarla tiene la ley establecido, y otorga á favor de su marido el más seguro y eficaz resguardo. Asimismo declara que la tasación de los referidos bienes es justa, y que no ha habido en ella lesión ni engaño; y si lo hubiere en poca ó en mucha cantidad, hace á favor de su esposo donación perfecta, renunciando la acción que para reclamarla la conceden las leyes, en cuya atención promete tener por caudal de su citado marido todos los mencionados bienes, con los demás que herede y adquiera por cualquier título lucrativo, deducidos primero la dote y arras de la señora otorgante, y los demás bienes que por herencia, donación y cesión recaigan en ella para que a ninguno se irrogue perjuicio en las ganancias que pueda haber cuando se disuelva el matrimonio. Y al cumplimiento de lo referido obliga todos sus bienes dotales, parafernales y gananciales. Y jura por Dios nuestro Señor y una señal de cruz, que para formalizar esta escritura no ha sido seducida, intimidada ni violentada por su marido ni por otra persona en su nombre, sino que la otorga de su libre y espontánea voluntad por haberse obligado á ello antes de la celebración del matrimonio E igualmente don José López jura en la propia forma que todos los bienes que componen este capital, son suyos privativamente; que con este carácter los aportó á la sociedad conyugal, que no estan afectos á responsabilidad ninguna, y que no tiene deudas (si hubiese responsabilidades ó deudas, se expresarán). Así lo dijeron y firmaron los otorgantes á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos y residentes en esta ciudad.—Leonor García.—José López.—Ante mí, Pedro Alonso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO VI.

DE LAS CAPITULACIONES MATRIMONIALES (1).

§ 1.°

Qué se entiende por capitulaciones matrimoniales.

Después de haber hablado de las escrituras de esponsales, de la dote, arras y caudal, pasamos á tratar de la concerniente á las capitulaciones matrimoniales, en las cuales suelen hacerse las promesas de dote y demás estipulaciones que son objeto de las mencionadas escrituras, pues las de capitulaciones matrimoniales no son otra cosa que el instrumento público en que constan los pactos ó convenios celebrados entre los novios, sus padres, parientes, tutores ú otras personas para ajustar ó concertar el matrimonio.

§ 2.°

Personas que intervienen en el otorgamiento de esta escritura.

En el otorgamiento de esta escritura intervienen los padres del novio por razón de la donación que se llama *propter nuptias*, que es la que hacen los padres á sus hijos varones para que puedan sostener las cargas del matrimonio. Y aun cuando no hubiere la referida donación, deben también intervenir aquellos, y en su caso sus abuelos y tutores cuando aquel es menor por razón de la licencia que debe obtener para contraer

(1) Véanse los artículos del 1978 al 1985 y relativos del Código Civil de 1884 y 2112 á 2119 y relativos del de 1870.

matrimonio. Por esta última consideración deben igualmente intervenir los padres de la novia, menor de veintitres años, sus abuelos ó curadores, y aun cuando sea mayor, concurren los padres por razón de la dote ó las personas que se la prometan. Por último, deben concurrir los novios para contraer los esponsales y estipular las demás condiciones y convenios que consideren necesarios para el ajuste de su futuro matrimonio.

§ 3.°

De lo que puede hacerse en está escritura.

La definición que hemos dado de esta escritura nos demuestra que en ella se puede prometer la dote, la donación *propter nuptias*, y las arras: concederse la licencia para contraer esponsales y celebrarse éstos; expresarse los bienes que trae cada uno de los contrayentes y el derecho que ellos recíprocamente se traspasan, tanto sobre estos bienes como sobre los que adquieran durante la sociedad conyugal.

§ 4.°

Cláusulas especiales de esta escritura.

Lo expuesto en los párrafos anteriores debe referirse en esta escritura por medio de bien redactadas cláusulas, las cuales son las que se llaman especiales y propias de la misma. Por lo tanto debe expresarse la comparecencia de los otorgantes, padres, abuelos ó curadores de los contrayentes en su caso; el haber solicitado y obtenido la licencia marital las madres de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

novios si intervinieren en la escritura; el tener éstos tratado su matrimonio; la voluntad de los otorgantes de establecer las bases ó condiciones con que este debe efectuarse; las palabras de casamiento de los hijos; las donaciones que los padres respectivos prometen hacer; la designación del día en que deba verificarse la entrega, si no se hace de presente, pues si se celebra de este modo se expresará así. El escribano dará fé de la entrega, y el novio se dará por satisfecho formalizando el oportuno resguardo en la misma escritura, de lo que deberá tomarse razón en el oficio de hipotecas, si los bienes que se entregan fueren raíces. Asimismo podrán expresarse los regalos que se hagan los esposos, y deberá por último constituirse la obligación de los bienes al cumplimiento del contrato. Unidas estas cláusulas á las generales de toda escritura, queda formada la de capitulaciones matrimoniales, la cual no necesita para su validez en el caso de que con sus maridos concurran las madres de los esposos, que renuncian la ley 61 de Toro, porque esta renuncia en tal caso es ineficaz para producir ningún favorable resultado

§ 5.°

Modo práctico de extender esta escritura.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, comparecieron don Antonio López y doña Josefa Pérez, su mujer, mayores de edad, con don José su hijo, soltero; don Ramón García y doña Juana Ruiz, consortes, asimismo mayores de edad, con doña Leonor su hija, soltera, todos vecinos de esta ciudad, habiendo precedido respecto de doña Josefa y doña Juana

la licencia marital, que de haber sido solicitada, concedida y aceptada para el otorgamiento de esta escritura, doy fé, dijeron: que tienen concertado el que sus mencionados hijos contraigan matrimonio, y para que tenga efecto en el modo y bajo las condiciones que tienen estipulado, otorgan y capitulan lo siguiente: que los mencionados don José y doña Leonor sus hijos, han de contraer matrimonio en la forma prescrita por las leyes y por nuestra santa madre la Iglesia, en el día tantos; y como ambos son menores de edad, les concedían con arreglo á la ley su licencia, de que doy fé: y en su consecuencia los expresados don Ramón y doña Juana prometen su hija por esposa y mujer al citado don José, y estos en mi presencia y en la de los testigos, se dan palabra de futuro casamiento, de lo que igualmente doy fé y se obligan á contraer matrimonio el día señalado, y á no retractarse ni contraer esponsales con persona alguna sin previo consentimiento del otro contrayente: y con el objeto de que los expresados sus hijos puedan sostener con decencia y desahogo las cargas y obligaciones de su nuevo estado, don Antonio López y doña Josefa Pérez prometen dar al citado don José su hijo veinte mil pesos en dinero (ó en tales especies) á cuenta de su legítima, y don Ramón García y doña Juana Ruíz ofrecen á su hija doña Leonor en dote con la misma calidad treinta mil pesos en bienes raíces y alhajas, cuya entrega se comprometen los señores otorgantes á verificar el día tantos (De esta suerte se continúan insertando los demás pactos que celebren, y se terminará la escritura en esta forma.)

Con las referidas condiciones formalizan los otorgantes esta escritura, á cuyo cumplimiento obligan todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Antonio López.—Josefa Pérez.—Ramón García.—Juana Ruíz.—José López.—Leonor García.—Ante mí, Pedro Alonso,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO VII.

DEL PODER PARA CONTRAER MATRIMONIO (1).

§ 1.°

Definición y efectos de esta escritura.

Con el objeto de completar el tratado de las escrituras matrimoniales, vamos á concluir este título hablando de la llamada poder para contraer matrimonio. Entiéndese por esta escritura el instrumento en que alguno da facultad á otro para que en su lugar y representándole contraiga matrimonio con la persona que le designa. El matrimonio que en virtud de este poder se contrae es válido y legítimo, siempre que no sea revocado antes de la celebración del mismo, pues si se revocare el poder antes de celebrarse el matrimonio, será este nulo y de ningún efecto, aunque lo ignorase el apoderado y el otro contrayente; porque para la validez de los sacramentos es indispensable la intención actual ó habitual al tiempo de recibirlos, y de ella carecía el poderdante en el caso expresado. Por esta razón para evitar las dudas que pueden ocurrir, si sucediere que el mismo día en que se efetúe el matrimonio el apoderado revocare el poder al novio, es conveniente expresar la hora del matrimonio y la de la revocación.

§ 2.°

Personas que pueden otorgarla.

El varón hábil por la ley para contraer matrimonio,

(1) Véanse los artículos 2342 y siguientes del Código Civil de 1884, y 2474 y siguientes del de 1870.

es el que tiene la aptitud necesaria para otorgar este poder. Por lo tanto es indispensable que haya cumplido los catorce años, ó que la precocidad de su desarrollo supla el tiempo que le falta para cumplirlos, pues entonces, según se explican los canonistas, la malicia suple la edad. Pero como con arreglo á nuestro derecho los hijos de familia y los menores no pueden celebrar matrimonio sin el consentimiento de sus padres ó de las otras personas que hemos referido en el párrafo 3.° del capítulo 1.° hasta que se cumplan veinticinco años ó la edad que allí también se expresó, se infiere que las personas que para contraer matrimonio tienen necesidad de pedir y obtener el consentimiento paterno, no pueden válida y eficazmente conferir poder para casarse, si no concurren al otorgamiento sus padres ó curadores, ó por lo menos si no se une al registro de la escritura de poder la licencia, insertándose testimonio de ella en la original y demás copias, pues sin ella el apoderado no podría hacer en nombre de su poderdante lo que este mismo carecía de facultad para practicar.

§ 3.°

Cláusulas especiales de esta escritura.

El poder para contraer matrimonio, lo mismo que el que se da para poner demanda sobre matrimonio, esponsales ó estupro, y para contraer aquellos, recibir la dote, otorgar capitulaciones matrimoniales, y ofrecer arras, debe ser especial para aquel objeto sólo y determinado. Así pués en él debe expresarse que se da y confiere para contraer matrimonio en nombre y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

representación del poderdante; el nombre, apellido, vecindad y estado del novio; el nombre, apellido y vecindad del apoderado ó de aquel á quien se confiere; el nombre, apellido, vecindad y filiación de la persona con quien se ha de contraer matrimonio, de modo que no haya duda ni equivocación. Debe asimismo manifestarse la causa que imposibilita al poderdante para concurrir personalmente al acto de la celebración del matrimonio, dar su aprobación al que en virtud de esta escritura se celebre, y obligar sus bienes en seguridad de su cumplimiento.

§ 4.°

Forma en que debe extenderse esta escritura.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el intrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don José López, mayor de edad, de estado soltero (ó viudo) y vecino de la misma, y dijo que tiene concertado celebrar su matrimonio según la forma prescrita por nuestra santa madre la Iglesia, con doña Leonor García, asimismo mayor de edad, hija de don Ramón García y doña Juana Ruiz, de estado soltera, vecina y residente en la ciudad de Puebla, y no pudiendo pasar á dicha ciudad, ni por consecuencia concurrir personalmente al acto como lo deseaba, de resultas de sus muchas y perentorias ocupaciones, que le impiden ausentarse de esta ciudad, aunque sea por pocos días, para que por su ausencia no deje de tener efecto su matrimonio, en la forma que más haya lugar en derecho, otorga: que da y confiere todo su poder cumplido y cual sea necesario á don José Velazquez, vecino de dicha ciudad de Puebla, especial y señaladamente para que á nombre del señor otorgante y representando su persona se despose por palabras de presente, que constituyen verdadero y legítimo matrimonio con la citada señora doña Leonor García, precedidas las amonestaciones que previene el santo Concilio de

Trento ó su dispensa; y si la expresada señora recibe al otorgante por su esposo ó marido, la reciba en su nombre por su esposa y mujer, pues desde ahora la quiere y admite por tal, y aprueba y ratifica el matrimonio que en virtud de la presente escritura se celebrare, el cual quiere que tenga la misma validez y legitimidad que si lo celebrará por sí propio, puesto que lo contrae con libre y deliberada voluntad, y promete no reclamarlo con pretexto alguno, ni revocar este poder. Y en cumplimiento y firmeza de lo que en virtud del mismo se practicare obliga sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—José López.—Ante mí, Pedro Alonso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TITULO II

De otras escrituras que tienen relación con el estado de las personas.

CAPÍTULO I.

DE LA ESCRITURA DE ADOPCIÓN (1).

§ 1.°

Qué sea esta escritura.

La adopción, llamada también por nuestras leyes prohijamiento, es el acto solemne de recibir, con autorización del juez, en lugar del hijo ó nieto, á una persona aunque no lo sea naturalmente (2). La adopción pues es una imagen ó remedo de la naturaleza, introducido por la ley para consuelo de los que no tienen hijos. La escritura de adopción es aquella en la cual se extiende este acto en la forma legal.

§ 2.°

Diferentes especies de esta escritura.

La definición que en el párrafo anterior hemos da-

(1) La adopción y la arrogación no están reconocidas por nuestro Código actual del Distrito, ni por el de 1870.

(2) Ley 1, tít. 16, P. 4.

do de la adopción, comprende dos clases de prohijamiento, á saber: la que se conoce con el nombre de adopción propiamente dicha ó en especie, y la que se llama arrogación. Esta es la adopción de persona que no está bajo la patria potestad, y aquella el prohijamiento de persona que tiene padre y está sujeto á su potestad (1). Por esta razón la escritura de adopción es también de dos especies, escritura de adopción propiamente dicha, y escritura de arrogación. De ambas vamos á tratar en este capítulo, dando principio por la de adopción en especie.

§ 3.°

Requisitos esenciales de la escritura de adopción.

Para la validez de la escritura de adopción es necesario capacidad en el que adopta, y que el adoptado se halle bajo la patria potestad. De esto se deduce: 1.° que para la adopción basta el consentimiento del padre del adoptado, con tal que éste no lo contradiga: 2.° que puede darse en adopción al hijo que no haya salido de la infancia, esto es, que no haya cumplido siete años; y 3.° que de este modo no pueden ser adoptados los hijos ilegítimos, porque no están bajo la patria potestad (2). También es necesario que la adopción se verifique en la forma prescrita por las leyes.

§ 4.°

Personas hábiles para otorgar esta escritura.

La índole y objeto de la adopción nos demuestra

(1) Ley 7, tít. 7, P. 4.

(2) Leyes 1 y 4, tít. 16 y 7, tít. 7, P. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

qué personas son las que tienen para ello la aptitud legal necesaria. Y con efecto, siendo la adopción una imitación de la naturaleza y debiendo toda ficción, para no degenerar en absurdo, guardar armonía con la realidad, se sigue que sólo pueden adoptar aquellas personas que pueden por la naturaleza ser padres y tener hijos bajo su poder. Así es que puede adoptar cualquier hombre libre que se halle fuera de la patria potestad, goce de buena reputación, con tal que tenga diez y ocho años más que el adoptado por hijo, y treinta y seis más que el que lo fuere por nieto, y además no tenga impotencia natural para tener hijos; pues la adquirida por enfermedad, fuerza ó daño que hubiese padecido, no le inhabilita para la adopción (1). Por esta misma razón de ser incapaces de ejercer la patria potestad, no pueden adoptar las mujeres, sino sólo en el caso de haber perdido algún hijo en la guerra, sirviendo á su patria, y aún entonces no pueden hacerlo sin licencia del gobierno (2). Además de esto como la adopción ha sido establecida para el consuelo de los que no tienen hijos por haberlos perdido ó porque la naturaleza se los ha negado, no debe concederse, al menos sin justo y poderoso motivo, á los que tienen hijos, nietos ó descendientes legítimos, ó se encuentran en edad de poderlos tener (3). Si el que trata de adoptar fuere casado, será conveniente que la mujer preste su consentimiento en la adopción.

(1) Leyes 2, 3 y 4, tít. 16. P. 4.
(2) Ley 2, tít. 16, P. 4.
(3) Leyes 1, tít. 22, lib. 4 del Fuero Real, y 4, tít. 16, P. 4.

§ 5.°

Formalidades con que debe hacerse la adopción.

La definición de la adopción da á conocer que no se puede hacer privativamente entre los interesados, sino que es indispensable la autoridad del juez, teniendo entendido que este es un acto de jurisdicción voluntaria, y por consiguiente puede hacerse la adopción ante cualquier juez que sea competente por razón de las personas, y no precisamente ante el del domicilio ú otro determinado (1), para lo cual han de presentarse ante el adoptante y el juez el adoptado, y su padre legítimo. Este manifiesta que quiere dar en adopción su hijo, el adoptante que lo recibe y el hijo que consiente en ello, bien que bastará que calle y no lo contradiga: el juez examina si en el adoptante concurren las cualidades que dejamos referidas, y si la adopción podrá ser útil al que quiere ser adoptado, en cuyo caso accede á que tenga efecto: el padre entonces toma por la mano al hijo y lo entrega al adoptante, quien lo recibe por su hijo adoptivo, y se extiende la escritura que estamos examinando, á cuyo registro deben unirse originales estas diligencias para ponerlas por testimonio en las copias y traslados.

§ 6.°

Efectos en la adopción de especie.

Para conocer los efectos que produce la adopción propiamente dicha y saberlos explicar en la escritura,

(1) Ley 7, tít. 16 P. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es necesario no confundir la adopción *in especie*, que se llama plena y perfecta, con la que se denomina menos plena é imperfecta. Esta tiene lugar cuando el hijo adoptivo no es descendiente legítimo del adoptante, y no confiere ni es causa de la patria potestad, la cual se conserva en el padre legítimo y natural. No sucede así en la adopción plena, pues la patria potestad pasa ó se trasmite al abuelo ó bisabuelo que prohija á su nieto ó biznieto (1), quienes tienen además todos los derechos de hijo propio en los bienes del adoptante para ser criado con ellos y heredarlos, no precisamente por la adopción, sino por razón del parentesco (2). Pero el adoptado por extraño (y se llama así á todo el que no sea su ascendiente) no es heredero forzoso del adoptante por testamento; más sí lo es abintestato, cuando el adoptante muere sin descendientes ó ascendientes legítimos y naturales (3), cuyos derechos en ningún caso pueden ser perjudicados por el hijo adoptivo. Por medio de la adopción el adoptante y el adoptado contraen la obligación de darse alimentos en el caso de que uno los necesite y el otro se halle en estado de poderlos dar. Estos efectos cesan con la disolución de la adopción, la que se verifica por sola la voluntad del adoptante (4).

(1) Leyes 9 y 10, tít. 16, P. 4.
(2) Ley 10 citada.
(3) Leyes 8 y 9, tít. 16, Part. 4; 5, tít. 6, lib. 3, y 1. tít. 22, lib. 4, del Fuero Real. Leyes 1 y 7, tít. 20, lib. 10 de la N. R.
(4) Dicha ley 8.

§ 7.°

Cláusulas peculiares de esta escritura de adopción.

La escritura de adopción debe contener, además de las generales, las cláusulas siguientes: 1.ª la comparecencia del adoptante, del adoptado y de su padre: 2.ª la cláusula en que el otorgante manifiesta su voluntad de adoptar: 3.ª la manifestación de la causa que justifica la adopción: 4.ª la del nombre de la persona que desea adoptar y el de su padre: 5.ª la cláusula en que se hace mérito de las diligencias practicadas para obtener la licencia del juez, y de que quedan unidas al registro: 6.ª la cláusula en que el escribano da fé en las copias de que el testimonio literal que en ellas debe insertar de las expresadas actuaciones concuerda con su original: 7.ª la declaración del otorgante de que recibe por su hijo al adoptado: 8.ª la de obligarse á mantenerle y educarle: 9.ª la de instituirle por su heredero, si se encontrare en su poder al tiempo de su muerte; debiendo tenerse entendido que si el otorgante tiene descendientes, sólo puede legar al adoptado el quinto, y si tiene ascendientes el tercio, y que aun cuando no tenga descendientes ni ascendientes, la obligación que por medio de esta cláusula se impone, no es mas que moral, pues civilmente nadie puede en materias de disposiciones testamentarias ligar tan fuertemente su voluntad, que no pueda variarla las veces que quiera hasta su muerte, como tendremos ocasión de hacerlo observar al tratar de la revocación de los testamentos: 10.ª la cláusula en que se obliga á entregarle las donaciones que se hicieren ó herencias que le dejaren al adoptado,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en caso de salir de su compañía; y si se adoptase á un extraño, deberá declarar que este acto no perjudica los derechos que sobre los referidos bienes pertenecen á su padre natural: 11.ª la aceptación del padre del adoptado y el consentimiento ó no contradicción de éste: 12.ª la obligación de bienes al cumplimiento de esta escritura: 13.ª las firmas del adoptante, la del padre del adoptado y la de éste si supieren firmar.

§ 8.º

Modo práctico de extenderla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad, y testigos que se expresarán, compareció don Sebastián García, don Miguel Martínez y don Antonio su hijo, aquellos mayores de edad y vecinos de la misma, y el primero dijo: que viéndose anciano, viudo y sin hijos, por haber fallecido los que había tenido durante su matrimonio de su legítima mujer doña Cármen Diaz, ya difunta, y hallándose con una regular fortuna, había determinado adoptar á don Antonio Martínez, hijo de don Miguel: y á este fin solicitó y obtuvo licencia del señor don N., juez de primera instancia de la propia ciudad, según consta del expediente informativo, que original se une á este registro, de que doy fé (en la copia se dirá), "como consta del expediente informativo, cuyo tenor literal es el siguiente:" aquí se copia, y concluido se dice:

"Concuerdan los autos insertos con los originales, que se conservan unidos al registro de esta escritura, de que doy fé;" y usando el otorgante de la licencia que en ellos se le concede, en la mejor forma que haya lugar en derecho, otorga: que recibe por su hijo adoptivo al mencionado don Antonio Martínez, y en cuya atención promete tratarle y cuidarle, educarle y alimentarle como si fuera su hijo legítimo, é instituirle por su heredero, pues no los tiene forzosos, caso de que permaneciera en su poder al tiempo de su fallecimiento; y si por olvido natural ó por otra causa no lo hiciere, quiere que sea habido por su heredero y que herede enteramente sus bienes. Que no es su intención perjudicar en lo más mínimo los derechos que la ley concede á los padres naturales y legítimos sobre sus hijos, por lo que declara, que si el citado don Antonio heredase, le donasen, ó por otro título cualquiera adquiriese algunos bienes mientras se halle en su compañía conservará sobre ellos su padre don Miguel, si viviere, el usufructo y demás derechos que le correspondan, y si hubiere fallecido y no estuviese en su poder, promete entregarlos sin ningún desfalco al expresado don Antonio luego que salga de su compañía, ó á quien sea persona legítima para su recibo. Y al cumplimiento de lo expuesto obliga todos sus bienes presentes y futuros. Acto continuo don Miguel dijo: que consentía en esta adopción, y en prueba de ello tomó la mano á su hijo don Antonio y le entregó al señor otorgante, á quien el dicho don Antonio, en señal de consentir también en la adopción, ofreció tenerle el amor y reverencia debida. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Sebastián García. —Miguel Martínez. —Antonio Martínez. —Ante mí, Pedro Alonso.

§ 9.º

Personas que pueden otorgar la escritura de arrogación.

Pasemos ahora á tratar de la arrogación, y veamos en primer lugar quiénes pueden otorgar esta escritura. Los que según hemos visto en el párrafo 4.º pueden adoptar, están también habilitados por la ley para arrogar, y por lo tanto para otorgar esta escritura. Sin embargo, el tutor no puede arrogar á su pupilo, sino después que esta haya cumplido los veinticinco años, y aun entonces necesita de licencia (1),

(1) Ley 6, tit. 16, P. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 10.

Quiénes pueden ser arrogados.

Para el recto otorgamiento de esta escritura es además necesario saber quienes pueden ser arrogados. Pueden serlo las personas que por cualquier motivo se hallen fuera de la patria potestad, ya estén en tutela ó curaduría, ya hayan salido de este estado, con tal, empero, que no se encuentren en la infancia, es decir, que hayan cumplido los siete años (1), y aun según la opinión que en nuestro concepto es más fundada, el padre puede arrogar á su hijo natural. Si trata de arrogar á una mujer casada, es indudable que necesita la licencia marital que las leyes de Toro requieren como indispensable para que pueda celebrar contratos; pero si el marido fuere el que debía ser prohijado, no necesita legalmente la licencia de la mujer; más sin embargo, es á todas luces más conveniente que no lo ejecute sin que ella preste su consentimiento.

§ 11.

Efectos de la arrogación.

La arrogación produce efectos más positivos que la adopción propiamente dicha, pues por su medio el arrogado pasa á la patria potestad del arrogador como si fuese su hijo legítimo, no sólo en su persona sino también en sus bienes, de manera que el arrogador goza en ellos el derecho de usufructo, mientras tiene en su poder al arrogado (2). Este es heredero forzoso de

(1) Ley 4, tít. 16, P. 4.
(2) Leyes 7 y 8, tít. 16, P. 4.

aquel, no sólo abintestato sino también por testamento, cuando no tiene ascendientes ni descendientes legítimos, pues si los tuviese, únicamente le podrá legar la parte de la herencia de que puede disponer á su arbitro sin perjudicar la legítima de los mismos (1). El arrogador no puede sacar de su poder al hijo adoptivo, sino por justa causa que pueda probar ante el juez, ó por haberse instituido por heredero al arrogado bajo la condición de que lo saque de su poder (2). Tampoco puede sin la misma justa causa desheredarle, y si lo despidiese ó desheredase sin justo motivo, no sólo está obligado á restituirle todos los bienes que trajo con todos las ganancias que después hizo, menos el usufructo relativo al tiempo de la duración de la patria potestad, sino que debe también darle la cuarta parte de sus bienes propios (3), ó el quinto por vía de alimentos, si tuviere descendientes legítimos.

§ 12.

Forma en que debe hacerse la arrogación de los menores de catorce años.

La arrogación es un contrato que se celebra entre el arrogador y el arrogado (4) Así que, es indispensable que intervenga el consentimiento expreso de ambos contrayentes, de lo cual se deduce que el menor de siete años no pueda ser arrogado, pues carece de capacidad para consentir, y que el mayor de esta edad,

(1) Ley 8, tít. 16, P. 4, lib. 1, y 7 tít. 20, lib. 19 de la N. R.
(2) Ley 7, tít. 16 P. 4.
(3) Ley 8, tít. 16, P. 4.
(4) Preámbulo del tít. 16, P. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pero menor de cartoce años, sólo puede serlo con otorgamiento del soberano dado con conocimiento de causa (1). En este caso, pues, el que quiere arrogar y el que desea ser arrogado, han de manifestar al soberano su voluntad y determinación de recibir el primero al segundo por hijo, y este á aquel por padre. El soberano examina si el arrogador reune las cualidades que la ley requiere para poder arrogar; si es rico ó pobre; si es pariente ó no del que ha de ser arrogado; si tiene hijos que le hereden, ó si por razón de su edad puede todavía tenerlos; si goza de buena reputación; si se mueve por afección ó quizá por interés; y entendiendo en vista de todo que la arrogación es útil al referido menor, concede licencia ó rescripto para que se lleve á efecto, el cual debe unirse á la escritura que debe en seguida otorgarse ante escribano público, dando caución el arrogador de que si el arrogado muriese antes de la pubertad, entregará todos sus bienes á las personas que tengan derecho á heredarlos, bien que lo mismo deberá practicar aunque se omita esta caución (2).

§ 13.

Modo de arrogar á los mayores de catorce años.

Para la arrogación de los mayores de catorce años sólo es necesaria licencia del soberano cuando el tutor prohija á su pupilo después que este ha cumplido los veinticinco años, según hemos manifestado en el párrafo 9.° En los demás casos es suficiente la autori-

(1) Leyes 1 y 4, tít. 16, P. 4.
(2) Ley 4, tít. 16, P. 4, y ley 92, tít. 18, P. 3.

zación del juez, la cual se obtiene, observándose los mismos trámites que en la adopción, á saber: el arrogador recurre al juez de primera instancia con un escrito, en el que después de manifestar las causas que le mueven para arrogar á la persona que designa con su nombre y apellido, pide que se le admita la partida de bautismo de este, que debe presentar, y una información de tres testigos, y que evacuada se le conceda la licencia para prohijarlo: el juez manda recibir dicha información con citación del promotor fiscal si lo hubiere, ó síndico del Ayuntamiento, y después de examinar las declaraciones y las cualidades del arrogador, y de hacer comparecer á su presencia á este y al arrogado para explorar la voluntad de ambos, si creyese útil la arrogación, concede su licencia para hacerla, y toma de la mano á este último y lo entrega al arrogante, quien debe manifestar que lo recibe por su hijo adoptivo, y finalmente, le concede la licencia para que pueda otorgar la correspondiente escritura.

§ 14.

Cláusulas de esta escritura.

Según lo que llevamos expuesto, en esta escritura debe expresarse la comparecencia del arrogado y el arrogador; la voluntad de prohijar á este designándolo por su nombre, apellido, filiación y edad; la causa justificativa del prohijamiento; la licencia del soberano cuando fuere necesaria, ó la del juez, haciéndose mención del expediente en que se concedió; que este expediente ó en su caso la licencia referida queden unidas al registro; que con ellos concuerda el testimo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nio literal que se inserta en las copias; que en uso de esta licencia el otorgante recibe en el concepto de hijo al arrogado; la obligación de educarlo y mantenerlo, de instituirle heredero si permaneciese en su compañía al tiempo de su muerte; de no sacarlo de su poder ni desheredarlo sin justa causa; de entregarle, si lo hiciere, todos los bienes que trajo con las ganancias que hubiere habido, y además la cuarta parte de los suyos propios; la caución de entregar todos los bienes del arrogado menor de catorce años si falleciese antes de salir de la pubertad, á las personas que tengan derecho de heredarlo, la aceptación del arrogado y la obligación de bienes al cumplimiento de esta escritura.

§ 15.°

Modelo de una escritura de esta clase.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad, y testigos que se expresarán, comparecieron don Sebastián García, mayor de edad y vecino de la misma, y don Antonio Martínez, y el primero dijo: que hallándose anciano, viudo y sin hijos por no haber tenido ninguno durante su matrimonio con doña Cármen Diaz, ya difunta, y viéndose con buena fortuna, había determinado adoptar á don Antonio Martínez, hijo de don Miguel ya difunto, de diez y ocho años de edad, y á este fin solicitó y obtuvo la correspondiente licencia del señor don N. de N., juez de primera instancia de esta ciudad, en el expediente que al intento se formó y queda unido á este registro, de lo que doy fé (como en la escritura de adopción); y usando el señor otorgante de la referida licencia en la forma que más haya lugar en derecho, otorga: Que recibe por su hijo adoptivo y bajo su protección al citado don Antonio Martínez; en cuya atención promete cuidarlo, educarlo, mantenerlo y tratarlo como si fuera su hijo legítimo, é

instituirlo por su heredero si permanece en su poder al tiempo de su muerte, y si por olvido natural ú otro motivo no lo hiciere, quiere que sea habido por su heredero y que herede enteramente todos sus bienes, pues no tiene heredero forzoso. Que se obliga á no sacarlo de su poder, ni desheredarlo sin justa causa que pueda probar ante juez, y que si lo hiciese le entregará todos los bienes que trajo á su compañía con las ganancias que hubiere habido, menos el usufructo que hubiere percibido en el tiempo que haya disfrutado de la patria potestad, y además de estos bienes se obliga á entregarle en el referido caso la cuarta parte de sus referidos bienes propios. Que obliga todos sus bienes presentes y futuros al cumplimiento de lo referido en esta escritura, de la que enterado don Antonio en el mismo acto, dijo: Que acepta el prohijamiento que contiene, y en consecuencia le prometió tenerle la reverencia que como hijo adoptivo le debía profesar, y le dió las gracias por el beneficio de haberlo adoptado. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Sebastian García.—Antonio Martínez.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO II.

DE LA ESCRITURA DE EMANCIPACIÓN (1).

§ 1.°

Qué es escritura de emancipación y cuáles son los efectos que este acto produce.

La escritura de emancipación es el instrumento público en que se extiende la emancipación. Llámase así el acto por el cual se desprende el padre voluntariamente ó por decreto del juez de la patria potestad que

(1) Véase el Capítulo V, Título IV, Libro 1º y Título XI de igual Libro, del Código Civil del Distrito de 1884, y los mismos Capítulos, Títulos y Libro del de 1870.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nio literal que se inserta en las copias; que en uso de esta licencia el otorgante recibe en el concepto de hijo al arrogado; la obligación de educarlo y mantenerlo, de instituirle heredero si permaneciese en su compañía al tiempo de su muerte; de no sacarlo de su poder ni desheredarlo sin justa causa; de entregarle, si lo hiciere, todos los bienes que trajo con las ganancias que hubiere habido, y además la cuarta parte de los suyos propios; la caución de entregar todos los bienes del arrogado menor de catorce años si falleciese antes de salir de la pubertad, á las personas que tengan derecho de heredarlo, la aceptación del arrogado y la obligación de bienes al cumplimiento de esta escritura.

§ 15.°

Modelo de una escritura de esta clase.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad, y testigos que se expresarán, comparecieron don Sebastián García, mayor de edad y vecino de la misma, y don Antonio Martínez, y el primero dijo: que hallándose anciano, viudo y sin hijos por no haber tenido ninguno durante su matrimonio con doña Cármen Diaz, ya difunta, y viéndose con buena fortuna, había determinado adoptar á don Antonio Martínez, hijo de don Miguel ya difunto, de diez y ocho años de edad, y á este fin solicitó y obtuvo la correspondiente licencia del señor don N. de N., juez de primera instancia de esta ciudad, en el expediente que al intento se formó y queda unido á este registro, de lo que doy fé (como en la escritura de adopción); y usando el señor otorgante de la referida licencia en la forma que más haya lugar en derecho, otorga: Que recibe por su hijo adoptivo y bajo su protección al citado don Antonio Martínez; en cuya atención promete cuidarlo, educarlo, mantenerlo y tratarlo como si fuera su hijo legítimo, é

instituirlo por su heredero si permanece en su poder al tiempo de su muerte, y si por olvido natural ú otro motivo no lo hiciere, quiere que sea habido por su heredero y que herede enteramente todos sus bienes, pues no tiene heredero forzoso. Que se obliga á no sacarlo de su poder, ni desheredarlo sin justa causa que pueda probar ante juez, y que si lo hiciese le entregará todos los bienes que trajo á su compañía con las ganancias que hubiere habido, menos el usufructo que hubiere percibido en el tiempo que haya disfrutado de la patria potestad, y además de estos bienes se obliga á entregarle en el referido caso la cuarta parte de sus referidos bienes propios. Que obliga todos sus bienes presentes y futuros al cumplimiento de lo referido en esta escritura, de la que enterado don Antonio en el mismo acto, dijo: Que acepta el prohijamiento que contiene, y en consecuencia le prometió tenerle la reverencia que como hijo adoptivo le debía profesar, y le dió las gracias por el beneficio de haberlo adoptado. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Sebastian García.—Antonio Martínez.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO II.

DE LA ESCRITURA DE EMANCIPACIÓN (1).

§ 1.°

Qué es escritura de emancipación y cuáles son los efectos que este acto produce.

La escritura de emancipación es el instrumento público en que se extiende la emancipación. Llámase así el acto por el cual se desprende el padre voluntariamente ó por decreto del juez de la patria potestad que

(1) Véase el Capítulo V, Título IV, Libro 1º y Título XI de igual Libro, del Código Civil del Distrito de 1884, y los mismos Capítulos, Títulos y Libro del de 1870.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiene sobre su hijo (1), quien en consecuencia de esto es considerado como padre familiar; hace suyo cuanto adquiere, así en usufructo como en propiedad; puede separarse de la compañía de su padre, á cuyo poder no vuelve, á menos que sea ingrato con él, deshonrándolo con palabras ú obras (2); puede igualmente administrar sus bienes y disponer de ellos, celebrar contratos, comparecer en juicio y hacer en fin cuanto podria practicar si no tuviese padre (3), con tal, empero, que haya cumplido veinticinco años y obtenido vénias ó dispensa de edad. En premio de la emancipación voluntaria el padre retiene la mitad del usufructo de los bienes adventicios que el hijo tuviere al tiempo de la emancipación, entendiéndose que se reserva este derecho, mientras que expresamente no lo renuncie (4), y disfruta de él hasta que el hijo emancipado contrajere matrimonio (5).

§ 2.°

Naturaleza de la emancipación.

La emancipación es un acto libre y voluntario, así de parte del padre como del hijo: y por consiguiente ni el padre puede ser apremiado á hacerla, ni el hijo á aceptarla (6), á no ser en los cuatro casos siguientes en que el padre puede ser compelido á otorgar su

(1) Ley 15, tít. 18, P. 4.
(2) Ley 19, tit. 18, P. 4.
(3) Ley 92, tít. 18, P. 3.
(4) Ley 15, tit. 18, P. 4.
(5) Ley 48 de Toro.
(6) Ley 17, tít. 18, P. 4.

emancipación, lo cual entonces se llama forzosa: 1.° cuando castiga al hijo con demasiada crueldad: 2.° cuando prostituye á sus hijos: 3.° cuando admite lo que le dejó alguno en su testamento con la condición de que emancipase al hijo: y 4.° cuando habiendo adoptado uno á su entenado ó hijastro menor de catorce años, acuda éste al juez después de haber cumplido dicha edad, pidiendo la emancipación á causa de hallarse descontento con su padrastro por justo motivo (1). En cualquiera de estos casos puede el hijo acudir al juez, exponiendo la causa y la utilidad que se le sigue de ser emancipado, y pretendiendo que se le reciba información de todo; y si efectivamente resulta por ella la certeza de los hechos, mandará el juez al padre que lo emancipe, apremiándole en caso necesario por las vías de derecho. Como esta emancipación forzosa es de justicia, opinan algunos autores que no es necesario observar en ella los trámites que se siguen para la voluntaria, por cuya razón el padre en estos casos pierde el derecho á la mitad del usufructo de que hemos hablado en el párrafo anterior.

§ 3.°

Cláusulas propias de la escritura de emancipación.

Esta escritura se compone de las cláusulas en que se expresen las circunstancias siguientes: la causa de la emancipación; la voluntad del padre de emancipar á su hijo que designará por su nombre; el haber impetrado y obtenido la correspondiente licencia, que

(1) Ley 18, tít. 18, P. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

original queda unida al registro de la escritura; la presencia del juez de primera instancia del partido; la renuncia de la patria potestad; la declaración de que se tenga al hijo como padre de familia y con todas las facultades propias de este estado; la entrega de bienes si los hubiere; la renuncia de todo el usufructo ó reserva que el otorgante hace de la mitad; la aceptación de hijo; el resguardo que este formaliza si hubiese habido entrega de bienes; la obligación de estos al cumplimiento de la escritura, y la aprobación del juez; y por último, la firma de éste, la del padre y la del hijo.

§ 4.º

Modelo de una escritura de emancipación.

En México, á tantos de tal mes y año, ante el señor don N. juez de primera instancia de esta ciudad, ante mí el infrascrito escribano del número de la misma y testigos que se expresarán' comparecieron don Miguel Martínez y su hijo don Antonio, de tal edad el primero y el segundo de tal otra y vecinos de la misma, y el primero dijo: que movido del entrañable amor que profesa á su citado hijo don Antonio, y conociendo que es bastante apto y capaz para gobernarse por sí y administrar sus bienes, así como también para adquirirlos con tal profesión que ejerce con pública aceptación, ha determinado emanciparlo á cuyo fin impetró la correspondiente licencia, que original se une á este registro de que doy fé (en las copias se pondrá un testimonio literal en los términos que en las anteriores escrituras hemos manifestado). Y usando de ella el señor otorgante, en la forma que más haya lugar en derecho, de su libre y expontánea voluntad (esto se omitirá en la escritura de emancipación forzosa), otorga: que renuncia enteramente la patria potestad que hasta ahora ha tenido sobre la persona y bienes de su expresado hijo, y se desprende de todos los derechos que las leyes le

concedian como propios é inherentes á la indicada potestad; en consecuencia le concede la más amplia y absoluta facultad para que desde hoy en adelante comercie, trate, contrate, comparezca en juicio, administre, use y disponga libremente y con arreglo á las leyes de los bienes que por cualquier título adquiera y los que le entrega en este acto, que son los siguientes (aquí se expresarán): para que sin dependencia ni intervención del señor otorgante, haga, celebre todo acto judicial ó extrajudicial y de cualquier naturaleza que sea, como lo puede hacer el otorgante y cualquiera que no esté bajo el poder de otro. Renuncia el derecho que como padre tiene á conservar la mitad del usufructo de los referidos bienes; hace de ella á favor de su citado hijo donación pura, perfecta é irrevocable, implorando á este efecto la autoridad del señor juez que interviene en esta escritura (ó que se reserva el derecho á dicha mitad). Faculta á su citado hijo para que tome posesión real, corporal ó cuasi de los expresados bienes. Se obliga á no revocar esta escritura; de la cual enterado el dicho don Antonio, dijo: que acepta la emancipación que contiene, para usar de ella: tributa á su padre, á quien siempre profesa la más tierna y filial reverencia, las debidas gracias por el beneficio que acaba de hacerle: se da por entregado de los expresados bienes, por recibir en este acto los títulos de propiedad, de cuya entrega y recibo doy fé, así que formaliza á su favor el resguardo correspondiente, y obligaron todos sus bienes al cumplimiento de la escritura. Acto continuo el señor juez citado dijo que aprobaba esta emancipación y que en su consecuencia declaraba para todos los efectos legales á don Antonio Martínez, padre de familia y persona no sujeta á la potestad de otra, y para mayor validez del acto interponía su autoridad en todo lo que en este instrumento público se expresa. Los otorgantes á quienes doy fé conozco, así lo dijeron y firmaron con el señor juez, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Firma del juez.—Miguel Martínez.—Antonio Martínez.—Ante mí, Pedro Alonso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO III.

DE LA ESCRITURA DE RECONOCIMIENTO DE UN HIJO NATURAL (1).

§ 1.°

Objeto de esta escritura.

Los hijos naturales no pueden disfrutar de los derechos ni prerogativas de los legítimos sino por medio de la legitimación. Pero como no siempre es posible la que se hace por el *subsiguiente matrimonio*, ni fácil la que se logra por *gracia del soberano*, que son los dos únicos medios de legitimar que hoy se conocen en nuestra legislación, es en extremo justo asegurarles siquiera la calidad y derechos de naturales. Para esto es necesario que el padre ó la madre, ó ambos, separados ó juntos cumplan con la sagrada obligación que la moral les prescribe de inscribir sus nombres sobre el vivo monumento de su fragilidad, que son los mismos hijos, declarándolos suyos y reconociéndolos como tales para no hacerlos más infelices y desgraciados, pues sin este requisito la ley no los considera naturales (2), ni pueden gozar de los derechos concedidos á esta clase de hijos. Uno de los modos legales de hacer este reconocimiento es el otorgar la escritura de que vamos á hablar, la cual por consiguiente no puede tener un objeto más justo ni benéfico.

(1) Véase el Capítulo IV, Título VI, Libro 1°, del Código Civil de 1884, y el mismo Capítulo, Título y Libro del de 1870.

(2) Ley 11 de Toro, que es la 1ª, tít. 15, lib. 10 de la N. R.

§ 2.°

Qué se entiende por hijos naturales.

De la escritura cuyo otorgamiento estamos examinando, son objeto los hijos naturales, que son los nacidos de padres que al tiempo de su concepción ó del parto podrían casarse justamente y sin dispensa con tal que el padre los reconozca, cuando no haya tenido en su casa á la mujer en quien lo engendró, ó no sea una sola (1). Esta definición que está tomada de la misma ley nos enseña que para que un hijo se repute natural, es necesario el reconocimiento del padre, menos en los casos citados de tener la concubina en su casa ó ser una sola. Los demás hijos ilegítimos se llaman espúreos y de ellos no tratamos en este capítulo.

§ 3.°

De las personas que tienen capacidad para otorgar esta escritura.

El reconocimiento de un hijo no es sino el cumplimiento de un deber impuesto por la naturaleza, por la religión y por la ley; es la reparación de una grave falta ó especie de delito; es una pequeña indemnización del mal que se ha ocasionado, dando la existencia á un desgraciado, que civilmente considerado carece de padre, de bienes y de familia. Por este motivo no solamente el mayor de edad sino también el menor, está facultado para reconocer al hijo natural, pues éstos no menos que aquéllos, son responsables de sus actos cul-

(2) Ley 1, tít. 5, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pables y están igualmente obligados á reparar sus perniciosas consecuencias. Toda persona pues que ha podido ser padre, puede otorgar escritura de reconocimiento á favor de su hijo natural, no debiéndose olvidar que el reconocimiento solo produce efectos á favor y en contra del que lo hace, y por consiguiente que para que afecte al padre y á la madre es necesario que se haga con aprobación de los dos.

§ 4.°

Cláusulas de esta escritura.

La redacción de esta escritura, según la disposición de la ley (1), es muy sencilla, pues con corta variación se reduce á referir el hecho que motiva el reconocimiento, expresando el estado que el otorgante tenía cuando ocurrió; el nombre, apellido y estado de la persona de quien hubo el hijo; el nombre de éste con la designación del día é iglesia en que fué bautizado; la declaración de ser hijo suyo; la obligación de alimentarlo y educarlo, y de guardarle los demás derechos que las leyes le conceden, la aprobación de la madre si viviere y si quisiere que con respecto de ella produzca efectos el reconocimiento, y demás generales de toda escritura.

§ 5.°

Modo práctico de extender esta escritura de reconocimiento.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito

(1) Ley 7, tít. 22, lib. 4 del Fuero Real.

escribano del número de esta ciudad, y testigos que se expresarán, compareció don Felipe López, mayor de edad, y vecino de la misma, y dijo: que hace tanto tiempo se casó con doña Mercedes Díaz, de cuyo legítimo matrimonio tiene un hijo de dos años llamado Antonio; pero que antes de contraer este enlace, y hallándose soltero, tuvo trato y relaciones con doña Teresa Pérez, de estado honesta, ya difunta, y de sus resultas una hija, que fué bautizada el día tal de tal mes y año en la parroquia de San Sebastian de esta ciudad, y se la puso por nombre María, y apellido (el del otorgante ó el que fuere), la cual en el día tiene educando en tal parte; y con el objeto de que en todos tiempos sea tenida por hija suya y no se le perjudique en sus derechos, cumpliendo con el deber que la naturaleza y la religión le prescriben, de su libre y espontánea voluntad y en la forma que más haya lugar en derecho, otorga: que la referida doña María López es hija suya; la declara y reconoce como tal por haberla tenido de la mencionada doña Teresa Pérez, y en su consecuencia le promete alimentarla, mantenerla y educarla, según lo ha hecho hasta el presente, y se obliga á guardarle todos los demás derechos que las leyes le conceden; en cumplimiento de todo lo que obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco siendo testigos don N., don N. y don N, vecinos de esta ciudad.—Felipe López.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO IV.

DE LA ESCRITURA DE ACEPTACIÓN Y DISCERNIMIENTO DE LA TUTELA Y DE LA CURADURÍA (1).

§ 1.°

Explicación del objeto de estas escrituras.

La incapacidad que por razón de la edad tienen los

(1) Véanse los Títulos IX y X, Libro 1°, del Código Civil de 1884, é iguales Títulos y Libro del de 1870.—Véanse así mismo los Capítulos IV y V, y artículos relativos del Código de Procedimientos Civiles de 1884, del de 1880 y del de 1872.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pables y están igualmente obligados á reparar sus perniciosas consecuencias. Toda persona pues que ha podido ser padre, puede otorgar escritura de reconocimiento á favor de su hijo natural, no debiéndose olvidar que el reconocimiento solo produce efectos á favor y en contra del que lo hace, y por consiguiente que para que afecte al padre y á la madre es necesario que se haga con aprobación de los dos.

§ 4.°

Cláusulas de esta escritura.

La redacción de esta escritura, según la disposición de la ley (1), es muy sencilla, pues con corta variación se reduce á referir el hecho que motiva el reconocimiento, expresando el estado que el otorgante tenía cuando ocurrió; el nombre, apellido y estado de la persona de quien hubo el hijo; el nombre de éste con la designación del día é iglesia en que fué bautizado; la declaración de ser hijo suyo; la obligación de alimentarlo y educarlo, y de guardarle los demás derechos que las leyes le conceden, la aprobación de la madre si viviere y si quisiere que con respecto de ella produzca efectos el reconocimiento, y demás generales de toda escritura.

§ 5.°

Modo práctico de extender esta escritura de reconocimiento.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito

(1) Ley 7, tít. 22, lib. 4 del Fuero Real.

escribano del número de esta ciudad, y testigos que se expresarán, compareció don Felipe López, mayor de edad, y vecino de la misma, y dijo: que hace tanto tiempo se casó con doña Mercedes Díaz, de cuyo legítimo matrimonio tiene un hijo de dos años llamado Antonio; pero que antes de contraer este enlace, y hallándose soltero, tuvo trato y relaciones con doña Teresa Pérez, de estado honesta, ya difunta, y de sus resultas una hija, que fué bautizada el día tal de tal mes y año en la parroquia de San Sebastian de esta ciudad, y se la puso por nombre María, y apellido (el del otorgante ó el que fuere), la cual en el día tiene educando en tal parte; y con el objeto de que en todos tiempos sea tenida por hija suya y no se le perjudique en sus derechos, cumpliendo con el deber que la naturaleza y la religión le prescriben, de su libre y espontánea voluntad y en la forma que más haya lugar en derecho, otorga: que la referida doña María López es hija suya; la declara y reconoce como tal por haberla tenido de la mencionada doña Teresa Pérez, y en su consecuencia le promete alimentarla, mantenerla y educarla, según lo ha hecho hasta el presente, y se obliga á guardarle todos los demás derechos que las leyes le conceden; en cumplimiento de todo lo que obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco siendo testigos don N., don N. y don N, vecinos de esta ciudad.—Felipe López.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO IV.

DE LA ESCRITURA DE ACEPTACIÓN Y DISCERNIMIENTO DE LA TUTELA Y DE LA CURADURÍA (1).

§ 1.°

Explicación del objeto de estas escrituras.

La incapacidad que por razón de la edad tienen los

(1) Véanse los Títulos IX y X, Libro 1°, del Código Civil de 1884, é iguales Títulos y Libro del de 1870.—Véanse así mismo los Capítulos IV y V, y artículos relativos del Código de Procedimientos Civiles de 1884, del de 1880 y del de 1872.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

menores que carecen de padre para defenderse y cuidar de la administración de sus cosas, ha hecho que la sociedad les dé un protector que supliendo en lo posible la falta que les dió la naturaleza, se encargue de la dirección y defensa de su persona y del cuidado y manejo de sus intereses. Este protector es el que se llama tutor, al cual por consiguiente se puede definir diciendo, que es el protector que la ley da al huérfano libre que no ha cumplido catorce años si es varón, y doce si es hembra, para que defienda su persona y administre sus bienes. Es de tres clases: testamentario, legítimo y dativo, según sea que lo nombre el padre del huérfano en su testamento, ó que le designe la ley por ser el más próximo pariente del mismo, ó finalmente que lo dé el juez á falta de los dos primeros. Pero no es sólo la falta de edad la única causa que puede impedir al hombre atender á sus necesidades y á la conservación de sus bienes. A esa causa, que es general, se añaden otras especiales, como son la de enfermedad grave y habitual, la demencia, la larga ausencia, las cuales producen los mismos efectos que la menor edad y se han procurado remediar con la creación del curador, que es el protector que se da á la mujer y al varón mayores de doce y catorce años respectivamente, que por no haber cumplido los veinticinco ó por alguna de las causas expresadas no pueden cuidar de sus bienes, para que se los administre defendiendo también secundariamente sus personas. El delicado cargo de tutor y curador es obligatorio, de suerte que la persona llamada para desempeñarlo tiene necesidad de admitirle, no pudiendo libertarse sino por causa legítima. Mas como para comenzar á

desempeñarlo tiene precisión de aceptarlo y de que la autoridad judicial le confiera con la debida solemnidad las facultades que para ello necesita, lo cual se ejecuta por medio de las escrituras que vamos á explicar.

§ 2.°

Definición de estas escrituras.

La escritura de aceptación es el instrumento público en que el tutor ó curador en virtud de decreto judicial manifiesta su voluntad de admitir su encargo y de quedar eficazmente obligado al cumplimiento de los deberes que le impone. La de discernimiento es aquella en que el juez en representación de la sociedad confiere á los mismos las facultades que la ley les concede, para el buen desempeño del expresado cargo. El otorgamiento de esta escritura es una consecuencia de la anterior, que como se ha manifestado, se extiende en virtud del auto del juez, quien ordinariamente lo provee en vista de un escrito que se le debe presentar con copia de la cláusula del testamento en que se haya hecho el nombramiento de tutor ó curador, (ó bien de tutora ó curadora, si ha recaido en la madre ó abuela de los menores), y se redacta en los términos siguientes:

"Por presentado con el testimonio que se refiere, y por lo que de él resulta, se aprueba el nombramiento con la revelación de fianza (si la hubiere) hecho por don N. de tutor ó curador de doña N. y don N. sus hijos menores á favor de don N., á quien se notificará este auto para que acepte, jure y otorgue la obligación competente, y hecho tráigase á la vista para el discernimiento del cargo. El señor don N. de N., juez de primera instancia de tal parte, lo mandó en la misma á tantos de tal año."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 3.°

Personas que pueden otorgar la escritura de aceptación de la tutela ó curaduría.

Las personas designadas por el testador, llamadas por la ley ó nombradas por el juez, son las que pueden otorgar esta escritura, con tal que sean aptas para desempeñar el cargo que por su medio aceptan y se obligan á llenar leal y fielmente. Tiene esta aptitud toda persona menos las siguientes: el sordomudo, el loco ó demente, el pródigo, el que fuere de malas costumbres, el menor de veinticinco años y la mujer (1). Pero con respecto á los menores debe tenerse entendido que esta prohibición sólo se refiere á la curaduría y tutela legítima y dativa, más no la tutela testamentaria, la que en el caso de recaer en un menor, no queda nula, sino que sólo se suspende para que pueda ejercerla cuando llegue á la mayor edad (2). Y con respecto á la mujer, la referida prohibición no comprende á la madre ni á la abuela, las cuales pueden ser tutoras y curadoras de sus hijos y nietos huérfanos, si para alejar toda sospecha y para facilitar la buena administración prometieren no casarse y renunciaren el privilegio que la mujer tiene de no poderse obligar por otro (3). Tampoco pueden ser tutores ni curadores los obispos, monjes ni demás religiosos. Los clérigos seculares lo pueden ser de sus parientes, si dentro de cuatro meses desde que supieron

(1) Ley 4, tít. 16, P. 4.
(2) Ley 7, tít. 16, P. 4.
(3) Ley 4, tít. 16, P. 4.

la muerte de su pariente, que dejó hijos sin guardador, se presentaren al juez pidiendo la tutela ó curaduría de los mismos. Tienen igualmente prohibición legal para ser tutores los deudores ó acreedores del pupilo y el fiador de estos deudores si el padre no los nombrase en su testamento; y por último, los acreedores de rentas reales por razón de la responsabilidad que ya tienen contraida (1).

§ 4.°

Requisitos necesarios de la escritura de aceptación de la tutela y curaduría.

Uno de los requisitos esenciales de esta escritura es que el otorgante jure que desempeñará leal y fielmente la tutela y curaduría, guardando la persona y cosas del huérfano, asegurando el cumplimiento de esta obligación por medio de la correspondiente fianza en los casos en que sea necesario presentarla (2). Los testamentarios están relevados por el justo respeto que merece la confianza que de ellos hizo el padre. Lo propio sucede con respecto á la tutela de la madre y abuela á quienes la ley sólo obliga para permitirlas este cargo, á que prometan no casarse y renuncien la prohibición de obligarse por otros, además de que el entrañable amor que naturalmente profesan á sus hijos y nietos, las pone á cubierto de todo género de sospecha. Cuando, según lo que acabamos de exponer, el tutor y curador están obligados á dar fianzas, deben

(1) Ley 14, tít. 16, P. 4.
(2) Ley 17, tít. 1, lib. 6 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

éstas ofrecerse por medio de un escrito para que aprobadas por el juez después de oir al curador *ad litem*, se constituyen formalmente en la escritura de aceptación ó instrumento separado. En el exámen y admisión de estas fianzas deben ser los jueces muy cuidadosos, pues si no fueren suficientes y cual corresponde, se da á los menores acción subsidiaria contra el juez ó contra el escribano comisionado para su recepción.

§ 5.º

De las obligaciones de los tutores y curadores.

Como en las escrituras de aceptación de la tutela ó curaduría deben expresarse con claridad y precisión las principales obligaciones que este cargo impone, según se dirá en el párrafo siguiente, es sin duda alguna conveniente dejarlas indicadas antes de pasar á tratar del modo práctico de redactar las cláusulas que la misma debe contener. Estas obligaciones de los tutores, unas deben cumplirse antes del discernimiento, otras deben observarse después de este acto, y otras, por último, terminado que sea el cargo. De la primera clase son la prestación del juramento y de la fianza y la aprobación del juez, de que hemos hablado. De la segunda son el hacer luego que le sea discernido el cargo, inventario de los bienes del huérfano (1). Y si este no tuviese bienes, debe el tutor ó curador protestarlo así ante el juez, según la opinión de los autores, y esta protesta le sirve de inventario: la de alimentar-

(1) Ley 9, tít. 16, P. 4.

le con arreglo á la tasación que el juez hiciere, procurando hacerlo con los réditos y productos de los bienes sin recurrir al capital ó á la venta de las propiedades, siempre que sea posible (1): la de educarle en el establecimiento que el padre asignare en su testamento, ó en su defecto con la persona que designe el juez, el cual debe elegir á una que sea honrada, que ame al huérfano y no tenga derecho á heredarle. Pero si tuviese madre, que sea de buena fama y permaneciese viuda, ella debe ser la preferida (2): la de procurar que aprenda buenas costumbres y que se dedique á una profesión acomodada á su clase y circunstancias (3). Estas obligaciones son relativas á la persona del pupilo; y con respecto á sus bienes está obligado el tutor ó curador mientras dure su encargo, á cuidar se conserven en buen estado si son raíces, reparando los edificios, labrando las tierras y criando los ganados que hallare, imponiendo á rédito legal dentro de los seis primeros meses el dinero que encontrase (4). Para asegurar más el cumplimiento de esta obligación, les está prohibido vender ó empeñar los bienes raíces, y en opinión de algunos autores tambien el enajenar los bienes preciosos sin que preceda decreto del juez, prévia información de necesidad y utilidad, debiendo hacerse la enajenación en pública subasta de treinta días (5), y aun verificada la enajenación de esta suerte, el tutor ó curador no pueden comprar cosa alguna

(1) Ley 15, tít. 16, P. 4.
(2) Ley 20, tít. 16, P. 4.
(3) Ley 19, tit. 16, P. 4.
(4) Ley 16, tít. 16, P. 4.
(5) Ley 15, tit. 16, P. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del menor, bajo la pena de nulidad de venta y de pagar el cuatro por ciento para la cámara del soberano (1). Fenecida la tutela ó curaduría, tiene el tutor ó curador la obligación de dar cuenta buena y verdadera de su administración y de entregar al huérfano ó á su heredero todos los bienes muebles ó raíces, estando responsables al cumplimiento de esta obligación, no sólo los tutores ó curadores y sus herederos, sino tambien los fiadores y sus herederos, y aun el juez y el escribano que indiscretamente hubiesen admitido una fianza insuficiente (2).

§ 6.°

Cláusulas que debe contener la escritura de aceptación.

Esta escritura debe contener las cláusulas especiales siguientes: 1.ª la notificación que hace el escribano de la providencia del juez, relativa al nombramiento de tutor ó su confirmación: 2.ª la manifestación de admitirlo y aceptarlo: 3.ª el juramento de guardar leal y fielmente la persona del huérfano imposibilitado: 4.ª la enumeración de las principales obligaciones del cargo: 5.ª debe asimismo hacerse mérito, prévia la aprobación del juez, de la escritura de fianza, si esta se hubiese otorgado en instrumento separado en los casos en que este requisito sea necesario; uniéndose al registro y poniéndose testimonio en las copias; ó en la que se expresa el nombre de los fiadores que para ello se obligan en seguridad de los bienes

(1) Leyes 59 y 60, tít. 18, P. 3, y 18, tít. 16, P. 6.
(6) Ley 1, tít. 12, lib. 10 de la N. R.

del huérfano: 6.ª la aceptación de la responsabilidad por parte de los expresados fiadores, prévios igualmente el exámen y aprobación del juez: 7.ª la promesa de no casarse y la renuncia de la prohibición y de no poderse obligar por otro, cuando la tutela ha recaido en favor de la madre ó abuela de los menores.

§ 7.°

Modo práctico de extender esta escritura.

En México, tal día, mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció doña María Jiménez, mayor de edad y vecina de la misma, á quien leí íntegramente y dí copia literal del auto anterior y enterada dijo: que aceptaba el cargo de tutora y curadora de las personas y bienes de sus hijos menores don José y don Antonio López, habidos en su matrimonio con el difunto don José Francisco López, y bajo el juramento que hizo por Dios nuestro Señor y una señal de cruz se obliga á usarle bien y fielmente, y en su consecuencia á cuidar, educar y enseñar á sus expresados hijos menores; á hacer inventario y administrar sus bienes, de modo que por su culpa no sufran en ellos menoscabo ni diminución ninguna, arrendando las raíces, custodiando las alhajas y empleando el dinero en seguras y ventajosas imposiciones; á llevar cuenta y razón de todo, y por último, á defenderlos en todos los pleitos que se les muevan, valiéndose al efecto del consejo y dirección de letrados honrados y entendidos: que mientras dure la menor edad de sus referidos hijos promete no contraer matrimonio y renuncia el privilegio de no poderse obligar por otro que la conceden las leyes. En cumplimiento de todo lo expuesto obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo mandó y firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., residentes y vecinos de esta ciudad.—María Jiménez.—Ante mí, Pedro Alonso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 8.°

Jueces competentes para otorgar el discernimiento.

El discernimiento de cargo de tutor y curador debe otorgarse por el mismo juez que esté facultado para nombrar persona que lo desempeñe, cuando no hay ninguna designada por el padre ó por la ley. Así que, es competente para dicho discernimiento el juez de primera instancia del domicilio del huérfano, el del partido á que pertenece el pueblo de su naturaleza ó el de su difunto padre, y finalmente, el del lugar donde tuviere la mayor parte de sus bienes (1); y si todos estos jueces nombrasen tutor y les discerniesen el cargo, debe ser preferido el primero á quien se hubiere hecho el discernimiento, y no constando cuál sea este, y habiéndose todos verificado á la vez, el dado y hecho por el de domicilio, según la opinión que en nuestro concepto es más fundada.

§ 9.°

Cláusulas que debe contener la acta ó escritura de discernimiento.

El discernimiento de la tutela ó curaduría, según hemos visto en el párrafo 2.° no es otra cosa que un auto ó providencia en que el juez confiere al tutor y curador poder ámplio y general para que pueda desempeñar su cargo. Así pues, este instrumento debe contener las mismas cláusulas que la escritura de poder, la que se concluye interponiendo el juez en cuanto haya lugar en derecho la autoridad de su oficio en todo lo que ejecute el tutor ó curador en uso de las facultades que le confiere, y ordenando que del discernimiento se den los testimonios que se pidan, y que los autos se protocolicen en el registro del escribano actuario. El poder que se da á los curadores *ad litem*, es sólo para el pleito por cuya causa se hizo el nombramiento.

(1) Ley 12, tít. 16, P. 4.

§ 10.°

Modelo de la escritura de discernimiento.

En México, á tantos de tal mes y año, el señor don N., juez de primera instancia, habiendo visto este expediente y teniendo presente la cláusula de la disposición testamentaria que la motiva, dijo: que por lo que de él resulta, debía discernir y discernía á doña María Jiménez, viuda de don Francisco López, el cargo de tutora y curadora de sus dos hijos don José y don Antonio, con relevación de fianzas, según fué la expresa y terminante voluntad del referido don Francisco, esposo y padre respectivamente, confiriéndole amplio poder para que en desempeño de su encargo los eduque y enseñe con arreglo á su clase y circunstancias; para que se apodere de los bienes, créditos y acciones que por cualquier concepto les correspondan ó puedan en lo sucesivo corresponderles; para que los administre por sí ó por personas que merezcan su confianza, procurando su conservación, mejora y aumento; para que arriende los raíces á las personas que mejor le pareciere y del modo que creyese más conveniente; para que perciba y cobre las cantidades que pertenecieren ó pudieren pertenecer á los expresados menores, cualquiera que sea la causa de donde procedan; para que dé recibos de los que cobrase y percibiese, cartas de pago, finiquitos, lastos y demás resguardos que le sean pedidos; para que tome cuentas á las personas que deban rendirlas, las apruebe ó deduzca contra ellas los agravios que contengan; para que haga y practique lo demás que sea necesario para los menores y la mejor administra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción de sus bienes y hacienda; y finalmente, para que los defienda en cuantos negocios judiciales ó extrajudiciales les ocurran, haciendo y practicando todo lo que á este fin le parezca conducente; y valiéndose para mejor lograrlo del consejo y dirección de personas instruidas que puedan dárselo en lo que por sí misma no alcance, con todo lo demás que por sí harían los menores, si se hallasen en edad competente, pues para todo le concede las más ámplias facultades, y así mismo la de que pueda sustituir este cargo de tutora ó curadora, ó en su virtud la de conferir poderes parciales de su cuenta y riesgo las veces que sea necesario, revocando unos sustitutos y apoderados y nombrando otros, á su elección, con causa ó sin ella, aprobando S. S. para su mayor validez cuanto en virtud de las expresadas facultades practicare en beneficio de los menores por sí ó por sus sustitutos ó apoderados, y mandó que protocolizándose en el registro del presente escribano para su perpetuidad, se faciliten á doña María Jiménez los testimonios que solicitare para hacer constar sus atribuciones y facultades. Y por este su auto de discernimiento así lo mandó y firmó dicho señor juez por ante mí el infrascrito escribano del número, de que doy fe.—Firma del juez.—Pedro Alonso.

CAPÍTULO V.

DE LA ESCRITURA DE PUPILAJE Y DE APRENDIZAJE (1).

§ 1.°

Definición de esta escritura.

Para llenar mejor los padres y tutores la obligación que ambos igualmente tienen de dar á sus hijos ó menores una buena educación, y dedicarlos á una profesión acomodada á su clase y circunstancias, suelen ce-

(1) Caidas en desuso en la actualidad, pueden contener las cláusulas que creyeren convenientes los contratantes, siempre que no se violen los derechos civiles ó naturales que las leyes del país reconocen á los habitantes de la República.

lebrar convenios con los directores de los establecimientos de enseñanza y con los maestros de algún oficio estipulando las bases y condiciones con que quieren que estos instruyan á las expresadas personas, que estan sujetas á su potestad y cuidado. La escritura en que se extiende el convenio celebrado entre el padre ó tutor y el encargado de un establecimiento de enseñanza para la instrucción primaria ó secundaria de un hijo menor, se llama de pupilaje; y de aprendizaje aquella en que estas mismas personas pactan con un maestro de un oficio el tiempo, el modo y las condiciones de enseñar al mencionado hijo ó menor el arte ú oficio que ejerce. Y aunque en el día deben ser admitidos á un oficio todos los que lo pretendan sin que les obste la falta de los requisitos de aprendizaje, oficialía, domicilio y otros que prescribían las ordenanzas de cada gremio, es sin embargo necesario el aprendizaje, porque nadie se puede poner á ejercer un arte sin haberlo aprendido. Por esta razón hemos considerado conveniente examinar en este lugar las escrituras que se suelen usar para el logro de tan útil y provechosa enseñanza.

§ 2.°

Cláusulas propias de esta escritura.

El convenio de pupilaje y de aprendizaje no está sujeto á reglas fijas invariables, sino á las que las partes de común acuerdo estipulen y establezcan. Por consiguiente en la escritura que con este objeto se extienda, después de las cláusulas generales de la fecha y nombre de los otorgantes, debe hacerse constar el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción de sus bienes y hacienda; y finalmente, para que los defienda en cuantos negocios judiciales ó extrajudiciales les ocurran, haciendo y practicando todo lo que á este fin le parezca conducente; y valiéndose para mejor lograrlo del consejo y dirección de personas instruidas que puedan dárselo en lo que por sí misma no alcance, con todo lo demás que por sí harían los menores, si se hallasen en edad competente, pues para todo le concede las más ámplias facultades, y así mismo la de que pueda sustituir este cargo de tutora ó curadora, ó en su virtud la de conferir poderes parciales de su cuenta y riesgo las veces que sea necesario, revocando unos sustitutos y apoderados y nombrando otros, á su elección, con causa ó sin ella, aprobando S. S. para su mayor validez cuanto en virtud de las expresadas facultades practicare en beneficio de los menores por sí ó por sus sustitutos ó apoderados, y mandó que protocolizándose en el registro del presente escribano para su perpetuidad, se faciliten á doña María Jiménez los testimonios que solicitare para hacer constar sus atribuciones y facultades. Y por este su auto de discernimiento así lo mandó y firmó dicho señor juez por ante mí el infrascrito escribano del número, de que doy fe.—Firma del juez.—Pedro Alonso.

CAPÍTULO V.

DE LA ESCRITURA DE PUPILAJE Y DE APRENDIZAJE (1).

§ 1.°

Definición de esta escritura.

Para llenar mejor los padres y tutores la obligación que ambos igualmente tienen de dar á sus hijos ó menores una buena educación, y dedicarlos á una profesión acomodada á su clase y circunstancias, suelen ce-

(1) Caidas en desuso en la actualidad, pueden contener las cláusulas que creyeren convenientes los contratantes, siempre que no se violen los derechos civiles ó naturales que las leyes del país reconocen á los habitantes de la República.

lebrar convenios con los directores de los establecimientos de enseñanza y con los maestros de algún oficio estipulando las bases y condiciones con que quieren que estos instruyan á las expresadas personas, que estan sujetas á su potestad y cuidado. La escritura en que se extiende el convenio celebrado entre el padre ó tutor y el encargado de un establecimiento de enseñanza para la instrucción primaria ó secundaria de un hijo menor, se llama de pupilaje; y de aprendizaje aquella en que estas mismas personas pactan con un maestro de un oficio el tiempo, el modo y las condiciones de enseñar al mencionado hijo ó menor el arte ú oficio que ejerce. Y aunque en el día deben ser admitidos á un oficio todos los que lo pretendan sin que les obste la falta de los requisitos de aprendizaje, oficialía, domicilio y otros que prescribían las ordenanzas de cada gremio, es sin embargo necesario el aprendizaje, porque nadie se puede poner á ejercer un arte sin haberlo aprendido. Por esta razón hemos considerado conveniente examinar en este lugar las escrituras que se suelen usar para el logro de tan útil y provechosa enseñanza.

§ 2.°

Cláusulas propias de esta escritura.

El convenio de pupilaje y de aprendizaje no está sujeto á reglas fijas invariables, sino á las que las partes de común acuerdo estipulen y establezcan. Por consiguiente en la escritura que con este objeto se extienda, después de las cláusulas generales de la fecha y nombre de los otorgantes, debe hacerse constar el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

convenio que se ha celebrado, el nombre del hijo ó pupilo, la retribución que el padre ó tutor ofrece al encargado del establecimiento ó maestro por su trabajo, el tiempo, modo y forma en que debe pagarla, y las demás condiciones bajo que debe verificarse la enseñanza, y por último, la aceptación de la escritura por parte del director ó maestros, y las obligaciones que estos contraen con respecto á la instrucción del hijo ó menor que se le confía y encomienda.

§ 3.°

Modo práctico de redactarlas.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, comparecieron don Francisco Pérez, mayor de edad y vecino de la misma, y don Félix García, director del colegio de segunda clase, establecido en la calle de la Monterilla, de la misma, y el primero dijo: que siendo padre (ó tutor) de don José Pérez, que tiene doce años de edad, ha resuelto ponerlo de pupilo en el establecimiento de instrucción que dirige el segundo, y que éste se había convenido en admitirle para enseñarle cumplidamente las lenguas francesa é inglesa, geografía é historia en el espacio de dos años, bajo las condiciones siguientes: (aquí se expresarán las en que se hayan convenido.)

En su consecuencia don Félix García declara que admite en clase de pupilo á don José Pérez, y se obliga á enseñarle las materias referidas en el tiempo y bajo las condiciones expresadas. Y al cumplimiento de lo estipulado en esta escritura ambos otorgantes obligan todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fe conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Francisco Pérez.—Félix García.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 4.°

Modo práctico de extender la escritura de aprendizaje.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infraserito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, comparecieron don Francisco Pérez y don José Jiménez, maestro ebanista, ambos mayores de edad y vecinos de esta ciudad, y el primero dijo: que siendo padre (ó tutor) del menor José Pérez, ha resuelto ponerlo en clase de aprendiz en el taller del segundo, y que éste se ha convenido en admitirlo en tal concepto para enseñarle el mencionado oficio en el término de dos años bajo las condiciones siguientes: (aquí se expresarán según se hubiesen estipulado.)

Y en su consecuencia don José Jiménez declara que admite en clase de aprendiz á don José Pérez, y se obliga á enseñarle con perfección su oficio en el tiempo y bajo las condiciones referidas. Y al cumplimiento de lo convenido en esta escritura ambos otorgantes obligan todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fe conozco, siendo testigos don N., don N. y don N, vecinos de esta ciudad.—Francisco Pérez.—José Jiménez.—Ante mí, Pedro Alonso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SECCION SEGUNDA.

De las escrituras que tienen relación con las cosas.

TITULO I.

De las escrituras de contrato (1).

CAPÍTULO I.

NOCIONES GENERALES RELATIVAS Á ESTA MATERIA.

§ 1.°

Razón del método.

Después de haber hablado de las escrituras que se otorgan con motivo ó de resultas del estado de las personas, pasamos á tratar de las que tienen relación con ese ser material y de pura creación jurídica que sirve de objeto pasivo á los derechos y á que en la jurisprudencia se le da el nombre de *cosa*. Y como las cosas, cuando pertenecen al patrimonio de un particular, no pasan al de otro sino por medio de los contratos y de las disposiciones testamentarias, que son los títulos más frecuentes de los derechos que se tienen y se procuran asegurar por medio de los instrumentos públi-

(1) Véanse de los Títulos I á V, inclusives, del Libro 3°, del Código Civil de 1884, é iguales Títulos y Libro del de 1870.

cos, hemos creído conveniente dividir esta sección en dos títulos, y examinar las escrituras concernientes á los contratos en el primero, y las de testamento y últimas voluntades en el segundo. Empecemos pues por las nociones generales necesarias para el recto otorgamiento de aquella.

§ 2.°

Qué sea contrato y cuáles sus principales especies.

El hecho cuya memoria se desee perpetuar por medio de las escrituras que comenzamos á examinar, es uno que nace inmediatamente de la voluntad del hombre, autorizado al efecto por la ley, y se llama contrato. Este se define diciendo, que es el convenio celebrado con el ánimo de obligarse entre dos ó más personas acerca de dar ó hacer alguna cosa. Cuando este convenio tiene nombre específico y determinado, aprobado por el derecho, como v. g., la venta, la sociedad, se llama *nominado;* cuando carece de él y sólo se le distingue por las palabras ó términos en que se ha celebrado, se dice *innominado*, y los de esta clase están reducidos á los cuatro siguientes: *doy para que des; doy para que hagas; hago para que des, hago para que hagas*. Si todos los contrayentes se obligan en el convenio á dar ó hacer mutuamente alguna cosa, como sucede en la venta y en el arrendamiento, el contrato se denomina *bilateral;* y si uno de ellos solamente es el obligado, según se verifica en el préstamo, se le apellida *unilateral*. Del modo de perfeccionarse el contrato nace otra división, con arreglo á la cual los contratos son *reales, verbales, literales y consensuales*. Estos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

son aquellos que por su naturaleza no requieren para su completa perfección sino solo el consentimiento de las partes. Tales son la compra, venta, el arrendamiento, la sociedad y mandato. Llámanse reales los que para su perfección, además del consentimiento, necesitan que se realice la entrega de la cosa; á esta especie pertenece el préstamo ó mutuo, el comodato, el depósito y la prenda. Y finalmente, se entiende por literal el que nace y se perfecciona con solo la escritura, y verbal aquel cuya validez depende de ciertas y determinadas palabras de que los contrayentes tienen necesidad de valerse para expresar su consentimiento. De esta clase era el conocido en Roma con el nombre de *estipulación*.

§ 3.°

Efectos del contrato.

Tres son los efectos legales que producen los contratos: obligaciones, derechos y acciones. Obligación es un vínculo legal por medio del cual tenemos necesidad de dar ó hacer alguna cosa. Derecho en la aceptación propia de este lugar, es la facultad que compete á una persona para exigir de otra el cumplimiento de la obligación. Y acción es el modo legítimo de ejercitar ó poner en práctica este mismo derecho. Estos efectos de los contratos pasan y se trasmiten por muerte de los contrayentes á sus herederos (1). Los derechos y obligaciones que nacen de los contratos en particu-

(1) Ley 11, tít. 14, P. 3; 2, tít. 8; 16, tít. 12; 14, tít. 11, y 26, tít. 5, P. 5.

lar, deben expresarse con claridad en la escritura en que cada uno de ellos se extienda, para evitar de esta suerte las dudas y cuestiones á que da lugar la interpretación á que en casos de oscuridad es preciso recurrir para determinar con la mayor exactitud posible la verdadera y genuina inteligencia del contrato. Mas la acción trae incluida en sí misma la escritura, por lo que no es necesario que en ella se exprese, ni mucho menos el que se prevenga á los jueces su admisión.

§ 4.°

Requisitos esenciales de los contratos.

Para que los contratos produzcan los efectos legales que acabamos de exponer, es indispensable que en su formación concurran las condiciones ó requisitos que el derecho considera como esenciales para su legitimidad y validez. Estos requisitos son el consentimiento de las partes, su capacidad para contratar; una cosa cierta que forme la materia de la obligación y el objeto del derecho.

§ 5.°

Sobre el consentimiento.

La primera de las condiciones esenciales para la validez de un contrato cualquiera, es el consentimiento, por el cual se entiende el concurso mutuo de la voluntad de las partes sobre un hecho que aprueban con pleno consentimiento. De esta definición se infiere, que el consentimiento debe darse libremente y no por efecto de error, de fuerza, de dolo ó engaño. Es el error la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

creencia contraria á la verdad, y cuando es esencial, como sucede cuando recae sobre la causa eficiente de la obligación, sobre la *sustancia* misma de la cosa, ó sobre la persona en los contratos que se celebran en consideración de sus cualidades y circunstancias, ó sobre la naturaleza ó especie del negocio, produce la nulidad del contrato; pero cuando solamente recae sobre el nombre y demás circunstancias de la cosa ó de las personas, en cuyo caso el error se llama accidental, el contrato es válido y subsistente, porque el interés público exige que las transacciones del hombre no se invaliden ni destruyan por defectos de poco momento (1). La fuerza ó miedo se opone también al consentimiento, y siendo grave, y fundado, esto es, capaz de intimidar á un varón constante, como lo es el temor de la muerte, perdimiento de miembro, de la libertad ó de la fama, ocasiona la rescisión, del contrato por medio de la restitución *in integrum* (2). Mas el dolo que da causa al contrato lo anula, á diferencia del que sólo incide en él, que únicamente da acción para deshacerlo y repararlo (3). Entiéndese por dolo toda falsedad, maquinación ó astusia dirigida á engañar, seducir ó perjudicar á otro.

§ 6.º

Sobre la capacidad de los contrayentes.

Toda persona que con arreglo á la ley puede pres-

(1) Leyes 10, tít. 2, P. 4; 20, 63, 64, 65 y 66, tít. 5, P. 5, y y la 13, tít. 3, P 6.

(2) Leyes 56, tít. 5, P. 5, y 7, tít. 33, P. 7.

(3) Ley 57, tít. 5, P. 5, y Greg. Lóp. en la glosa 1 de dicha ley.

tar el consentimiento que en el párrafo anterior queda explicado, tiene capacidad para contratar, de la cual carece por consiguiente el loco, el pródigo, el menor, y la mujer casada sin licencia del marido; pero las personas capaces de contratar porque lo son de obligarse por medio del consentimiento, no pueden oponer para libertarse de sus contratos la incapacidad de aquellas con quien lo celebraron. El loco, que es el que ha perdido enteramente el juicio, y el pródigo, que es aquel á quien por sentencia del juez se ha quitado la libre administración de sus bienes á causa de disipación, no pueden por consecuencia celebrar contratos sin la autoridad ó consentimiento de sus curadores (1). Pero con respecto á los menores es preciso tener entendido que durante su infancia, esto es, miéntras no hayan cumplido los siete años, no pueden celebrar contrato, aun cuando intervenga la autoridad de su tutor, pues este lo debe celebrar á nombre de aquel que se considera absolutamente incapaz de consentimiento. Si ha salido de la infancia, sólo queda obligado por aquellos contratos que hiciere con intervención del tutor, bien que si padeció lesión, puede valerse del beneficio de la restitución. Si lo hiciere sin la intervención del tutor, será válido el contrato en el caso de serle útil, y enteramente inútil en el caso de serle nocivo. El menor que ha cumplido los catorce años, goza las mismas ventajas que el pupilo cuando teniendo curador contrae sin su licencia, por lo que es un principio de derecho que los pupilos y los menores

(1) Ley últ., tít. 1, P. 1; ley 2, tít. 19, P. 3; leyes 6 y 17, tít. 2, P. 4, y ley 5, tít. 11, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que tienen curadores, pueden válida y legítimamente sin el consentimiento de estos ni de los tutores hacer mejor su condición, pero no empeorarla sin la intervención de los mismos. El menor que no tiene curador y celebre algún contrato, queda obligado á cumplirlo; mas siéndole perjudicial lo puede rescindir con el remedio extraordinario de la restitución que le compete por razón del engaño que padezca en todos los actos en.que interviene hasta cumplir los veinticinco años (1).

§ 7.°

Sobre los contratos de las mujeres casadas.

El interés de la sociedad conyugal y la deferencia que la mujer debe á su marido la obligan á no hacer jamás cosa importante sin su licencia y autorización. No puede por lo tanto la mujer sin licencia del marido hacer contrato, ni separarse del que tuviese hecho, ni estar en juicio demandando ni defendiendo por sí ó por procurador, ni repudiar herencia por testamento ó abintestato, ni aceptarla, sino solo á beneficio de inventario (2). Esta licencia se la puede conceder el marido para todos los referidos actos, ó sólo especialmente para alguno de ellos, y asimismo puede ratificar lo que hubiere la mujer ejecutado sin su permiso (3). Si el marido injusta y arbitrariamente se negase á conceder esta licencia á su mujer, puede el juez con conocimiento de causa legítima ó necesaria, compelerle á que se la otorgue, y si no se la diere, el juez se la puede conceder, pudiéndose ejecutar lo mismo en la propia forma, cuando el marido se halla ausente y no se espera su próxima venida ó corre peligro en la tardanza (1).

(1) Leyes 4 y 5, tít. 11, P. 5; leyes 17, tít. 16; 2, tít. 11, P. 6, y glosa de Lóp.

(2) Leyes 11, tít. 1, y 10, tít. 20, lib. 10 de la N. R.

(3) Ley 11, tít. 1, lib. 10 de la N. R.

§ 8.°

De las cosas que pueden ser objeto de los contratos.

El tercer requisito ó condición del contrato, es el de que contenga una cosa cierta que sirva de materia á la obligación, pues la que nace del contrato consiste precisamente en dar ó en hacer alguna, como nos enseña su definición. La cosa debe ser cierta para que los contrayentes puedan saber á lo que se obligan ó sobre lo que prestan su consentimiento, y es preciso además que esté en el comercio de los hombres, importando poco que sea corporal ó incorporal, presente ó futura. En los contratos haya demás circunstancias esenciales, naturales y accidentales, de las cuales hemos hablado en los párrafos 9, 10 y 11 del capítulo 2.°, título 2.° de la primera parte.

§ 9.°

Diversos modos en que pueden celebrarse los contratos.

Los contratos pueden celebrarse verbalmente ó por escritura pública ó privada, así entre presentes como entre ausentes, por los mismos interesados ó por medio de mandatarios legítimamente autorizados, y siem-

(1) Leyes 13 y 15, tít. 1, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pre tendrán igual valor mientras que la ley no exija para su validez otra forma ó solemnidad especial (1). También pueden celebrarse puramente ó bajo condición, con tal que sea lícita y honesta. Llámase condición á una circunstancia que se añade al contrato y de la que depende el cumplimiento de éste. Ellas se dividen en *tácitas y expresas, posibles ó imposibles;* las *posibles* se subdividen en *potestativas, casuales y mixtas*, cuyos efectos vamos lijeramente á indicar. La condición imposible, que impropiamente se llama condición, es aquella que por ser contraria á la naturaleza, al derecho ó buenas costumbres, ó por la repugnancia ó contradicción de las palabras, presenta un obstáculo insuperable para su ejecución. La condición imposible hace nulo el contrato á que se agrega (2). La *posible* por el contrario, no presenta ningún obstáculo á su cumplimiento, ni por la naturaleza ni por las leyes; y se llama *potestativa* la que depende únicamente del arbitrio de la persona á quien se impone; *casual* la que depende de la *ventura*, y *mixta* la que en parte es *casual* y en parte *potestativa* v. g., te doy cien pesos si te casas con Teresa. Las condiciones potestativas y casuales suspenden enteramente el cumplimiento de los contratos. El mismo efecto producen las mixtas, y los contratos serán nulos si no se cumple la condición, á no ser que esta falta de cumplimiento en las mixtas procediere de causa distinta de la voluntad de aquel á quien se impuso (3). Tanto

(1) Ley 13, tít. 4, lib. 5 del Fuero Juzgo; ley 3, tít. 14, P. 1; ley 28, tít. 8, P. 5, y ley 1, tít. 1, lib. 10 de la N. R.
(2) Leyes 12 y 17, tít. 11, P. 5.
(3) Leyes 12, 14 y 17, tít. 11, P. 5.

unas como otras se dicen expresas, si se manifiestan con palabras; y tácitas si virtualmente se entienden impuestas, bien por la naturaleza del contrato, bien por la disposición de las leyes (1).

§ 10.

Modo práctico de expresar en una escritura de contrato la capacidad de los otorgantes cuando estos son menores.

La cláusula por cuyo medio se expresa en la escritura la capacidad de los otorgantes, es una de las que en el capítulo 2.° del título 2.° de la primera parte hemos dicho llamarse generales porque para su validez la requiere todo instrumento público. Cuando pues el otorgante es menor, mujer casada, ó ausente que lo hace por medio de apoderado, esta cláusula debe redactarse del modo siguiente:

1.° Cuando el apoderado es un menor que permanece en la infancia, se extenderá en esta forma:

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad, y testigos que se expresarán, compareció don Pedro García, mayor de edad y vecino de la misma, con la calidad de tutor y curador de don José Martínez, nombrado por su difunto padre, en el testamento que otorgó en tal fecha, ante don N., escribano de número de la ciudad de tal, cuyo cargo fué aprobado y discernido por el señor don N., juez de primera instancia de la misma, tal día ante el escribano de número don N., que de ser así por exhibición del testimonio dado por el escribano que se acaba de mencionar doy fé: (ó según consta del testimonio dado por el escribano que

(1) Ley 20, tít. 11, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se acaba de mencionar), y que original se une á este registro, de que doy fé, y dijo, etc.

2.° Cuando el interesado ha salido de la infancia, pero no ha cumplido los catorce años, y cuando habiéndolos cumplido tiene curador, pues si es mayor de catorce años y no tiene curador, ya hemos visto en el párrafo 6.° que puede contratar y por consiguiente otorgar válidamente escritura de contrato, en las que sin embargo deberá expresarse que es menor de edad, se redactará en la forma siguiente:

En México, tal día, mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán compareció don José Martínez, de edad de nueve años, con su tutor don Pedro García, que le fué nombrado etc. (aquí se expresa quién hizo el nombramiento lo mismo que en la anterior: si es mayor de catorce años, se dirá que compareció con su curador), y dijo, etc.

Estas escrituras deberán firmarse también por los tutores y curadores, expresando que lo hacen en señal del consentimiento que prestan para su validez. Pero debe advertirse que si bien lo expuesto con respecto á los pupilos mayores de siete años, es lo más conforme á derecho, en la práctica no suelen ellos mismos otorgar las escrituras de los contratos que celebran, sino que por ellos lo hacen sus guardadores, lo mismo que se ejecuta con los que están en la infancia, siendo sin duda la razón de esta práctica lo muy imperfecto que es el juicio de los pupilos y la naturaleza de las facultades que sobre su persona y bienes tienen los tutores, quienes en los actos en que aquellos tienen interés no sólo deben prestar su consentimiento como los curadores, sino lo que el derecho romano llamaba *autoridad*, á la cual el pupilo tiene necesidad de deferir y en virtud de la que el tutor es propiamente el verdadero actor ú otorgante. Lo mismo se practicará para otorgar una escritura de contrato á nombre de un loco ó pródigo jurídicamente declarado.

§ 11.

Sobre lo mismo cuando la persona que otorga la escritura es mujer casada.

Cuando es una mujer casada la otorgante, como para la validez del contrato es necesaria la autorización del marido, sin cuyo requisito no tiene la mujer capacidad para celebrarlo, debe esto expresarse en la escritura, ya uniéndose al registro el documento en que se le hubiese anteriormente concedido, ó por lo menos dando fé el escribano de habérsele exhibido, ó ya concurriendo al otorgamiento ambos cónyuges y preguntando en el acto á la mujer, *si pide la licencia marital para otorgar aquel contrato* y al marido *si la concede*, lo cual se formula del modo siguiente:

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano y testigos que se expresarán, compareció doña Teresa López, de estado casada con don José Ruiz, que asimismo estuvo presente, siendo los dos mayores de edad y vecinos de esta ciudad, y después de preguntar yo á la primera si pedía licencia marital para celebrar el contrato que es objeto de esta escritura, y al segundo si la concedía, usando aquella de la que en este acto le fué otorgada, que de haber sido pedida, concedida y aceptada respectivamente por ambos, doy fé: dijo, etc.

§ 12.

De lo mismo cuando el otorgante es apoderado de otro.

Celebrándose el contrato por un apoderado de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

persona á quien se refiere, es preciso hacer constar en la escritura la legítima personalidad de aquel, para lo que deberá exhibir en el acto el poder con el objeto de que se una original al registro y se inserte testimonio literal en las copias, en cuyo caso la cláusula que estamos examinando se redactará en estos términos:

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don N. de N., mayor de edad y vecino de la misma, en calidad de apoderado legítimo de don N., vecino de tal parte, y en virtud de poder otorgado por el mismo ante tal escribano con tal fecha y que queda unido á este registro, de lo que y de ser bastante para el otorgamiento de este acto doy fé, y haciendo uso de las facultades que en él se le confieren, dijo, etc.

§ 13.°

De lo mismo cuando el otorgante es una corporación.

Siendo una corporación la que ha de celebrar el contrato, debe otorgarse la escritura por la mayor parte de los individuos que la componen ó por la de los encargados de su gobierno y dirección, siendo sobre negocio que les competa con arreglo á sus estatutos, constituciones ó reglamentos, expresándose en este caso el cargo que en la corporación tiene cada uno de los otorgantes, quienes en ambos casos deben dar caución de que los ausentes ó la corporación que dirigen tendrán por válida y legítima la escritura, así como el acto que en ella se consigna. Lo que se redactará en la forma siguiente:

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano.... comparecieron los señores don N., presidente de tal corporación, don N., contador, don N., tesorero, don N., secretario. Todos cuatro individuos de ella, y por los expresados destinos vocales (ó individuos) de la junta directiva de la misma, de la que confesaron ser la mayor parte de que en la actualidad se compone, por sí propios y en representación de los demás que lo son al presente y lo fueren en lo futuro, por los que prestan voz y caución en forma, y haciendo uso de las facultades que les concede el artículo tal de las ordenanzas que dice así (se insertará): concuerda con su original que á este efecto me fué exhibido, de lo que doy fé, dijeron, etc.

Del mismo modo se extenderá cuando la otorga la misma corporación, expresándose los nombres de los presentes, la confesión que estos hacen de ser la mayor parte y la caución que prestan por los ausentes.

CAPÍTULO II.

DE LAS ESCRITURAS DE VENTA (1).

§ 1.°

Razón del método.

Habiendo expuesto en el capítulo anterior las nociones generales de las escrituras de contrato, pasemos á tratar del otorgamiento de las concernientes á cada contrato en particular, dando principio por la de los consensuales, entre los que se enumera en primer lugar el de compra y venta. Este es un contrato consensual, por el cual se conviene y concierta la trasmisión de una cosa por cierto precio. La escritura en que se extiende toma su nombre y se llama escritura de ven-

(1) Véase el Título XVIII, Libro 3°, del Código Civil de 1884, y el mismo Título, del mismo Libro, del de 1870.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

persona á quien se refiere, es preciso hacer constar en la escritura la legítima personalidad de aquel, para lo que deberá exhibir en el acto el poder con el objeto de que se una original al registro y se inserte testimonio literal en las copias, en cuyo caso la cláusula que estamos examinando se redactará en estos términos:

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don N. de N., mayor de edad y vecino de la misma, en calidad de apoderado legítimo de don N., vecino de tal parte, y en virtud de poder otorgado por el mismo ante tal escribano con tal fecha y que queda unido á este registro, de lo que y de ser bastante para el otorgamiento de este acto doy fé, y haciendo uso de las facultades que en él se le confieren, dijo, etc.

§ 13.°

De lo mismo cuando el otorgante es una corporación.

Siendo una corporación la que ha de celebrar el contrato, debe otorgarse la escritura por la mayor parte de los individuos que la componen ó por la de los encargados de su gobierno y dirección, siendo sobre negocio que les competa con arreglo á sus estatutos, constituciones ó reglamentos, expresándose en este caso el cargo que en la corporación tiene cada uno de los otorgantes, quienes en ambos casos deben dar caución de que los ausentes ó la corporación que dirigen tendrán por válida y legítima la escritura, así como el acto que en ella se consigna. Lo que se redactará en la forma siguiente:

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano.... comparecieron los señores don N., presidente de tal corporación, don N., contador, don N., tesorero, don N., secretario. Todos cuatro individuos de ella, y por los expresados destinos vocales (ó individuos) de la junta directiva de la misma, de la que confesaron ser la mayor parte de que en la actualidad se compone, por sí propios y en representación de los demás que lo son al presente y lo fueren en lo futuro, por los que prestan voz y caución en forma, y haciendo uso de las facultades que les concede el artículo tal de las ordenanzas que dice así (se insertará): concuerda con su original que á este efecto me fué exhibido, de lo que doy fé, dijeron, etc.

Del mismo modo se extenderá cuando la otorga la misma corporación, expresándose los nombres de los presentes, la confesión que estos hacen de ser la mayor parte y la caución que prestan por los ausentes.

CAPÍTULO II.

DE LAS ESCRITURAS DE VENTA (1).

§ 1.°

Razón del método.

Habiendo expuesto en el capítulo anterior las nociones generales de las escrituras de contrato, pasemos á tratar del otorgamiento de las concernientes á cada contrato en particular, dando principio por la de los consensuales, entre los que se enumera en primer lugar el de compra y venta. Este es un contrato consensual, por el cual se conviene y concierta la trasmisión de una cosa por cierto precio. La escritura en que se extiende toma su nombre y se llama escritura de ven-

(1) Véase el Título XVIII, Libro 3°, del Código Civil de 1884, y el mismo Título, del mismo Libro, del de 1870.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ta. Son requisitos esenciales de este contrato, y por consiguiente también de la escritura en que se redacta, el consentimiento, la capacidad de los otorgantes, la cosa y el precio (1).

§ 2.°

Del consentimiento.

El contrato de venta es consensual, y por consiguiente se perfecciona desde el momento en que los contrayentes se convienen en la cosa y en el precio, á no ser que se hubiese pactado celebrar el contrato por medio de escritura pública ó privada. Cuando la venta fuere de cosa inmueble es también necesaria la escritura, no valiendo el contrato, no escriturando sino para obligar á las partes á otorgarla, pues la ley exige su otorgamiento para seguridad de la venta, no menos que del impuesto conocido con el nombre de alcabalas á que está sujeta, cuando es inmueble la cosa que le sirve de objeto. El consentimiento debe prestarse libremente, sin error, fuerza, dolo ó engaño, según hemos dicho en el párrafo 5.° del capítulo anterior. Así que, nadie puede ser compelido á comprar ni á vender sino en caso de verdadera utilidad pública, á la que debe ceder el interés privado, y aun entonces dando al que se forzase á vender la correspondiente indemnización (2). Por lo demás, la venta puede hacerse simplemente ó bajo condición, con respecto á la que debe tenerse presente la doctrina expuesta en el párrafo 9.° del citado capítulo.

(1) Leyes 9, 10 y 20, tít. 5, P. 5.
(2) Acta de reformas á la Constitución federal.—Art. 27 de la Constitución Mexicana de 1857.

§ 3.°

De la capacidad de los otorgantes.

Tienen capacidad para otorgar la escritura de venta las personas que pueden comprar y vender, cuales son las que tienen aptitud para contratar (1), y las que no están comprendidas en el número de aquellas á quienes la ley por razones especiales ha prohibido celebrar este contrato. Con arreglo al primer principio carecen de capacidad para otorgar esta escritura los hijos de familia sin licencia del padre, como sea con respecto á su peculio castrense y cuasicastrense, el menor, el loco, el pródigo y la mujer casada en los términos que tenemos referidos. Y con arreglo al segundo principio tienen prohibición los tutores, curadores, albaceas y administradores de otras personas y empleados en cualquier ramo de la administración pública, de comprar bienes algunos de los que administran, aun cuando la venta se haga en pública subasta (2). El marido con respecto á los bienes de la mujer, y al contrario, á no ser en los casos siguientes: 1.° cuando la compra no es hecha en fraude de la ley y por causa de donación: 2.° cuando por separación judicialmente decretada, cualquiera de los cónyuges cede ó vende al otro parte de sus bienes para pago de lo que deba; y 3.° cuando la mujer cede bienes á su marido en pago de una cantidad que le hubiere prometido por causa del matrimonio. Tampoco pueden comprar los jueces, ni sus oficiales, ni otro alguno de su compañía, heredad

(1) Ley 2, tít. 5, P. 5.
(2) Ley 1, tít. 12, libro 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

alguna en el término sujeto á su jurisdicción (1). Asimismo está prohibido comprar en las almonedas á los ropavejeros y á toda persona los muebles y otras cosas, aunque sean de comer, que venden los criados, bajo la pena de ser castigado el comprador como encubridor de hurto (2).

§ 4.º

Sobre las cosas que pueden servir de objeto á este contrato.

El contrato de venta tiene por objeto según demuestra su definición, la entrega de una cosa. Estas pueden ser todas las que están en el comercio del hombre, tanto presentes como futuras, corporales como incorporales (3), y también la esperanza. Puede asimismo venderse la cosa ajena, pero sólo para el efecto de que la venta valga entre los contrayentes, pues ella no perjudica al verdadero dueño, quien tiene derecho para reclamar la cosa miéntras no esté prescrita. Según esto no pueden venderse las cosas destinadas al culto divino, sino en los casos de gran necesidad marcados en el derecho (4); los mármoles, la piedra, madera y demás materiales nuestros, que forman parte de un edificio (5); los venenos y mercancías nocivas, como no sea para medicamentos y en virtud de receta de facultativo conocido; las cosas hurtadas, las litigio-

(1) Ley 15, tít. 8, lib. 10 de la N. R.
(2) Ley 5, tít. 12, lib. 10 de la N. R.
(3) Ley 13, tít. 15, P. 5.
(4) Ley 1, tít. 14, P. 1, y 14, tít. 15, P. 5.
(5) Ley 16, tít. 5, P. 5.

sas (1), las cosas que se llaman estancadas y el derecho de suceder á una persona que todavía vive, cuya venta además de ser nula priva al vendedor del derecho de suceder en dicha herencia (2).

§ 5.º

Sobre el precio.

Los contrayentes por último deben convenirse en el precio, el cual debe necesariamente consistir en dinero (3), porque si consiste en otra cosa, el contrato no es de venta, sino de permuta, y demás deben concurrir en el precio los siguientes requisitos. En primer lugar debe ser *verdadero*, de modo que si sólo es nominal, como por ejemplo, te vendo la cosa en un duro, no es válido el contrato sino por vía de donación. Debe además ser justo, esto es, proporcionado al valor ó estimación de la cosa, porque de lo contrario puede rescindirse la venta por la lesión enorme ó enormísima que tiene lugar en aquella cuando alguno de los contrayentes es perjudicado en algo más, y esta cuando lo es en mucho más de la mitad del justo precio, remedio que dura cuatro años (4), y que no se concede á los expertos en sus oficios, que toman obras á estajo, porque ellos no pueden alegar dicho engaño (5). Y finalmente, el precio debe ser cierto, bien por sí mis-

(1) Leyes 13, 14, 15 y 16 del tít. 7, P. 3.
(2) Ley 13, tít. 5, P. 5.
(3) Ley 9, tít. 5, P. 5.
(4) Ley 13, tít. 1, lib. 10 de la N. R.
(5) Ley 4, tít. 1, lib. 10 de la N. R.

mo, bien por relación á otra cantidad, como cuando se vende por lo que costó ó por el dinero que se tiene en el arca, en cuyos dos últimos casos no encontrándose dinero en el arca del vendedor, ó no habiendo éste adquirido la cosa sino por donación ó herencia ú otro título lucrativo, claudicaría la venta por falta de precio (1). Por esta misma razón de haber de ser cierto, no puede ponerse en la voluntad y arbitrio de alguno de los contrayentes, pero bien puede dejarse por convenio de ambos al arbitrio de un tercero, y la valuación que éste hiciere, habrá de observarse, á no ser que fuese desproporcionada é injusta, pues entonces debe regularse por hombres buenos, ó por el juez; y si el tercero no quisiere ó no pudiese hacer la estimación, no habría venta por no haber precio (2).

§ 6.º

Efectos de este contrato.

La venta es un contrato bilateral, que produce en ambos contrayentes respectivamente obligaciones, derechos y acciones para reclamar estos y exigir el cumplimiento de aquellas. Veamos cuáles son las obligaciones del vendedor: éstas pueden reducirse á dos, la entrega de la cosa y la evicción y saneamiento de ella. Así pues, perfeccionada la venta, el vendedor está obligado á entregar al comprador la cosa vendida con todo lo accesorio á ella y lo que está destinado para el uso perpétuo ó permanente de la misma, en el

(1) Ley 10, tít. 5, P. 5.
(2) Ley 9, tít. 5, P. 3.

lugar ó sitio designado, y á falta de esta designación en el punto en que aquella se hallase al tiempo de la celebración del contrato, siendo de cuenta suya, si no se estipula lo contrario, los gastos de la entrega. Esta obligación de entregar la cosa, cesa si el comprador no le da el precio en el acto de la entrega, siempre que el primero no le hubiere concedido algún plazo para pagar, sobre cuyas ventas al fiado debe advertirse que está prohibido celebrarlas con los hijos de familia, menores y estudiantes sin licencia de sus padres, curadores ó encargados, bajo la pena de nulidad de contrato, de las fianzas y demás seguridades, en cuya pena también incurren los que vendieren al fiado á cualquiera persona, mayor ó menor de edad, para cuando se casare, heredare ó sucediere en algún mayorazgo (1). El vendedor tiene también la obligación de manifestar los vicios, defectos ó cargas de la cosa que vende. Si no lo manifestare, tiene el comprador derecho dentro de seis meses contados desde que tuviere de ello noticia para devolver la cosa al vendedor y reclamar el precio que hubiere entregado y la indemnización de daños, para lo cual se le concede la acción que se llama *redibitoria*. Y si dejase pasar sin ejercitarla el referido término, la venta se hace válida; pero hasta cumplir un año puede hacerse uso de otra acción, que se denomina *cuantiminoris*, para pedir que el vendedor le restituya la parte del precio que valía de menos la cosa por razón del vicio ocultado (2). Gregorio López en la glosa 1.ª de la ley 65 citada dice: que los vi-

(1) Ley 17, tít. 1, y la 1, tít. 8, lib. 10 de la N. R.
(2) Leyes 63 y 65, tít. 5, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cios de los predios que se han ocultado, pueden reclamarse perpetuamente por la acción *ex empto* ó de compra. La otra obligación que dijimos tiene el vendedor, es la de quedar responsable al saneamiento, es decir, á resarcir todos los daños y perjuicios que se irrogaren al comprador de resultas de lo que propiamente se llama evicción, que es de ser despojado de ella por sentencia judicial. Por razón de esta obligación que es una circunstancia natural de la venta y demás contratos onerosos, tiene derecho el comprador que fuese despojado de la cosa y que hubiere hecho saber el pleito al vendedor lo más tarde ántes de la publicación de probanzas, á exigir de éste: 1.° la restitución del precio: 2.° la de los frutos en caso de haber sido condenado á devolverlos al dueño verdadero que le ha vencido en el juicio: 3.° las costas y gastos causados en el pleito de evicción y en el de saneamiento: 4.° los demás gastos y perjuicios que se le causaren con motivo del despojo (1). Expuestas las obligaciones del vendedor, réstanos hablar de las del comprador. La principal de ellas es la de pagar el precio en el lugar ó punto donde se hubiese estipulado, y no habiéndose designado, en el que debía hacerse la entrega de la cosa. Además, si fuere moroso en el cumplimiento de esta obligación, debe satisfacer al vendedor el interés legal del precio desde que recibe la cosa hasta que verifica la entrega de éste en los casos de haberse ántes estipulado al tiempo de la celebración del contrato, de ser fructífera la cosa vendida y entregada, y de no sa-

(1) Leyes 6 y 7, tít. 10; 3 del Fuero Real, y 13, 36 y 36, tít. 5, P. 5,

tisfacerla á pesar de habérselo exigido el vendedor, en cuyo último caso el interés corre desde la intimación hecha por éste. Finalmente, los contrayentes están obligados á guardar los pactos lícitos en que se hubieren convenido al tiempo de la celebración del contrato.

§ 7.°

Sobre el modo en que debe verificarse la venta de bienes de menores.

Los bienes muebles de los menores pueden venderse con sólo licencia ó consentimiento de los tutores y curadores, quienes deben siempre procurar hacerlo en utilidad y provecho de aquellos (1). Mas para la venta de los raíces ó muebles preciosos que puedan con facilidad conservarse, además de la licencia de los tutores y curadores, es absolutamente preciso, bajo de la pena de nulidad, el permiso ó decreto del juez, prévia información de necesidad ó utilidad, como la que existe cuando la venta se hace para pagar deudas, dotar alguna huérfana, contraer matrimonio el menor ú otra cosa semejante. Y aun con todo esto la venta debe hacerse en pública subasta, en el término de treinta días (2). Todo lo expuesto deberá hacerse constar en la escritura que con motivo de esta venta se otorgue. Las mismas solemnidades se requieren para la validez de la venta de bienes de los locos, y demás personas que por causas especiales están sujetas

(1) Ley 8, tít. 19, P. 5.

(2) Leyes 59 y 60, tít. 18, P. 3; 18 tít. 16, P. 6 y 17, tít. 1, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á la curaduría ó disfrutan los privilegios de los menores.

§ 8.°

Sobre el modo en que debe verificarse la venta de los bienes de la mujer casada.

Los bienes dotales que se han entregado apreciados al marido, pueden ser enajenados libremente por éste, que, como hemos visto, es su único y verdadero dueño. Pero no puede verificar lo propio con los pertenecientes á la dote inestimada, los cuales debe restituir en la misma especie, disuelto que sea el matrimonio. Mas la mujer puede enajenarlos, así como también los extradotales, siempre que esté facultada por el marido, sin cuya licencia no puede celebrar ningún contrato, según hemos manifestado en el capítulo anterior. Esto no obstante, es doctrina recibida que deben rescindirse estas enajenaciones en cuanto consumen la mayor parte de la dote, con el objeto de evitar que la mujer quede indotada en perjuicio de la utilidad pública. Para dificultar semejantes rescisiones es conveniente que la mujer casada declare en la escritura que los bienes que vende ó enajena importan menos de la mitad de su dote, y jure ser su voluntad que valga dicha enajenación ó venta aun en el caso de que excediese de la expresada cantidad. De esta suerte se puede dar alguna más seguridad al contrato, á pesar de lo que sostienen en contrario autores sumamente respetables.

§ 9.°

Sobre el pacto de retrovendendo.

Todo pacto en que el comprador y vendedor se convengan al tiempo de la celebración de la venta, debe observarse y cumplirse, como no sea contrario á las leyes ó las buenas costumbres (1). Los pactos más usuales y frecuentes son el de *retrovendendo*, el llamado de la ley *comisoria* y el conocido con el nombre de *adición en el día*, de los cuales pasamos á tratar. Llámase pacto de *retrovendendo* el que al tiempo de la celebración de la venta se hace entre el comprador y el vendedor; estipulando que volviendo éste el precio recibido, haya de recobrar la cosa vendida (2). El cumplimiento de este pacto por parte del vendedor se llama *redención*, y por parte del comprador *retroventa*. El derecho de redimir es perpétuo, según unos; pero según otros sólo dura veinte años, que es el tiempo en que se prescriben las acciones personales, á no ser que se hubiera fijado término por los contrayentes, en cuyo caso si el comprador interpela al vendedor para que verifique la redención, se observa la limitación de tiempo puesta en el pacto, y si el vendedor deja pasar el término sin hacer la redención, queda el comprador con el dominio libre y absoluto de la cosa (1). Como la acción para obligar al comprador á la retroventa es personal, sostienen algunos autores que no puede dirigirse contra un tercer poseedor á quien hubiere

(1) Ley 38, tít. 5, P. 5.
(2) Ley 42, tít. 5, P. 5.
(1) Gómez, núm. 27, 28, 29 y varios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pasado la cosa vendida, á no ser que se hubiese puesto la condición de que no se pudiese vender pendiente el tiempo de la redención; y aunque lo contrario parece más fundado, porque ninguno puede enajenar más de lo que tiene, es sin embargo conveniente expresarlo así en la escritura, é hipotecar al cumplimiento del pacto la misma cosa vendida.

§ 10.

Modo práctico de extender la cláusula relativa á este pacto.

La cláusula relativa al pacto de retrovendendo puede concebirse en los términos siguientes:

Que vende á N. tal casa por tantos mil pesos con la precisa condición de que en el término de tanto tiempo, si el vendedor ó sus herederos quisieren recuperarla y entregaren el precio recibido, ha de serles restituida en la propia forma en que la vende sin el más leve decrimento ni deterioro y por consiguiente con la de que bajo ningún pretexto la pueda enajenar hasta que pase el término señalado, siendo nula la venta ó enajenación que se hiciere contra este pacto, á cuya observancia hipoteca especialmente la referida casa. Mas si trascurriendo el citado tiempo no le devolviese íntegramente el mencionado precio, tendrá el dicho N. derecho para disponer de ella á su arbitrio, como legítimo y verdadero dueño, sin necesidad de practicar citación ni diligencia de ninguna especie, y para justificar el más ó menos valor que en caso de duda tuviere la casa al tiempo de la redención, se comprometen á elegir de común acuerdo peritos que la valúen.

Constituido el pacto en estos términos, es válido y debe por lo tanto observarse.

§ 11.

Del pacto de la ley comisoria.

El pacto de la ley comisoria es aquel por cuyo medio el comprador y el vendedor se convienen en que si no se paga la cosa hasta cierto día señalado, se deshaga la venta. Si el comprador, pues, no entrega todo el precio ó la mayor parte de él al plazo designado, queda á elección del vendedor demandar el precio y llevar á efecto la venta, ó revocarla y retener para sí la señal ó parte del precio que hubiere recibido; y escogido uno de estos medios, no podrá después arrepentirse y valerse de otro (1). En tal caso si la venta se deshace y el vendedor no quiere volver la señal ó parte del precio que hubiere recibido, no debe haber los frutos de la cosa percibidos por el comprador; pero si los quiere, restituyendo la señal, será obligado á pagar los gastos de la recolección. De la misma manera el comprador esta obligado á reintegrar al vendedor del perjuicio que le resultare, si la cosa se encontrase deteriorada por su culpa (2).

§ 12.

Modo de redactar este pacto.

Este pacto debe ordenarse así:

Cuya casa ó heredad la vende por tantos mil pesos, con la condición de que para tal día de tal mes y año se los ha de satisfacer íntegramente en tales monedas, y pasado dicho término sin hacerse su total solución, queda por el mismo hecho anulada la

(1) Ley 38, tit. 5, P. 5.
(2) Ley 38, tit. 5, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

venta para todos los efectos legales, sin que pueda ser compelido (el vendedor) á restituir ni aun en parte tal cantidad que le entrega en señal, la cual no podrá reclamar por ningún concepto

§ 13.

Del pacto de adición ó señalamiento de día.

Este pacto consiste en convenirse al tiempo de la venta el comprador y el vendedor en que si hasta cierto día encuentra este último quien le ofrezca mas precio por la cosa vendida, pueda retirarla del poder del comprador primero para darla al segundo. En su consecuencia si efectivamente halla dentro del término señalado quien le ofrezca más, debe ser preferido por el mismo precio el primer comprador, y si este no quisiese aceptar el aumento, deberá devolver la cosa con los frutos que hubiere percibido deducidas las expensas, quedando nula la venta siempre que por parte del vendedor no haya fraude ni engaño alguno (1).

§ 14.

Modo de extender este pacto.

El pacto que en el párrafo anterior hemos explicado, se extiende en una cláusula redactada del siguiente modo:

Que vende á N. tal casa por tantos mil pesos que le entrega en este acto con la condición que si dentro de tanto tiempo que cumplirá el día tantos de tal mes y año, pareciere otro comprador que dé á él ó á sus herederos mayor precio, y don N. no la quisiere por el tanto, ha de tenerse por nula esta venta, conservando en un todo su derecho de dominio sobre la cita la casa,

(1) Ley 40, tít. 5, P. 5.

entregándole el precio que acaba de recibir y el de las mejoras útiles que tenga, no el de las precisas para su conservación; y teniendo deterioro se ha de rebajar su importe, estando y pasando en uno y otro caso por la valuación que hagan peritos elegidos unánimemente. Y para que no se trasfiera su dominio á un tercer poseedor, no ha de poder enajenarla y empeñarla, mientras no espire el mencionado término; pero si éste pasase sin haberle hecho saber la oferta del nuevo comprador, ha de tener facultad el actual de disponer de ella á su arbitrio como verdadero dueño, sin necesitar licencia del otorgante ni requisito de ninguna clase.

§ 15.

Cláusulas que debe contener una escritura de venta.

La escritura de venta debe contener las cláusulas especiales siguientes; 1.ª la manifestación de la voluntad de los contrayentes de celebrar el contrato de venta 2.ª la expresión de la cosa, sus señas, linderos, cabidad, número, peso ó medida, según de la clase á que pertenezca: 3.ª ha de hacerse también una indicación de los títulos de propiedad si es inmueble, refiriéndose circunstanciadamente las diversas transiciones que haya tenido en el trascurso de veinte ó treinta años por lo menos: 4.ª la declaración del vendedor de las cargas y gravámenes que tuviere la finca ó heredad: 5.ª el precio en que los contrayentes se hubieren convenido: 6.ª la fé de la entrega del mismo si se hiciese de presente, ó la confesión del vendedor de haberlo recibido, si la entrega se verificó anteriormente, ó el día ó plazos en que debe entregarse si la venta fuese al fiado: 7.ª la declaración de que el precio referido es el justo y verdadero valor; y que renuncian la acción y los cuatro años que para ejercitar-

la concede la ley 2.ª, tít. 1.º, lib. 10 de la Nov. Rec. en el caso de que hubiere lesión en más de la mitad del justo precio, haciéndose mutuamente donación de lo que de menos ó de más respectivamente percibiesen y abonasen. Pero esta cláusula no es sino de las que en el cap. 2.º, tít. 2.º de la primera parte hemos llamado accidentales, por lo que no debe insertarse en la escritura sin que lo consientan las partes: 8.ª la cláusula en que se expresa que el vendedor entrega la cosa al comprador con todo lo accesorio á ella, ó que le está destinado para el uso perpétuo y permanente, y que trasmite en él todos sus derechos y acciones: 9.ª aquella en que el vendedor se obliga á la evicción y saneamiento si no se pactare expresamente lo contrario: 10.ª la aceptación del comprador: 11.ª la expresión de que todos los bienes de ambos contrayentes quedan obligados al cumplimiento del contrato; y 12.ª la advertencia del escribano de que tomen razón de la escritura en el oficio de hipotecas, si la venta fuese de inmuebles.

§ 16.

Otras cláusulas que deben contener algunas escrituras especiales de venta.

Las escrituras de venta de bienes de menores ó de mujer casada, deben contener, á más de las cláusulas expuestas en el párrafo anterior, aquellas en que se refieren y por cuyo medio se hace constar haberse observado los requisitos y solemnidades que para la validez de la venta son necesarios y hemos manifestado en sus respectivos párrafos. Igualmente en las de ventas judiciales, que son aquellas que se hacen á consecuencia de un juicio para el pago de deudas ó cumplimiento de una obligación, antes de las cláusulas comunes y ordinarias de esta escritura y después de manifestarse la fecha, el nombre y comparecencia del juez que la otorga, debe hacerse relación del proceso ó expediente á cuya virtud se hubiere acordado la venta, en la que se hará mención de las personas que en él tuvieron parte, del despacho de ejecución, embargo, sentencia de remate, tasación de bienes, del acto de subasta y su aprobación, de la persona á cuyo favor quedó rematada la finca, de la intimación al dueño para que otorgue la escritura y del auto dictado en virtud de no haberse prestado á hacerlo, en que se manda proceder á la venta judicialmente y se saque testimonio de lo conducente para documentar la escritura, á cuyo registro se unirá dicho testimonio, y se insertará literal en las copias. En la venta ó tasación debe insertarse la cláusula en que las partes manifiestan su voluntad de que el precio lo designan bajo juramento los peritos que cada una de ellas eligiere, fije ó designe la justicia si no se conformasen en elegirle. Y otorgada la escritura, el escribano hará saber á los peritos su nombramiento, y si lo aceptaren, les recibirá juramento que la valuarán por su justo precio; y sin perjudicar á ninguno, extenderá á continuación del registro la valuación, cuya diligencia deberán firmar también los contrayentes, si se conformasen con ella, en cuyo caso pagará el precio el comprador, y el vendedor pondrá el recibo en el protocolo ante el escribano, como debe prevenirse en la escritura, para evitar el otorgamiento de carta de pago separada. Si no se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conformare alguna con la tasación, usarán de su derecho judicialmente para que se apremie al infractor á la observancia del contrato. Si los peritos estuviesen discordes, se presentarán los interesados al juez de primera instancia por medio de escrito en que se refiera el contenido de la escritura y la discordia, pidiendo que nombre un tercero, el cual bajo juramento y en vista de las otras dará la suya, y si es conforme con alguna de las anteriores, se aceptará por las partes y apremiará al que resulta al cumplimiento del contrato, dando nota de todo al comprador, pues estas diligencias forman parte sustancial de la escritura. La tasación la puede hacer un solo perito si las partes se conforman en ello.

§ 17.

Modelo de una escritura de venta.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infraserito escribano del número de esta ciudad, y testigos que se expresarán, comparecieron don Tomás de los Rios y don Narciso López, mayores de edad y vecinos de la misma y dijeron: que consultando sus recíprocos intereses, tienen concertada la venta de una casa que don Tomás posee en esta ciudad y su calle tal, señalada con el número tantos manzana tantas, la cual se compone de cuarto bajo, principal y segundo, y tiene tantos piés de fachada y tantos de fondo con lo que toca de medianería, que multiplicados estos números componen tantos de área plana: linda por la mano derecha entrando en ella con una que es de don M.; por la espalda con la casa de doña P., y por la fachada con dicha calle; cuya finca perteneció en tiempo antiguo á don Lorenzo Casas, de quien por título de compra, otorgada en esta misma ciudad á diez de Marzo de mil ochocientos catorce, por ante don Estéban Morón, escribano de número de la misma, la

adquirió don Luis Pérez, quien desde Junio de 1824 la vendió á don José de los Rios, como aparece de la escritura otorgada por los mismos en dicha fecha y que autorizó don José Alvarez, asimismo escribano de número de esta ciudad, y por muerte de don José de los Rios pasó en plena propiedad á su hijo único y universal heredero que lo fué el señor otorgante don Tomás, según lo acredita el testamento que aquél otorgó el veinte de de Febrero de 1835 ante don Zacarías Jiménez, escribano público de la propia ciudad, y el testimonio de la posesión que en vista de dicha disposición testamentaria le dió en diez de Enero de mil ochocientos treinta y seis el señor don N. N, juez de primera instancia, ante el escribano de número de la misma don Diego Delgado. Todo lo que más por menor resulta de los títulos de dicha casa, en virtud de los cuales pertenece en pleno dominio al referido don Tomás Rios. Y para llevar á efecto la referida venta, en la vía y forma que más haya lugar en derecho, el referido don Tomás otorga: que da en venta á don Narciso López la mencionada casa, que declara no tenerla vendida ni enajenada ni hipotecada, que está libre de toda clase de responsabilidad y gravámen, y como tal la vende con todas sus entradas y salidas, fábricas, usos y servidumbres y demás cosas anexas que ha tenido y tiene y le pertenecen según derecho, por la cantidad de cuarenta mil pesos que es el precio de su avalúo, cuya cantidad de cuarenta mil pesos le entrega en el acto en onzas de oro que contadas los importaron, de cuya entrega y recibo doy fé por haberse hecho en mi presencia y en la de los testigos que se nombrarán; y como pagado y satisfecho el vendedor don Tomás de los Rios formaliza á favor de don Narciso López la carta de pago. Asimismo declara que la expresada cantidad de cuarenta mil pesos es el justo y verdadero valor de dicha casa cuyo dominio y propiedad renuncia, cede y traspasa á favor del mencionado López, para que disponga de ella como cosa suya, adquirida con justo y legítimo título, y para que tome la posesión que de derecho le corresponde. Y finalmente, se obliga á la evicción y saneamiento de esta venta. Y en el mismo acto don Narciso López, á quien doy fé fueron entregados los títulos de propiedad de que se ha hecho mérito, dijo: que aceptaba esta escritura en todas sus partes, obligando ambos otorgan-

tes al cumplimiento de lo que en la misma se expresa, todos sus bienes presentes y futuros, y declarando que no había lesión ni engaño, y que si la hubiese en mucha ó corta cantidad, se hacen mutuamente donación pura é irrevocable renunciando la acción y el término que para ejercitarla les conceden las leyes. Así lo dijeron y firmaron los señores otorgantes, á quienes doy fé conozco, habiéndoles advertido que de esta escritura debían tomar razón en el oficio de hipotecas dentro de ocho días, á cuyo requisito ha de preceder el pago de alcabala (si se acostumbra en el lugar) y el de la contribución de tres al millar, sin cuyos requisitos no se pueden sacar copias autorizadas, siendo testigos don N., don N. y don N., residentes y vecinos de esta ciudad.—Tomás de los Ríos.—Narciso López.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO III.

DE LAS ESCRITURAS DE ARRENDAMIENTO (1).

§ 1.°

Definición y diferentes especies de arrendamiento.

Otro de los contratos que se perfeccionan con sólo el consentimiento, es el conocido con el nombre de arrendamiento, el cual es un contrato consensual por medio del que se convienen los contrayentes en conceder el uso de una cosa, las obras de una persona ó el servicio de alguna bestia por cierto precio en dinero (2). El arrendamiento es por consiguiente de cosas cuando se concede el uso de ellas, de obras ó servicios cuando se prestan los servicios ú obras iliberales de una persona, y de obra cuando se contrata ó ajusta la

(1) Véase respecto de esta materia el Tít. XX, Libro 3°, del Código Civil de 1884, é igual Título, del mismo libro del de 1870.

(2) Ley 1, tít. 8, P. 5.

ejecución de una por cierto precio. Este contrato, si la cosa cuyo uso se concede fuere una tierra ó finca rústica, se llama propiamente *arrendamiento*, si fuere edificio destinado á la habitación ó placer del hombre, *alquiler* ó *inquilinato*. El que da la cosa en arrendamiento ó el dueño de ella, se llama arrendador, y el que la recibe arrendatario.

§ 2.°

De los requisitos esenciales de este contrato. —Consentimiento.

Como por medio del arrendamiento se presta el uso de una cosa ó las obras por cierta paga, hay mucha semejanza entre este contrato y el de venta: por lo que asimismo requiere para su validez cuatro requisitos; el consentimiento, la capacidad de los otorgantes, el uso de la cosa, ó las obras y la paga ó precio. Con respecto al primero, debe tenerse entendido que el contrato de arrendamiento queda perfeccionado desde el momento en que los otorgantes han convenido en la cosa y precio, á no haber estipulado que el contrato se redacte por escritura ó sea ésta necesaria, como en España sucede, para prueba del mismo en razón del derecho que en él devenga la hacienda pública, cuyo cobro se asegura por medio del otorgamiento de la escritura.

§ 3.°

De la capacidad de los otorgantes.

Pueden otorgar la escritura de arrendamiento y ce-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tes al cumplimiento de lo que en la misma se expresa, todos sus bienes presentes y futuros, y declarando que no había lesión ni engaño, y que si la hubiese en mucha ó corta cantidad, se hacen mutuamente donación pura é irrevocable renunciando la acción y el término que para ejercitarla les conceden las leyes. Así lo dijeron y firmaron los señores otorgantes, á quienes doy fé conozco, habiéndoles advertido que de esta escritura debían tomar razón en el oficio de hipotecas dentro de ocho días, á cuyo requisito ha de preceder el pago de alcabala (si se acostumbra en el lugar) y el de la contribución de tres al millar, sin cuyos requisitos no se pueden sacar copias autorizadas, siendo testigos don N., don N. y don N., residentes y vecinos de esta ciudad.—Tomás de los Ríos.—Narciso López.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO III.

DE LAS ESCRITURAS DE ARRENDAMIENTO (1).

§ 1.°

Definición y diferentes especies de arrendamiento.

Otro de los contratos que se perfeccionan con sólo el consentimiento, es el conocido con el nombre de arrendamiento, el cual es un contrato consensual por medio del que se convienen los contrayentes en conceder el uso de una cosa, las obras de una persona ó el servicio de alguna bestia por cierto precio en dinero (2). El arrendamiento es por consiguiente de cosas cuando se concede el uso de ellas, de obras ó servicios cuando se prestan los servicios ú obras iliberales de una persona, y de obra cuando se contrata ó ajusta la

(1) Véase respecto de esta materia el Tít. XX, Libro 3°, del Código Civil de 1884, é igual Título, del mismo libro del de 1870.

(2) Ley 1, tít. 8, P. 5.

ejecución de una por cierto precio. Este contrato, si la cosa cuyo uso se concede fuere una tierra ó finca rústica, se llama propiamente *arrendamiento*, si fuere edificio destinado á la habitación ó placer del hombre, *alquiler* ó *inquilinato*. El que da la cosa en arrendamiento ó el dueño de ella, se llama arrendador, y el que la recibe arrendatario.

§ 2.°

De los requisitos esenciales de este contrato. —Consentimiento.

Como por medio del arrendamiento se presta el uso de una cosa ó las obras por cierta paga, hay mucha semejanza entre este contrato y el de venta: por lo que asimismo requiere para su validez cuatro requisitos; el consentimiento, la capacidad de los otorgantes, el uso de la cosa, ó las obras y la paga ó precio. Con respecto al primero, debe tenerse entendido que el contrato de arrendamiento queda perfeccionado desde el momento en que los otorgantes han convenido en la cosa y precio, á no haber estipulado que el contrato se redacte por escritura ó sea ésta necesaria, como en España sucede, para prueba del mismo en razón del derecho que en él devenga la hacienda pública, cuyo cobro se asegura por medio del otorgamiento de la escritura.

§ 3.°

De la capacidad de los otorgantes.

Pueden otorgar la escritura de arrendamiento y ce-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lebrar este contrato todas las personas que pueden consentir y disponer de sus cosas (1). Se exceptúan, sin embargo, los jueces, escribanos y otros funcionarios públicos que no pueden arrendar las rentas del Estado, ni las municipales de los pueblos en que ejercen sus respectivos oficios (2). Los eclesiásticos, si no dan fianzas legas, llanas y abonadas, y los peritos que tasaren las obras públicas, que no pueden ser admitidos á las posturas y remates de las mismas obras, pena de la nulidad del remate y de privación de oficio (3).

§ 4.°

De las cosas que pueden arrendarse.

Pueden ser objeto de este contrato las cosas y las obras. Y con efecto pueden arrendarse todas las cosas que están en el comercio del hombre, de cualquiera naturaleza que sean, con tal, empero, que no se destruyan y consuman con el uso (4). Y también las obras lícitas de una persona que haya costumbre de alquilar, como los servicios que prestan los criados, aprendices etc.

§ 5.°

Del precio ó paga.

El precio del arrendamiento debe también consistir

(1) Ley 2, tít. 8, P. 5.
(2) Leyes 7, tít. 9, lib. 7, y 2, tít. 10, lib. 10, N. R.
(3) Real cédula de 17 de Junio de 1786.
(4) Leyes 2 y 3, tít. 8, P. 5.

en dinero (1), pues si consiste en la prestación de otra cosa ó de otro hecho, degenera en algunos de los contratos innominados. Pero si la cosa es fructífera, bien se puede arrendar por una parte de los frutos que produzca, en cuyo caso los contrayentes se llaman *aparceros*, y son una especie de socios. Este precio debe asimismo ser *verdadero*, porque de otra suerte el contrato sería de donación; *justo*, para que no se rescinda por la lesión enorme, que en este contrato tiene lugar en igual forma que en el de la venta; y *cierto*, por sí mismo ó por relación al arbitrio de un tercero.

§ 6.°

Obligaciones del arrendador.

A consecuencia del contrato de arrendamiento, el dueño ó arrendador se obliga á entregar al arrendatario la cosa arrendada con todos sus accesorios; á permitir que por el tiempo estipulado use de ella y goce de sus frutos, removiendo cualquier impedimento que á su uso se oponga; á manifestarle los vicios ocultos que tenga; á conservarla sin variar su forma, reparándola al efecto en términos que pueda el arrendatario servirse de ella cómodamente, ó de lo contrario á sufrir la correspondiente rebaja en el precio; á abonar al arrendatario las mejoras que éste hiciere en la cosa arrendada, concluido que sea el arrendamiento, y si rehusare podrá éste llevárselas, si se pueden separar sin detrimento de la finca, ó en caso contrario retener esta por vía de compensación y cobrar su importe por

(1) Ley 1, tít 8, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el tiempo preciso hasta su reintegro. Lo dicho se entiende á falta de pacto ó costumbre diversa, y en el caso de que las mejoras no hayan sido hechas por puro capricho ó comodidad del arrendatario. Igualmente debe pagar las contribuciones y gravámenes de la cosa. Si el arrendador no cumpliese con estas obligaciones por culpa suya ó motivo dependiente de su voluntad, á más de la restitución á prorata del precio por el tiempo que el arrendatario no pueda usar de la cosa, debe prestar el resarcimiento de daños y perjuicios, al que está obligado también el que alquila su trabajo ó se ha comprometido á hacer una obra si no cumple en el modo y forma que se expresó en el ajuste ó contrato (1).

§ 7.°

Obligaciones del arrendatario.

El arrendatario por su parte está obligado á cuidar de la cosa arrendada como si fuera propia, no destinándola sino al uso para que se le ha concedido (2); á pagar el precio en el tiempo que se haya estipulado, ó en su defecto, según la costumbre que haya en el pueblo, y á falta de uno y otro al fin del año (3), ó del mes, según que el contrato se hubiere celebrado por años ó por meses. Esta obligación de pagar el precio la tiene el arrendatario, aun cuando no use de la cosa por culpa y abandono suyo; y no pagando en los términos expresados, quedará sin efecto el contrato, y el

(1) Ley 16, tít. 8, P. 5.
(2) Ley 7 y 8, tít. 8, P. 5.
(3) Ley 4, tít. 8, P. 5.

arrendador puede despojarle de la cosa arrendada (1). Pero como el caso fortuito lo sufre el dueño, aconseja la equidad que se conceda al arrendatario remisión de la paga ó prorata, si no pudiese usar de la cosa en todo el tiempo señalado por culpa del arrendador, por una calamidad imprevista ó por justo miedo de algún grave peligro. Así es que no tiene obligación de pagar, si habiéndose hecho el arrendamiento por año se perdiesen en él todos los frutos de resultas de un acontecimiento extraordinario. Mas si cogiese algunos, está en su elección dar al dueño todo el precio ó el sobrante de aquellos, deducidas las expensas hechas en sus labores. Cuando el arrendamiento está hecho por dos ó más años, no habrá lugar á la rebaja ó remisión de que hemos hablado, si los funestos efectos de un mal año se compensan con los prósperos de otro abundante (2). Por lo que para resolver las dudas y dificultades que estas compensaciones presentan, es conveniente esperar al fin del arrendamiento, pudiendo entre tanto el juez conceder alguna rebaja proporcional y prudente. Concluido el arrendamiento, el arrendatario debe restituir ó devolver la cosa en el estado en que la recibió, sin que por esto sea responsable del deterioro que haya tenido por su estado y naturaleza. El arrendamiento concluye cuando ha espirado el tiempo señalado, y cuando ha terminado el derecho del arrendador por haber vendido la cosa ú otra cosa semejante. En el entre tanto no debe dejar la cosa aban-

(1) Dicha ley 4, y el decreto de las Cortes de 8 de Junio de 1813.
(2) Ley 22, tít. 8, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

donada, ni tampoco ser despojado de ella, sino en el caso de no pagar en el tiempo estipulado, ó al fin del año, en el de hacer mal uso de la cosa, en el de una necesaria reparación, ó en el de tener el dueño necesidad de habitar en ella (1). En el arrendamiento de tierras por tiempo indeterminado tienen obligación el dueño y colono de avisarse un año antes para su continuación ó despedida (2), y en el de casas con la anticipación que se hubiese estipulado, ó que se acostumbre en el pueblo, estando además ambos contrayentes obligados, tanto en el arrendamiento de fincas rústicas como en el de las urbanas, á la observancia de las condiciones que al tiempo de la celebración del contrato hubiesen respectivamente estipulado y admitido (3).

§ 8.º

Cláusulas propias de esta escritura.

Toda escritura de arrendamiento debe contener las cláusulas especiales siguientes: 1.ª la declaración de la voluntad de los contrayentes de celebrar este contrato: 2.ª la designación de la cosa que se arrienda, con expresión circunstanciada de su sitio, cavidad, linderos, número de cepas, olivos ó árboles: 3.ª el señalamiento del tiempo de su duración, del precio que debe satisfacerse y de los plazos en que ha de pagarse: 4.ª la declaración de que no hay lesión, y si las partes lo quieren, la renuncia de la acción y del término

(1) Ley 8, tit. 8, P. 5.
(2) Art. 6 del decreto de 8 de Junio de 1813.
(3) Art. 1.

concedido por la ley para reclamarla: 5.ª las condiciones que las partes estipulen, las cuales pueden ser todas las que tengan por conveniente, no siendo contrarias á las leyes ó buenas costumbres: 6.ª las principales obligaciones del arrendador, y si las partes quieren la de obligarse él mismo á no venderla ni enajenarla mientras dure el arrendamiento, hipotecando en seguridad de esta obligación la misma cosa arrendada: 7.ª la evicción y saneamiento: 8.ª la aceptación del arrendatario y manifestación de sus obligaciones, entre las que deberá enumerarse la de no subarrendar, ó el modo en que lo puede hacer, para evitar dudas en lo sucesivo, y también en el tiempo anticipado en que debe requerírsele para que deje la cosa arrendada, si el contrato se ha celebrado por tiempo indeterminado. Estas cláusulas pueden servir de ejemplo para extender una escritura de arrendamiento de cualquier clase que sea, y siguiendo nuestra costumbre pasamos á formular una, asimismo por vía de ejemplo.

§ 9.º

Modo práctico de extender una escritura de arrendamiento.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, comparecieron don Estanislao García y don Ramón Rubio, mayores de edad y vecinos de la misma, y dijeron: que se han convenido en darse y recibir respectivamente en arrendamiento el terreno tal que el primero posee en plena propiedad en tal parte, de tantas fanegas ó de tal medida, y para llevarlo á efecto en la forma que mas haya lugar en derecho, don Estanislao

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

García otorga: que da en arrendamiento el referido terreno á don Ramón Rubio, con las condiciones siguientes: 1ª que el arriendo se hace por tantos años, que empezarán el día tantos de tal mes y año: 2ª que don Ramón Rubio pagará en cada uno de los años expresados la cantidad de tantos mil pesos en tales plazos, en monedas de plata ú oro, sin que pueda pedir rebaja por ningún caso fortuito, de cualquiera clase que sea: 3ª que el expresado don Ramón dará tres vueltas de arado en todo el terreno en cada uno de los años á estilo de buen labrador, dando en ellas los surcos que son de costumbre. (Así se continuará expresando las demás condiciones.)

Con estas condiciones da en arrendamiento el mencionado terreno á don Ramón Rubio, y en su consecuencia se obliga á no inquietarle, ni permitir que nadie le inquiete en su goce durante los expresados años, y si alguno lo hiciere por pertenecer á otro dueño, se obliga á la evicción y saneamiento. En seguida don Ramón Rubio dijo: que recibe en arrendamiento el referido terreno bajo las condiciones expresadas en esta escritura, la que aceptaba en todas sus partes; y asimismo se obliga á devolverlo libre y desembarazado concluído el tiempo del arriendo. En cumplimiento de todo lo que ambos contrayentes obligan todos sus bienes presentes y futuros, hipotecando además el arrendatario los frutos que produzca en seguridad del precio de este arriendo. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos y residentes en esta ciudad.—Estanislao García.—Ramón Rubio.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO IV.

DE LAS ESCRITURAS DE CENSO ENFITÉUTICO (1).

§ 1.º

Definición de las diferentes especies de censo.

La semejanza que con los anteriores contratos tienen los censos, nos ha movido á explicar el otorgamiento de sus escrituras á continuación de las de aquellos. Llamamos censo al contrato por medio del cual se adquiere el derecho de percibir una pensión anual mediante la entrega de alguna cosa, y también al mismo derecho de percibir la pensión; y por consiguiente la escritura de censo ó censual es aquella en que se extiende el referido contrato ó se consigna el mencionado derecho. El censo se divide en consignativo, reservativo y enfitéutico, que es el más antiguo y el primero de que nos vamos á ocupar.

(1) Véase respecto á esta materia el Título XXI. del Libro 3º, del Código Civil del Distrito de 1884 y del de 1870, especialmente en su Capítulo III.

§ 2.º

Del censo enfitéutico ó simplemente enfitéusis.

El censo enfitéutico es el contrato por medio del cual se adquiere el derecho de exigir de otro cierto cánon módico ó corta pensión anual, por razón de haberle trasferido para siempre ó por largo tiempo el dominio útil de una cosa raíz, reservándonos el directo (1). No puede constituirse sino por escritura pública, y se divide en perpétuo y temporal, según se deduce de la definición y leyes citadas.

§ 3.º

Requisitos esenciales de la enfitéusis.

Son requisitos esenciales de este contrato, según da á conocer su definición, á más de la escritura pública, que requiere como único medio de justificación el con-

(1) Leyes 3, tít. 14, P. 1, y 28, tít. 8, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

García otorga: que da en arrendamiento el referido terreno á don Ramón Rubio, con las condiciones siguientes: 1ª que el arriendo se hace por tantos años, que empezarán el día tantos de tal mes y año: 2ª que don Ramón Rubio pagará en cada uno de los años expresados la cantidad de tantos mil pesos en tales plazos, en monedas de plata ú oro, sin que pueda pedir rebaja por ningún caso fortuito, de cualquiera clase que sea: 3ª que el expresado don Ramón dará tres vueltas de arado en todo el terreno en cada uno de los años á estilo de buen labrador, dando en ellas los surcos que son de costumbre. (Así se continuará expresando las demás condiciones.)

Con estas condiciones da en arrendamiento el mencionado terreno á don Ramón Rubio, y en su consecuencia se obliga á no inquietarle, ni permitir que nadie le inquiete en su goce durante los expresados años, y si alguno lo hiciere por pertenecer á otro dueño, se obliga á la evicción y saneamiento. En seguida don Ramón Rubio dijo: que recibe en arrendamiento el referido terreno bajo las condiciones expresadas en esta escritura, la que aceptaba en todas sus partes; y asimismo se obliga á devolverlo libre y desembarazado concluído el tiempo del arriendo. En cumplimiento de todo lo que ambos contrayentes obligan todos sus bienes presentes y futuros, hipotecando además el arrendatario los frutos que produzca en seguridad del precio de este arriendo. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos y residentes en esta ciudad.—Estanislao García.—Ramón Rubio.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO IV.

DE LAS ESCRITURAS DE CENSO ENFITÉUTICO (1).

§ 1.º

Definición de las diferentes especies de censo.

La semejanza que con los anteriores contratos tienen los censos, nos ha movido á explicar el otorgamiento de sus escrituras á continuación de las de aquellos. Llamamos censo al contrato por medio del cual se adquiere el derecho de percibir una pensión anual mediante la entrega de alguna cosa, y también al mismo derecho de percibir la pensión; y por consiguiente la escritura de censo ó censual es aquella en que se extiende el referido contrato ó se consigna el mencionado derecho. El censo se divide en consignativo, reservativo y enfitéutico, que es el más antiguo y el primero de que nos vamos á ocupar.

(1) Véase respecto á esta materia el Título XXI. del Libro 3º, del Código Civil del Distrito de 1884 y del de 1870, especialmente en su Capítulo III.

§ 2.º

Del censo enfitéutico ó simplemente enfitéusis.

El censo enfitéutico es el contrato por medio del cual se adquiere el derecho de exigir de otro cierto cánon módico ó corta pensión anual, por razón de haberle trasferido para siempre ó por largo tiempo el dominio útil de una cosa raíz, reservándonos el directo (1). No puede constituirse sino por escritura pública, y se divide en perpétuo y temporal, según se deduce de la definición y leyes citadas.

§ 3.º

Requisitos esenciales de la enfitéusis.

Son requisitos esenciales de este contrato, según da á conocer su definición, á más de la escritura pública, que requiere como único medio de justificación el con-

(1) Leyes 3, tít. 14, P. 1, y 28, tít. 8, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sentimiento de personas hábiles para contratar y para disponer de sus bienes, la cosa que le sirva de objeto, la cual es necesario que sea raíz, como un solar, un campo inculto ú otra de semejante naturaleza, con tal que esté en el comercio del hombre, y una pensión, la cual no es necesario que guarde proporción ó igualdad con el valor de la cosa, ni con las utilidades y beneficio que reporta el enfiteuta, sino que por el contrario debe ser módica; pues sólo sirve en señal y reconocimiento del dominio directo, que conserva el que da la cosa en enfitéusis, como se dice en el párrafo siguiente.

§ 4.°

Derechos del censualista.

El dueño directo ó censualista, que es el que traspasa el dominio útil de la cosa ráiz, tiene de resultas de este contrato los derechos siguientes: 1.° conserva el dominio directo de la cosa censuada: 2.° adquiere el derecho de exigir del enfiteuta las pensiones; de modo que si éste deja de pagárselas por tres años, ó por dos si es á iglesia, cae en comiso la cosa y la vuelve á adquirir el dueño directo; debiendo empero advertirse, que el enfiteuta puede purgar su tardanza, haciendo el pago dentro de diez días, contados desde el vencimiento del plazo: 3.° tiene el derecho de fatiga ó tanteo, que consiste en ser preferido por el tanto á cualquier otro comprador siempre que el enfiteuta vendiese la cosa, á cuyo efecto debe éste darle aviso de la venta que intenta hacer, bajo la referida pena de comiso, y sólo cuando el dueño directo dice que no la

quiere comprar, ó sabedor de que se vende, calla por dos meses, la podrá el enfiteuta vender á otro de quien sea fácil cobrar la pensión: 4.° goza también del derecho de laudemio, que consiste en la quincuagésima parte; esto es, el 2 por 100 del precio de la cosa siempre que se vende, ó de la estimación siempre que se dona, debiendo pagárselo el nuevo poseedor (1).

§ 5.°

Derecho del enfiteuta.

El enfiteuta, que es en quien se trasfiere el dominio útil de la cosa, tiene á su favor los derechos que á continuación se expresan: 1.° adquiere el dominio útil de la cosa enfitéutica, que no se le puede quitar sino en el caso de que deje de pagar la pensión por dos ó tres años en los términos ántes insinuados: 2.° puede imponer servidumbre, censo ú otro gravámen sobre la cosa, como también hipotecarla sin noticia del dueño directo: puede igualmente venderla con solo la condición de avisar al señor del dominio directo por si quiere hacer uso del derecho de tanteo, dentro de dos meses: 3.° se liberta del pago de la pensión si la cosa sufre tal quebranto que no quede de ella sino menos de la octava parte: 4.° tiene la facultad de redimir cuando quiera la pensión; entregando al dueño directo el capital ó precio, regulando en los términos que se expresarán en el párrafo en que se trata de su redención (2).

---

(1) Leyes 28 y 29, tít. 8, P. 5.

(2) Ley 1, tít. 15, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 6.°

Cláusulas propias de la escritura de censo enfitéutico

En esta escritura debe expresarse la voluntad de las partes de celebrar este contrato, la cosa raíz que se da á censo, haciéndose especial relación de sus señas, circunstancias, objeto para que se da y de los títulos de propiedad, como en la venta, la declaración de cargas que tenga, la pensión anual que debe pagarse y los derechos del dueño directo, las condiciones que éste estipule en seguridad de los mismos, la aceptación del enfiteuta, las obligaciones que éste contrae, la obligación de todos los bienes al cumplimiento del contrato, hipotecando especialmente la cosa censuada; y finalmente, la advertencia de la toma de razón en el oficio de hipotecas y la del pago de ese derecho.

§ 7.°

Modo práctico de redactarla.

En México, tal día, mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, comparecieron don Luis Muñoz y don Leandro Morales mayores de edad y vecinos de la misma, y dijeron: que con el objeto de que edifique una casa en el solar que el primero posee en la misma en la calle tal, de tantos piés, que linda (con las casas que se expresarán) el cual le pertenece en propiedad (por los títulos que se especificarán), que no lo tiene vendido, ni hipotecado, ni gravado, tienen determinado darlo y recibirlo respectivamente en enfitéusis, y á fin de hacerlo en la forma prescrita por las leyes, don Luis otorga: que da á censo enfitéutico el expresado solar, con todos sus accesorios, á don Leandro Morales, a quien por consiguiente trasfiere el dominio útil del mismo bajo las condiciones siguientes: que dentro de tanto tiempo ha de empezar don

Leandro á fabricar á su costa en dicho solar una casa de cal, canto y ladrillo, con cuarto bajo, principal y segundo, y en cada uno las rejas, balcones y piezas que con arreglo al arte de arquitectura y ordenanzas municipales debe tener y quepa en el referido sitio, y ha de concluirla perfectamente á toda ley en el curso de tantos meses, que se cumplirán en fin de este año: que ha de satisfacerle cincuenta pesos anuales de pensión, en buena moneda de oro ó plata, y la primera paga ha de ser en tal día, mes y año y en igual día de los venideros, de suerte que si dejase trascurrir tres años continuos sin satisfacer la expresada pensión, ha de caer en comiso la referida finca, y apoderarse el otorgante de ella, como su verdadero y legítimo dueño: que después de concluida la referida casa, ha de tenerla bien conservada y reparada para que no se destruya: que para poderla vender el enfiteuta ha de obtener licencia del otorgante, como dueño directo de la misma, el cual si la quisiese por el tanto, podrá tenerla con preferencia á cualquiera otra persona; pero si nada manifestase, podrá el enfiteuta venderla, despues de pasados los sesenta días que la ley señala al dueño para quedarse con la finca: que siempre que la referida casa se venda ó enajene, ha de pagarle el enfiteuta, por razón del laudemio, la quincuagésima parte de su precio: que todos los que sucedieren en la referida finca han de tener esta obligación de renovar y reconocer este censo, dentro de los treinta días siguientes al en que entren en su goce, y dar á su costa al dueño del dominio directo copia autorizada de la escritura de reconocimiento: (del mismo modo se expresarán todas las demás condiciones que las partes estipulen). Con estas condiciones manifestó daba á censo el expresado solar, y así mismo que se obligaba á la evicción y saneamiento. En seguida el referido don Leandro Morales, dijo: que recibia en enfitéusis el mencionado solar bajo las condiciones insertas en esta escritura, la cual declaró que aceptaba en todas sus partes. Y al cumplimiento de lo en ella contenido ambos contrayentes obligaron todos sus bienes, hipotecando don Leandro especialmente el solar que recibe á censo y la casa que sobre el mismo se ha obligado á levantar. Así lo dijeron y firmaron los expresados otorgantes, á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., residentes y vecinos de esta

ciudad.— Luis Muñoz.—Leandro Moráles.— Ante mí, Pedro Alonso.

§ 8.°

Cláusula que debe contener la escritura de licencia para la venta de la cosa enfitéutica.

Esta escritura la otorga el dueño del dominio directo, y en ella debe expresarse el censo, la casa sobre que está impuesto, y la escritura de imposición, el nombre del enfiteuta, su resolución de venderla por el tanto, la concesión por una sola vez para efectuar la venta en persona de quien sea fácil cobrar la pensión, la reclamación del laudemio ó la manifestación de su importe, y la fé de entrega si se satisface de presente y obligación de no oponerse á la referida venta.

§ 9.°

Modo práctico de extenderla.

En México, tal día, mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don Luis Muñoz mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que por escritura pública que otorgó tal día, mes y año, ante tal escribano, dió á censo enfitéutico á don Leandro Morales tal solar que le pertenecía en posesión y propiedad, con la imposición de cincuenta pesos y las demás condiciones que la misma escritura expresa, entre ellas la de que no pudiese vender la finca que sobre dicho solar debía levantar, sin licencia del otorgante, y cuando éste no quisiera tomarla para sí. Que en cumplimiento de esta clausula le ha hecho presente, que tiene determinado venderla, aprovechando la mejor ocasión que se le presente, y para que lo pueda hacer libremente y sin necesidad de que pasen los sesenta días que la ley concede al otorgante para poder tener por el tanto la mencionada casa, cuyo derecho

por esta vez renuncia, declara: que no quiere para sí la expresada finca, y que da su licencia expresa al enunciado don Leandro Moráles para que pueda venderla, sacando la mayor utilidad posible, á la persona que tenga por conveniente, con tal que pueda cobrar de ella fácilmente la pensión, y que en el preciso término de segundo día, contado desde el otorgamiento de la escritura, se le haga saber quien la ha comprado, en qué precio, con qué condiciones y cuánto importa la cincuentena que le corresponde percibir, y que debe entregársele verificada que sea la venta, bajo la pena de comiso y de apoderarse de la cosa censuada como verdadero y legítimo dueño de ella: y á tener por firme esta licencia en los términos propuestos, así como la venta que en su virtud se celebre, obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad. —Luis Muñoz.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO V.

DE LA ESCRITURA DEL CENSO RESERVATIVO (1).*

§ 1.°

Definición de este censo.

Este censo es un contrato por medio del cual se adquiere el derecho de exigir de otro una pensión anual en frutos ó dinero, por haberle trasferido el dominio útil y directo de una cosa raíz. Llámase reservativo este censo, porque trasladándose todo el dominio directo y útil, se reserva sólo la pensión. El modo ordinario de constituirse, es por medio del contrato que hemos definido; mas también se constituye por testa-

(1) Véase respecto de esta materia el artículo 3,073 y demás relativos del Código Civil de 1884 y el artículo 3,213 y demás relativos del de 1870, del Distrito Federal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciudad.— Luis Muñoz.—Leandro Moráles.— Ante mí, Pedro Alonso.

§ 8.°

Cláusula que debe contener la escritura de licencia para la venta de la cosa enfitéutica.

Esta escritura la otorga el dueño del dominio directo, y en ella debe expresarse el censo, la casa sobre que está impuesto, y la escritura de imposición, el nombre del enfiteuta, su resolución de venderla por el tanto, la concesión por una sola vez para efectuar la venta en persona de quien sea fácil cobrar la pensión, la reclamación del laudemio ó la manifestación de su importe, y la fé de entrega si se satisface de presente y obligación de no oponerse á la referida venta.

§ 9.°

Modo práctico de extenderla.

En México, tal día, mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don Luis Muñoz mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que por escritura pública que otorgó tal día, mes y año, ante tal escribano, dió á censo enfitéutico á don Leandro Morales tal solar que le pertenecía en posesión y propiedad, con la imposición de cincuenta pesos y las demás condiciones que la misma escritura expresa, entre ellas la de que no pudiese vender la finca que sobre dicho solar debía levantar, sin licencia del otorgante, y cuando éste no quisiera tomarla para sí. Que en cumplimiento de esta clausula le ha hecho presente, que tiene determinado venderla, aprovechando la mejor ocasión que se le presente, y para que lo pueda hacer libremente y sin necesidad de que pasen los sesenta días que la ley concede al otorgante para poder tener por el tanto la mencionada casa, cuyo derecho

por esta vez renuncia, declara: que no quiere para sí la expresada finca, y que da su licencia expresa al enunciado don Leandro Moráles para que pueda venderla, sacando la mayor utilidad posible, á la persona que tenga por conveniente, con tal que pueda cobrar de ella fácilmente la pensión, y que en el preciso término de segundo día, contado desde el otorgamiento de la escritura, se le haga saber quien la ha comprado, en qué precio, con qué condiciones y cuánto importa la cincuentena que le corresponde percibir, y que debe entregársele verificada que sea la venta, bajo la pena de comiso y de apoderarse de la cosa censuada como verdadero y legítimo dueño de ella: y á tener por firme esta licencia en los términos propuestos, así como la venta que en su virtud se celebre, obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad. —Luis Muñoz.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO V.

DE LA ESCRITURA DEL CENSO RESERVATIVO (1).*

§ 1.°

Definición de este censo.

Este censo es un contrato por medio del cual se adquiere el derecho de exigir de otro una pensión anual en frutos ó dinero, por haberle trasferido el dominio útil y directo de una cosa raíz. Llámase reservativo este censo, porque trasladándose todo el dominio directo y útil, se reserva sólo la pensión. El modo ordinario de constituirse, es por medio del contrato que hemos definido; mas también se constituye por testa-

(1) Véase respecto de esta materia el artículo 3,073 y demás relativos del Código Civil de 1884 y el artículo 3,213 y demás relativos del de 1870, del Distrito Federal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mento y se divide igualmente en perpétuo y temporal, pero tanto uno como el otro son redimibles ó al quitar.

§ 2.°

Diferencias que existen entre este censoso y el enfitéutico.

El censo reservativo se diferencia del enfitéutico en que en aquel, además de trasladar al censatario el dominio directo y útil, no produce á favor del censualista ni la fatiga ó tanteo, ni el beneficio de comiso, aun cuando no se le pague en muchos años, á no ser que para este caso se haya pactado expresamente lo contrario (1); de suerte que el censatario queda dueño absoluto é independiente de la cosa, sin otra carga que la de pago de la pensión.

§ 3.°

Sobre el modo de constituirse este censo y sus requisitos esenciales.

El modo más frecuente de constituirse este censo, cuando se verifica por medio de la convención que lleva su mismo nombre, es el de celebrar una venta cuyo precio no se entrega ni recibe, sino que se impone y reserva sobre la cosa vendida para que el comprador pague por vía de réditos del mismo la pensión que el imponedor estipula, mientras no lo satisfaga; de donde se infiere que pueden celebrar este contrato las mismas personas que pueden hacer el de venta, y que los demás requisitos esenciales de ella, son los que para su

(1) Ley 1, tit. 15, lib. 10 de la N. R.

validez requiere el censo reservativo, con la diferencia de que la cosa debe necesariamente ser raíz, y que en lugar de la entrega del precio se adquiere el derecho de una pensión, constituida del modo que acabamos de expresar y que pueda consistir en frutos ó dinero.

§ 4.°

Cláusulas que debe contener esta escritura de censo reservativo.

La escritura de este censo se otorga en los propios términos, con las mismas cláusulas y seguridades que de la venta; pero en lugar de la cláusula de recibo, por confesión ó entrega del precio, debe expresarse que se vende á censo reservativo redimible, y que el precio que ha sido determinado por medio de tasación aprobada por ambas partes con el objeto de evitar fraude, queda reservado sobre la misma cosa para que se pague el rédito anual del tanto por ciento, mientras aquel no se satisfaga; y en la aceptación de la escritura el comprador se obligará al pago de la pensión que el censualista se reserva sobre la finca, hipotecando esta especialmente en garantía de la misma. Además, para mayor seguridad del censualista. en el caso de un concurso de acreedores á los bienes del censatario, es conveniente que por medio de una cláusula se declare el privilegio que tiene como acreedor de dominio de la cosa dada á censo, por no habérsele entregado su valor. Por último, puede ponerse la cláusula de que la cosa caiga en comiso si no se paga la pensión, pero ella sólo debe insertarse en la escritura, cuando las partes así lo estipulen, pues como antes se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ha manifestado, la pena del comiso no es circunstancia natural del censo reservativo. Las otras cláusulas que contienen las obras de práctica, no las consideramos necesarias, al menos mientras el censo sea simplemente reservativo, y no se pacten otras clases de seguridades.

§ 5°.

Modo práctico de extender esta escritura.

En México, tal día, mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad, y testigos que se expresarán, comparecieron don Tomás de los Ríos y don Narciso López, mayores de edad y vecinos de la misma, y dijeron: que consultando sus recíprocos intereses, tienen concertada la venta á censo reservativo de una casa que don Tomás posee (aquí la expresión de las señas y la relación de los títulos como en la escritura de venta que se halla en el párrafo 7 del capítulo 2°), y para llevar á efecto dicho convenio en la vía que más haya lugar en derecho, el referido don Tomás otorga: que da en venta á don Narciso la mencionada casa, la que declara no tiene vendida, hipotecada ni enajenada, y que está libre de toda re-ponsabilidad y gravámen, y como tal la vende con todas sus entradas y salidas, fábricas, usos y servidumbres y demás cosas anexas que tenga, haya tenido y de derecho le correspondan, por la cantidad de veinte mil pesos que es su justo precio, y mediante á no parecer de presente ni habérsele satisfecho antes de ahora dicha cantidad, queda reservada sobre la citada casa, con obligación de pagarle mil pesos de réditos anuales al cinco por ciento mientras no redimiere el capital, de que ha de constituir censo reservativo redimible. Y declara que esta cantidad es el justo y verdadero valor en que ha sido tasada por peritos dicha casa, cuyo dominio y propiedad renuncia, cede y traspasa á favor del mencionado López, para que disponga de ella como de cosa suya, adquirida con justo y legítimo título, y para que tome la posesión que de derecho le corresponde; pero que si llegase el

caso de concurso de acreedores á los bienes del dicho López, ha de entenderse que por no haber López pagado el valor de la expresada casa al señor otorgante don Tomás de los Ríos, conserva el dominio de la misma, y que en su consecuencia debe ser preferido en ella á todos los demás acreedores, por anteriores y privilegiados que sean, y tener derecho á recobrarla como acreedor de dominio, sin perjuicio del que le competa para los réditos que le deban y deterioro de ella, de que ha de poder usar contra los demás bienes de López. Y finalmente, se obliga á la evicción y saneamiento. En seguida don Narciso López dijo: que recibía á censo la mencionada casa, cuyos títulos de propiedad le fueron entregados en el acto, de lo que doy fé: que se obligaba á pagar la pensión que sobre ella se había reservado don Tomás de los Ríos, y á cumplir las demás condiciones que se expresan en esta escritura, la que aceptaba en todas sus partes hipotecando especialmente á su seguridad la referida casa. Al cumplimiento de todo lo que ambos otorgantes obligaron todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, habiéndoles advertido que de esta escritura deben tomar razón en el oficio de hipotecas dentro de ocho días, siendo testigos don N., don N. y don N, vecinos de la misma.—Tomás de los Ríos.—Narciso López.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO II.

DE LA ESCRITURA DE CENSO CONSIGNATIVO (1).

§ 1.°

Definición y divisiones de este censo.

La tercer clase de censos es el llamado consignativo, el cual es un contrato por cuyo medio dando una

(1) Véase respecto á esta materia el Título XXI, del Libro 3.°, del Código Civil del Distrito de 1884 y del de 1870, especialmente en su Capítulo II.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ha manifestado, la pena del comiso no es circunstancia natural del censo reservativo. Las otras cláusulas que contienen las obras de práctica, no las consideramos necesarias, al menos mientras el censo sea simplemente reservativo, y no se pacten otras clases de seguridades.

§ 5°.

Modo práctico de extender esta escritura.

En México, tal día, mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad, y testigos que se expresarán, comparecieron don Tomás de los Ríos y don Narciso López, mayores de edad y vecinos de la misma, y dijeron: que consultando sus recíprocos intereses, tienen concertada la venta á censo reservativo de una casa que don Tomás posee (aquí la expresión de las señas y la relación de los títulos como en la escritura de venta que se halla en el párrafo 7 del capítulo 2°), y para llevar á efecto dicho convenio en la vía que más haya lugar en derecho, el referido don Tomás otorga: que da en venta á don Narciso la mencionada casa, la que declara no tiene vendida, hipotecada ni enajenada, y que está libre de toda re-ponsabilidad y gravámen, y como tal la vende con todas sus entradas y salidas, fábricas, usos y servidumbres y demás cosas anexas que tenga, haya tenido y de derecho le correspondan, por la cantidad de veinte mil pesos que es su justo precio, y mediante á no parecer de presente ni habérsele satisfecho antes de ahora dicha cantidad, queda reservada sobre la citada casa, con obligación de pagarle mil pesos de réditos anuales al cinco por ciento mientras no redimiere el capital, de que ha de constituir censo reservativo redimible. Y declara que esta cantidad es el justo y verdadero valor en que ha sido tasada por peritos dicha casa, cuyo dominio y propiedad renuncia, cede y traspasa á favor del mencionado López, para que disponga de ella como de cosa suya, adquirida con justo y legítimo título, y para que tome la posesión que de derecho le corresponde; pero que si llegase el

caso de concurso de acreedores á los bienes del dicho López, ha de entenderse que por no haber López pagado el valor de la expresada casa al señor otorgante don Tomás de los Ríos, conserva el dominio de la misma, y que en su consecuencia debe ser preferido en ella á todos los demás acreedores, por anteriores y privilegiados que sean, y tener derecho á recobrarla como acreedor de dominio, sin perjuicio del que le competa para los réditos que le deban y deterioro de ella, de que ha de poder usar contra los demás bienes de López. Y finalmente, se obliga á la evicción y saneamiento. En seguida don Narciso López dijo: que recibía á censo la mencionada casa, cuyos títulos de propiedad le fueron entregados en el acto, de lo que doy fé: que se obligaba á pagar la pensión que sobre ella se había reservado don Tomás de los Ríos, y á cumplir las demás condiciones que se expresan en esta escritura, la que aceptaba en todas sus partes hipotecando especialmente á su seguridad la referida casa. Al cumplimiento de todo lo que ambos otorgantes obligaron todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, habiéndoles advertido que de esta escritura deben tomar razón en el oficio de hipotecas dentro de ocho días, siendo testigos don N., don N. y don N, vecinos de la misma.—Tomás de los Ríos.—Narciso López.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO II.

DE LA ESCRITURA DE CENSO CONSIGNATIVO (1).

§ 1.°

Definición y divisiones de este censo.

La tercer clase de censos es el llamado consignativo, el cual es un contrato por cuyo medio dando una

(1) Véase respecto á esta materia el Título XXI, del Libro 3.°, del Código Civil del Distrito de 1884 y del de 1870, especialmente en su Capítulo II.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cierta cantidad sobre bienes inmuebles de otro, se adquiere el derecho de cobrar anualmente una pensión de éste, que conserva el dominio directo y útil de dichos bienes. Se divide lo mismo que los anteriores, en perpétuo ó temporal. Y también hay otra especie de censo consignativo llamado juro, que es una pensión concedida por el soberano sobre rentas públicas en remuneración de servicios, ó por gracia, y algunas veces por vía de réditos de un capital entregado con este objeto.

§ 2°.

Naturaleza de este censo.

El censo consignativo, llamado así porque se consigna ó impone sobre bienes del que debe, se constituye regularmente por cierto precio que consiste en dinero, resultando de este modo un verdadero contrato de venta por cuyo medio el dueño de los bienes enajena el derecho de la pensión. Esto nos demuestra, que pueden celebrar este contrato las personas que pueden comprar y vender, y asimismo que en él deben considerarse tres cosas, á saber: el precio que se llama capital, la pensión ó rédito y la cosa en que se funda ó impone. Mas sin embargo, este censo puede además constituirse por otros títulos, como donación, permuta, dote, y por última voluntad.

§ 3.°

Diferencia de este censo y el reservativo.

La primera diferencia que se advierte entre este censo y el reservativo, consiste en que en aquel se gravan los bienes del imponedor ó vendedor á su responsabilidad por dinero que recibe en el acto ó que enteramente se le había entregado, y en el reservativo no interviene dinero, sino que los bienes que el censualista vende son los que se hipotecan á la seguridad del censo y sus réditos. También existe entre ambos la notable diferencia de que el censualista en el censo consignativo es sólo un acreedor hipotecario, sin más privilegios que los que le da la prioridad del tiempo, y en el reservativo como acreedor de dominio es preferido á todos los acreedores del censatario, por anteriores y privilegiados que sean, según hemos manifestado en el capítulo anterior.

§ 4.°

De los requisitos esenciales de este censo.

Los requisitos esenciales de este censo, que son el precio, la pensión y la cosa, necesitan muy clara explicación, que vamos á procurar hacer con la mayor brevedad posible, dando principio por el precio, que es el capital que se entrega para adquirir el derecho á la pensión. Con respecto á él debe pues advertirse que es absolutamente preciso que guarde proporción con la pensión, y que no exceda del señalado por la ley, la cual ha marcado para los redimibles ó al quitar el precio á razón de tres por ciento, bajo la pena de perdimiento de oficio al escribano que autorice escrituras con pensión más alta (1). Para los irredimibles no hay tasación impuesta por la ley; más los autores juzgan

(1) Ley 6 y 8, tít. 15, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que se debe regular al dos por ciento, teniendo no obstante en consideración la costumbre del pueblo y común estimación de los hombres, que es lo que con más acierto determina el verdadero y justo valor de las cosas. Pero no es necesario que el dinero se entregue de presente al tiempo de la constitución del censo; pues aun cuando así terminantemente lo previene el *motu propio* del señor Pio V, esta disposición pontificia no ha estado nunca en observancia (1). Lo que dejamos dicho del precio, nos demuestra que la pensión en los censos redimibles debe consistir en el tres por ciento y al dos por ciento, ó según uso y costumbre en los irredimibles; de modo que si estipulan una pensión más alta que la prescrita por las leyes, el censatario no queda obligado á pagar sino á razón de la cuota expresada. Sin embargo, entre nosotros por costumbre se ha introducido la pensión del cinco por ciento (2). Esta pensión ha de pagarse en dinero efectivo y también puede hacerse en frutos donde hubiere esta costumbre (3), y á su pago está obligado el poseedor de la cosa censuada, y no sólo al de las pensiones del tiempo que posee, sino también al de las atrasados que se debieren por sus antecesores, con el recurso de poderlas cobrar del poseedor anterior que dejó de pagarlas; pero el acreedor puede exigirlas indiferentemente del uno ó del otro. Y si el censo hubiese sido impuesto sobre dos ó tres precios ó fondos que después pertenecen á tres poseedores distintos, la práctica tiene

(1) Ley 7, tít. 15, lib. 10 de la N. R.
(2) Dicha ley 8.
(3) Leyes 3 y 9, tít. 15, lib. 10 de la N. R.

establecido el que se pueda reconvenir á cada uno de ellos por el todo ó por su parte, como quieren algunos autores. En cuanto á las cosas en que han de constituirse los censos, es de observar que deben ser fructíferas é inmuebles ó raíces, teniéndose también como inmuebles los derechos incorporales, que natural é inseparablemente van adherentes á la tierra, como los de placer, pescar, diezmar y otros semejantes, y los que se consideran perpetuos, aunque no tengan relación con las tierras, como los propios y arbitrios de los pueblos. Una misma cosa puede ser gravada con muchos censos con tal que quepan en ella, pero el dueño tiene la obligación de declarar al nuevo censualista los censos que hasta entonces tuviese cargados, bajo la pena de que si así no lo hiciere le restituye con el dos tanto la cantidad recibida por dicho nuevo censo (1).

§ 5.°

Pactos que no pueden estipularse en la escritura de imposición de este censo.

De la doctrina expuesta en el párrafo anterior acerca del precio y de la necesidad de que guarde justa proporción con la pensión señalada por la ley, se infiere que en la constitución de estos censos están reprobados todos aquellos pactos que disminuyen el precio, los cuales son nulos y destituidos de todo efecto. Así se tendrá por nulo el pacto de no poderse enajenar la cosa censuada bajo la pena de comiso, el de reservarse el censualista el derecho de prelación ó tanteo en el

(1) Ley 2, tít. 15, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

caso de que aquella se venda, el de que esta caiga en comiso si se deja de pagar la pensión, el de que el censatario no pueda redimir cuando quiera el censo, y otras de esta clase que por ser gravosas al vendedor se considera que disminuyen el precio, los cuales se tienen por no escritos, por cuyo motivo deben los otorgantes abstenerse de esta imposición, en la que sin embargo pueden hacerse los demás que sean lícitos y honestos.

§ 6.°

Cláusulas propias de esta escritura.

La escritura de imposición del censo consignativo se otorga por el dueño de los bienes, y debe contener las cláusulas especiales en que se manifieste lo siguiente: la voluntad del otorgante de recibir dinero á censo consignativo; el nombre de la persona que se ha convenido en entregárselo; la cantidad de este capital, la fé de entrega si se hace de presente, ó la confesión de su recibo, si anteriormente se la hubiese entregado; la cuota total de los réditos que se obliga á pagar anualmente; los plazos en que debe satisfacerlos; la finca sobre que se impone con expresión circunstanciada de sus señas y títulos de propiedad; la declaración de sus cargas y la evicción; los pactos relativos al modo en que debe efectuarse la redención, y otras condiciones que no sean de las reprobadas; la obligación de conservar la finca en buen estado, la que tienen los diversos poseedores de esta en el caso en que se divida, de pagar cada uno de ellos por entero la pensión; la obligación especial de la finca al cumplimiento de este censo, la general de todos los bienes en seguridad del mismo, y la advertencia de la toma de razón en el oficio de hipotecas.

§ 7.°

Modo práctico de redactarla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, comparecieron don Saturnino Delgado, mayor de edad y vecino de ella, y dijo: que para atender á las urgencias de su casa tiene determinado tomar veinte mil pesos á censo consigtivo sobre una casa que posee en la misma, en tal calle (aquí todas las señas), que le pertenece en propiedad por (relación de los títulos si se quiere). Y que con el expresado objeto ha tratado y convenido con don Antonio Martínez, igualmente mayor de edad y vecino de la misma ciudad, en recibirlos del mismo y otorgarle la escritura correspondiente. En cuya virtud otorga: que vende á favor del citado don Antonio Martínez mil pesos de renta anual por el precio de veinte mil, que recibe en este acto de don Antonio en moneda metálica sonante, de cuya entrega y recibo doy fé, por haberse hecho en mi presencia y en la de los testigos que se nombrarán; y como entregado efectivamente de ellos formaliza la correspondiente carta de pago, obligándose á pagarle puntualmente en cada un año los expresados mil pesos, que son el cinco por ciento del capital recibido, cuyo pago lo ejecutará en dos plazos de seis en seis meses, en los días treinta de Junio y treinta y uno de Diciembre, hasta que se redima este censo, el cual impone especial y señaladamente sobre la referida casa, que está tasada en cuarenta mil, y que declara no tenerla vendida, hipotecada ni gravada con ninguna carga, y se obliga á la evicción y saneamiento, como igualmente á las siguientes condiciones: que la redención de este censo se ha de hacer en una sola paga y entregándose al censualista precisamente en una sola partida los veinte mil pesos de su capital y todos sus réditos que le estén debiendo y no lo uno sin el otro. Que los poseedores de la referida casa afectada á este censo, han de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

repararla de modo que siempre vaya en aumento; que han de renovar y reconocer á su costa este censo. Que si la misma se divide entre diversos poseedores, el censualista ha de tener derecho para exigir de cualquiera de ellos la cantidád entera de la pensión. (Así se extenderán las demás condiciones si las hubiere.) Con cuyas condiciones impone el otorgante dicho censo, obligando á su cumplimiento la expresada casa, especialmente, y en general todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quién doy fé conozco, habiéndoles advertido que de esta escritura debe tomarse razón en el oficio de hipotecas dentro del término de ocho dias, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Saturnino Delgado.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO VII.

DE LA ESCRITURA DE REDENCIÓN DE CENSO (1).

§ 1.°

Definición de esta escritura.

Los censos se extinguen y se acaban: 1.° por perecer enteramente ó por hacerse infructífera en todo y para siempre la cosa censuada: 2.° por la dimisión ó abandono que de la misma haga el censatario á favor del censualista: 3.° por la prescripción de treinta años, cuando alguno poseyere la cosa como libre de tal carga por dicho término con buena fe y sin interrupción; bien que algunos sostienen que el capital del censo jamás se prescribe aunque el censualista no pida los réditos en muchos años; y 4.° por la redención, lo cual tiene lugar cuando el censatario restituye al censualista el precio ó capital que éste le había dado al tiempo de la constitución del censo. La escritura pues en que esto se practica se llama redención, y es aquella cuyo otorgamiento vamos á explicar.

(1) Véase el Tit. XXI, Libro 3°, del Código Civil del Distrito de 1884, y el mismo Titulo y Libro del de 1870.

§ 2.°

Censos que pueden redimirse y tiempo en que puede hacerse la redención.

Todo censo, sea perpétuo al quitar ó enfitéutico, puede en el día redimirse (1), lo que puede el censatario hacer siempre que quiera sin estar obligado á volver todo el precio de una vez, pues debe admitírsele por el acreedor en cantidades parciales, miéntras otra cosa no se haya estipulado al tiempo de la imposición, como no baje de la tercera parte ú otra que sea considerable al arbitrio del juez según las circunstancias; debiéndose tener entendido que el censualista no puede obligar al deudor á verificar la redención sino sólo en los casos siguientes: 1.° cuando hubiese ocultado el censatario las cargas con que están gravadas las fincas hipotecadas para la seguridad del censo; y 2.° cuando después de citado el censualista por el censatario para efectuar la redención, se volviese atrás éste y no la verificase. Para mayor inteligencia de esto conviene advertir que el censatario debe citar al censualista dos meses ántes de la redención, y si dado este paso no redimiese el censo, puede obligarle éste á que lo verifique dentro del año, á contar desde el día de la citación. Mas si deja pasar este término sin

(1) Ley 3, tít. 15, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

repararla de modo que siempre vaya en aumento; que han de renovar y reconocer á su costa este censo. Que si la misma se divide entre diversos poseedores, el censualista ha de tener derecho para exigir de cualquiera de ellos la cantidád entera de la pensión. (Así se extenderán las demás condiciones si las hubiere.) Con cuyas condiciones impone el otorgante dicho censo, obligando á su cumplimiento la expresada casa, especialmente, y en general todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quién doy fé conozco, habiéndoles advertido que de esta escritura debe tomarse razón en el oficio de hipotecas dentro del término de ocho dias, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Saturnino Delgado.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO VII.

DE LA ESCRITURA DE REDENCIÓN DE CENSO (1).

§ 1.°

Definición de esta escritura.

Los censos se extinguen y se acaban: 1.° por perecer enteramente ó por hacerse infructífera en todo y para siempre la cosa censuada: 2.° por la dimisión ó abandono que de la misma haga el censatario á favor del censualista: 3.° por la prescripción de treinta años, cuando alguno poseyere la cosa como libre de tal carga por dicho término con buena fe y sin interrupción; bien que algunos sostienen que el capital del censo jamás se prescribe aunque el censualista no pida los réditos en muchos años; y 4.° por la redención, lo cual tiene lugar cuando el censatario restituye al censualista el precio ó capital que éste le había dado al tiempo de la constitución del censo. La escritura pues en que esto se practica se llama redención, y es aquella cuyo otorgamiento vamos á explicar.

(1) Véase el Tit. XXI, Libro 3°, del Código Civil del Distrito de 1884, y el mismo Titulo y Libro del de 1870.

§ 2.°

Censos que pueden redimirse y tiempo en que puede hacerse la redención.

Todo censo, sea perpétuo al quitar ó enfitéutico, puede en el día redimirse (1), lo que puede el censatario hacer siempre que quiera sin estar obligado á volver todo el precio de una vez, pues debe admitírsele por el acreedor en cantidades parciales, miéntras otra cosa no se haya estipulado al tiempo de la imposición, como no baje de la tercera parte ú otra que sea considerable al arbitrio del juez según las circunstancias; debiéndose tener entendido que el censualista no puede obligar al deudor á verificar la redención sino sólo en los casos siguientes: 1.° cuando hubiese ocultado el censatario las cargas con que están gravadas las fincas hipotecadas para la seguridad del censo; y 2.° cuando después de citado el censualista por el censatario para efectuar la redención, se volviese atrás éste y no la verificase. Para mayor inteligencia de esto conviene advertir que el censatario debe citar al censualista dos meses ántes de la redención, y si dado este paso no redimiese el censo, puede obligarle éste á que lo verifique dentro del año, á contar desde el día de la citación. Mas si deja pasar este término sin

(1) Ley 3, tít. 15, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

apremiarle, el censatario queda otra vez en libertad para redimirlo ó no según tenga por conveniente.

§ 3.º

Modo de verificarse la redención.

La redención se verifica entregándose al censualista el capital impuesto. Así es que, cuando éste es conocido, como sucede en el censo reservativo, toda la operación consiste en devolver el señalado en la escritura de imposición. Pero cuando es desconocido, como sucede en los censos enfitéuticos perpétuos, es necesario para determinarlo, practicar la oportuna liquidación, con arreglo á la costumbre del pueblo, y en su defecto con arreglo á lo dispuesto por las leyes. Si, pues, el censo que se tratase de redimir fuere enfitéutico perpétuo, y estuviese en la corte, la liquidación para averiguar el precio ó capital del censo se practicará del modo siguiente: Tasada la finca como si se fuese á vender, se rebajará de su valor el duplo del capital de la pensión á razón del 3 por 100 y el de las cargas nacionales, si las hubiere. Practicadas estas deducciones, se sacarán tres cincuentenas del residuo, que es el valor líquido de la finca, á cuya cantidad, ó sea al 6 por 100 de dicho valor líquido, se agregará el duplo capital de la pensión, y esta suma constituye el precio ó capital que el censatario debe entregar para la redención del censo y para que por su medio se extinga este gravámen.

§ 4.º

Modo práctico de hacer esta liquidación.

Para la completa inteligencia de esta materia, nos ha parecido conveniente trascribir el caso práctico de esta liquidación inserto por el señor Tápia en el *Febrero novísimamente redactado.* Una casa situada en la ciudad de Madrid está gravada con un censo perpétuo, en virtud del cual debe anualmente entregar al hospital general cuatro gallinas; y suponiendo que el valor de dicha casa es el de 60,000 reales, que las gallinas estén valuadas en 50 reales, y que las otras cargas ascienden á 3,000 reales (1), se ejecutará la liquidación del modo siguiente: los 60,000 reales, valor de la casa, se rebajan 3,333 y un tercio por el duplo capital de la pensión de 50 reales á razón del 3 por 100 y además los 3,000 reales de cargas nacionales, con cuya operación queda el valor líquido de la casa reducido á 33,666 y dos tercios. De este total se deducirán las tres cincuentenas ó el 6 por 100, que son 3,220 reales, á los que uniendo el duplo capital de la pensión, ó sea los 3,333 y un tercio, resultará un producto de 6,553 y un tercio, que será el valor del censo ó el capital que para su redención debe entregar al hospital general el dueño de la casa.

§ 5.º

Modo de practicar la liquidación en los lugares en que no está admitida la práctica de Madrid.

Pero si en el lugar donde debe ejecutarse la liqui-

(1) La carga de aposento se capitaliza al 4 por 100, según dijimos en su respectivo lugar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dación, no estuviese admitida la práctica de Madrid ni hubiese otra legítimamente introducida, el precio de la redención le constituirá el duplo capital de la pensión, más el capital que en veinte y cinco años al 3 por 100 produzca una cincuentena parte, ó sea el 2 por 100 del valor líquido de la finca; así reproduciendo el ejemplo anterior, la liquidación se practicará en la forma siguiente: al duplo capital de la pensión de 50 reales á razón del 3 por 100, ó sea á los 3,333 y un tercio, se añade 1,431 y un tercio reales, es decir, el capital que en veinte y cinco años á razón del 3 por 100 produce 1,073 y un tercio, que es una cincuentena parte, ó el 2 por 100 de los 53,666 y dos tercios reales, su valor líquido de la casa; pues de los 60,000 reales en que estaba tasada, se rebaja el duplo capital de la pensión, y los 3,000 reales de las cargas municipales que supone tener.

§ 6.°

Cláusulas de escritura de redención de un censo reservativo y consignativo.

El censualista, que es el que otorga esta escritura, debe referir en ella lo siguiente, que componen sus cláusulas especiales: la voluntad del censatario de redimir el censo, la clase de éste, la escritura de imposición, el precio ó capital, su recibo ya por confesión y ya con fe de entrega, si se hace de presente la declaración de tenerlo por redimido, la cancelación y entrega de la escritura primitiva, la manifestación de que se hagan los desgloses que convengan, y la advertencia de la toma de razón en el oficio de hipotecas.

§ 7.°

Modo práctico de redactarla.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don Elías Gómez, mayor de edad, y vecino de la misma, y dijo: que don Pedro Arias, de la propia vecindad, impuso á su favor un censo redimible de veinte mil quinientos pesos de capital y mil de réditos al respecto de 5 por 100 al año, sobre una casa sita en tal parte, (aquí las señas), de que otorgó la correspondiente escritura censual á diez de Marzo de mil ochocientos veinte y nueve, ante don José Rodríguez, escribano de número de la misma, con varias condiciones, y entre ellas la de poder redimirlo siempre que quisiere, pagando en una sola partida su principal y los réditos que estuviere debiendo, y avisándole á este fin dos meses ántes, en cuya atención lo citó para que acudiese á percibir su capital y réditos, formalizando á su favor la correspondiente redención. Y poniéndolo en ejecución en la forma que más haya lugar en derecho, otorga: que recibe en este acto del expresado don Pedro Arias, veinte mil quinientos pesos, los veinte como capital del referido censo, y los quinientos restantes por réditos de un semestre que debe, en el que van inclusos los dos meses de aviso mencionados en la escritura primordial que cumplen en este día; la cual cantidad la recibe en monedas de oro y plata, que contadas la importaron, de cuya entrega y recibo doy fé por haberse ejecutado en mi presencia, y en la de los testigos que se nombrarán; y como satisfecho efectivamente de ellos, formaliza á favor de don Elías la más eficaz carta de pago, dando en su consecuencia por redimido el expresado censo, por rota, nula y cancelada la escritura de su imposición y por libres de la responsabilidad la referida casa y los demas bienes especial ó generalmente afectos á ella, y entregándole la mencionada escritura original, cancelada para que en ningún tiempo obre el menor efecto, en cuyo protocolo, títulos de pertenencia de la casa, oficio de hipotecas y demas partes donde convenga, quiere que se le pongan los desgloses competentes para que siempre conste el estar extinguido por di-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cha redención. Al cumplimiento de lo que obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, habiéndole advertido que de esta escritura debe tomar razón el oficio de hipotecas; siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Elias Gómez—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 8.°

Cláusulas de la escritura de redención de un censo enfitéutico.

Esta escritura no es una mera carta de pago y simple redención como la anterior, sino además de enajenación de una cosa raíz, pues el censatario por medio de ella no sólo se liberta del pago de la pensión y del laudemio, sino que también adquiere el dominio directo de la cosa censuada: por esta razón debe contener las cláusulas siguientes: 1.° la relación del censo, de la casa y de la escritura de imposición: 2.° la voluntad del censatario de redimirlo, reuniendo en su persona el dominio directo: 3.° la tasación de la cosa por peritos y la liquidación del capital hecha en los términos que hemos explicado en los párrafos 3.°, 4.° y 5.°: 4.° el recibo de este capital, la declaración de tenerlo por redimido con todos sus derechos: 5.° la renuncia de este á favor del censatario: 6.° la declaración de que el precio es el justo y no hay lesión: 7.° la de las cargas que tenga el dominio directo y sus derechos: 8.° la evicción y saneamiento: 9.° la entrega de la escritura de imposición y reconocimiento, ó si la escritura de imposición no parece por haberse perdido, por no relacionarse en los reconocimientos é ignorarse, por consiguiente, ante quién

pasó, como puede suceder si es muy antigua, se obligará el dueño del dominio directo á entregarla cuando la halle al poseedor de la finca, por ser título de dropiedad del solar, cuyo pleno dominio adquiere.

§ 9.°

Modo práctico de extenderla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don Diego Muñoz, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que le pertenece un censo enfitéutico, de cincuenta y tantos pesos de renta con derecho de comiso, laudemio y tanteo, sobre una casa sita en esta ciudad (aquí las señas), que posee don Luis Martínez de esta vecindad, como lo acredita la escritura de enfitéusis otorgada en esta misma ciudad, á tantos de tal mes y año, ante tal escribano por don N., dueño que fué del suelo sobre que está construida, y don P., causante del referido don Luis Martínez, y habiendo resuelto este consolidar el dominio útil con el directo por tres cincuentenas y el duplo capital de la pensión al 3 por 100, lo propuso al otorgante quien admitió su proposición; y para averiguar el valor de la casa, eligieron dos peritos, cada uno el suyo, quienes unánimemente la valuaron por su sitio y fábrica en tanta cantidad, de la que bajados tantos pesos por el duplo capital de la pensión, queda líquido tanto, cuyas tres cincuentenas á 6 por 100, importa tal suma, que unida á tal otra componen tal cantidad que el citado Martínez está pronto á entregar. Y para que tenga efecto el convenio de ambos en la forma que más haya lugar en derecho, como del dominio directo que recibe en este acto de don Luis Martínez que lo es del útil los expresados tantos pesos de plata y oro, que contados la importaron, y de cuya entrega y recibo doy fé por haberse hecho en mi presencia y en la de los testigos instrumentales, y como satisfecho efectivamente de ello, formaliza á favor del mencionado Martínez la correspondiente carta de pago, y en su consecuencia da por redimido el expresado censo con todos los derechos que como á dueño directo del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

suelo en que está edificada lo corresponden, los cuales renuncia en el dicho don Luis Martínez, en quien trasfiere el dominio directo, que desde ahora queda incorporado con el útil. Declara que en la tasación de la casa y en la regulación del precio de la redención, no ha habido error ni engaño, y que si lo hubiere en poca ó mucha cantidad, hace de ella á favor del citado Martínez, donación pura y perfecta; que no tiene dicho dominio vendido, hipotecado ni gravado con ninguna carga, y para mayor seguridad de esta última declaración, se obliga á la evicción y saneamiento. Y mediante á quedar completamente extinguido el mencionado censo, entrega á Martínez la escritura original de la creación del enfitéusis y tantos reconocimientos de este, otorgados en tales días y años ante tales escribanos á favor suyo y de sus predecesores por varios dueños del dominio útil, todos los cuales instrumentos da por cancelados, rotos y nulos, consintiendo que en sus respectivos protocolos y en los títulos de propiedad de la referida casa, se anote esta enajenación y consolidación. En cumplimiento de todo, obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco habiéndole advertido que de esta escritura debe tomarse razón en el oficio de hipotecas dentro de ocho días; siendo testigos don N., don N. y don N, vecinos de esta ciudad.—Diego Muñoz.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO VIII.

DE LAS ESCRITURAS DE RECONOCIMIENTO, DE SUBROGACIÓN Y REDUCCIÓN DE CENSO (1).

§ 1.°

Naturaleza de la escritura de reconocimiento de un censo.

La escritura de reconocimiento de censo, es aquella

(1) Véase el Título XXI, Libro 3°, del Código Civil del Distrito de 1884, y el mismo Título y Libro del de 1870.

que cada diez años, ó cuando la cosa censuada pasa á un nuevo poseedor, ó finalmente á los plazos estipulados, otorga el censatario, reconociendo el censo y renovando sus obligaciones. Su redacción por lo tanto es en extremo sencilla, pues se reduce á que en ella refiera el censatario el censo que se trata de reconocer, y especifique la finca gravada, haciendo una clara relación de la escritura de su imposición y de las condiciones que en la misma se estipularon. En seguida la declara subsistente, se ratifica en las expresadas condiciones, y renueva la obligación de observarlas y cumplirlas.

§ 2.°

Naturaleza de la subrogación.

La de subrogación es aquella por cuyo medio coloca el censualista en su lugar á otra persona que le paga el capital del censo, cediendo á éste todas sus acciones y derechos, dándole facultad para percibir anualmente sus réditos y el capital cuando se redima, á cuyo fin le entrega la escritura primordial de imposición y la de subrogación. También tiene este nombre aquella por la que se mudan ó cambian las fincas censuadas, sustituyéndolas por otras propias también del censatario. El recto otorgamiento de esta escritura, tanto en uno como en otro caso, se logra haciendo una sencilla relación del hecho que la motiva, cuyas circunstancias y efectos se expresarán con claridad, observándose las mismas solemnidades que en las escrituras de imposición se han explicado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

suelo en que está edificada lo corresponden, los cuales renuncia en el dicho don Luis Martínez, en quien trasfiere el dominio directo, que desde ahora queda incorporado con el útil. Declara que en la tasación de la casa y en la regulación del precio de la redención, no ha habido error ni engaño, y que si lo hubiere en poca ó mucha cantidad, hace de ella á favor del citado Martínez, donación pura y perfecta; que no tiene dicho dominio vendido, hipotecado ni gravado con ninguna carga, y para mayor seguridad de esta última declaración, se obliga á la evicción y saneamiento. Y mediante á quedar completamente extinguido el mencionado censo, entrega á Martínez la escritura original de la creación del enfitéusis y tantos reconocimientos de este, otorgados en tales días y años ante tales escribanos á favor suyo y de sus predecesores por varios dueños del dominio útil, todos los cuales instrumentos da por cancelados, rotos y nulos, consintiendo que en sus respectivos protocolos y en los títulos de propiedad de la referida casa, se anote esta enajenación y consolidación. En cumplimiento de todo, obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco habiéndole advertido que de esta escritura debe tomarse razón en el oficio de hipotecas dentro de ocho días; siendo testigos don N., don N. y don N, vecinos de esta ciudad.—Diego Muñoz.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO VIII.

DE LAS ESCRITURAS DE RECONOCIMIENTO, DE SUBROGACIÓN Y REDUCCIÓN DE CENSO (1).

§ 1.°

Naturaleza de la escritura de reconocimiento de un censo.

La escritura de reconocimiento de censo, es aquella

(1) Véase el Título XXI, Libro 3°, del Código Civil del Distrito de 1884, y el mismo Título y Libro del de 1870.

que cada diez años, ó cuando la cosa censuada pasa á un nuevo poseedor, ó finalmente á los plazos estipulados, otorga el censatario, reconociendo el censo y renovando sus obligaciones. Su redacción por lo tanto es en extremo sencilla, pues se reduce á que en ella refiera el censatario el censo que se trata de reconocer, y especifique la finca gravada, haciendo una clara relación de la escritura de su imposición y de las condiciones que en la misma se estipularon. En seguida la declara subsistente, se ratifica en las expresadas condiciones, y renueva la obligación de observarlas y cumplirlas.

§ 2.°

Naturaleza de la subrogación.

La de subrogación es aquella por cuyo medio coloca el censualista en su lugar á otra persona que le paga el capital del censo, cediendo á éste todas sus acciones y derechos, dándole facultad para percibir anualmente sus réditos y el capital cuando se redima, á cuyo fin le entrega la escritura primordial de imposición y la de subrogación. También tiene este nombre aquella por la que se mudan ó cambian las fincas censuadas, sustituyéndolas por otras propias también del censatario. El recto otorgamiento de esta escritura, tanto en uno como en otro caso, se logra haciendo una sencilla relación del hecho que la motiva, cuyas circunstancias y efectos se expresarán con claridad, observándose las mismas solemnidades que en las escrituras de imposición se han explicado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 3.º

De la reducción de censo.

Esta es aquella por cuyo medio se aminoran los réditos anuales, que el censatario está obligado á pagar al censualista. Al otorgamiento de esta escritura deben concurrir ambos interesados, y después de referir el convenio que tienen hecho para minorar los réditos del censo, el sensualista otorga que minora y baja la pensión señalada en la escritura primitiva á la cantidad estipulada, y se obliga á no pedir la mayor bajo ningún concepto, y el censatario acepta la escritura, obligándose por su parte á pagar la nueva pensión con exactitud y puntualidad. Además, se insertarán las cláusulas generales que en las escrituras tenemos manifestado.

CAPÍTULO IX.

DE LA ESCRITURA DE CENSO VITALICIO (1).

§ 1.º

Explicación de este censo.

El censo vitalicio se llama también fondo muerto: es un contrato unilateral, por el cual uno de los contrayentes adquiere el derecho de percibir del otro cierta renta ó pensión anual durante la vida de cualquiera

(1) Véase el Título XXI, Libro 3º, del Código Civil del Distrito de 1884, y el mismo Título y Libro del de 1870; y principalmente el Capítulo IV, Título XVII, del Libro 3º, de ambos Códigos.

de ellos ó un tercero, por haberle entregado alguna cantidad en dinero efectivo. De esta entrega ha de dar fé el escribano bajo la pena de privación de oficio, de 50,000 maravedises para la real cámara y nulidad del contrato (1).

§ 2.º

Sobre las vidas por las que puede constituirse, y cantidad en que puede consistir la pensión.

Este censo no podía anteriormente constituirse sino por sola una vida, mas después se amplió la facultad en cuanto á las vidas, y se modificó el rédito, permitiéndose que en los censos por una vida se graduase á razón de 10,000 maravedises al millar, ó sea el 10 por 100, y las que se constituyesen por dos vidas á razón de 12,000 al millar, ó el 12 por 100 (2). Sin embargo, para hacer la regulación del rédito anual, deberá calcularse lo que podrá vivir probablemente el sujeto según la edad y constitución física, y lo que podría producir aproximadamente el capital, si se empleara en alguna especulación.

§ 3.º

Cosas sobre que se impone.

Para seguridad de este contrato, pueden gravarse hipotecariamente fincas fructíferas del censatario ó de otro que consienta en imponer á las suyas este gravámen, siguiendo la forma del consignativo redimible,

(1) Ley 6, tít. 15, lib. 10 de la N. R.
(2) Ley 12, tít. 15, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 3.º

De la reducción de censo.

Esta es aquella por cuyo medio se aminoran los réditos anuales, que el censatario está obligado á pagar al censualista. Al otorgamiento de esta escritura deben concurrir ambos interesados, y después de referir el convenio que tienen hecho para minorar los réditos del censo, el sensualista otorga que minora y baja la pensión señalada en la escritura primitiva á la cantidad estipulada, y se obliga á no pedir la mayor bajo ningún concepto, y el censatario acepta la escritura, obligándose por su parte á pagar la nueva pensión con exactitud y puntualidad. Además, se insertarán las cláusulas generales que en las escrituras tenemos manifestado.

CAPÍTULO IX.

DE LA ESCRITURA DE CENSO VITALICIO (1).

§ 1.º

Explicación de este censo.

El censo vitalicio se llama también fondo muerto: es un contrato unilateral, por el cual uno de los contrayentes adquiere el derecho de percibir del otro cierta renta ó pensión anual durante la vida de cualquiera

(1) Véase el Título XXI, Libro 3º, del Código Civil del Distrito de 1884, y el mismo Título y Libro del de 1870; y principalmente el Capítulo IV, Título XVII, del Libro 3º, de ambos Códigos.

de ellos ó un tercero, por haberle entregado alguna cantidad en dinero efectivo. De esta entrega ha de dar fé el escribano bajo la pena de privación de oficio, de 50,000 maravedises para la real cámara y nulidad del contrato (1).

§ 2.º

Sobre las vidas por las que puede constituirse, y cantidad en que puede consistir la pensión.

Este censo no podía anteriormente constituirse sino por sola una vida, mas después se amplió la facultad en cuanto á las vidas, y se modificó el rédito, permitiéndose que en los censos por una vida se graduase á razón de 10,000 maravedises al millar, ó sea el 10 por 100, y las que se constituyesen por dos vidas á razón de 12,000 al millar, ó el 12 por 100 (2). Sin embargo, para hacer la regulación del rédito anual, deberá calcularse lo que podrá vivir probablemente el sujeto según la edad y constitución física, y lo que podría producir aproximadamente el capital, si se empleara en alguna especulación.

§ 3.º

Cosas sobre que se impone.

Para seguridad de este contrato, pueden gravarse hipotecariamente fincas fructíferas del censatario ó de otro que consienta en imponer á las suyas este gravámen, siguiendo la forma del consignativo redimible,

(1) Ley 6, tít. 15, lib. 10 de la N. R.
(2) Ley 12, tít. 15, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del cual se diferencia principalmente en que el censo vitalicio no tiene capital, pero la cantidad que se paga por precio, es muerta ó perdida para siempre y del todo para el acreedor de la pensión, y jamás debe volver á él. Este censo se constituye también bajo la responsabilidad personal del censatario. En el primer caso, que es el más frecuente, se llama real, y personal en el que acabamos de expresar.

§ 4.°

Sobre el modo en que puede constituirse.

Aunque generalmente el censo vitalicio se constituye sobre la vida del censualista, suele á veces imponerse también sobre la de un tercero. En semejante caso debe distinguirse en la escritura la persona á cuyo favor se funda el censo, y aquella sobre cuya vida y cabeza se hace la imposición. Y como este tercero sólo sirve para regular la duración de los réditos, no hay inconveniente en constituir un censo sobre la vida de una persona inhábil para contraer y adquirir, y por consiguiente incapaz de otorgar esta escritura. Mas será nula si el censo se constituye sobre la vida de una persona que haya muerto ó esté gravemente enferma, ignorándolo el censualista; pues se supone con justicia que este contrato adolece entonces del insubsanable defecto de la falta de consentimiento de los contrayentes. Por parte del censualista, además de la capacidad para contratar, se requiere para que pueda imponer á censo todo su caudal, que no tenga herederos forzosos, cuya legítima pudiera de esta suerte perjudicarse; así es que será nulo este contrato, si se hiciere sin que por lo

menos presten estos su consentimiento, siendo mayores de edad.

§ 5.°

Cláusulas que esta escritura debe contener.

La escritura de censo vitalicio, á cuyo otorgamiento deben intervenir ambos contrayentes, ha de comprender las circunstancias siguientes: el convenio de las partes, la cantidad de que se compone, la fé de su entrega, el señalamiento de la pensión anual, la obligación de pagarla en los plazos que se designe, el nombre de la persona sobre cuya vida se impone, la finca que se afecta á la seguridad de su pago, la declaración de sus cargas, la evicción, la declaración de que la pensión solo dura el tiempo de la vida de la persona designada; la de que la cantidad impuesta es para el censatario verificada la muerte de este, la aceptación del censualista, la obligación de bienes al cumplimiento de este contrato y la advertencia de la toma de razón en el oficio de hipotecas.

§ 7.°

Modo práctico de redactarla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, comparecieron don José Tórres y don Pío de la Hoz, mayores de edad, y dijeron: que se han convenido en constituir un censo vitalicio sobre una casa que el primero posee sita en tal calle (aquí las señas), á favor del segundo por una cantidad de dinero que éste le entrega; y á fin de llevar á efecto dicho convenio don José Tórres en la vía que más haya lugar en derecho, otorga: que recibe en este acto del citado don Pío treinta mil

pesos en monedas de plata, que contadas las importaron, de cuya entrega y recibo doy fé por haberse hecho en mi presencia y en la de los testigos que se nombrarán, Y como efectivamente entregado de ellos formaliza á su favor el oportuno resguardo, y se obliga en su consecuencia á pagarle desde hoy novecientos pesos anuales, que es el rédito del tres por ciento de la indicada cantidad, cada un año mientras dure la vida del mencionado don Pío, por larga y dilatada que sea; y aunque las anualidades superen y consuman uno solo, sino muchas veces los expresados treinta mil pesos que acaba de entregarle, sin que pueda servirle para excusarse del pago de dichos réditos ningún motivo, por racional y fundado que parezca. Que en seguridad de estos réditos obliga señalada y especialmente la mencionada finca que le pertenece en propiedad, y declara no tenerla vendida ni empeñada ni gravada sino con tales cargas; obligándose además á la evicción y saneamiento. Que la obligación de pagar los expresados réditos solo ha de durar el tiempo de la vida de don Pío de la Hoz: de modo que aun cuando ocurriese su muerte dentro de poco tiempo después de otorgada esta escritura, ha de espirar y concluir para siempre, sin que los herederos del mismo ni ninguna otra persona pueda pedir el todo ó parte del capital en este acto recibido, pues queda á su beneficio para que disponga de él como de cosa suya adquirida con justo y legítimo título por vía de recompensa del riesgo á que se expone de que las anualidades excedan su importe, y á lo que puede producir empleado en algún negocio ventajoso. En seguida don Pío de la Hoz dijo: que aceptaba en todas sus partes esta escritura. Al cumplimiento de cuyo contenido ambos contrayentes obligaron todos sus bienes presentes y futuros, sin perjuicio de los que ya lo están especialmente. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, habiéndoles advertido que de esta escritura deben tomar razón en el oficio de hipotecas dentro de ocho días; siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—José Torres.—Pío de la Hoz.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO X.

DE LA ESCRITURA DE SOCIEDAD Ó COMPAÑÍA (1).

§ 1.°

De la sociedad ó compañía.

La sociedad ó compañía es un contrato consensual por medio del cual dos ó más personas ponen en común un capital ó la industria con el objeto de dividir entre sí las ganancias y utilidades que resulten (2). Se divide en civil común y mercantil. Esta debe regirse por las disposiciones prescritas en el Código de comercio, que los cortos límites de esta obra no permiten exponer. Y la común ó civil se subdivide en universal, general ó de ganancias, y particular. La primera es aquella en que los socios se comunican todos los bienes presentes y futuros, la cual en el día no está en uso. La segunda aquella en que los socios ponen como capital de la sociedad lo que adquieran con su industria, ó el producto de sus propios bienes. Y la tercera es la que se contrae para sólo una cosa o negocio determinado.

§ 2.°

De sus requisitos.

Para que el contrato de sociedad sea válido, es pre

(1) Respecto de esta materia veare el Título XI, Libro 3.°, del Código Civil de 1884, é igual Título y Libro del de 1870 del Distrito Federal.

(2) Ley 10, tit. 10, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pesos en monedas de plata, que contadas las importaron, de cuya entrega y recibo doy fé por haberse hecho en mi presencia y en la de los testigos que se nombrarán, Y como efectivamente entregado de ellos formaliza á su favor el oportuno resguardo, y se obliga en su consecuencia á pagarle desde hoy novecientos pesos anuales, que es el rédito del tres por ciento de la indicada cantidad, cada un año mientras dure la vida del mencionado don Pío, por larga y dilatada que sea; y aunque las anualidades superen y consuman uno solo, sino muchas veces los expresados treinta mil pesos que acaba de entregarle, sin que pueda servirle para excusarse del pago de dichos réditos ningún motivo, por racional y fundado que parezca. Que en seguridad de estos réditos obliga señalada y especialmente la mencionada finca que le pertenece en propiedad, y declara no tenerla vendida ni empeñada ni gravada sino con tales cargas; obligándose además á la evicción y saneamiento. Que la obligación de pagar los expresados réditos solo ha de durar el tiempo de la vida de don Pío de la Hoz: de modo que aun cuando ocurriese su muerte dentro de poco tiempo después de otorgada esta escritura, ha de espirar y concluir para siempre, sin que los herederos del mismo ni ninguna otra persona pueda pedir el todo ó parte del capital en este acto recibido, pues queda á su beneficio para que disponga de él como de cosa suya adquirida con justo y legítimo título por vía de recompensa del riesgo á que se expone de que las anualidades excedan su importe, y á lo que puede producir empleado en algún negocio ventajoso. En seguida don Pío de la Hoz dijo: que aceptaba en todas sus partes esta escritura. Al cumplimiento de cuyo contenido ambos contrayentes obligaron todos sus bienes presentes y futuros, sin perjuicio de los que ya lo están especialmente. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, habiéndoles advertido que de esta escritura deben tomar razón en el oficio de hipotecas dentro de ocho días; siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—José Torres.—Pío de la Hoz.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO X.

DE LA ESCRITURA DE SOCIEDAD Ó COMPAÑÍA (1).

§ 1.°

De la sociedad ó compañía.

La sociedad ó compañía es un contrato consensual por medio del cual dos ó más personas ponen en común un capital ó la industria con el objeto de dividir entre sí las ganancias y utilidades que resulten (2). Se divide en civil común y mercantil. Esta debe regirse por las disposiciones prescritas en el Código de comercio, que los cortos límites de esta obra no permiten exponer. Y la común ó civil se subdivide en universal, general ó de ganancias, y particular. La primera es aquella en que los socios se comunican todos los bienes presentes y futuros, la cual en el día no está en uso. La segunda aquella en que los socios ponen como capital de la sociedad lo que adquieran con su industria, ó el producto de sus propios bienes. Y la tercera es la que se contrae para sólo una cosa o negocio determinado.

§ 2.°

De sus requisitos.

Para que el contrato de sociedad sea válido, es pre

(1) Respecto de esta materia veare el Título XI, Libro 3.°, del Código Civil de 1884, é igual Título y Libro del de 1870 del Distrito Federal.

(2) Ley 10, tit. 10, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciso: 1.° que las personas que lo celebran puedan obligarse civilmente: 2.° que se haga sobre negocio lícito de que pueda resultar lucro: 3.° que los socios junte su caudal ó industria para utilidad común, tanto en las ganancias como en las pérdidas: 4.° que se guarde entre ellas igualdad proporcionada según el más ó ménos caudal ó industria que cada uno ponga: 5.° que la suerte ó capital de la compañía esté sujeto lo mismo á las ganancias que á las pérdidas: 6.° que se contraiga por tiempo determinado, porque es nula si no se fija el tiempo de su duración (1): 7.° que se observen los pactos justos que los socios se impongan. No es válido el pacto de que la sociedad haya de pasar á los herederos de los socios, á no ser por arrendamiento de rentas públicas del Estado ó del común, cuando el testador manda subsistir á sus herederos en la sociedad por tiempo determinado (2).

§ 3.°

Obligaciones de los socios.

Los socios están obligados á la observancia de las condiciones ó reglas que al tiempo de la convención establezcan (3); más á falta de reglas ó disposiciones convencionales, ha de estarse á la costumbre del pueblo, teniendo en cuenta que el socio está obligado á poner en la sociedad todo lo que hubiere ofrecido y á la evicción de los bienes que haya entregado. Los socios se deben entre sí fidelidad mutua, y en cuanto á los negocios de la sociedad, cada uno debe emplear el mismo cuidado que en sus cosas propias acostumbren tener; y ninguno de ellos puede sin consentimiento de los demás asociar un tercero á la sociedad; pero bien puede hacerlo en la parte que en ella tiene, aunque no venderle y traspasarle todo su derecho, porque al tiempo de formar la sociedad se tuvo presente la industria de la persona. La sociedad debe abonar á cada socio los gastos necesarios y útiles que haga por los negocios comunes de la misma, así como indemnizarle de la pérdida que por semejante motivo experimente; mas no están los socios obligados mancomunadamente ó *in sólidum* por las deudas sociales, ni tampoco puede ninguno de ellos obligar á los demás si no se hubieren conferido poder ó facultad para hacerlo. La administración de los negocios de la sociedad puede encargarse á uno de los socios; advirtiéndose que el poder ó cláusula de administrar que se ha puesto en la escritura, no podrá revocarse sin causa legítima miéntras dure la sociedad, y que el socio encargado de la administración goza del beneficio de competencia, esto es, que no puede ser reconvenido en más de lo que puede pagar.

(1) Ley 1, tít. 10, P. 5.
(2) Dicha ley 1.
(3) Ley 3, tít. 10, P. 5.

§ 4.°

Sobre el modo de distribuir las ganancias ó pérdidas.

En cuanto á la distribución de las ganancias y pérdidas de la sociedad, la primera regla que debe observarse es la de que cada socio percibirá la parte de ganancia ó sufrirá la parte de pérdida que se haya esti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pulado en el contrato. Por esta razón debe expresarse en toda escritura de sociedad este pacto, que evita dudas é impide el que haya necesidad de recurrir á las reglas siguientes, á que en defecto de aquél se atiende: 1.° que si no hubiese este pacto, la parte de ganancia ó de pérdida será á prorata de lo que cada uno llevó á la sociedad: 2.° si un socio hubiese puesto sólo su industria, tendrá de ganancias una parte igual á la de los demás; si al contrario, resultare pérdida, perderá el derecho de exigir el pago de su trabajo é industria. La división de las deudas á favor de la compañía, se ha de hacer por cesión de derechos y acciones.

§ 5.°

Modo de disolverse la sociedad.

El contrato de sociedad se disuelve: 1.° por la muérte natural ó civil de algunos de los socios, á no ser que hubieren pactado que falleciendo uno continúe la sociedad entre los restantes: 2.° por el mutuo disenso de los socios ó por la renuncia no maliciosa ni intempestiva de alguno de ellos: 3.° por cesión de bienes de cualquiera de ellos: 4.° por la extinción de la cosa, conclusión del negocio ó tiempo porque se contrajo (1).

§ 6.°

Cláusulas especiales que debe contener la escritura de sociedad.

La escritura de sociedad debe contener: 1.° la ma-

(1) Ley 18, tit. 10, P. 5.

nifestación de la voluntad de los otorgantes de contraer esta sociedad: 2.° condiciones bajo las que la forman: 3.° bienes que cada uno de los socios lleva á la sociedad: 4.° el tiempo de su duración y objeto de la sociedad: 5.° designación del socio que debe tener la administración y de los plazos en que debe dar sus cuentas: 6.° la expresión del modo en que deben distribuirse las ganancias que resultaren al tiempo de la disolución de la sociedad.

§ 7.°

Modo práctico de extender una escritura de sociedad general.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, comparecieron don José Rodríguez, don Estanislao Bernal y don José Pérez, todos tres mayores de edad y vecinos de la misma, y dijeron: que han convenido en formar entre sí una sociedad general de ganancias, y para llevar á cabo este convenio de su libre y espontánea voluntad, otorgan: que forman entre sí una sociedad general de ganancias bajo las bases y condiciones siguientes: 1ª que ponen en la sociedad el goce, las rentas y los frutos de los bienes inmuebles que respectivamente cada uno de ellos posee en la actualidad, pero no los bienes futuros que en lo sucesivo puedan los mismos adquirir por cualquier título que sea, los cuales se los reservan particularmente: 2ª igualmente los muebles y efectos mobiliarios, de oro, plata y mercancías que individualmente poseen al presente en sus casas, almacenes y otros lugares: 3ª que ponen en la sociedad los sueldos, ganancias y beneficios que cada uno pueda lograr anualmente con el ejercicio de su profesión particular, de sus empresas ó industrias. Y para que en todos tiempos conste con certeza lo que cada uno de los otorgantes lleva á la sociedad, declaran que el producto anual de los bienes de don José Rodríguez consiste en una cantidad de mil pesos que produce en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

arrendamiento una casa sita en esta ciudad, calle tal, número tantos, manzana tanta, tasada en cincuenta mil pesos; que el de los pertenecientes á don Estanislao Bernal está valuado en novecientos pesos que produce una casa sita en tal parte, etc., que la tiene alquilada á don Celso Ibáñez, del comercio de dicha ciudad; el que reditúa los de don José Pérez, está calculado en seis mil, que provienen de los granos que un año con otro recoge en la tierra que tiene en el pueblo tal, la cual linda, etc. Asimismo declaran que con respecto á los bienes muebles han hecha por triplicado un inventario con la estimación de cada uno de los objetos que comprende, del cual se entregó en este acto á cada otorgante un ejemplar, de lo que doy fé, así como igualmente y por exhibición del mismo, que los efectos inventariados pertenecientes á don José Rodríguez están estimados en seis mil pesos, los de don Estanislao en ocho mil, y finalmente, en siete mil los de don José Pérez. También dijeron que esta sociedad la formaban por el espacio de seis años, y que no pueda ser disuelta ántes de este tiempo, que empieza desde la fecha de esta escritura, sin el consentimiento de la mayoría de los socios, ó sin que ocurra alguno de los casos prescritos por las leyes; que sin embargo de lo que se deja manifestado, cada uno de los otorgantes podrá disfrutar separadamente de los muebles inventariados que le pertenecen y sirven para su uso, con la obligación de cuidarlos y conservarlos en buen estado, de modo que siempre se encuentren en el que tenian cuando se les dió la estimación de que se ha hecho mérito; pero los otros efectos, el oro y la plata, se llevarán á la masa común; que esto mismo se practicará con las rentas y productos de los bienes inmuebles, los cuales se irán agregando al fondo de la sociedad á medida de que se vayan percibiendo, pudiendo no obstante cada socio retener ó llevarse de dichos réditos la mitad de su valor para manutención personal y de su familia: que cada tres meses entregarán igualmente á la masa común las ganancias y beneficios que á cada uno de ellos les proporcione su industria y profesión: que siempre que la sociedad cuente de fondo común la cantidad de tres mil pesos en efectivo, se ha de emplear de común acuerdo de los socios en granos, como les parezca más conveniente: que el fondo ó caudal social lo manejará don José Rádríguez durante el primer año, á contar desde este día; pero que en el segundo correrá á cargo de don José Bernal, y en el tercero lo administrará don José Pérez. Y en seguida la administración volverá al referido don José Rodríguez durante el cuarto, y continuará turnando sucesivamente, debiendo dar cuenta á la sociedad cada año, para lo que el socio encargado de sus negocios durante el mismo, llevará los libros correspondientes, quien debe tener entendido que no se puede distraer ni emplear ningún efecto ni dinero perteneciente al fondo social, sin el consentimiento de los dichos socios, el cual es también necesario para poder hacer ventas, empréstitos, obligaciones y otros actos semejantes. Y finalmente, que llegando el caso de disolución de la sociedad, el caudal existente se dividirá entre los socios, á proporción de lo que cada uno de ellos hubiese aportado á la misma. En cumplimiento de todo lo que obligaron todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—José Rodríguez.—Estanislao Bernal.—José Pérez.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 8.°

Modo práctico de redactar una escritura de sociedad particular.

En México, tal día, mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número y testigos que se expresarán, comparecieron don Pedro López y don Pascual García, mayores de edad y vecinos de la misma, y dijeron: que siendo ambos maestros de obra, deseosos de que su oficio les sea más ventajoso, han resuelto formar una sociedad particular para el ejercicio de su respectiva profesión y para las empresas concernientes á ella, en que el uno ó el otro tenga parte durante cinco años, que es el término de duración que señalan á esta sociedad, que celebran bajo las condiciones siguientes: que los otorgantes no podrán emprender ninguna obra ó trabajo sin el mutuo consentimiento de ambos: que respecto de los trabajos ó empresas aceptadas respectivamente, se obliga cada uno de los otorgantes á trabajar ó hacer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trabajar tanto uno como el otro; á suministrar el número de obreros que sea necesario según las circunstancias, las necesidades de la empresa y la mayor ó menor actividad que los trabajos exijan: asimismo se obligan á contribuir cada uno de ellos por mitad en los anticipos y adelantos que los referidos trabajos requieran; á suministrar en la propia proporción los utensilios de cal, madera, ladrillos que fuesen necesarios para las obras ejecutadas en común: que si alguno de los otorgantes hiciere anticipos de dinero ó materiales, sea para la totalidad de una obra, ó por una porción mayor que la mitad, tendrá derecho á una indemnización que podrá tomar de las ganancias de la sociedad; pero esta indemnización no podrá exceder del interés legal de la cantidad en que consistiere el anticipo: que terminada la obra ó la empresa, cualquiera de los otorgantes podrá examinarla, admitirla y acabarla, y con especialidad tendrá esta facultad el que sea más particularmente conocido ó se hubiese ocupado en la mayor parte de la misma: igualmente podrá cualquiera de ellos recibir el precio de sus trabajos y de los suministros de manos de quien lo deba abonar con la obligación de darse cuenta el uno al otro inmediatamente que reciba dicho pago; y por último, que de la cantidad en que este pago consista, se deducirán con igualdad los anticipos y suministros hechos por cada uno de ellos, y que lo restante, que formará las ganancias ó beneficios de la sociedad, se distribuirá por mitad entre los dos. Al cumplimiento de todo lo que obligaron todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad. —Pedro López.—Pascual García.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 9.°

Cláusulas que debe contener la escritura de disolución de la sociedad.

En esta escritura debe hacerse mención de la escritura de sociedad, que deberá unirse al registro y poner testimonio literal en las copias y traslados; de la resolución de los otorgantes acerca de la disolución de

la sociedad; de los bienes que constituyen la masa común; de su partición de tantas partes cuantos fueren los socios, en los términos que dejamos expuestos en el párrafo 4.°; la adjudicación de las partes que cada socio de común acuerdo ó por suerte elija, y la obligación de responder por razón de estos bienes de las deudas que en lo sucesivo pudieren resultar contra la sociedad. Los cortos límites que se conceden á una obra elemental, no nos permiten el poner á continuación un modelo de esta escritura.

CAPÍTULO XI.

DE LA ESCRITURA DE PODER (1).

§ 1.°

Definición de esta escritura.

Por escritura de poder se entiende un instrumento público, por cuyo medio una persona da á otra facultad para que le represente y haga sus veces en los negocios que le determina (2). Si estos son judiciales, la escritura se llama de poder judicial *ó para pleitos;* si de otra clase, extrajudicial. Tanto una como otra pueden ser *general* ó para todos los negocios del otorgante, y especial para cierto y determinado asunto.

---

(1) Con relación á esta materia véase el Título XII, del Libro 3°, del Código Civil del Distrito de 1884 y el mismo Título y Libro del de 1870.

(2) Ley 14, tit. 5, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

trabajar tanto uno como el otro; á suministrar el número de obreros que sea necesario según las circunstancias, las necesidades de la empresa y la mayor ó menor actividad que los trabajos exijan: asimismo se obligan á contribuir cada uno de ellos por mitad en los anticipos y adelantos que los referidos trabajos requieran; á suministrar en la propia proporción los utensilios de cal, madera, ladrillos que fuesen necesarios para las obras ejecutadas en común: que si alguno de los otorgantes hiciere anticipos de dinero ó materiales, sea para la totalidad de una obra, ó por una porción mayor que la mitad, tendrá derecho á una indemnización que podrá tomar de las ganancias de la sociedad; pero esta indemnización no podrá exceder del interés legal de la cantidad en que consistiere el anticipo: que terminada la obra ó la empresa, cualquiera de los otorgantes podrá examinarla, admitirla y acabarla, y con especialidad tendrá esta facultad el que sea más particularmente conocido ó se hubiese ocupado en la mayor parte de la misma: igualmente podrá cualquiera de ellos recibir el precio de sus trabajos y de los suministros de manos de quien lo deba abonar con la obligación de darse cuenta el uno al otro inmediatamente que reciba dicho pago; y por último, que de la cantidad en que este pago consista, se deducirán con igualdad los anticipos y suministros hechos por cada uno de ellos, y que lo restante, que formará las ganancias ó beneficios de la sociedad, se distribuirá por mitad entre los dos. Al cumplimiento de todo lo que obligaron todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad. —Pedro López.—Pascual García.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 9.°

Cláusulas que debe contener la escritura de disolución de la sociedad.

En esta escritura debe hacerse mención de la escritura de sociedad, que deberá unirse al registro y poner testimonio literal en las copias y traslados; de la resolución de los otorgantes acerca de la disolución de

la sociedad; de los bienes que constituyen la masa común; de su partición de tantas partes cuantos fueren los socios, en los términos que dejamos expuestos en el párrafo 4.°; la adjudicación de las partes que cada socio de común acuerdo ó por suerte elija, y la obligación de responder por razón de estos bienes de las deudas que en lo sucesivo pudieren resultar contra la sociedad. Los cortos límites que se conceden á una obra elemental, no nos permiten el poner á continuación un modelo de esta escritura.

CAPÍTULO XI.

DE LA ESCRITURA DE PODER (1).

§ 1.°

Definición de esta escritura.

Por escritura de poder se entiende un instrumento público, por cuyo medio una persona da á otra facultad para que le represente y haga sus veces en los negocios que le determina (2). Si estos son judiciales, la escritura se llama de poder judicial *ó para pleitos;* si de otra clase, extrajudicial. Tanto una como otra pueden ser *general* ó para todos los negocios del otorgante, y especial para cierto y determinado asunto.

---

(1) Con relación á esta materia véase el Título XII, del Libro 3°, del Código Civil del Distrito de 1884 y el mismo Título y Libro del de 1870.

(2) Ley 14, tit. 5, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 2.°

De las personas que pueden otorgar esta escritura.

Puede otorgar esta escritura de poder toda persona que tiene capacidad legal para obligarse y administrar sus bienes. Sin embargo, el hijo de familia que haya salido de la edad pupilar, puede otorgar poder por sí: 1.° en las causas ó demandas pertenecientes á su peculio castrense ó cuasicastrense; 2.° en las ausencias de su padre, cuando promoviesen á este alguna demanda ó haya necesidad de instaurarla de nuevo; bien que en tal caso ha de dar caución de que el padre dará por bien hecho lo que él y su apoderado practicaren (1). Los menores pueden nombrar procurador y otorgar la escritura de poder, con tal que su curador consienta ó intervenga en el acto. Si no tuvieren curador sólo podrán otorgar escritura de poder extrajudicial; pero no para pleitos, porque si les ocurriese alguno, hay necesidad de darles curador. Los tutores y curadores no pueden dar como tales poder en juicio, si no empezaren primero el pleito por sí, demandando ó defendiendo (2). La mujer casada puede nombrar apoderado con licencia de su marido, y sin ella será nulo el nombramiento, á no ser en los casos siguientes: 1.° para usar contra él de sus acciones civiles y criminales con arreglo á las leyes: 2.° cuando hace algún contrato de que le resulta utilidad: 3.° para cumplir un contrato á que está obligada: 4.° para celebrar los contratos concernientes á algún oficio que ejerza con el beneplácito del marido.

(1) Lib. 2, tít. 5, P. 5.
(2) Lib. 3, tít. 5, P. 3.

§ 3.°

Personas á quienes puede conferirse el poder y negocios que pueden servirle de objeto.

Pueden ser procuradores todos los que no tienen impedimento legal, y los que le tienen son los siguientes: 1.° los menores de veinticinco años, aunque para los negocios extrajudiciales basta la edad de diez y siete (1): 2.° los locos, dementes, sordo-mudos y pródigos: 3.° los acusados de un delito grave mientras dure la causa: 4.° las mujeres con respecto á los negocios judiciales, si no es que lo sean por sus parientes en línea recta, que fuesen viejos, enfermos ó impedidos y no tuviesen de quien valerse, como también por otros parientes en causas de servidumbre ó de apelación de sentencia de muerte: 5.° los clérigos ordenados *in sacris* y religiosos, excepto en causas de sus iglesias ó de su órden con mandato del prelado (2): 6.° los soldados, los jueces y escribanos y demás oficiales que son poderosos por razón de sus oficios, á no ser en los pleitos de servidumbre de algún pariente suyo, en la defensa de cualquier hombre condenado injustamente á muerte sin ser oído, y en el caso de que la parte contraria contestase el pleito sin recusarle, y también en las cosas pertenecientes á la milicia con respecto á los militares (3). Todo negocio puede ser objeto del poder con tal que no se oponga á las leyes y buenas costumbres (4), y sea de tal naturaleza,

(1) Lib. 19, tít. 5, P. 3.
(2) Leyes 5, tít. 5, P. 3; y 2, tít. 27, lib. 1, N. R.
(3) Leyes 6, 7 y 8, tít. 5, P. 3.
(4) Ley 25, tít. 12, P 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que pueda considerarse que lo hace el mismo poderdante por ministerio del mandatario ó apoderado.

§ 4.°

De los efectos del poder.

La escritura de poder después de aceptada por el apoderado, bien sea de un modo expreso, bien tácitamente, haciendo uso de las facultades que en él se le confieren, produce con respecto al apoderado y poderdante las obligaciones que vamos á indicar. En primer lugar el apoderado se obliga á desempeñar leal, fielmente y con suma diligencia el cargo ó negocio que se le confia, sin excederse de las facultades que se le han concedido en el poder, pena de nulidad de lo que ejecutare sin esta autorización (1). Así que, no podrán nombrar sustitutos, á menos que para ello se le haya dado facultad expresa; y el sustituto no tiene derecho para hacer nueva sustitución, si terminantemente no se le concede en el poder. Finalizado el cargo, debe el apoderado dar al mandante las correspondientes cuentas de su gestión. Este por su parte está obligado á cumplir los empeños y tratos que aquel hubiere hecho con arreglo al poder que se le dió (2). Asimismo debe satisfacerle los adelantos y gastos que hubiere hecho por razón del mandato ó procuración (3), y á indemnizarle de las pérdidas que por semejante motivo hubiere experimentado.

(1) Ley 19, tít. 5, P. 3.
(2) Ley 11, tít. 10, lib. 1, Fuero Real.
(3) Ley 20, tít. 12, P. 5.

§ 5.°

Cláusulas que debe contener la escritura de poder.

La escritura de poder debe contener las cláusulas especiales siguientes: 1.ª la manifestación del otorgante de querer conferir el poder: 2.ª el nombre, apellido y vecindad de la persona en quien se desea conferir: 3.ª aquella en que se menciona el asunto si es particular, ó asuntos si fuere general, para que se otorga: 4.ª la designación sucinta y detallada de las facultades que se den al apoderado; de suerte que si fuere para pleito, se expresará que se confiere para que celebre juicio de conciliación y para que ejecute las demás actuaciones del juicio, especificándose las más esenciales, y sobre todo, aquellas que no pueden practicarse sin poder especial, como pedir restitución, jurar en juicio, prorogar jurisdicción, etc.: 5.ª las restricciones que se tengan por conveniente: 6.ª la obligación del otorgante á cumplir los actos del apoderado: 7.ª la cláusula de sustitución en el caso en que el otorgante quisiera conferirle esta facultad. No hacemos mérito de la cláusula de libre, franca y general administración, porque en la práctica para nada sirve, pues sólo se admite el poder en lo que expresa; y si en algún caso pudiera aprovechar para algo, producirían los mismos efectos otras más inteligibles que en su lugar se usan en el día, como por ejemplo, diciendo que se le da el poder más amplio, cumplido y sin limitación ninguna. Tampoco hacemos mención de la cláusula de *relevación de costas*, porque la contemplamos inútil, pues el apoderado ó procurador, aunque haya aceptado el poder con esta cláusula, está obligado á pagar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las costas devengadas por la parte que corresponda; y aunque el poder carezca de la misma, no puede ser apremiado en caso de condenación de costas al pago de las de la parte contraria, quien las debe exigir del principal y no del procurador, como lo disponen las leyes y lo tienen declarado diferentes ejecutorias de tribunales.

§ 6.°

Modo práctico de extender un poder general.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don Sebastián Béjar, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que da y confiere todo su poder cumplido y bastante, cual en derecho se requiere y sea necesario, á don Pedro Arias, asimismo mayor de edad y vecino de la ciudad de Guanajuato, para que en su nombre y representando su persona y derechos, dirija, gobierne y administre todos sus bienes muebles ó inmuebles que le pertenecen y puedan pertenecer en dicha ciudad, de cualquiera naturaleza que sean, atendiendo á su conservación, reparo y cultivo en la forma conveniente, invirtiendo las cantidades necesarias, percibiendo y haciéndose cargo de sus rentas y productos, y practicando las demás gestiones de un celoso y entendido administrador, y en caso de no dirigir por sí la administración, para que pueda elegir personas que lo hagan, exigiéndoles las debidas seguridades. Para que pueda arrendarlos en favor de la persona ó personas que le parezca, con las condiciones, plazos y precio que según la clase de los bienes convenga establecer; en cuya virtud otorgará las escrituras de arriendo correspondientes, que desde ahora aprueba y ratifica para que surtan todo su efecto. Para que pueda pedir, recibir y cobrar todas y cualquiera sumas y cantidades de dinero, efectos é intereses de cualesquiera clase que al otorgante correspondan y se le estén debiendo por cualquiera persona, corporación ú oficina del Estado, por cualquiera título que sea, practican

do á este fin las gestiones que convengan judicial y extrajudicialmente; de lo que recibiese y cobrase, firme y otorgue á favor de los deudores los recibos y cartas de pago que le exijan. Para que dé y tome cuentas á los que el otorgante deba darlas y tomarlas, nombrando contadores y personas inteligentes, haciendo que los contrarios nombren por su parte ó se conformen con los que elija, y tercero en discordia, ó pida se les nombre de oficio en rebeldía, exponiendo y aclarando los agravios que incluyan hasta que queden sin ellos, y no conteniéndolos, aprobándolas enteramente. Para que pueda pedir y tomar en préstamo con el rédito legal las cantidades en dinero que fuesen necesarias para la reparación de tales fincas, hipotecando, si fuere preciso, las mismas en seguridad de dicha obligación, y otorgando al efecto los recibos y la correspondiente escritura con las solemnidades prescritas por derecho. Para que si se le presentase una ocasión favorable, pueda vender las expresadas ó cualquiera otra que pertenezca al otorgante á favor de quien le parezca, por el precio en que pueda convenirse y ajustarse (ó por el que designen los peritos, ó por tal cantidad), el cual recibirá en su poder otorgando la carta de pago, si se lo entregasen en el acto, ó en otro caso señalará los plazos para su cobro, estipulando lo demás que convenga, mediante la correspondiente escritura que otorgará á su nombre con las cláusulas propias de su naturaleza y requisitos necesarios. Para que acepte á beneficio de inventario y no de otra suerte la herencia que por testamento y abintestato pueda venir y tocar al otorgante por cualquier pariente y extraño. Para que judicial y extrajudicialmente tome posesión real, actual, corporal de todos y cualesquiera bienes que al otorgante correspondan y de los que no la hubieren tomado, practicando en su virtud los actos y cosas que en semejantes casos se acostumbran, y exigiendo los oportunos testimonios. Para que transija todos los créditos, acciones y derechos que tiene ó tuviese el otorgante á su favor ó contra sí, y estén en litigio no fenecido, ó fuera de él, conviniéndose y ajustándose en las cantidades que le pareciere, y formalizando las escrituras de transacción del modo que más conduzca á su estabilidad y firmeza. (Aquí se podrán insertar las demás facultades que se le quiera conferir, y después se pueden añadir las cláusulas especiales pa-

ra pleitos que contiene la escritura siguiente) Para todo lo que con lo incidente, dependiente y accesorio, se da y confiere el poder más amplio y eficaz sin ninguna limitación. Y promete tener por firme y válido cuanto en virtud del presente poder fuere hecho por dicho don Pedro Arias, bajo la obligación de que de ello hace de todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó á quién doy fé conozco; siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Sebastián Béjar.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 7.°

Modo práctico de redactar un poder general para pleitos.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número y testigos que se espresarán, compareció don José Ferrer, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que da y confiere todo su poder cumplido y bastante, cual en derecho se requiere, á don Diego Guzmán, mayor de edad y vecino de la ciudad de Querétaro, para que en su nombre y representando su persona y derechos, principie, prosiga y concluya todos y cualesquiera pleitos y causas civiles y criminales que al presente tiene en dicha ciudad ó en adelante pudiere tener en la misma, con cualquiera persona ó personas y corporaciones sobre cualquiera hecho ó derecho. Para que pueda celebrar juicios de conciliación ante las autoridades competentes, aviniéndose con las providencias que en ellos se dictaren, si las estimase justas, comprometiendo la decisión en árbitros y amigables componedores, negándose á ello según convenga, solicitando en todos casos la certificación correspondiente. Para que comparezca ante cualesquiera señores jueces y tribunales presentando, pedimentos, escrituras y toda clase de documentos; pida embargos y desembargos, ventas y remates bienes; ofrezca y suministre las pruebas conducentes; recuse con el juramento necesario á los señores jueces y escribanos; forme artículos, tache y contradiga lo que en contrario se dijere y alegare; decline jurisdicción de los jueces incompetentes; introduzca recursos contra la fuerza,

contra los procedimientos de los jueces eclesiásticos, y los de nulidad si procediesen; oiga actos y sentencias interlocutorias y definitivas; consienta lo favorable, y de lo contrario apele y suplique para ante quien convenga; preste los juramentos permitidos; pida ejecución de la sentencia y continúe por todos sus trámites hasta que esta sea enteramente cumplida, y finalmente, practique cuantas diligencias haría el otorgante en persona, pues para todo ello, con lo incidente, dependiente y accesorio, le dá y confiere el poder más ámplio y cumplido sin ninguna limitación, con expresa facultad de que lo pueda sustituir en todo ó en parte, revocar unos sustitutos y nombrar otros nuevos. Y promete tener por firme y válido cuanto en virtud del presente poder fuese hecho por dicho don Diego Guzmán ó los sustitutos que nombrare, bajo la obligación que hace de todos sus bienes presentes y futuros: Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—José Ferrer.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 8.°

De la sustitución del poder.

Sustitución es el acto por medio del cual el apoderado de una persona trasmite á otra sus facultades con las condiciones que las ha recibido. Mas esto sólo puede ejecutar, según antes hemos manifestado, cuando en el mismo poder expresamente se le ha concedido esta facultad por medio de la oportuna cláusula. La sustitución del poder se debe extender por escritura separada, haciendo protocolo ó insertando copia literal del poder para que no se dude de sus facultades. Pero regularmente suele hacerse á continuación de la copia original ó traslado del poder; y aunque este no es el modo legal de hacerla, está sin embargo recibida por práctica muy antigua, y así se admite por los tribunales superiores é inferiores. En la sustitución debe

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pues, referirse al poder que se trata de sustituir la facultad que concede al apoderado para hacer la sustitución, su voluntad de hacerla, el nombre del sustituto y las cosas para que lo sustituye, y la obligación á nombre del principal de cumplir los actos del sustituto.

§ 9.°

Modo práctico de extender la sustitución.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don Diego Guzmán, vecino de la misma, y dijo: que usando de la facultad que le confiere el poder precedente, otorga: que le sustituye y trasfiere en don Antonio Ruiz, procurador de esta ciudad, para que ejecute todo lo que en él se expresa, pues le trasmite el poder en los mismos términos y con las mismas condiciones que á él se le había conferido. Y al cumplimiento de lo que en virtud de esta sustitución se practique, obliga los bienes del señor poderdante. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Diego Guzmán.—Ante mí, José Jiménez.

§ 10.

De la revocación del poder.

Uno de los modos de concluirse el poder y terminar el cargo de procurador, es la revocación hecha por el mandante. Entiéndese por revocación la escritura en que total ó parcialmente se deja sin efecto el poder anteriormente otorgado: si la revocación es total, el poder queda completamente anulado, y si parcial, subsiste vigente en aquella parte que no fué revocada. En la escritura de revocación debe hacerse mención del

poder que se revoca, de la voluntad del otorgante de revocarlo, de la parte en que se revoca. Debe asimismo declararse el que no surta efecto alguno, y requerirse cualquiera escribano para que haga saber la revocación al apoderado, y más principalmente á las diversas personas expresa ó tácitamante comprendidas en el poder, como colonos, inquilinos, deudores y otros. También debe expresarse con especialidad en la revocación de los poderes para pleitos, el que se deja al apoderado en su buena opinión y fama, con cuya cláusula se evita el tener que alegar justa causa, como sería necesario si la revocación se hacía después de contestada la demanda (1).

§ 11.°

Modo práctico de extender la revocación de poder.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don Angel Lozano, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que el día once de Mayo del año pasado de mil ochocientos cincuenta y uno confirió poder general (ó especial) para tal cosa, á don Bonifacio Ruiz, vecino de la ciudad de Guanajuato, ante don José Pinzon, escribano del número de esta ciudad, cuyo documento ha determinado revocar. Y para que así se efectúe en la forma que más haya lugar en derecho, y dejando al citado don Bonifacio Ruiz en su buena opinión y fama, otorga: que revoca totalmente (ó en tal parte) el referido poder; que es su voluntad no use de él bajo ningun pretexto, pues anula é invalida todo lo que en su virtud se practique desde el día de hoy, y requiere á cualquier escribano para que si fuere preciso le haga saber esta revocación, y á las demás personas á quienes corresponda, á fin de que no tengan por parte

(1) Ley 24, tít. 5, P. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

legítima al expresado don Bonifacio en los asuntos contenidos en dicho poder. Así lo otorgó y firmó el señor otorgante, á quien doy fé conozco; siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Angel Lozano.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO XII.

DE LA ESCRITURA DE PRÉSTAMO (1).

§ 1.°

Definición de esta escritura.

Explicadas las escrituras en que se redactan los contratos consensuales, pasamos á tratar del otorgamiento de los llamados *reales*, entre los que ocupa el primer lugar el de préstamo, que es un contrato por medio del cual una persona entrega á otra graciosamente alguna cosa suya, para que se sirva de ella por cierto tiempo (2). Hay dos especies de préstamo, á saber: el de cosas que pueden usarse sin destruirse y el de cosas que se consumen por el uso. El primero se llama comodato y el segundo mutuo. La escritura en que se extiende cada uno de ellos, lleva su nombre y además el génerico de escritura de préstamo, que comprende las dos especies. De ellas trataremos en este capítulo, empezando por la de mutuo, que es la más frecuente é importante.

---

(1) Véase respecto á esta materia el Título XVI, del Libro 3.°, del Código Civil del Distrito de 1884, y el mismo Título y Libro del de 1870.

(2) Ley 1, tít. 1, P. 5.

§ 2.°

Naturaleza del mutuo.

El mutuo es un contrato por medio del cual una persona entrega á otra una cosa fungible para que la haga suya, con la obligación de que le restituya dentro de cierto tiempo una cantidad igual del mismo género y calidad (1). El que entrega la cosa se llama mutuante y el que la recibe mutuario. Y como según nos dice la definición, el dominio de la cosa se traslada á éste, se infiere que el mutuo es una verdadera enajenación de la cosa fungible, entre las que se encuentra comprendido el dinero (2).

§ 3.°

Personas que tienen capacidad para otorgar esta escritura.

Toda persona que está facultada por la ley para enajenar sus cosas, puede darlas en mutuo, siempre que sean fungibles. Pero el mutuante no es el que otorga la escritura que estamos examinando, sino el mutuario, el cual lo puede ser todo aquel que puede contratar que no se halle comprendido en las siguientes excepciones: los hijos de familia mayores ó menores de veinticinco años, que estén bajo la patria potestad, no pueden por sí ni por tercera persona tomar prestado sin autorización de sus padres, so pena de perder el mutuante ó prestamista lo que diere, y de

---

(1) Leyes 1 y 2, tít. 1, P. 5.

(2) Ley 8, tít. 1, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

incurrir en la privación de oficio el escribano que autorice tal contrato (1). Tampoco se puede prestar, dar ni vender al fiado á los estudiantes sin órden de las personas encargadas de los mismos. También está prohibido á todo comerciante, mercader ú otra persona, dar á préstamo cantidad alguna en mercadería, de cualquiera especie que sea, y á los escribanos otorgar escritura sobre esta especie de contratos, bajo la pena de suspensión de oficio por dos años, y de perder la cantidad que así se hubiere dado á préstamo (2). Finalmente, está prohibido á dichos comerciantes y mercaderes prestar mercaderías y géneros de cualquier especie para gastos de boda, pena de no poder en ningún tiempo pedir en juicio dichos efectos (3). Debe además advertirse que los menores y las personas consideradas como tales, pueden recibir prestado, pero no se les puede demandar lo que se le prestó, á ménos que se pruebe haberse convertido en utilidad de ellos (4), por lo que es conveniente ántes de hacer el préstamo, probar su utilidad y obtener licencia judicial, que es lo que se practica.

§ 4.°

Obligaciones del mutuario.

El mutuario está obligado en virtud de este contrato unilateral á devolver en el tiempo y lugar designado otro tanto del mismo género, calidad y cantidad (1): pero si al tiempo de verificar el contrato se apreciare ó tasare el género prestado, se ha de restituir la cantidad suficiente para cubrir dicho valor, aunque éste haya subido ó bajado al tiempo de la restitución. También el mutuario debe sufrir la pérdida y destrucción casual de la cosa, porque después de entregada, él es su verdadero dueño. Asimismo está obligado á satisfacer los intereses ó réditos en que se hubieren convenido los contrayentes, siempre que no exceda al marcado por la ley, que es el 5 por 100 y el 6 entre los comerciantes (2), bien que no faltan autores respetables que aseguran que este mismo interés del 6 por 100 lo pueden justa y legalmente estipular todas las personas de cualquier estado ó condición que sean, de los mercaderes y hombres de negocios ó industria á quienes presten (3). Todo pacto en que el interés exceda del que se ha indicado, se considera usurario, y los contrayentes incurrén en la pena de la usura. Para evitar esto, el mutuario debe jurar en la escritura si hay intereses y lo que importan, y el escribano dar fé del referido juramento, sin cuyo requisito no trae aparejada ejecución, ni aun puede hacer fé ni probanza en ningún caso ni efecto (4).

(1) Leyes 1 y 2, tít. 1, P. 5.
(2) Ley 8, tít. 1, P. 5.
(3) Leyes 4 y 6, tít. 1, P. 5; y 17, lib. 1, tít. 10 de la N. R.
(4) Ley 3, tít. 8, lib. 10 de la N. R.

(1) Ley 8, tít. 1, P. 5.
(2) Ley 22, tít. 1, lib. 10 de la N. R
(3) Escriche, Dicionario razonado de Juri-prudencia.
(4) Ley 22, tít. 1, lib. 18 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 5.°

Efecto singular de la escritura de mutuo, cuyo recibo no consta de presente, sino sólo por confesión del mutuario.

Del instrumento de mutuo, tanto privado como público, que carece de fé de entrega, y en el que el recibo sólo consta por confesión del mutuario, nace el contrato llamado literal, porque en él la escritura no sirve de prueba como en los demás, sino de causa de la obligación. En virtud, pues, de este contrato, el que en vale ó documento cualquiera confiesa haber recibido por causa de mutuo una cantidad, no retractándose dentro de dos años, queda obligado á satisfacerla, aun cuando realmente no la haya recibido. Mas si antes de trascurrir estos dos años fuere reconvenido con dicho documento, puede hacer uso de la excepción *non numeratæ pecuniatæ* ó de dinero no entregado, la cual entonces produce el efecto de que el supuesto acreedor tenga obligación de probar la entrega; pero pasados los dos años no la puede proponer, á no ser que haya hecho dentro del indicado tiempo la correspondiente protesta, en cuyo caso se hace perpetua esta excepción, de la que no podrá tampoco usar si en el mismo vale ú otro documento se ha renunciado, pues de resultas de esta renuncia la ley le impone la obligación de hacer la prueba (1). La causa de esta excepción es la presunción que existe de no haber sido entregado el dinero, por la frecuencia con que muchos usureros, abusando de la indigencia de personas necesitadas, les

(1) Ley 9, tít. 1, P. 5.

exigen recibos anticipados. Por esta razón no tiene lugar sino sólo en el mutuo cuya entrega no consta de un modo auténtico en la escritura; pues si se hace presente y el escribano da fé de ello, ya no cabe aquella presunción, ni por consiguiente procede la excepción, así como ni tampoco en los demás contratos, porque en estos no es probable se den recibos anticipados. ¿Ni quién sería tan necio que diese recibo de un depósito, por ejemplo, antes de haberse hecho cargo de los efectos depositados? Esta doctrina debe tenerse muy en cuenta por el escribano para no insertar en las escrituras de contratos que no sean de mutuo, la renuncia de esa excepción, aun cuando la entrega de la cosa ó de dinero no se haga de presente; teniendo entendido que el que en una escritura confiesa haber recibido una cantidad cualquiera por causa distinta del mutuo, y pretendiere libertarse de la obligación cuya certeza el instrumento acredita, tiene siempre y en cualquier tiempo necesidad de probar que no la recibió, sin que para ello sea preciso la renuncia prévia de una excepción que la ley por la razón que se ha manifestado sólo concede en el mutuo, y por otras que le son bien análogas, también en la dote. Tal es nuestra opinión.

§ 6.°

Cláusulas especiales de esta escritura.

En la escritura de mutuo debe, según lo expuesto, expresarse con claridad: 1.° la cantidad de dinero ó de otra cosa fungible que se recibe en préstamo: 2.° el recibo de ella, con la fé de entrega si se hace de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

presente, ó la confesión del otorgante de haberla recibido, en cuyo caso si éste quiere puede expresarse la renuncia de la excepción de dinero no entregado: 3.° el nombre y apellido del mutuante: 4.° la obligación del mutuario de pagar igual cantidad, época y modo de pago: 5.° la declaración de éste bajo juramento en los intereses si se hubiesen pactado, y si no la declaración igualmente jurada de no haberlos: 6.° la fé del escribano de haberse prestado dicho juramento y obligación de bienes al cumplimiento de la escritura.

§ 7.°

Modo práctico de extenderla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don Alejandro Palácios, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que ha recibido de don Pedro Villanueva, igualmente mayor de edad y vecino de ella, diez mil pesos que para diferentes objetos le ha prestado, por interés del cinco por ciento, como lo jura en debida forma, de lo que doy fé en monedas de oro, que contadas los importaron, de cuya entrega y recibo asimismo doy fé, por haber sido hecha en mi presencia y la de los testigos que se nombrarán. En su consecuencia, otorga a favor del citado don Pedro Villanueva el más firme y eficaz resguardo y se obliga á pagarlos, poniéndolos á su costa y de su cuenta y riesgo en casa y poder del referido acreedor el día tantos, con el importe de los réditos devengados hasta ese día á razón del cinco por ciento mencionado; en buena moneda de oro ó plata usual y corriente con exclusión de otra especie cualquiera. Y al cumplimiento de lo expuesto y de la indemnización de daños y perjuicios si así no lo ejecutase, obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N, vecinos y residentes en esta ciudad.—Alejandro Palácios—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 8.°

De la escritura de comodato.

La escritura de comodato es aquella en que se redacta el préstamo de este nombre. Entiéndese por comodato un contrato en el que uno entrega á otro gratuitamente una cosa no fungible para que se sirva de ella en determidado uso ó por cierto tiempo, con la obligación de devolver la misma cosa en especie, concluido que sea este uso ó tiempo (1). De suerte que es requisito esencial de este contrato el ser gratuito, pues si interviene dinero degenera en arrendamiento, y si otra cosa, en el contrato innominado *doy para que des.* También es de esencia que la cosa objeto del mismo no se consuma con el uso, porque entonces pasaría á ser mutuo. Finalmente, por este contrato no se trasfiere al comodatario el dominio de la cosa, sino solamente el servicio de ella por el tiempo señalado, ó para cierto uso, que deberá expresarse, porque de lo contrario este contrato no sería comodato, sino precario.

§ 9.°

Efectos de este contrato.

En virtud de este contrato el que entrega la cosa, que se denomina comodante, no puede ordinariamente pedirla antes que pase el término señalado ó que se haya hecho de ella el uso para que se concedió. Está obligado á abonar al comodatario el importe de los gastos necesarios y útiles, que por causas imprevistas

(1) Leyes 1, tit. 1; y 1, tit 12, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

haya tenido que hacer en la cosa prestada, y asimismo á manifestarle los vicios y defectos de que adolezca la misma; pues si sabedor de ellos los ocultare, será responsable de los perjuicios que de sus resultas le sobrevengan (1). El comodatario se obliga: 1.° á no emplear la cosa sino al uso ú objeto para que se le prestó: 2.° á usar de ella de un modo conveniente y como un padre de familia muy cuidadoso de sus cosas: 3.° á pagar los gastos ordinarios mientras se sirviese de ella: 4.° á restituirla al comodante luego que pasó el tiempo ó se verificó el servicio para que le fué concedida; de modo que si fué moroso, en la devolución estará obligado á responder hasta del caso fortuito. Lo mismo sucederá si la cosa pareciere teniéndola empleada en uso distinto del que se expresó en el contrato. El comodatario no puede retener la cosa, ni bajo el pretexto de que no pertenece al comodante, ni por vía de compensación, pues esta no tiene lugar en el comodato, si no es por deuda contraída en beneficio de la cosa después de prestada y no antes (2).

§ 10.

Cláusulas especiales de esta escritura.

En esta escritura, despues de la comparecencia del comodatario y de la declaración de recibir la cosa prestada, debe hacerse especial mención de la misma, de sus señas y circunstancias, de su estimación si la hubiere, del uso ó tiempo para que se da, del nombre

(1) Leyes 1, tít. 1; 6, tít. 2, P. 5; y reglas 21 y 22, tít 3, P. 7.
(2) Leyes 3, 7 y 9, tít. 2, P. 5; y 3, tít 14, P. 7.

del comodante, fe de la entrega del recibo y de la obligación que tiene el comodatario de cuidar, guardar ó mantener la cosa prestada, y de restituirla concluido el uso ó tiempo señalado; y finalmente, de la indemnización de daños y perjuicios ocasionados hasta por caso fortuito, si el comodatario quisiere tomar sobre sí por medio de pacto expreso esta última responsabilidad, que no tiene por la naturaleza el contrato.

§ 11.

Modo práctico de extenderla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don Sebastián Delgado, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que recibe prestado de don Pedro Rodríguez, de la propia vecindad, un caballo de montar de tal color, edad, altura y tales señales, para hacer en él un viaje á la ciudad de Toluca, habiéndose verificado en este acto su entrega, de la que y de su recibo doy fé, por haberse hecho en mi presencia y la de los testigos que se nombrarán, y en su consecuencia otorga: que promete volvérselo á su regreso de dicho viaje, que será tal día, tan bueno como lo recibe, tratándolo y cuidándolo á este fin como si fuera propio sin emplearlo en otro destino: y si por no cumplirlo se muriese, se obliga á satisfacer doscientos pesos que vale, ó el detrimento que tenga según inteligentes que de común acuerdo nombrarán. Al cumplimiento de lo expuesto obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos y residentes en la misma.—Sebastián Delgado.—Ante mí, Pedro Alonso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XIII.

DE LA ESCRITURA DE DEPÓSITO (1).

§ 1.°

Definición y especies de este contrato.

Llámase escritura de depósito aquella por cuyo medio una persona entrega á otra una cosa para que la custodie y devuelva en la misma especie cuando aquella la pida ó la mande restituir (2). Si el depósito se constituye por convenio de las partes, se llama *voluntario*, y si se hace á consecuencia de una calamidad, como de un incendio, se denomina *miserable*, y si de órden ó por decreto del juez, se dice *judicial*. Cuando la cosa depositada es mueble, se llama simplemente depósito, y si fuere raíz, se le da con más propiedad el nombre de secuestro.

§ 2.°

Personas que pueden otorgar esta escritura.

Tiene capacidad para otorgar esta escritura toda persona hábil para contratar, pudiendo ser compelido á otorgar la de depósito judicial, no teniendo excusa legítima, todo mayor de edad que sea lego, llano y abonado (3), á excepción del juez y del escribano de

(1) Con relación á esta materia véase el Título XIV, del Libro 3°, del Código Civil de 1884 y el mismo Título y Libro del de 1870, del Distrito Federal.
(2) Leyes 1 y 2, tít. 3, P. 5.
(3) Ley 1, tít. 9, P. 3.

la causa, el cual no puede ser depositario, ni admitir depósito en su oficio, pena de diez mil maravedises (1). También está prohibido poner bienes confidencialmente y en cabeza de un tercero, bajo la pena de pagar el que los ponga ó reciba cien mil maravedises, y la privación de oficio el escribano que autorice semejante contrato. Los depósitos judiciales de dinero, barras ó alhajas de oro ó plata, se hacen en el día en el Montepío.

§ 3.°

Obligaciones del depositario.

Por medio del depósito no se trasmite al depositario, según se infiere de la definición, sino sólo la custodia de la cosa; así es que no puede servirse de ella ni destinarla á ningún uso sin abusar del encargo que se le ha confiado. En su custodia debe por punto general emplear el cuidado que comunmente ponen los hombres en sus propias cosas (2), y debe asimismo restituirla cuando el depositante ó su heredero la reclame ó el juez lo ordene, y por último resarcir los daños que ocasionase por dolo, ó por la punible omisión de la diligencia que hemos indicado, y que en el derecho se llama culpa lata. El depositante por su parte sólo está obligado á la indemnización de los perjuicios, que con motivo del depósito se pueden haber irrogado al depositario.

(1) Ley 1, tít. 26, lib. 11 de la N. R. y su nota.
(2) Ley 3, tít. 5, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 4.°

Cláusulas especiales de esta escritura.

La escritura de depósito debe contener la relación del convenio de las partes, ó en su lugar, si fuere judicial, de la providencia en cuya virtud se ejecuta: la designación de la cosa: su recibo con fé de entrega regularmente: el nombre del deponente ó del juez que lo ordena: la obligación de restituirla cuando aquel se lo pida ó este se lo mande, y la de todos sus bienes á la seguridad del contrato.

§ 5.°

Modo práctico de extenderla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don Justo del Pino, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que accediendo á las instancias de su amigo don Bernardo Elche, se ha convenido en admitir en depósito tales muebles (ó que cumpliendo con lo mandado por el señor don N., juez de primera instancia en tal parte), en tantos de este mes ante L., escribano numerario de la misma, admite en depósito tales efectos de don Bernardo de Elche, vecino de tal parte, y en su consecuencia otorga, que recibe en el expresado concepto tales muebles del referido don Bernardo de Elche, y de cuya entrega y recibo doy fé por haberse hecho en mi presencia y en la de los testigos que se expresarán: y como entregado efectivamente de ellos, formaliza á favor del mismo el competente resguardo, y se obliga á custodiarlos con el mismo cuidado que si fuesen propios y restituirlos al dicho don Bernardo ó á la persona que legítimamente lo represente siempre que se los pida (ó judicialmente se le mande). Al cumplimiento de lo que obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de la misma ciudad.—Justo del Pino.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO XIV.

DE LA ESCRITURA DE PRENDA (1).

§ 1.°

Definición de la prenda.

Para asegurar el cumplimiento de una obligación, se han establecido los contratos de prenda, hipoteca y de fianza, los cuales tienen el nombre de accesorios, porque su celebración la motiva la existencia de otro, cuyos efectos se garantizan por medio de aquellos. Entiéndese en el derecho por prenda la entrega de una cosa mueble al acreedor en seguridad de algún crédito ó del cumplimiento de otra obligación, con la condición de que cumplida esta la devuelva en la misma especie (2). La prenda puede ser convencional ó judicial. La primera es la que se establece por voluntad y consentimiento de las partes, y la segunda la que se constituye por razón de embargo de alguna cosa del deudor hecho por mandato judicial en virtud de un título legítimo.

§ 2.°

Cosas que pueden ser objeto de la prenda.

Como la prenda se constituye en seguridad de una obligación, se deduce que pueden empeñarse todas las cosas muebles, que pueden prestar esta seguridad, cua-

(1) Véase el Capítulo VII, Libro 3°, del Código Civil del Distrito de 1884, y el mismo Capítulo y Libro del de 1870.

(2) Ley 1, tít. 13, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 4.°

Cláusulas especiales de esta escritura.

La escritura de depósito debe contener la relación del convenio de las partes, ó en su lugar, si fuere judicial, de la providencia en cuya virtud se ejecuta: la designación de la cosa: su recibo con fé de entrega regularmente: el nombre del deponente ó del juez que lo ordena: la obligación de restituirla cuando aquel se lo pida ó este se lo mande, y la de todos sus bienes á la seguridad del contrato.

§ 5.°

Modo práctico de extenderla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don Justo del Pino, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que accediendo á las instancias de su amigo don Bernardo Elche, se ha convenido en admitir en depósito tales muebles (ó que cumpliendo con lo mandado por el señor don N., juez de primera instancia en tal parte), en tantos de este mes ante L., escribano numerario de la misma, admite en depósito tales efectos de don Bernardo de Elche, vecino de tal parte, y en su consecuencia otorga, que recibe en el expresado concepto tales muebles del referido don Bernardo de Elche, y de cuya entrega y recibo doy fé por haberse hecho en mi presencia y en la de los testigos que se expresarán: y como entregado efectivamente de ellos, formaliza á favor del mismo el competente resguardo, y se obliga á custodiarlos con el mismo cuidado que si fuesen propios y restituirlos al dicho don Bernardo ó á la persona que legítimamente lo represente siempre que se los pida (ó judicialmente se le mande). Al cumplimiento de lo que obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de la misma ciudad.—Justo del Pino.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO XIV.

DE LA ESCRITURA DE PRENDA (1).

§ 1.°

Definición de la prenda.

Para asegurar el cumplimiento de una obligación, se han establecido los contratos de prenda, hipoteca y de fianza, los cuales tienen el nombre de accesorios, porque su celebración la motiva la existencia de otro, cuyos efectos se garantizan por medio de aquellos. Entiéndese en el derecho por prenda la entrega de una cosa mueble al acreedor en seguridad de algún crédito ó del cumplimiento de otra obligación, con la condición de que cumplida esta la devuelva en la misma especie (2). La prenda puede ser convencional ó judicial. La primera es la que se establece por voluntad y consentimiento de las partes, y la segunda la que se constituye por razón de embargo de alguna cosa del deudor hecho por mandato judicial en virtud de un título legítimo.

§ 2.°

Cosas que pueden ser objeto de la prenda.

Como la prenda se constituye en seguridad de una obligación, se deduce que pueden empeñarse todas las cosas muebles, que pueden prestar esta seguridad, cua-

(1) Véase el Capítulo VII, Libro 3°, del Código Civil del Distrito de 1884, y el mismo Capítulo y Libro del de 1870.

(2) Ley 1, tít. 13, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

les son todas las que están en el comercio humano, de cualquier naturaleza que sean, con tal que puedan enajenarse (1). Mas no pueden ser objeto de la prenda judicial los instrumentos de los artesanos y demás cosas que la ley prohibe embargar (2). La cosa ajena no puede ser empeñada sin órden del dueño (3), ni este debe empeñarla á otro sin permiso del primer acreedor, á menos de que su valor sea cuantioso y suficiente para seguridad de ambos.

§ 3.°

Personas que pueden empeñar y derechos del acreedor.

El que tiene aptitud para enajenar la tiene asimismo para empeñar sus bienes aunque no tenga entonces el dominio de ellos, pues consiguiéndolo después, quedan sujetos á la responsabilidad de la deuda de igual modo que si antes le hubiesen pertenecido (4). También pueden los tutores y curadores empeñar los bienes muebles de sus pupilos y menores; pero si dichos muebles son preciosos, deberá intervenir licencia judicial decretada con conocimiento de causa (5). Por medio de este contrato, no se trasmite el uso de la cosa, sino sólo su posesión y custodia; así es que el acreedor no adquiere sobre ella más derecho que el de re-

(1) Leyes 1 y 3, tít. 14, P. 1; 63, tít. 18, P. 3; 1 y 3, P. 5, y 4 tít. 5, lib. 1, N. R.

(2) Leyes 5, tít. 13, P. 5, y 11, 13, 15 y 19, tít. 31, lib. 10, N. R.

(3) Lib. 9, tít. 13, P. 5.

(4) Ley 7, tít. 13 P. 5.

(5) Ley 8, tít. 13, P. 5.

tención (1), para lo cual puede demandar al deudor y sus herederos, debiendo prestar en su conservación y guarda la culpa leve, pues este contrato redunda en utilidad de ambos contrayentes (2).

§ 4.°

Pactos que pueden estipularse en el contrato de prenda.

Al tiempo de celebrarse el contrato de prenda, puede lícita y válidamente pactarse, que si el deudor no redimiese la prenda dentro de un plazo determinado, la pueda vender el acreedor, quien en este caso tiene derecho para hacerlo; pero avisando al deudor ó su familia, y si se hallase ausente, haciendo la venta en pública almoneda; y por último, devolviendo al deudor el exceso que hubiere (3). También puede estipularse, que si este no la redimiese en cierto día, se entienda comprada por el acreedor, abonando este sobre lo que ya tuviese entregado el precio restante del valor, que según la tasación de hombres buenos, tenía la cosa empeñada. Mas es ilícito y reprobado el pacto que llaman *concisorio*, que consiste en convenirse que si pasa el referido día sin redimir la cosa empeñada, sea para el acreedor por sola la cantidad que dió cuando la recibió en prenda (4). Esta puede constituirse puramente ó bajo condición ó á día cierto, en cuyos últimos casos no tiene derecho el acreedor á que se le

(1) Ley 20, tít. 13, P. 5.

(2) Dicha ley 20.

(3) Ley 4, tít. 5, P. 5.

(4) Ley 12, tít. 13, y la 14 citada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entregue la prenda hasta que se cumpla la condición ó venga el día, á no ser que el deudor se hubiese de ausentar (1).

§ 5.°

Cláusulas peculiares de la escritura de prenda.

En la escritura de prenda debe el que la constituye expresar con claridad la obligación, cuyo cumplimiento se trata por su medio de asegurar; la cosa en que consiste con la designación de su valor, la circunstancia de no estar afecta á otra obligación; expresándose asimismo en la escritura la entrega de ella, y cuando las partes lo pactaren, la facultad que se confiere al acreedor para venderla, si el deudor al plazo fijado no paga el crédito, y para reintegrarse del importe de éste devolviendo el exceso del valor de la prenda; y por último, debe también obligarse á la evicción. El acreedor por su parte debe aceptarla, obligándose, si se le hubiere autorizado para vender la prenda, á restituir al deudor el exceso que, cubierto su crédito, resulta del precio en que la venda. Los dos otorgantes deben, por fin obligar todos sus bienes á la seguridad de la escritura. Estas mismas circunstancias y cláusulas deben expresarse en las escrituras de la obligación principal cuando la prenda se constituye en el acto de contraer aquella.

§ 5.°

Modo práctico de redactarla.

En México, tal día mes y año, ante mí el infrascrito es-

(1) Ley 17, tít 13, P. 5.

cribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, comparecieron don Esteban Gómez y don Eladio de Francisco, ambos mayores de edad y vecinos de la propia ciudad, y el primero dijo: que el expresado don Eladio tiene prestado á don Ramón Díez, vecino de la ciudad de Puebla, cuatro mil pesos con la expresa condición de que se los restituya el día cuatro de Mayo del año de mil ochocientos cincuenta y cuatro, según consta por la escritura pública que en diez de Enero del presente otorgaron en esta ciudad ante el escribano del número de la misma don Narciso Delgado; y con el objeto de asegurar el cumplimiento de la expresada obligación, otorga que en garantía de la misma, hipoteca especial y señaladamente la casa (aquí las señas) que le pertenece en propiedad (si se quiere pueden expresarse los títulos), la cual esta tasada en doce mil pesos, y declara no la tiene enajenada, vendida ni gravada con ninguna clase de responsabilidad; que en su consecuencia le entrega los títulos de propiedad, de cuya entrega y recibo doy fé; le concede la facultad para que pueda repetir contra dicha finca, cualquiera que sea la persona que la posea en el caso de que el citado don Ramón Diez no le satisfaga la mencionada cantidad de cuatro mil pesos en el plazo que se deja indicado; que se obliga á la evicción y saneamiento. En seguida don Eladio de Francisco dijo: que aceptaba en todas sus partes esta escritura, y que se obligaba á devolverle los títulos satisfecho que sea el crédito, al cumplimiento de lo que ambos otorgantes obligaron todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, habiéndoles advertido de que de esta escritura debe tomarse razón en el oficio de hipotecas, dentro del término de ocho días; siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Estéban Gómez.—Eladio de Francisco.—Ante mí, Pedro Alonso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XV.

DE LA ESCRITURA DE HIPOTECA (1).

§ 1.°

De la naturaleza de la hipoteca.

La hipoteca es también un contrato accesorio de la misma naturaleza que el de la prenda; pues uno y otro se celebra para seguridad del acreedor, y ambos se fundan en un derecho sobre una cosa para el caso en que no satisfaga la deuda, sin que ninguno de los dos pueda constituirse á favor de otro acreedor en perjuicio del primero. No obstante, existen entre uno y otro notables diferencias, como á primera vista lo indican sus definiciones, por lo que es preciso conocer el de la hipoteca. Este es un contrato por el cual se obliga uno al cumplimiento de otra obligación, haciendo al efecto responsables todos sus bienes raíces ó alguna finca, ó sus frutos ú otros derechos que se consideran perpetuos. Se ve pues que la hipoteca se constituye en bienes raíces, los cuales, sin embargo, no se entregan al acreedor, sino que permanecen en poder de su dueño, al paso que la prenda versa sobre bienes muebles que pasan á poder del acreedor.

§ 2.°

Diferentes especies de hipoteca.

De la definición que hemos dado, se deduce también

(1) Con respecto á esta materia véase el Capítulo VIII, del Libro 3.°, del Código Civil del Distrito de 1884, y el mismo Capítulo y Libro del de 1870.

que la hipoteca puede ser general y especial. La general es la que comprende todos los bienes del deudor, entre los que se cuentan no sólo los que posee al tiempo de la celebración del contrato, sino también los que adquiera en lo sucesivo; y especial es la que se constituye en alguna finca ó cosa determinada. También se divide la hipoteca en convencional, legal y judicial. La convencional es la que se constituye por medio del contrato que estamos examinando; la legal es la constituida por la ley en favor de ciertas y determinadas personas, y se llama también tácita; y finalmente, la judicial es la que se establece por mandato judicial en los bienes del deudor á fin de que con ellos se reintegre el acreedor.

§ 3.°

Personas que pueden otorgar esta escritura y pactos con que puede extenderse.

Las mismas personas que pueden empeñar, tienen la capacidad necesaria para otorgar la escritura de hipoteca. Los tutores curadores pueden asimismo otorgarla, observando empero las solemnidades establecidas por la ley para la enajenación de inmuebles de los menores. Todos los pactos que pueden estipularse en la escritura de prenda, pueden igualmente agregarse al contrato de hipoteca, con respecto al que es también ilícito y reprobado el llamado *concisorio*.

§ 4.°

Cláusulas que debe contener la escritura de hipoteca.

La escritura de hipoteca debe contener las cláusu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las especiales siguientes. La de la obligación principal; la de la finca raíz que se afecta al cumplimiento de la misma con designación de sus señales, títulos de pertenencia y cargas que sobre sí tenga; la facultad que el dueño de la cosa conceda al acreedor para que pueda repetir contra ella, si no se le satisface el crédito en la época señalada; los pactos lícitos que los otorgantes estipulen; la entrega de los títulos en propiedad ó que en ellos se anote esta obligación; la evicción y saneamiento; la aceptación del acreedor y la advertencia de que se tome razón de la escritura en el oficio de hipotecas, cuando ella es especial. Esta escritura, lo mismo que la de prenda, suele otorgarse al propio tiempo que la de la obligación principal, en cuyo caso se deben insertar en ésta las cláusulas que se acaban de referir.

§ 6.°

Modo práctico de extenderla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano y testigos que se expresarán, comparecieron don Ildefonso Ocaña y don Isidoro Puente, mayores de edad y vecinos de esta ciudad, y el primero dijo: que el expresado don Isidoro le tiene prestado la cantidad de mil pesos, como consta de tal escritura (aquí se expresará su fecha y el nombre del escribano por quien estuviese autorizada), y con el objeto de darle la mayor seguridad y en garantía de que los referidos mil pesos se los pagará el día designado en la mencionada escritura de préstamo, otorga: que le da y entrega en prenda un cuadro original, pintado por Murillo, de vara y media de largo y una de ancho, que representa tal cosa, tasado en dos mil pesos; que le confiere ámplia facultad para que, si dentro del término referido no le pagare enteramente los mencionados mil pesos, lo venda por el precio que

entónces tuviere y se reintegre de ellos: que se obliga á la evicción y saneamiento del citado cuadro y en caso de que el precio que se dé de él no alcanzase á cubrir dicho crédito, se obliga también á pagarle el residuo en buena moneda. En vista de lo que, don Isidoro Puente dijo: que aceptaba la escritura en todas sus partes, y que recibia en prenda de su crédito el expresado cuadro, de cuya entrega y recibo doy fé, por haberse hecho en mi presencia y en la de los testigos infrascritos; que se obliga á devolverlo sin demora en el buen estado en que se halla en el caso que don Ildefonso Ocaña le satisfaga en el plazo estipulado los mil pesos que le tiene prestados; que si por no verificarse este pago lo vendiere, se obliga igualmente á entregarle el sobrante del precio que pudiere resultar despues de deducido, el crédito y las costas que para su cobro se le hubieren originado. Al cumplimiento de lo que ambos otorgantes obligan todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Ildefonso Ocaña.—Isidoro Puente.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO XVI.

DE LA ESCRITURA DE FIANZA (1).

§ 1.°

Definición de esta escritura.

La escritura de fianza es aquella en la que se consigna el contrato que lleva este nombre. Este se define diciendo que es el contrato por el cual uno toma sobre sí el cumplimiento de una obligación ajena, para en el caso de que no la cumpla el que la contrajo (2).

(1) Véase con relación á esta materia el Título VI, del Libro 3°, del Código Civil de 1884, y el mismo Título y Libro del de 1870, del Distrito Federal.

(2) Ley 1, tít. 12, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las especiales siguientes. La de la obligación principal; la de la finca raíz que se afecta al cumplimiento de la misma con designación de sus señales, títulos de pertenencia y cargas que sobre sí tenga; la facultad que el dueño de la cosa conceda al acreedor para que pueda repetir contra ella, si no se le satisface el crédito en la época señalada; los pactos lícitos que los otorgantes estipulen; la entrega de los títulos en propiedad ó que en ellos se anote esta obligación; la evicción y saneamiento; la aceptación del acreedor y la advertencia de que se tome razón de la escritura en el oficio de hipotecas, cuando ella es especial. Esta escritura, lo mismo que la de prenda, suele otorgarse al propio tiempo que la de la obligación principal, en cuyo caso se deben insertar en ésta las cláusulas que se acaban de referir.

§ 6.°

Modo práctico de extenderla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano y testigos que se expresarán, comparecieron don Ildefonso Ocaña y don Isidoro Puente, mayores de edad y vecinos de esta ciudad, y el primero dijo: que el expresado don Isidoro le tiene prestado la cantidad de mil pesos, como consta de tal escritura (aquí se expresará su fecha y el nombre del escribano por quien estuviese autorizada), y con el objeto de darle la mayor seguridad y en garantía de que los referidos mil pesos se los pagará el día designado en la mencionada escritura de préstamo, otorga: que le da y entrega en prenda un cuadro original, pintado por Murillo, de vara y media de largo y una de ancho, que representa tal cosa, tasado en dos mil pesos; que le confiere ámplia facultad para que, si dentro del término referido no le pagare enteramente los mencionados mil pesos, lo venda por el precio que

entónces tuviere y se reintegre de ellos: que se obliga á la evicción y saneamiento del citado cuadro y en caso de que el precio que se dé de él no alcanzase á cubrir dicho crédito, se obliga también á pagarle el residuo en buena moneda. En vista de lo que, don Isidoro Puente dijo: que aceptaba la escritura en todas sus partes, y que recibia en prenda de su crédito el expresado cuadro, de cuya entrega y recibo doy fé, por haberse hecho en mi presencia y en la de los testigos infrascritos; que se obliga á devolverlo sin demora en el buen estado en que se halla en el caso que don Ildefonso Ocaña le satisfaga en el plazo estipulado los mil pesos que le tiene prestados; que si por no verificarse este pago lo vendiere, se obliga igualmente á entregarle el sobrante del precio que pudiere resultar despues de deducido, el crédito y las costas que para su cobro se le hubieren originado. Al cumplimiento de lo que ambos otorgantes obligan todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Ildefonso Ocaña.—Isidoro Puente.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO XVI.

DE LA ESCRITURA DE FIANZA (1).

§ 1.°

Definición de esta escritura.

La escritura de fianza es aquella en la que se consigna el contrato que lleva este nombre. Este se define diciendo que es el contrato por el cual uno toma sobre sí el cumplimiento de una obligación ajena, para en el caso de que no la cumpla el que la contrajo (2).

(1) Véase con relación á esta materia el Título VI, del Libro 3°, del Código Civil de 1884, y el mismo Título y Libro del de 1870, del Distrito Federal.

(2) Ley 1, tít. 12, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La fianza puede ser convencional, legal y judicial. Es convencional la que se contrae por la mera voluntad de las partes; legal la que se exige por la ley, como la que está obligado á prestar el tutor y el usufructuario; y judicial la que se da en virtud de auto de juez, como es la llamada de la ley de Madrid, Toledo y otras de que despues se tratará. La fianza puede otorgarse verbalmente ó por escritura privada; pero el modo ordinario de constituirla es el de la escritura que estamos examinando.

§ 2.°

Naturaleza de la fianza.

El contrato de fianza, lo mismo que los dos anteriores, es accesorio y excluye por consiguiente toda idea de novación. Mas sin embargo, puede constituirse no sólo al mismo tiempo y después que la obligación principal, sino también antes que esta, en cuyo caso se considerará condicional (1). Ella puede tener lugar en toda clase de contratos; pero como lo accesorio no puede subsistir sin lo principal, se requiere para su validez el que la obligación principal no sea nula ó ilícita. Así es que la fianza que recayere sobre deuda contraida por un hijo de familia mayor ó menor que está bajo la patria potestad, sin licencia de su padre ó sobre otro contrato igualmente reprobado, es nulo y de ningún efecto (2). Más si la obligación principal no fuese nula de derecho, aunque capaz de res-

(1) Ley 8, tít. 12, P. 5
(2) Ley 17, tít. 1, lib. 10 de la N. R.

cisión por algún grave vicio de que adolezca, tampoco lo será la fianza; bien que el fiador podrá rescindirla por medio de la correspondiente excepción.

§ 3.°

Personas hábiles para otorgar esta escritura.

Tienen la actitud legal para otorgar la escritura de fianza por regla general, todas las personas que tienen capacidad para celebrar contratos (1). Exceptuándose sin embargo, los obispos, los religiosos, los clérigos, de órden sacro, lo cuales no pueden ser fiadores sino á favor de otros clérigos, de iglesia ó de personas miserables y desvalidas, bien que si lo fuesen de otras personas, valdrá la fianza en cuanto alcancen sus bienes patrimoniales, aunque sus prelados podrán imponerles penas por haberlo hecho (2). Tampoco podrán ser fiadores los soldados que se hallen en actual servicio ni los labradores, ó por los intereses de la hacienda pública, ni finalmente las mujeres, sino en los casos en que se refiere en el párrafo siguiente (3).

§ 4.°

De la capacidad de las mujeres para otorgar esta escritura.

La mujer no puede salir fiadora por ninguna persona; así es que su fianza es nula, ménos en los casos

(1) Ley 1, tít. 12, P. 5
(2) Leyes 45, tít. 6, P. 1; y 2, tít 12, P. 5.
(3) Leyes 2 y 3, tít. 12, P. 5; y 2, 3, 7 y 8, tít. 11 lib. 10, de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siguientes: 1.° por libertad de un esclavo: 2.° por razón de dote, v. gr., en favor del que la ofrece á otra mujer para que se case: 3.° si cerciorada de que no puede ser fiadora renuncia voluntariamente el derecho que la ley le concede: 4.° si habiendo salido fiadora permanece en la fianza dos años, y después de cumplidos la renueva ó entrega prenda al acreedor para la seguridad del débito: 5.° si recibiere precio por la fianza: 6.° si se vistiese de varon ó hiciere otro engáño para otorgar la fianza en concepto de ser hombre: 7.° si otorgase la fianza por su propia utilidad y provecho, ó si fiare á su mismo fiador: 8.° si saliese fiadora de alguno á quien heredase después (1).

§ 5.°

De las fianzas de las mujeres casadas.

En los casos que se acaban de referir, también puede salir fiadora la mujer casada, con tal, empero, de que para ello haya obtenido la licencia del marido y de que la fianza no se otorgue á favor de éste; pues le está prohibido prestar dicha fianza, aun cuando se diga y alegue que la fianza se convirtió en su utilidad, según lo dispone de un modo expreso y terminante la ley 61 de Toro (2). Acerca de esta ley es oportuno advertir que, en nuestro concepto, es por lo ménos dudoso que puede renunciarse, por la sencilla razón de ser prohibitiva, y por consiguiente más que conceder derecho, impone deberes, los cuales ninguna legislación permite se puedan renunciar por solo la voluntad de la persona obligada á cumplirlos, y también y muy especialmente porque si la razón que la ley tuvo presente para establecer esta prohibición, fué la facilidad con que el marido puede influir en el ánimo de su mujer para que salga fiadora por él con notable perjuicio de la sociedad, que tan interesada está en que las mujeres no queden indotadas; es á todas luces evidente que esta misma razón existe con respecto á la renuncia; pues es indudable que el que puede inducir á la mujer para que salga fiadora, puede del mismo modo obligarla á que renuncie la ley que se lo prohibe; y como *ubi eadem est ratio ibi es eadem juris dispositio*, se infiere que la ley que prohibe á la mujer salir fiadora de su marido, prohibe igualmente su renuncia. Por consiguiente, tanto la fianza como la renuncia de la ley 61 de Toro, deben considerarse nulas, por ser en nuestra apinión contrarias á la ley que prohibe hacer lo uno y lo otro.

(1) Ley 3, tít. 12, P. 5.
(2) Ley 3, tít. 10, lib. 10 de la N. R.

§ 6.°

Efectos de la fianza.

Como la fianza es un contrato subsidiario y condicional por naturaleza, según hemos ya indicado, el fiador sólo se obliga en defecto del deudor principal. Por la misma razón de ser accesorio el contrato de fianza, no puede aquél obligarse á más que éste, ni en la cantidad ni en el lugar, ni en el tiempo ni en el modo (1). Pero puede, sin embargo, obligarse más extric-

(2) Ley 7, tít. 12, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tamente que el deudor principal; así es que puede el fiador entregar prenda ó señalar hipoteca, aunque el deudor no se haya obligado á lo uno ni á lo otro (1). En una palabra, el fiador puede obligarse, como dice un célebre escritor, más *intensamente*, pero no más *extensamente* ni en cosa diversa que el deudor principal. Por el contrario, él puede obligarse á ménos que el deudor (2), porque nada impide que en la obligación accesoria haya ménos que en la principal.

§ 7.º

Beneficio de los fiadores.

Según lo que en el párrafo anterior tenemos manifestado, el fiador no puede ser reconvenido sino subsidiariamente y en defecto del deudor principal (3). Por esta razón, si el acreedor se dirigiera primero contra el fiador, podrá éste valerse del beneficio de *órden* ó *excusión*, que consiste en pedir el fiador que antes se proceda contra el deudor y sus bienes, á no ser que hubiere renunciado este beneficio, ó que el deudor fuese notoriamente insolvente ó no pudiese fácilmente ser reconvenido, ó el fiador negase maliciosamente la fianza, ó por último, si se hubiese obligado solidariamente ó de mancomún con el deudor principal (4). Si fuesen muchos los fiadores de un mismo deudor por una misma deuda, debe distinguirse si se obligaren simplemente ó solidariamente. Si lo primero, esto es, sin expresar que cada uno se obliga por el todo, ninguno de ellos puede ser reconvenido sino por la parte que le toque según el número de los fiadores (1), de modo que en este caso la obligación ó deuda está dividida *ipso jure* entre los fiadores, por cuyo motivo opinan algunos autores no ser entonces necesario el beneficio de división que se da al fiador, que es reconvenido por el todo de la deuda, para que ésta se distribuya entre sus confiadores. Sin embargo, lo más seguro es que cuando sea reconvenido, oponga la referida excepción de división para que no se crea que la renuncia. Mas si se obligaron solidariamente, esto es, expresando que todos y cada uno se obligaban por toda la deuda, puede el acreedor proceder contra todos los fiadores juntos ó contra cualquiera de ellos en particular, para que le satisfaga la deuda por entero, y pagada por uno quedan los otros libres (2). En este caso ninguno de ellos puede oponer la excepción de división, porque en el hecho de obligarse solidariamente, se entiende renunciada; en su defecto le corresponde el beneficio de carta de *lasto* ó de cesión de acciones, que es el derecho que tiene el fiador reconvenido por la deuda de poder exigir del acreedor al tiempo de hacer el pago, que le ceda las acciones y derechos que tiene contra todos y cada uno de los fiadores, para demandar á éstos con el objeto de reintegrarse de la parte que pagó por ellos (3).

(1) Ley 5, tít. 12, P. 5.
(2) Ley 6, tít. 12, P. 5.
(3) Ley 9, tít. 12, P. 5.
(4) Ley 10, tít. 12, P. 5.

(1) Ley 10, tít. 1, lib. 10 de la N. R.
(2) Leyes 8 y 10, tít. 12, P. 5; y 1, tít. 10, lib. 10 de la N. R.
(3) Ley 11, tít. 12, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 8.°

Cláusulas peculiares de esta escritura.

Despues de las generales debe la escritura de fianza convencional contener la cláusula en que con claridad y entera exactitud se refiera el contrato ú obligación principal, en la que el otorgante manifiesta su voluntad de constituirse fiador en seguridad de la misma: si fuesen varios los fiadores, se expresarán si lo son *in sólidum*, lo que se colige si renuncian el beneficio de división, por cuyo motivo no deberá hacerse en la escritura semejante renuncia sin mandato expreso de los fiadores; en seguida se consignarán las obligaciones que el fiador contrae y la general de todos sus bienes: Si fuere mujer la que se obliga como fiadora, deberá el escribano hacer constar en la escritura haberla instruido del beneficio que tiene de no poder salir fiadora, y que lo renuncia libremente por su voluntad. Esta declaración puede afirmarse con juramento cuando los otorgantes se convienen en ello. No hacemos mérito de las cláusulas y renuncias que debe contener la fianza que la mujer otorga por su marido, porque según hemos manifestado, es en nuestro concepto contraria á la ley 61 de Toro, y por consiguiente puede sostenerse su nulidad.

§ 9.°

Modo práctico de redactarla.

En México, en tal día, mes y año, ante mí el infrascrito escribano de esta ciudad y testigos que se expresarán, comparecieron don José Pérez y su mujer doña Petra López, mayores de

edad y vecinos de la misma, y usando esta de la licencia marital que de haber sido pedida, concedida y aceptada respectivamente por ambos, doy fé, dijo: que en cinco de Enero de este año, don Antonio González, de esta vecindad dió en préstamo sin interés á don Vicente Arias la cantidad de mil pesos con la condición de que se los habia de pagar el treinta del mes actual si no le presentaba fiador que asegurase su devolución, en cuyo caso le prorrogaba el plazo en que ésta se habia de verificar hasta el día tantos de tal mes, según consta de la escritura privada de obligación, firma la por el deudor, que el acreedor conserva en su poder; y deseosa de facilitar á aquel el que pueda usar de dicha prórroga, se constituia por su fiadora, renunciando el privilegio de no poderlo ser que la ley concede, y de cuya disposición fué instruida por mí, de lo que igualmente doy fé; y en su consecuencia otorga, que si el mencionado don Vicente Arias no paga el treinta de Abril referido los expresados mil pesos ni se le hallaren bienes suficientes para completarlos, la señora otorgante los satisfará íntegros á don Antonio González, en el momento en que legalmente le haga constar la falacia; y declara (ó jura en debida forma) que para celebrar este contrato y hacer la renuncia que se deja referida, no ha sido violentada, seducida ni engañada por ninguna persona, sino por el contrario, todo lo ha ejecutado de su libre y deliberada voluntad. Por lo que al cumplimiento de esta escritura obligó todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó en unión de su marido, que lo hace por razón de la licencia, á quienes doy fe conozco; siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad. —Petra López—José Pérez.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 10.

Escritura de fianza de saneamiento.

Habiendo tratado de la fianza convencional, pasamos á hablar del otorgamiento de las judiciales, empezando por la de saneamiento, de la cual daremos una lijera idea para instrucción del escribano, á pesar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de que en el dia esta fianza es de escaso interes porque según la legislación vigente, nadie puede ser preso por deudas civiles, que era precisamente el objeto de la referida fianza. Llámase de saneamiento porque el fiador está obligado á sanear los bienes embargados del deudor, y en su defecto á pagar ó suplir de los suyos el importe de la deuda. Esta fianza debe recibirla el escribano ante quien se despacha la ejecución por cuenta y riesgo del mismo y de su oficio, y no el que va á practicar la diligencia, si no precede consentimiento por escrito del ejecutante, quien deberá conformarse ó darse por satisfecho del fiador para eximir al escribano de la responsabilidad del débito.

§ 11.

De las obligaciones de este fiador.

El fiador de saneamiento debe asegurar: 1.° que los bienes embargados son propios del ejecutado: 2.° que al tiempo del remate serán suficientes no solo para el pago de la deuda, sino tambien de las costas que se causen en su cobro y de la décima donde haya estilo de exigirla: 3.° que la satisfará de todos sus bienes, si se verificase que los bienes embargados no son del deudor, ó bien lo que faltase si estos no fueren suficientes, para cuyos casos hace propia la deuda y se constituye deudor principal.

§ 12.

Cláusulas que debe contener.

Las mismas cláusulas peculiares de la fianza convencional debe tener la de saneamiento, con la diferencia de que en esta se hace una lijera relación del expediente ejecutivo y del mandamiento de ejecución; se manifiesta que su objeto es evitar las molestias y vejaciones del deudor, y á continuación se consignan con sencillez las obligaciones del fiador expuestas en el párrafo anterior. La redacción de esta escritura es en extremo fácil: teniendo presente el modo de extender la convencional, que existe en el párrafo 9.°, á cuya imitación se extenderá la presente, que omitimos por no podernos alargar demasiado en este tratado elemental.

§ 13.

Escritura de fianza de la ley de Toledo y la de la ley de Madrid.

La fianza de la ley de Toledo es la seguridad que presta el acreedor á quien se hace pago de la deuda con el producto de los bienes ejecutados, obligándose y dando fiador que le obligue á la restitución de lo cobrado *con el doble por pena en nombre de intereses*, en caso de que se revoque la sentencia á instancia del deudor. Llámase fianza de la ley de Toledo por haber sido establecida por los Reyes Católicos en dicha ciudad en el año de 1480 (1). La fianza de la ley de Madrid es la seguridad que en la ejecución procedente de sentencia arbitral, de transacciones hechas entre partes por escribano público, y de la sentencia confirmatoria del parecer de contadores nombrados por las partes, presta con fiador la parte vencedora de que

(1) Leyes 1 y 12, tít. 28, lib. 11 de la Nov. Rec.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

restituirá lo que por razón de dicha ejecución hubiere recibido, con los *frutos* y *rentas* en caso de que la sentencia de remate fuese revocada á instancia de la otra parte. Dícese fianza de la ley de Madrid por haber sido establecida por los mismos reyes en las Ordenanzas de Madrid de 1502 (1).

§ 14.

Diferencia de una y otra fianza.

De lo expuesto anteriormente se sigue, que la fianza de la ley de Toledo, como la de Madrid, se prestan en los juicios ejecutivos, con la diferencia de que la última se exige en las ejecuciones que dimanan de sentencias arbitrales, transacciones y juicios de contadores y la primera en las que procedan de otros instrumentos: la de Madrid tiene por objeto la restitución de lo cobrado con los frutos y rentas, y la de Toledo la restitución de lo cobrado con el doble por vía de interes en caso de la revocación de la sentencia.

§ 15.

Cláusulas de esta escritura.

Hecha la relación en la escritura del expediente ejecutivo y de la sentencia en que se ordena prestar la fianza, se expresará la voluntad del otorgante en constituirse fiador por el ejecutante, la obligación que contrae de restituir lo cobrado con sus frutos y rentas, si la fianza fuere de Madrid, ó con el doble por vía de

(1) Leyes 4 y 9 y la nota, tít. 17 de la Nov. Rec.

intereses si de Toledo, en el caso de la revocación de la sentencia y de no restituirlo el ejecutante ó principal obligado.

§ 16.

Modo práctico de extender esta fianza.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número y testigos que se expresarán, compareció don Pedro Gutiérrez, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que don Antonio Gómez siguió autos ejecutivos contra don Vicente Arnaiz, ante el señor don N., juez de primera instancia de esta, por tanta cantidad, que le estaba debiendo en virtud de papel reconocido (y si fuese de Madrid en virtud de escritura de transacción ó de la sentencia arbitral que deberá especificarse), en los cuales pronunció sentencia de remate ante mí tal día, mandando expedir el correspondiente mandamiento de pago, y que para ponerlo en ejecución diese el actor la fianza prevenida en la ley de Toledo (ó en la de Madrid), la que estaba dispuesto á constituir; en cuya atención otorga: que si la referida sentencia de remate fuese revocada por la superioridad y condenado don Antonio Gómez a la restitucion de la expresada cantidad que en su virtud hubiese cobrado, lo devolverá en el momento en que sea requerido, con la doble por pena en nombre de intereses (si fuese de Madrid la devolverá con sus frutos y rentas); y por si no lo cumpliese así, se obliga el otorgante á satisfacerlo él mismo sin la menor excusa ni demora, haciendo propia la deuda agena. Al cumplimiento de lo que obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad. —Pedro Gutiérrez.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 17.

Escritura de la fianza de la haz.

Entiéndese por fianza de la *haz* la de estar á derecho, la de estar á las resultas del juicio y pagar lo juz-

gado y sentenciado, y por último, la carcelera ó de cárcel segura, porque todas tres se constituyen en juicio ante el juez y el escribano de la causa, ó bien ante otro escribano de órden del juez. La fianza de estar á derecho es la obligación que uno contrae ante el juez de que el reo ó demandado asistirá al juicio y no usará de dolo. Ella puede tener lugar así en los negocios civiles como en los criminales. En consecuencia de esta fianza, el fiador se obliga á hacer comparecer y estar á derecho al reo ó demandado dentro del plazo que se le señale, y en caso de no hacerlo así, á pagar cierta pena, que debe ser pecuniaria y no corporal, y aunque la merezca el fiado (1). La fianza de estar á las resultas del juicio, es la obligación en que el fiador se constituye ante el juez de que no pagando el reo lo juzgado y sentenciado, lo satisfará y pagará él mismo exactamente. Esta obligación, que puede tener lugar tanto en las causas civiles como en las criminales, nunca se extiende sino sólo á las penas pecuniarias y al resarcimiento de daños y perjuicios. Finalmente, la carcelera ó de cárcel segura, es aquella por cuyo medio uno se obliga ante el juez á que poniéndose en libertad al reo, le hará volver y presentarse en la cárcel, siempre que fuere mandado. Esta fianza sólo se admite cuando el acusado no merece pena corporal, y es tan semejante con la de estar á derecho, que se confunde con ella; y aunque en la práctica suelen estar juntas las dos, pues ambas tienen por objeto que el reo no falte al juicio, el fiador en esta se llama *carcelero comentariense*, porque toma á su cuidado la custodia del reo, obligándose á ponerle en la cárcel cuando sea mandado, bajo la pena que como á tal carcelero se le imponga.

(1) Ley 10, tit. 29, P. 7.

§ 18.

Cláusulas de esta escritura.

La escritura de la fianza de la haz se compone de las cláusulas especiales siguientes: de la que hace referencia á la causa ó pleito y la providencia judicial en que se exige; de la manifestación del fiador de querer prestar esa fianza; de la expresión de las obligaciones que se impone según la clase de fianza de que en el párrafo anterior se ha manifestado, y finalmente, de la de quedar obligados todos sus bienes al cumplimiento de dicha responsabilidad. Para la mayor inteligencia de esta doctrina insertamos á continuación un modelo de la fianza carcelera, que suele ser la más frecuente en la práctica, redactándola en unión de la de estar á derecho y á las resultas del juicio para que se forme idea exacta de las tres que se comprenden con el nombre genérico de fianza de la HAZ, lo cual, sin embargo, no deberá hacer el escribano sin el consentimiento del fiador.

§ 19.

Modo práctico de redactar esa escritura.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano y testigos que se expresarán, compareció don Hilario Zavala, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que Pedro Fernández, de la propia vecindad, está preso en la cárcel nacional de resultas de la causa criminal pendiente ante el se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ñor don N., juez de primera instancia de la misma, y escribanía del infrascrito, por tal delito, y habiendo solicitado se le soltase de la prisión en que se halla, á lo que defirió el señor juez por auto de tantos, con tal que diese fianza de la haz y cárcel segura, en cuya atención accediendo el otorgante á las súplicas de Fernández, se ha convenido en salir su fiador, y en este supuesto otorga que se constituye "carcelero comentariense" del referido Pedro Fernández, y en su consecuencia se obliga á volverle á la prisión, siempre que el expresado señor juez ú otro competente se lo mande, y no cumpliéndolo á sufrir la pena que como á tal carcelero se le imponga. Asimismo se obliga á que el citado Fernández asistirá á juicio y se presentará ante el referido señor juez sin usar de dolo siempre que sea requerido, y á que pagará aquello en que sea condenado en todas las instancias y tribunales, con las costas que se causaren; y que si no alcanzaren para ello los bienes de Fernández, lo abonará todo con los suyos propios, pues en este caso toma sobre sí la deuda ajena para todos los efectos legales. Al cumplimiento de lo referido en esta escritura, obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fe conozco, siendo testigos, etc., don N., don N. y don N, vecinos de esta ciudad.—Hilario Zavala.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 20.

Escritura de fianza depositaria y de acreedor de mejor derecho.

Por fianza depositaria se entiende la obligación en que uno se constituye de tener ciertos bienes bajo la calidad de depósito á disposición del juez, eas para cubrir una deuda propia ó ajena, sea para restituirlos á otro acreedor de mejor derecho, si los ha recibido en pago de algún crédito, en cuyo último caso se llama fianza de acreedor de mejor derecho. La primera tiene lugar cuando, pidiendo alguna persona por justas causas el desembargo de sus bienes que estaban embargados á las resultas del juicio entablado contra ella, accede el juez á su solicitud bajo la fianza depositaria hasta la cantidad que se exprese, para lo que debe consignar bienes propios, obligándose á tenerlos en calidad de depósito, como si al efecto le hubieren sido entregados para pagar lo juzgado y sentenciado, ó bien presentar fiador que se obligue á tener los suyos y los del deudor con la misma calidad de depósito á la disposición del juez de la causa. También tiene lugar esta fianza en el concurso de acreedores, pues después de hecha la graduación, debe darla cada uno de ellos para percibir las cantidades que según la sentencia les correspondan, obligándose á tener en calidad de depósito la cantidad ó cosa recibida, y restituirla si aquella fuese revocada ó apareciese acreedor que deba ser preferido, ó bien presentado fiador que se obligue igualmente á dicha restitución, para en el caso en que él mismo no lo verificare luego que se le hiciere el competénte requerimiento. La redacción material de esta escritura es muy fácil, y el conocimiento de las cláusulas especiales de que se compone, se adquiere desde luego teniendo presente la doctrina que acabamos de exponer y el modo como se han redactado los anteriores formularios de fianza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XVII.

DE LA ESCRITURA DE PROMESA (1).

§ 1.°

Naturaleza de esta escritura.

El instrumento público en que se consigna el contrato de promesa, es lo que se entiende por la escritura que lleva su nombre, por lo que es necesario conocer la naturaleza de este contrato para determinar las circunstancias y requisitos esenciales de la misma. Siguiendo, pues, nuestra costumbre, empezaremos por su definición. La promesa es un contrato unilateral por medio del cual, accediendo uno á la petición de otro, se obliga á dar ó hacer la cosa en que aquella consistía (2). Este contrato era el conocido entre los romanos con el nombre de estipulación, y pertenecía á la clase de los verbales, porque para su perfección necesitaba pregunta y respuesta congruente, es decir, entera conformidad en las palabras solemnes que lo constituían. Mas entre nosotros no son necesarias las escrupulosas solemnidades que en estos contratos exigía el derecho romano, siendo únicamente indispensable que el promitente hubiese querido obligarse, pues con sólo esto se le considera efectivamente obligado, porque es un principio establecido en nuestra legislación, que de cualquier modo que aparezca que uno quiso obligarse á otro, queda obligado (3).

(1) Esta escritura se rige por las disposiciones generales para los contratos.

(2) Ley 1, tít. 11, P. 5.

(3) Ley 1, tít. 1, lib. 10 Nov. Rec.

§ 2.°

Diversos modos con que puede celebrarse la promesa.

Este contrato puede celebrarse verbalmente ó por escrito entre presentes ó ausentes, por instrumento público ó privado, por sí mismos ó por medio de otro, puramente, á día cierto y bajo condición (1). Una vez hecha la promesa, pasan sus efectos á los herederos de los contrayentes, aun cuando estos fallezcan antes de llegar el día ó cumplirse la condición, por la sencilla regla que al principio de este título hemos sentado, de que el que contrae, contrae para sí y para su heredero.

§ 3.°

Requisitos esenciales de esta escritura.

Es en primer lugar requisito esencial de esta escritura, lo mismo que en las demás, la capacidad de los otorgantes con la cual se encuentran dotadas todas las personas aptas para contratar y obligarse por medio de su consentimiento (2). El segundo requisito es, que la cosa objeto de la promesa sea de las que están en el comercio del hombre, ya sean presentes ó futuras, y que verse sobre un objeto lícito (3). Por último, es necesario que contenga las cláusulas especiales que le son propias, las cuales varían según sea la cosa ó hecho prometido, de modo que la escritura de promesa

(1) Leyes 12, 13, 14 y 17, tít. 11, P. 5.

(2) Ley 4, tít. 11, P. 5.

(3) Leyes 20, 21 y 22, tít. 11, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de venta, por ejemplo, debe tener las mismas cláusulas que la del contrato de venta, á excepción de aquellas en que se expresa la entrega de la cosa y del precio, y las demás en que se distingue la ejecución de una cosa de su ofrecimiento para lo futuro. En la escritura de préstamo por lo tanto deberá expresarse el nombre del que la hace y del que la acepta, que se llaman estipulantes, la cosa ó hecho que se promete dar ó hacer, la obligación del promisor, el tiempo y modo en que debe cumplirla y la aceptación del estipulante. Todo lo que expresado con órden y claridad, constituye lo esencial de esta escritura, en la que no conceptuamos necesario detenernos más, para podernos ocupar con alguna más extensión del otorgamiento de otras que ofrecen mayores dificultades.

CAPÍTULO XVIII.

ESCRITURA DE OBLIGACIÓN DE MANCOMUNIDAD (1).

§ 1.°

Definición de esta obligación.

Cuando dos ó más personas prometen ó se obligan juntamente á dar ó hacer alguna cosa, contraen la obligación que se llama de mancomunidad, la cual es simple ó solidaria. La simple es aquella en que los obligados sólo pueden ser reconvenidos á prorata, de suerte que la deuda ú obligación se divida *ipso jure* entre

(1) Con relación á esta materia véase el Capítulo V, del Título II, del Libro 3.°, del Código Civil del Distrito de 1884, é iguales Capítulo, Título y Libro del de 1870.

todos los que la deben satisfacer ó cumplir. Se entiende que la mancomunidad es simple miéntras que no se exprese ser solidaria, ó la obligación por su naturaleza no sea indivisible (1). La obligación solidaria ó in sólidum es aquella en que los obligados se comprometen juntamente á pagar cada uno de ellos el todo de la obligación de la deuda. El acreedor en este caso puede dirigirse contra cualquiera de los deudores, reclamándole íntegro el pago de su crédito, el cual satisfecho por uno de ellos, queda extinguido para todos los demás. Mas el deudor que le hubiere satisfecho, podrá repetir el abono de sus partes respectivas, principalmente si al hacer el pago el acreedor le cediere en la carta de lasto sus derechos y acciones, como deberá hacerse por evitar dudas y pleitos.

§ 2.°

Cláusulas especiales de esta escritura.

La escritura de mancomunidad debe tener las mismas cláusulas que si la obligación sólo fuese contraida por una sola persona, con solo la diferencia de que es preciso manifestar el que los otorgantes se comprometen juntamente al cumplimiento de la obligación objeto de la escritura, y expresar que lo ejecutan solidariamente, cuando así fuere la voluntad de los mismos. Para la mayor inteligencia del otorgamiento de esta escritura, insertaremos á continuación un ejemplo de la obligación mancomunal de promesa, á cuya imitación puede redactarse la cláusula de mancomunidad en las fianzas y otras escrituras.

(1) Ley 10, tít. 1, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de venta, por ejemplo, debe tener las mismas cláusulas que la del contrato de venta, á excepción de aquellas en que se expresa la entrega de la cosa y del precio, y las demás en que se distingue la ejecución de una cosa de su ofrecimiento para lo futuro. En la escritura de préstamo por lo tanto deberá expresarse el nombre del que la hace y del que la acepta, que se llaman estipulantes, la cosa ó hecho que se promete dar ó hacer, la obligación del promisor, el tiempo y modo en que debe cumplirla y la aceptación del estipulante. Todo lo que expresado con órden y claridad, constituye lo esencial de esta escritura, en la que no conceptuamos necesario detenernos más, para podernos ocupar con alguna más extensión del otorgamiento de otras que ofrecen mayores dificultades.

CAPÍTULO XVIII.

ESCRITURA DE OBLIGACIÓN DE MANCOMUNIDAD (1).

§ 1.°

Definición de esta obligación.

Cuando dos ó más personas prometen ó se obligan juntamente á dar ó hacer alguna cosa, contraen la obligación que se llama de mancomunidad, la cual es simple ó solidaria. La simple es aquella en que los obligados sólo pueden ser reconvenidos á prorata, de suerte que la deuda ú obligación se divida *ipso jure* entre

(1) Con relación á esta materia véase el Capítulo V, del Título II, del Libro 3.°, del Código Civil del Distrito de 1884, é iguales Capítulo, Título y Libro del de 1870.

todos los que la deben satisfacer ó cumplir. Se entiende que la mancomunidad es simple miéntras que no se exprese ser solidaria, ó la obligación por su naturaleza no sea indivisible (1). La obligación solidaria ó in sólidum es aquella en que los obligados se comprometen juntamente á pagar cada uno de ellos el todo de la obligación de la deuda. El acreedor en este caso puede dirigirse contra cualquiera de los deudores, reclamándole íntegro el pago de su crédito, el cual satisfecho por uno de ellos, queda extinguido para todos los demás. Mas el deudor que le hubiere satisfecho, podrá repetir el abono de sus partes respectivas, principalmente si al hacer el pago el acreedor le cediere en la carta de lasto sus derechos y acciones, como deberá hacerse por evitar dudas y pleitos.

§ 2.°

Cláusulas especiales de esta escritura.

La escritura de mancomunidad debe tener las mismas cláusulas que si la obligación sólo fuese contraida por una sola persona, con solo la diferencia de que es preciso manifestar el que los otorgantes se comprometen juntamente al cumplimiento de la obligación objeto de la escritura, y expresar que lo ejecutan solidariamente, cuando así fuere la voluntad de los mismos. Para la mayor inteligencia del otorgamiento de esta escritura, insertaremos á continuación un ejemplo de la obligación mancomunal de promesa, á cuya imitación puede redactarse la cláusula de mancomunidad en las fianzas y otras escrituras.

(1) Ley 10, tít. 1, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 3.°

Modo práctico de redactarla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número y testigos que se expresarán, compareció don Juan Gonzáles, don Pedro García y don Santiago López, todos tres mayores de edad y vecinos de esta ciudad, y los dos primeros dijeron: que con el objeto de que el último pueda disponer su viaje á Veracruz á servir el empleo que en aquella plaza ha obtenido del gobierno, le tienen prometido entregar el dia cuatro del próximo Diciembre la cantidad de ocho mil pesos, y en su consecuencia otorgan: que se obligan ambos de mancomun á entregarle la expresada cantidad en moneda corriente de plata ú oro, sin ninguna demora y sin exigirle ningún premio ó interés, con la precisa condición de que se los ha de devolver á los seis meses de haber tomado posesión de su destino, como en el acto de la entrega lo hará constar en la carta de pago (si la obligación fuese solidaria, se dirá que otorgan ambos de mancomun y cada uno de ellos in sólidum, se obligan á entregarle; después se añadirá que el acreedor dará carta de lasto al que se los pague para que este pueda reclamar el importe de crédito deducido su porte). Y don Santiago López dijo: que lleno de gratitud hácia los señores otorgantes, aceptaba esta escritura en todas sus partes. Al cumplimiento de la que obligaron todos tres sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos igualmente de esta ciudad.—Juan González.—Pedro García.—Santiago López.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO XIX.

DE LA ESCRITURA DE DONACIÓN (1).

§ 1.°

Definición y división de la donación.

La dádiva hecha por una persona de cosa suya propia á otra que la acepta, es lo que se llama donación, la cual es de dos especies, *intervivos* y *mortis causa*. La primera se celebra como cualquier otro contrato, y la donación se lleva á efecto en virtud del que la hace; mas la segunda participa de la naturaleza de las últimas voluntades, y por consiguiente, la donación no tendrá lugar, no surtirá efecto, ni se hará irrevocable sino después de la muerte del donante (2). También es la donación simple ó voluntaria, y causal ó necesaria. Esta es la que hacen los padres á sus hijos en fuerza de algún motivo poderoso, ó por lo ménos útil y piadoso, v. gr., la donación *propter nuptias*. Aquélla por lo contrario es la que hacen los padres á los mismos hijos, no porque las circunstancias los compelan á ello, sino por mera y espontánea liberalidad; la simple se reputa mejora, y la causal tiene el carácter de legítima anticipada, y solo cuando excede de ésta se considera mejora (3). La escritura en que se extiende este contrato es la que se dice de donación.

---

(1) El Título XV, Libro 3.°, del Código Civil del Distrito de 1884 véase sobre esta materia, así como el mismo Título y Libro del de 1870.

(2) Leyes 1 y 11, tít. 4, P. 5; y 1, tít. 7, lib. 10 de la N. R.

(3) Leyes 5, tít. 3; y 10, tít. 6, lib. 10, N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 3.°

Modo práctico de redactarla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número y testigos que se expresarán, compareció don Juan Gonzáles, don Pedro García y don Santiago López, todos tres mayores de edad y vecinos de esta ciudad, y los dos primeros dijeron: que con el objeto de que el último pueda disponer su viaje á Veracruz á servir el empleo que en aquella plaza ha obtenido del gobierno, le tienen prometido entregar el dia cuatro del próximo Diciembre la cantidad de ocho mil pesos, y en su consecuencia otorgan: que se obligan ambos de mancomun á entregarle la expresada cantidad en moneda corriente de plata ú oro, sin ninguna demora y sin exigirle ningún premio ó interés, con la precisa condición de que se los ha de devolver á los seis meses de haber tomado posesión de su destino, como en el acto de la entrega lo hará constar en la carta de pago (si la obligación fuese solidaria, se dirá que otorgan ambos de mancomun y cada uno de ellos in sólidum, se obligan á entregarle; después se añadirá que el acreedor dará carta de lasto al que se los pague para que este pueda reclamar el importe de crédito deducido su porte). Y don Santiago López dijo: que lleno de gratitud hácia los señores otorgantes, aceptaba esta escritura en todas sus partes. Al cumplimiento de la que obligaron todos tres sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos igualmente de esta ciudad.—Juan González.—Pedro García.—Santiago López.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO XIX.

DE LA ESCRITURA DE DONACIÓN (1).

§ 1.°

Definición y división de la donación.

La dádiva hecha por una persona de cosa suya propia á otra que la acepta, es lo que se llama donación, la cual es de dos especies, *intervivos* y *mortis causa*. La primera se celebra como cualquier otro contrato, y la donación se lleva á efecto en virtud del que la hace; mas la segunda participa de la naturaleza de las últimas voluntades, y por consiguiente, la donación no tendrá lugar, no surtirá efecto, ni se hará irrevocable sino después de la muerte del donante (2). También es la donación simple ó voluntaria, y causal ó necesaria. Esta es la que hacen los padres á sus hijos en fuerza de algún motivo poderoso, ó por lo ménos útil y piadoso, v. gr., la donación *propter nuptias*. Aquélla por lo contrario es la que hacen los padres á los mismos hijos, no porque las circunstancias los compelan á ello, sino por mera y espontánea liberalidad; la simple se reputa mejora, y la causal tiene el carácter de legítima anticipada, y solo cuando excede de ésta se considera mejora (3). La escritura en que se extiende este contrato es la que se dice de donación.

---

(1) El Título XV, Libro 3.°, del Código Civil del Distrito de 1884 véase sobre esta materia, así como el mismo Título y Libro del de 1870.

(2) Leyes 1 y 11, tít. 4, P. 5; y 1, tít. 7, lib. 10 de la N. R.

(3) Leyes 5, tít. 3; y 10, tít. 6, lib. 10, N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 2.°

Personas que son aptas para otorgar esta escritura.

Pueden otorgar esta escritura de donación inter vivos las personas que tienen la libre administración de sus cosas. Pero no puede donarse en fraude para no pagar; ni el clérigo ó algún pariente suyo puede hacer donación á sus hijos ilegítimos (1). Puede donar por causa de muerte el que puede hacer testamento (2). La donación se puede hacer á toda persona que la acepta, con tal que no haya en contrario prohibición legal, como es la que tienen los cónyuges entre sí (3). Mas la donación por causa de muerte, puede hacerse á todos á quienes pueden dejarse legados, pues es una especie de última voluntad: por este motivo nos limitaremos á tratar sólo de la entre vivos.

§ 3.°

Cosas que pueden donarse.

Todas las cosas que están en el comercio del hombre pueden servir de objeto á la donación siempre que no excedan de la cantidad marcada por las leyes, pues para que nadie consuma su patrimonio con profusiones inmoderadas, está dispuesto que la donación entre vivos no pueda pasar de quinientos maravedises de oro (4), y que sean nulas las que pasen de esta canti-

(1) Leyes 2, 3, 4 y 5, tít. 7; y 4, tít. 20, N. R.
(2) Ley 11, tít. 4, P. 5.
(3) Ley 4, tít. 11, P. 4.
(4) Esto es, 25,600 reales vellón según unos, ó 7,359 reales y 32 maravedises según otros, que reducidos á pesos hacen 1250 en la primera opinión y 367 y 32 maravedises en la segunda.

dad, si no se insinuare ante juez competente, á quien en este caso debe presentarse la escritura de donación para que la apruebe interponiendo su autoridad y decreto judicial (1); de cuyo requisito están exceptuadas las que se hacen al estado ó por causa piadosa. Con mayor razón es asimismo nula la que uno hiciera de todos sus bienes, aunque sean sólo los presentes (2), á no haberse asegurado el modo de subsistir durante su vida.

§ 4.°

Casos en que puede revocarse la donación.

La donación entre vivos á diferencia de la que se hace por causa de muerte, es irrevocable por su naturaleza, según nos demuestra su definición. Esto no obstante puede rescindirse en los casos siguientes: 1.° por ser inoficiosa, por exceder de la cantidad de que el hombre puede disponer, que es el quinto, cuando tiene descendientes y el tercio cuando le viven ascendientes: 2.° por carecer de la insinuación pasando de quinientos maravedises de oro: 3.° por insigne ingratitud del donatario: 4.° por la supervenencia de hijo (3).

§ 5.°

Cláusulas de esta escritura.

Son cláusulas especiales de la escritura de donación

(1) Ley 9, tít. 4, P. 5.
(2) Ley 69 de Toro.
(3) Leyes 8, 9 y 10 tít. 4, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquellas en las que se expresan las circunstancias siguientes: 1.° la voluntad del donante en hacer la liberalidad: 2.° los motivos que le compelen á hacerla cuando la donación es causal: 3.° la cosa que es objeto de la donación, con expresión de sus señales, cualidades y títulos de propiedad si fuere raíz: 4.° la designación de su valor: 5.° la declaración de que ella no consume la mayor parte de los bienes del donante: 6.° la obligación de no revocarla sin justa causa: 7.° la prevención de que se haga la insinuación en el caso de que el valor de la cosa exceda de los quinientos maravedises de oro: 8.° los pactos y condiciones bajo los que se hace la donación: 9.° la aceptación del donatario ó su legítimo representante: mientras no conste esta circunstancia, el contrato no está perfeccionado, ni por consiguiente adquiere la irrevocabilidad que le es propia: 10.° la advertencia de que se tome razón en el oficio de hipotecas, y se satisfaga el correspondiente impuesto, cuando la donación consiste en bienes inmuebles.

§ 6.°

Modo práctico de redactarla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número y testigos que se expresarán, compareció don Salustino de los Ríos y don Casimiro Delgado, mayores de edad y vecinos de la misma, y el primero dijo: que teniendo en consideración la sincera amistad que profesa al segundo, y deseando acreditarla de un modo positivo en las apuradas circunstancias en que de resultas de los acontecimientos políticos se encuentra, ha determinado hacerle donación de la casa que posee en tal parte (aquí las señas y la designación de los títulos de propiedad, como en la escritura de venta), la cual está tasada en 6,000 pesos, y en su consecuencia en la forma que más haya lugar en derecho, otorga: que le hace donación perfecta irrevocable de la citada finca, cuyo dominio y propiedad le trasmite con todas sus entradas y salidas, usos, derechos y servidumbres que le pertenecen y con la obligación de cumplir tales cargas (se expresará si las tuviere): declara que esta donación no es inmensa, porque todavía le quedan bienes suficientes para vivir con la decencia correspondiente á su clase; pero que como excede de los quinientos maravedises de oro, deberá hacerse la correspondiente insinuación ante el juez competente para evitar todo vicio que la invalide y anule; promete no revocarla si no es que intervenga causa legal para ello. Acto contínuo don Casimiro Delgado dijo: que daba las gracias á don Salustino por su noble desprendimiento, y que aceptaba la donación en los términos en que se ha referido, sin que el donante quede obligado á la evicción en ningún caso ni evento. En cumplimiento de todo lo expresado en esta escritura, los señores otorgantes obligan todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fe conozco, habiéndoles advertido que de este instrumento público debe tomarse razón en el oficio de hipotecas dentro del término de ocho días, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos asimismo de esta ciudad.—Salustiao de los Ríos.—Casimiro Delgado.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 7.°

Cláusulas de la escritura de revocación.

El anterior modelo de escritura puede también servir de ejemplo á la de revocación de la donación, teniéndose presente que en esta debe hacerse referencia de la donación que se revoca, del derecho ó causa legal que lo motiva; en seguida el donante manifiesta su voluntad de revocarla y la invalida, previniendo al mismo tiempo que quede cancelada la escritura de donación, y que se anote la revocación en el protocolo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y asimismo que se requiera al donatario para la devolución de la escritura primitiva y de la cosa donada, y que á continuación se ponga por el escribano un testimonio con la respuesta que dictare.

CAPÍTULO XX.

DE LA ESCRITURA DE TRANSACCIÓN (1).

§ 1.°

De lo que se entiende por escritura de transacción.

Llamamos escritura á aquel instrumento público en que se extiende el contrato conocido con el nombre de transacción ó concordia. Y entiéndese por este el contrato innominado por medio del cual, dándose ó remitiéndose mutuamente alguna cosa, se determinan los derechos y obligaciones dudosas. El efecto de la transacción es concluir el pleito sobre que se interpone, debiéndose conformar con ella los litigantes, de suerte que tiene tanta fuerza como la cosa juzgada y produce la excepción de pleito acabado (2).

§ 2.°

De la capacidad de los otorgantes.

La transacción, según nos lo manifiesta su definición, es una especie de enajenación. De lo que se infiere, que sólo pueden hacer transacción los que pueden

(1) Sobre esta materia véase el Título XXII, Libro 3º del Código Civil del Distrito de 1884, y del de 1870.

(2) Ley 34, tít. 14, P. 5.

enajenar, y por consiguiente carecerán de la facultad de transigir los furiosos, pródigos, mentecatos y menores, sin intervención de sus guardadores, y aun la del juez en los mismos casos en que para la enajenación de las cosas de estas personas, se necesita la licencia judicial. Los procuradores pueden transigir á nombre de sus representados, pero para esto necesitan tener poder especial (1).

§ 3.°

Negocios que pueden transigirse.

Pueden ser objeto de la transacción todas las cosas dudosas, ya se halla movido pleito sobre ellas, ya este no se haya todavía comenzado; exceptuándose de esta regla general algunos negocios con respecto á los que no puede celebrarse la transacción. En primer lugar no puede transigirse sobre lo que se manda en un testamento ántes de verse y abrirse, por los fraudes á que semejante transacción podrían dar lugar (2): así que, esta transacción seria nula aun cuando se hubiera renunciado la vista del testamento. Tampoco pueden renunciarse los alimentos futuros que se deben por testamento sin autorización del juez, quien no debe conceder su permiso sino con conocimiento de causa. Los delitos futuros no pueden transigirse, porque de lo contrario habría estímulo para delinquir. Mas los pasados pueden transigirse, si se les persigue civilmente, pues entonces como se trata de interés pecunia-

(1) Ley 19, tít. 5, P. 3.

(2) Ley 1, tít. 2, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y asimismo que se requiera al donatario para la devolución de la escritura primitiva y de la cosa donada, y que á continuación se ponga por el escribano un testimonio con la respuesta que dictare.

CAPÍTULO XX.

DE LA ESCRITURA DE TRANSACCIÓN (1).

§ 1.°

De lo que se entiende por escritura de transacción.

Llamamos escritura á aquel instrumento público en que se extiende el contrato conocido con el nombre de transacción ó concordia. Y entiéndese por este el contrato innominado por medio del cual, dándose ó remitiéndose mutuamente alguna cosa, se determinan los derechos y obligaciones dudosas. El efecto de la transacción es concluir el pleito sobre que se interpone, debiéndose conformar con ella los litigantes, de suerte que tiene tanta fuerza como la cosa juzgada y produce la excepción de pleito acabado (2).

§ 2.°

De la capacidad de los otorgantes.

La transacción, según nos lo manifiesta su definición, es una especie de enajenación. De lo que se infiere, que sólo pueden hacer transacción los que pueden

(1) Sobre esta materia véase el Título XXII, Libro 3º del Código Civil del Distrito de 1884, y del de 1870.

(2) Ley 34, tít. 14, P. 5.

enajenar, y por consiguiente carecerán de la facultad de transigir los furiosos, pródigos, mentecatos y menores, sin intervención de sus guardadores, y aun la del juez en los mismos casos en que para la enajenación de las cosas de estas personas, se necesita la licencia judicial. Los procuradores pueden transigir á nombre de sus representados, pero para esto necesitan tener poder especial (1).

§ 3.°

Negocios que pueden transigirse.

Pueden ser objeto de la transacción todas las cosas dudosas, ya se halla movido pleito sobre ellas, ya este no se haya todavía comenzado; exceptuándose de esta regla general algunos negocios con respecto á los que no puede celebrarse la transacción. En primer lugar no puede transigirse sobre lo que se manda en un testamento ántes de verse y abrirse, por los fraudes á que semejante transacción podrían dar lugar (2): así que, esta transacción seria nula aun cuando se hubiera renunciado la vista del testamento. Tampoco pueden renunciarse los alimentos futuros que se deben por testamento sin autorización del juez, quien no debe conceder su permiso sino con conocimiento de causa. Los delitos futuros no pueden transigirse, porque de lo contrario habría estímulo para delinquir. Mas los pasados pueden transigirse, si se les persigue civilmente, pues entonces como se trata de interés pecunia-

(1) Ley 19, tít. 5, P. 3.

(2) Ley 1, tít. 2, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rio, no hay razón que lo impida. El delito de adulterio no admite transacción en que se reciba dinero: pero bien puede el marido remitirlo ó perdonarlo sin precio alguno (1).

§ 4.°

Cláusulas especiales que debe tener la escritura de transacción.

Las transacciones deben celebrarse por medio de escritura, en la cual debe hacerse una relación exacta y circunstanciada del pleito si lo hubiere, expresándose las pretensiones sobre que los otorgantes transigen, su estado, juzgado y escribanía en que se sigue. Si no hubiese pleito, se hará relación del negocio objeto de la transacción, de las reclamaciones de los otorgantes y causas en que se funda cada uno de ellos. Después se insertarán con órden y claridad las condiciones y forma del convenio con que debe hacerse la transacción, y declararán los otorgantes que no interviene lesión ni dolo; pues mediando este, ó miedo grave, será nula, así como se rescindirá si hay lesión enormísima (2); renunciarán cualquiera acción de que se crean asistidos, y también para mayor seguridad del contrato, pueden estipularse penas con el que no cumpliese lo convenido, y se termina con la obligación general de bienes al cumplimiento del contrato.

(1) Ley 22, tit. 1, P. 6.
(2) Ley 34, tit. 14, P. 5.

§ 5.°

Modo práctico de extenderla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, comparecieron don Bonifacio de Córdoba y don Antonio Hernández, mayores de edad y vecinos de la misma, y dijeron: que deseando terminar amistosamente las diferencias que entre sí tienen y que han dado lugar al pleito que el primero ha promovido en el juzgado del señor don N., juez de primera instancia de esta ciudad y escribanía del número de don N., pidiendo que se condene al segundo al pago de seis mil pesos, procedentes de los gastos hechos en las obras practicadas en la casa que este posee en la calle tal, número 9, reparándola en los términos que le había encargado, á lo cual se ha opuesto don Antonio Hernández, pareciéndole excesiva dicha cantidad por las razones que expresa en su escrito de contestación á la demanda, que obran en los autos originales á los que me remito; y para que estos no pasen del expresado estado, que es el que en el dia tienen, y evitar los disgustos, gastos y dilaciones que su prosecución necesariamente les había de ocasionar, otorgan: que transigen el referido pleito bajo las condiciones siguientes: primera, se convienen en que los expresados seis mil pesos pedidos por don Bonifacio de Córdoba, por las causas expresadas queden reducidos á cuatro: segunda, que esta cantidad será satisfecha por don Antonio Hernández á los seis meses, que empiezan á contarse desde la fecha de esta escritura: tercera, que ambos otorgantes desisten y se apartan del referido pleito, el cual no han de volver á promover, pues hacen mutua y recíproca renuncia de todos sus derechos y acciones: y cuarta, que en ningún tiempo han de reclamar en contra de este convenio, que quieren sea cumplido y ejecutado como sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada. Con cuyas condiciones celebran esta transacción, en la que declaran no haber habido fraude, lesión ni engaño de ninguna clase; por lo que ambos se obligan á cumplirlas, sin alegar excusa ni pretexto alguno, en los términos que se dejan referidos, bajo la responsabilidad de todos sus bienes presentes y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

futuros. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fe conozco; siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad. --Bonifacio Córdoba.--Antonio Hernández.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO XXI.

DE LA ESCRITURA DE COMPROMISO (1).

§ 1.°

Razón del método y definición de la escritura.

Habiendo explicado en el capítulo anterior la escritura de transacción, nos ha parecido oportuno ocuparnos en seguida de la de compromiso, que también tiene por objeto la terminación extrajudicial de las reclamaciones de los particulares. Es, pues, la escritura de compromiso aquella por cuyo medio las personas someten sus negocios ó pleitos á la desición de particulares, obligándose á estar y pasar por lo que los mismos determinen (2). Estos particulares nombrados por las partes, se llaman jueces avenidores ó árbitros, y son de dos especies, *árbitros de derecho* ó simplemente *árbitros*, y *árbitros de hecho*, ó más bien *arbitradores*. Los primeros deben proceder y determinar con arreglo á las leyes en la misma forma que los jueces ordinarios; y los segundos no son más que unos amigables componedores, que pueden proceder y determinar el

(1) Véase con relación á esta materia el Capítulo V, Título II, Libro 2°, del Código de Procedimientos Civiles del Distrito de 1884, y el Título XII del de 1880 y 1876.

(2) Ley 23, tít. 4, P. 5.

negocio según su leal saber entender, sin arreglarse al derecho sin sujetarse á las formas legales (1).

§ 2.°

Personas que pueden otorgar esta escritura.

Pueden comprometer sus negocios en manos de árbitros ó arbitradores, esto es, otorgar la escritura de compromiso, todas las que tienen capacidad para contratar y parecer en juicio (2). Por consiguiente, los menores, los hijos de familia, las mujeres casadas y los procuradores, sólo podrán hacerlo con los requisitos que, según hemos explicado al principio de este título, deben concurrir en el otorgamiento de los contratos que se celebran, para que sean válidos y civilmente obligatorios.

§ 3.°

Personas que pueden ser nombradas árbitros y arbitradores.

Tienen aptitud para ser nombrados cualesquiera personas que quisieren nombrar las partes; menos los menores de catorce años y las mujeres, á no ser que sean señores y tengan jurisdicción sobre sus vasallos (3). Tampoco pueden ser árbitros los religiosos, ni los jueces ordinarios en los pleitos que conocieren ó hubieren de conocer como tales ordinarios; el adversario en la causa. Pero estas personas bien pueden ser arbitra-

(1) Dicha ley 23.

(2) Ley 25, tít. 4, P. 3.

(3) Leyes 3 y 4, tít. 1, lib. 11, N. R.

dores á excepción de los menores de catorce años, los locos, los mudos, los sordos y los ciegos, y los jueces ordinarios, los cuales por lo tanto no pueden ser árbitros ni arbitradores (1), ni los ministros y fiscales de los tribunales superiores.

§ 4.°

Facultades de los árbitros.

Los árbitros y arbitradores no tienen más facultades que las que las partes les confieren. Así es que sólo pueden conocer de las cosas que se expresan en el compromiso, de los frutos y renta de ellas; no pueden conocer ni proceder si no en la forma que se les hubiese prefijado en dicha escritura; y por último, no pueden delegar sus facultades, si para ello no se les hubiese expresamente autorizado en el compromiso (2). Los árbitros deben desempeñar su encargo dentro del término que se les hubiese señalado, ó en su defecto dentro del legal, que es de tres años (3); pues trascurridos espiran sus facultades, á menos que las partes los hubieren autorizado para prorogarle.

§ 5.°

Efectos de la sentencia arbitral.

La sentencia arbitral es obligatoria para las partes, y debe ejecutarse no obstante cualquier recurso que contra ella se entable, prestándose por el que la obtu-

(1) Leyes 24, tít. 4, P. 3; y 4, tít. 11, N. R.
(2) Leyes 23 y 32, tít. 4, P. 3.
(3) Ley 27, tít. 4, P. 3.

vo á su favor la fianza de la ley de Madrid. Estos recursos son el de nulidad, el de reducción según el albedrío de los hombres buenos y el de apelación, los cuales proceden y se admiten á pesar de que en la escritura de compromiso se renuncien; por lo que semejante renuncia debe omitirse. La sentencia arbitral que se consiente ó aprueba por las partes, no alzándose de ella dentro de los diez días, se llama láudo omologado.

§ 6.°

Cláusulas especiales de la escritura de compromiso.

La escritura de compromiso después de los nombres, apellido, vecindad de los otorgantes, de la fecha de la acta y de las cláusulas generales, deben contener las que refieren las siguientes circunstancias: 1.° el negocio objeto del compromiso: 2.° los nombres, apellidos y vecindad de las personas que se eligen por árbitros ó arbitradores: 3.° las facultades que se dan á los nombrados, sobre la forma, lugar y tiempo en que han de proceder y determinar: 4.° el nombramiento de tercero para caso de discordia, ó bien la designación de la persona á quien se de facultad para hacerlos: 5.° la mutua promesa de estar á la decisión arbitral: y 6.° la pena en que haya de incurrir á favor de su adversario, el que no se conforme con la sentencia que se diere, cuando lo estipulen así los otorgantes.

§ 7.°

Modo práctico de redactarla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

escribano del número y testigos que se expresarán, comparecieron don Ramón Lianes y don Ambrosio Ruiz, mayores de edad y vecinos de la misma, y dijeron: que por escritura otorgada por los padres de los otorgantes, con tal fecha y ante tal escribano, se constituyó usufructo sobre la casa que el segundo posee en esta ciudad, en tal calle, número tantos, el cual previa tasación se subrogó en una pensión de dos pesos diarios, impuesta sobre la propia finca, que debía abonarse al primero por todo el tiempo de su vida, según se convinieron los señores otorgantes en escritura de tal fecha y ante tal escribano. Y habiéndose suscitado la duda de si el pensionista estará obligado á abonar al propietario el tanto proporcional de la cuota que le ha correspondido por la contribución de inmuebles, se han convenido en presentar dicha cuestión á la decisión de personas honradas y entendidas para evitar los funestos efectos de un litigio, y con este fin otorgan: que quieren que los árbitros que se nombrarán, decidan si con arreglo á la escritura de subrogación el usufructuario y en el día pensionista está obligado á satisfacer el importe proporcional de las contribuciones que le corresponden á dicha casa, ó si por el contrario solo está obligado el propietario á pagarla sin hacer algún descuento de la mencionada pensión: que nombran por árbitros con este objeto á los licenciados don Eusebio García y don Benito Pedroza, á quienes dan facultad para que decidan el indicado negocio con su sentencia, y para que procedan y la pronuncien con arreglo á las leyes y en la misma forma que los jueces ordinarios (si los nombran árbitros de derecho), ó para que procedan y determinen según su leal saber y entender, sin forma de juicio ni sujeción á los trámites legales (si fuesen árbitros de hecho, y si de las dos especies, se insertarán alternativamente ambas cláusulas para que procedan en el concepto que quieran), á cuyo fin les conceden dos meses, contados desde la fecha de esta escritura; que autorizan á los expresados árbitros para que en caso de discordia elijan un tercero que la dirima, á quien desde luego conceden las facultades necesarias; que se obligan á estar y pasar por la sentencia arbitral, bajo la pena de quinientos pesos que á su adversario promete pagar el que no se conforme con la dicha sentencia. Al cumplimiento de lo expuesto, ambos otorgantes

obligan todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fe conozco; siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Ramón Lianes.—Ambrosio Ruiz.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO XXII.

DE LA ESCRITURA DE PERMUTA (1).

§ 1.º

Definición y diferentes especies de permuta.

La permuta es un contrato por medio del cual se da ó cede una cosa por otra (2). Los autores la dividen en simple y estimatoria. Llaman simple á aquella que se hace sin señalar el precio de ninguna de las dos cosas, y estimatoria es aquella en que precede la valuación de las mismas. En esta es preciso que haya igualdad, de modo que se rescinde por la lesión; en aquella no es esto preciso; así que, será válida, aunque halla desigualdad, siempre que esto no proceda de fuerza, dolo ú otra causa de la misma especie.

§ 2.º

De la naturaleza de la permuta.

El contrato de permuta es muy semejante al de venta, de la que sin embargo se diferencia en que no interviene precio, sino que una cosa se entrega por la otra. De esta semejanza de la permuta con la venta,

(1) Sobre esta materia consúltese el título XIX, Libro 3º del del Código Civil de 1884 y del de 1870.

(2) Ley 1, tít. 6, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

escribano del número y testigos que se expresarán, comparecieron don Ramón Lianes y don Ambrosio Ruiz, mayores de edad y vecinos de la misma, y dijeron: que por escritura otorgada por los padres de los otorgantes, con tal fecha y ante tal escribano, se constituyó usufructo sobre la casa que el segundo posee en esta ciudad, en tal calle, número tantos, el cual previa tasación se subrogó en una pensión de dos pesos diarios, impuesta sobre la propia finca, que debía abonarse al primero por todo el tiempo de su vida, según se convinieron los señores otorgantes en escritura de tal fecha y ante tal escribano. Y habiéndose suscitado la duda de si el pensionista estará obligado á abonar al propietario el tanto proporcional de la cuota que le ha correspondido por la contribución de inmuebles, se han convenido en presentar dicha cuestión á la decisión de personas honradas y entendidas para evitar los funestos efectos de un litigio, y con este fin otorgan: que quieren que los árbitros que se nombrarán, decidan si con arreglo á la escritura de subrogación el usufructuario y en el día pensionista está obligado á satisfacer el importe proporcional de las contribuciones que le corresponden á dicha casa, ó si por el contrario solo está obligado el propietario á pagarla sin hacer algún descuento de la mencionada pensión: que nombran por árbitros con este objeto á los licenciados don Eusebio García y don Benito Pedroza, á quienes dan facultad para que decidan el indicado negocio con su sentencia, y para que procedan y la pronuncien con arreglo á las leyes y en la misma forma que los jueces ordinarios (si los nombran árbitros de derecho), ó para que procedan y determinen según su leal saber y entender, sin forma de juicio ni sujeción á los trámites legales (si fuesen árbitros de hecho, y si de las dos especies, se insertarán alternativamente ambas cláusulas para que procedan en el concepto que quieran), á cuyo fin les conceden dos meses, contados desde la fecha de esta escritura; que autorizan á los expresados árbitros para que en caso de discordia elijan un tercero que la dirima, á quien desde luego conceden las facultades necesarias; que se obligan á estar y pasar por la sentencia arbitral, bajo la pena de quinientos pesos que á su adversario promete pagar el que no se conforme con la dicha sentencia. Al cumplimiento de lo expuesto, ambos otorgantes

obligan todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijeron y firmaron, á quienes doy fe conozco; siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Ramón Lianes.—Ambrosio Ruiz.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO XXII.

DE LA ESCRITURA DE PERMUTA (1).

§ 1.º

Definición y diferentes especies de permuta.

La permuta es un contrato por medio del cual se da ó cede una cosa por otra (2). Los autores la dividen en simple y estimatoria. Llaman simple á aquella que se hace sin señalar el precio de ninguna de las dos cosas, y estimatoria es aquella en que precede la valuación de las mismas. En esta es preciso que haya igualdad, de modo que se rescinde por la lesión; en aquella no es esto preciso; así que, será válida, aunque halla desigualdad, siempre que esto no proceda de fuerza, dolo ú otra causa de la misma especie.

§ 2.º

De la naturaleza de la permuta.

El contrato de permuta es muy semejante al de venta, de la que sin embargo se diferencia en que no interviene precio, sino que una cosa se entrega por la otra. De esta semejanza de la permuta con la venta,

(1) Sobre esta materia consúltese el título XIX, Libro 3º del del Código Civil de 1884 y del de 1870.

(2) Ley 1, tít. 6, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se sigue, que pueden permutar los que pueden vender: que pueden permutarse las cosas que pueden ser objeto de la venta: y finalmente, que de la permuta nacen las mismas obligaciones que las que del contrato de venta se derivan (1). Por lo que la escritura de permuta debe extenderse en igual forma que la de venta, con solo la diferencia que hemos indicado al principio de este párrafo de que en la permuta no interviene precio.

CAPÍTULO XXIII.

DE LA ESCRITURA DE FINIQUITO (2).

§ 1.°

Qué sea esta escritura y cuáles sus especies.

Escritura de finiquito es aquel instrumento público por el que una persona aprueba las cuentas que le presenta el administrador de sus bienes, y se da por satisfecha del alcance que resulta de ellas, declarando libre de toda responsabilidad al administrador. El finiquito puede ser general ó especial: será de esta última clase cuando la cuenta que por su medio se termina y aprueba, es una cuenta particular de administración, y general cuando se da por la totalidad de las cuentas.

§ 2.°

Personas que pueden otorgarla.

Lo expuesto en el párrafo anterior nos demuestra,

(1) Leyes 2 y 4, tít. 6, P. 5.

(2) Se rige esta materia por las reglas generales de los contratos.

que pueden dar finiquito las personas á quienes puede darse válidamente cuentas, que son aquellas que tienen la libre administración de sus cosas; pues el finiquito produce liberación á favor de la persona del administrador; de suerte que ya no se le puede pedir en adelante cosa alguna por razón de las cuentas sobre que ha recaido, á no ser que haya habido dolo, fraude ó error (1).

§ 3.°

Cláusulas especiales de esta escritura.

En la escritura de finiquito debe hacerse mención de la administración que ha ocasionado la cuenta, de la rendición de esta y del alcance que resulta á favor del propietario: la aprobación de aquella por parte de éste, el recibo del alcance con la fe de entrega si se hace presente, ó por confesión si con anterioridad se le hubiere entregado; y por último la declaración de quedar libres de toda responsabilidad las personas á cuyo favor se otorga.

§ 4.°

Modo práctico de extenderla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don Roque Leal, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que teniendo necesidad de ausentarse para pasar á Ultramar, nombró tal día por administrador de los bienes que posee en esta ciudad y en la de Toluca, á don José Rodríguez, vecino de este último punto, quien ha desempeñado el expresado

(1) Leyes 14 y 18, P. 3; y 3, tít. 12, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se sigue, que pueden permutar los que pueden vender: que pueden permutarse las cosas que pueden ser objeto de la venta: y finalmente, que de la permuta nacen las mismas obligaciones que las que del contrato de venta se derivan (1). Por lo que la escritura de permuta debe extenderse en igual forma que la de venta, con solo la diferencia que hemos indicado al principio de este párrafo de que en la permuta no interviene precio.

CAPÍTULO XXIII.

DE LA ESCRITURA DE FINIQUITO (2).

§ 1.°

Qué sea esta escritura y cuáles sus especies.

Escritura de finiquito es aquel instrumento público por el que una persona aprueba las cuentas que le presenta el administrador de sus bienes, y se da por satisfecha del alcance que resulta de ellas, declarando libre de toda responsabilidad al administrador. El finiquito puede ser general ó especial: será de esta última clase cuando la cuenta que por su medio se termina y aprueba, es una cuenta particular de administración, y general cuando se da por la totalidad de las cuentas.

§ 2.°

Personas que pueden otorgarla.

Lo expuesto en el párrafo anterior nos demuestra,

(1) Leyes 2 y 4, tít. 6, P. 5.

(2) Se rige esta materia por las reglas generales de los contratos.

que pueden dar finiquito las personas á quienes puede darse válidamente cuentas, que son aquellas que tienen la libre administración de sus cosas; pues el finiquito produce liberación á favor de la persona del administrador; de suerte que ya no se le puede pedir en adelante cosa alguna por razón de las cuentas sobre que ha recaido, á no ser que haya habido dolo, fraude ó error (1).

§ 3.°

Cláusulas especiales de esta escritura.

En la escritura de finiquito debe hacerse mención de la administración que ha ocasionado la cuenta, de la rendición de esta y del alcance que resulta á favor del propietario: la aprobación de aquella por parte de éste, el recibo del alcance con la fe de entrega si se hace presente, ó por confesión si con anterioridad se le hubiere entregado; y por último la declaración de quedar libres de toda responsabilidad las personas á cuyo favor se otorga.

§ 4.°

Modo práctico de extenderla.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don Roque Leal, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que teniendo necesidad de ausentarse para pasar á Ultramar, nombró tal día por administrador de los bienes que posee en esta ciudad y en la de Toluca, á don José Rodríguez, vecino de este último punto, quien ha desempeñado el expresado

(1) Leyes 14 y 18, P. 3; y 3, tít. 12, P. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cargo hasta tal día en que le ha presentado la cuenta correspondiente á todo el tiempo de su administración, la cual arroja un alcance á favor del otorgante de ocho mil quinientos pesos; y no hallando agravio alguno en dicha cuenta, otorga: que la aprueba y da por legítimas las partidas de cargo y data que contiene, y que se da por pagado de los referidos ocho mil quinientos pesos, por haberlos recibido en este acto, de cuya entrega y recibo doy fe, y en su consecuencia declara: que don José Rodríguez queda libre de toda clase de responsabilidad relativa á dicha administración y cuentas. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Roque Leal.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO XXIV.

DE LA ACTA DE PROTESTO DE LETRAS (1).

§ 1.°

Razón del método.

Explicado en los anteriores capítulos con la extensión que un tratado elemental permite, el otorgamiento de las escrituras de contrato más usuales y frecuentes, nos ha parecido conveniente exponer lijeramente la doctrina legal relativa al protesto de letras, el cual debe hacerse ante escribano y extenderse en la forma prescrita por la ley; pues de lo contrario es ineficaz y por consiguiente no produce efecto alguno. Entiéndese por acta de protesto de letras de cambio, el testimonio con que el tenedor de una letra hace constar la falta de aceptación ó de pago de parte de la persona á cuyo cargo está girada. Llámase protesto, porque el

(1) Con relación á esta materia véanse los Capítulos VII y VIII, Título VIII, Libro 2°, del Código de Comercio 1890.

tenedor de la letra en el acto de requerimiento á la aceptación ó pago, protesta recobrar su importe del deudor de ella, con más los gastos y daños que se le causaren.

§ 2.°

Diversas especies de protestos y personas ante quienes debe hacerse.

Hay dos clases de protestos: protestos por falta de aceptación y protestos por falta de pago. El protesto por falta de aceptación debe formalizarse en el día siguiente á la presentación de la letra, y si este fuere feriado, en el siguiente (1), entendiéndose por feriado para este acto, los días festivos de precepto en que no se puede trabajar ni están abiertos al giro los escritorios de los comerciantes; pero no los días de media fiesta ni vacación de los tribunales. Tanto al protesto por falta de aceptación como por falta de pago, se ha de hacer ante escribano público ó nacional y dos testigos vecinos del pueblo, que no han de ser dependientes del escribano que actuare (2).

§ 3.°

Personas con quienes debe entenderse el protesto.

Las diligencias del protesto deben entenderse personalmente con el sugeto á cuyo cargo esté girada la le-

(1) Artículos 511 y 512 del Código de comerció español y Ordenanzas de Bilbao, cap. 13, y las de San Sebastián, cap. 12.

(2) Artículo 513 del Código del comercio y Ordenanzas de Bilbao, capítulos citados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cargo hasta tal día en que le ha presentado la cuenta correspondiente á todo el tiempo de su administración, la cual arroja un alcance á favor del otorgante de ocho mil quinientos pesos; y no hallando agravio alguno en dicha cuenta, otorga: que la aprueba y da por legítimas las partidas de cargo y data que contiene, y que se da por pagado de los referidos ocho mil quinientos pesos, por haberlos recibido en este acto, de cuya entrega y recibo doy fe, y en su consecuencia declara: que don José Rodríguez queda libre de toda clase de responsabilidad relativa á dicha administración y cuentas. Así lo dijo y firmó, á quien doy fé conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—Roque Leal.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO XXIV.

DE LA ACTA DE PROTESTO DE LETRAS (1).

§ 1.°

Razón del método.

Explicado en los anteriores capítulos con la extensión que un tratado elemental permite, el otorgamiento de las escrituras de contrato más usuales y frecuentes, nos ha parecido conveniente exponer lijeramente la doctrina legal relativa al protesto de letras, el cual debe hacerse ante escribano y extenderse en la forma prescrita por la ley; pues de lo contrario es ineficaz y por consiguiente no produce efecto alguno. Entiéndese por acta de protesto de letras de cambio, el testimonio con que el tenedor de una letra hace constar la falta de aceptación ó de pago de parte de la persona á cuyo cargo está girada. Llámase protesto, porque el

(1) Con relación á esta materia véanse los Capítulos VII y VIII, Título VIII, Libro 2°, del Código de Comercio 1890.

tenedor de la letra en el acto de requerimiento á la aceptación ó pago, protesta recobrar su importe del deudor de ella, con más los gastos y daños que se le causaren.

§ 2.°

Diversas especies de protestos y personas ante quienes debe hacerse.

Hay dos clases de protestos: protestos por falta de aceptación y protestos por falta de pago. El protesto por falta de aceptación debe formalizarse en el día siguiente á la presentación de la letra, y si este fuere feriado, en el siguiente (1), entendiéndose por feriado para este acto, los días festivos de precepto en que no se puede trabajar ni están abiertos al giro los escritorios de los comerciantes; pero no los días de media fiesta ni vacación de los tribunales. Tanto al protesto por falta de aceptación como por falta de pago, se ha de hacer ante escribano público ó nacional y dos testigos vecinos del pueblo, que no han de ser dependientes del escribano que actuare (2).

§ 3.°

Personas con quienes debe entenderse el protesto.

Las diligencias del protesto deben entenderse personalmente con el sugeto á cuyo cargo esté girada la le-

(1) Artículos 511 y 512 del Código de comerció español y Ordenanzas de Bilbao, cap. 13, y las de San Sebastián, cap. 12.

(2) Artículo 513 del Código del comercio y Ordenanzas de Bilbao, capítulos citados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tra en el domicilio donde corresponda evacuarlas, pudiendo ser habido en él. En el caso de no encontrársele, se entenderá con los dependientes de su tráfico, si le tuviere, ó en su defecto con su mujer, hijos ó criados, dejándose en el acto copia del mismo protesto á la persona con quien se haya entendido la diligencia, bajo la pena de nulidad (1). Se considera domicilio legal para evacuar las expresadas diligencias: 1.° el que está designado en la letra: 2.° en defecto de designación el que tenga de presente el pagador: 3.° á falta de ambos el último que se le hubiere conocido. Y si ni aun por estas tres formas constase el domicilio del pagador, se indagará el que tenga de la autoridad municipal local, y con la persona que la ejerza, se entenderán las referidas diligencias y la entrega de la copia, en defecto de descubrirse el paradero del pagador (2), si hubiese indicaciones; después de evacuado el protesto con el pagador directo, se acudirá á los que vengan indicados en ella subsidiariamente (3).

§ 4.°

De lo que el escribano deberá practicar después de hecho el protesto.

Los protestos se han de evacuar antes de las tres de la tarde, y los escribanos deben retener en su poder las letras sin entregar estas ni el testimonio del pro-

(1) Artículo 514 del Código del comercio y citadas Ordenanzas de Bilbao.

(2) Artículo 515 del Código del comercio y citadas Ordenanzas de Bilbao.

(3) Artículo 516 del mismo y Ordenanzas citadas de Bilbao.

testo al portador hasta puesto el sol, en el día en que se hubiere hecho; y si entre tanto el pagador se presentase á satisfacer el importe de la letra y los gastos del protesto, admitirá el pago, haciéndose entrega de la letra y cancelando el protesto (1).

§ 5.°

Cláusulas del acta del protesto.

La acta del protesto debe contener, pena de ser ineficaz, la copia literal de la letra con la aceptación, si la tuviere, y todos los endosos é indicaciones hechas en ella. El requerimiento á la persona que deba aceptarla ó pagarla, no estando presente á la que se hace á nombre de esta, la contestación literal que diere, la conminación de que serán á su cargo los gastos y perjuicios que ocasionare la falta de aceptación ó de pago. Esta acta se firmará necesariamente por la persona quien se haga, y no sabiendo ó no pudiendo, por los dos testigos presentes á la diligencia, en cuya fecha deberá expresarse la hora en que se evacua. Conteniendo indicaciones la letra protestada, se harán tambien constar en el acta las contestaciones que dieren las personas indicadas á los requerimientos que se les hagan, y la aceptación ó el pago en el caso de haberse prestado á ello. Todas estas diligencias se extenderán progresivamente y por el órden que se evacuen en una sola acta, de que el escribano dará copia testimoniada al portador de la letra protestada, devolviéndole esta original (2).

(1) Artículo 521 del mismo y Ordenanzas citadas de Bilbao.

(2) Artículo 117 á 120 del mismo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 6.°

Modo práctico de extenderla.

LETRA.—México, treinta de Octubre de mil ochocientos tantos.—Por pesos mil.—A cuarenta y cinco días fecha, pagará usted por esta primera de cambio á la órden y disposición de don José Gómez, la cantidad de mil pesos en oro ó plata, valor en cuenta que sentará usted según aviso de—Pedro del Calso.—A don Mariano López, del comercio.—Veracruz.

ENDOSO.—Páguese á la órden de los señores Jiménez y Ruiz, valor en cuenta.—México, nueve de Diciembre de mil ochocientos tantos.—José Gómez.

INDICACION.—Caso necesario á don Dionisio Pérez.

Concuerda con la letra original que devolví á los señores Jiménez y Ruiz, de que doy fe á que me remito, por quienes me fué exhibida á efecto de que requiriese su pago y protestase en la forma prevenida. En su consecuencia, me constituí en la casa de don Mariano López, y habiendo preguntado por él á un caballero que expresó ser su encargado y llamarse don Cristóbal Gómez, dijo que se hallaba fuera de casa é ignoraba la hora en que se podria ver, por lo que le enteré del objeto de esta diligencia y contestó: que á pesar de tener fondos del librador, no la pagaba por los motivos manifestados al portador.

Mediante lo cual yo el escribano protesté que todos los gastos, daños y perjuicios consiguientes á la falta de pago, serian de cuenta y riesgo de quien hubiese lugar; con lo que se concluyó esta acta, que firma dicho señor Gómez en Veracruz, antes de las tres de la tarde del día diez y siete de Diciembre de mil ochocientos tantos; siendo testigos don N., don N. y don N., de esta vecindad, de que doy fe, y de haber dejado testimonio.—Cristóbal Gómez.—Ante mí, Pedro Alonso.

DILIGENCIA.—Acto seguido, en virtud de la indicación inserta pasé al escritorio de don Dionisio Pérez, y requerido para que interviniera esta letra, contestó no lo verificaba por impe-

dírselo la contestación dada en el anterior protesto y por no haber presentado esta letra á la aceptación y pago dentro del término prevenido por el Código de comercio, y á no ser así hubiera honrado la firma de su indicante. Consta por diligencia que firma y de que doy fe.—Dionisio Pérez. —Ante mí, Pedro Alonso.

OTRAS.—Acto contínuo, vistas por los señores Jiménez y Ruiz las contestaciones dadas en el protesto y diligencias precedentes, dijeron: que querían constasen á continuación las razones manifestadas por el señor López á su dependiente don Santiago Merino y al cobrador N. N., cuando estos pasaron y presentaron la letra á la aceptación y al cobro, los cuales se hallan presentes y manifiestan: el señor Merino que presentó esta letra á la aceptación el viérnes doce del corriente á un dependiente de don Mariano López, el cual se quedó con ella hasta el día siguiente, sábado, que volvió á recogerla y le fué devuelta por el mismo, manifestando era corriente: y el N. N. dice: que en seguida el mismo día sábado fué á cobrarla y se le contestó por el propio dependiente del señor López, que volviese al día siguiente; y como fuere feriado, lo verificó el día quince, lúnes, y habiéndola presentado por tres veces en la casa del señor López, últimamente se le contestó por su dependiente que la letra era corriente y los fondos estaban disponibles, pero que no la satisfacian en el acto por falta de aviso del librador, y que los interesados podían esperar hasta el sábado próximo que debían recibirle. Los cuales aseguran que es tal y como ha sucedido todo lo relacionado, y lo firman conmigo el escribano, de que doy fe.—Santiago Merino.—Firma del cobrador,—Ante mí, Pedro Alonso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TITULO II.

De las escrituras de testamento (1).

CAPÍTULO I.

NOCIONES GENERALES SOBRE ESTA CLASE DE ESCRITURAS.

§ 1.°

INTRODUCCIÓN.

Habiendo examinado en el título anterior el otorgamiento de las escrituras concernientes á los contratos, para terminar el trabajo que tenemos prometido, sólo nos resta tratar de las relativas á testamentos y última voluntad, lo que pasamos á ejecutar, teniendo presente que á nadie como al escribano debe inculcarse más la gravedad de estas escrituras, por cuyo motivo el hombre dispone para un tiempo en que ya no existe, y que por consecuencia no puede reparar sus yerros y extravíos (2).

(1) Consúltese respecto de esta materia el Libro 4° del Código Civil del Distrito de 1884 y del de 1870.

(2) Ley 1, tít. 1, P. 6.

§ 2.°

Definición y diferentes especies de las escrituras de testamento.

La exactitud de la anterior reflexión se conoce con sólo observar que testamento no es otra cosa que la solemne manifestación de la voluntad del hombre acerca de lo que desea se ejecute con lo suyo después de su muerte. El instrumento público en que se hace constar esta solemne declaración, es lo que se llama escritura de testamento, la cual no puede otorgarse válida y legalmente sino sabiendo quiénes pueden otorgarla, qué disposiciones pueden hacerse en ella, cuáles son las cláusulas de que debe componerse, y por último, las solemnidades externas que en su formación precisamente han de concurrir. Mas ántes de tratar de estas cuatro cualidades, nos es forzoso el manifestar, que el testamento se divide en nuncupativo ó abierto y en escrito ó cerrado, y tanto el uno como el otro pueden ser solemnes y privilegiados. Este es aquel en el que no se requiere, para que su otorgamiento sea válido y eficaz, otra formalidad ó prueba que la absolutamente precisa para acreditar en juicio de un modo perfecto su certeza y autenticidad. Llámase privilegiado este testamento porque la facultad de testar de esta suerte, fué un privilegio concedido en un principio á todos los militares que se hallaban en campaña, y que después se hizo extensivo á todas las personas que disfrutan el fuero de guerra (1). El solemne por el contrario, es aquel en cuyo otorgamiento se exigen

(1) Ley 8, tít. 18, lib 10, N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todas las solemnidades que para su mayor seguridad tienen establecidas las leyes, las cuales han prescrito unas para los testamentos abiertos y otras diversas para los cerrados. Dícese testamento nuncupativo ó abierto aquel que se otorga manifestando el testador de viva voz ó por escrito su contenido á todas las personas que intervienen en el acto, y cerrado ó escrito, á aquel cuyo contenido es reservado, de modo que á los concurrentes el testador sólo les revela que en el escrito ó pliego que les presenta se encuentra extendida la manifestación de su última voluntad.

§ 3.°

De la capacidad de los otorgantes.

Expuestas las nociones que anteceden, pasamos á examinar los requisitos necesarios para la validez de esta escritura, cuyo recto otorgamiento en primer lugar requiere el que la persona que la otorga sea apta y capaz para ello. Esta capacidad la tienen las personas que pueden testar, esto es, todas menos las siguientes: los menores de catorce años, si son varones, ó de doce si son mujeres, los locos á no ser que gocen de lúcidos intervalos, los pródigos, los sordo-mudos que no saben escribir ni pueden hacerse claramente entender, los religiosos profesos. Todas estas personas carecen de capacidad para otorgar escritura de testamento, porque tienen prohibición para testar (1). El ciego sólo puede otorgar el nuncupativo, y lo mismo sucede en nuestra opinión con el que no sabe escribir,

(1) Ley 13, tít. 5, P. 6.

á quien según la interpretación más conforme con la disposición literal de la ley, no le es permitido declarar su última voluntad por medio del testamento cerrado ó escrito (1). Los arzobispos y obispos pueden disponer por testamento como quisieren de sus bienes patrimoniales y de los que les vienen por industria, donación, herencia ú otro título semejante; pero no de los que adquieren por razón de sus obispados, dignidades ó beneficios eclesiásticos, aunque en vida tienen facultad para disponer de ellos entre las personas que gusten (2). Los clérigos seculares pueden testar no sólo de los bienes referidos, sino también de los adquiridos por razón de la Iglesia, beneficios y rentas eclesiásticas, los cuales forman lo que se llama peculio de los clérigos (3).

§ 4.°

De las disposiciones que pueden contener las escrituras de testamento.

La escritura de testamento puede contener todas las disposiciones que plazcan al otorgante, quien puede en ella hacer de sus bienes lo que mejor le pareciere, siempre que haga uso de esta facultad de un modo conforme á las leyes. Pero lo que más principalmente suele servir de objeto á los testamentos, es la institución de heredero, las mejoras, los legados ó mandas, el nombramiento de albaceas y otras disposiciones de

(1) Ley 2, tít. 18, lib. 10, de la N. R.
(2) Ley 8, tít. 21, P. 1.
(3) Ley 12, tít. 10 lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esta clase que iremos enumerando en su respectivo lugar.

§ 5.°

De las cláusulas que deben contener las escrituras.

Estas disposiciones se hacen en los testamentos por medio de cláusulas rectamente redactadas, las cuales forman las que llaman especiales de los testamentos; pues las generales son aquellas en que se hace constar las solemnidades necesarias para su validez. Estas ya las hemos referido en el título II de la primera parte. Así que, al presente sólo debemos ocuparnos de aquellas cláusulas generales que en las escrituras de testamento ha introducido una costumbre universal y constantemente admitida. Tales son las de la invocación divina y protestación de la fé. La omisión de estas cláusulas no invalidaría á la escritura por no estar prescritas por la ley y por poderse acreditar de otro modo las creencias religiosas del otorgante; pero ellas están admitidas por una práctica universal, y manifiestan al propio tiempo los sentimientos más adecuados á la naturaleza del acto objeto de la escritura; conceptuamos que en las mismas no deben hacerse otras reformas que la de simplificarlas, dejándolas reducidas á hacer una mención específica de los misterios de la Santísima Trinidad y Encarnación, y en general de los augustos dogmas de nuestra santa fé católica, y además la invocación de la veneranda Madre de Jesus en el misterio de la inmaculada Concepción. A lo que puede añadirse la invocación de todos los santos ó de los que sean de la devoción particular del testador.

§ 6.°

De las solemnidades externas de la escritura de testamento nuncupativo.

Como el testamento es un acto tan importante para el arreglo interior de las familias, ha sido sumamente acertado el que la ley haya establecido que su otorgamiento vaya acompañado de mayores solemnidades que las que se necesitan para acreditar plenamente la certeza y autenticidad de otro cualquiera acto que ha de tener lugar y producir resultado en vida de las personas que lo forman. Por esta razón si el nuncupativo ó abierto se ordenare con escribano público, deben estar presentes á su otorgamiento tres testigos por lo menos, vecinos del lugar en que el testamento se otorgare, y si se hiciere sin escribano público, ha de haber á lo menos cinco testigos vecinos, siendo de lugar donde los pudiere haber, y si no pudieren ser habidos cinco testigos ni escribano en dicho lugar, han de presenciarlo por lo menos tres testigos que sean vecinos; pero también es válido el testamento que fuere hecho ante siete testigos que no sean vecinos ni pase ante escribano; teniendo las otras cualidades que el derecho requiere, esto es, que puedan ser testigos en negocios civiles (1). De modo que según la ante-rior doctrina legal, la escritura pública de testamento nuncupativo ó de otra última voluntad, requiere para su validez por lo menos la presencia de tres testigos del pueblo en que la escritura se otorgue.

(1) Ley 1, tít. 18, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 7.°

De las solemnidades del testamento escrito ó cerrado.

El testamento escrito ó cerrado no tiene la cualidad de instrumento público hasta que se ejecuta su solemne apertura, y el juez lo manda protocolizar en la forma que más adelante se expresará. Mas para que así suceda y sea considerado como válido, es preciso que en su otorgamiento intervengan las siguientes solemnidades, que deben ser muy conocidas del escribano. En este testamento, pues, manda la ley que intervengan á lo menos siete testigos con escribano, los cuales deben firmar con el testador la cubierta del testamento si supieren y pudieren firmar, y si no supieren ó el testador no pudiere firmar, que los unos firmen por los otros, de manera que sean ocho las firmas, más el signo del escribano (1). De la disposición literal de esta ley se infiere que sobre la cubierta de un testamento cerrado es preciso aparezcan las firmas de los testigos, la del testador y el signo del escribano: asimismo que cuando aquellos no saben ó no pueden firmar, lo deberán hacer los unos por los otros; y como la ley habla en plural, creemos que es necesario el que dos de los testigos, por lo menos, sepan firmar; y por último, que variando la ley de locución cuando se dirige al testador con respecto al que sólo hace mérito en caso de que no pudiese firmar, debe decirse que únicamente podrá firmar por él alguno de los testigos, cuando de resultas de la enfermedad ó de otro incidente no lo pudiere hacer por sí mismo, y por consiguiente que en el supuesto de que no lo pueda ejecutar por no saber, no podrá otorgar testamento cerrado, como en el párrafo 3.° hemos indicado. Este testamento después de otorgado, no debe custodiarse por el escribano en su protocolo, sino entregarlo al testador, para que este lo guarde el mismo ó lo ponga en poder de la persona que elija, la cual puede también ser el mismo escribano, quien en este caso lo recibirá como amigo y no como tal escribano; pues no se le considera instrumento público hasta que verificada la muerte del testador, se practique su solemne apertura.

(1) Ley 2 citada.

§ 8.°

Personas que pueden ser testigos en los testamentos.

Determinado el número de testigos que deben intervenir en el otorgamiento de un testamento, y manifestado que en el nuncupativo es indispensable sean vecinos del pueblo en que se hace por cuya calidad en esta materia se entiende el no ser transeunte, y por lo tanto el tener residencia necesaria para poder dar razón del testador, debíamos pasar á examinar qué personas pueden y tienen la aptitud necesaria para poderlo ser. Mas de esto nos hemos ocupado en el capítulo IV del título II de la primera parte, por lo que al presente sólo diremos que la mujer y demás personas que en el lugar citado dijimos no podían servir de testigos en los instrumentos públicos, tampoco lo pueden ser en los testamentos. Además de estas personas, carecen también de capacidad para serlo los descen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dientes en los testamentos de sus ascendientes (1), el heredero y todos sus parientes hasta el cuarto grado en el testamento en que fuere instituido (2), los cuales tienen lo que se llama incapacidad respectiva. Pero los legatarios ó fideicomisarios particulares, bien pueden serlo en los testamentos en que se les dejan mandas (3).

§ 9.°

Modo como deben intervenir los testigos en los testamentos.

Los testigos concurren al otorgamiento de los testamentos para dar á este acto importante la mayor seguridad posible, y evitar por su medio los fraudes á que puede dar ocasión la avaricia y perversidad humana. Para que llene, pues, el objeto que la ley se ha propuesto al establecer el número de testigos que en el párrafo 7.° hemos indicado como necesario para la validez de la escritura que estamos examinando, es preciso: 1.° que todos los testigos vean y oigan hablar al testador: 2.° que entiendan perfectamente todo el contenido de su disposición, si el testamento fue abierto; y si cerrado, la fórmula ó acto de su otorgamiento: 3.° que mientras se lee, otorga ó publica, estén todos presentes sin faltar uno: 4.° que hasta concluir el otorgamiento, el testador no se ocupe de otro negocio diverso que distraiga su atención y la de los testigos de este acto, durante el que no deben los

(1) Ley 14, tít. 10, P. 3.
(2) Ley 11, tít. 1, P. 6.
(3) Dicha ley 11.

mismos separarse, pues el otorgamiento del testamento es un acto sólo é indivisible (1).

§ 10.

Del testamento del extranjero.

Toda persona no comprendida en las prohibiciones que se han expuesto en el párrafo 3.° puede ordenar válidamente escritura de testamento; y como en ellas no se halla incluido al extranjero, se infiere que él tiene también capacidad legal para otorgarla, advirtiendo que en cuanto á la forma ó solemnidades prescritas para justificar la verdad del acto, es muy conforme á razón que el extranjero testador observe las establecidas en el país donde está, á menos que no ordene otra cosa la ley de su patria, en cuyo caso para disponer válidamente de los bienes que en ella posee, debe guardar las formalidades que su legislación le prescriba. Esto en cuanto á las solemnidades externas del testamento; pero por lo que hace á las disposiciones que en él puede hacer, ha de conformarse en las concernientes á los bienes raíces, á las leyes del país en que se hallan, porque con arreglo á ellas deben adquirirse, poseerse y trasmitirse. Las relativas á bienes muebles que el extranjero tenga en su país, deben asimismo arreglarse á las leyes que en él existan establecidas. Y siendo estas generales y afectando por lo tanto á la cualidad del ciudadano, deben ser obedecidas por el extranjero aun así respecto á la disposición de los bienes muebles como dinero, alhajas y otros efectos

(1) Leyes 3, tít. 5, P. 6; y 1, tít 18, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que lleve consigo y conserve en el lugar donde hace testamento; pues él permanece ciudadano de su patria, y por consecuencia sujeto á sus leyes. Mas si estas son meramente locales, cuyos efectos por lo mismo no pueden extenderse fuera del territorio para el que exclusivamente se han dado, estará obligado á observar las del país donde testa por lo relativo á los bienes muebles que él posea.

§ 11.

De lo que deberá practicarse cuando el testador ignora el idioma español.

Ignorando el testador el idioma castellano, es preciso que concurran al otorgamiento del testamento tres intérpretes, los cuales, previo el oportuno juramento del que dará fe el escribano, irán á presencia de este diciendo en español lo que en lengua extranjera aquel les manifestase, y firmarán el acta con el testador y escribano. En defecto de intérprete podrá el testador escribir su última voluntad en presencia de tres testigos vecinos del pueblo y el escribano; y traducido después por intérpretes; se reducirá á escritura pública. También en el caso en cuestión creemos que en muchas ocasiones se podrán evitar estas dificultades, recurriendo al medio de que el testador haga testamento cerrado, el cual despues de abierto su debida forma, se hará traducir de un modo legal y se mandará protocolizar como otro cualquier testamento escrito. Este medio lo conceptuamos más fácil en su ejecución; pues no interviniendo los testigos y el escribano sino solo al acto del otorgamiento, sin grandes embarazos se puede encontrar el modo de que el testador haga entender válidamente al escribano y testigos, que en el pliego cerrado que les presenta tiene consignada su última voluntad.

§ 12.

Del testamento de ciego.

El ciego no puede otorgar testamento cerrado, según dijimos en el párrafo 6°, sino solo el nuncupativo (1), y aun entónces es necesario mayor número de testigos para evitar la suplantación y fraude á que están expuestas las personas que carecen de la vista. El número de testigos que deben intervenir en este testamento es el de cinco, los cuales no es necesario sean vecinos del pueblo (2). También debe intervenir escribano, como lo previene la ley de Partida, que en esta parte no debe entenderse derogada, según la opinión mas generalmente admitida (3). No pudiendo haber escribano, previene esta ley se halle presente un testigo mas que escriba el testamento, por cuya razón cuando no concurra escribano, deberán en el dia asistir al otorgamiento de este testamento seis testigos; sirviendo el sexto para escribir el testamento, como ántes servia el octavo que exigia la ley de Partida citada, la cual además previene que todos los testigos firmen la escritura; pero lo que parece se practica, es que firme uno de los testigos por el ciego, y el escribano por sí

(1) Ley 14, tit. 5, P. 6
(2) Ley 1, tit. 18, lib 10, de la N. R.
(3) Ley 14 tit. 5, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como en todos los demas, nombrando los otros testigos al fin del testamento, como se acostumbra hacer en cualquiera otra escritura.

§ 13.

Modo de otorgarse el testamento del loco.

Entre las personas que tienen prohibición para testar, hemos enumerado al loco, porque la ley le ha privado de esta facultad en consideración á la incapacidad mental que le impide tener la voluntad de que el testamento es solemne manifestación. Pero si el loco tiene ratos de juicio, si hay en él momentos de discernimiento, si por último, tiene lúcidos intervalos, como se dice en el derecho, puede en estos períodos de razón ordenar su testamento y disponer de sus bienes, manifestando cuál es su última voluntad como todo hombre cuerdo, discreto y juicioso, con tal que lo termine ántes de volver á su anterior estado (1). Más para que este testamento sea válido, es necesario hacer constar la capacidad mental en que el testador se hallaba al tiempo de formalizarlo. Esto en la práctica se procura conseguir del modo siguiente. Acuden los parientes al juez manifestándole que el paciente se halla algunos dias en su acuerdo, y solicitando se autorice al escribano para que con asistencia de médico y cirujano vean si se halla en estado de otorgar su testamento y proceda en su caso á examinar su voluntad. Concedida la licencia judicial, declaren con juramento los facultativos si el testador está á la sazón ó no

(1) Ley 3, tít. 5, P. 6.

en su juicio, extiende el escribano la declaración de los referidos facultativos, en seguida de la providencia del juez, y en presencia de aquellos y de los testigos prevenidos por la ley, hace al testador las preguntas concernientes á la última disposición, y extiende el testamento, que deberán firmar el testador y todos los concurrentes que supieren, y evacuado todo, se presenta al juez á fin de que lo apruebe para su mayor validez, precediendo el exámen de todos los que asistieron al acto, Esta publicidad parece y es á la verdad poco conforme con la naturaleza de las últimas voluntades; pero no puede dudarse ser muy eficaz para evitar fraudes, dudas y controversias que priven de validez á un testamento otorgado en estado de juicio, ó se la den al que haya sido ilegalmente amañado por personas avaras, encontrándose el testador en el período de su fatuitad y demencia.

§ 14.

De los testamentos con cláusula reservada.

Puede muy bien ocurrir que la persona que ordena su testamento tenga interés en que el todo ó alguna parte del mismo no se publique despues de su muerte, sino que continúe reservado por el tiempo que designe. Esto suele con frecuencia tener lugar principalmente cuando en el testamento se hace sustitución pupilar y ejemplar, pues entónces es en extremo ventajoso el que esta parte al mismo tiempo permanezca reservada y oculta, para evitar los males que pudieran seguirse á la persona, cuya vida tiene en suspenso las disposiciones en ella consignadas, de resultas de saber-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se por los interesados con indiscreta anticipación su contenido (1). Para que esto tenga lugar, debe el testador prevenirlo así por medio de una cláusula inserta en la parte no reservada; y siendo el testamento cerrado, el juez ante quien se verifique su apertura, ordenará que se cumpla la voluntad del testador, mandando quede cerrada la parte que este no quiso se publicase, y prohibiendo dar copias, traslado ó testimonio de la misma, hasta que llegue el tiempo prescrito por el testador (2). Si el testamento que contiene esta cláusula fuere nuncupativo, despues de concluido su otorgamiento, deberá el escribano coser y cerrar las hojas que el testador prohibe que se publiquen, pudiéndose para mayor seguridad, poner un sello en ambos finales del hilo cuerda ó cinta con que se cosieron, de las que miéntras no llegue el día designado por el testador, tampoco dará copia, testimonio ni traslado, debiéndose expresar las hojas que quiere queden reservadas y cuántas cláusulas contienen, siendo además muy conveniente que el mismo testador si puede las escriba, ó por lo menos las firme, para quitar en lo sucesivo todo motivo de duda y toda ocasión de fraude.

§ 15.

Del testamento doble.

Cuando dos personas ordenan juntamente su testamento, disponiendo en un mismo acto de sus bienes, otorgan lo que se llama testamento doble, y si las disposiciones que contiene las hacen á favor de una diversa persona, se dice *común*, y se llama *mutuo* si lo hacen recíprocamente á favor del que sobreviva. Será pues testamento común el que otorgan juntamente el padre y la madre instituyendo por sus herederos á sus hijos, y mutuo el que unidos hacen el marido y la mujer cuando no tienen herederos forzosos, nombrándose herederos el uno al otro. En el otorgamiento de estos testamentos deben intervenir las mismas solemnidades que en los ordenados por un sólo otorgante, sin necesidad de que se duplique el número de testigos, y ninguna otra de las solemnidades.

(1) Ley 6, tít. 2, P. 6.
(2) Ley 3, tít. 2, P. 6.

§ 16.

De los deberes del escribano en el acto del otorgamiento de los testamentos.

Si es grande la misión que la sociedad confía al escribano en el otorgamiento de las escrituras de contratos y demás actos entre vivos, lo es incomparablemente mayor la que tiene que llenar en el relativo á los de testamento y de última voluntad, á las que en muchas ocasiones les conviene este nombre, no sólo por su significación jurídica, sino las más veces por ser materialmente la última operación que el hombre ejecuta en los momentos mismos de la muerte. La felicidad de las familias depende en este trance de la probidad y ciencia del escribano, quien en el momento de ser llamado para autorizar una escritura de esta clase, debe prestarse á ello, cualquiera que sea el día y la hora en que se le busque, pues el otorgamiento de una disposición testamentaria, es un negocio que no per-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mite dilación y al que cualquier entorpecimiento puede dejar sin concluir, con los notorios perjuicios que son consiguientes al desgraciado acontecimiento de morir una persona sin que sus cosas queden claras y arregladas. Llegado el acto del otorgamiento, el escribano debe explorar la voluntad del testador, haciéndole las preguntas que su discreción y prudencia le aconseje, como necesarias para inquirir lo que quiere ordenar, tanto con respecto á la institución de heredero, como á las demás disposiciones que le permiten hacer las leyes. Al hacer estas preguntas el escribano, sólo procurará dirigir al testador, haciéndole conocer cuáles son sus facultades y el modo en que debe ejercerlas, y se abstendrá de todo cuanto deba impedirle su completa libertad. Por esta razón cuidará de no tomar nunca la iniciativa, indicando el nombre del heredero; ni aun en el caso en que el testador tenga dificultad de hablar, pues en este caso no entendiéndosele lo que quiere decir por tener la lengua trabada ú otro incidente de esta clase, no autorizará el instrumento, en el que únicamente puede consignarse la manifestación de la voluntad que el testador haga espontánea y claramente, y no la que se infiere de señas, que pueden ser casuales, ó preparadas de antemano, ó no bien expresadas, y por consiguiente mal entendidas ó interpretadas. El escribano, por último, debe cuando haya de autorizar testamento de personas gravemente enfermas, negarse con la mayor decisión á servir de vil instrumento á avaras pretensiones, defendiendo de este modo al testador de las maquinaciones que para violentar su voluntad tenga proyectado la maldad y la infamia.

§ 17.

Modo práctico de extender las cláusulas generales de un testamento nuncupativo.

En el nombre de Dios Todopoderoso; yo, don Francisco López, mayor de edad, natural de la ciudad de México, hijo legítimo de don Antonio López y de doña Francisca García, ya difuntos, naturales y vecinos que fueron de la misma, hallándome en buena salud (ó enfermo si lo estuviere) y en mi entero y cabal juicio, y creyendo como firmemente creo en el infalible misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, el de la Encarnación y demas que cree y confiesa nuestra santa madre la Iglesia católica; apostólica y romana, así como igualmente el de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora la Vírgen María, á cuyo especial patrocinio y el de todos los santos encomiendo mi alma, ordeno mi testamento en la forma siguiente (aquí se pondrán todas las disposiciones y declaraciones que previene el testamento, según lo que se explicará en los siguientes capítulos). Así lo dijo y lo firmó el otorgante, á quien doy fe conozco, en esta ciudad, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano; siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de la misma.—Francisco López.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 18.

Modelo del otorgamiento de un testamento cerrado que debe ponerse sobre cubierta.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número y testigos que se expresarán, compareció don N., vecino de tal parte (sigue la filiación como en el caso anterior), y dijo: que hallándose en completa salud (ó enfermo si lo estuviere) y en su entero y cabal juicio, y creyendo como firmemente creía en todos los misterios de la santa fe que enseña nuestra santa madre la Iglesia católica, apostólica y romana, había ordenado por escrito su testamento á fin de otorgarle en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la forma prescrita por las leyes, declaró: que en el cuaderno cerrado bajo esta cubierta se encuentra extendido su testamento, cuyas disposiciones quería fuesen fielmente cumplidas; que revocada (cuando el testador así lo quiera) toda otra manifestación de su última voluntad ó testamento que anteriormente hubiese otorgado, pues quiere que no valga sino solo el presente del modo que más haya lugar en derecho. Así lo dijo y firmó el señor otorgante, á quien doy fe conozco; siendo testigos don N., don N., don N., don N., don N., don N. y don N., residentes en esta ciudad, los cuales también firman. N.—N.—N.—N.—N.—N.—N.—N.—Ante mí, Pedro Alonso (1) Signado.

§ 19.

Cómo deberá extenderse la cláusula en que se expresa la firma de los testigos cuando todos no saben firmar.

Cuando no todos los testigos que intervienen en el otorgamiento no saben ó no pueden firmar, lo deberán hacer los unos por los otros, según dijimos en el párrafo 8.°, en donde también manifestamos ser lo más seguro que en este caso dos de los siete testigos por lo menos se encontrasen habilitados para hacerlo por sí y por los ignorantes ó imposibilitados, pues es necesario que siempre aparezcan sobre la cubierta ocho firmas, más el signo y la firma del escribano. La cláusula, pues, en que este requisito se expresa, en el referido caso, deberá extenderse diciendo:

(1) En la práctica se acostumbra poner en seguida la siguiente suscripción: Yo el infrascrito escribano, fuí presente á su otorgamiento, y en fe de ello lo signo y lo firmo en el lugar y día de la fecha. Mas esta suscripción la consideramos redundante é innecesaria, y por consiguiente que puede muy bien omitirse siempre que el escribano signe en él ante mí, cuyo valor se desvirtúa con la expresada suscripción.

Así lo dijo y firmó el testador, á quien doy fe conozco; siendo testigos, etc., de los cuales N. y N. firmaron por sí y por los demás, que manifestaron no saber. Firma del testador.—N.—N., á ruego de C.—N., á ruego de B.—N., á ruego de M.—N., á ruego de O.—N., á ruego de C.—N.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 20.

Cómo debe redactarse la cláusula en que el testador previene quede reservado todo ó parte de su testamento.

Para que el todo ó parte de un testamento quede reservado por el último que designe el testador, es preciso, según dijimos en el párrafo 14, que lo exprese así por medio de una cláusula inserta en la parte no reservada del mismo, lo cual se ejecuta diciendo:

Es mi voluntad que la parte de este mi testamento que se encuentra cosida y sellada con mi sello (si lo tuviere), y que contiene tantos folios y en ella tantas clausulas, permanezca reservada hasta que se verifique tal acontecimiento (aquí se expresará ó se señalará el día), y por lo tanto prohibo el que antes se abra y publique, y se dén de ellas copias ó testimonios de ninguna clase.

CAPÍTULO II.

DE LA INSTITUCIÓN DE HEREDERO (1).

§ 1.°

Qué se entiende por heredero y cuántas son sus especies.

La institución de heredero, que en Roma era con-

(1) Sobre esta materia véase especialmente el Capítulo V, del Título II, del referido Libro 4°, del Código Civil del Distrito de 1884, y del de 1870.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la forma prescrita por las leyes, declaró: que en el cuaderno cerrado bajo esta cubierta se encuentra extendido su testamento, cuyas disposiciones quería fuesen fielmente cumplidas; que revocada (cuando el testador así lo quiera) toda otra manifestación de su última voluntad ó testamento que anteriormente hubiese otorgado, pues quiere que no valga sino solo el presente del modo que más haya lugar en derecho. Así lo dijo y firmó el señor otorgante, á quien doy fe conozco; siendo testigos don N., don N., don N., don N., don N., don N. y don N., residentes en esta ciudad, los cuales también firman. N.—N.—N.—N.—N.—N.—N.—N.—Ante mí, Pedro Alonso (1) Signado.

§ 19.

Cómo deberá extenderse la cláusula en que se expresa la firma de los testigos cuando todos no saben firmar.

Cuando no todos los testigos que intervienen en el otorgamiento no saben ó no pueden firmar, lo deberán hacer los unos por los otros, según dijimos en el párrafo 8.°, en donde también manifestamos ser lo más seguro que en este caso dos de los siete testigos por lo menos se encontrasen habilitados para hacerlo por sí y por los ignorantes ó imposibilitados, pues es necesario que siempre aparezcan sobre la cubierta ocho firmas, más el signo y la firma del escribano. La cláusula, pues, en que este requisito se expresa, en el referido caso, deberá extenderse diciendo:

(1) En la práctica se acostumbra poner en seguida la siguiente suscripción: Yo el infrascrito escribano, fuí presente á su otorgamiento, y en fe de ello lo signo y lo firmo en el lugar y día de la fecha. Mas esta suscripción la consideramos redundante é innecesaria, y por consiguiente que puede muy bien omitirse siempre que el escribano signe en él ante mí, cuyo valor se desvirtúa con la expresada suscripción.

Así lo dijo y firmó el testador, á quien doy fe conozco; siendo testigos, etc., de los cuales N. y N. firmaron por sí y por los demás, que manifestaron no saber. Firma del testador.—N.—N., á ruego de C.—N., á ruego de B.—N., á ruego de M.—N., á ruego de O.—N., á ruego de C.—N.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 20.

Cómo debe redactarse la cláusula en que el testador previene quede reservado todo ó parte de su testamento.

Para que el todo ó parte de un testamento quede reservado por el último que designe el testador, es preciso, según dijimos en el párrafo 14, que lo exprese así por medio de una cláusula inserta en la parte no reservada del mismo, lo cual se ejecuta diciendo:

Es mi voluntad que la parte de este mi testamento que se encuentra cosida y sellada con mi sello (si lo tuviere), y que contiene tantos folios y en ella tantas clausulas, permanezca reservada hasta que se verifique tal acontecimiento (aquí se expresará ó se señalará el día), y por lo tanto prohibo el que antes se abra y publique, y se dén de ellas copias ó testimonios de ninguna clase.

CAPÍTULO II.

DE LA INSTITUCIÓN DE HEREDERO (1).

§ 1.°

Qué se entiende por heredero y cuántas son sus especies.

La institución de heredero, que en Roma era con-

(1) Sobre esta materia véase especialmente el Capítulo V, del Título II, del referido Libro 4°, del Código Civil del Distrito de 1884, y del de 1870.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siderada como *solemnidad interna* del testamento, no es necesaria entre nosotros para la validez del mismo (1). Mas sin embargo, no puede dudarse que ella es la parte más interesante del testamento que la contiene; por esta razón debe redactarse con el mayor cuidado la cláusula en que el testador designa la persona que después de su muerte quiere que le suceda en todos sus derechos. Esta persona es la que se llama heredero, y será legítimo si la designación es hecha por ley; mas si fuere nombrado por el testador, entonces se le denomina testamentario. Los herederos testamentarios se subdividen en forzosos y voluntarios. Son voluntarios ó extraños aquellos cuyos nombramientos dependen exclusivamente de la voluntad del testador; forzosos ó necesarios aquellos á quienes este tiene precisión de instituir ó de desheredar, si hubiera justa causa: á esta última clase pertenecen todas aquellas personas á quienes el testador debe porción legítima, tales son sus ascendientes y descendientes; los demás son todos voluntarios. Los testamentarios se subdividen igualmente en herederos de primero, segundo y ulterior grados, los cuales tienen el nombre de sustitutos.

§ 2.°

Quiénes pueden ser herederos.

Una de las circunstancias más esenciales para la validez de la cláusula en que se hace la institución de heredero, es el que el nombramiento recaiga en persona apta para ello. La referida aptitud la tienen todos

(1) Ley 1, tít. 18, lib. 10, N. R.

á excepción de las siguientes: las cofradías, colegios ó sociedades ilícitas ó no aprobadas por la autoridad competente (1), los herejes y apóstatas, los moros y judíos (2). Todas estas personas tienen incapacidad absoluta, y por tanto nadie las puede instituir por herederos. Hay además otros que sólo la tienen respectiva porque la ley únicamente les prohibe el ser herederos de ciertas y determinadas personas, y á esta clase pertenecen: 1.° los hijos naturales, aun cuando sean legitimados por rescripto del príncipe, los cuales no pueden ser instituidos herederos por su padre, si tuviere otros hijos ó descendientes legítimos ó legitimados por subsiguiente matrimonio (3): 2.° los hijos sacrílegos, á quienes no pueden instituir sus padres ni los parientes de este (4): 3.° el confesor que asista al testador en su última enfermedad no puede heredarlo, ni haber mandas, fideicomiso ni otra cosa suya, ni tampoco su iglesia, incurriendo el escribano que autorizase semejante disposición en la pena por la vez primera de 200 ducados y suspensión de oficio por dos años, y por la segunda en doble multa y privación de oficio, y cada uno de los testigos instrumentales en la de veinte ducados (5).

(1) Ley 4, tít. 3, P. 6.
(2) Ley 17, tít. 7, P. 6.
(3) Leyes 5 y 7, tít. 20, lib. 10 de la N. R.
(4) Leyes 4 y 5, tít. 20, lib. 10 de la N. R.
(5) Ley 13, tít. 20, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siderada como *solemnidad interna* del testamento, no es necesaria entre nosotros para la validez del mismo (1). Mas sin embargo, no puede dudarse que ella es la parte más interesante del testamento que la contiene; por esta razón debe redactarse con el mayor cuidado la cláusula en que el testador designa la persona que después de su muerte quiere que le suceda en todos sus derechos. Esta persona es la que se llama heredero, y será legítimo si la designación es hecha por ley; mas si fuere nombrado por el testador, entonces se le denomina testamentario. Los herederos testamentarios se subdividen en forzosos y voluntarios. Son voluntarios ó extraños aquellos cuyos nombramientos dependen exclusivamente de la voluntad del testador; forzosos ó necesarios aquellos á quienes este tiene precisión de instituir ó de desheredar, si hubiera justa causa: á esta última clase pertenecen todas aquellas personas á quienes el testador debe porción legítima, tales son sus ascendientes y descendientes; los demás son todos voluntarios. Los testamentarios se subdividen igualmente en herederos de primero, segundo y ulterior grados, los cuales tienen el nombre de sustitutos.

§ 2.°

Quiénes pueden ser herederos.

Una de las circunstancias más esenciales para la validez de la cláusula en que se hace la institución de heredero, es el que el nombramiento recaiga en persona apta para ello. La referida aptitud la tienen todos

(1) Ley 1, tít. 18, lib. 10, N. R.

á excepción de las siguientes: las cofradías, colegios ó sociedades ilícitas ó no aprobadas por la autoridad competente (1), los herejes y apóstatas, los moros y judíos (2). Todas estas personas tienen incapacidad absoluta, y por tanto nadie las puede instituir por herederos. Hay además otros que sólo la tienen respectiva porque la ley únicamente les prohibe el ser herederos de ciertas y determinadas personas, y á esta clase pertenecen: 1.° los hijos naturales, aun cuando sean legitimados por rescripto del príncipe, los cuales no pueden ser instituidos herederos por su padre, si tuviere otros hijos ó descendientes legítimos ó legitimados por subsiguiente matrimonio (3): 2.° los hijos sacrílegos, á quienes no pueden instituir sus padres ni los parientes de este (4): 3.° el confesor que asista al testador en su última enfermedad no puede heredarlo, ni haber mandas, fideicomiso ni otra cosa suya, ni tampoco su iglesia, incurriendo el escribano que autorizase semejante disposición en la pena por la vez primera de 200 ducados y suspensión de oficio por dos años, y por la segunda en doble multa y privación de oficio, y cada uno de los testigos instrumentales en la de veinte ducados (5).

(1) Ley 4, tít. 3, P. 6.
(2) Ley 17, tít. 7, P. 6.
(3) Leyes 5 y 7, tít. 20, lib. 10 de la N. R.
(4) Leyes 4 y 5, tít. 20, lib. 10 de la N. R.
(5) Ley 13, tít. 20, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 3.°

Diversos modos en que puede hacerse la institución de herederos.

El testador puede instituir heredero puramente ó bajo condición. Y como en el capítulo 1.° del título 1.° de esta segunda lección hemos manifestado lo que se entiende por condición y cuáles son los efectos que ellas producen cuando se añaden en los contratos, en este lugar sólo debemos manifestar el resultado que producen con respecto á la institución de heredero y y demás disposiciones testamentarias en que se encuentren añadidas. Para esto basta saber que las condiciones *imposibles* por la naturaleza, por la ley y por las costumbres, se tienen por no escritas, de suerte que no invalidan á la disposición testamentaria (1); lo contrario sucede en los contratos. La potestativa debe cumplirse para que sea válido el nombramiento de heredero (2). Mas si esta fuese negativa, v. gr., si no vas á Califórnias; se llevará á efecto la institución dando fiadores de que restituirá la herencia si fuese; esta caución se llama Muciana. La casual suspende la institución, la manda ó legado hasta el cumplimiento de ella, y si no se realiza, no produce efecto la disposición testamentaria (3). La condición mista por regla general debe cumplirse para que tenga efecto la disposición testamentaria; pero aquél á quien se deja alguna cosa bajo la condición de contraer matrimonio con cierta y

(1) Ley 3, tít. 4, P. 6.
(2) Leyes 12, 14 y 17, tít. 11, P. 5.
(3) Leyes 14, tít. 11, P. 3, y 8, tít. 4.

determinada persona, no perderá su derecho si no lo efectúa porque esta no quiere casarse con él (1). Por razones de interés general y de conveniencia pública se tiene por no escrita la condición de no casarse impuesta á un célibe, y principalmente á una mujer. La institución de heredero y cualquiera otra disposición testamentaria, se vicia y anula con la condición perpleja, que es aquella concebida en términos tan oscuros, ambiguos y confusos, que no pueden comprenderse (2). Haciéndose la institución bajo dos condiciones, deberán cumplirse ambas, si las dos se han impuesto conjuntivamente, y sólo una de ellas si son alternativas (3).

§ 4.°

Cómo debe hacerse la institución de heredero.

La institución de heredero para que tenga efecto y se haga de un modo legal, es necesario que se consigne en testamento y no en codicilo (4). Asimismo es preciso que el testador señale con términos claros á la persona á quien nombre por heredero, expresando su nombre y apellido, pues será nulo si lo hiciere por medio de señas y ademanes, ó dejando el nombramiento á la voluntad de una persona. Mas valdrá si el testador se refiere á alguna memoria testamentaria en la que constase el nombre del instituido, pues estas me-

(1) Leyes 14, tít. 4, y 22, tít. 9, P. 6.
(2) Ley 5, tít. 4, P. 6
(3) Ley 13, tít. 3, P. 6.
(4) Ley 7, tít. 3, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

morias se considerán en la práctica como parte del testamento siempre que no se dude de su autenticidad y certeza.

§ 5.°

Modo práctico de redactar la cláusula de institución de heredero.

Cuando los herederos testamentarios son forzosos ó extraños, la cláusula en que se instituye á los primeros, se redactará del modo siguiente:

Nombro é instituyo por mis únicos y universales herederos en todos mis bienes, derechos y acciones que en la actualidad me corresponden y en lo sucesivo me puedan pertenecer, á mis hijos don N. y don N., nacidos del legítimo matrimonio que contraje con doña N., y á los demás descendientes legítimos por su órden y grado que hubiere al tiempo de mi fallecimiento, para que del modo prescrito por las leyes, los hereden y disfruten con la bendición de Dios y la mia.

Cuando el testador no tiene descendientes legítimos, pero sí un hijo natural á quien quiere instituir por heredero, se extenderá la cláusula de institución en esta forma:

Por cuanto me hallo sin descendientes legítimos y con un hijo natural llamado N., que hube de N., con quien tuve relaciones estando ambos solteros y sin impedimento para contraer matrimonio, por tanto, sin embargo de que tengo legítimos ascendientes (si los hubiere), en uso de las facultades que las leyes me conceden, lo instituyo por mi único y universal heredero de todos mis bienes, derechos y acciones que en la actualidad me corresponden y en lo sucesivo me puedan pertenecer, para que los herede y disfrute, con la bendición de Dios y la mia.

Siendo la institución de heredero extraño, se extenderá la cláusula diciendo:

Mediante á encontrarme sin herederos forzosos por haber fallecido mis ascendientes y no haber tenido ningún hijo del legítimo matrimonio que contraje con doña N. de N, la nombro é instituyo por mi única y universal heredera en todos mis bienes, derechos y acciones que en la actualidad me corresponden y en lo sucesivo me puedan pertenecer, para que los herede y disfrute, y le ruego pida á Dios por el eterno descanso de mi alma.

CAPÍTULO III.

DE LA SUSTITUCIÓN (1).

§ 1.°

Qué es sustitución y cuáles sus especies.

Para asegurar la sucesión testamentaria y proveer de ella al pupilo y al demente, ya que la corta edad en el primero y la incapacidad mental en el segundo no les permiten disponer por sí mismos de sus bienes, ha sido inventada la sustitución, por la que se entiende la institución de un segundo heredero, hecha subsidiariamente para el caso de que falte el primer instituido. Es de tres clases; *vulgar, pupilar y ejemplar*, cada una de las cuales puede hacerse de distintos modos. Si la sustitución se verifica de tal manera, que concebida en breves palabras contiene diversas clases de sustituciones, se llama *compendiosa*, y si los instituidos son nombrados mutuamente sustitutos el uno

(1) Véase especialmente sobre esta materia el Capítulo VII, del II, del referido Libro 4°, del Código Civil del Distrito de 1884, y del de 1870.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

morias se considerán en la práctica como parte del testamento siempre que no se dude de su autenticidad y certeza.

§ 5.°

Modo práctico de redactar la cláusula de institución de heredero.

Cuando los herederos testamentarios son forzosos ó extraños, la cláusula en que se instituye á los primeros, se redactará del modo siguiente:

Nombro é instituyo por mis únicos y universales herederos en todos mis bienes, derechos y acciones que en la actualidad me corresponden y en lo sucesivo me puedan pertenecer, á mis hijos don N. y don N., nacidos del legítimo matrimonio que contraje con doña N., y á los demás descendientes legítimos por su órden y grado que hubiere al tiempo de mi fallecimiento, para que del modo prescrito por las leyes, los hereden y disfruten con la bendición de Dios y la mia.

Cuando el testador no tiene descendientes legítimos, pero sí un hijo natural á quien quiere instituir por heredero, se extenderá la cláusula de institución en esta forma:

Por cuanto me hallo sin descendientes legítimos y con un hijo natural llamado N., que hube de N., con quien tuve relaciones estando ambos solteros y sin impedimento para contraer matrimonio, por tanto, sin embargo de que tengo legítimos ascendientes (si los hubiere), en uso de las facultades que las leyes me conceden, lo instituyo por mi único y universal heredero de todos mis bienes, derechos y acciones que en la actualidad me corresponden y en lo sucesivo me puedan pertenecer, para que los herede y disfrute, con la bendición de Dios y la mia.

Siendo la institución de heredero extraño, se extenderá la cláusula diciendo:

Mediante á encontrarme sin herederos forzosos por haber fallecido mis ascendientes y no haber tenido ningún hijo del legítimo matrimonio que contraje con doña N. de N, la nombro é instituyo por mi única y universal heredera en todos mis bienes, derechos y acciones que en la actualidad me corresponden y en lo sucesivo me puedan pertenecer, para que los herede y disfrute, y le ruego pida á Dios por el eterno descanso de mi alma.

CAPÍTULO III.

DE LA SUSTITUCIÓN (1).

§ 1.°

Qué es sustitución y cuáles sus especies.

Para asegurar la sucesión testamentaria y proveer de ella al pupilo y al demente, ya que la corta edad en el primero y la incapacidad mental en el segundo no les permiten disponer por sí mismos de sus bienes, ha sido inventada la sustitución, por la que se entiende la institución de un segundo heredero, hecha subsidiariamente para el caso de que falte el primer instituido. Es de tres clases; *vulgar, pupilar y ejemplar*, cada una de las cuales puede hacerse de distintos modos. Si la sustitución se verifica de tal manera, que concebida en breves palabras contiene diversas clases de sustituciones, se llama *compendiosa*, y si los instituidos son nombrados mutuamente sustitutos el uno

(1) Véase especialmente sobre esta materia el Capítulo VII, del II, del referido Libro 4°, del Código Civil del Distrito de 1884, y del de 1870.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del otro, tiene el nombre de *brevílocua ó recíproca*. Un ejemplo acabará de esclarecer esta doctrina. Nombro por mi único y universal heredero á mi hijo Pedro, y en cualquier tiempo que muera séalo Juan, es una sustitución compendiosa. Mas nombro por mis únicos y universales herederos á mis hijos Pedro y Juan, ó á otros extraños cualesquiera, y los hago mutuamente sustitutos uno de otro, es una sustitución recíproca. Hay además otra especie de sustitución que se titula fideicomisaria; empero de ella hablaremos al tratar de los fideiciosos.

§ 2.°

De la sustitución vulgar.

La sustitución vulgar es la institución de un heredero de segundo grado, que hace cualquier testador para que suceda en sus bienes en el caso de que el primero no quiera ó no pueda aceptar la herencia. Se llama *vulgar* porque esta sustitución la puede hacer todo el que tiene la facultad de testar y desea evitar el morir intestado. Y como la sustitución es una verdadera institución de heredero, se sigue: que pueden ser sustitutos los que tienen la aptitud legal para ser instituidos, que se pueden nombrar varios sustitutos á un heredero de primer grado, así como igualmente á varios herederos puede dárseles un solo sustituto; que los mismos instituidos pueden recíprocamente sustituirse, en cuyo caso se verifica la sustitución mutua, recíproca brevílocua de que en el párrafo anterior hemos hablado. Por efecto de la sustitución el sustituto entra en la sucesión de la herencia á falta del instituido, y en la misma porción en que este estaba llamado; pero si el testador instituyere á varios herederos en desiguales partes sustituyéndolos mutuamente, y muriese alguno ó admitiese la suya, le heredarán los otros en proporción á la cuota que á cada uno se hubiese señalado en la institución (1), y aun queda sujeto á la condición que al heredero se impusiera, á no ser que ella sea personal é inherente al expresado heredero, en cuyo caso no se entiende prescrita al sustituto, cuyos derechos se extinguen con la aceptación de la herencia por parte del instituido, puesto que su nombramiento era subsidiario y dependiente de la condición de que no fuese heredero el instituido en primer grado (2).

§ 3.°

De la sustitución pupilar.

La segunda especie de sustitución es la pupilar. Entendiéndose por ella la sustitución hecha á los hijos impúberos que están bajo la patria potestad del testador, para el caso de que fallezcan ántes de salir de la edad pupilar. De donde se infiere: 1.° que el fundamento de la sustitución pupilar es la patria potestad: 2.° que su causa es la corta edad, que no permite al hijo hacer testamento; y 3.° que esta sustitución no por razón de las solemnidades externas, sino por razón de la institución de herederos, es un doble testamento. Estos tres principios encierran toda la doctrina legal

(1) Ley 3, tít. 5, P. 6.
(2) Ley 4, tít. 5, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

concerniente á esta institución. Y con efecto, el primero nos enseña que el padre y no la madre puede sustituir pupilarmente á sus hijos; que sólo los legítimos y arreglados son capaces de esta sustitución aun cuando sean desheredados. El segundo nos manifiesta, que para que tenga lugar la sustitución, es preciso que el hijo no haya salido de la edad pupilar, esto es, no haya cumplido catorce años si son varones, ó los doce si hembras (1), y asimismo que si llega á esta edad se inutiliza la sustitución. El tercero, por último, nos demuestra que la sustitución pupilar debe hacerse en el testamento del padre, y que llegado el caso de la sustitución, el sustituto recibe todos los bienes que hubiere adquirido el hijo por contemplación del padre ó de un extraño cualquiera, con exclusión de toda otra persona (2); exceptúase, sin embargo, la madre, la cual siendo heredera forzosa de su hijo (3), no puede ser perjudicada ni por consiguiente pospuesta al sustituto, quien en este caso de vivir la madre del pupilo, cuando más sólo puede tener derecho al tercio, y para evitar dudas será conveniente que el padre por medio de una cláusula así lo exprese y declare. La firmeza de la sustitución depende de la validez del testamento en que se hace.

§ 4.°

De la sustitución ejemplar.

A imitación de la sustitución pupilar fué estableci-

(1) Leyes 3, tít. 3, P. 6; y 4, tít. 18. lib. 10, de la N. R.
(2) Lib. 12, tít. 5, P. 6.
(3) Ley 1, tít. 20, lib. 10 de la N. R.

da la llamada cuasipupilar ó ejemplar, que es la que á los descendientes locos ó dementes hacen sus ascendientes para el caso en que mueran en la incapacidad mental que padecen. La falta de juicio que inhabilita á la persona para testar, es asimismo la causa de esta sustitución, la cual pueden hacerla tanto el padre como la madre del loco, por ser el amor y el cariño que se tiene á los hijos, la razón y el fundamento de la sustitución ejemplar, debiendo empero el testador hacer el nombramiento de sustitutos en los hijos del loco, si los hubiere, y en su defecto á favor de alguno de sus hermanos. La sustitución ejemplar se concluye si el loco recobra el juicio enteramente ó por un intervalo largo (1); pues si vuelve á enloquecer y si el intervalo de juicio es breve, permanece subsistente la sustitución; según la opinión que parece más fundada de los autores, quienes afirman que también tiene lugar esta sustitución con respecto á los sordo-mudos, prédigos y demás que por algún vicio ó impedimento de esta clase no pueden testar.

§ 5.°

Cláusula de sustitución.

La cláusula del testamento en que se hace la sustitución, puede redactarse de distintas formas según sea la clase y modo de la sustitución. Así que, se puede extender diciendo:

Nombro ó instituyo por único y universal heredero á Juan, y si no lo fuese, nombro é instituyo á Pedro.

(1) Ley 11, tít. 5, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En cuyo caso la sustitución se llamará vulgar. También se puede redactar en esta forma:

Nombro é instituyo por mi heredero á mi hijo Juan, y si muriese dentro de la edad pupilar, nombro é instituyo á Pedro.

Si el hijo tuviere madre, será conveniente que la cláusula se redacte de esta suerte:

Nombro é instituyo por mi heredero á mi hijo Juan, y si muriese dentro de la edad pupilar y hubiese fallecido su madre, nombro é instituyo por heredero en todos sus bienes á Pedro, y solo con respecto al tercio, si aquella le sobreviviere.

La sustitución ejemplar se hace del modo siguiente:

Nombro é instituyo por mi heredero á mi hijo Juan, y si falleciese en el lamentable estado de fatuitad y demencia en que se encuentra, nombro é instituyo por heredero á Pedro.

Estos casos pueden servir de ejemplo para formar las cláusulas de los diversos modos en que pueden válidamente hacerse las sustituciones.

CAPÍTULO IV.

DE LAS MEJORAS (1).

§ 1.°

Qué sea mejora.

Las personas que tienen hijos ó descendientes legítimos, no pueden disponer á favor de extraños sino solo del quinto de sus bienes; pues todo lo demás es

(1) Véase el Capítulo VI, Título II, Libro 4°, del Código Civil del Distrito de 1870.—Reconocida la libertad de testar por el de 1884, no se ocupa especialmente de las mejoras.

legítima de aquellos que son sus herederos forzosos (1). Pero si bien los padres no pueden disponer á favor de extraños sino solo del quinto, tienen sin embargo la facultad de poder dejar al mismo tiempo el tercio á uno ó muchos de sus hijos, y aun á sus nietos á pesar de que les viva su padre (2). Cuando hace uso de esta facultad, se dice que les mejora, y con efecto, hace al hijo ó nieto á quienes deja el tercio de mejor condición que á los otros, los cuales solo perciben la parte de la herencia que la ley les tiene señalada. Es pues la mejora la porción de bienes que el padre y la madre da á su hijo ó nieto á más de su legítima. La mejora es expresa cuando se hace con palabras claras y terminantes, y tácita cuando la voluntad de mejorar se infiere por haber el padre hecho donación á alguno de sus hijos graciosamente y solo por mera liberalidad. También puede ser la mejora pura y condicional, según se haga, simplemente ó con alguna condición ó gravámen.

§ 2.°

Cómo puede hacerse la mejora.

La mejora puede hacerse en testamento ó por contrato entre vivos. Mas este último modo no puede tener lugar con respecto á las hijas, á quienes está prohibido dar y prometer por vía de dote ni casamiento tercio ni quinto, ni pueden entenderse tácita ó expre-

(1) Ley 8, tít. 20, lib. 11 de la N. R.
(2) Ley 12, tít. 6 lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En cuyo caso la sustitución se llamará vulgar. También se puede redactar en esta forma:

Nombro é instituyo por mi heredero á mi hijo Juan, y si muriese dentro de la edad pupilar, nombro é instituyo á Pedro.

Si el hijo tuviere madre, será conveniente que la cláusula se redacte de esta suerte:

Nombro é instituyo por mi heredero á mi hijo Juan, y si muriese dentro de la edad pupilar y hubiese fallecido su madre, nombro é instituyo por heredero en todos sus bienes á Pedro, y solo con respecto al tercio, si aquella le sobreviviere.

La sustitución ejemplar se hace del modo siguiente:

Nombro é instituyo por mi heredero á mi hijo Juan, y si falleciese en el lamentable estado de fatuitad y demencia en que se encuentra, nombro é instituyo por heredero á Pedro.

Estos casos pueden servir de ejemplo para formar las cláusulas de los diversos modos en que pueden válidamente hacerse las sustituciones.

CAPÍTULO IV.

DE LAS MEJORAS (1).

§ 1.°

Qué sea mejora.

Las personas que tienen hijos ó descendientes legítimos, no pueden disponer á favor de extraños sino solo del quinto de sus bienes; pues todo lo demás es

(1) Véase el Capítulo VI, Título II, Libro 4°, del Código Civil del Distrito de 1870.—Reconocida la libertad de testar por el de 1884, no se ocupa especialmente de las mejoras.

legítima de aquellos que son sus herederos forzosos (1). Pero si bien los padres no pueden disponer á favor de extraños sino solo del quinto, tienen sin embargo la facultad de poder dejar al mismo tiempo el tercio á uno ó muchos de sus hijos, y aun á sus nietos á pesar de que les viva su padre (2). Cuando hace uso de esta facultad, se dice que les mejora, y con efecto, hace al hijo ó nieto á quienes deja el tercio de mejor condición que á los otros, los cuales solo perciben la parte de la herencia que la ley les tiene señalada. Es pues la mejora la porción de bienes que el padre y la madre da á su hijo ó nieto á más de su legítima. La mejora es expresa cuando se hace con palabras claras y terminantes, y tácita cuando la voluntad de mejorar se infiere por haber el padre hecho donación á alguno de sus hijos graciosamente y solo por mera liberalidad. También puede ser la mejora pura y condicional, según se haga, simplemente ó con alguna condición ó gravámen.

§ 2.°

Cómo puede hacerse la mejora.

La mejora puede hacerse en testamento ó por contrato entre vivos. Mas este último modo no puede tener lugar con respecto á las hijas, á quienes está prohibido dar y prometer por vía de dote ni casamiento tercio ni quinto, ni pueden entenderse tácita ó expre-

(1) Ley 8, tít. 20, lib. 11 de la N. R.
(2) Ley 12, tít. 6 lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

samente mejoradas por ningún contrato entre vivos (2). Pero los padres las pueden mejorar en los testamentos como no lo hagan con respecto á la dote y para defraudar la ley citada. Y como esta sólo prohibe el que los padres mejoren á las hijas por contrato, creemos será válida la promesa que aquel haga á alguna de estas de no mejorar á sus demás hijos, pues la promesa de no mejorar no puede considerarse mejora, puesto que la hija á quien se hace, á consecuencia de esta promesa nada recibe fuera de su legítima, cuyo máximun no le está vedado asegurar.

§ 3.°

Naturaleza de las mejoras.

Tanto la mejora que se deja en testamento como la que se hace en contrato entre vivos, es revocable. El padre puede variarla, alterarla y destruirla como y cuantas veces quiera á excepción de los casos siguientes: 1.° cuando habiendo el padre mejorado á alguno de sus hijos por contrato entre vivos, le pone en posesión de la cosa en que consiste la mejora: 2.° cuando habiendo el padre mejorado ú ofrecido mejorar á alguno de sus hijos, le entrega por ante escribano la escritura en que le hizo mejora ó la promesa, 3.° cuando el padre mejora á alguno de sus hijos por causa onerosa con un tercero, y aun en estos casos las mayores serán revocables, si el padre al hacerlas se hubiere reservado el derecho de revocarlas ú ocurriese alguna de las causas que, como la de ingratitud, son bastantes para revocar las donaciones puras y perfectas (1). Debiéndose tener presente que la mejora, cualquiera que sea su índole y naturaleza, no puede exceder del tercio y quinto; regulándose estos por lo que valieran los bienes al tiempo de la muerte del padre, no al que tenian á la época en que se hicieron (2).

§ 4.°

Quiénes pueden señalar los bienes de la mejora.

Solo el padre puede designar los bienes que al mejorado deban darse por razón de la mejora, estándole prohibido el delegar esta facultad á otra persona alguna (3). Por consecuencia, no puede comisionarse á este efecto al extraño, pues careciendo de las circunstancias especiales que concurren únicamente en el padre, podría con facilidad ocasionar perjuicio á los demas hermanos del mejorado; ni mucho ménos podrá conferirse este encargo al mismo mejorado, porque aun prescindiendo que se encuentra comprendido en la literal disposición de la ley citada, no puede ocultarse á nadie lo difícil que será el que procure conciliar su interés con el de los demas hijos del testador, en favor de los que tiene la ley establecido que la expresada facultad no pueda delegarse en otra persona. Mas á pesar de esto, no podemos menos de manifestar que hay autores muy respetables que sostienen la opinión contraria.

---

(1) Leyes 1, y 6, tít. 6, lib. 10 de la N. R.
(2) Ley 7, tít. 6, lib. 10 de la N. R,
(3) Ley 3, tít. 6, lib. 10, de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 5 °.

De la cláusula de mejora.

En esta cláusula debe expresarse con claridad la voluntad del padre de mejorar, el nombre del mejorado, la cuota ó cantidad de la mejora y la designación de los bienes que por este concepto deben entregarse al mejorado si el padre quiere hacer uso de esta facultad. Si la mejora se hubiese anteriormente prometido se expresará también la fecha del instrumento en que se había hecho la promesa y el nombre del escribano que lo hubiese autorizado. No se hace en este lugar mención de la cláusula de mejora del tercio y quinto, hecha á una hija que llevó dote cuando se casó; pues concebida en los términos en que lo hace Febrero y otros autores, infunden en nuestro concepto sospechas bastante fundadas de nulidad, por la sencilla razón de que quizá pueda ser considerada como hecha en fraude de la prohibición que tienen los padres de mejorar en contrato entre vivos á sus hijas por causa de casamiento; pues es bien seguro que en fraude de dicha ley tampoco pueden los padres mejorar á las hijas en testamento, según antes hemos manifestado.

§ 6 °.

Modo práctico de redactar la cláusula de mejora.

Mediante á que mi hija N. se encuentra en el dia sin haber tomado estado, y por consiguiente más destituida de auxilios que sus demás hermanos que son varones y cuentan con otros recursos de que aquella carece, la mejoro en el tercio y quinto de todos mis bienes, derechos y acciones (ó que le consigno en tales

bienes), y es mi voluntad que los haya y herede á más de su legítima, debiéndose deducir el tercio de los bienes que quedan después de sacado el quinto.

CAPÍTULO V.

DE LA DESHEREDACION (1).

§ 1 °.

Requisitos que debe contener la cláusula de desheredación.

La institución de un heredero extraño no puede tener lugar sino cuando no lo hay forzoso ó necesario, esto es, cuando el testador no tiene descendiente ni ascendiente, que son las únicas personas á quienes se deben consignar sus legítimas. Los hermanos del testador solo pueden reclamar la herencia en el caso de ser pospuestos á una persona torpe ó infame. La omisión de estas personas invalida la cláusula de institución, pudiendo el agraviado hacer uso de la acción conocida con el nombre de *queja de inoficioso testamento.* Pero el testador bien puede excluirlos y privarlos de su legítima, y esto es lo que se llama desheredación. Mas para que la cláusula de desheredación sea válida, es preciso: 1. ° que se la haga nominalmente y con palabras claras y terminantes: 2. ° que sea total, y esto es de toda la herencia: 3. ° que sea pura

(1) Véase el Capítulo IX, del Título II, del Libro 4°, del Código Civil del Distrito de 1870.—Desconocida la libre testamentificación por el de 1884 no se ocupa de esta materia especialmente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 5 °.

De la cláusula de mejora.

En esta cláusula debe expresarse con claridad la voluntad del padre de mejorar, el nombre del mejorado, la cuota ó cantidad de la mejora y la designación de los bienes que por este concepto deben entregarse al mejorado si el padre quiere hacer uso de esta facultad. Si la mejora se hubiese anteriormente prometido se expresará también la fecha del instrumento en que se había hecho la promesa y el nombre del escribano que lo hubiese autorizado. No se hace en este lugar mención de la cláusula de mejora del tercio y quinto, hecha á una hija que llevó dote cuando se casó; pues concebida en los términos en que lo hace Febrero y otros autores, infunden en nuestro concepto sospechas bastante fundadas de nulidad, por la sencilla razón de que quizá pueda ser considerada como hecha en fraude de la prohibición que tienen los padres de mejorar en contrato entre vivos á sus hijas por causa de casamiento; pues es bien seguro que en fraude de dicha ley tampoco pueden los padres mejorar á las hijas en testamento, según antes hemos manifestado.

§ 6 °.

Modo práctico de redactar la cláusula de mejora.

Mediante á que mi hija N. se encuentra en el dia sin haber tomado estado, y por consiguiente más destituida de auxilios que sus demás hermanos que son varones y cuentan con otros recursos de que aquella carece, la mejoro en el tercio y quinto de todos mis bienes, derechos y acciones (ó que le consigno en tales

bienes), y es mi voluntad que los haya y herede á más de su legítima, debiéndose deducir el tercio de los bienes que quedan después de sacado el quinto.

CAPÍTULO V.

DE LA DESHEREDACION (1).

§ 1 °.

Requisitos que debe contener la cláusula de desheredación.

La institución de un heredero extraño no puede tener lugar sino cuando no lo hay forzoso ó necesario, esto es, cuando el testador no tiene descendiente ni ascendiente, que son las únicas personas á quienes se deben consignar sus legítimas. Los hermanos del testador solo pueden reclamar la herencia en el caso de ser pospuestos á una persona torpe ó infame. La omisión de estas personas invalida la cláusula de institución, pudiendo el agraviado hacer uso de la acción conocida con el nombre de *queja de inoficioso testamento.* Pero el testador bien puede excluirlos y privarlos de su legítima, y esto es lo que se llama desheredación. Mas para que la cláusula de desheredación sea válida, es preciso: 1. ° que se la haga nominalmente y con palabras claras y terminantes: 2. ° que sea total, y esto es de toda la herencia: 3. ° que sea pura

(1) Véase el Capítulo IX, del Título II, del Libro 4°, del Código Civil del Distrito de 1870.—Desconocida la libre testamentificación por el de 1884 no se ocupa de esta materia especialmente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y no condicional; y 4.° con expresiones de justa causa por el testador (1).

§ 2.°

Personas que pueden ser desheredadas.

El testador puede privar de su legítima al heredero forzoso, ya sea ascendiente, ya descendiente, siempre que lo ejecute en la forma que en el párrafo anterior hemos manifestado, y no existiendo entre el desheredado y el testador otra persona; así el abuelo no puede desheredar al nieto viviéndole el padre. Tampoco se puede desheredar al menor de diez años y medio, porque reputándosele en dicha edad incapaz de dolo ó malicia, no puede ser merecedor de una pena tan grave como es la desheredación, y por consiguiente mucho menos podrá serlo el póstumo (2).

§ 3.°

Justas causas para desheredar á un descendiente.

Toda persona que tiene la facultad de testar, puede en su testamento desheredar á cualquiera de sus descendientes por alguna de estas causas: 1.° por haber recibido de él una grave injuria: 2.° por haber el descendiente puesto airadamente las manos sobre él: 3.° por haber él mismo maquinado la muerte del testador: 4.° por haberle acusado de delito que merezca la muerte ó el destierro, como no fuere de conspiración contra la nación y se justificare: 5.° por tener

(1) Ley 3, tít. 7, P. 5.
(2) Ley 2, tít. P. 7, 6.

acceso carnal con su madrastra: 6.° por lidiar mediante estipendio con hombre ó con béstia contra la voluntad de su padre: 7.° por prostituirse la hija que no quiso casarse á pesar de haberlo procurado su padre, ofreciéndole dote: 8.° por impedirle hacer testamento ó que deje á otro algún legado: 9.° por no recoger y alimentar al ascendiente loco, que vive á costa de la caridad pública, del cual en este caso será heredero el extraño que lo recoja si muere abintestato; lo mismo sucederá si el loco hubiere hecho testamento, instituyendo en él al descendiente que le abandonó: 10, por no salir fiador del padre preso por deudas pudiendo serlo, lo que no comprende á las hijas, pues estas no pueden salir fiadoras por otro: 11, si estando el ascendiente cautivo no lo redime: 12, por volverse judío, moro ó hereje, siendo él y su ascendiente católico: 13, por contraer el hijo matrimonio clandestino: 14, y por contraer el hijo menor de veinticinco años, y la hija menor de veintitres matrimonio sin el consentimiento de sus padres (1). Mas con respecto á la primera de estas dos últimas causas, es preciso tener presente que después de celebrado el Concilio de Trento, los matrimonios clandestinos son nulos, por cuyo motivo se duda si ella será justa causa de desheredación, y con respecto á la última, que si bien la ley 9 citada impone á los hijos que se casan sin el consentimiento paterno, la pena de poder ser desheredados, la 18 del mismo título y libro, que es la vigente en la

(1) Ley 4, tít. 4. ley 5, tít. 5, P. 6; ley 7, tít. 7, P. 6, y ley 9, tít. 2, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

materia, sólo les señala la pena de expatriación y confiscación, sin hablar nada de desheredación.

§ 4.°

Justas causas para desheredar á un ascendiente.

También pueden los ascendientes ser desheredados por alguna de estas causas: 1.° por acusar al descendiente testador de delito que merezcla la pena capital excepto el de lesa nación: 2.° por atentar contra su vida: 3.° por acceso carnal con su mujer: 4.° por impedir el disponer de sus bienes: 5.° por maquinar el padre del testador la muerte de la madre de este ó al contrario: 6.° por no darle alimentos hallándose loco: 7.° por no redimirle del cautiverio; y 8.° por ser el ascendiente hereje y el descendiente católico (1).

§ 5.°

Modo práctico de extender la cláusula de desheredación.

Mediante á que mi hijo N., olvidando todos sus deberes y las consideraciones que con arreglo á la moral y las leyes debe prestarme, hizo tal día en presencia de tales personas tal cosa (se expresará la causa de la desheredación), que es una de las causas que las leyes señalan para que pueda yo privarle de su legítima: en uso de esta facultad le desheredo enteramente, y es mi voluntad que ni por razón de alimentos ni por otro título cualquiera sea admitido al goce de mi herencia, de la que de un modo terminante y como más haya lugar en derecho, le privo y excluyo.

En la propia forma se redactará la cláusula para desheredar á un ascendiente.

(1) Ley 11, tít. 7, P. 6.

CAPÍTULO VI.

DE LOS FIDEICOMISOS (1).

§ 1.°

Qué sea fideicomiso y sus especies.

Todo lo que el testador deja á uno para que lo entregue á otro, se llama fideicomiso, el cual será universal si la restitución consiste en toda la herencia ó en una cuota de ella, y singular, si recae sobre cosa cierta y determinada. También puede ser puro ó absoluto si la restitución no depende de condición; condicional, el que se hace para el caso futuro, é incierto de realizarse la circunstancia señalada por el testador. Puede igualmente ser simple si sólo contiene una restitución; y gradual, si el testador grava la herencia ó el legado con ulteriores y sucesivas restituciones, de suerte que el heredero que la recibe del sustituido en primer lugar tiene á su vez obligación de entregarla á otro. Por eso se llama también conservatorio, y cuando se establece á favor de una familia, toma el nombre de fideicomiso familiar. Los fideicomisos de esta clase se encuentran suprimidos en el día por la ley de desvinculación.

§ 2.°

Requisitos necesarios para la validez de los fideicomisos.

Para que sea válido el fideicomiso, es en primer lu-

(1) No están especificados por la legislación moderna del Distrito Federal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

materia, sólo les señala la pena de expatriación y confiscación, sin hablar nada de desheredación.

§ 4.°

Justas causas para desheredar á un ascendiente.

También pueden los ascendientes ser desheredados por alguna de estas causas: 1.° por acusar al descendiente testador de delito que merezcla la pena capital excepto el de lesa nación: 2.° por atentar contra su vida: 3.° por acceso carnal con su mujer: 4.° por impedir el disponer de sus bienes: 5.° por maquinar el padre del testador la muerte de la madre de este ó al contrario: 6.° por no darle alimentos hallándose loco: 7.° por no redimirle del cautiverio; y 8.° por ser el ascendiente hereje y el descendiente católico (1).

§ 5.°

Modo práctico de extender la cláusula de desheredación.

Mediante á que mi hijo N., olvidando todos sus deberes y las consideraciones que con arreglo á la moral y las leyes debe prestarme, hizo tal día en presencia de tales personas tal cosa (se expresará la causa de la desheredación), que es una de las causas que las leyes señalan para que pueda yo privarle de su legítima: en uso de esta facultad le desheredo enteramente, y es mi voluntad que ni por razón de alimentos ni por otro título cualquiera sea admitido al goce de mi herencia, de la que de un modo terminante y como más haya lugar en derecho, le privo y excluyo.

En la propia forma se redactará la cláusula para desheredar á un ascendiente.

(1) Ley 11, tít. 7, P. 6.

CAPÍTULO VI.

DE LOS FIDEICOMISOS (1).

§ 1.°

Qué sea fideicomiso y sus especies.

Todo lo que el testador deja á uno para que lo entregue á otro, se llama fideicomiso, el cual será universal si la restitución consiste en toda la herencia ó en una cuota de ella, y singular, si recae sobre cosa cierta y determinada. También puede ser puro ó absoluto si la restitución no depende de condición; condicional, el que se hace para el caso futuro, é incierto de realizarse la circunstancia señalada por el testador. Puede igualmente ser simple si sólo contiene una restitución; y gradual, si el testador grava la herencia ó el legado con ulteriores y sucesivas restituciones, de suerte que el heredero que la recibe del sustituido en primer lugar tiene á su vez obligación de entregarla á otro. Por eso se llama también conservatorio, y cuando se establece á favor de una familia, toma el nombre de fideicomiso familiar. Los fideicomisos de esta clase se encuentran suprimidos en el día por la ley de desvinculación.

§ 2.°

Requisitos necesarios para la validez de los fideicomisos.

Para que sea válido el fideicomiso, es en primer lu-

(1) No están especificados por la legislación moderna del Distrito Federal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gar necesario qne la persona que lo ordena pueda testar. En segundo lugar es preciso que la herencia á consecuencia del fideicomiso no recaiga en persona que se halle en estado de incapacidad legal para recibirla, pues si esta disposición se haee en fraude de la ley y con el malicioso objeto de que la herencia por medio de personas interpuestas pase á uuo incapaz de heredar la expresada herencia ó cosa de eta suerte legada, pasaría al fisco, sin que el fiduciario ni fideicomisario pudiesen percibi nada de ella, á no ser que este lo manifestase; en cuyo caso tendrá derecho á la mitad de los bienes en que consista (1). Por lo demás, el testador puede imponer el gravámen de restitución á toda clase de herederos excepto á los forzosos, á los cuales sólo podrá hacer que restituyan los que les dejare fuera de sus legítimas, las que siempre les deben quedar libres é intactas (2).

§ 3.°

Efectos del fideicomiso.

El heredero fiduciario, que es aquel á quien se impone el gravámen de la restitución, el cual muerto el testador ó cumplida la condición ó llegado el día que este hubiere designado, debe entregar la herencia ó la cosa legada al fideicomisario (3), quien para percibirla y poder reclamarla, no necesita que aquel acepte la herencia ó el legado (4). Mas si el fideicomiso fuere

(1) Leyes 13 y 14, tít. 7, P. 6.
(2) Leyes 5, y 8, tít. 20, lib. 10 de la N. R.
(3) Ley 14, tít. 5, P. 6.
(4) Ley 1, tít. 18, lib. 10 de la N. R.

universal y el heredero fiduciario se encontrase obligado á restituir toda la herencia, puede sacar para sí la cuarta parte de ella (1), que en el derecho tiene el nombre de cuarta treveliánica, imputándosele sin embargo por cuenta de esta cuarta todo lo que por cualquiera título hubiese percibido del testador, y aun los frutos que hubiere percibido de los bienes antes de hacer la restitución. De suerte que si estos frutos equivaliesen á la cuarta, deberá entregar íntegra la herencia, y si no llegasen, entonces sólo deducirá de los bienes lo que le falte para cubrir dicha cuarta. Y si el testador hubiere señalado el día en que deba hacerse la restitución y los frutos percibidos hasta ese día excediesen de la cuarta, el fiduciario los hace suyos. Lo mismo sucede en el caso en que no habiendo el testador señalado plazo, el fideicomisario fuese negligente en pedir la herencia; pero si aquel fuere moroso en entregarla para utilizarse de su producto, deberá restituir al fideicomisario los frutos que hubiese percibido que excedan del importe de la cuarta (2).

§ 4.°

Cláusulas de fideicomiso universal.

En esta cláusula debe expresar el testador el nombre del heredero ó legatario á quien se grava con la restitución; el de la persona á quien quiere se entregue la herencia ó el legado, á pesar de que esto no es esencial; pues el testador puede confiarlo á la honradez

(1) Ley 14, tít. 5, P. 6.
(2) Ley 8, tít 11, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y buena fé del fiduciario, en cuyo caso puede ordenarle que haga la restitución á favor de las personas que le ha comunicado, lo cual sin embargo está muy expuesto á fraudes y á que el fiduciario, abusando de la confianza del testador no cumpla sus disposiciones. También deberá expresarse en esta cláusula la parte de la herencia ó la cosa que forma el fideicomiso, así como igualmente el día, la condición ó el modo que el testador quisiere señalar. La cláusula pues de un fideicomiso universal, deberá redactarse en esta forma:

Nombro é instituyo por mi único y universal heredero de todos mis bienes, derechos y acciones, á N. de N., vecino de tal parte, y le ruego ó quiero ó mando (pues cualquiera de estos términos puede usarse), que los tenga, goce y disfrute tanto tiempo, y que trascurrido este los entregue á M, de M., vecino de tal parte, para que libremente los herede y disfrute.

La cláusula de un fideicomiso singular se extenderá en una forma parecida á la que se acaba de expresar.

CAPÍTULO VII.

DE LAS MANDAS Y LEGADOS. (1).

§ 1.°

Razón del método.

Después de haber tratado con el detenimiento que permite la naturaleza de esta obra lo concerniente á la institución de heredero, debemos ejecutar lo propio con las mandas y legados, cuyo uso es tan frecuente, que

(1) Véase el Capítulo VI, Título II, Libro 4.°, del Código Civil del Distrito de 1884, y el Capítulo VII, del mismo Título y Libro del de 1870.

apénas se presenta testamento que no los contenga, principalmente desde que se han establecido los que tienen el nombre y carácter de forzosos. Por esta razon pasamos á exponer las nociones que son necesarias para el recto otorgamiento de las cláusulas en que se hacen. Es, pues, el legado una dádiva hecha en testamento, codicilo ú otra última disposición, con que el testador desmembra ó disminuye su herencia para un fin piadoso ó en obsequio de un tercero que se llama legatario (1).

§ 2.°

Personas que pueden hacer y percibir legados.

Para la firmeza y validez de la manda ó legado, se requiere capacidad en el que lo hace y aptitud en aquel á cuyo favor se constituye. Tienen, pues, la capacidad para hacer legados, los que tienen la facultad para testar; y careciendo estos de herederos forzosos, pueden invertir todos sus bienes en mandas y legados del modo y en la forma que hubieren por conveniente; más si tuviesen herederos forzosos que sean sus descendientes, únicamente podrán distribuir en legados el quinto; si fueren ascendientes solo el tercio, por ser las expresadas cuotas las que en los casos referidos pertenecen al testador, y por consecuencia las únicas que pueden servir de objeto á los legados (2). Estos pueden dejarse á todos los que no tienen prohibición de ser herederos (3).

(1) Ley 1, tít. 9, P. 6.
(2) Leyes 1 y 8, tít. 20, lib. 10, N. R.
(3) Ley 1, tít. 9, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y buena fé del fiduciario, en cuyo caso puede ordenarle que haga la restitución á favor de las personas que le ha comunicado, lo cual sin embargo está muy expuesto á fraudes y á que el fiduciario, abusando de la confianza del testador no cumpla sus disposiciones. También deberá expresarse en esta cláusula la parte de la herencia ó la cosa que forma el fideicomiso, así como igualmente el día, la condición ó el modo que el testador quisiere señalar. La cláusula pues de un fideicomiso universal, deberá redactarse en esta forma:

Nombro é instituyo por mi único y universal heredero de todos mis bienes, derechos y acciones, á N. de N., vecino de tal parte, y le ruego ó quiero ó mando (pues cualquiera de estos términos puede usarse), que los tenga, goce y disfrute tanto tiempo, y que trascurrido este los entregue á M, de M., vecino de tal parte, para que libremente los herede y disfrute.

La cláusula de un fideicomiso singular se extenderá en una forma parecida á la que se acaba de expresar.

CAPÍTULO VII.

DE LAS MANDAS Y LEGADOS. (1).

§ 1.°

Razón del método.

Después de haber tratado con el detenimiento que permite la naturaleza de esta obra lo concerniente á la institución de heredero, debemos ejecutar lo propio con las mandas y legados, cuyo uso es tan frecuente, que

(1) Véase el Capítulo VI, Título II, Libro 4.°, del Código Civil del Distrito de 1884, y el Capítulo VII, del mismo Título y Libro del de 1870.

apénas se presenta testamento que no los contenga, principalmente desde que se han establecido los que tienen el nombre y carácter de forzosos. Por esta razon pasamos á exponer las nociones que son necesarias para el recto otorgamiento de las cláusulas en que se hacen. Es, pues, el legado una dádiva hecha en testamento, codicilo ú otra última disposición, con que el testador desmembra ó disminuye su herencia para un fin piadoso ó en obsequio de un tercero que se llama legatario (1).

§ 2.°

Personas que pueden hacer y percibir legados.

Para la firmeza y validez de la manda ó legado, se requiere capacidad en el que lo hace y aptitud en aquel á cuyo favor se constituye. Tienen, pues, la capacidad para hacer legados, los que tienen la facultad para testar; y careciendo estos de herederos forzosos, pueden invertir todos sus bienes en mandas y legados del modo y en la forma que hubieren por conveniente; más si tuviesen herederos forzosos que sean sus descendientes, únicamente podrán distribuir en legados el quinto; si fueren ascendientes solo el tercio, por ser las expresadas cuotas las que en los casos referidos pertenecen al testador, y por consecuencia las únicas que pueden servir de objeto á los legados (2). Estos pueden dejarse á todos los que no tienen prohibición de ser herederos (3).

(1) Ley 1, tít. 9, P. 6.
(2) Leyes 1 y 8, tít. 20, lib. 10, N. R.
(3) Ley 1, tít. 9, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 3.°

Cosas que pueden servir de objeto á los legados.

Pueden legarse todas las cosas que existen en la naturaleza ó pueden existir, ya sean corporales, ya incorporales, ya sean presentes, ya futuras, como los frutos que han de nacer de tal campo, con tal, empero, que estén en el comercio del hombre. Así es que pueden legarse las cosas propias del testador y también las ajenas, á fin de que las compre el heredero; y si no puede lograrlo, entregará al legatario su estimación, á no ser que el testador ignorase que eran ajenas ó que el legatario ya las hubiese adquirido por otro título lucrativo, en cuyos casos el legado de cosa ajena no produce efecto alguno (1). También pueden servir de objeto de los legados las cosas empeñadas; y si el testador legase una cosa que estaba empeñada por todo su precio ó por una cantidad mayor, el heredero la debe redimir y entregarla libre al legatario, aunque el testador ignorase que estaba empeñada. Pero si el importe de la deuda á cuya seguridad estaba obligada la cosa legada era menor que el precio de ésta, solo tendrá el heredero la expresada obligación cuando el testador sabia que estaba empeñada, pues si lo ignoraba, la obligación de redimirla incumbe al legatario (2). Como las cosas incorporales se pueden legar, de aquí es que los créditos y sus deudas pueden servir de objeto á los legados. Legado de crédito es aquel que consiste en mandar entregar al legatario lo que al testador debe un tercero. En este caso el heredero está obligado á endosar el crédito á favor del legatario, cediéndole todas sus acciones. El de liberación consiste en mandar entregar al legatario lo que este debe al testador, debiéndose en consecuencia de esto devolverse al legatario el documento justificativo de la deuda, la cual de esta suerte queda remitida ó perdonada (1). El legado de deuda es el que tiene lugar cuando el testador lega á su acreedor lo que le debe; v. gr., lego á Pedro los mil pesos que me prestó ó que le debo. Los efectos que produce este legado son: 1.° el hacerse pura la deuda si era condicional; 2.° el que el acreedor legatario adquiere hipoteca en los bienes del difunto, si el débito era solamente quirografario; 3.° que se hace líquida la deuda que ántes no lo era; y 4.° que el acreedor puede pedir la cosa en virtud del testamento, aunque le falten pruebas, y el heredero está obligado á pagar la deuda, aunque esta no sea cierta (2).

(1) Leyes 10, 12, 43 y 44, tít. 9, P. 6.
(2) Ley 11, tít., 9, P. 6.

§ 4.°

Diversas especies de legado.

El legado puede ser de género, de especie y de cantidad. El legado genérico es aquel que consiste en designar el testador la clase á que pertenece la cosa legada; pero sin expresar el nombre, señal ni circunstancia que la determina é individualiza, v. gr., lego un caballo, lego una casa. El de especie ó específico, es

(1) Leyes 15, y 47, tít. 9, P. 6
(2) Leyes 19 y 20, tít. 9, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquel en que el testador puntualiza y determina la cosa, v. gr., lego tal caballo, ó tal casa. Y el de cantidad, es el mismo género determinado por el número, v. gr., lego cuatro caballos, dos casas. Entre estas distintas especies de legados existen las siguientes diferencias. El legado genérico puede ser de cosas, cuyos límites están marcados por la naturaleza, como por ejemplo, un caballo, ó por obra de los hombres, como por ejemplo, una casa. En el primer caso si el testador tenia en su patrimonio varios caballos, la elección corresponde al legatario, pero no puede elegir el mejor. Si el testador no tenia entre sus bienes la cosa de esta suerte legada, la elección pertenece al heredero, quien deberá comprar una que sea mediada ó regular para cumplir con la voluntad del testador. En el segundo caso debe observarse si el testador que hace el legado tiene varias casas ó si solo tiene una ó tal vez ninguna; pues en esta última hipótesis el legado no vale; en la segunda debe entregarse al legatario la única casa que el testador poseía, y en la primera el heredero está obligado á entregar cualquiera de ellas en cumplimiento del legado (1). Si el testador lega una de dos cosas á elección del legatario, en cuyo caso el legado se llama de opción ó elección, puede escojer la que mejor le parezca; pero una vez hecha la elección, no puede arrepentirse. Y si la elección se dejase al arbitrio de un tercero y este por cualquier motivo no escogiese dentro de un año, el derecho de elección recae en el legatario (2). El legado de especie no-

(1) Ley 23, tít. 9, P. 6.
(2) Ley 25, tít. 9 P. 6

estando sujeto á condición, produce el efecto de trasferir en el legatario el dominio de la cosa legada en el momento que se verifica la muerte del testador, de tal modo que no solo debe entregarse la cosa, sino también todo lo que le pertenece á ella y el aumento que haya tenido desde que se hizo el legado (1), y los frutos que hubiere producido desde la muerte del testador, puesto que en el dia no es necesaria la aceptación de la herencia para la validez de los legados (2). Por la misma razón de ser el legatario dueño de la cosa especificamente legada, si esta se destruye ó muere sin culpa del heredero, perece para el legatario (3): lo contrario sucede con el legado genérico y de cantidad; pues el género y la cantidad nunca perecen con respecto al legatario, quien por estos legados no adquiere el dominio de la cosa sino despues que se halla verificado su entrega, corriendo hasta este acto todo el riesgo por cuenta del heredero.

§ 5.º

De las mandas forzosas.

Divídense también los legados ó mandas en forzosas y voluntarias. Estos son los que el testador hace por solo un efecto de su liberalidad: los forzosos, por el contrario, son aquellos que los testadores tienen la obligación de dejar en sus testamentos por tenerlo así determinado las leyes. De esta clase son los que se dejan para la redención de cautivos y conservación de

(1) Ley 37, tít. 9, P. 6.
(2) Ley 1, tít. 18, lib. 10 de la N. R.
(3) Ley 4, tít. 9, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los Santos Lugares. En estas mandas se atiende á la práctica del país, y su importe es proporcionado á los bienes y voluntad del testador, pero no han de pasar de treinta y seis maravedises, á menos que sea este pobre de solemnidad.

§ 6.°

Distintos modos de hacer legados.

Los legados pueden hacerse puramente, bajo condición, á día cierto, con causa, con demostración y con modo. El legado puro es válido desde que se verifica la muerte del testador, desde cuyo momento puede también pedirse y reclamarse (1). En el convencional se observan las mismas reglas que dejamos expuestas en el capítulo segundo de este título, cuando hablamos de las condiciones. El legado á día cierto es aquel que se hace señalando el día en que el heredero debe entregarlo y el legatario pedirlo. Este adquiere derecho al legado desde la muerte del testador; así que, si muere antes de que llegue el día designado, trasmite su derecho á sus herederos. Si el día es incierto, se considera condicional (2). El legado *casual ó remuneratorio* es el que el testador hace expresando la causa, la razón ó motivo para hacerlo, v gr.: lego á Pedro mil duros porque administró bien mis negocios. La falsedad de esta causa no vicia al legado, á no ser que el heredero pruebe que el testador no lo hubiese hecho si hubiera sabido que no era cierta la causa en considera-

(1) Ley 31, tít. 9, P. 6.
(2) Leyes 31 y 34 tít. 9, P. 6.

ción á la que lo hacia (1). El legado *con demostración* es aquel que se hace refiriéndose ó reseñando las circunstancias ó cualidades distintivas de la cosa legada. Por regla general, la falta de certeza en la demostración tampoco invalida al legado como no sea relativa á la esencia de la cosa, v. gr., decir latón en lugar de oro (2). El *modal* ó con modo, llamado por otro nombre oneroso, es el que se hace para cierto y determinado objeto. Para que se ejecute la entrega de este legado, es necesario que el legatario preste fianza de que cumplirá fiel y exactamente la voluntad del difunto, ó que haya llenado el objeto ó fin por que se hizo, si así lo hubiere dispuesto el testador, en cuyo caso no se verificará la entrega ni aun cuando preste dicha fianza (3).

§ 7.°

En qué instrumentos puede hacerse legados, y modos con que se extinguen.

El legado no sólo puede dejarse en testamento, sino también en el poder para testar, en codicilo y aun en lo que se llama memoria testamentaria, con tal que en esta concurran los requisitos que para su validez son necesarios, y que se expresarán en el capítulo siguiente. Hecho el legado en cualquiera de estos instrumentos, es válido, y debe por consecuencia pagarse, á no ser que se halle extinguido, lo que sucede por revocación

(1) Leyes 20 y 21, tít. 9, P. 6.
(2) Ley 28, tít. 9, P. 6.
(3) Ley 21, tít. 9, P. 6

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

expresa (1) ó tácita, que es lo que se infiere de hechos que demuestran la voluntad del testador de invadirlos, como por ejemplo, de la innecesaria enajenación de la cosa legada, la voluntaria exacción de la deuda en el legado de crédito y en el de liberación (2), y de otros hechos de igual naturaleza. También se concluye el legado, siendo específico, con la pérdida ó destrucción de la cosa, verificada esta sin culpa de heredero por las razones expuestas en el párrafo anterior (3); y asimismo se extingue muriendo el legatario, antes que el testador ó antes de cumplirse la condición, si fuere condicional ó lo renunciare, ó por último, si se imposibilitase de otra suerte para poderlo recibir: en todos estos casos se entiende que falta el legatario, y el heredero por lo tanto se liberta de la necesidad de cumplirlo. Mas esto debe entenderse cuando no tenga lugar el derecho de acreedor, pues si se procediera la *acrescencia*, como sucede en el caso de legarse una cosa á dos ó más personas, las cuales por esta razón se llaman *conjuntas*, faltando uno de los legatarios, su porción acrece ó aumenta la del colegatario con quien se encontraba unido (4). No sucede lo mismo en las herencias, pues como dejamos manifestado en su respectivo lugar, no es necesaria la institución de heredero para la validez de un testamento (5); el derecho de acrecer habiendo varios herederos, llamados á la mis-

(1) Ley 89, tít. 9, P. 6.
(2) Ley 13 tít. 9, P. 6.
(3) Ley 41, tit. 9, P. 6.
(4) Ley 33, tít. 9, P. 6.
(5) Ley 1, tit. 18, lib. 10 de la N. R.

ma porción de la herencia, sólo tiene lugar cuando consta haber sido esta la voluntad del testador.

§ 8.°

De la cuarta falcidia.

Para completar la lijera exposición de la doctrina legal concerniente á los legados que en el presente capítulo se hace, nos ha parecido oportuno indicar algunas ideas sobre la cuarta falcidia, por la sencilla razón de que ella puede en algunas ocasiones formar parte de la cláusula en que se hacen los legados. El heredero, á quien no le queda libre la cuarta parte de la herencia por hallarse gravado con muchos legados, tiene el derecho de extraer proporcionalmente de cada uno de ellos lo que le falta para completar la cuarta. Esta cuarta es la que se llama falcidia, y el heredero no la puede extraer de los legados siguientes: 1.° de los legados piadosos: 2.° de los legados en testamento militar: 3.° de los de cosa cierta que hiciere el testador, prohibiendo al legatario que la venda ó enajene (1). También cesa el derecho de sacar esta cuarta cuando lo prohibe el testador, cuando el heredero no hizo inventario, cuando sin hacer la deducción empezase á pagar los legados, creyendo que le quedaba libre la cuarta, á no ser que después de empezar á pagar íntegros los legados, aparezca una deuda grande del difunto, cuya existencia hasta entonces se ignoraba, pues en este caso bien podrá sacar la cuarta de los que todavía no hubiese pagado; y finalmente, cesa cuando el heredero mali-

(1) Leyes 4 y 6, tít. 11, P. fi.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciosamente rompiere el testamento ó los legados para que no valiese, y cuando por sentencia se declara que había hurtado ú ocultado algunas cosas legadas por el testador (1).

§ 9°.

De la cláusula de legado.

En esta cláusula debe el testador manifestar con claridad el nombre del legatario, la cosa ó cantidad del legado, y las demás declaraciones que sobre el particular quiera hacer en conformidad á lo expuesto en los párrafos anteriores. Ella se extenderá en estos ó parecidos términos:

Lego á N. de N., la casa que poseo en tal parte (aquí las señas), pues es mi voluntad que la goce, disfrute y disponga de ella libremente.

La cláusula de las mandas forzosas se pueden redactar en esta forma:

Lego por las mandas llamadas forzosas la limosna ó cantidad acostumbrada (si es que el testador no quisiere legar una cantidad mayor que la señalada por la ley ó costumbre).

CAPÍTULO VIII.

DE LAS MEMORIAS TESTAMENTARIAS (2).

§ 1°.

Qué sea memoria testamentaria.

El uso de las memorias testamentarias es muy frecuente en la práctica, la que tiene establecido que en ellas puedan hacerse varias disposiciones de última voluntad, con tal que se guarde en su otorgamiento la doctrina que vamos á exponer. Es, pues, memoria testamentaria un escrito privado hecho separadamente del testamento y al que el testador se remite como parte de su expresado testamento. La autoridad de las memorias testamentarias no ha sido establecida por la ley. La costumbre sola es la que les ha dado el valor que tienen y universalmente se les atribuye.

(1) Leyes 6 y 7, tít. 11, P. 6.

(2) No son reconocidos por la legislación moderna del Distrito Federal.

§ 2.°

Disposiciones que pueden hacerse en estas memorias.

El testador puede en ese papel simple que forma con separación á su testamento, declarar el nombre del heredero que en el mismo ó en el poder para testar haya instituido, y asimismo ponerle las condiciones y gravámenes que se anunciaron, pero que no se expresaron en aquellos documentos. Mas si el heredero no se instituyó en el testamento, ó no hubiere el testador anunciado en él que quería sujetarlo á las condiciones ó gravámenes que expresaría en la memoria, estas disposiciones no serían válidas ni el contenido de aquella debería cumplirse, según la opinión de los autores, quienes afirman que en las memorias sólo pueden hacerse las referidas declaraciones cuando ya se anunciaron en el testamento.

§ 3.°

Requisitos esenciales para la validez de las memorias

Para que la memoria testamentaria sea válida, es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciosamente rompiere el testamento ó los legados para que no valiese, y cuando por sentencia se declara que había hurtado ú ocultado algunas cosas legadas por el testador (1).

§ 9°.

De la cláusula de legado.

En esta cláusula debe el testador manifestar con claridad el nombre del legatario, la cosa ó cantidad del legado, y las demás declaraciones que sobre el particular quiera hacer en conformidad á lo expuesto en los párrafos anteriores. Ella se extenderá en estos ó parecidos términos:

Lego á N. de N., la casa que poseo en tal parte (aquí las señas), pues es mi voluntad que la goce, disfrute y disponga de ella libremente.

La cláusula de las mandas forzosas se pueden redactar en esta forma:

Lego por las mandas llamadas forzosas la limosna ó cantidad acostumbrada (si es que el testador no quisiere legar una cantidad mayor que la señalada por la ley ó costumbre).

CAPÍTULO VIII.

DE LAS MEMORIAS TESTAMENTARIAS (2).

§ 1°.

Qué sea memoria testamentaria.

El uso de las memorias testamentarias es muy frecuente en la práctica, la que tiene establecido que en ellas puedan hacerse varias disposiciones de última voluntad, con tal que se guarde en su otorgamiento la doctrina que vamos á exponer. Es, pues, memoria testamentaria un escrito privado hecho separadamente del testamento y al que el testador se remite como parte de su expresado testamento. La autoridad de las memorias testamentarias no ha sido establecida por la ley. La costumbre sola es la que les ha dado el valor que tienen y universalmente se les atribuye.

(1) Leyes 6 y 7, tít. 11, P. 6.

(2) No son reconocidos por la legislación moderna del Distrito Federal.

§ 2.°

Disposiciones que pueden hacerse en estas memorias.

El testador puede en ese papel simple que forma con separación á su testamento, declarar el nombre del heredero que en el mismo ó en el poder para testar haya instituido, y asimismo ponerle las condiciones y gravámenes que se anunciaron, pero que no se expresaron en aquellos documentos. Mas si el heredero no se instituyó en el testamento, ó no hubiere el testador anunciado en él que quería sujetarlo á las condiciones ó gravámenes que expresaría en la memoria, estas disposiciones no serían válidas ni el contenido de aquella debería cumplirse, según la opinión de los autores, quienes afirman que en las memorias sólo pueden hacerse las referidas declaraciones cuando ya se anunciaron en el testamento.

§ 3.°

Requisitos esenciales para la validez de las memorias

Para que la memoria testamentaria sea válida, es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

necesario que el testador la cite ó haga mérito de ella en su testamento, ó poder para testar, bien expresamente ordenando que sea válida la memoria que dejare, bien anunciando las disposiciones que en ella ha de dejar consignadas; esto último, según hemos manifestado en el párrafo anterior, es indispensable cuando se trata de la institución de heredero ó de poner condiciones al instituido; para las demás disposiciones, como para hacer legados, basta que el testador anuncie en el testamento que piensa dejar una memoria y que quiere se considere como parte de su testamento. Es asimismo necesario que sobre la certeza y autenticidad de la memoria, no haya ningún motivo de duda, por lo cual es conveniente que el mismo testador la escriba, ó por lo menos la firme; y por último, muerto el testador, debe protocolizarse con el testamento, de que forma parte, cuya diligencia algunos escribanos acostumbran practicar sin que preceda decreto judicial. Pero teniendo presente los infinitos fraudes á que estas clases de disposiciones están expuestas, nos parece más acertada y segura la conducta de aquellos que no se prestan á hacer esta clase de protocolización sin que antes se haya presentado al juez con este objeto la memoria y el testamento en que se vigoriza, y manándolo aquel que se protocolice y se dé á los interesados las copias y testimonios conducentes. Este acto judicial es por lo menos indispensable, según la opinión de Febrero, cuando el testador previene que proceda auto del juez y cuando hubiere muerto el escribano que autorizó el testamento; pues sin este requisito no deberá su sucesor en el oficio y papeles protocolizarla, ni poner nota de la protolización en el registro del

testamento (1). De todos modos, el escribano que satisfecho de la autenticidad de la memoria se resuelve á protocolizarla en su oficio sin auto del juez, debe recoger la copia original del testamento, y anotando en la matriz la existencia de la memoria, dar á los interesados una nueva copia del testamento con inserción literal de la expresada memoria, para que ella siempre corra unida al documento de que forma parte, poniendo en la protocolización nota de habérsela entregado el heredero ó la persona que la tuviere en su poder, quienes la deberán firmar, y si no supieren, deberá presentarse al juez para que lo mande, como aconseja Febrero en el lugar citado.

§ 4.°

Modo de extender la cláusula del testamento en que se da valor á la memoria.

Si la memoria, ha de tener por objeto declarar el heredero, debe insertarse en el testamento ó poder para testar la siguiente cláusula:

Instituyo por mi único y universal heredero de todos mis bienes, derechos y acciones, á la persona cuyo nombre escribiré de mi puño en un papel ó memoria que se encontrará en tal gaveta, ó entre mis papeles, ó en poder de Fulano.

Si la memoria se hace con el objeto de imponer gravámenes y condiciones al heredero, se dirá:

Nombro é instituyo á N. por mi único y universal heredero de todos mis bienes, derechos y acciones, y es mi voluntad que perciba mi herencia con las condiciones ó gravámenes que expre-

(1) Febrero novísimamente redactado, tomo 2, pág. 8.

saré en el papel ó memoria que escrita ó firmada de mi puño dejaré en tal parte.

Mas cuando en la memoria solo se hacen disposiciones de otra clase, como legados, nombramiento, albaceas, etc., bastará se cite en el testamento por medio de esta cláusula:

Es mi voluntad que si después de mi muerte se encontrase entre mis papeles alguna memoria testamentaria escrita ó firmada de mi puño, con fecha posterior á este testamento y con tales señas (si se quisieren expresar), se guarde y cumpla su contenido, pues quiero se con idere como parte de este mi testamento, á cuyo efecto se protocolizará en debida forma, y se pondrá la correspondiente nota en este registro.

§ 5.º

Modo práctico de proceder á la protocolización.

Muerto el testador y encontrándose una ó varias memorias que hubiese citado en su testamento, el escribano en los casos expresados en el párrafo 3.º y siempre que quiera evitar toda responsabilidad, hará que los albaceas ó la persona que tenga interés en la protocolización de la memoria, la presente con el testamento al juez por medio de un escrito, en el que despues de hacer una relación sencilla de lo ocurrido, pida que habiendo por presentado el testamento y la memoria de que se trata, se sirva mandar se tenga por parte integral del primero, como si en él se hubiese contenido lo ordenado por el testador en la memoria, y que se protocolice en forma, dándoles de todo el correspondiente testimonio. En vista de este escrito, el juez provee el siguiente auto:

Por presentados el testamento y la memoria, la que se rubricará por el presente escribano; y téngase por parte integral de aquel; protocolícense ambos en el registro del referido escribano, dándose á los interesados las copias que pidieren y anotándose la existencia de la memoria en el registro del testamento para que no se de copia de lo uno sin el otro. El señor don N., Juez de primera instancia de tal parte, lo mandó á tantos de tal mes y año.—Firma del Juez.—Firma del escribano.

Acto continuo se notifica esta providencia á los interesados; se pondrá nota en el registro del testamento, y se les dará la oportuna copia ó testimonio literal de todo.

CAPÍTULO IX.

DE LOS ALBACEAS (1).

§ 1.º

Qué sea albacea.

El cabezalero, mansesor, ó albacea, como más comunmente se le llama, es aquel que tiene á su cargo hacer cumplir y ejecutar lo que el testador ha ordenado en su testamento ú otra última disposición (2). Es de tres clases, testamentario, legítimo y dativo. El testamentario como lo indica su mismo nombre, es el nombrado por el testador en su testamento ú otra última disposición; el legítimo, el que por derecho debe cumplir la voluntad del testador, y tal es el heredero;

(1) Consúltese con relación á esta materia el Capítulo V, Título V, Libro 4º del Código Civil del Distrito de 1884, y el Capítulo XI, Título II, del mismo libro del de 1870.

(1) Ley 1, tít. 10, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

saré en el papel ó memoria que escrita ó firmada de mi puño dejaré en tal parte.

Mas cuando en la memoria solo se hacen disposiciones de otra clase, como legados, nombramiento, albaceas, etc., bastará se cite en el testamento por medio de esta cláusula:

Es mi voluntad que si después de mi muerte se encontrase entre mis papeles alguna memoria testamentaria escrita ó firmada de mi puño, con fecha posterior á este testamento y con tales señas (si se quisieren expresar), se guarde y cumpla su contenido, pues quiero se con idere como parte de este mi testamento, á cuyo efecto se protocolizará en debida forma, y se pondrá la correspondiente nota en este registro.

§ 5.º

Modo práctico de proceder á la protocolización.

Muerto el testador y encontrándose una ó varias memorias que hubiese citado en su testamento, el escribano en los casos expresados en el párrafo 3.º y siempre que quiera evitar toda responsabilidad, hará que los albaceas ó la persona que tenga interés en la protocolización de la memoria, la presente con el testamento al juez por medio de un escrito, en el que despues de hacer una relación sencilla de lo ocurrido, pida que habiendo por presentado el testamento y la memoria de que se trata, se sirva mandar se tenga por parte integral del primero, como si en él se hubiese contenido lo ordenado por el testador en la memoria, y que se protocolice en forma, dándoles de todo el correspondiente testimonio. En vista de este escrito, el juez provee el siguiente auto:

Por presentados el testamento y la memoria, la que se rubricará por el presente escribano; y téngase por parte integral de aquel; protocolícense ambos en el registro del referido escribano, dándose á los interesados las copias que pidieren y anotándose la existencia de la memoria en el registro del testamento para que no se de copia de lo uno sin el otro. El señor don N., Juez de primera instancia de tal parte, lo mandó á tantos de tal mes y año.—Firma del Juez.—Firma del escribano.

Acto continuo se notifica esta providencia á los interesados; se pondrá nota en el registro del testamento, y se les dará la oportuna copia ó testimonio literal de todo.

CAPÍTULO IX.

DE LOS ALBACEAS (1).

§ 1.º

Qué sea albacea.

El cabezalero, mansesor, ó albacea, como más comunmente se le llama, es aquel que tiene á su cargo hacer cumplir y ejecutar lo que el testador ha ordenado en su testamento ú otra última disposición (2). Es de tres clases, testamentario, legítimo y dativo. El testamentario como lo indica su mismo nombre, es el nombrado por el testador en su testamento ú otra última disposición; el legítimo, el que por derecho debe cumplir la voluntad del testador, y tal es el heredero;

(1) Consúltese con relación á esta materia el Capítulo V, Título V, Libro 4º del Código Civil del Distrito de 1884, y el Capítulo XI, Título II, del mismo libro del de 1870.

(1) Ley 1, tít. 10, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y dativo, es aquel que el juez nombra de oficio cuando el testamentario y legítimo no quieren cumplir la voluntad del difunto. El testamentario y dativo puede ser universal ó particular. Será particular, si solo es nombrado para cumplir lo concerniente al alma del finado, ó para otra cosa particular; y universal, el nombrado para ejecutar en todo las disposiciones contenidas en el testamento, quien deberá hacer inventario formal ante escribano y testigos, y dar cuenta de lo recibido y gastado aun cuando el testador le releve de ello, según la opinión de Febrero.

§ 2.º

Quiénes pueden ser albaceas.

Toda persona presente ó ausente, varón ó mujer, clérigo ó lego, y aun religioso que no sea franciscano, con tal que tenga licencia de su superior, pueden ser nombrados albaceas, siempre que sean mayores de diez y siete años, que es la edad suficiente para poder ser procurador extrajudicial (1). El cargo de albacea no es obligatorio; pero una vez aceptado, debe desempenarse con exactitud y probidad pudiendo en caso contrario ser amonestado primero y despues removido por el juez, y perder por este motivo, no siendo hijo del testador, lo que este le hubiese dejado (2).

§ 3.º

Deberes y atribuciones de los albaceas.

El albacea que tuviere el testamento del difunto,

(1) Ley 2, tít. 10, P. 6.
(2) Ley 8, tít. 10, P. 6.

debe mostrarlo al juez en el término de un mes, bajo la pena de perder á favor del alma del testador la manda que se le hubiere dejado, ó de pagar los daños y dos mil maravedises para el fisco si no se le hubiere dejado ninguna manda (1). Asimismo debe circunscribirse á las facultades que el testador le hubiere conferido (2), y si para cumplir lo que en la disposición testamentaria de este se previene; tuviere que vender parte de todos los bienes, lo deberá hacer en pública subasta, sin comprar nada para sí, bajo la pena de nulidad de la compra y del cuarto tanto aplicado al fisco (3). Los albaceas y tutores pueden ser facultados por los testadores para que practiquen entre sus hijos menores y huérfanos la participación de sus bienes, con sola la obligación de presentar después la participación ante el juez del pueblo para su aprobación y para que se protocolice en los oficios del juzgado (4). El albacea debe cumplir su encargo dentro del término prefijado por el testador, y si este no lo hubiese señalado, dentro de un año contado desde la muerte del testador. Siendo muchos los albaceas, pues el testador puede nombrar el número que guste, y no pudiendo ó no queriendo concurrir todos á la ejecución de su encargo, valdrá lo hecho por uno ó dos de ellos (5). Pero á pesar de esto, cuando son varios debe conferirse el cargo á todos de mancomún, y cada uno de ellos solidariamente.

(1) Ley 5, tít. 18, lib. 10 de la N. R.
(2) Ley 3, tít. 10, P. 6.
(3) Leyes 62, tít. 18, P. 3; y 1, tít. 12, lib. 10 de la N. R.
(4) Ley 10, tít. 21 lib. 10 de la N. R.
(5) Ley 6, tít. 10, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 4.°

Cláusulas del nombramiento de albaceas.

El testador en estas debe expresar el nombre del albacea ó albaceas que eligiere, y las facultades que les confiriese. Si tuviere hijos menores y quisiere que los albaceas practiquen extrajudicialmente la participación, deberá expresarlo así, y también deberá señalarles el término que para desempeñarlas les quisiere designar. Así pues, la cláusula de nombramiento de albaceas universales, podrá redactarse diciendo:

Y para cumplir esta mi última voluntad, nombro por mis albaceas á don N. y don N., vecinos y resi lentes en esta ciudad, á quienes doy poder amplio para demandar judicial y extrajudicialmente los bienes que me pertenezcan, y les confiero las demás facultades que necesiten para cumplir lo que en esta mi disposición testamentaria dejo ordenado, y se les concedo á todos de mancomún y cada uno de ellos "in sólidum." y les prorogo el año del albaceazgo por todo el tiempo que para desempeñar su encargo creyeren necesario.

CAPÍTULO X.

DE LA REVOCACIÓN DE LOS TESTAMENTOS (1).

§ 1.°

Diversos modos de invalidar los testamentos.

El testamento se invalida por ser nulo ó por haber sido revocado. Lo primero sucede cuando su otorgamiento

(1) Véase el Capítulo VIII, título II, Libro 4° del Código Civil del Distrito de 1884, y el Capítulo X, del mismo Título y Libro del de 1870.

adolece de un vicio insubsanable, como el de incapacidad en el testador y el de omisión de sus solemnidades externas. También se anula, ó como se dice en el foro, se *rompe* por el nacimiento de un hijo póstumo, del que no se hubiese hecho mérito en el mismo (1). La revocación tiene lugar cuando el testador cambia ó muda de voluntad haciendo un testamento posterior, el cual, siendo perfecto y cumplido, deroga ó invalida el anterior, aun cuando este contenga cláusula derogatoria, según en el párrafo siguiente se expresará; y aun cuando el primero haya sido otorgado de conformidad por marido y mujer, pues el que sobreviva puede libremente revocarlo, porque en este particular el albedrío del hombre es mudable hasta la muerte, sin que haya medio de ligar la voluntad del testador con vínculos tan estrechos é irrevocables que no pueda quebrantarlos cuando lo tenga por conveniente, por la sencilla razón de que en esto nadie puede imponerse á sí mismo ley alguna (2).

§ 2.°

De las cláusulas derogatorias.

Aun cuando por regla general el testamento posterior revoca el precedente, hay sin embargo dos casos en que este prevalece, y son: 1.° cuando el segundo se otorga por creer el testador y expresarlo así, que ha fallecido el heredero instituido en el anterior, en cuyo caso resultando falsa la muerte que motivó el otorga-

(2) Leyes 15 á la 22, tít. 5, P. 6.
(3) Leyes 15, tít. 17, P. 6; y 11, tít. 20, lib. 17 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 4.°

Cláusulas del nombramiento de albaceas.

El testador en estas debe expresar el nombre del albacea ó albaceas que eligiere, y las facultades que les confiriese. Si tuviere hijos menores y quisiere que los albaceas practiquen extrajudicialmente la participación, deberá expresarlo así, y también deberá señalarles el término que para desempeñarlas les quisiere designar. Así pues, la cláusula de nombramiento de albaceas universales, podrá redactarse diciendo:

Y para cumplir esta mi última voluntad, nombro por mis albaceas á don N. y don N., vecinos y resi lentes en esta ciudad, á quienes doy poder amplio para demandar judicial y extrajudicialmente los bienes que me pertenezcan, y les confiero las demás facultades que necesiten para cumplir lo que en esta mi disposición testamentaria dejo ordenado, y se les concedo á todos de mancomún y cada uno de ellos "in sólidum." y les prorogo el año del albaceazgo por todo el tiempo que para desempeñar su encargo creyeren necesario.

CAPÍTULO X.

DE LA REVOCACIÓN DE LOS TESTAMENTOS (1).

§ 1.°

Diversos modos de invalidar los testamentos.

El testamento se invalida por ser nulo ó por haber sido revocado. Lo primero sucede cuando su otorgamiento

(1) Véase el Capítulo VIII, título II, Libro 4° del Código Civil del Distrito de 1884, y el Capítulo X, del mismo Título y Libro del de 1870.

adolece de un vicio insubsanable, como el de incapacidad en el testador y el de omisión de sus solemnidades externas. También se anula, ó como se dice en el foro, se *rompe* por el nacimiento de un hijo póstumo, del que no se hubiese hecho mérito en el mismo (1). La revocación tiene lugar cuando el testador cambia ó muda de voluntad haciendo un testamento posterior, el cual, siendo perfecto y cumplido, deroga ó invalida el anterior, aun cuando este contenga cláusula derogatoria, según en el párrafo siguiente se expresará; y aun cuando el primero haya sido otorgado de conformidad por marido y mujer, pues el que sobreviva puede libremente revocarlo, porque en este particular el albedrío del hombre es mudable hasta la muerte, sin que haya medio de ligar la voluntad del testador con vínculos tan estrechos é irrevocables que no pueda quebrantarlos cuando lo tenga por conveniente, por la sencilla razón de que en esto nadie puede imponerse á sí mismo ley alguna (2).

§ 2.°

De las cláusulas derogatorias.

Aun cuando por regla general el testamento posterior revoca el precedente, hay sin embargo dos casos en que este prevalece, y son: 1.° cuando el segundo se otorga por creer el testador y expresarlo así, que ha fallecido el heredero instituido en el anterior, en cuyo caso resultando falsa la muerte que motivó el otorga-

(2) Leyes 15 á la 22, tít. 5, P. 6.
(3) Leyes 15, tít. 17, P. 6; y 11, tít. 20, lib. 17 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

miento del último testamento, sólo valdrá en cuanto á las mandas y demás disposiciones que este contenga (1): 2.° cuando el primer testamento contiene cláusula derogatoria de que no se haya hecho mérito en el segundo. Estas cláusulas derogatorias son generales y particulares según sean los términos en que se conciben ó redacten. La derogación general es la siguiente:

Quiero que este mi testamento sea válido y no otro que antes tengo hecho, ni el que otorgare después de él; pues desde ahora lo revoco, por ser mi voluntad que no valga sino el presente.

La particular es la que se extiende en esta forma:

Quiero que este mi testamento y no otro que antes y después otorgue, sea válido, á menos que el posterior á este contenga á la letra estas palabras (se expresarán las que sean); pues si las contuviere ha de ser subsistente el último, y no este ni los anteriores.

Con esta prevención será ineficaz el último, si carece de las palabras expresadas, á no ser que en él instituya el testador herederos legítimos y en el primero un extraño (2): por esta razón el escribano no debe hacer uso de las cláusulas derogatorias, sino atendiendo á las circunstancias especiales en que el testador pueda encontrarse y después de haberle instruido de los efectos legales que producen. Así que, será prudente insertar la cláusula revocatoria particular cuando con fundamento toma que pueda derogarse algún testamento falso, para revocar el verdadero.

(1) Ley 21, tít. 5, P. 6.
(2) Ley 22, tít. 5, P. 6.

§ 3°

Modo práctico de redactar la cláusula de revocación.

La cláusula del testamento posterior en que se manifiesta la voluntad del testador de revocar el que antes había otorgado, se redacta así:

Y por la presente revoco y anulo todas las disposiciones testamentarias que antes de ahora haya en cualquier forma otorgado, para que ninguna valga ni se le dé ningún valor judicial ni extrajudicialmente, excepto este testamento, que quiero se cumpla en todas sus partes, como mi última voluntad ó en la forma que más haya lugar en derecho.

Si hubiese temores de que antes se hubiese otorgado un testamento falso con cláusula derogatoria, como según la opinión de los autores la fuerza de esta, ya sea general ó particular, depende de la voluntad del testador, la cláusula de revocación podrá extenderse en los términos siguientes:

Y por el presente revoco y anulo todos mis testamentos y demás disposiciones testamentarias que antes de ahora haya en cualquier forma otorgado, para que ninguna valga, cualquiera que sean las seguridades, penas y juramentos que contengan, y aun cuando contenga la cláusula derogatoria particular; cuyas palabras se entenderán insertas literalmente en este lugar, á fin de que por ningún pretexto se les dé ningún valor en juicio ni fuera de él, excepto á este testamento, que es el último que quiero se tenga y estime por tal, y por mi última y deliberada voluntad, en la forma que para su mayor estabilidad haya lugar en derecho.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XI.

RESÚMEN PRÁCTICO DE LA DOCTRINA EXPUESTA EN LOS CAPÍTULOS ANTERIORES.

§ 1.°

Razón del método.

Todo cuanto hemos expuesto en los capítulos anteriores, puede contener un testamento, en el cual además se pueden hacer todas las declaraciones que el testador juzgue conveniente para el arreglo y claridad de sus negocios y familia. Así es que en el testamento, puede el testador manifestar su estado, hacer la declaración de sus bienes, expresar las deudas que tuviere, dar á sus hijos menores que existieren tutor y curador, observando, con respecto á las personas que elija para estos cargos, lo que dijimos al tratar de las escrituras de aceptación y discernimiento del mismo, determinar su entierro y sufragios por su alma; y por último, toda clase de prevenciones y advertencias que estime necesarias para el descargo de su conciencia y facilitar los trabajos de su testamentaria. Para que pueda conocerse á un sólo golpe de vista el modo práctico de ejecutar todo lo expuesto, nos ha parecido conveniente resumir toda la parte práctica explicada en este título, formulando un testamento que contenga la mayor parte de las disposiciones de que llevamos hecho mérito, lo cual verificaremos en el párrafo siguiente.

§ 2.°

Modelo de un testamento nuncupativo.

En el nombre de Dios Todopoderoso: yo don Francisco López, mayor de edad, natural y vecino de México, hijo legítimo de don Francisco López y doña Antonia García, ya difuntos, naturales y vecinos que fueron de la expresada ciudad, hallándome en cama con la enfermedad que Dios se ha servido enviarme, pero en mi entero y cabal juicio, y creyendo como firmemente creo en el inefable misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, el de la Encarnación y los demás que cree y confiesa nuestra santa madre la Iglesia católica, apostólica y romana; asimismo el de la inmaculada Concepción de nuestra señora la Vírgen María, bajo cuyo especial patrocinio y al de todos los santos encomiendo mi alma, ordeno mi testamento en la forma siguiente: Es mi voluntad que verificado mi fallecimiento, quede amortajado el cadáver con tal hábito ó traje, y sea conducido al cementerio sin ostentación alguna, y colocado en un nicho que no sea costoso, sobre lo que hago especial encargo á mis albaceas.—A las mandas forzosas lego por una sola vez la limosna ó cantidad acostumbrada.—Es igualmente mi voluntad que el funeral sea humilde y muy moderado, sin que por ningún respeto humano dejen mis albaceas de observar esta advertencia; pues prefiero se invierta en misas por mi alma, y en limosnas á pobres verdaderamente necesitados, los gastos que debia ocasionar un suntuoso y lucido funeral.—Quiero que á la mayor brevedad posible se celebren después de mi muerte tantas misas en altares privilegiados de tales iglesias, sin perjuicio de la cuarta parroquial, dándose de limosna un peso por cada una.—Declaro hallarme casado con la señora doña María Pérez, natural de esta ciudad, de cuyo legítimo matrimonio he tenido tres hijos, don Pedro, doña Rosario y don Vicente, los cuales son menores de edad.—Asimismo declaro que la expresada mi esposa me entregó en dote diez mil pesos, según aparece de la escritura dotal que con tal fecha otorgué ante tal escribano, y que me pertenecen en propiedad como caudal mio privativo los bienes que ex-

presa la escritura con este objeto otorgada en tal fecha por ante tal escribano, todos los que con ervo sin haber vendido ni enajenado ninguno de ellos. Tambien declaro que no debo á nadie cantidad alguna.—Lego á la citada mi esposa, en prueba del cariño que la profeso, el quinto de todos mis bienes, derechos y acciones que me pertenezcan ó puedan corresponder. Y mediante á que mis tres citados hijos se encuentran en la menor edad, nombro á su madre mi expresada esposa por su tutora y curadora con relevacion de fianza.—En consideración á que mi hija doña Rosario, por razón de su sexo y del estado de enfermedad en que se encuentra, ha de verse más necesitada que mis otros hijos, la mejoro en el tercio que le consigno en tales bienes.—En el remanente que quedare de todos mis bienes, después de cumplido lo que en este testamento he ordenado, nombro é instituyo por mis únicos y universales herederos á mis tres mencionados hijos por iguales partes.—Y si los tres fallecieren dentro de la edad pupilar y no los sobreviviere su madre, nombre por su heredero á don José Díaz, vecino de esta ciudad —Es mi voluntad que si dejare alguna memoria con fecha posterior á este mi testamento, escrita por mí ó al menos firmada, se cumpla todo su contenido y se tenga por parte de él como si en el mismo se hubiese expresado. Para cumplir esta mi última voluntad, nombro por mis albaceas y testamentarios á la referida mi esposa doña María Pérez, don José Díaz y á don Felipe López, vecinos y residentes en esta capital, á quienes doy poder amplio para demandar judicial y extrajudicialmente los bienes que me pertenezcan, para que extrajudicialmente practiquen la partición de mis bienes entre mis hijos en conformidad á lo dispuesto en este mi testamento, y les confiero todas las demás facultades que sean necesarias para cumplirlo y ejecutarlo, y se las concedo á todos de mancomún y á cada uno de ellos "in sólidum," y les prorogo el año de albaceazgo por todo el tiempo que para desempeñar su encargo necesiten.—Y por el presente revoco y anulo todas las disposiciones testamentarias que antes de ahora en cualquier forma haya otorgado, aun cuando contuviesen cláusulas derogatorias generales ó especiales, las que quiero se tengan por puestas en este mi testamento; pues es mi voluntad que ninguno valga ni tenga valor en juicio ó fuera de él, excepto

este testamento y memoria citada, que mando se tenga por tal, se cumpla en todas sus partes como mi última voluntad, ó en la forma que más haya lugar en derecho. Así lo dijo y firmó el señor otorgante, á quien doy fe conozco, en esta ciudad, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número; siendo testigos don N., don N., don N., don N. y don N., vecinos de la misma.—Francisco López.—Ante mí, Pedro Alon o

CAPÍTULO XII.

DEL PODER PARA TESTAR (1).

§ 1.°

Qué sea poder para testar.

La facultad de testar puede entre nosotros delegarse, confiándose su ejercicio á otra persona (2). Esta se denomina comisario, y el instrumento por cuyo medio se le confire las atribuciones del testador, se llama poder para testar, que es la escritura que nos corresponde examinar después de haberlo hecho con la de testamento.

§ 2.°

De la capacidad del otorgante y del comisario.

Como por medio del poder para testar se encomienda é otro la facultad de hacer el testamento, y como nadie puede comunicar á otros facultades que el mismo carece, se sigue que sólo las personas habilitadas por la ley para testar pueden otorgar dicha escritura

(1) No reconocido por la legislación moderna del Distrito Federal.

(2) Ley 1, tit. 9, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

presa la escritura con este objeto otorgada en tal fecha por ante tal escribano, todos los que con ervo sin haber vendido ni enajenado ninguno de ellos. Tambien declaro que no debo á nadie cantidad alguna.—Lego á la citada mi esposa, en prueba del cariño que la profeso, el quinto de todos mis bienes, derechos y acciones que me pertenezcan ó puedan corresponder. Y mediante á que mis tres citados hijos se encuentran en la menor edad, nombro á su madre mi expresada esposa por su tutora y curadora con relevacion de fianza.—En consideración á que mi hija doña Rosario, por razón de su sexo y del estado de enfermedad en que se encuentra, ha de verse más necesitada que mis otros hijos, la mejoro en el tercio que le consigno en tales bienes.—En el remanente que quedare de todos mis bienes, después de cumplido lo que en este testamento he ordenado, nombro é instituyo por mis únicos y universales herederos á mis tres mencionados hijos por iguales partes.—Y si los tres fallecieren dentro de la edad pupilar y no los sobreviviere su madre, nombre por su heredero á don José Díaz, vecino de esta ciudad —Es mi voluntad que si dejare alguna memoria con fecha posterior á este mi testamento, escrita por mí ó al menos firmada, se cumpla todo su contenido y se tenga por parte de él como si en el mismo se hubiese expresado. Para cumplir esta mi última voluntad, nombro por mis albaceas y testamentarios á la referida mi esposa doña María Pérez, don José Díaz y á don Felipe López, vecinos y residentes en esta capital, á quienes doy poder amplio para demandar judicial y extrajudicialmente los bienes que me pertenezcan, para que extrajudicialmente practiquen la partición de mis bienes entre mis hijos en conformidad á lo dispuesto en este mi testamento, y les confiero todas las demás facultades que sean necesarias para cumplirlo y ejecutarlo, y se las concedo á todos de mancomún y á cada uno de ellos "in sólidum," y les prorogo el año de albaceazgo por todo el tiempo que para desempeñar su encargo necesiten.—Y por el presente revoco y anulo todas las disposiciones testamentarias que antes de ahora en cualquier forma haya otorgado, aun cuando contuviesen cláusulas derogatorias generales ó especiales, las que quiero se tengan por puestas en este mi testamento; pues es mi voluntad que ninguno valga ni tenga valor en juicio ó fuera de él, excepto

este testamento y memoria citada, que mando se tenga por tal, se cumpla en todas sus partes como mi última voluntad, ó en la forma que más haya lugar en derecho. Así lo dijo y firmó el señor otorgante, á quien doy fe conozco, en esta ciudad, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número; siendo testigos don N., don N., don N., don N. y don N., vecinos de la misma.—Francisco López.—Ante mí, Pedro Alon o

CAPÍTULO XII.

DEL PODER PARA TESTAR (1).

§ 1.°

Qué sea poder para testar.

La facultad de testar puede entre nosotros delegarse, confiándose su ejercicio á otra persona (2). Esta se denomina comisario, y el instrumento por cuyo medio se le confire las atribuciones del testador, se llama poder para testar, que es la escritura que nos corresponde examinar después de haberlo hecho con la de testamento.

§ 2.°

De la capacidad del otorgante y del comisario.

Como por medio del poder para testar se encomienda é otro la facultad de hacer el testamento, y como nadie puede comunicar á otros facultades que el mismo carece, se sigue que sólo las personas habilitadas por la ley para testar pueden otorgar dicha escritura

(1) No reconocido por la legislación moderna del Distrito Federal.

(2) Ley 1, tit. 9, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y dar el expresado poder, siempre que lo ejecuten á favor de quien sea capaz de desempeñarlo. Tienen esta aptitud todos los que no tengan imposibilidad física ó legal para ser personero ó apoderado de otro. Este poder suele darlo para no morir intestado el que no puede ó no quiere disponer circunstanciadamente de todas sus cosas (1).

§ 3°.

Facultades de los comisarios.

El poder para testar no puede otorgarse rectamente si no se conoce las facultades que tienen y pueden darse á los comisarios. Estos, pues, no pueden instituir heredero ni hacer mejoras de tercio y quinto, ni desheredar á ninguno de los descendientes del testador, ni sustituirlo vulgar, pupilar ni ejemplarmente, ó de otra manera, ni darles tutor, á no ser que se les hubiere dado facultad expresa para ello, la que no se entiende conferida para hacer la institucion de heredero si el nombre de este no estuviese designado en el poder, al cual debe extritcamente ceñirse al comisario en estos casos, sin hacer otra cosa que lo que especialmente se le hubiere encargado (2). No expresándose el nombre del heredero ni dándose facultad para hacer alguna de las cosas indicadas, sino simplemente para hacer testamento, puede el comisario pagar las deudas del testador y repartir por su alma el quinto de sus bienes; mas el remanente lo debe entregar á los herederos *abintestato*, ó bien disponer de él en favor de cau-

(1) Ley 6, tít. 5, lib. 3 del Fuero Real.
(2) Ley 1, tít. 19, lib. 10 de la N. R.

sas pías en caso de no haber tales herederos, después de dar á la viuda lo que por derecho le corresponda (1). Si el testador habiendo nombrado heredero dió poder á otro para que acabase por él el testamento, no podrá el comisario disponer más que de la quinta parte de los bienes, despues de satisfacer las deudas y demás cargos, á no ser que se le hubiese dado poder para más (2). Tampoco puede el comisario revocar en todo ni en parte el testamento que el testador habia hecho si no se expresa en el poder esta facultad. Igual prohibición legal tiene para revocar el que él mismo hubiese hecho en uso del poder, ni despues de haber hecho el testamento puede hacer codicilo ni declaración alguna, por cualquier motivo que sea, ni aunque al formar el testamento se hubiere reservado el derecho de hacerlo (3).

§ 4°.

Término dentro del que debe el comisario desempeñar su encargo.

El comisario debe usar de su poder en el término de cuatro meses si estuviere en el lugar al tiempo que se le dió, en el de seis meses si estaba ausente, pero dentro de la República, y en el de un año si estuviese fuera de ella; ménos que el testador hubiere prorogado ó alargado el término. Pasados estos términos, que son perentorios y que corren aun en contra

(1) Ley 2, tít. 19, lib. 10 de la N. R.
(2) Ley 6, tít. 19, lib. 10, de la N. R.
(3) Leyes 4 y 5, tít. 19, lib. 10 de la N. R.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del comisario que ignorase su nombramiento, irán los bienes del testador comitente á sus herederos abintestato, ó al designado en el poder si lo hubiere, los cuales, no siendo descendientes ó ascendientes legítimos, estarán obligados á disponer de la quinta parte por el alma del difunto, y se consideran hechas todas las cosas que este hubiere encargado (1).

§ 5.°

Solemnidades y cláusulas del poder para testar.

En el otorgamiento de la escritura del poder para testar, ha de intervenir la misma solemnidad, número y calidad de testigos que en el testamento nuncupativo, debiéndose advertir que la escritura de poder ha de insertarse literalmente en el testamento que en su virtud se ordene, y el comisario ha de declarar al tiempo de hacer uso de él, que no se le ha revocado, suspendido ni limitado (2). Las cláusulas propias de esta escritura son, además de la declaración de la naturaleza, filiación del otorgante y protestación de la fe, las particulares siguientes: 1.° la manifestación de las causas que impelen al otorgante á dar su poder para testar: 2.° la voluntad de éste de conferirlo: 3.° el nombre, apellido y vecindad del comisario: 4.° la relación de las facultades que se le conceden según lo que dejamos expuesto en el párrafo 5.°, procurando hacerlo con la debida explicación, pues el comisario solo se considera autorizado para hacer lo que expresa el poder: 5.° la designación del nombre del heredero cuando quiera que haya institución: 6.° también es conveniente expresar el nombre de los legatarios cuando es asimismo su voluntad que el comisario haga legados: 7.° el señalamiento del término en que este debe desempeñar su encargo: 8.° la declaracion de que el poder se confiere de mancomún y á cada uno de los comisarios *in sólidum*, en el caso de ser varios los nombrados.

(1) Ley 3, tít. 19, lib. 10 de la N. R.
(2) Ley 8, tít. 19, lib. 10 de la N. R.

§ 6.°.

Modo práctico de redactar la escritura de poder.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano y testigos que se expresarán, compareció don Elías Peráles, vecino de la misma, natural de tal parte é hijo legítimo de don N. y doña N., naturales y vecinos de tal parte, ya difuntos (si lo estuvieren); y creyendo como firmemente creía (aquí la protesta de fe), dijo: que no siéndole posible por sus graves ocupaciones ordenar con la claridad, detenimiento y exactitud debida su testamento, y teniendo muy fundada confianza de que lo hará con el mayor acierto don Pedro Ruiz, vecino de esta ciudad, por encontrarse instruido en todos sus negocios, deseoso de hacer su disposicion testamentaria con madurez y reflexión, de su libre y espontánea voluntad y como más haya lugar en derecho, otorga: que da y confiere su más amplio poder al citado don Pedro Ruiz, para que en su nombre y representando su persona, formule y ordene dentro del término legal ó fuera de él su testamento; en su consecuencia para que disponga su entierro, funeral, misas y demás sufragios que tuviese por conveniente; para que haga sus declaraciones, las remisiones de deudas, descargos de su conciencia; para que haga los legados que le pareciere á favor de sus criados y personas que le hubieren servido con fidelidad y esmero; nombre sustitutos á sus hijos pupilos, y les dé por curador á don N., vecino de tal parte; para que ejecute las demas cosas que le tiene comunicadas ó le comunicare en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

algún papel ó memoria que á su fallecimiento dejare escrita, ó al menos firmada por él; y asimismo para que en el remanente que resulte de todos sus bienes, derechos y acciones, nombre por sus únicos y universales herederos y en iguales partes á sus tres hijos don N., don N. y don N., que tuvo de su legítimo matrimonio con doña N., ya difunta; para que nombre los albaceas que tenga por conveniente que cumplan y ejecuten lo dispuesto en el testamento que en virtud de este poder ordenare, concediéndoles al efecto las facultades necesarias y prorogándoles el año del albaceazgo por el tiempo que estime conveniente; y finalmente, para que revoque y anule cualquiera otra disposición que antes de ahora hubiere ordenado, para que ninguna valga ni tenga autoridad en juicio ó fuera de él, sino solo el presente poder y testamento que en su virtud ordenare, que es el que quiere y manda se cumpla como su última voluntad ó en la forma que más haya lugar en derecho. Así lo dijo y firmó á quien doy fe conozco; siendo testigos don N., don N., don N., don N. y don N., vecinos y residentes en esta ciudad.—Elías Perález.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO XIII.

DE LOS CODICILOS (1).

§ 1°.

Qué se entiende por codicilo.

Entre las escrituras de última voluntad, se encuentra comprendida la del codicilo, por el que se entiende la manifestación menos solemne de la última voluntad (2). Dícese menos solemne no precisamente por razón de sus solemnidades externas, sino porque carece de la que los romanos llamaban *interna*, que es la

(1) Deberán tener los mismos requisitos que los testamentos
(2) Ley 1, tít. 12, P. 6

institución de heredero, pues esta no puede hacerse en codicilo (1). Este se divide en nuncupativo y escrito, lo mismo que el testamento, por cuyo motivo y el tener ya manifestado lo que se entiende por testamento nuncupativo y escrito, no es preciso expresar en este lugar la diferencia que existe entre una y otra especie de codicilo.

§ 2°.

Solemnidades necesarias de los codicilos.

Para la validez de esta escritura, se requiere que la persona tenga aptitud legal para testar (2), y además que en su otorgamiento concurran las mismas solemnidades del testamento nuncupativo (3); y como la citada ley recopilada no distingue el codicilo abierto del cerrado, y antes por el contrario, de su disposición literal parece inferirse que comprende á las dos especies, puesto que habla en número plural, algunos autores juzgan que tanto el nuncupativo como el escrito, exigen las mismas solemnidades que en el testamento abierto requieren las leyes. Mas otros autores opinan que la disposición de la ley recopilada sólo debe tener aplicación con respecto á los codicilos abiertos, y que en los cerrados debe observarse la de las Partidas, las cuales previenen como necesarias para su validez la intervención y firma de cinco testigos (4). El escribano, pues, en nuestro concepto debe seguir esta última

(1) Ley 2, tít. 12, P. 6.
(2) Ley 1, tít. 12, P. 6.
(3) Ley 2, tít. 18, lib. 10 de la N. R.
(4) Ley 2, tít. 12, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

algún papel ó memoria que á su fallecimiento dejare escrita, ó al menos firmada por él; y asimismo para que en el remanente que resulte de todos sus bienes, derechos y acciones, nombre por sus únicos y universales herederos y en iguales partes á sus tres hijos don N., don N. y don N., que tuvo de su legítimo matrimonio con doña N., ya difunta; para que nombre los albaceas que tenga por conveniente que cumplan y ejecuten lo dispuesto en el testamento que en virtud de este poder ordenare, concediéndoles al efecto las facultades necesarias y prorogándoles el año del albaceazgo por el tiempo que estime conveniente; y finalmente, para que revoque y anule cualquiera otra disposición que antes de ahora hubiere ordenado, para que ninguna valga ni tenga autoridad en juicio ó fuera de él, sino solo el presente poder y testamento que en su virtud ordenare, que es el que quiere y manda se cumpla como su última voluntad ó en la forma que más haya lugar en derecho. Así lo dijo y firmó á quien doy fe conozco; siendo testigos don N., don N., don N., don N. y don N., vecinos y residentes en esta ciudad.—Elías Perález.—Ante mí, Pedro Alonso.

CAPÍTULO XIII.

DE LOS CODICILOS (1).

§ 1°.

Qué se entiende por codicilo.

Entre las escrituras de última voluntad, se encuentra comprendida la del codicilo, por el que se entiende la manifestación menos solemne de la última voluntad (2). Dícese menos solemne no precisamente por razón de sus solemnidades externas, sino porque carece de la que los romanos llamaban *interna*, que es la

(1) Deberán tener los mismos requisitos que los testamentos
(2) Ley 1, tít. 12, P. 6

institución de heredero, pues esta no puede hacerse en codicilo (1). Este se divide en nuncupativo y escrito, lo mismo que el testamento, por cuyo motivo y el tener ya manifestado lo que se entiende por testamento nuncupativo y escrito, no es preciso expresar en este lugar la diferencia que existe entre una y otra especie de codicilo.

§ 2°.

Solemnidades necesarias de los codicilos.

Para la validez de esta escritura, se requiere que la persona tenga aptitud legal para testar (2), y además que en su otorgamiento concurran las mismas solemnidades del testamento nuncupativo (3); y como la citada ley recopilada no distingue el codicilo abierto del cerrado, y antes por el contrario, de su disposición literal parece inferirse que comprende á las dos especies, puesto que habla en número plural, algunos autores juzgan que tanto el nuncupativo como el escrito, exigen las mismas solemnidades que en el testamento abierto requieren las leyes. Mas otros autores opinan que la disposición de la ley recopilada sólo debe tener aplicación con respecto á los codicilos abiertos, y que en los cerrados debe observarse la de las Partidas, las cuales previenen como necesarias para su validez la intervención y firma de cinco testigos (4). El escribano, pues, en nuestro concepto debe seguir esta última

(1) Ley 2, tít. 12, P. 6.
(2) Ley 1, tít. 12, P. 6.
(3) Ley 2, tít. 18, lib. 10 de la N. R.
(4) Ley 2, tít. 12, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

opinión, que es á todas luces la más segura y la que más garantiza la firmeza del codicilo.

§ 3.°

Disposiciones que pueden hacerse en los codicilos.

En el codicilo se pueden hacer legados, aumentar, disminuir ó variar los que ya estuviesen hechos en el testamento, y hacer á este cualquiera modificación de esta clase. También se puede en el codicilo declarar el nombre del heredero instituido en el testamento, las condiciones enunciadas en él y las causas que dieron lugar á la desheredación de los herederos forzosos; pero en el codicilo no se puede instituir heredero directamente, razón por la que, como dijimos antes, se le puede aun llamar en el día disposición menos solemne; ni se puede poner condición al nombrado sin ella en el testamento, ni sustituir ni desheredar, bien que puede darse y quitarse indirectamente la herencia, encargando al heredero abintestato ó al sustituido en el testamento, que entregue la herencia á otro, en cuyo caso se reservará la cuarta treveliánica (1).

§ 4.°

Modo práctico de extender los codicilos.

El otorgamiento del codicilo cerrado se ejecuta en la propia forma que el del testamento escrito, y sin otra diferencia que la de no solerse hacer la protestación de la fé y la de expresarse sobre la cubierta en que se

(1 Ley 2, tít. 12, P. 6.

ha de extender el otorgamiento ser codicilo lo que contiene el pliego cerrado y cinco testigos que han de firmar con el testador y el escribano. Mas el codicilo abierto en la práctica se acostumbra redactar en forma de una escritura de contrato entre vivos, cuyas cláusulas especiales son las disposiciones que hace el testador en conformidad de lo expuesto en el párrafo anterior.

§ 5.°

Modelo de un codicilo abierto.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número de esta ciudad y testigos que se expresarán, compareció don Francisco García, mayor de catorce años y vecino de la misma, y dijo: que en tal día, de tal mes y año, otorgó su testamento ante tal escribano, y deseoso de suplir algunas omisiones que entonces tuvo y de hacer algunas otras modificaciones, ha determinado hacer su codicilo, y para practicarlo con arreglo á derecho, otorga: que manda y es su voluntad que el día mismo de su fallecimiento, si fuere posible, y si no en el más próximo, se celebren en tal iglesia tal número de misas, dándose un peso de limosna por cada una; igualmente manda se entreguen doscientos pesos á don N., vecino de tal parte, para que los distribuya en los términos que le tiene comunicado; que revoca y anula el legado que en su citado testamento hacía á favor de don N., á quien por consiguiente no se le entregará tal cosa en que consistía. (Aquí se continuará con las demas disposiciones concluyendo) todo lo que quiere que valga en la forma que más haya lugar en derecho, y revoca y anula dicho testamento en todo lo que fuere contrario, y en lo que sea conforme, y en todo lo demás lo aprueba, ratifica y deja en toda su fuerza y vigor, para que se esté por su última y deliberada voluntad. Así lo dijo y firmó, á quien doy fe conozco; siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad —Francisco García.—Ante mí, Pedro Alonso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 6.°

Modo práctico de extender sobre la carpeta de un codicilo cerrado, el testimonio de su otorgamiento.

En México, tal día, mes y año, ante mí el infrascrito escribano y testigos que se expresarán, compareció don Francisco García, vecino de la misma, y dijo: que con tal fecha y ante tal escribano tiene otorgado su testamento, y por haber variado las circunstancias, ha resuelto reformarlo por medio de un codicilo escrito, y en su consecuencia declara: que en este cuaderno cerrado bajo cubierta, tiene ordenado su codicilo: que es su voluntad que su contenido valga y se cumpla inviolablemente como su última y deliberada disposición ó en la forma que más haya lugar en derecho; pues revoca y anula la parte del citado testamento que le fuese contrario, y en todo lo demás lo ratifica y deja en su fuerza y vigor: revoca igualmente todos los codicilos que antes de ahora haya formado, para que ninguno valga judicial ni extrajudicialmente. Así lo dijo y firmó, á quien doy fe conozco; siendo testigos don N., don N., don N., don N., y don N., vecinos de tal parte y residentes en esta capital, los cuales también firmaron conmigo el infrascrito escribano, que asimismo lo signo, de que doy fe.—Francisco García.—N.—N.—N.—N.—N.—Pedro Alonso. (Signado.)

CAPÍTULO XIV.

DE LA DECLARACIÓN DE POBRE (1).

§ 1.°

Qué sea declaración de pobre.

El testamento que hace la persona que carece de bienes, declarando no tenerlos, disponiendo de los que

(1) Deberá contener iguales requisitos que los testamentos

pueda en lo sucesivo adquirir y arreglando sus negocios, es lo que se llama declaración de pobre. Esta escritura la pueden otorgar los que tienen aptitud para testar, y en su otorgamiento deben precisamente concurrir las solemnidades del testamento nuncupativo. En ella después de hacerse la filiación del otorgante y la protesta de fé, declara este mismo otorgante que es pobre, ruega al cura párroco le dé sepultura gratuitamente y que haga por su alma los sufragios que pudiere: en seguida hará las otras declaraciones que estime necesarias, tanto para el descargo de su conciencia como para el buen órden de su casa y familia, pues el pobre puede por medio de este instrumento instituir heredero, sustituir, mejorar y hacer legados de los bienes que puede adquirir en lo sucesivo por cualquiera causa, y todas estas disposiciones son válidas y surten los mismos efectos que si se hubieren hecho en un testamento en el momento que se descubran los bienes que pertenezcan al otorgante, que es la importante condición que las tiene en suspenso.

§ 2.°

Modo práctico de extenderla.

En el nombre de Dios Todopoderoso, yo don Cirilo Pérez, natural de tal parte, hijo etc., hallándome en completa salud y en mi sano juicio, creyendo como firmemente creo, etc.: ordeno mi testamento y última voluntad en la forma siguiente. Declaro que de resultas de los contratiempos, vicisitudes y desgracias que he experimentado de muchos años á esta parte, me hallo pobre de solemnidad y sin tener bienes de que disponer, por lo que pido encarecidamente al señor cura párroco de la parroquia de donde fuere feligres al tiempo de mi fallecimiento, me mande

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

§ 6.°

Modo práctico de extender sobre la carpeta de un codicilo cerrado, el testimonio de su otorgamiento.

En México, tal día, mes y año, ante mí el infrascrito escribano y testigos que se expresarán, compareció don Francisco García, vecino de la misma, y dijo: que con tal fecha y ante tal escribano tiene otorgado su testamento, y por haber variado las circunstancias, ha resuelto reformarlo por medio de un codicilo escrito, y en su consecuencia declara: que en este cuaderno cerrado bajo cubierta, tiene ordenado su codicilo: que es su voluntad que su contenido valga y se cumpla inviolablemente como su última y deliberada disposición ó en la forma que más haya lugar en derecho; pues revoca y anula la parte del citado testamento que le fuese contrario, y en todo lo demás lo ratifica y deja en su fuerza y vigor: revoca igualmente todos los codicilos que antes de ahora haya formado, para que ninguno valga judicial ni extrajudicialmente. Así lo dijo y firmó, á quien doy fe conozco; siendo testigos don N., don N., don N., don N., y don N., vecinos de tal parte y residentes en esta capital, los cuales también firmaron conmigo el infrascrito escribano, que asimismo lo signo, de que doy fe.—Francisco García.—N.—N.—N.—N.—N.—Pedro Alonso. (Signado.)

CAPÍTULO XIV.

DE LA DECLARACIÓN DE POBRE (1).

§ 1.°

Qué sea declaración de pobre.

El testamento que hace la persona que carece de bienes, declarando no tenerlos, disponiendo de los que

(1) Deberá contener iguales requisitos que los testamentos

pueda en lo sucesivo adquirir y arreglando sus negocios, es lo que se llama declaración de pobre. Esta escritura la pueden otorgar los que tienen aptitud para testar, y en su otorgamiento deben precisamente concurrir las solemnidades del testamento nuncupativo. En ella después de hacerse la filiación del otorgante y la protesta de fé, declara este mismo otorgante que es pobre, ruega al cura párroco le dé sepultura gratuitamente y que haga por su alma los sufragios que pudiere: en seguida hará las otras declaraciones que estime necesarias, tanto para el descargo de su conciencia como para el buen órden de su casa y familia, pues el pobre puede por medio de este instrumento instituir heredero, sustituir, mejorar y hacer legados de los bienes que puede adquirir en lo sucesivo por cualquiera causa, y todas estas disposiciones son válidas y surten los mismos efectos que si se hubieren hecho en un testamento en el momento que se descubran los bienes que pertenezcan al otorgante, que es la importante condición que las tiene en suspenso.

§ 2.°

Modo práctico de extenderla.

En el nombre de Dios Todopoderoso, yo don Cirilo Pérez, natural de tal parte, hijo etc., hallándome en completa salud y en mi sano juicio, creyendo como firmemente creo, etc.: ordeno mi testamento y última voluntad en la forma siguiente. Declaro que de resultas de los contratiempos, vicisitudes y desgracias que he experimentado de muchos años á esta parte, me hallo pobre de solemnidad y sin tener bienes de que disponer, por lo que pido encarecidamente al señor cura párroco de la parroquia de donde fuere feligres al tiempo de mi fallecimiento, me mande

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enterrar de limosna, en el sitio y lugar que á su caritativa piedad pareciere. Declaro igualmente estar debiendo tales cantidades (aquí se expresarán con los nombres de los acreedores), según consta de los documentos que firmados por mí conserva cada uno de ellos en su poder, y no habiéndome sido posible satisfacerlas hasta el día, quiero se les haga pago con el importe de las mensualidades que me adeuda la hacienda pública por razón de la pensión que por tal concepto disfruto. Y si en algún tiempo me tocaren ó pertenecieren algunos bienes, derechos y acciones, instituyo por mi heredero en el remanente que resulte después de cubiertas completa é íntegramente las anteriores deudas, á don N., vecino de tal parte, para que goce, disfrute y disponga de ellos libremente. Nombro por mis albaceas (aquí todo lo demás como en un testamento nuncupativo).

CAPÍTULO XV.

DEL MODO DE PROCEDER Á LA APERTURA DE UN TESTAMENTO ESCRITO Y DE ELEVAR Á INSTRUMENTO PÚBLICO EL OTORGADO POR CÉDULA Ó DE VIVA VOZ (1).

§ 1.°

Modo de practicar la apertura del testamento y codicilo cerrado.

La firmeza y la estabilidad de las últimas voluntades, adquiere sú complemento con la muerte del testador. Mas si ellas se hacen en testamento ó codicilo cerrado, es preciso que la apertura de estos documentos se practique judicialmente y con las solemnidades que vamos á explicar. Verificado el fallecimiento de

(1) Véase el Capítulo IX, del Título II, del Libro 4°, del Código de Procedimientos Civiles de 1884; Capítulo IX, del Título XX, del de 1880 y Capítulo IX, del Título XIX del de 1872.

una persona que haya dispuesto de sus bienes en testamento ó codicilo cerrado, y acreditado este hecho por medio de su partida de defunción, debe recurrirse al juez de primera instancia del partido con un escrito, en el que se refiere la muerte del testador, el haber este ordenado su testamento ó codicilo en el cuaderno cerrado que se presenta, y se concluye pidiendo decrete su apertura y solemne publicación, y que reduciéndolo á instrumento público, mande dar á los interesados las copias y testimonios que necesiten. En su vista si el juez halla el testamento otorgado en debida forma, dicta el siguiente auto:

Por presentados la partida de defunción y testamento que se refiere: comparezcan los testigos instrumentales con citación contraria y declaren en forma á derecho, y evacuado tráigase todo para proveer.

Notificada esta providencia al recurrente y á la parte contraria, que si se trata de un testamento lo es el heredero abintestato, á pesar de que en la práctica no se acostumbra hacer esta oportuna, útil y precedente citación, se examina bajo juramento y en la forma ordinaria á los testigos acerca de la certeza del otorgamiento del testamento y de la identidad de las firmas que sobre su cubierta estamparon. Si al tiempo de la apertura del testamento, todos ó la mayor parte de los testigos han muerto ó se ignora su paradero, ó finalmente se hallan ausentes, de modo que no es posible ó fácil su exámen, se hará este con los existentes y se presentarán dos testigos de abono por los demás, lo que se practica también en el caso de haber fallecido ó encontrarse ausentes todos los testigos instrumenta-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enterrar de limosna, en el sitio y lugar que á su caritativa piedad pareciere. Declaro igualmente estar debiendo tales cantidades (aquí se expresarán con los nombres de los acreedores), según consta de los documentos que firmados por mí conserva cada uno de ellos en su poder, y no habiéndome sido posible satisfacerlas hasta el día, quiero se les haga pago con el importe de las mensualidades que me adeuda la hacienda pública por razón de la pensión que por tal concepto disfruto. Y si en algún tiempo me tocaren ó pertenecieren algunos bienes, derechos y acciones, instituyo por mi heredero en el remanente que resulte después de cubiertas completa é íntegramente las anteriores deudas, á don N., vecino de tal parte, para que goce, disfrute y disponga de ellos libremente. Nombro por mis albaceas (aquí todo lo demás como en un testamento nuncupativo).

CAPÍTULO XV.

DEL MODO DE PROCEDER Á LA APERTURA DE UN TESTAMENTO ESCRITO Y DE ELEVAR Á INSTRUMENTO PÚBLICO EL OTORGADO POR CÉDULA Ó DE VIVA VOZ (1).

§ 1.°

Modo de practicar la apertura del testamento y codicilo cerrado.

La firmeza y la estabilidad de las últimas voluntades, adquiere sú complemento con la muerte del testador. Mas si ellas se hacen en testamento ó codicilo cerrado, es preciso que la apertura de estos documentos se practique judicialmente y con las solemnidades que vamos á explicar. Verificado el fallecimiento de

(1) Véase el Capítulo IX, del Título II, del Libro 4°, del Código de Procedimientos Civiles de 1884; Capítulo IX, del Título XX, del de 1880 y Capítulo IX, del Título XIX del de 1872.

una persona que haya dispuesto de sus bienes en testamento ó codicilo cerrado, y acreditado este hecho por medio de su partida de defunción, debe recurrirse al juez de primera instancia del partido con un escrito, en el que se refiere la muerte del testador, el haber este ordenado su testamento ó codicilo en el cuaderno cerrado que se presenta, y se concluye pidiendo decrete su apertura y solemne publicación, y que reduciéndolo á instrumento público, mande dar á los interesados las copias y testimonios que necesiten. En su vista si el juez halla el testamento otorgado en debida forma, dicta el siguiente auto:

Por presentados la partida de defunción y testamento que se refiere: comparezcan los testigos instrumentales con citación contraria y declaren en forma á derecho, y evacuado tráigase todo para proveer.

Notificada esta providencia al recurrente y á la parte contraria, que si se trata de un testamento lo es el heredero abintestato, á pesar de que en la práctica no se acostumbra hacer esta oportuna, útil y precedente citación, se examina bajo juramento y en la forma ordinaria á los testigos acerca de la certeza del otorgamiento del testamento y de la identidad de las firmas que sobre su cubierta estamparon. Si al tiempo de la apertura del testamento, todos ó la mayor parte de los testigos han muerto ó se ignora su paradero, ó finalmente se hallan ausentes, de modo que no es posible ó fácil su exámen, se hará este con los existentes y se presentarán dos testigos de abono por los demás, lo que se practica también en el caso de haber fallecido ó encontrarse ausentes todos los testigos instrumenta-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

les. Cuando de estas diligencias aparece la legitimidad del documento y el juez no lo observa roto ni falsificado en su exterior, lo manda abrir por medio de este auto:

Por lo que resulta de las actuaciones que anteceden, y mediante á que el pliego cerrado que obra en este expediente no tiene la menor sospecha de haber sido abierto ni roto, ábrase por el presente escribano y publíquese en forma, y hecho se proveerá lo que corresponda.

Acto contínuo extiende el escribano la diligencia de apertura, en la que este funcionario expresa que en su presencia y en la de los testigos examinados, el juez quitó el sello, quebrando el lacre ú oblea ú otra materia con que estaba cerrado el pliego, que lo abrió y leyó para sí reservadamente el testamento ó codicilo que dentro se contenía, que luego se lo entregó para que lo publicara, y asimismo que consta de tantas hojas escritas en papel sellado ó común, y que al pié existía ó no la firma del testador, y que su literal contenido es el que inserta, de lo que dará fé (se insertará literalmente el testamento ó codicilo cuando se saque copia). Terminada la lectura, el juez mandará reducirlo á escritura, mandando que se tenga por testamento ó codicilo del finado por medio de una providencia que se redactará en los siguientes términos:

En México, tal día, mes y año, el señor don N., juez de primera instancia de esta ciudad, habiendo visto este expediente dijo: que reduce á escritura pública y declara por testamento (ó codicilo) y última voluntad de N. de N., todo lo que se contiene en tantas hojas rubricadas por mí el escribano, y en su consecuencia mandó que se protocolizara en el registro del presente escribano y que de él y de este expediente se dé á los interesados las copias y testimonios que pidieren; pues para la mayor validación y subsistencia de todo, interpone su autoridad y lo firma, de que doy fé.—Firma del juez.—Pedro Alonso.

De esta suerte queda reducido á instrumento público el testamento ó codicilo cerrado. Mas si el testador prohibe en alguna de sus cláusulas el que se publique parte de su disposición hasta cierto día, se mandará así por el juez, para que en efecto quede reservado en el oficio del escribano hasta que llegue el día designado para su publicación (1). Este es el motivo por el que el juez antes de hacer público el testamento, lo debe leer sigilosamente. Si al tiempo de la apertura del testamento se hallare rota la cubierta ó abierta por alguna parte, pondrá el cartulario una diligencia expresiva del estado en que se encuentra, y si alguno de los interesados dudare por el resultado de ella de la legitimidad del documento, podrá entablar sobre el particular la oportuna demanda, que se seguirá por los trámites ordinarios, hasta que se acredite si aquella rotura fué bastante para extraer el testamento legítimo é introducir uno suplantado, ó si fué casual y no maliciosa; y por consiguiente se declara si debe ó no tenerse por inválido é ilegítimo lo que se contiene dentro de su cubierta (2).

§ 2°

Modo de reducir á instrumento público el testamento hecho por cédula ó verbalmente.

Para dar el carácter de instrumento público al tes-

(1) Leyes 5 y 6, tít. 2, P. 6.
(2) Ley 3, tít. 2, P. 6

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tamento que una persona hace por medio de un papel privado ó cédula en que ha intervenido el competente número de testigos que es necesario para la validez de una disposición testamentaria, en la que no ha concurrido escribano, y asimismo para practicar lo propio con el que el testador hace de palabra ó de viva voz en presencia de los referidos testigos, sin que intervenga escritura de ninguna clase, es preciso ejecutar diligencias judiciales muy análogas á las que en el párrafo anterior quedan expuestas; pues aquel á quien interese debe pedir al juez, despues de acreditar la muerte del testador, que declare como testamento y última voluntad de aquella persona, el papel que presenta ó tal disposición que hizo de palabra: á consecuencia de esta solicitud se harán comparecer los testigos que intervinieron y presenciaron las manifestaciones del testador, los que bajo juramento y previa citación de todos los interesados, declararán al tenor de lo pretendido, reconociendo en forma legal sus firmas en el caso de haber autorizado con ellas el papel ó cédula que se presenta. Y resultando por estas declaraciones cuál fuere la disposición testamentaria del finado, se declarará así, se mandará protocolizar y surtirá los mismos efectos que si se hubiese otorgado ante escribano público (1).

(1) Ley 4 tít. 2, P. 6.

CAPÍTULO XVI.

DE LAS ESCRITURAS DE ACEPTACIÓN Y REPUDIACIÓN DE LAS HERENCIAS (1).

§ 1.°

Qué sean estas escrituras.

El instrumento público por medio del cual el heredero manifiesta su voluntad de admitir ó repudiar la herencia que le corresponde por llamamiento del testador ó de la ley, es lo que se entiende por escritura de aceptación ó repudiación de la herencia, las cuales pueden otorgar los herederos que tienen aptitud para contratar y disponer libremente de sus cosas (2). Y si el dueño de los bienes hereditarios hubiere muerto abintestato, deberá pedir su heredero ante todas cosas se le declare por tal, y luego procederá á aceptar ó repudiar la herencia.

§ 2°.

Beneficios que se han concedido á los herederos para que procedan con acierto á la admisión ó repudiación de la herencia.

Los herederos tienen absoluta libertad para admitir ó repudiar la herencia que les pertenezca por testa-

(1) Consúltese respecto de esta materia el Capítulo IV, del Título V, del Libro 4º del Código Civil del Distrito de 1884, y el Capítulo V, del mismo Título y libro del de 1870.

(2) Leyes 1, 2 y 15, tít 6, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tamento que una persona hace por medio de un papel privado ó cédula en que ha intervenido el competente número de testigos que es necesario para la validez de una disposición testamentaria, en la que no ha concurrido escribano, y asimismo para practicar lo propio con el que el testador hace de palabra ó de viva voz en presencia de los referidos testigos, sin que intervenga escritura de ninguna clase, es preciso ejecutar diligencias judiciales muy análogas á las que en el párrafo anterior quedan expuestas; pues aquel á quien interese debe pedir al juez, despues de acreditar la muerte del testador, que declare como testamento y última voluntad de aquella persona, el papel que presenta ó tal disposición que hizo de palabra: á consecuencia de esta solicitud se harán comparecer los testigos que intervinieron y presenciaron las manifestaciones del testador, los que bajo juramento y previa citación de todos los interesados, declararán al tenor de lo pretendido, reconociendo en forma legal sus firmas en el caso de haber autorizado con ellas el papel ó cédula que se presenta. Y resultando por estas declaraciones cuál fuere la disposición testamentaria del finado, se declarará así, se mandará protocolizar y surtirá los mismos efectos que si se hubiese otorgado ante escribano público (1).

(1) Ley 4 tít. 2, P. 6.

CAPÍTULO XVI.

DE LAS ESCRITURAS DE ACEPTACIÓN Y REPUDIACIÓN DE LAS HERENCIAS (1).

§ 1.°

Qué sean estas escrituras.

El instrumento público por medio del cual el heredero manifiesta su voluntad de admitir ó repudiar la herencia que le corresponde por llamamiento del testador ó de la ley, es lo que se entiende por escritura de aceptación ó repudiación de la herencia, las cuales pueden otorgar los herederos que tienen aptitud para contratar y disponer libremente de sus cosas (2). Y si el dueño de los bienes hereditarios hubiere muerto abintestato, deberá pedir su heredero ante todas cosas se le declare por tal, y luego procederá á aceptar ó repudiar la herencia.

§ 2°.

Beneficios que se han concedido á los herederos para que procedan con acierto á la admisión ó repudiación de la herencia.

Los herederos tienen absoluta libertad para admitir ó repudiar la herencia que les pertenezca por testa-

(1) Consúltese respecto de esta materia el Capítulo IV, del Título V, del Libro 4º del Código Civil del Distrito de 1884, y el Capítulo V, del mismo Título y libro del de 1870.

(2) Leyes 1, 2 y 15, tít 6, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mento ó abintestato, cualquiera que sea la persona de donde proceda. Pero una vez admitida ó repudiada, ya no la puede desamparar ni pedir, á menos que sea menor; pues este después de repudiada la puede reclamar en cualquier tiempo, aun cuando los bienes hayan sido vendidos. Igual derecho tiene el descendiente del difunto para pedirla después de repudiada, con tal, empero, que la reclame dentro de tres años y no estén enajenados los bienes (1). Para que los herederos puedan tomar esta resolución con el detenimiento debido y después de haber adquirido las noticias convenientes, se les ha concedido el derecho de *deliberar* y el todavía más provechoso conocido con el nombre de beneficio de inventario. El primero es el término que se le concede para que pueda informarse de si les conviene admitir ó repudiar la herencia (2). El soberano puede dar con este fin un año de plazo, y el juez nueve meses, cuyo término lo puede restringir y acortar hasta cien días. El derecho ó beneficio de inventario es más útil y provechoso, pues por este medio permanece la diversidad de personas entre el dueño de los bienes y su heredero, cuyos bienes y derechos no se mezclan ni confunden con los del finado, ni con la admisión el heredero queda obligado á pagar las deudas sino en cuanto alcancen los bienes hereditarios, pudiendo retraer para sí de las mandas y legados la cuarta falcidia (3).

(1) Leyes 18 y 20, tít. 6, P. 6.
(2) Pro. del tít. 6, P. 6 y ley 1 de dicho título.
(3) Ley 10, tít. 6, P. 6.

§ 3.

Requisitos necesarios del inventario.

Mas para que el heredero pueda disfrutar de los últimos expresados beneficios, es necesario que haga el inventario dentro del término legal, el cual empieza á los treinta días desde que el heredero supiere el nombramiento, y concluye á los tres meses, incluidos en este plazo los expresados treinta días (1). Entiéndese por inventario la escritura en que se anotan con especificación los bienes que deja alguno por su muerte. Es de distintas especies; pero á nosotros sólo nos incumbe tratar en este lugar del solemne, que es el que se ejecuta observando todas las solemnidades prescritas por derecho. Estas solemnidades son las siguientes: 1.ª que se ejecute ante escribano con citación de la viuda y de todos los herederos: 2.ª con intervención de tres testigos vecinos del pueblo: 3.ª que se anote con separación y por clases todos los bienes pertenecientes á la herencia de cualquier clase que sean, pero sin proceder por pesquisa, sino por voluntaria manifestación del inventariante, quien debe saber que son objeto del inventario no sólo las cosas propias del difunto, sino también las litigiosas, las ajenas, las dotales y extradotales, las específicamente legadas, y el lecho cuotidiano y aun los vestidos de la mujer é hijos del difunto, excepto los cuotidianos: 4.ª que se exprese el día, mes y año y lugar en que se empieza y concluye, como se hace en todo instrumento público, pues de lo contrario será nulo: 5.ª que firme el inventariante, y si no sabe,

(1) Ley 5, tít. 6, P. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que lo haga por él un testigo á su ruego; y 6.ª que el inventariante jure haber ejecutado bien y fielmente el inventario, protestando añadir en él cualesquiera otros bienes que en lo sucesivo se descubran pertenecientes á la herencia. Este juramento no es esencial para la validez de la escritura, y sólo tiene por objeto el excluir la presunción de haberse ocultado bienes (1).

§ 4.º

Cláusulas que debe tener la escritura de aceptación ó repudiación de la herencia.

La escritura de aceptación de la herencia á más de las cláusulas generales de todo instrumento público, debe contener las especiales siguientes: 1.ª la relación de ser el otorgante heredero: 2.ª el nombre del difunto de quien proceda la herencia: 3.ª la manifestación de la voluntad del otorgante de aceptarla ó repudiarla: si lo primero, deberá expresar si lo hace simplemente ó á beneficio de inventario, obligándose en este caso á formalizar el correspondiente inventario ó á pasar por el que formen los coherederos ó testamentarios; sin perjuicio de los recursos que contra él mismo puedan corresponder: si la repudia, renunciará sus derechos, y siendo hijo ó nieto del testador, renunciará igualmente, si es su voluntad, el término de tres años que para recobrarla le conceden las leyes, y por último, se concluirá con la obligación general de bienes.

(1) Leyes 5 y 8, tít. 6, P. 6.

§ 5.º

Modelo de una escritura de aceptación de la herencia.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano y testigos que se expresarán, compareció don José Plaza, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que con tal fecha ha fallecido don Pedro Jiménez, vecino que igualmente fué de esta capital, bajo disposición testamentaria otorgada tal día, ante tal escribano, en la que le instituyó por su único y universal heredero; y como haya dejado algunos bienes y deudas, cuyo importe respectivo ignore, para no ser perjudicado ni estar obligado á más de lo que importa la herencia, en la forma que más haya lugar en derecho otorga: que la admite y acepta bajo beneficio de inventario y no en otros términos, y en su consecuencia se obliga á formalizar éste dentro del término legal, observando las solemnidades prescritas por las leyes, sin fraude ni ocultación de ninguna clase (ó á estar y pasar por el que formalicen los coherederos ó albaceas, el cual desde luego aprueba, sin perjuicio de pedir en su vista lo que le convenga), y al cumplimiento de lo expuesto obliga sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fe conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—José Plaza.—Ante mí, Pedro Alonso.

§ 6.º

Modo práctico de redactar una escritura de repudiación de herencia.

En México, á tantos de tal mes y año, ante mí el infrascrito escribano del número y testigos que se expresarán, compareció don José Plaza, mayor de edad y vecino de la misma, y dijo: que con tal fecha ha fallecido don Pedro Jiménez, vecino que igualmente fué de esta, bajo disposición testamentaria otorgada tal dia, en tal lugar, ante tal escribano, en la que le institnyó su único y universal heredero; y después de haber disfrutado del término que para deliberar le conceden las leyes, en la forma

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que más haya lugar otorga: que repudia dicha herencia (si el heredero fuere hijo ó descendiente del testador ó finado, en lugar de la expresión repudia, se empleará la más suave y respetuosa de se abstiene); en su consecuencia desiste y se aparta del derecho que tiene á ella, el que traspasa y renuncia en las personas llamadas por el testador ó la ley á la sucesión de la ref rida herencia en defecto ó falta del otorgante: quien de sus derechos hace á favor de las mismas, donación pura, perfecta ó irrevocable (si fuere descendiente se añadirá que renuncia el término de tres años que para pedirla le conceden las leyes). Al cumplimiento de todo lo que obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fe conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—José Plaza.—Ante mi, Pedro Alonso.

INDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTA OBRA

Págs.

PROLOGO de la presente Edición..... 5
PROLOGO de la cuarta Edición..... 7

PARTE PRIMERA

TÍTULO I.

DEL OTORGAMIENTO DE ESCRITURAS EN GENERAL.

CAPITULO I. De los escribanos y sus diferentes especies.—§ 1.° Que se entiende por escribano..... 9
§ 2.° Orígen histórico de los escribanos..... 10
„ 3.° Su introducción en España, denominación con que son conocidos y sus diferentes clases..... 11
„ 4.° Del nombramiento y cualidades de los escribanos..... 13
„ 5.° Explicación de estas cualidades..... 14
„ 6.° Modo en que deben acreditarse las cualidades referidas..... 16
„ 7.° Diferentes especies de escribanos..... 17
CAPITULO II. Deberes y atribuciones de los escribanos.—§ 1.° Atribuciones diversas de los escribanos..... 18
§ 2.° Deberes que estas funciones le imponen..... 19
„ 3.° De la moralidad del escribano..... 20
„ 4.° De la obligación de autorizar los contratos y escrituras..... 22
„ 5.° Obligación de dar testimonios..... 22
„ 6.° Libros que debe llevar el escribano..... 23
„ 7.° Cómo debe el escribano custodiar el protocolo..... 24
„ 8.° Qué deberá hacerse con este libro cuando ocurra muerte ó inhabilitación del escribano que lo lleva..... 26

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS ®

que más haya lugar otorga: que repudia dicha herencia (si el heredero fuere hijo ó descendiente del testador ó finado, en lugar de la expresión repudia, se empleará la más suave y respetuosa de se abstiene); en su consecuencia desiste y se aparta del derecho que tiene á ella, el que traspasa y renuncia en las personas llamadas por el testador ó la ley á la sucesión de la ref rida herencia en defecto ó falta del otorgante: quien de sus derechos hace á favor de las mismas, donación pura, perfecta ó irrevocable (si fuere descendiente se añadirá que renuncia el término de tres años que para pedirla le conceden las leyes). Al cumplimiento de todo lo que obliga todos sus bienes presentes y futuros. Así lo dijo y firmó, á quien doy fe conozco, siendo testigos don N., don N. y don N., vecinos de esta ciudad.—José Plaza.—Ante mi, Pedro Alonso.

INDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTA OBRA

Págs.

PROLOGO de la presente Edición..... 5
PROLOGO de la cuarta Edición..... 7

PARTE PRIMERA

TÍTULO I.

DEL OTORGAMIENTO DE ESCRITURAS EN GENERAL.

CAPITULO I. De los escribanos y sus diferentes especies.—§ 1.° Que se entiende por escribano..... 9
§ 2.° Orígen histórico de los escribanos..... 10
„ 3.° Su introducción en España, denominación con que son conocidos y sus diferentes clases..... 11
„ 4.° Del nombramiento y cualidades de los escribanos..... 13
„ 5.° Explicación de estas cualidades..... 14
„ 6.° Modo en que deben acreditarse las cualidades referidas..... 16
„ 7.° Diferentes especies de escribanos..... 17
CAPITULO II. Deberes y atribuciones de los escribanos.—§ 1.° Atribuciones diversas de los escribanos..... 18
§ 2.° Deberes que estas funciones le imponen..... 19
„ 3.° De la moralidad del escribano..... 20
„ 4.° De la obligación de autorizar los contratos y escrituras..... 22
„ 5.° Obligación de dar testimonios..... 22
„ 6.° Libros que debe llevar el escribano..... 23
„ 7.° Cómo debe el escribano custodiar el protocolo..... 24
„ 8.° Qué deberá hacerse con este libro cuando ocurra muerte ó inhabilitación del escribano que lo lleva..... 26

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS ®

Págs.

§ 9.° Cómo deben autorizar las escrituras..... 27
„ 10. Otras obligaciones referentes al otorgamiento de instrumentos..... 28
„ 11. Del signo del escribano..... 28
„ 12. Várias prohibiciones que la ley impone á los escribanos..... 29
„ 13. Limitación de las facultades de los escribanos nacionales y de los públicos de número en el Distrito federal..... 30
„ 14. De los derechos que devenga el escribano..... 32
CAPITULO CUARTO. De los aranceles de los escribanos..... 32
§ 15. Gravedad del crímen de falsedad en el escribano..... 38
CAPITULO III. Del colegio de escribanos.—§ 1.° ¿Qué se llama Colegio de escribanos?..... 38
§ 2.° Requisitos para la incorporación en el Colegio..... 39
„ 3.° Necesidad de que conste de número determinado..... 39
„ 4.° Ordenanzas del Colegio de México..... 40
CAPITULO IV. De la contaduría de hipotecas.—§ 1.° Qué sea este oficio, su objeto y personas encargadas de él..... 40
§ 2.° Escrituras que deben registrarse..... 41
„ 3.° Término en que debe verificarse el registro..... 42
„ 4.° Para la toma de razon se ha de presentar la escritura original. 43
„ 5.° Dónde debe hacerse el registro..... 44
APENDICE AL TITULO I.—Ley orgánica de Notarios y Actuarios del Distrito Federal..... 45
Modificaciones á la Ley anterior..... 57
Reglamento del Colegio Nacional de Escribanos..... 59

TÍTULO II

NOCIONES GENERALES SOBRE EL OTORGAMIENTO DEINSTRUMÉNTOS PÚBLICOS

CAPITULO I. De los instrumentos y sus diversas especies.—§ 1.° Qué sea instrumento..... 73
§ 2.° Cuál es su objeto..... 73
„ 3.° Su importancia..... 74
„ 4.° Primera división de instrumentos..... 74
„ 5.° Qué es instrumento público..... 74
„ 6.° De los instrumentos privados..... 75
„ 7.° Várias especies de instrumentos públicos y privados..... 75
„ 8.° Otra división de instrumentos..... 76
CAPITULO II. De los instrumentos públicos.—§ 1.° Circunstancias que debe tener un instrumento público..... 77
§ 2.° Número de estas circunstancias..... 77
„ 3.° ¿Cuáles son?..... 78
„ 4.° Sobre la capacidad de los otorgantes..... 78

Págs.

„ 5.° Sobre el hecho que puede servirles de objeto..... 79
„ 6.° Qué se entiende por cláusula..... 79
„ 7.° De las cláusulas generales y especiales..... 80
„ 8.° Cuáles son las cláusulas generales..... 80
„ 9.° Cuáles son las especiales y sus diferentes especies..... 81
„ 10. De las que se refieren á las circunstancias naturales..... 81
„ 11. De las relativas á las circunstancias accidentales..... 82
„ 12. Sobre la redacción de estas clausulas..... 83
„ 13. Solemnidades de la escritura..... 84
CAPITULO III. De las solemnidades de los instrumentos públicos.—
§ 1.° Clasificación y diferencias de estas solemnidades..... 85
„ 2.° Un ejemplo en confirmación de la doctrina anterior..... 85
„ 3.° Se expresan las solemnidades externas..... 86
„ 4.° Sobre la autorización del escribano..... 87
„ 5.° Cuál sea el escribano competente para esta autorización..... 87
„ 6.° Escribanos que no pueden autorizar las escrituras que se expresan..... 88
„ 7.° Escribanos que carecen de capacidad para autorizar escrituras. 89
„ 8.° Necesidad de la firma y signo del escribano..... 89
„ 9.° Sobre el conocimiento de otorgantes..... 91
„ 10. Efectos de la omisión del anterior requisito..... 91
„ 11. Necesidad de expresar la fecha en las escrituras..... 92
„ 12. Firma de los otorgantes..... 93
CAPITULO IV. De los testigos que deben intervenir en las escrituras.—
§ 1.° Razón del método..... 94
„ 2.° Qué se entiende por testigos y quiénes pueden serlo..... 95
„ 3.° Qué personas tienen incapacidad absoluta..... 95
„ 4.° Quiénes la respectiva..... 95
„ 5.° Quiénes pueden serlo en los instrumentos..... 96
„ 6.° Qué número es el necesario..... 97
„ 7.° Cómo debe hacerse constar su intervención en la escritura..... 97
„ 8.° Cómo se cumple con esta solemnidad..... 98
CAPITULO V. De la redacción de las escrituras.—§ 1.° Qué se entiende por redacción de la escritura..... 99
§ 2.° Del idioma en que debe extenderse..... 99
„ 3.° Efectos que produce el extenderla en otro idioma..... 100
„ 4.° Del estilo en que debe formularse..... 101
„ 5.° Método que debe observarse en la coordinación de las cláusulas. 102
„ 6.° Sobre el modo de escribir el instrumento, y defectos que deben evitarse en su material redacción..... 102
„ 7.° Sobre el carácter de letra que debe usarse en las escrituras..... 103
„ 8.° No es necesario que el escribano la escriba de su mano..... 104
„ 9.° Líneas y palabras que debe contener..... 104
CAPITULO VI. Del papel en que deben extenderse las escrituras.—§ 1.° Necesidad de que las escrituras se extiendan en papel sellado... 105
§ 2.° Conclusión de esta materia..... 105
„ 3.° Disposiciones relativas al uso del papel sellado..... 106

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

CAPITULO VII. De las renuncias de leyes en las escrituras.—§ 1.° Razón del método 106
§ 2.° De la ley y sus diferentes especies 107
„ 3.° Efectos de la ley 108
„ 4.° Sobre la renuncia de las leyes 109
CAPITULO VIII. Sobre el juramento en los instrumentos públicos.—§ 1.° Que sea juramento y sus especies 111
§ 2.° Indole y naturaleza del juramento 112
„ 3.° Sobre el juramento en los contratos 112
„ 4.° Abuso que en esta materia debe evitarse 113
CAPITULO IX. De las diferentes especies de instrumentos públicos, y con especialidad del protocolo.—§ 1.° Razón del método 114
§ 2.° Diferentes especies de instrumentos públicos 115
„ 3.° Del protocolo ó registro 115
„ 4.° Del libro titulado protocolo 115
„ 5.° Método práctico de llevar este libro 116
„ 6.° Requisitos necesarios en la formación de este libro 118
„ 7.° Diversas denominaciones de las escrituras contenidas en este libro 118
„ 8.° Modo material de escribir las escrituras en este libro 119
„ 9.° Utilidad del minutario 120
„ 10. Anotaciones que deben hacerse en el registro 120
„ 11. Personas á quienes se debe manifestar el protocolo 121
CAPITULO X. De la copia original.—§ 1.° Qué se entiende por copia original 122
§ 2.° Cuándo debe darse esta copia 123
„ 3.° Cómo debe darse 123
„ 4.° Otras formalidades de estos instrumentos 124
„ 5.° Modo material de escribir estas escrituras 125
„ 6.° Fecha que debe ponerse á la copia original 125
„ 7.° Término dentro del que debe darse la copia ó testimonio de las escrituras 126
„ 8.° Qué escribano puede darla 126
„ 9.° Quiénes otros tienen también esta facultad 127
„ 10. No es necesario en estos casos mandamiento compulsorio 128
„ 11. De qué escrituras no puede dar el escribano segunda copia 129
„ 12. De qué otras puede darla 129
„ 13. Cuál es la razón de la anterior prohibición y cuándo cesa 130
„ 14. Diligencias que es necesario practicar para dar segunda copia de escritura de deuda 131
„ 15. Cómo se renuevan las escrituras originales 132
„ 16. Qué deberá hacerse cuando se ha perdido la matriz 133
CAPITULO XI. De los traslados y testimonios.—§. 1.° Qué sea traslado 134
§ 2.° Qué escribano lo puede dar 135
„ 3.° En qué idioma puede extenderse 135
„ 4.° En qué forma debe darse el testimonio en relación 137

Págs.

§ 5.° De qué modo debe escribirse 137
„ 6.° En qué clase de papel debe darse 138
„ 7.° Qué deberá practicarse para que la escritura haga fé en pueblos distantes del de la residencia del escribano 138
„ 8.° Qué es legalización y cómo se practica 139
CAPITULO XII. Del valor y autoridad de las escrituras.—§ 1.° Razón del método 140
§ 2.° En qué consiste el valor y autoridad de las escrituras 141
„ 3.° De las personas contra quienes tienen valor y hacen fé las escrituras 142
„ 4.° Valor y autoridad del registro ó protocolo 143
„ 5.° Valor y autoridad del minutario 144
„ 6.° Valor y autoridad de la copia original 145
„ 7.° Valor y autoridad del traslado 146
„ 8.° Sobre la falsedad civil y criminal de los instrumentos 147
„ 9.° Efectos que producen estos vicios 147
CAPITULO XIII. Aplicación práctica de la doctrina expuesta en este título.—§ 1.° Razón del método 148
§ 2.° Modo de formular las cláusulas generales de toda escritura 148
„ 3.° Explicación del anterior formulario 149
„ 4.° Cómo debe hacerse constar la circunstancia de haber firmado otro por el otorgante que no sabe ó no puede hacerlo 150
„ 5.° Cláusula de los testigos de conocimiento 151
„ 6.° Cláusula para cerrar el libro de protocolos 152
„ 7.° Cómo debe protocolizarse en el registro del escribano numerario la escritura autorizada por un escribano nacional 153
„ 8.° Suscripción de la copia original 153
„ 9.° Suscripción del traslado y testimonio 154
„ 10. Modo de extender la legalización 154

SEGUNDA PARTE

Del otorgamiento de escrituras en particular.

SECCION PRIMERA.

DE LAS ESCRITURAS QUE TIENEN RELACION CON EL ESTADO DE LAS PERSONAS.

TÍTULO I.

DE LAS ESCRITURAS MATRIMONIALES.

CAPITULO I. De las escrituras de esponsales.—§ 1.° Qué sea escritura de esponsales 156

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

§ 2.° De las circunstancias de la escritura de esponsales..... 157
„ 3.° Personas aptas para celebrar el contrato de esponsales..... 157
„ 4.° Requisitos esenciales para celebrar el contrato de esponsales... 159
„ 5.° Efectos y disolución de los esponsales..... 159
„ 6.° Cláusulas que debe contener la escritura de esponsales..... 160
„ 7.° Modelo de una escritura de esponsales..... 161
„ 8.° Cláusulas especiales que debe contener la escritura de disolución de esponsales..... 162
„ 9.° Modelo de una escritura de esta clase..... 163
„ 10. Cláusulas de la escritura de licencia para contraer esponsales... 164
„ 11. Modo práctico de extender esta licencia..... 165
CAPITULO II. De las escrituras dotales.—§ 1.° De la escritura de dote y sus diferentes especies..... 166
§ 2.° Explicación de las diferentes clases de dotes..... 167
„ 3.° Bienes en que puede consistir la dote, su cantidad y tiempo en que puede constituirse..... 167
„ 4.° Derechos y obligaciones respectivas á los bienes dotales..... 168
„ 5.° Del modo de practicar la tasación de los bienes dotales..... 170
„ 6.° Otros efectos de la dote numerada..... 171
„ 7.° Personas que tienen aptitud para otorgar la escritura dotal..... 172
„ 8.° Cláusulas que debe contener la escritura de dote numerada..... 173
„ 9.° Modo práctico de extender la escritura de dote inestimada..... 174
BIENES RAICES..... 175
ALHAJAS..... 176
„ 10. Modo práctico de redactar una escritura de dote apreciada..... 177
„ 11. De la carta de dote confesada..... 178
„ 12. Cláusulas de la escritura de dote confesada..... 179
„ 13. Modelo de una escritura de dote confesada..... 179
CAPITULO III. De la escritura de arras.—§ 1.° Definición de esta escritura..... 181
§ 2.° Tiempo en que pueden otorgarse las arras y cantidad que puede darse..... 181
„ 3.° Naturaleza de las arras..... 182
„ 4.° Sobre la capacidad de las personas para otorgar la escritura de arras..... 183
„ 5.° Cláusulas propias de esta escritura..... 183
„ 6.° Modo práctico de extender la escritura de arras..... 184
CAPITULO IV. De las donaciones esponsalicias.—§ 1.° Definición de esta donación..... 185
§ 2.° Naturaleza de esta donación..... 186
„ 3.° Cantidad en que puede consistir esta donación..... 186
„ 4.° Efectos de esta donación..... 187
„ 5.° De la escritura propia de esta donación..... 188
CAPITULO V. De la escritura del caudal que llevan los cónyuges al matrimonio.—§ 1.° Qué sea esta escritura..... 188
§ 2.° De las personas que otorgan esta escritura..... 189

Págs.

§ 3.° Cláusulas propias de esta escritura..... 190
„ 4.° Formulario de esta escritura otorgada ántes de la celebración del matrimonio..... 191
„ 5.° Modo práctico de extender esta escritura despues de efectuado el matrimonio..... 192
CAPITULO VI. De las capitulaciones matrimoniales.—§ 1.° Qué se entiende por capitulaciones matrimoniales..... 194
§ 2.° Personas que intervienen en el otorgamiento de esta escritura.. 194
„ 3.° De lo que puede hacerse en esta escritura..... 195
„ 4.° Cláusulas especiales de esta escritura..... 195
„ 5.° Modo práctico de extender esta escritura..... 196
CAPITULO VII. Del poder para contraer matrimonio.—§ 1.° Definición y efectos de esta escritura..... 198
§ 2.° Personas que pueden otorgarla..... 198
„ 3.° Cláusulas especiales de esta escritura..... 199
„ 4.° Forma en que debe extenderse esta escritura..... 200

TÍTULO II.

DE OTRAS ESCRITURAS QUE TIENEN RELACION CON EL ESTADO DE LAS PERSONAS.

CAPITULO I. De la escritura de adopción.—§ 1.° Qué sea esta escritura. 202
§ 2.° Diferentes especies de esta escritura..... 202
„ 3.° Requisitos esenciales de la escritura de adopción..... 203
„ 4.° Personas hábiles para otorgar esta escritura..... 203
„ 5.° Formalidades con que debe hacerse la adopción..... 205
„ 6.° Efectos en la adopción de especie..... 205
„ 7.° Cláusulas peculiares de la escritura de adopción..... 207
„ 8.° Modo práctico de extenderla..... 208
„ 9.° Personas que pueden otorgar la escritura de arrogación..... 209
„ 10. Quiénes pueden ser arrogados..... 210
„ 11. Efectos de la arrogación..... 210
„ 12. Forma en que debe hacerse la arrogación de los menores de catorce años..... 211
„ 13. Modo de arrogar á los menores de catorce años..... 212
„ 14. Cláusulas de esta escritura..... 213
„ 15. Modelo de una escritura de esta clase..... 214
CAPITULO II. De la escritura de emancipación.—§ 1.° Qué es escritura de emancipación y cuáles son los efectos que este acto produce..... 215
§ 2.° Naturaleza de la emancipación..... 216
„ 3.° Cláusulas propias de la escritura de emancipación..... 217
„ 4.° Modelo de una escritura de emancipación..... 218
CAPITULO III. De la escritura de reconocimiento de un hijo natural.—
§ 1.° Objeto de esta escritura..... 220

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

§ 2.° Qué se entiende por hijos naturales 221
„ 3.° De las personas que tienen capacidad para otorgar esta escritura 221
„ 4.° Cláusulas de esta escritura 222
„ 5.° Modo práctico de extender esta escritura de reconocimiento 222
CAPITULO IV. De la escritura de aceptación y discernimiento de la tutela y de la curaduría.—§ 1.° Explicación del objeto de estas escrituras 223
§ 2.° Definición de estas escriturrr 225
„ 3.° Personas que pueden otorgar la escritura de aceptación de la tutela ó curaduría 226
„ 4.° Requisitos necesarios de la escritura de aceptación de la tutela y curaduría 227
„ 5.° De las obligaciones de los tutores y curadores 228
„ 6.° Cláusulas que debe contener la escritura de aceptación 230
„ 7.° Modo práctico de extender esta escritura 231
„ 8.° Jueces competentes para otorgar el discernimiento 232
„ 9.° Cláusulas que debe contener el acta ó escritura de discernimiento 232
„ 10 Modelo de la escritura de discernimiento 233
CAPITULO V. De la escritura de pupilaje y aprendizaje.—§ 1.° Definición de esta escritura 234
§ 2.° Cláusulas propias de esta escritura 235
„ 3.° Modo práctico de redactarlas 236
„ 4.° Modo práctico de extender la escritura de aprendizaje 237

SECCION SEGUNDA.

DE LAS ESCRITURAS QUE TIENEN RELACION CON LAS COSAS.

TÍTULO I.

DE LAS ESCRITURAS DE CONTRATO.

CAPITULO I. Nociones generales relativas á esta materia.—§ 1.° Razón del método 238
§ 2.° Qué sea contrato y cuáles sus principales especies 239
„ 3.° Efectos del contrato 240
„ 4.° Requisitos esenciales de los contratos 241
„ 5.° Sobre el consentimiento 241
„ 6.° Sobre la capacidad de los contrayentes 242
„ 7.° Sobre los contratos de las mujeres casadas 244
„ 8.° De las cosas que pueden ser objeto de los contratos 245
„ 9.° Diversos modos en que pueden celebrarse los contratos 245
„ 10. Modo práctico de expresar en una escritura de contrato la capacidad de los otorgantes cuando estos son menores 247

Págs.

§ 11. Sobre lo mismo cuando la persona que otorga la escritura es mujer casada 249
„ 12. De lo mismo cuando el otorgante es apoderado de otro 249
„ 13. De lo mismo cuando el otorgante es una corporación 250
CAPITULO II. De las escrituras de venta.—§ 1.° Razón del método 251
§ 2.° Del consentimiento 252
„ 3.° De la capacidad de los otorgantes 253
„ 4.° Sobre las cosas que pueden servir de objeto á este contrato 254
„ 5.° Sobre el precio 255
„ 6.° Efectos de este contrato 256
„ 7.° Sobre el modo en que debe verificarse la venta de bienes de menores 259
„ 8.° Sobre el modo en que debe verificarse la venta de los bienes de la mujer casada 260
„ 9.° Sobre el pacto de retrovendendo 261
„ 10. Modo práctico de extender la cláusula relativa á este pacto 262
„ 11. Del pacto de la ley comisoria 263
„ 12. Modo de redactar este pacto 263
„ 13. Del pacto de adición ó señalamiento de día 264
„ 14. Modo de extender este pacto 264
„ 15. Cláusulas que debe contener una escritura de venta 265
„ 16. Otras cláusulas que deben contener algunas escrituras especiales de venta 266
„ 17. Modelo de una escritura de venta 268
CAPITULO III. De las escrituras de arrendamiento.—§ 1.° Definición y diferentes especies de arrendamiento 270
§ 2.° De los requisitos esenciales de este contrato.—Consentimiento. 271
„ 3.° De la capacidad de los otorgantes 271
„ 4.° De las cosas que pueden arrendarse 272
„ 5.° Del precio ó paga 272
„ 6.° Obligaciones del arrendador 273
„ 7.° Obligaciones del arrendatario 274
„ 8.° Cláusulas propias de esta escritura 276
„ 9.° Modo práctico de extender una escritura de arrendamiento 277
CAPITULO IV. De las escrituras de censo enfitéutico.—§ 1.° Definición de las diferentes especies de censo 278
§ 2.° Del censo enfitéutico ó simplemente enfitéusis 279
„ 3.° Requisitos esenciales del enfitéusis 279
„ 4.° Derechos del censualista 280
„ 5.° Derechos del enfitéuta 281
„ 6.° Cláusulas propias de la escritura de censo enfitéutico 282
„ 7.° Modo práctico de redactarla 282
„ 8.° Cláusulas que debe contener la escritura de licencia para la venta de la cosa enfitéutica 284
„ 9.° Modo práctico de extenderla 284
CAPITULO V. De la escritura del censo reservativo.—§ 1.° Definición de este censo 285

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

§ 2.° Diferencias que existen entre este censo y el enfitéutico..... 286
„ 3.° Sobre el modo de constituirse este censo y sus requisitos esenciales..... 286
„ 4.° Cláusulas que debe contener esta escritura de censo reservativo 287
„ 5.° Modo práctico de extender esta escritura..... 288
CAPITULO VI. De la escritura de censo consignativo.—§ 1.° Definición y divisiones de este censo..... 289
§ 2.° Naturaleza de este censo..... 290
„ 3.° Diferencias de este censo y el reservativo..... 290
„ 4.° De los requisitos esenciales de este censo..... 291
„ 5.° Pactos que no pueden estipularse en la escritura de imposición de este censo..... 293
„ 6.° Cláusulas propias de esta escritura..... 294
„ 7.° Modo práctico de redactarla..... 295
CAPITULO VII. De la escritura de redención de censo.—§ 1.° Definición de esta escritura..... 296
§ 2.° Censos que pueden redimirse y tiempo en que puede hacerse la redención..... 297
„ 3.° Modo de verificarse la redención..... 298
„ 4.° Modo práctico de hacer la liquidación..... 299
„ 5.° Modo de practicar la liquidación en los lugares en que no está admitida la práctica de Madrid..... 299
„ 6.° Cláusulas de escritura de redención de un censo reservativo y consignativo..... 300
„ 7.° Modo práctico de redactarla..... 301
„ 8.° Cláusulas de la escritura de redención de un censo enfitéutico.. 302
„ 9.° Modo práctico de extenderla..... 303
CAPITULO VIII. De las escrituras de reconocimiento, de subrogación y reducción de censo.—§ 1.° Naturaleza de la escritura de reconocimiento de un censo..... 304
§ 2.° Naturaleza de la subrogación..... 305
„ 3.° De la reducción de censo..... 306
CAPITULO IX. De la escritura de censo vitalicio.—§ 1.° Explicación de este censo..... 306
§ 2.° Sobre las vidas por las que puede constituirse, y cantidad en que puede consistir la pensión..... 307
„ 3.° Cosas sobre que se impone..... 307
„ 4.° Sobre el modo en que puede constituirse..... 308
„ 5.° Cláusulas que esta escritura debe contener..... 309
„ 6.° Modo práctico de redactarla..... 309
CAPITULO X. De la escritura de sociedad ó compañía.—§ 1.° De la sociedad ó compañía..... 311
§ 2.° De sus requisitos..... 311
„ 3.° Obligaciones de los socios..... 312
„ 4.° Sobre el modo de distribuir las ganancias ó pérdidas..... 313
„ 5.° Modo de disolverse la sociedad..... 314

Págs.

§ 6.° Cláusulas especiales que debe contener la escritura de sociedad. 314
„ 7.° Modo práctico de extender una escritura de sociedad general... 315
„ 8.° Modo práctico de redactar una escritura de sociedad particular. 317
„ 9.° Cláusulas que debe contener la escritura de disolución de la sociedad..... 318
CAPITULO XI. De la escritura de poder.—§ 1.° Definición de esta escritura..... 319
§ 2.° De las personas que pueden otorgar esta escritura..... 320
„ 3.° Personas á quienes puede conferirse el poder y negocios que pueden servirle de objeto..... 321
„ 4.° De los efectos del poder..... 322
„ 5.° Cláusulas que debe contener la escritura de poder..... 323
„ 6.° Modo práctico de extender un poder general..... 324
„ 7.° Modo práctico de redactar un poder general para pleitos..... 326
„ 8.° De la sustitución del poder..... 327
„ 9.° Modo práctico de extender la sustitución..... 328
„ 10. De la revocación del poder..... 328
„ 11. Modo práctico de extender la revocación de poder..... 329
CAPITULO XII. De la escritura de préstamo.—§ 1.° Definición de esta escritura..... 330
§ 2.° Naturaleza del mútuo..... 331
„ 3.° Personas que tienen capacidad para otorgar esta escritura..... 331
„ 4.° Obligaciones del mutuario..... 332
„ 5.° Efecto singular de la escritura de mútuo, cuyo recibo no consta de presente, sino solo por confesión del mutuario..... 334
„ 6.° Cláusulas especiales de esta escritura..... 335
„ 7.° Modo práctico de extenderla..... 336
„ 8.° De la escritura de comodato..... 337
„ 9.° Efectos de este contrato..... 337
„ 10. Cláusulas especiales de esta escritura..... 338
„ 11. Modo práctico de extenderla..... 339
CAPITULO XIII. De la escritura de depósito.—§ 1.° Definición y especies de este contrato..... 340
§ 2.° Personas que pueden otorgar esta escritura..... 340
„ 3.° Obligaciones del depositario..... 341
„ 4.° Cláusulas especiales de esta escritura..... 342
„ 5.° Modo práctico de extenderla..... 342
CAPITULO XIV. De la escritura de prenda.—§ 1.° Definición de la prenda..... 343
§ 2.° Cosas que pueden ser objeto de la prenda..... 343
„ 3.° Personas que pueden empeñar y derechos del acreedor..... 344
„ 4.° Pactos que pueden estipularse en el contrato de prenda..... 345
„ 5.° Cláusulas peculiares de la escritura de prenda..... 346
„ 6.° Modo práctico de extenderla..... 346
CAPITUDO XV. De la escritura de hipoteca.—§ 1.° De la naturaleza de la hipoteca..... 348

Págs.

§ 2.° Diferentes especies de hipoteca..... 348
„ 3.° Personas que pueden otorgar esta escritura y pactos con que pueden extenderse..... 349
„ 4.° Cláusulas que debe contener la escritura de hipoteca..... 349
„ 5.° Modo práctico de redactarla..... 350
CAPITULO XVI. De la escritura de fianza.—§ 1.° Definición de esta escritura..... 351
§ 2.° De la naturaleza de la fianza..... 352
„ 3.° Personas hábiles para otorgar esta escritura..... 353
„ 4.° De la capacidad de las mujeres para otorgar esta escritura..... 353
„ 5.° De las fianzas de las mujeres casadas..... 354
„ 6.° Efectos de la fianza..... 355
„ 7.° Beneficio de los fiadores..... 356
„ 8.° Cláusulas peculiares de esta escritura..... 358
„ 9.° Modo práctico de redactarla..... 358
„ 10. Escritura de fianza de saneamiento..... 359
„ 11. De las obligaciones de este fiador..... 360
„ 12. Cláusulas que debe contener..... 360
„ 13. Escritura de fianza de la ley de Toledo y de la ley de Madrid... 361
„ 14. Diferencia de una y otra fianza..... 362
„ 15. Cláusulas de esta escritura..... 362
„ 16. Modo práctico de extender esta fianza..... 363
„ 17. Escritura de la fianza de la haz..... 363
„ 18. Cláusulas de esta escritura..... 365
„ 19. Modo práctico de redactar esta escritura..... 365
„ 20. Escritura de fianza depositaria y de acreedor de mejor derecho. 366
CAPITULO XVII. De la escritura de promesa.—§ 1.° Naturaleza de esta escritura..... 368
§ 2.° Diversos modos con que puede celebrarse la promesa..... 369
„ 3.° Requisitos esenciales de esta escritura..... 369
CAPITULO XVIII. Escritura de obligación de mancomunidad.—§ 1.° Definición de esta obligación..... 370
§ 2.° Cláusulas especiales de esta escritura..... 371
„ 3.° Modo práctico de redactarla..... 372
CAPITULO XIX. De la escritura de donación.—§ 1.° Definición y división de la donación..... 373
§ 2.° Personas que son aptas para otorgar esta escritura..... 374
„ 3.° Cosas que pueden donarse..... 374
„ 4.° Casos en que puede revocarse la donación..... 375
„ 5.° Cláusulas de esta escritura..... 375
„ 6.° Modo práctico de redactarla..... 376
„ 7.° Cláusulas de la escritura de revocación..... 377
CAPITULO XX. De la escritura de transacción.—§ 1.° De lo que se entiende por escritura de transacción..... 378
§ 2.° De la capacidad de los otorgantes..... 378
„ 3.° Negocios que pueden transigirse..... 379

Págs.

§ 4.° Cláusulas especiales que debe tener la escritura de la transacción..... 380
„ 5.° Modo práctico de extenderla..... 381
CAPITULO XXI. De la escritura de compromiso.—§ 1.° Razón del método y definición de la escritura..... 382
§ 2.° Personas que pueden otorgar esta escritura..... 383
„ 3.° Personas que pueden ser nombradas árbitros y arbitradores.... 383
„ 4.° Facultades de los árbitros..... 384
„ 5.° Efectos de la sentencia arbitral..... 384
„ 6.° Cláusulas especiales de la escritura de compromiso..... 385
„ 7.° Modo práctico de redactarla..... 385
CAPITULO XXII. De la escritura de permuta.—§ 1.° Definición y diferentes especies de permuta..... 387
§ 2.° De la naturaleza de la permuta..... 387
CAPITULO XXIII. De la escritura de finiquito.—§ 1.° Qué sea esta escritura y cuáles sus especies..... 388
§ 2.° Personas que pueden otorgarla..... 388
„ 3.° Cláusulas especiales de esta escritura..... 389
„ 4.° Modo práctico de extenderla..... 389
CAPITULO XXIV. De la acta de protesto de letras.—§ 1.° Razón del método..... 390
§ 2.° Diversas especies de protestos y personas ante quienes debe hacerse..... 391
„ 3.° Personas con quienes debe entenderse el protesto..... 391
„ 4.° De lo que el escribano deberá practicar despues de hecho el protesto..... 392
„ 5.° Cláusulas del acta del protesto..... 393
„ 6.° Modo práctico de extenderla..... 394

TÍTULO II.

DE LAS ESCRITURAS DE TESTAMENTO.

CAPITULO I. Nociones generales sobre esta clase de escritura.—§ 1.° Introducción..... 396
§ 2.° Definición y diferentes especies de las escrituras de testamento. 397
„ 3.° De la capacidad de los otorgantes..... 398
„ 4.° De las disposiciones que pueden contener las escrituras de testamento..... 399
„ 5.° De las cláusulas que deben contener las escrituras..... 400
„ 6.° De las solemnidades externas de la escritura de testamento nuncupativo..... 402
„ 7.° De las solemnidades del testamento escrito ó cerrado..... 401
„ 8.° Personas que pueden ser testigos en los testamentos..... 403
„ 9.° Modo como deben intervenir los testigos en los testamentos... 404
„ 10. Del testamento del extranjero..... 405

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

§ 11. De lo que deberá practicarse cuando el testador ignora el idioma español..... 406
„ 12. Del testamento de ciego..... 407
„ 13. Modo de otorgarse el testamento del loco..... 408
„ 14. De los testamentos con cláusula reservada..... 409
„ 15. Del testamento doble..... 410
„ 16. De los deberes del escribano en el acto del otorgamiento de los testamentos..... 411
„ 17. Modo práctico de extender las cláusulas generales de un testamento nuncupativo..... 413
„ 18. Modelo del otorgamiento de un testamento cerrado que debe ponerse sobre su cubierta..... 413
„ 19. Cómo deberá extenderse la cláusula en que se expresa la firma de los testigos cuando todos no saben firmar..... 414
„ 20. Cómo debe redactarse la cláusula en que el testador previene quede reservado todo ó parte de su testamento..... 415

CAPITULO II. De la institución de heredero.—§ 1.° Qué se entiende por heredero y cuántas son sus especies..... 415
§ 2.° Quiénes pueden ser herederos..... 416
„ 3.° Diversos modos en que puede hacerse la institución de herederos 418
„ 4.° Cómo debe hacerse la institución de heredero..... 419
„ 5.° Modo práctico de redactar la cláusula de institución de heredero..... 420

CAPITULO III. De la sustitución.—§ 1.° Qué es sustitución y cuáles sus especies..... 421
§ 2.° De la sustitución vulgar..... 422
„ 3.° De la sustitución pupilar..... 423
„ 4.° De la sustitución ejemplar..... 424
„ 5.° Cláusula de la sustitución..... 425

CAPITULO IV. De las mejoras.—§ 1.° Qué sea mejora..... 426
§ 2.° Cómo puede hacerse la mejora..... 427
„ 3.° Naturaleza de las mejoras..... 428
„ 4.° Quiénes pueden señalar los bienes de la mejora..... 429
„ 5.° De la cláusula de mejora..... 429
„ 6.° Modo práctico de redactar la cláusula de mejora..... 430

CAPITULO V. De la desheredación.—§ 1.° Requisitos que debe contener la cláusula de desheredación..... 431
§ 2.° Personas que pueden ser desheredadas..... 432
„ 3.° Justas causas para desheredar á un descendiente..... 432
„ 4.° Justas causas para desheredar á un ascendiente..... 434
„ 5.° Modo de extender la cláusula de desheredación..... 434

CAPITULO VI. De los fideicomisos.—§ 1.° Qué sea fideicomiso y sus especies..... 435
§ 2.° Requisitos necesarios para la validez de los fideicomisos..... 435
„ 3.° Efectos del fideicomiso..... 436
„ 4.° Cláusulas de fideicomiso universal..... 437

Págs.

CAPITULO VII. De las mandas y legados.—§ 1.° Razón del método.. 438
§ 2.° Personas que pueden hacer y percibir legados..... 439
„ 3.° Cosas que pueden servir de objeto á los legados..... 440
„ 4.° Diversas especies de legados..... 441
„ 5.° De las mandas forzosas..... 443
„ 6.° Distintos modos de hacer legados..... 444
„ 7.° En qué instrumentos pueden hacerse legados, y modos con que se extinguen..... 445
„ 8.° De la cuarta falcidia..... 447
„ 9.° De la cláusula de legado..... 448

CAPITULO VIII. De las memorias testamentarias.—§ 1.° Qué sea memoria testamentaria..... 448
§ 2.° Disposiciones que pueden hacerse en estas memorias..... 448
„ 3.° Requisitos esenciales para la validez de las memorias..... 449
„ 4.° Modo de extender la cláusula del testamento en que se da valor á la memoria..... 451
„ 5.° Modo práctico de proceder á la protocolización..... 452

CAPITULO IX. De los albaceas.—§ 1.° Qué sea albacea..... 453
§ 2.° Quiénes pueden ser albaceas..... 454
„ 3.° Deberes y atribuciones de los albaceas..... 454
„ 4.° Cláusulas del nombramiento de albaceas..... 456

CAPITULO X. De la revocación de testamentos.—§ 1.° Diversos modos de invalidar los testamentos..... 456
§ 2.° De las cláusulas derogatorias..... 457
„ 3.° Modo práctico de redactar la cláusula de revocación..... 459

CAPITULO XI. Resúmen práctico de la doctrina expuesta en los capítulos anteriores.—§ 1.° Razón del método..... 460
§ 2.° Modelo de un testamento nuncupativo..... 461

CAPITULO XII. Del poder para testar.—§ 1.° Qué sea poder para testar..... 463
§ 2.° De la capacidad del otorgante y del comisario..... 463
„ 3.° Facultades de los comisarios..... 464
„ 4.° Término dentro del que debe el comisario desempeñar su encargo..... 465
„ 5.° Solemnidades y cláusulas del poder para testar..... 466
„ 6.° Modo práctico de redactar la escritura de poder..... 467

CAPITULO XIII. De los codicilos.—§ 1.° Qué se entiende por codicilo..... 468
§ 2.° Solemnidades necesarias de los codicilos..... 469
„ 3.° Disposiciones que pueden hacerse en los codicilos..... 470
„ 4.° Modo práctico de extender los codicilos..... 470
„ 5.° Modelo de un codicilo abierto..... 471
„ 6.° Modo práctico de extender sobre la carpeta de un codicilo cerrado el testimonio de su otorgamiento..... 472

CAPITULO XIV. De la declaración de pobre.—§ 1.° Qué sea declaración de pobre..... 472

Págs.

§ 2.° Modo práctico da extenderla..... 473
CAPITULO XV. Del mo lo de proceder á la apertura de un testamento escrito y de elevar á instrumento público el otorgado por cédula ó de viva voz.—§ 1.° Modo de practicar la apertura del testamento ó codicilo cerrado..... 474
§ 2.° Modo de reducir á instrumento público el testamento hecho por cédula ó verbalmente..... 477
CAPITULO XVI. De las escrituras de aceptación y repudiación de las herencias:—§ 1.° Qué sean estas escrituras..... 479
§ 2.° Beneficios que se han concedido á los herèderos para que procedan con acierto á la admisión ó repudiación de la herencia..... 479
„ 3.° Requisitos necesarios del inventario..... 481
„ 4.° Cláusulas que debe tener la escritura de aceptación y repudiación de la herencia..... 482
„ 5.° Modelo de una escritura de aceptación de la herencia..... 483
„ 6.° Modo práctico de redactar una escritura de repudiación de herencia..... 483

ERRATA MUY NOTABLE

La nota al Capítulo XIV, colocada al calce de la página 472, corresponde al Capítulo XIII, de los Codicilos, página 463, en donde también se encuentra puesta.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

